






Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Universitat Autònoma de Barcelona

Departament d'Història Moderna i Contemporània
Doctorat en Història comparada, política i social (RD 1393/2007)

**Militancia, vida y revolución en los años 70:
la experiencia de la Organización de
Izquierda Comunista (OIC)**

TESIS DOCTORAL

Junio de 2017

Presentada por: Joel Sans Molas Dirigida por: José Luis Martín Ramos

“La recerca només necessita una direcció,
no pas un destí”

(Albert Espinosa,
Un món Blau, estima el teu caos)

“Las cosas que no sabemos explicar forman parte de la visión mágica de la vida. Sin ellas la ciencia no tendría sentido. Si solo nos fiamos de lo que creemos entender, de lo que es razonable, de lo que es aceptado mayoritariamente, nos estamos perdiendo una parte fundamental de la vida. Podemos explorar lo desconocido para nuestra razón a través del imaginar (...). No se puede ser un autentico científico sin emplear la imaginación más allá de lo establecido”

(Carlos González Pérez,
23 maestros, de corazón)

Índice

Resumen.....	8
Abstract.....	9
1.Introducción.....	10
Motivaciones y recorrido personal.....	12
Tesis científica y vital.....	14
Sistemas de creencias y vida.....	15
Contenido de la tesis.....	16
Procedimientos.....	18
Enfoque de la tesis: historia social e historia personal.....	19
¿Por qué una tesis sobre la OIC?.....	20
Por qué estudiar la militancia.....	22
Agradecimientos.....	23
2.Estado de la cuestión, fuentes orales y la cuestión de la militancia.....	27
Estado de la cuestión sobre la izquierda revolucionaria y la OIC.....	28
Primeros trabajos.....	29
Años 90 y 2000.....	29
Años 2010.....	35
Aportaciones en congresos.....	40
Últimos trabajos.....	42
Balance de los estudios existentes.....	44
Trabajos sobre la izquierda radical como fenómeno internacional.....	45
Estado de la cuestión sobre la OIC.....	47
Metodología y fuentes usadas.....	50
Fuentes primarias.....	50
La importancia de las fuentes orales.....	53
El trabajo realizado con las fuentes orales.....	55
Marco interpretativo sobre la relación entre militancia revolucionaria y persona.....	61
Cultura militante.....	65
Relación persona y política.....	66
Militancia como forma de ser.....	68
3.La contestación de los años 60 y 70 y el surgimiento de la izquierda revolucionaria.....	71
Un campo de radicalización internacional.....	71

El ascenso de la izquierda revolucionaria.....	76
El sector marxista heterodoxo y consejista.....	79
Características de la nueva izquierda.....	82
La izquierda revolucionaria en el Estado español.....	84
Las formación de las organizaciones revolucionarias.....	86
La influencia de la izquierda revolucionaria.....	89
El radicalismo obrero.....	91
Cultura política y militancia de la izquierda revolucionaria.....	93
Características de la izquierda revolucionaria.....	96
La militancia a finales de los años 60.....	100
La militancia de la izquierda revolucionaria.....	103
4.Tirando del hilo: el FOC y los precedentes de los COC a finales de los años 60	110
El FOC y las organizaciones frente.....	113
La radicalización de finales de los años 60 y la crisis del FOC.....	118
De <i>¿Qué hacer?</i> a la creación de Plataformas.....	131
Los CFC y la puesta en marcha de las Plataformas de Comisiones Obreras.....	137
El fin de los CFC.....	150
5.Los Círculos Obreros Comunistas.....	156
Referentes ideológicos de los COC y la influencia del comunismo consejista.....	162
El consejismo histórico.....	166
La influencia del consejismo en los COC.....	170
La vía (revolucionaria) hacia el socialismo.....	174
Proyecto y línea política de los COC.....	177
La importancia de la formación.....	191
Funcionamiento.....	195
El aporte del catolicismo obrero.....	198
La acción católica y la JOC.....	199
De la JOC a las Plataformas y COC.....	204
Construcción y expansión de los COC.....	215
El crecimiento en Cataluña.....	216
En el resto del Estado.....	219
Un caso aparte. Euskadi: los Núcleos Obreros Comunistas.....	223
Los COC y su trabajo en el movimiento obrero: las Plataformas Anticapitalistas...225	
La línea de trabajo de las Plataformas.....	230
Luchas y extensión de las Plataformas.....	234
Conclusiones.....	237
6.La OICE: expansión y consolidación (1974-1977).....	241
La formación de la OICE.....	241
Crecimiento y expansión territorial.....	244
Andalucía.....	245
Madrid.....	249
Asturias.....	253
Euskadi.....	255
Cataluña.....	259
País Valenciano.....	264
Islas Baleares.....	267
Otros sitios.....	268
Visión de conjunto.....	268

La prensa de la organización.....	276
Motivos del crecimiento de la OIC [poner en las conclusiones finales].....	279
La línea política de la OICE.....	281
La Primera Sesión del I Congreso.....	283
La Segunda Sesión del I Congreso.....	291
Balance del marco político.....	296
Organización interna y funcionamiento.....	298
Hacia una mayor estructura.....	300
Democracia y debate interno.....	305
El fenómeno de la juventud radicalizada: las Juventudes de Izquierda Comunista.	308
Las políticas de las JIC.....	310
Crecimiento explosivo.....	314
Las Plataformas y las Comisiones Obreras Anticapitalistas.....	316
7.Militancia, vida y política en los COC-OICE durante la clandestinidad.....	321
Cultura política e imaginario de los COC-OICE.....	321
Identidad política.....	324
Imaginario y mitos.....	325
Política de combate y sectarismo.....	327
Moral comunista.....	330
La actividad en la clandestinidad.....	332
Trayectorias y motivaciones para la implicación.....	340
El componente juvenil de la involucración política.....	353
El modelo de militancia de los COC y la OICE.....	357
Ejemplos de cómo se vivía este modelo de militancia.....	368
¿Qué sustentaba el compromiso?.....	374
Sacrificio y vida: la dualidad de la militancia.....	377
Cambios y transformación en la vida cotidiana.....	390
Conclusiones: la complejidad de la relación vida y militancia.....	395
8.La OICE ante el cambio político: de las luchas por la ruptura a las elecciones de 1977.....	398
El análisis de la situación de la dictadura y las propuestas de la OICE para la ruptura	398
La muerte de Franco y la eclosión de la lucha obrera.....	398
La relación con las luchas obreras.....	403
Huelgas, radicalismo obrero y cambio político en 1976.....	405
La huelga general de Sabadell.....	407
Vitoria: el estallido de la autoorganización obrera.....	413
Ante la evolución de la situación política y el nuevo Gobierno Suárez.....	427
Sabadell segunda parte: la huelga del metal.....	433
Otras huelgas de 1976 y cambio de ciclo.....	443
Cambio de ciclo en el movimiento obrero.....	447
La adaptación frente a los cambios en el movimiento obrero y el avance de la	449
reforma política.....	449
El final de las Comisiones Obreras Anticapitalistas y la relación con los sindicatos.....	451
La salida a la luz pública.....	455
Las elecciones generales de 1977: el FUT y el impacto de los resultados electorales	458
.....	458

Una campaña multitudinaria.....	463
El impacto y valoración de los resultados electorales.....	467
9.Afrontando el cierre del cambio político: crisis y reorientación de la OIC (1977-1979).....	476
El cambio de contexto político e institucional.....	479
La crisis de la izquierda radical.....	481
Reorientación y crisis en la OIC.....	489
El debate sindical.....	492
En búsqueda de la unidad.....	495
La formación de la tendencia.....	497
Las propuestas de Fàbregas y la salida del Secretario General.....	504
La salida a la crisis: el II Congreso y la fusión con el MC.....	516
El Segundo Congreso de la OIC.....	517
La unificación con el MC.....	519
Las elecciones generales y municipales de 1979.....	524
Una explicación de la crisis de la OIC.....	527
La dimensión militante de la crisis.....	532
Adaptaciones en el modelo de militancia.....	533
La crisis de militancia en el seno de la organización.....	535
Expectativas y perspectivas: el cambio de contexto a los ojos de la militancia.....	538
Experiencias militantes y crisis de militancia.....	540
Apuntes finales sobre la crisis de militancia.....	546
10.Conclusiones.....	549
Características de la OIC.....	550
La evolución de la OIC.....	552
Las contradicciones y dificultades de un proyecto original.....	554
La crisis de la organización.....	556
La militancia y el sistema de ideas.....	558
11.Fuentes y bibliografía.....	561
Libros y monografías.....	561
Artículos, comunicaciones y otros trabajos.....	567
Fuentes orales.....	570
Títulos consultados de la prensa de las organizaciones.....	573
Archivos.....	574
Glosario de organizaciones.....	575
 Cuadros	
Árbol de organizaciones de la izquierda revolucionaria.....	109
Cuadro 1. Resultados del FUT en las elecciones generales de 1977.....	468
Cuadro 2. Datos de las huelgas entre 1976 y 1982.....	485
Cuadro 3. Resultados de las elecciones generales de 1979 para el PCE-PSUC y la izquierda radical.....	525

Resumen

La presente tesis doctoral estudia la historia de la Organización de Izquierda Comunista (OIC). Esta organización, que existió entre 1974 y 1979, se situaba en el campo de la izquierda revolucionaria, y concretamente en el espacio de la izquierda comunista. Surgida en 1971 con el nombre de Círculos Obreros Comunistas (COC) a partir del movimiento obrero de base radical de Barcelona y el Vallès y de un grupo de militantes procedentes del Front Obrer de Catalunya (FOC), fue desarrollando gradualmente un doctrina política que permitiera sustentar y expandir la organización. El utillaje ideológico que usó para ese propósito fue una mezcla particular de consejismo, leninismo y marxismo heterodoxo. Se trató de una organización hasta cierto punto original, surgida al calor de la lucha obrera, distante de las grandes corrientes ideológicas del momento -el maoísmo, el marxismo-leninismo, el trotsquismo- y que trató de desarrollar su propia teoría política. La organización tuvo un notable crecimiento, se fue extendiendo por distintas zona del estado y fue capaz de liderar algunos conflictos obreros de alta intensidad del año 1976, por ejemplo con una influencia destacada en el movimiento huelguístico de Vitoria.

En el enfoque seguido se ha procurado insertar la organización en el contexto internacional de radicalización y auge del imaginario revolucionario, también en el contexto que marcaba la dictadura franquista. Asimismo se ha ubicado esta organización dentro del espacio de la izquierda revolucionaria y del campo radical, haciendo comparaciones en algunas cuestiones con otras organizaciones. En esta tesis está presente la construcción de la organización, desde sus orígenes en grupos políticos precedentes -que podemos ubicar en la crisis del FOC entre 1967 y 69-, su formación como COC en 1971, su establecimiento como OICE en 1974, su crecimiento importante hasta 1977, su crisis a partir de mediados de ese año y su fusión con el Movimiento Comunista en 1979. En este aspecto se han buscado los mecanismos del crecimiento en militantes y de la extensión territorial de la organización y también de su crisis interna entre 1977 y 1979. En la historia de la organización se ha prestado atención, asimismo, a cómo se gestó el marco ideológico y doctrinal de la organización y a cómo se produjo su evolución política a lo largo de los años.

Para ver la influencia social de la organización, se ha analizado su relación con los movimientos sociales, especialmente su trabajo en el movimiento obrero. Finalmente, otro elemento que se ha incluido en el enfoque, es la experiencia de militancia de las personas que formaron parte de la organización, para así poder entender en mayor medida la globalidad de la OIC, más allá de sus ideas y de su marco organizativo, y acercarnos a las particularidades de lo que era la militancia revolucionaria frente a la dictadura franquista. Para ello se ha realizado un extenso trabajo en fuentes orales, que se suma a la consulta de la documentación y prensa de la organización.

Abstract

This dissertation studies the history of the Organization of the Communist Left (OIC). The organization, which existed between 1974 and 1979, was located in the field of the revolutionary left, and specifically in the space of the communist left. Born in 1971 with the name of the Communist Workers Circles (COC) from the radical workers' movement of Barcelona and the Vallès zone and a group of militants from the FOC, it gradually developed a political doctrine in order to support and expand the organization. The ideological tool that the OIC used for this purpose was a particular blend of councilism, Leninism, and heterodox Marxism. It was a somewhat original organization, emerged in the heat of the workers' struggle, distant from the great ideological currents of the moment -Maoism, Marxism-Leninism, Trotskyism- and which attempted to develop its own political theory. The organization had a remarkable growth and spread throughout different areas of the state. Also it was able to lead some high-intensity labor conflicts of 1976, for example with a prominent influence in the strikes of Vitoria.

The approach followed has tried to insert the organization in the international context of radicalization and rise of the revolutionary imaginary, also in the context of the Franco dictatorship. It has also placed this organization within the space of the revolutionary left and the radical field, making comparisons on some issues with other organizations. This thesis presents the construction of the organization, from its origins in previous political groups -that we can locate in the crisis of the Front Obrer de Catalunya (FOC)- between 1967 and 69, its formation as COC in 1971, its establishment as OICE in 1974, its important growth until 1977, its crisis from mid-year and its merger with the Communist Movement (MC) in 1979. In this aspect it has been studied the mechanisms of growth in militants and the territorial extension of the organization and also its internal crisis between 1977 and 1979. The history of the organization has also paid attention to understand the ideological and doctrinal framework of the organization and how its political evolution took place over the years.

It has analyzed its relationship with social movements in order to see the social influence of the organization, especially their work in the labor movement. Finally, another element that has been included in the approach is the experience of militancy of the people who were part of the organization, so as to be able to better understand the globality of the OIC, beyond its ideas and its organizational framework, and approach the particularities of how was the revolutionary militancy in front of the Franco dictatorship. For this research it has been done an extensive work on oral sources, which is added to the consultation of the documentation and press of the organization.

1. Introducción

La izquierda revolucionaria en los años 70 fue un fenómeno de una notable efervescencia. Organizaciones formadas precariamente, en la clandestinidad, y con pocos años de vida, atraían a miles de jóvenes a sus filas con el objetivo de una ruptura radical con el franquismo y con el conjunto del sistema económico capitalista. Asimismo, sus militantes eran unos importantes propagadores de la lucha social allí donde se encontraban.

La Organización de Izquierda Comunista (OIC), que existió entre 1974 y 1979, fue una de esas organizaciones. Surgida en 1971 con el nombre de Círculos Obreros Comunistas (COC) a partir del movimiento obrero de base radical de Barcelona y el Vallès, se iría dotando poco a poco de una doctrina política que sustentara su lucha diaria y diera orientación a sus militantes. El utillaje ideológico que usó para ese propósito fue una mezcla particular de consejismo, leninismo y marxismo heterodoxo. Se trató de una organización hasta cierto punto original, surgida al calor de la lucha obrera, distante de las grandes corrientes ideológicas del momento -el maoísmo, el marxismo-leninismo, el trotsquismo- y que trató de desarrollar su propia teoría política.

La organización tuvo un notable crecimiento, se fue extendiendo por distintas zonas del estado y fue capaz de liderar algunos conflictos obreros de alta intensidad del año 1976, por ejemplo con una influencia destacada en el movimiento huelguístico de Vitoria. Las posibilidades de un cambio radical en la sociedad parecía próximo. La transición rompió estas esperanzas, el cambio real que se producía era una democracia parlamentaria, no el socialismo. Y con ello se frustraban los sueños de miles de militantes -de la OIC y de otras organizaciones- que habían dedicado en alta intensidad gran parte de su juventud a la lucha social y política, a la militancia revolucionaria. La OIC sufrió el cambio de momento y su proyecto político desapareció como tal.

Han pasado casi cuarenta años después de los acontecimientos que se van a narrar en esta tesis doctoral. Una mirada que permite ya una cierta distancia, si bien la mayor parte de los protagonistas de entonces continúan vivos. Explorar la historia de esta organización revolucionaria, no de las mayores de ellas pero sí una que alcanzó un peso social a tener en cuenta, nos acerca de nuevo a los años 70 y a la transición.

La izquierda revolucionaria ha estado poco inserida en el relato histórico de lo que sucedió en aquellos momentos, aunque cada vez está siendo más estudiada. Aun así el conjunto de organizaciones de este signo fueron la segunda fuerza en la movilización social, por detrás del Partido Comunista. Un espacio político, pues, a revalorizar.

Podría parecer algo nimio hacer un estudio sobre una organización concreta como la OIC, una organización poco conocida, de un par de miles de personas y que fue un actor periférico en la transición política. Sin embargo, todo análisis de un sujeto nos habla, al mismo tiempo, del contexto histórico en el que ha nacido y desarrollado. Es por ello que insertar un sujeto poco tenido en cuenta, en el relato histórico, tiene una importancia que va más allá de que fuera un actor de según o tercer orden durante la transición: centenares de personas formaron parte de él, por lo que condensa un ambiente de época y nos ayuda en mayor medida a entender ese momento. En este sentido, la OIC conectó con los anhelos de cambio de una época y los vehiculó a través de su proyecto específico.

Este estudio sobre la OIC trata, además, de ir más allá que reconstruir la historia concreta de esta organización, algo que, indudablemente, es una parte esencial de esta tesis. El acercamiento a la OIC es un intento de aproximarnos a la formación de unas ideas políticas, a ver cómo cambiaron con el tiempo y cómo sustentaron y afectaron la implicación práctica. Es un intento también de aproximarnos a cómo se vivió la intensa militancia clandestina, qué posibilitó llevar a cabo aquel alto compromiso, qué elementos dieron convencimiento y fuerza para continuar la lucha y, también, si es que lo hubo, cuál fue el poso amargo de aquellas vivencias.

Una historia de la organización y una historia, a pequeña escala, de los militantes. Estos son los dos aspectos que se intentan conjugar en esta tesis. A ello se añade una preocupación por inserir la organización en el contexto para ver sus cambios políticos y organizativos también en relación a él. Y también, se ha intentado situar esta organización en el seno de un campo más amplio, el campo radical, del cual formaron parte las otras organizaciones marxistas revolucionarias, pero también organizaciones autónomas, libertarias, componentes radicales de los movimientos sociales, una

juventud rebelde y anticapitalista y un espacio de transgresión que afectaba la cultura, con manifestaciones como la contracultura. La OIC no fue algo puntual y episódico. Contrariamente, formaba parte de una tendencia existente en la sociedad que planteaba, con una alta diversidad de sujetos y perspectivas, darle la vuelta a la sociedad, también bebiendo de los inspiradores referentes internacionales -desde el mayo del 68 hasta el Portugal revolucionario de 1974- que capturaron la imaginación de millones de personas alrededor del mundo. Un momento de altas esperanzas, en un sector de la sociedad y, especialmente de la juventud, que luego serían decepcionadas y reconducidas a lo largo de la transición y años posteriores, pero al que nos podemos adentrar para tomar el pulso de la historia y, quizá, entender algunas cosas más de cómo los humanos nos organizamos, qué nos mueve y cómo cambiamos.

Motivaciones y recorrido personal

Empecé la tesis doctoral teniendo muy claro qué es lo que buscaba. Durante el proceso de la tesis doctoral las certezas previas para buscar otras certezas se han ido diluyendo. Y me he encontrado reenfocando este trabajo, con el mismo tema pero con otra mirada, que se dirigía hacia parajes que eran para mi desconocidos y que, al mismo tiempo, están menos transitados. Esta labor de descubrir y de adentrarme en cuestiones más nebulosas, de tener que hacer una reflexión más profunda sobre el porqué de determinados comportamientos humanos, del engarce entre política y persona, entre individuo y colectivo, de lo que se vive en una época histórica y luego cambia... ha sido lo que me ha estimulado y enriquecido en mayor medida.

Empecé la tesis doctoral con un estado vital determinado y la he terminado con otro muy distinto. La tesis doctoral hace de puente entre dos momentos muy distintos de mi vida. El caos que hay durante las transiciones, la crisis entre etapas con lógicas distintas, ha perjudicado en algún momento el ritmo de trabajo, pero, al mismo tiempo la tesis se ha beneficiado de lo que me ha enriquecido en la etapa vital previa y en la que he empezado más recientemente

Una tesis es, en parte, un viaje personal. Hacer la tesis -como cualquier actividad en la que nos implicamos profundamente- te cambia, te transforma. Y ello ha sido, en buena parte así, también, debido al trabajo realizado con las fuentes orales. Como decía el compañero David Beorlegui en una mesa sobre militancia en el congreso *Las otras*

protagonistas de la transición, el testimonio te mueve. Las entrevistas no solamente suponen una implicación de la persona entrevistada sino también del entrevistador, que recibe el impacto del testimonio. Como acto de comunicación humana, este lazo de empatía entre las dos personas durante la entrevista, es lo que permite el traspaso de algo más que palabras e informaciones: hay sensaciones, visiones del mundo y emociones. Las entrevistas han sido para mí un aporte fundamental de enriquecimiento personal: los testimonios me han movido, o sea, me han cambiado en mi forma de comprender y entender muchas cosas. Las entrevistas ha sido una de las partes más bonitas e intensas de esta tesis doctoral y fuente de motivación para realizar este trabajo, humanizando y rebajando la soledad del historiador, a veces perdido entre montañas de documentos que pueden haber perdido buena parte del sentido y vivacidad que tuvieron en su momento.

Una pérdidas de motivaciones iniciales -muy guiadas por preocupaciones políticas y estratégicas- que, lentamente, iba inquietándome por el vacío que empezaban a dejar. ¿Cómo hacer una tesis sin motivación? Sin embargo, al mismo tiempo nuevas inquietudes vitales se han ido despertando y se iban fundiendo con el propio tema de la tesis doctoral.

Así pues, mis viejas motivaciones sobre problemáticas a resolver, encuadradas en un marco político bastante definido -que era tanto una ayuda y una referencia como un estructurador demasiado fuerte-, han dado pie a cuestiones más humanas: qué nos lleva a militar, qué nos lleva a reaccionar de una determinada forma en un determinado contexto histórico, qué nos lleva a dejar la militancia, o a mantenerla, a veces exhaustos, a veces con energías renovadas, y a veces en otros ámbitos. Aunque el marco interpretativo ha cambiado y la problemática concreta también, se ha mantenido en mí un interrogante de fondo: si es posible cambiar el estado actual de cosas por otras relaciones de poder y de relación entre personas, más igualitarias, menos alienantes y más fraternas.

Esta cuestión ha sido una fuente de motivación para la tesis. Aunque la izquierda revolucionaria de los años 70 parezca algo lejano, hay ideas y actitudes que se mantienen, como el anticapitalismo o un cuestionamiento global al orden existente. También, en mayor medida, con la crisis económica, una mayor cantidad de gente ha visto la necesidad de hacer un cambio en el orden de cosas, que se ha manifestado intolerable en un sector cada vez más amplio de la sociedad. Dicho de otra manera, la inquietud hacia desarrollar una política para el cambio político y social continua

existiendo e incluso se ha incrementando en los últimos años. Sin embargo, mucha de la nueva política tiene tics de vieja, a veces personalismos y batallas internas poco comprensibles para la gente que no está dentro de las organizaciones. En cierta manera, la política continua teniendo algunos de los aspectos negativos de entonces: sectarismo, elitismo, antagonización y ridiculización de grupos o sectores políticamente no muy alejados pero que rivalizan por un espacio o una pequeña posición dentro de una organización y movimiento... Identificaciones fuertes con organizaciones o posiciones políticas que separan, que impiden la empatía hacia las otras personas y la comprensión y escucha de otras maneras de pensar y de hacer, que dan intransigencia y creerse en la posesión de la verdad. Entender en mayor medida la compleja relación entre los humanos y la política es algo que subyace a esta tesis. Me gustaría pensar que puede haber una forma más sana y constructiva en esta relación, y de que los humanos nos capacitaremos para ello. Quien sabe si se trata, o no, de un deseo utópico.

Quizá estas reflexiones puedan parecer menos relevantes en términos académicos, sin embargo, es lo que ha terminado dando sentido a esta tesis. Si algo aporta la tesis, sus cementos están en esta parte más nebulosa o vital.

Tesis científica y vital

En esta tesis he intentado poner no solamente mucha reflexión e intelecto, sino también corazón. Creo firmemente que hacer algo profundamente científico no tiene que estar reñido con hacer algo profundamente vital. Al contrario, los dos se pueden dar de la mano y nutrirse mutuamente. Las motivaciones que nos hacen escoger un tema de estudio tienen en parte razones intelectuales, su interés, su novedad o el poco trabajo realizado en él. Pero también, y a veces fundamentalmente, porque es un tema que nos toca por dentro de alguna forma, que nos dice algo sobre nosotros mismos que va más allá de la erudición detallada sobre un hecho pasado. Estamos estudiando algo no vinculado a un pasado polvoriento, sino que está vivo y que nos nutre espiritualmente.

He intentado ser sincero con esta tesis y explicar lo que creía evitando que las fórmulas aprendidas cortasen las alas a su significado. Tarea difícil, la de moverse con libertad cuando a veces parece que muchos conceptos son más trincheras para dar seguridad que vehículos para viajar más lejos. La sinceridad puede a veces plantear la necesidad de una mirada distinta, pero para ello también se necesita de creatividad. Y es que, ¿cómo podemos ser creativos utilizando los mismos conceptos y marcos de

razonamiento? Hay una especie de movimiento doble. Recoger lo aprendido y moverse más allá de lo aprendido. Integrar los límites, hacerlos conscientes y salir de ellos, por qué en realidad eran límites supuestos. Los límites mentales, tan reales que parecen ser y a menudo solamente son aparentes, y sin embargo, tan difíciles a veces de traspasar.

Sistemas de creencias y vida

Una de las tareas del estudio histórico es mostrar las conexiones entre las distintas cosas, mucho mayores de lo que pudiera parecer a primera vista,¹ mostrar los hilos ocultos -o al menos poco visibles- que relacionan el movimiento continuo de la historia. Los anhelos, inquietudes, deseos e intenciones, no se concretan libremente sino que están afectadas o interferidas por condicionamientos. En esta tesis se quiere intentar poner un poco de consciencia en estos mecanismos de condicionamiento que existen en el campo de la política y de la militancia -y que existen en múltiples esferas de la sociedad-. Ello quizá pueda ayudar a entender aspectos del desfase entre deseos y resultados, entre ansias de liberación y desgaste personal.

Los sistemas de creencias políticos tienen mecanismos que los hacen atractivos en un momento dado para dar sentido a unas inquietudes y a una tipo de actuación práctica. Sistemas que después refuerzan a las personas en una determinada estrategia política y en su convencimiento en ella.

Hay un interés por ver también cómo funcionan y se adaptan los sistemas de creencias en la práctica y por rastrear el germen y la evolución de lo político. ¿Cómo aparece lo político -el ideal, el compromiso-, en qué momento de la persona y porqué? La relación entre vida y política es compleja. En esta relación emergen una gran cantidad de interrogantes. Las creencias posiblemente deberían de ser una herramienta, que nosotros manejamos y que pudiéramos cambiar, sabiendo detectar aquellos aspectos que ya no fueran necesarios. Pero a menudo nos identificamos tanto con ellas que acabamos por pensar que somos las creencias a las que nos hemos adscrito. Las creencias son entonces una fuente de identidad y de reafirmación, que los humanos tendemos a defender, a veces de una forma abierta y enconada, a veces de una forma sutil e inconsciente. Sin embargo ¿no somos acaso alguna cosa más que esta identidad que nos hemos formado?

1 Alegre Lorenz, David, 2017: *Experiencia de guerra y colaboracionismo político-militar: Bélgica, Francia y España bajo el Nuevo Orden (1941-1945)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 15.

También, cuando a veces las creencias y el marco de pensamiento que tenemos no consigue responder bien a una situación, podemos tirarlo enteramente por la borda. Hay una cierta dificultad de saber ver en perspectiva el propio sistema de creencias al que nos hemos adscrito, poderlo trascender, al mismo tiempo que poder conservar los puntos más enriquecedores y buscar nuevas formas de canalizar los anhelos e inquietudes que fueron los que nos movieron inicialmente.

Estas reflexiones acerca de cómo utilizamos las creencias y las ideas, de cómo a veces nos limitan y pasamos a ser prisioneras de ellas, cómo podemos cambiarlas y adaptarlas -sin sacrificar aspectos esenciales ni falsearnos a nosotros mismos- y sobre qué somos más allá de ellas, forma parte de las preocupaciones subterráneas de la tesis.

Contenido de la tesis

Este estudio trata lo que fue la historia de la Organización de Izquierda Comunista, pero se ha intentado, al mismo tiempo, ir un poco más allá y vincular esta organización con otras cuestiones. Así, en el enfoque seguido se ha procurado insertar la organización en el contexto internacional de radicalización y auge del imaginario revolucionario, también en el contexto que marcaba la dictadura franquista. Asimismo se ha ubicado esta organización dentro del espacio de la izquierda revolucionaria y del campo radical, haciendo comparaciones en algunas cuestiones con otras organizaciones, para así ver los puntos en común y las especificidades de la OIC. En esta tesis está presente la construcción de la organización, desde sus orígenes en grupos políticos precedentes -que podemos ubicar en la crisis del Front Obrer de Catalunya (FOC) entre 1967 y 69-, su formación como Círculos Obreros Comunistas (COC) en 1971, su establecimiento como OICE en 1974, su crecimiento importante hasta 1977, su crisis a partir de mediados de ese año y su fusión con el MC en 1979. En este aspecto se han buscado los mecanismos del crecimiento en militantes y de la extensión territorial de la organización y también de su declive entre 1977 y 1979. En la historia de la organización se ha prestado atención, asimismo, a cómo se gestó el marco ideológico y doctrinal de la organización y a cómo se produjo su evolución política a lo largo de los años. Pero además se quería ver la influencia social de la organización, a partir de su relación con los movimientos sociales. Para ello se ha analizado fundamentalmente el trabajo de los COC y OIC en el movimiento obrero. Finalmente, otro elemento que se ha querido

incluir en el enfoque, era la experiencia de militancia de las personas que formaron parte de la organización, para así poder entender en mayor medida la globalidad de la OIC, más allá de sus ideas y de su marco organizativo. Ello también nos señala las particularidades de lo que era la militancia revolucionaria frente a la dictadura franquista, además de las vivencias personales de los protagonistas.

Dentro de todas estas cuestiones, el relato de la tesis se ha desarrollado principalmente a través de eje de la historia de la organización y del eje de la militancia, “dos almas” que he intentado hacer confluír, aunque a veces tenían lógicas un poco distintas. Así, además de la base documental, se ha buscado ilustrar también la historia de la organización con la experiencia de de los testimonios.

En cuanto a la organización del contenido de la tesis, hay dos capítulos iniciales que enmarcan el enfoque (el 2 y el 3). El primero de ellos plantea un estado de la cuestión, el trabajo realizado con las fuentes y la aproximación interpretativa seguida a la cuestión de la militancia. El segundo hace una panorámica de la izquierda revolucionaria en el plano internacional y estatal. El siguiente capítulo, el 4, ya engarza con el hilo del que saldrán los Círculos Obreros Comunistas, a partir del FOC y, después, *¿Qué Hacer?* y Círculos de Formación de Cuadros. La confección de esta parte ha sido un proceso un poco arduo, por la dificultad de reconstruir una historia con pocas fuentes, o con fuentes desordenadas, pero al mismo tiempo apasionante, por ser un momento de génesis. El capítulo 5, sobre los COC, ha tenido una enfoque más dirigido al análisis del marco ideológico y de la línea política de la organización, ya que es el momento en que se ponen los fundamentos doctrinales de la organización. En el capítulo 6, sobre la OICE entre 1974 y 1977, ha ocupado más espacio la construcción orgánica del partido y su crecimiento territorial y se ha realizado una estimación aproximativa de datos de militancia, en su conjunto y por zonas. Le sigue el capítulo 6, con una lógica distinta, centrado en la dimensión militante bajo la clandestinidad, que recoge tanto las características de este activismo como los motivos de implicación en el compromiso político y las claroscuros en la relación entre alta dedicación militante y vida de la persona. En el capítulo 7, “La OIC ante el cambio político”, se analiza la intervención práctica en la lucha obrera del agitado año de 1976, con el análisis específico de algunas huelgas en las que la organización tuvo influencia, y en la campaña para las elecciones de 1977 bajo la candidatura del Frente de Unidad de Trabajadores (FUT). Finalmente, tenemos el capítulo 8 que estudia la crisis de la organización después de las elecciones, de una notable dimensión y complejidad y que

combina la narración de los acontecimientos que se fueron sucediendo en el seno de la organización y de la dirección, con un análisis de las nuevas propuestas de línea política. En este capítulo se ha inserido, de nuevo, el aspecto de la militancia, para reseguir cómo los factores políticos y personales se entrecruzaron en las salidas de militantes y el retroceso de la organización.

Esta tesis doctoral ha intentado reseguir el conjunto de cuestiones mencionadas. Aun así, ha habido aspectos que no se han podido tener en cuenta, por cuestión de tiempo, de espacio o de enfoque. De esta forma, no ha sido posible analizar con detalle la intervención de la organización en otros movimientos sociales más allá del obrero, aunque la organización tuvo un destacado trabajo en el movimiento vecinal, además de participar también en el estudiantil. También, el análisis sobre el marco político de la OIC se han centrado en los aspectos básicos ideológicos y de línea política, no adentrándose en su posiciones sobre temas específicos como la cuestión nacional, la liberación de la mujer o la visión de las problemáticas sectoriales. El aspecto de género dentro de la organización, asimismo, no ha sido desarrollado, pese a su enorme interés.

Un apunte para poder seguir bien la historia es que los COC se transformaron en otoño de 1974 en la Organización de Izquierda Comunista de España (OICE). Pero estas siglas en enero de 1977, se redujeron a OIC, perdiendo la ‘E’ de España. A lo largo de la tesis se ha tratado de mantener cada sigla para su momento cronológico, pese a las dificultades de hacer esta distinción en algún momento. En las referencias más genéricas a la organización hemos hablado de ‘OIC’.

Procedimientos

Normalmente cuando empezamos una investigación no conocemos la historia que vamos a construir, y, como es natural, no tenemos una visión bien perfilada de nuestro objeto de estudio. En mi caso, tenía unas pinceladas a brocha gorda sobre fragmentos de la historia de la OIC, pero ninguna visión de conjunto y solamente algunos detalles. La investigación es como un proceso exploratorio de andando a ciegas para ir encontrando los distintos hilos. En este caso los hilos han sido la documentación de la propia organización, dispersa en un gran número de archivos históricos y de archivos personales, y también las entrevistas. Entrevistas con personas que se han ido haciendo en función de los viajes de investigación a distintas partes y de los contactos que iban apareciendo. Una persona entrevistada te hablaba de otras persona clave en la historia de la OIC, pero a veces no tenía su contacto. Unas personas han ido llevando a otras, en

un proceso que no era posible ordenar de antemano. Y piezas del puzle que aparecían te llevaban a seguir nuevas pistas. La investigación, así pues, ha crecido en parte de forma orgánica más que siguiendo una planificación global y cerrada, si bien, claro está, había un diseño y un plan de trabajo que guiaba su orientación. Si se hubieran entrevistado unos testimonios antes que otros, las siguientes entrevistas, con la información de los primeros, se podrían haber enfocado de forma distinta. Pero la sucesión seguida ha tenido también la posibilidad de esclarecer las cosas de otra forma. La imposibilidad de controlar todos los elementos van apareciendo forma parte de la investigación, como de la vida misma.

Esta tesis, tanto por enfoque como por procedimiento, es por lo tanto *una* investigación sobre la OIC. Otro investigador sobre el mismo tema encontraría nuevas preguntas, fijaría en mayor medida su atención a otros datos y podría llegar a conclusiones distintas, quizá contradictorias con las que aquí se plantean o -me gustaría esperar- complementarias, en el mejor de los casos.

He tratado de referenciar en lo máximo posible las fuentes documentales, las fuentes secundarias, las entrevistas y los agradecimientos. Aun así también siento que no es posible rastrear el origen de todo lo que he escrito en la tesis, de todas las reflexiones que hay en ella abocadas. Las palabras de las personas entrevistadas, tantas conversaciones con colegas de investigación, conceptos cogidos al vuelo en seminarios o talleres de algún congreso, mis propias vivencias en el campo de la política y el activismo durante una década y media (no mucho tiempo pero suficiente para que la que perspectiva del tempo histórico empiece a aparecer ya ligeramente) y mi experiencia personal y vital... todo ello, ha contribuido a dar forma a esta tesis.

Enfoque de la tesis: historia social e historia personal

El doctorando ha partido de la historia social, pero en la tesis se han recogido también aspectos de una historia política de la organización y también de la historia de las personas. El cambio del título final respecto del preliminar, “La izquierda radical durante la transición: el caso de la OIC”, es una muestra de esta ampliación del foco de atención hacía el aspecto de la militancia y de la relación entre la política y la vida. También, en el título de esta tesis la palabra experiencia nos remite a una praxis y a un espacio colectivo de vivencia. De hecho, para las personas militantes su involucraron en esta organización fue una intensa experiencia de aprendizaje vital y político.

Hay una historia social de lo colectivo (clases sociales, organizaciones, partidos...) y hay otras aproximaciones que tienen una atención principalmente en los individuos: la microhistoria o la historia de las emociones. Considero que lo enriquecedor es poder dejar de ver estos distintos enfoques de forma antagónica y reparar en que ambos pueden encajar. En esta tesis he puesto en algunos capítulos y apartados las personas militantes en el centro, pero también en relación con la organización y con el contexto de movilización y de los movimientos sociales. Vincular ambas esferas creo que es un tarea de mucho interés. Podíamos ver, de hecho, que hay un *continuum* de lo abstracto a lo concreto: marco ideológico, cultura política, cultura militante, organización, praxis, experiencias y vivencias personales, con relaciones entre todos estos niveles. También, hay una preocupación sobre si es posible hacer una historia un poco más sensible, más humana y atenta a las personas.

¿Por qué una tesis sobre la OIC?

Este trabajo parte de la consideración que es importante valorar y estudiar la izquierda revolucionaria como un actor histórico de los años 70. En primer lugar, por la influencia que tuvieron en la lucha social y antifranquista, en la cual se situaron como un sujeto importante, aunque fragmentado en múltiples organizaciones. Molinero y Ysàs han señalado que la “estrategia de oposición política a través de la movilización social” del PCE posibilitó que “los militantes comunistas se convirtieran en foco de atracción para amplios sectores dispuestos a movilizarse por reivindicaciones propias y a favor de la democracia.”² Haciendo una analogía, a otra escala, cabe reconocer que la izquierda revolucionaria fue un importante foco de atracción para sectores que querían movilizarse por reivindicaciones propias al mismo tiempo que por una transformación radical de la sociedad. En otras palabras, no fueron organizaciones aisladas, sino que tuvieron un importante papel dinamizador y radicalizador de la protesta social. De hecho, la izquierda revolucionaria tuvo en la lucha social un peso en la contestación social bastante superior al PSOE, con una influencia destacada en el obrero, el vecinal, el estudiantil y el feminista.

En segundo lugar, porqué pienso que ello ayuda a entender en mayor medida el momento histórico. La izquierda revolucionario se inserta en un campo anticapitalista más amplio, que tuvo una especial efervescencia durante los años 70 y especialmente al

2 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*, Barcelona: Crítica, p. 10.

final de la década.³ En este campo podríamos incluir también la CNT (que tuvo un crecimiento muy rápido), la autonomía obrera, el mundo libertario, distintos colectivos de base y un buen número de activistas no organizados políticamente. La izquierda revolucionaria la podemos entender así como un producto de la radicalización política de los años 60 y 70 y, como tal, nos constata la existencia y dimensiones de este campo anticapitalista. Al mismo tiempo, las organizaciones revolucionarias también fueron un agente de esta radicalización y contribuyeron a darle forma y discurso público.

Finalmente, cabe añadir que el estudio de la izquierda radical nos permite ver el proceso de cambio político desde otros ángulos. Por un lado, nos señala la existencia de todo un sector político y social significativo que se oponía al modelo de transición que se produjo y, por lo tanto, indica que había fuerzas que empujaban en otra dirección. De hecho, dentro del campo de la izquierda solamente las organizaciones revolucionarias mantuvieron el esfuerzo de empujar hacia la ruptura hasta a principios de 1977, cuando en cambio el PCE-PSUC ya había entrado a lo largo de 1976 en una dinámica de canalización y de una cierta contención de la movilización de cara a tomar mejores posiciones como actor respecto el proceso de cambio político que se abría.⁴ Por otro lado, ello nos permite leer el cambio desde el punto de vista de las fuerzas políticas que fueron marginadas del consenso forjado durante la transición y, por lo tanto, repensar las encrucijadas histórica y las potencialidades que estaban presentes en el momento.

Para elegir concretamente la OIC como objeto de estudio me llamaron la atención especialmente dos puntos. El primero, su cierta originalidad ideológica y teórica en el contexto de la izquierda revolucionaria de los años 70. Su estudio posibilitaba ver el recorrido y desarrollo de este tipo de proyecto. El segundo, su capacidad, a partir de defender el trabajo obrero asambleario y de base, por converger y liderar luchas radicales destacadas de los años 70, destacando como hechos más conocidos las huelgas de Vitoria de 1976. En su momento álgido, en 1977, la OIC contaría con alrededor de dos millares de militantes, prácticamente todos activistas en movimientos sociales. Además, su trabajo a través de las Plataformas Anticapitalistas, que organizaban una capa más amplia de trabajadores, proyectaría aún más su influencia en el movimiento obrero.

3 Se puede ver el alcance del pensamiento radical en: Mir García, Jordi, 2011: “Salir de los márgenes sin cambiar las ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española” , *Ayer*, n. 81. 2011 (1), pp. 83-108.

4 Por ejemplo, el PCE dejó de lado la orientación de la ‘Acción Democrática Nacional’, como se explica en Treglia, Emanuele, 2012: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid: Eneida, pp. 331-333.

La Organización de Izquierda Comunista, se inscribe dentro del conjunto de la izquierda revolucionaria o de la izquierda marxista radical. Dentro de esta categoría y para el propósito de esta tesis considero las organizaciones más interesantes por su implantación y a las que voy a hacer algunas referencias a lo largo de la tesis son el PTE, la ORT, el MC y la LCR. Dejo de lado, por lo tanto, las organizaciones armadas o partidos que tuvieron su brazo armado, como el PCE (m-l) y el PCE (r) ya que aunque comparte un substrato ideológico muy parecido a las organizaciones mencionadas, en cambio, su tipo de práctica, su carácter más cerrado y su menor influencia en las luchas sociales, los sitúa en otro plano. A la hora de relacionarme a este espacio radical he dejado de lado también las organizaciones marxistas radicales de liberación nacional, como el PSAN o sectores nacionalistas vascos, y al mundo libertario, aunque será necesario hacer referencia a los GOA, de carácter autónomo, por proceder del mismo tronco común que los Círculos Obreros Comunistas, y compartir algunas características con ellos.

De hecho, para entender la OIC creo que es pertinente ubicarla, además, en un subespacio específico dentro del campo de la izquierda revolucionaria. El de las organizaciones que se oponían al estalinismo y a los partidos marxistas-leninistas influidos por el maoísmo, pero que al mismo tiempo se inscriben en el marxismo y buscan alternativas al leninismo en la cuestión de la organización, poniendo un gran énfasis en la autoorganización de los trabajadores y cogiendo referencias del marxismo heterodoxo y el consejismo. Hay, como veremos, una variedad de grupos en este campo. Pero la OIC destaca por ser la organización dentro de este campo de la “izquierda comunista”, que cogerá una implantación superior al resto, en general grupos pequeños.

Por qué estudiar la militancia

Hay varias motivaciones para estudiar la cuestión militante. En primer lugar hay una intención de entender porqué las organizaciones de la izquierda revolucionaria atrajeron tanta gente a sus filas, de forma creciente desde finales de los años 60. Al mismo tiempo, observar la cuestión de la militancia nos ayudará a entender en mayor medida cómo se desarrolla el proyecto radical de la OIC, sus elementos distintivos respecto a otras organizaciones, y que ingredientes convergen en su formación y su original personalidad. Y nos ayuda a poner el acento en una historia basada también en las personas.

En los estudios sobre la historia de la izquierda revolucionaria el estudio de la dimensión militante no está prácticamente desarrollado. Lo que no se recuerda -y si no se estudia y se difunde públicamente no se recuerda-, termina no existiendo. Entrevistando a miembros de la OIC, muchos se sorprendían que estuviera haciendo una tesis doctoral sobre su organización, que no fue de las principales de la izquierda revolucionaria y que tuvo una vida relativamente corta. Su sorpresa es un signo que el paso del tiempo ha desvalorizado esa experiencia, más en el caso de una organización que se integra en otra, sin facilidad por lo tanto para generar mecanismos colectivos de cultivo de la memoria. Con esta tesis doctoral espero poder contribuir a subsanar esta situación y a tomar en consideración la importancia de este fenómeno.

Agradecimientos

En las tesis doctorales desemboca un alto volumen de trabajo individual. Sin embargo, ello se ha nutrido en mi caso de una altísima cantidad de interacciones y ayudas por parte de otras personas, sin lo cual la tesis sería mucho menos completa e interesante. Por todo ello, quiero hacer llegar mi agradecimiento...

A José Luis Martín Ramos, director de esta tesis. La verdad es que ha sido un tipo de tutelaje que he apreciado y que ha sido muy ajustado a mi hacer. Ha respetado enormemente mis inquietudes y conclusiones y me ha dado un alto margen de libertad. Aun así, todos los consejos y sugerencias que me ha ofrecido -mostrando su maestría y largo recorrido en el campo- han dado en el clavo con mucha precisión y ayudado a evitar planteamientos con problemas de cierto calado y a acotar las formas de trabajo. Al mismo tiempo, siempre ha estado allí para cuando necesitaba plantearle alguna cuestión, lo que daba pie a un estimulante coloquio del que salía con numerosas notas, a veces con reflexiones concluyentes, a veces propulsoras para continuar el trabajo. A partir de su extenso conocimiento y propia trayectoria biográfica me ha dado indicaciones clave para articular mejor las ideas y hacer una profundización de los análisis.

A nivel institucional, y desde el punto de vista de financiación, mencionar que esta investigación se ha podido llevar a cabo gracias a la concesión de la beca FPU (Formación Profesorado Universitario, 2013-2017) del Ministerio de Educación, que me ha permitido dedicarme exclusivamente a ella, así como realizar una estancia de

investigación en el País Vasco. También agradezco el apoyo económico e institucional que me ha proporcionado el Grup d'Estudis República i Democràcia (GERD) y el Departament d'Història Moderna i Contemporània de la Universitat Autònoma de Barcelona. A de los trabajadores y trabajadoras de los distintos archivos que he visitado. Su amabilidad y buena disposición han contribuido no solamente de forma práctica a facilitar y llegar a más documentación sino que también ha hecho el proceso de trabajo con la documentación más agradable y liviano.

A los compañeros de labor investigadora Joan Pubill, Joan Gimeno, Pau Casanellas, Helena Saavedra, Jordi Estarlich, Asumpta Castillo y Miguel Alonso, por todo lo vivido conjuntamente este tiempo, las múltiples ayudas y comentarios interesantes. A Cristian Ferrer por la reiterada ayuda en tantas cuestiones de investigación y por todo el trayecto compartido juntos. A David Alegre por encenderme una lucecita en una noche de conversación prolongada en una plaza de Gràcia, cuando hablamos de la importancia de poner la persona en el centro de la historia. Son de esas ideas que te permiten hacer un salto. Por este y muchos otros momentos de encuentro e inspiración.

A Ricard Martínez, muy especialmente, por todo el trabajo de debate y apoyo historiográfico y personal, en el proceso de la tesis. Ya antes de empezar la tesis doctoral la facilitación de materiales y los comentarios positivos sobre el trabajo que estaba haciendo, fue una fuente de ánimo.

A los profesores Pere Ysàs y Javier Rodrigo, por las referencias que amablemente me han proporcionado, y a Javier Tébar por sus comentarios y propuestas en relación a la cuestión de la militancia.

A David Beorlegui por su acogimiento personal e 'historiográfico' en la soledad de una estancia de investigación en Euskadi y por todas las conversaciones altamente estimulantes. A Jon Martínez también, por sus contactos y múltiples referencias que me facilitó. A José Antonio Pérez, Carlos Carnicero y Raúl Romo por toda la ayuda prestada para desenvolverme en la bibliografía y los archivos históricos del País Vasco.

A Fernando Paniagua, por orientarme y ayudarme a precisar algunas cuestiones sobre el complejo tema de ¿Qué hacer?, CFC y Plataformas. También a Javier Contreras Becerra, por facilitarme el contacto de antiguos miembros de la OIC, y a Gonzalo Wilhelmi, Emilio Sánchez, José Miguel Cuesta y Sergi Salvador, por pasarme distintos materiales e informaciones. A Francisco Moreno, por la ayuda proporcionada, con múltiples indicaciones y datos sobre la OICE.

A la gente del grupo de FB “Transición y ruptura”, por sus aportaciones y su ayuda en informaciones concretas. Entre ellos especialmente cabe mencionar a Tino Brugos, por las facilitación de dos entrevistas que me ha pasado, y a Manuel Gálvez por el envío de materiales. A Manuel Gracia, por proporcionarme documentación sobre el PTE y a Eugenio del Río sobre el MC. A Vidal Aragonés y Luke Stobart por mirarse y comentar algunos trabajos previos míos sobre la izquierda revolucionaria.

Al pedagogo y escritor Carlos González, por pasarme sus materiales que ampliaban el foco de visión.

A Montserrat Martins, Pilar Jiménez y Fina Molas por haber dedicado de forma generosa su tiempo a mirar y corregir algunas partes de esta tesis.

A mi familia, por todo el apoyo y aliento prestado en las últimas semanas.

A los compañeros y compañeras de En Lluita. La experiencia de militancia en esta organización fue fundamental tanto para adentrarme en el estudio de la izquierda revolucionaria como para darme un bagaje que, sin duda, me ha permitido entender muchas más cosas en perspectiva. Con ellos he compartido una parte del camino. A Andy Durgan, por animarme a elegir la OIC como tema de investigación y por sus valiosos comentarios, capacidad analítica y de tomar distancia y sus conocimientos sobre la izquierda revolucionaria.

A las personas entrevistadas, de forma muy especial. Ellas fueron las protagonistas de esta historia hace ya más de cuarenta años. Mi más sincero agradecimiento a todas ellas por haberse abierto -en distintos grados y de distintas maneras, como es natural- a recordar y compartir una parte de su vida. Permitirme adentrarme sus historia personal ha sido un acto de apertura, confianza y generosidad. Este contacto con antiguos militantes ha sido uno de los motores que me ha ayudado a llevar adelante la tesis en los momentos de reflujo de motivación. Asimismo, quería hacer una mención a Fito, a ‘El Negro’ y a Koldo Tapia por dejarme consultar sus archivos personales y dejarme parte de sus materiales. También reconocer a muchos otros el haberme pasado documentos, referencias o haberse prestado a responder o precisar alguna cuestión por correo electrónico o teléfono. Por motivos de espacio no ha sido posible aprovechar siempre en toda su amplitud las entrevistas realizadas y todos los detalles que aparecen en ellas. Aun así, el hecho que compartieran su tiempo y la vivencia de su experiencia ha tenido un impacto sobre mi visión y ha contribuido, igualmente, a configurar a esta tesis.

A Mar, por todo tu inmenso apoyo en los últimos meses y, en especial, en la recta final de las últimas semanas. Tu ayuda, cariño, paciencia y presencia, y todo lo que

estamos compartiendo, ha sido un ingrediente muy importante también para el resultado final de la tesis y para poder llegar a él con mayor ánimo.

Y finalmente también un agradecimiento a tanta otra gente que, aunque no mencione, me han facilitado informaciones y que en algún comentario me han despertado una idea o me han permitido relacionar cuestiones. La verdad es que me he encontrado una actitud ayuda desinteresada y de generosidad a la hora de compartir ideas y referencias por parte de tantos colegas que es algo inspirador y de agradecer. Creo que muestra también que hay otro modo hacer mucho más positivo para la construcción del conocimiento, en este mundo tan lleno de competitividad.

Como último apunte, decir que no siempre he podido aprovechar en justa medida los materiales e información que se me han proporcionado. También, las incorrecciones presentes en la tesis y aquellos elementos menos afinados, son, claro está, responsabilidad del autor.

2. Estado de la cuestión, fuentes orales y la cuestión de la militancia

Pese a ser, en su conjunto, la segunda fuerza política del antifranquismo después del PCE y PSUC, las organizaciones de la izquierda revolucionaria han sido poco reconocidas en el relato histórico sobre los años 70 y la transición. Si bien esta situación se ha ido corrigiendo cada vez más a lo largo de la última década, hasta llegados los años 2000 no solamente había una ausencia de obras específicas sobre el fenómeno político que representaron estas organizaciones sino que también las obras más generales sobre la transición o los movimientos sociales la trataban exigüamente o, incluso, lo obviaban. Este vacío no era exclusivo de la izquierda revolucionaria; otros componentes del antifranquismo como el movimiento feminista, el movimiento vecinal o la cultura radical no ha recibido hasta los últimos años una mayor atención por parte de la historiografía.

Existe una diversidad de motivos a la hora de explicar la falta de estudios extensos sobre la izquierda revolucionaria, además de la orientación general de la historiografía respecto ciertos sujetos. En primer lugar, el hecho de que sus organizaciones no consiguieran representación en el congreso de los diputados en las elecciones generales de 1977 y de 1979 ha contribuido a descartarlas a ojos de quienes analizan la política principalmente en clave de representación institucional. Los resultados, cercanos al 3% en ambos comicios, no eran, sin embargo, representativos de su peso militante y movilizador. En segundo lugar, y más en general, el proyecto de la izquierda revolucionaria de una ruptura forzada de la movilización salió derrotado y, por lo tanto, choca con el consenso político que se forjó alrededor de la transición. Es por ello que es un actor difícil de encajar dentro de las visiones historiográficas que plantean un cambio político conducido desde las élites políticas. También, ha sido tenido poco en cuenta por lecturas críticas de este relato, que consideran que el camino de la ruptura no pactada

con el régimen no era posible en el balance de fuerzas existentes. Se debe añadir también el elemento de presentismo, de ver el pasado desde la política existente actual: Como dice Antoni Segura: “*Quantes històries dels darrers anys del franquisme i de la Transició no s’han escrit en funció del sistema de partits polítics actual?*”.⁵ Por último, ha ayudado a que su huella histórica quedara más oculta el hecho que las principales organizaciones de la izquierda radical no se mantuvieran en el tiempo (las que sobrevivieron durante los años 80, el MC y la LCR, desaparecieron a principios de la década siguiente) y por lo tanto no cultivaran su propia memoria y reivindicaran su presencia.

El auge de estudios de la izquierda radical en los últimos años tiene que ver, a mi entender, con diversos factores. Por un lado, está relacionado con la ampliación de sujetos de estudio y la diversificación de la mirada sobre lo que fue el antifranquismo y la movilización política y social de los años 60 y 70. Y, por otro lado, va más allá de una ampliación de las orientaciones historiográficas, ya que también tiene que ver con una visión más crítica sobre la transición -lo que lleva a analizar el momento anterior y sujetos que posibilitaron el cambio-, que ha ido cogiendo fuerza al empezar a recuperar actores que en su momento quedaron fuera de su diseño. Una visión crítica sobre la transición que, en parte, está relacionada -pues la mirada al pasado está muy influida por el presente- con la crisis económica desatada en 2007-2008 y el auge de movimientos como el 15M y de nuevas fuerzas políticas. Finalmente, el paso del tiempo, ya cuatro décadas han pasado desde los 70, hace que haya suficiente distancia para abordar un tema que previamente era más difícil de tratar -ante el consenso que significaba la transición- y hace que, al mismo tiempo, personas de la generación que vivieron los años 70, que rondan actualmente los 60 o 70 años de edad, o de colectivos que son de alguna forma herederos de las organizaciones de entonces quieran hacer una tarea de memoria, antes de que sea más difícil de dejar registro de su recuerdo y experiencia.

Estado de la cuestión sobre la izquierda revolucionaria y la OIC

Si hasta los años 90 no había ningún libro específico sobre alguna de las organizaciones de la izquierda radical, hoy en día tenemos ya trabajos sobre el PTE, el FLP y la LCR.

5 Segura, Antoni, 2000: “Memòria i història de la Transició”, en Aracil, Rafael; Segura, Antoni (eds.), 2000: *Memòria de la Transició a Espanya i a Catalunya*. Barcelona: Universitat de Barcelona, p. 19.

La ausencia de visiones de conjunto sobre la izquierda radical también se ha empezado a subsanar recientemente con el libro de Gonzalo Wilhelmi, *Romper el Consenso*, sobre la izquierda radical durante la transición, y la tesis doctoral de Albert Planas sobre la izquierda comunista radical en Cataluña. En este estado de la cuestión haremos un recorrido principalmente cronológico para ver las sucesivas aportaciones de los estudios sobre el campo de la izquierda revolucionaria marxista en la que se insería la OIC.

Primeros trabajos

Las primeras referencias a la izquierda revolucionaria se encuentran a finales de los años 70, publicados en el momento en que las organizaciones aún están vivas. Entre ellos tenemos, *Quins són els Partits Polítics de Catalunya, Els grups polítics a Catalunya y Los partidos marxistas*⁶. Los tres son una recopilación de las principales posiciones políticas del momento de las organizaciones de la izquierda, entre ellas las revolucionarias, ciertas referencias a su cronología y algunos datos sobre su afiliación, en general poco fiables por el hecho de estar proporcionados por las mismas organizaciones con una intención propagandística. Son libros de un valor como documento del momento, con alguna información descriptiva y de curiosidad histórica, como las entrevistas realizadas a dirigentes de las distintas organizaciones en *Los partidos marxistas*.

En los años 80 hay una excepción en cuanto al vacío historiográfico. Se trata de un capítulo sobre la contribución de la Nueva izquierda, de Hartmut Heine, en un libro colectivo sobre el franquismo.⁷

Años 90 y 2000

El principal libro de referencia sobre la izquierda radical hasta hace poco ha sido *La lucha final* (1995), escrito por Consuelo Laiz.⁸ Este libro recorre una variedad de organizaciones de la izquierda radical, prestando una atención especial al fenómeno de la violencia política. Esto hace que recoja proyectos distintos como el nacionalismo

6 Jaume COLOMER et al: *Els grups polítics a Catalunya. Partits i programes. 2. Esquerra, extrema esquerra i organismes unitaris*, Barcelona, Avenç, 1976; Llús M. BONET i LLOVET: *Quins són els Partits Polítics de Catalunya*, Barcelona, La Gaia Ciència, 1997; i Ruiz, F. y Romero, J. (comp.): *Los partidos marxistas*, Anagrama, Barcelona, 1997.

7 Heine, Harmut, 1986: "La contribución de la 'Nueva izquierda' al resurgir de la democracia española, 1957-1976" en Fontana, Josep, (ed.), 1986: *España bajo el franquismo*. Barcelona: Crítica, pp. 142-159.

8 Laiz Castro, Consuelo, 1995: *La Lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Los Libros de la catarata.

radical y armado de ETA, pequeñas organizaciones marxistas como el PCE (m-l) y el PCE (r), que fueron conocidas sobre todo por sus brazos armados (el FRAP y los GRAPO), y organizaciones comunistas revolucionarias como el PTE, la ORT, el MC y la LCR, que tuvieron ya una base social más significativa. El libro hace un recorrido por la génesis y la evolución de las distintas organizaciones, desde los años 50, con la creación de Ekin y de ETA, hasta la transición, cerrando la cronología en el año 1979. Cabe destacar como aportaciones de Laiz una exposición sistemática de los programas y de la evolución de los posicionamientos de las organizaciones a partir de su propia prensa y documentos. La autora también hace una periodización bastante orientativa, que señala distintas fases de las organizaciones: formación desde los años 60 hasta 1973, consolidación entre 1974 y 1975, acción entre 1975 y 1976 y crisis a partir de 1978 (con algunas diferencias de cronología según la organización).

Pese a haber sido el principal estudio del conjunto de la izquierda revolucionaria durante mucho tiempo, este libro pionero presenta distintas limitaciones. En primer lugar, su enfoque es eminentemente politológico: centra la atención en la ideología, la estructura organizativa y la evolución de las posiciones políticas de cada organización, pero prácticamente por separado y sin mucha referenciación al contexto histórico.

Este tipo de aproximación no recoge aspectos importantes de cara a hacer una narrativa desde la historia política y social, como sería tener en cuenta el tamaño de las organizaciones, su influencia, su intervención en los movimientos y las luchas o la relación con el cambio político, en definitiva, del impacto histórico que tuvieron. Por otro lado, en la selección de organizaciones, a la vez que se mezclan proyectos políticos bastante distantes, se recogen organizaciones pequeñas como el PCE (m-l) o el PCE (r), debido a su acción armada, y se deja fuera a otras, como justamente la OIC, que tuvieron una mayor implantación social.

En segundo lugar, el análisis que desarrolla Laiz de las organizaciones parte de una visión simplificada y encasillada de las ideas de Marx y Lenin (siguiendo a politólogos como Philippe Raynaud, Maurice Duverger o el historiador liberal François Furet) que tiende a considerar al marxismo intrínsecamente determinista o que usa de forma rígida y fuera de contexto ciertas afirmaciones de Lenin, las cuales justamente fueron muy cambiantes según cada momento político e histórico.⁹ En mi opinión, esto limita la

9 Sobre las dificultades de citar a Lenin en relación a los giros de sus posiciones políticas y para ver la interpretación simplificada que se ha hecho del ‘modelo leninista’ de partido: Cliff, Tony, 2011: *La construcción del partido (1893-1914)*. Barcelona: El Viejo Topo.

comprensión de la ideología y de las formas de actuación de las organizaciones de la izquierda revolucionaria.

Finalmente, cabe tomar en consideración la tesis de Laiz por lo que hace referencia a la propia existencia de la izquierda revolucionaria y a su desaparición. Según la autora, estas organizaciones serían muy específicas de un determinado momento:

Las ideas políticas arraigan y prosperan en la sociedad cuando existen condiciones reales que las hacen verosímiles, pero si aquéllas se alejan de la realidad, pierden su eficacia. (...) Durante la dictadura, se constituyen distintos grupos políticos a la izquierda del partido comunista que obtienen cierta influencia social, pero en los años de la transición política no logran ajustar su discurso a las nuevas condiciones de la democracia y por ello desaparecen como tales¹⁰.

O también, poniendo el acento en las culturas políticas del conjunto de las sociedad en los dos momentos:

Estos partidos son un fenómeno que transcurre en el último tramo de la dictadura de Franco y que se explica por su comportamiento en el transcurso de la transición. Por eso, apoyándonos en las culturas políticas que se forman en esas dos etapas de la sociedad española, es como podemos encontrar la respuesta a su fulminante desarrollo y disolución.¹¹

Ciertamente, la izquierda revolucionaria se desarrolla mayoritariamente en las condiciones del franquismo y de su lucha social y, además, tiene dificultades en adaptarse al cambio político de la transición. Sin embargo, Laiz parece indicar que la izquierda revolucionaria ha sido un producto específico del contexto de mayor oposición antifranquista y que habría dejado de tener sentido en una nueva democracia parlamentaria, en una “sociedad modernizada”, en sus palabras. Esta explicación da un peso determinante al contexto y convierte en prácticamente inevitable la crisis de sus organizaciones. Esta opinión resta importancia al factor subjetivo del comportamiento de las propias organizaciones y no ayuda a entender porqué algunas organizaciones desaparecen (PTE y ORT) y otras se sostienen (MC y LCR). En cambio, creo que este factor es relevantes para intentar explicar esta crisis las diferencias políticas entre las distintas organizaciones y la forma como responden a la transición. También, la mención que hace según la cual si las ideas políticas “se alejan de la realidad, pierden su eficacia”, tiende a atribuir a estas organizaciones, de forma poco matizada, una visión

10 Laiz Castro, Consuelo, 1995: *La Lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid: Los Libros de la catarata. p. 13.

11 Laiz Castro, Consuelo, 1995: *La Lucha final...* p. 15

irreal del terreno que pisaban. Por otro lado, cabe considerar que la izquierda revolucionaria aparece con fuerza desde finales de los años 60 en distintos países europeos en los que no había una situación de dictadura, además que ya había precedentes en los años 40 y 50. Por lo tanto, la emergencia de la izquierda revolucionaria no es un producto específico de la lucha antifranquista, sino un fenómeno internacional que coge entidad en los años 60 y 70 y que, en buen número de casos tendrá pervivencias hasta el presente.

Otro libro que ha sido de referencia durante bastante tiempo es el coordinado por José M. Roca, *El proyecto radical*.¹² Publicado en 1994 fue la primera obra que recogía la izquierda revolucionaria después de algunos trabajos de los años 70. El rango de organizaciones que reúne es muy amplio, abarcando prácticamente todas las organizaciones que existieron y también trata algunas cuestiones que luego no aparecerían específicamente en el libro de Laiz, como es la relación que establecen las organizaciones con el sindicalismo y el movimiento estudiantil. También, aporta datos sobre la militancia de las organizaciones: considera que las principales fueron el PTE, la ORT, el MC y la LCR, con varios millares cada una y sitúa en 50.000 miembros el conjunto de la izquierda revolucionaria. Cálculos aparecidos en obras posteriores indican que esta cifra está hinchada pero es una primera aproximación que ayuda a entender el peso de estas organizaciones.

Este libro analiza con mayor profundidad que el de Laiz los problemas de desarrollo de la izquierda revolucionaria y de su crisis a finales de los años 70. También señala aspectos interesantes, como la sobredimensión que hace la izquierda revolucionaria respecto tanto de sus propias fuerzas como de las posibilidades de cambio radical en la sociedad. Aun así, algunas categorías usadas por estas explicaciones son cuestionables. Sobre todo en los principales capítulos del libro, escritos por Roca, se tiende a presentar la izquierda revolucionaria como una aventura juvenil, dogmática e inmadura. El autor escribe de esta forma la ‘extrema izquierda sociológica’:

Rinde un culto inmoderado a alguno de los teóricos clásicos, posee una percepción libresca que podríamos denominar optimismo histórico y en el marxismo como ciencia de las ciencias, idealiza a la clase obrera, tiene una marcada vocación estatalista (estatofilia), considera el partido el

12 Roca, José Manuel (coord), 1994: *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1965-1992)*. Madrid: Los libros de la catarata.

centro de la actividad social (partitolatria); (...) profesa el productivismo, practica el sectarismo e impregna su praxis de revolucionarismo, (...) ofreciendo una variada grama de dogmatismos –de autor, de obra, del espíritu y de la letra, o de todos ellos a la vez– que polemizan entre sí¹³.

Este retrato representa una marcada caricaturización de lo que fue la izquierda revolucionaria. Es cierto que existieron actitudes dogmáticas, sectarias y de falta de profundidad teórica en el seno de esas organizaciones. Ahora bien, en primer lugar, esto sucedió sobre todo en su periodo inicial, entre 1967 y 1973-74 y se tiene que comprender su contexto, marcado por la dictadura, que había supuesto un corte con la tradición del marxismo revolucionario y por las dificultades de desarrollar una tarea militante en la atomización que imponía la clandestinidad. Posteriormente las organizaciones principales desarrollaron, en general, unas políticas más maduras. En segundo lugar, no se pueden generalizar todos los rasgos descritos de forma incisiva por Roca a todas y cada una de las organizaciones. Hacerlo no nos permite entender las dinámicas de la izquierda revolucionaria y dificulta explicar el hecho de que sus políticas conectaran con varias decenas de miles de personas.

Así pues, coincido con Ricard Martínez cuando plantea que la mirada de estudios como los de Laiz y Roca,

está fuertemente condicionada por la restringida definición del campo de lo posible que era hegemónica en el momento de su propia elaboración, lo cual hace que, inevitablemente, cualquier expectativa de transformación social profunda aparezca en el mejor de los casos, como una extravagancia.¹⁴

El contexto político del momento posiblemente pesa de forma significativa cuando se trata de analizar la historia más reciente. De hecho, el reciente auge de estudios sobre la izquierda revolucionaria en los últimos años se sitúan también en un momento de mayor crítica de lo que fue la transición y el llamado ‘régimen del 78’.

En los años 90 hay también algunos trabajos puntuales, sobre alguna organización concreta o sobre varias de ellas en ámbito local. Tenemos un artículo de Gaudencio Remon Barrade sobre los posicionamientos y participación de la ORT en los organismos unitarios estatales que se crearon a finales del franquismo, la Junta Democrática y la

13 Roca, José Manuel (coord), 1994: *El proyecto radical...* p. 76

14 Martínez i Muntada, Ricard, 2016: “La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular”, en Molinero, Carme y Ysàs, Pere (eds), 2016: *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia: Publicacions Universitat de València, p. 145.

Plataforma de Convergencia Democrática.¹⁵ Para el caso de Alacant contamos con unos estudios básicos de Francisco Moreno Sáez sobre el PTE, el MC (este especialmente desarrollado) y la ORT.¹⁶ Hay también un texto de Valentin Brugos sobre la izquierda revolucionaria en Asturias, que desarrolla un buen análisis de estas organizaciones en ese territorio específico.¹⁷

Otro libro de los mismos años, esta vez centrado específicamente en una sola organización y con una buena comprensión del fenómeno es *El Front Obrer de Catalunya*, escrito por Ramón Alquezar, José Luis Martín Ramos, Xavier Marcet, Josep M. Vergara y Julio García Alcalá.¹⁸ Este libro, que recoge las comunicaciones de las *VI Jornadas de Historia del Socialismo*, de 1994, es una buena aproximación para entender la cultura política de la nueva izquierda revolucionaria que se fue formando a finales de los años 60, sus referencias ideológicas, su relación con el contexto y su recorrido histórico.

Con el cambio de década, en 2001, se publicó el libro de Julio García Alcalá sobre el conjunto de las organizaciones frente, no solamente el FOC, sino también el FLP y el ESBA, en Euskadi.¹⁹ Con este libro, basado en la tesis doctoral del autor,²⁰ se hacía por primera vez una investigación sistemática y monográfica sobre una organización de la izquierda radical y con una orientación que implicaba una fuerte comprensión del fenómeno de la nueva izquierda -que suponía un salto respecto los libros de Laiz y Roca- y, además, desde una perspectiva de historiador. En cierta manera se empezaba a anticipar, de forma pionera, trabajos que aparecerían una década después y que veremos más adelante. El libro hace una historia completa de esta organización que fue la primera que se construyó a la izquierda del PCE y, al mismo tiempo, analiza sus

15 Remon Barrade, Gaudencio, 1995: "La Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) ante la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia" en *Estudios de Ciencias Sociales*, 1995, (8): pp. 259-280 y 259-280

16 Moreno Sáez, Francisco: "El Moviment Comunista del País Valencià", "El Partido del Trabajo de España" y "Organización Revolucionaria de Trabajadores" en *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la Provincia de Alicante durante la transición (1974-1982)*, Archivo de la Democracia, Universidad de Alicante. Disponibles todos ellos en: http://www.archivodemocracia.ua.es/index.asp?idioma=_val&s=articulos.

17 Brugos Salas, Valentín, 1996: "La izquierda revolucionaria en Asturias. Los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE", en Erice, Francisco, 1996: *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Gijón: Trea, pp. 459-502.

18 Alquezar, Ramón et al, 1994: *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona: Fundació Rafael Campalans, pp. 59-70.

19 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*. Madrid: Centro de Estudios Políticos.

20 García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral. Dirección: Ángel Bahamonde Magro. Madrid, Universidad Complutense.

principales características que la hacen original y distintiva, entre ellas su pluralismo ideológico y un modelo de organización más abierto que el de los partidos tradicionales. El libro pone también las organizaciones dentro de su contexto histórico y no solamente analiza sus propuestas políticas y su -agitada- vida interna, sino que también mide su influencia e intervención en los movimientos sociales. Todo ello con una importante labor de documentación y también de trabajo de entrevistas, realizadas a alrededor de un centenar de antiguos militantes, que ayuda no solamente a reconstruir el desarrollo del FLP, sino también a ver las visiones personales de la experiencia política. Esto tiene interés por la influencia que tendrían las Organizaciones Frente en conformar una generación de militantes y la creación de nuevas organizaciones a partir de él.

Años 2010

Si los libros hasta ahora expuestos han sido los principales que han existido durante años sobre la izquierda revolucionaria, en los últimos siete años este vacío se ha ido llenando poco a poco.

El primer libro a tener en cuenta es *Pan, Libertad y trabajo* (2011), coordinado por José Luis Martín Ramos²¹. Podemos considerarlo uno de los libros más sólidos publicados sobre el fenómeno de la izquierda revolucionaria, si bien centrado en una organización específica, el PTE, que de hecho fue la mayor de ellas.

Está escrito a cuatro manos por José Luis Martín Ramos, Manuel Gracia, Marta Campoy y Ramón Franquesa. Todos los autores tuvieron una implicación militante -con distintos grados de intensidad- con el PTE, aunque tanto Martín Ramos como Ramón Franquesa escriben también en calidad de historiadores. El libro resigue la creación del PTE a partir de una escisión del PSUC en 1967, su evolución y maduración y su brusca crisis final en 1979-80. A pesar del pasado militante de los autores, el libro es riguroso y cuenta con fuentes orales y estudio de documentación de la organización, aunque de una forma un poco desigual en sus cuatro capítulos. Los capítulos III y IV, que comprenden el periodo 1975-1979 y que analizan el desarrollo de las posiciones políticas del PTE durante la transición, hacen una lectura crítica de éstas y proporcionan las principales claves explicativas de la crisis final del partido.

21 José Luis MARTÍN RAMOS (coord): *Pan, Trabajo y Libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, Barcelona, Viejo Topo, 2011.

Otro libro del mismo momento, de 2010, es *El Maoísmo en España y el tribunal de orden Público* (1964-1976) de Horacio Roldán Barbero.²² La principal aportación de esta obra es el análisis del marco legislativo represivo y, principalmente, el cómputo de las sentencias del Tribunal de Orden Público que afectaron a la izquierda, con una atención especial hacia las distintas organizaciones maoístas. Los datos que aporta Roldán muestran un peso significativo de la izquierda maoísta y señalan la dedicada atención represiva que le prestaron las autoridades franquistas. Ahora bien, algunas interpretaciones del libro acusan una metodología dudosa, como realizar una traslación automática entre el número de sentencias que afectaron a cada organización y la importancia que esta tuvo. Esto le lleva a escribir: “El estudio pormenorizado de estas sentencias es, precisamente, el que nos permite hoy reconocer el papel puntero del PCE (m-l) en la contestación revolucionaria”.²³ Dar un papel preeminente al PCE (m-l) sin tener en cuenta que el elevado número de sentencias que sufrió son debido a la actuación de su brazo armado -no a su mayor número de militancia y de actuación- provoca una visión distorsionada de cuales fueron las principales organizaciones. Además, Roldán tiende, de una forma más marcada que Laiz, a ver la aparición de la izquierda revolucionaria como un producto de contextos anómalos, algo extraño en las sociedades contemporáneas y que tendería a desaparecer cuando se volviera a la normalidad. En este sentido escribe: “Sólo una torpe gestión del moderno capitalismo, por incompetencia, avaricia o desprecio a los más débiles, haría posible el resurgimiento del marxismo, y más singularmente, del marxismo-leninismo”.²⁴

Cabe decir que el interés que despiertan las organizaciones armadas, por el impacto público que tuvieron, ha contribuido a que se las tenga más en cuenta en los estudios. Asimismo, una organización muy reducida como el MIL cuenta con un estudio específico, el interesante trabajo de Sergi Rosés, donde quedan bien reflejadas las complejas relaciones de este grupo con la izquierda radical del momento.²⁵

Entre los textos recientes merecen ser remarcados los de Ricard Martínez, por su buena comprensión del fenómeno de la izquierda revolucionaria y por los vectores explicativos que se dan en ellos. Tenemos, de 2013, el artículo “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta”.²⁶ Pese a su limitada extensión se trata del mejor trabajo de síntesis hecho hasta el momento sobre las

22 Roldán, Horacio, 2010: *El Maoísmo en España y el tribunal de orden Público (1964-1976)*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

23 Roldán, Horacio, 2010: *El Maoísmo en España...* p. 18.

24 Roldán, Horacio, 2010: *El Maoísmo en España...* pp. 44-45.

25 Rosés Cordovilla, Sergi, 2002: *El MIL: una historia política*, Barcelona: Alikornio Ediciones

distintas organizaciones de la izquierda revolucionaria. Analiza las organizaciones desde una perspectiva histórica que tiene en cuenta el contexto y desarrolla brevemente sus estrategias frente a la transición. Finalmente, confronta las tesis sobre la supuesta moderación durante los años 70 y resalta la dimensión anticapitalista presente dentro del antifranquismo.

Otro texto de este autor es “La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular”.²⁷ Que se recoja la izquierda revolucionaria con este capítulo en el libro colectivo *Las izquierdas en tiempo de transición* ya es en si mismo significativo de una mayor inserción de la izquierda radical en la historiografía general sobre el período. El texto destaca por su panorámica analítica sobre el fenómeno de la izquierda revolucionaria. Además de un estado de la cuestión, presenta cinco ideas sobre el contexto y desarrollo de la izquierda revolucionaria que considero muy pertinentes como marco para interpretar estas organizaciones. En primer lugar, plantea la necesaria inserción del surgimiento de la izquierda revolucionaria dentro de las ‘nuevas izquierdas’ en el mundo occidental. En segundo lugar, muestra que el desarrollo de la izquierda revolucionaria, frente a lo que ha repetido cierta historiografía mencionada, cuenta con raíces en las distintas organizaciones y movimientos antifranquistas. En tercer lugar, rebate el tópico que eran organizaciones no obreras, señalando por ejemplo que contaban con una composición social interna no distinta al PCE-PSUC y que tuvieron una influencia determinante en ciertas movilizaciones obreras, como la huelga general de Euskadi de 1974. En cuarto lugar, muestra la conexión existente entre la izquierda revolucionaria y el espacio más amplio de radicalismo obrero. Y, finalmente, se apunta que otro elemento que conformó el caldo de cultivo del cual emerge la izquierda revolucionaria es la existencia de un ambiente de anticapitalismo más extenso, el cual debe ser tenido en cuenta para compensar las visiones historiográficas que han puesto el acento en la moderación de la clase obrera.

Ricard Martínez, a continuación, desarrolla una sucinta pero bien resuelta retrospectiva de las posiciones políticas de la izquierda revolucionaria a largo de los años 70 apoyándose principalmente en el recorrido de la Liga Comunista

26 Ricard, Martínez: “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísima historia” en *Viento Sur*. N. 125, enero de 2013. pp. 108-118.

27 Martínez i Muntada, Ricard, 2016: "La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular", en Molinero, Carme y Ysàs, Pere (eds), 2016: *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia: Publicacions Universitat de València. pp. 141- 167.

Revolucionaria. Para terminar, hace algunas consideraciones más generales y a tener en cuenta para siguientes investigaciones. Quiero aquí destacar una de ellas, ya que hace una buena explicación de la trabazón de la izquierda revolucionaria con su contexto.

Se la debe enmarcar [a la izquierda revolucionaria] en un proceso de autonomización de las clases subalternas que solo se truncó rebasada la mitad de los setenta. Convendrá entender las organizaciones de izquierda revolucionarias como cristalizaciones parciales de ese mismo proceso y también de un magma de activismo antifranquista multiforme, proteico, con una fuerza política hegemónica pero con muchas otras presencias en acción.²⁸

Sobre la LCR ha habido últimamente varios trabajos, vinculados a la actividad de la revista *Viento Sur*. Tenemos así dos epílogos sobre la LCR de Miguel Romero y Pepe Gutiérrez en el libro *Trotskismos* que sirven como textos introductorios de la organización²⁹. Y unos artículos ya más documentados sobre la Liga de Miguel Romero, Martí Caussá y Ricard Martínez en el especial de *Viento Sur* “La izquierda contra el franquismo” que dan una visión de conjunto y de los puntos más destacados durante la transición y que contribuyeron a empezar a cubrir el vacío historiográfico sobre esta organización.³⁰ En este número especial de *Viento Sur* también tenemos un trabajo de José Antonio Errejón sobre el PTE, sobre todo centrado en el momento de la transición.³¹ Todos estos autores fueron militantes de las organizaciones sobre las que escriben. Como vemos, gran parte de la reconstrucción de la historia de las organizaciones está vinculada a personas que formaron parte de ellas y unen memoria e historia.

Relacionado también con la LCR tenemos el texto “Mito y realidad de la transición política española. Una mirada desde la izquierda radical” de Jaime Pastor.³² Se trata de un análisis de la transición desde el punto de vista de la izquierda radical, especialmente la explicación que da la LCR de porqué no se produjo la ruptura. Tiene en cuenta otros

28 Martínez i Muntada, Ricard, 2016: “La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular”, en Molinero, Carme y Ysàs, Pere (eds), 2016: *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia: Publicacions Universitat de València. p. 167

29 Bensaïd, D., Romero, M. y Gutiérrez, P, 2007: *Trotskismos*, El Viejo Topo -Viento Sur.

30 Són els texts: Martí CAUSSA: “La LCR y la izquierda radical (1966-1975)”, Miguel ROMERO: “El choque contra la Transición”, i Ricard MARTÍNEZ i MUNTADA: “La LCR más allá del franquismo: de la 'unidad trotskista' al Partido de los Revolucionarios y la fusión con el MC (1978-1991)” tots ells a *Viento Sur*: n. 115, març 2011.

31 Errejón, José Antonio: “El Partido del Trabajo de España” a *Viento Sur*: n. 115, març 2011.

32 Pastor, Jaime, 2005: “Mito y realidad de la transición política española. Una mirada desde la izquierda radical” en Pagès, Pelai (dir.), 2005: *La transició democràtica als Països Catalans*. València: Universitat de València, pp. 229-237.

aspectos interesantes como los cambios de cultura política que se dan en la transición, con una explicación del ‘desencanto’. Otro texto sobre la LCR es el trabajo de investigación de Máster de Albert Planas, *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*³³, con una buena base de fuentes primarias a partir de la prensa y documentos de partido, lo que permite ver la evolución política de esta organización y que aporta por primera vez datos solventes sobre su afiliación.

Pero el estudio de la LCR ha recibido un impulso significativo con el reciente libro *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*.³⁴ Este libro está escrito también por antiguos militantes, por parte de trece de ellos. Se reconoce que es una historia escrita desde un punto de vista militante, pero que también es un texto “que no quiere cerrar la reflexión sino abrirla”, lo que se consigue con una base documental muy importante, de 500 textos de la LCR y de su periódico *Combate*, que están disponibles también on-line.³⁵

La profesora Josepa Cucó ha escrito desde el campo de la antropología sobre la izquierda revolucionaria, especialmente sobre el MC.³⁶ El enfoque desde otro campo de las ciencias sociales contiene conceptos interesantes y permite aproximarse a cuestiones relacionadas con la persona y la militancia. Aun así, cabría matizar la visión que realza el MC por el hecho de ser -supuestamente- la única organización que consigue mantenerse hasta el presente, a través de una red de exmilitantes vinculados por el trabajo en distintas ONGs. En este sentido, la LCR ha tenido en cierta manera una continuación más política –si bien con discontinuidades orgánicas marcadas- a través de la organización Izquierda Anticapitalista, después Anticapitalistas, que ha heredado parte de su militancia.

33 Planas, Albert, 2009: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*, Treball de Recerca de Màster en Estudis Històrics de la Universitat de Barcelona, disponible en el ABPR.

34 Caussa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*. Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja.

35 Disponible en el portal: <http://www.historialcr.info>

36 Josepa CUCÓ: “De jóvenes radicales a alternativos maduros. Apuntes antropológicos sobre la evolución del Movimiento Comunista en España”, en M. CUNHA y L. CUNHA (org.), *Intersecções Ibéricas. Margens, passagens e fronteiras*, Lisboa, 90 Graus Editora, 2007. pp. 313-336.; ÍD. : “Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española” en *Historia y política*. N. 20, julio diciembre 2008, Madrid. p. 73-96; ÍD.: “La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal”, *Papeles del CEIC (revista electrónica de la UPV)*, vol. 2007/1, marzo, 29 pags. Disponible a: <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/29.pdf> [entrada octubre 2011]; ÍD: “De como un partido de la izquierda revolucionaria se convierte en ONG” a Cucó, Josepa i Santamarina, B (coords.): *Políticas y ciudadanía, miradas antropológicas*. Valencia, Germania-Associació Valenciana d'Antropologia, 2010; i ÍD.: “Permanecer mutando: Revolta y las transformaciones de un antiguo partido revolucionario” a Mercedes JABARDO VELASCO et al (coords.): *Antropología de orientación pública: visibilización y compromiso de la Antropología*. 2008, pp. 149-170

Por último vale la pena remarcar, como muestra creciente del interés por la izquierda radical que una de las principales revistas de historia contemporánea, *Ayer*, publicara en 2013 un dossier específico titulado “Las izquierdas radicales más allá de 1968”, con atención a algunos campos de la izquierda radical en el Estado español y también en otros países. En él se incluían los artículos de Pau Casanellas sobre la cultura revolucionaria y la práctica armada, de Emanuele Treglia (coordinador del dossier) sobre la ORT y el cambio político, de Gonzalo Wilhelmi, sobre el movimiento libertario en la transición, de Raúl López Romo sobre la la nueva izquierda feminista, de Miguel Cardina sobre la izquierda radical maoísta en Portugal y de Isabelle Sommier sobre la extrema izquierda en Francia e Italia.³⁷

Aportaciones en congresos

El auge de trabajos sobre la izquierda revolucionaria, relativo en número, pero significativo en sus proporciones para lo que es un campo de estudio específico, se ha podido constatar también en el hecho que los congresos de historia contemporánea cada vez reciben una mayor cantidad de comunicaciones sobre estas organizaciones. Encontramos una comunicación sobre la relación entre el MC y la cuestión nacional en el caso gallego en el congreso sobre la transición de 2005.³⁸ Del mismo año tenemos un estudio específico de Fernando Díaz Haro sobre la izquierda revolucionaria en el barrio de la Pescadería, en Almería, interesante para ver cuestiones como el enraizamiento local a nivel vecinal y obrero del campo radical y sus mantenimiento en el tiempo.³⁹

En el Congreso Internacional de Historia de la Historia de la Transición en España (Almería, 2011) se presentaron cuatro comunicaciones sobre la izquierda radical, lo que mostraba un creciente interés hacia este fenómeno político por parte de algunos investigadores. En estas comunicaciones se trataba temas como la izquierda radical en Catalunya entre 1968 y 1980, la izquierda radical en Murcia durante la década de los años 70, las prácticas militantes de finales de los años 60 y los años 70 en el entorno

37 Treglia, Emanuel (ed.), 2013: “Las izquierdas radicales más allá de 1968. Dossier”, en *Ayer*, n. 92, 2013 (4), pp. 13-169.

38 Hervella García, Gustavo, 2005: “La izquierda marxista-leninista: el Movimiento Comunista, M.C. y el nacionalismo 1972-1982”. a *Actes del Congrés la transició de la dictadura franquista a la democràcia*. Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005, p. 165-174. Disponible a www.cefid.uab.es/files/transicio-1.pdf [entrada febrer 2012]

39 Díaz Haro, Fernando, 2005: “El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)” en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael (coord), 2005: *Los inicios del proceso de democratización*, Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, disponible en: <http://www.historiadeltiempopresente.com/web/DocumentosDescargables/Aportaciones/AT49.pdf>

estudiantil de la Universitat de València o la crisis de la izquierda revolucionaria durante la transición.⁴⁰ Como vemos, se trata de una mezcla de estudios locales -aunque realizados en conexión con cuestiones generales sobre estas organizaciones- y temáticas más globales. Entre ellos, el trabajo de Sergio Rodríguez Tejada sobre la Universidad de Valencia reconoce la importancia de la militancia de la izquierda revolucionaria: “jugaron un papel fundamental en la lucha por salir de la dictadura, contribuyendo decisivamente a la activación de nuevos espacios de participación y nuevas experiencias en centros educativos, factorías y barrios”. Afirma, con acierto, que una comprensión de la izquierda revolucionaria pasa por adentrarse en el momento histórico y ver el sentido de sus actuaciones para no limitarse a condenar por adelantado su causa, como habían hecho estudios anteriores.

En cuanto a aportaciones a congresos una mención especial requiere la realización de un congreso específico para el conjunto de la izquierda revolucionaria política y social. Se trató del encuentro *Las otras protagonistas de la transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, realizado recientemente en Madrid, en febrero de 2017.⁴¹ Uno de los puntos especiales del congreso fue la conjugación de los estudios de investigadores con los testimonios de militantes. Se trataba de aportaciones que partían de dos puntos de vista muy distintos -el estudio o la experiencia-, pero que enriquecieron el debate y se complementaron en buena medida. Contar con protagonistas en el congreso es algo que también proporciona un feedback importante a los investigadores y ayuda -o obliga- a tener en cuenta en mayor medida a las propias personas que vivieron los acontecimientos y a dialogar entre memoria e historia. La veintena de mesas del congreso cubrió un arco importante de temáticas, desde los modelos de movilización social, mesas específicas sobre organizaciones de la izquierda revolucionaria y la lucha armada, hasta el feminismo, la contracultura o la experiencia militante, entre muchas otras. La gran participación en número de comunicaciones y de asistentes muestra, por un lado, que había un cierto vacío en cuanto a contar con un

40 Planas i Serra, Albert, 2011: “La izquierda marxista radical en la transición. Catalunya, 1968-1980”; Escudero Andújar, Fuensanta y González Martínez, Carmen, 2011: “Jóvenes y rebeldes: el idealismo efímero de la extrema izquierda”; Rodríguez Tejada, Sergio, 2011: “Nueva izquierda, extrema izquierda: bases intelectuales y prácticas militantes de las organizaciones revolucionarias al inicio de la transición española”; y Sans Molas, Joel, 2011: “Entre las instituciones y la movilización: la crisis de la izquierda radical durante la Transición”, todas ellas en: Quirosa-Cheyrouze, Rafael; Navarro, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords), 2011: *Las organizaciones políticas. Congreso Internacional Historia de la Transición en España*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 609-620, pp. 507-534, pp. 631-648 y pp. 649-666, respectivamente.

41 Toda la información del congreso así como las comunicaciones por escrito previas al encuentro e incluso videos de las sesiones están disponibles en: <https://congresotransicion2017.wordpress.com/>

espacio que permitiera recoger los estudios en marcha sobre el fenómeno radical y, por otro, que el interés creciente en torno a esta temática es incluso mayor de lo que se podía prever.

Últimos trabajos

Además del congreso mencionado, las actas definitivas del cual presentarán una aportación muy importante al estudio de la izquierda revolucionaria, ha habido recientemente otras dos obras monográficas a destacar.

La primera es la tesis doctoral de Albert Planas sobre la izquierda revolucionaria marxista en Cataluña.⁴² Se trata de un estudio del conjunto de las organizaciones que parte de sus orígenes a finales de los años 60 hasta las elecciones catalanas de 1980, basado en un amplio trabajo de documentación y de entrevistas a dirigentes y militantes de las organizaciones, de las cuales se ofrece un extracto. Se trata, así, de un estudio que cubre en buena medida la historia de estas organizaciones para Cataluña, tratando los casos del PTE, BR, AC, LCR, OEC (OIC en Cataluña) y MCC, lo que da una panorámica muy completa. Aunque el texto tiene algunos capítulos de contexto, para los orígenes de la izquierda revolucionaria y para el momento de la transición, la historia de las organizaciones está tratado por separado en cada una, con lo que se rebaja posibilidades de análisis. Como un elemento crítico podemos comentar que las explicaciones que hace Planas en algunos momentos tiende a hacer una estigmatización poco matizada de ciertos rasgos negativos de las organizaciones, lo que dificulta la tarea de comprender en buena medida su dinámica.

La segunda es seguramente la obra más importante publicada sobre la izquierda radical hasta el momento, la cual es, al mismo tiempo, una de las más recientes. Se trata del libro de Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso*, que trata la izquierda radical en el Estado español entre los años 1975 y 1982.⁴³ Este libro, que es una transformación de la tesis doctoral del autor sobre la izquierda radical en Madrid,⁴⁴ es una aportación importante que permite contar ya con una obra sólida y de referencia sobre el conjunto de la izquierda radical en el Estado y que, junto a las otras obras que han aparecido

42 Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.

43 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI.

44 Wilhelmi, Gonzalo, 2014: *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la transición*. Madrid, 1975-1982. Tesis doctoral. Dirección: Álvaro Soto. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

sobre alguna organización concreta, supone un paso importante en llenar el vacío historiográfico sobre la izquierda radical. Se trata de una obra muy bien documentada, a partir de prensa y documentación interna de las propias organizaciones, un extenso uso de las fuentes secundarias existentes tanto sobre la izquierda revolucionaria como sobre la lucha social y, finalmente, un extenso trabajo de entrevistas, a 63 antiguos militantes. Las virtudes y aportaciones del trabajo de Wilhelmi, que es el primer libro de conjunto desde los dos libros de Laiz y Roca, son numerosas. En primer lugar, abarca el fenómeno radical desde su enorme pluralidad, no solo trata las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria marxista (el trabajo se centra en las más conocidas PTE, ORT, MC, LCR, pero también recoge el PCE m-l, OIC, y PCE (r)) como habían hecho la mayoría de trabajos, sino que amplía el foco hacia el movimiento libertario, la autonomía obrera, el movimiento cristiano de base y las organizaciones marxistas de liberación nacional en Euskadi, Galicia, Cataluña y Canarias.

En segundo lugar, es un trabajo de perspectiva histórica que no solamente habla de las líneas políticas de las distintas organizaciones -como había hecho Laiz- sino que relaciona la izquierda revolucionaria con los cambios de situación política que van sucediendo en los momentos finales del franquismo y de la transición. Las posiciones de los partidos de la izquierda revolucionaria ante el cambio político, sus intentos de incidir en él, especialmente entre finales de 1975 y mediados de 1977, y las dificultades para llevar a la práctica sus propuestas de forma unitaria y con impacto, quedan bien analizadas en el libro. Además, se hace una aproximación de la relación de las organizaciones revolucionarias con las luchas sociales y movimientos. Una relación con los movimientos sociales que se hace recogiendo su pluralidad, no solamente los tres más conocidos movimiento obrero, estudiantil y vecinal, y también el feminista, sino también el ecologista, pacifista e incluso movimiento de presos comunes y movimiento de minusválidos.

En tercer lugar, la obra trata de analizar la implantación e influencia de la izquierda radical, tanto aportando cifras de militantes en algunos casos -aunque sea de forma parcial en algunos casos, comprensible ante la dificultad de cuantificar datos de afiliación globales y por territorios para el conjunto de las organizaciones- como señalando su peso político en algunos territorios, como sería el caso de Euskadi y Canarias donde las organizaciones a la izquierda del PCE superarían la influencia de este partido.

Y, finalmente, Wilhelmi utiliza las entrevistas no solamente para registrar informaciones concretas sobre las organizaciones a las que no llega la documentación sino también para ver como se vivieron y percibieron muchos hechos desde los miembros de estas organizaciones. Supone pues, un paso adelante en insertar la dimensión militante dentro de la narración histórica.

El libro, dentro de la enorme aportación que supone, tiene aspectos que se deberán ir ampliando, pues difícilmente una obra puede hacer una visión de conjunto que trate de forma detallada todos los múltiples aspectos del fenómeno radical, más en el estado actual de la historiografía sobre la izquierda revolucionaria, en la que faltan todavía más obras monográficas sobre las distintas organizaciones y corrientes. Por ejemplo, la cronología del libro empieza a partir de 1975, lo cual deja sin tratar el periodo de génesis de las organizaciones, de gran interés para poder ver también después su evolución. La relación entre movimientos sociales y organizaciones de la izquierda radical se describe en muchos casos, aunque falta entrar más a fondo en lo que aporta la izquierda revolucionaria y en qué marcó de forma distintiva la dinámica de las luchas, por lo que serán necesarios estudios de caso. También, una parte relevante de las informaciones se apoyan en documentación de las propias organizaciones y de militantes. El buen conocimiento de Wilhelmi sobre el fenómeno ya muestra que este tipo de informaciones son bien escogidas y tratadas con ponderación. Aun así, será necesario, en posteriores estudios, contrastar los datos con otras fuentes para poder precisar y ampliar estos detalles.

Balance de los estudios existentes

Todas las obras y textos comentados -cómo algunos otros que no hay espacio para recoger-, la mayoría centrados en el ámbito local, en temas específicos o de una sola organización, reflejan el interés que van despertando la izquierda revolucionaria y que cada vez hay un mayor número de investigadores que están dedicando una parte de su estudio a ellas. Si hasta hace seis o siete años se podía hablar de una falta de atención hacia la izquierda revolucionaria por parte de la historiografía, esto hoy ya es una afirmación a matizar en gran medida.

A partir de la bibliografía comentada podemos señalar que el PTE y la LCR cuentan ya con una cierta historiografía, aunque todavía no de una investigación monográfica. Las otras organizaciones quedan poco cubiertas, ya que solo existen algunos estudios parciales sobre el MC y la ORT y trabajos puntuales donde aparece la

OCE(BR) y la OIC.⁴⁵ Faltan pues, estudios monográficos aún sobre las principales organizaciones, que contribuyan a tener una visión más concreta de cada organización, lo que permita, al mismo tiempo, ampliar la profundidad y solidez de las visiones de conjunto actuales. Varias tesis en curso sobre el MC, la LCR y BR, además del presente trabajo sobre la OIC, ayudaran en gran medida en todo ello.⁴⁶ A nivel territorial Cataluña y Madrid cuentan ya con sus estudios específicos. Quedaría pendiente sobre todo una investigación sobre la izquierda revolucionaria en Euskadi y Navarra, la zona de todo el Estado donde estas organizaciones tuvieron un mayor desarrollo e influencia en los movimientos sociales y la coyuntura política.

También, falta camino para recorrer para tener una visión más global del fenómeno de la izquierda revolucionaria en cuestiones de enfoque: su papel histórico, su influencia en los movimientos sociales y entender en mayor grado sus factores de crecimiento y sus características. Asimismo, la cuestión de estudios con el enfoque específico de militancia no está desarrollado, aunque el trabajo en fuentes orales de algunos textos, como el de Wilhelmi o García Alcalá, nos ayuda acercarnos a los protagonistas del momento. Podemos mencionar en este sentido un reciente tesis doctoral sobre el fenómeno del desencanto en el País Vasco que, aunque no estudia las organizaciones revolucionarias en si mismas, sí hace un trabajo de gran profundidad sobre la subjetividad de militantes de la izquierda radical, lo que abre un hilo de desarrollo de gran interés.⁴⁷

Finalmente, uno de los retos de la historiografía será, a partir de todas estas aportaciones a los estudios sobre la izquierda radical, incluir en las visiones de conjunto sobre la movilización social de los años 70 y del proceso de cambio político, el actor de la izquierda revolucionaria y la influencia del campo radical en el momento.

Trabajos sobre la izquierda radical como fenómeno internacional

Sobre la izquierda revolucionaria en Europa hay pocos estudios que compongan una visión de conjunto -no así por países concretos, destacando la bibliografía sobre el

45 Giame Pala trata la integración de Bandera Roja en el PSUC en: Pala, Giaime, 2010: "Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC" a *Revista HmiC* núm. 8, 2010. Bellaterra, Departament d'Història Moderna i Contemporània de la UAB, disponible en: <http://webs2002.uab.es/hmic/novetats/pala.pdf>

46 Se trata de las tesis en curso de Ricard Martínez, sobre la LCR, de Josep María Soler sobre BR y de Javier Fernández Rincón sobre el MC.

47 Beorlegui Zarranz, David, 2016: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

caso italiano- aunque es un marco muy interesante de cara a un estudio comparativo, ya que se trata de un fenómeno transnacional, con un buen número de influencias ideológicas compartidas entre los distintos países. El libro de referencia, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)* de Massimo Teodori⁴⁸, si bien cubre los desarrollos en Reino Unido, Alemania, Italia y Francia, deja fuera el Estado español. Este libro permite hacer una aproximación al auge de los movimientos sociales de los años 60 y 70 y a sus características, a las principales corrientes ideológicas que surgen en el periodo, así como el surgimiento de una cultura radical, especialmente en la juventud, con múltiples manifestaciones, también en el campo artístico.

De Chris Harman tenemos el libro *The fire last time*, sobre las luchas que se desarrollan después del mayo francés, en el cual aparece el rol de la izquierda revolucionaria en los desarrollos de cada país y sus dilemas estratégicos, sobre todo a nivel europeo, pero no exclusivamente.⁴⁹ Este autor también desarrolló un análisis de fuerte potencial explicativo sobre el declive de la izquierda revolucionaria, contemporáneo a los sucesos, *Crisis of the European revolutionary left* (1979)⁵⁰. En un sentido similar tenemos el artículo de Pierre Rousset, más reciente, *The evolution of the European radical left and some current controversies*, que entra en las diferentes estrategias de la izquierda radical entre los años 1960s y 1990s y señala algunos de los ‘tests’ que tuvieron que superar para mantenerse después de los años 70.⁵¹ Estos dos últimos autores mencionados han formado parte de corrientes revolucionarias. Esto no quita a estos trabajos una aproximación rigurosa y, al mismo tiempo, aportar una visión de conocer el fenómeno, problemáticas y los debates de la izquierda revolucionaria ‘desde dentro’.

Otro trabajo a destacar es *The Spirit of '68*,⁵² una obra en la que, como la de Teodori, se incardina la rebeldía cultural, con la movilización social y el auge de la izquierda radical, aunque esta vez se incluyen no solamente los principales sucesos en

48 Teodori, Massimo, 1978: *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona: Blume.

49 Harman, Chris, 1998: *The fire last time. 1968 and after*, Londres: Bookmarks.

50 Harman, Chris, 1979: “Crisis of the European revolutionary left”, en *International Socialism*, 4, primavera de 1979, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/harman/1979/xx/eurevleft.html>

51 Rousset, Pierre: “The evolution of the European radical left and some current controversies” a *IV Online magazine*. IV370, setembre 2005. Disponible a: <http://www.internationalviewpoint.org/spip.php?article869>. Hay una versión reducida en castellano en: Rousset, Pierre: “Dos generaciones en la evolución de la izquierda radical europea” en Manuel GARÍ, Jaime PASTOR y Miguel ROMERO (eds.): *1968: el mundo pudo cambiar de base*, Madrid, Catarata, 2008: pp. 327-348.

52 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Nueva York: Oxford University Press.

Europa sino también los Estados Unidos. El libro se aproxima al “espíritu del 68” combinando la narración cronológica con la temática, con un capítulo sobre la democracia participativa desarrollada por los movimientos y la izquierda y otro específico de análisis de las características de la nueva izquierda, frente a la socialdemocracia y los partidos comunistas.

Estado de la cuestión sobre la OIC

En cuanto a trabajos sobre la OIC esta organización ha recibido menos atención que otras organizaciones revolucionarias, seguramente en parte debido a que aunque estaba entre las principales, no fue de las mayores organizaciones. Asimismo, sus políticas trabajando de una forma bastante aparte de los organismos unitarios y los sindicatos hace que haya sido menos visible y tomada en consideración para algunos estudios de conjunto. De esta forma, no existen libros o artículos dedicados a estudiar la OIC específicamente. Las distintas comunicaciones que ha realizado el autor de esta tesis son los estudios académicos más concretos sobre esta organización.⁵³

En las obras de conjunto mencionadas la OIC no aparece en el libro de Consuelo Laiz. Sí aparece en el de José María Roca, donde se la ubica ideológicamente como “anarco-marxista”, un espacio cercano al de esa organización, pero no del todo precisa, pues la influencia del anarquismo en la OIC no fue muy relevante, sí más del consejismo y, en menor medida, de la autonomía obrera. La OIC sí ha estado estudiada en buen detalle para el caso catalán en la tesis doctoral de Albert Planas, que aunque tiene un enfoque bastante centrado en la parte programático y doctrinal de la organización, ha sido una fuente de referencia importante en varios aspectos de cara al presente trabajo, también las tres entrevistas que en ella aparecen a dirigentes y militantes de la organización. En el libro *Romper el consenso*, de Gonzalo Wilhelmi, sí que aparece la OIC, aunque sin entrar en mucha profundidad en esta organización.

Hay otras obras que no tratan concretamente la OIC pero que sirven para ayudar a entender sus orígenes, tenemos el libro de García Alcalá sobre las Organizaciones

53 Entre otros trabajos serían: Sans Molas, Joel, 2013: “L’Organització d’Esquerra Comunista en el moviment obrer: les Plataformes i Comissions Obreres Anticapitalistes (1971-1977)”, en Molinero, Carme y Tébar, Javier (eds.), 2013: *VIII Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*. Barcelona (CD-ROM), CEFID-UAB-Fundació Cipriano Garcia de CCOO y Sans Molas, Joel, 2016: “Desentrañar la militancia revolucionaria de los años 70: el caso de la Organización de Izquierda Comunista” en *IV Encuentro internacional de investigadores del franquismo*, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016.

Frente y, también, los trabajos de Fernando Paniagua sobre la autonomía obrera en Barcelona.⁵⁴

Otro títulos que han pasado a ampliar la temática han sido los libros autobiográficos o de memorias que han escrito algunos militantes. Es el caso de *Rapsodia en Rojo*, basada en la experiencia del militante y dirigente de la OIC valenciana Juanjo de la Asunción, y de *Relato según mi memoria*, del militante y obrero de la construcción Alfonso Nieto, de Córdoba.⁵⁵ Justamente por su género, no constituyen obras historiográficas, pero en cambio son una fuente interesante especialmente en dos aspectos. Por un lado, aportan detalles del desarrollo local de la organización en el sitio donde estuvieron implicados en la organización. Por otro lado, nos cuentan una experiencia personal, con vivencias a pequeña escala que ilustran de una forma que no lo hace la documentación primaria del momento político, aunque también el recuerdo. En cierta medida el tratamiento a dar a estos libros debe ser similar a las entrevistas: entender que se cuenta una historia desde el presente sobre un recuerdo que ha sido construido durante las tres o cuatro décadas posteriores a las vivencias que se narran. Aun así el libro *Rapsodia en Rojo* ha sido escrito con mucha consulta de materiales del momento, lo que ayuda a reconstruir partes de la historia de la organización en el País Valenciano.

De una forma similar, Miguel López Crespí trata la OIC en su crónica sobre la transición en las Illes Balears, a medio camino entre un libro de historia y unas memorias.⁵⁶ También sobre las islas hay un artículo sobre la izquierda radical de Antoni Marimon y Miquel Martín que contiene una visión bastante detallada de la OIC en Mallorca.⁵⁷

Cabe mencionar también un trabajo final de la licenciatura de historia realizado por Josep Vicent Villaescusa sobre la OIC y el MC.⁵⁸ Su interés para esta tesis doctoral es significativo, al presentar en sus 147 páginas una historia de la OIC y del MC, con una base de documentación interna y con el conocimiento privilegiado de primera mano del autor, por su condición de ser miembro de la dirección durante años y Secretario

54 Pasajes, Felipe [seudónimo de Fernando Paniagua], 2008: “Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973” en Espai en blanc (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años 70. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 74-112.

55 Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo*, Valencia: NPQ editores y Nieto Alcántara, Alfonso, 2015: *Relato según mi memoria*, Córdoba: Utopía Libros.

56 López Crespí, Miquel, 2001: *No era això: memòria política de la transició*. Lleida: El Jonc.

57 Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, p. 128.

58 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València (inédito).

General entre 1978 y 1979. Este trabajo hace, si bien en una forma sintética, un recorrido por los puntos principales de la historia de la OIC, desde sus inicios hasta su fusión con el MC. Ello ha proporcionado una visión de conjunto sobre esta organización, frente al poco detalle de las fuentes secundarias existentes y también respecto la visión fragmentada que proporcionan inicialmente los numerosos documentos de la organización, muy específicos de cada momento. Al mismo tiempo, el autor, a partir de su propia experiencia y recuerdo -en el momento de la redacción del texto, no tan lejano de lo vivido-, vincula los documentos con análisis propios e incluso menciones a debates en reuniones de la dirección política, de mucho interés y que ayudan en mayor medida a entender la evolución de la OIC, especialmente en los debates de la dirección en el momento de la crisis. A otro nivel, se han detectado algunos errores puntuales en informaciones que se habían redactado a partir del recuerdo, por ejemplo de cronología, que se han rectificado en base a la documentación consultada.

Finalmente, para terminar, mencionar algunos materiales inéditos que me han ayudado en la reconstrucción de la historia de la organización. En primer lugar, ha sido de gran ayuda el dossier sobre la OIC escrito por el investigador Francisco Moreno y que ha tenido la amabilidad de facilitarme. Este texto contiene referencias muy precisas de su implantación en base a un trabajo de entrevistas y consulta de las listas electorales de 1977 y 1979.⁵⁹ En segundo lugar, está el texto de Vicent Àlvarez, dirigente de la OIC, sobre la evolución de la organización en el País Valenciano.⁶⁰

Como vemos, el vacío de estudios historiográficos sobre la OIC es importante, a excepción sobre todo del trabajo de Planas. Aun así, los trabajos parciales y los escritos de antiguos militantes, que posiblemente vayan a más en el campo de las memorias, ha proporcionado algunos puntos de apoyo, parciales, para articular una visión más definida de la organización.

59 Moreno, Francisco, 2017: *Sobre la Organización de Izquierda Comunista*, Valencia, 3 de abril de 2017 (inédito).

60 Àlvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, depositado en: AHCCOOPV.

Metodología y fuentes usadas

La orientación de la tesis, conjuntando los aspectos de la historia de la organización y de la militancia, ha requerido tanto de una buena base documental como de entrevistas. La documentación era muy completa en cuanto a textos teóricos y de línea política de los COC y OIC. Pero mucho menos en cuanto a explicar el desarrollo orgánico de la organización. Por ello, un papel importante de las entrevistas ha sido la de proporcionar informaciones que permitieran reconstruir la propia historia, crecimiento y extensión territorial de la organización. También, las ideas y línea política de la organización se han recogido esencialmente de la documentación. Sin embargo, en algunos momentos de las entrevistas los testimonios se referían a algún elemento de visión política o ideológica de la OIC que de repente arrojaba luz sobre ideas -a veces un poco grises- que había visto en las documentos: ahora cobraban vida, pues veías la incidencia e importancia que tenía aquella idea concreta para los militantes a la hora de crear un marco mental de interpretación del contexto -y del mundo- y de formar unas perspectivas de lo que se tenía que hacer. He procurado en estos casos interrelacionar las fuentes escritas con los testimonios.

Para la cuestión de la militancia las entrevistas han sido las fuentes principales e imprescindibles, como explicaré a continuación. Pero también la documentación hablaba en muchos casos de modelos de militancia, lo que ha permitido conjugar los dos niveles de las fuentes.

Fuentes primarias

Se habla normalmente de la problemática de usar las fuentes orales. Pero en cuanto a la documentación trabajada también aparecen numerosas particularidades o dificultades para su estudio histórico.

En el caso de la OIC, por la desaparición de la organización, no existe ningún archivo unificado que contenga toda la documentación de la organización de forma ordenada. Sí hay archivos con fondos importantes, procedentes de donaciones de antiguos militantes. Entre ellos destacan el Arxiu Nacional de Catalunya, la Biblioteca del Pavelló de la República de la UB, el CEDOC de la UAB y el del Arxiu Històric de CCOO del País Valencià. También se encontró un fondo muy importante en el Arxiu Històric de Tarragona, aunque sin inventariar. Cabe mencionar también el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (IISG), donde había información muy

relevante para el estudio de los orígenes de la OIC en los grupos ¿Qué Hacer? y Círculos de Formación de Cuadros. Todo ello se ha completado con documentación de otros archivos históricos de distintos sitios y, también, de archivos personales de militantes a los que he entrevistado. Algunos de ellos, como el de Koldo Tapia y Jorge Nuñez, contenían documentación interna de alto interés, como actas e informes de reuniones de los comités. A otro nivel, también se ha consultado el Archivo Histórico Provincial de Álava y el Lazkaoko Benditarren Fundazioa de Lazkao para poder estudiar movimientos y conflictos sociales del País Vasco con los que tenía relación la OIC.

Juntar la documentación más relevante para el propósito de esta tesis ha sido un periplo por muchos archivos, en muchos casos con documentación poco inventariada o ordenada. A menudo aparecía documentación relevante en archivos donde no se esperaba (con paradojas como encontrar informes de agrupaciones de barrios de Barcelona en el el Archivo de CCOO de Andalucía). Finalmente, la suma de todos estos materiales ha facilitado al investigador el grueso de la documentación principal de la organización, aunque sin una relación completa de informes internos ni actas de comités que sería muy interesante y que quizá no se haya conservado.

Se ha descartado un trabajo sobre Archivos del Gobierno Civil (como por ejemplo el Arxiu del Govern Civil de Barcelona). Aunque el estudio de la perspectiva del régimen hacia las organizaciones de izquierda radical es muy interesante, este enfoque no se ha podido llevar a cabo, ya que este nuevo eje, añadido al de la historia de la OIC y el de la militancia, sobrepasaría las posibilidades de esta tesis doctoral. Aun así, el trabajo en algún archivo, como el mencionado de Álava, así como también recoger informaciones aparecidas en algunas obras, la tesis de Pau Casanellas sobre la represión del régimen, permiten insertar algunos de estos elementos.

Además del esfuerzo de localizar la documentación e ir subsanando los vacíos, la siguiente dificultad ha estado poder ubicar una parte importante de la documentación que carecía referencias. Ciertamente, el hecho que las organizaciones de la izquierda radical tuvieran un marcado carácter clandestino debido a la persecución policial, hacía que, por medidas de seguridad, se tuvieran grandes precauciones en la publicación de textos: autoría y organización, lugar de publicación e incluso fecha tendían a ser eliminados o puestos de forma muy poco visible, para evitar dar ninguna pista en el caso que los materiales cayeran en manos de la policía. Para los documentos de los años 60 e inicios de los años 70 este problema es muy importante. Se han encontrado un buen

número de documentos sin ningún título global, solamente apareciendo los apartados de dentro del texto o su índice. Para poner un ejemplo, una nota en una revista del FOC de 1965 muestra la instrucción de destruir la portada de la publicación: “Nota.- Esta publicación debe evitarse que bajo ningún concepto vaya a parar a personas ajenas a la organización. Esta primera hoja debe destruirse una vez leída”.⁶¹ Por suerte nuestra como historiadores, esta indicación no fue llevada a cabo y, por lo tanto, la podemos reproducir y saber que se trata de un número de *Revolución socialista* de octubre de 1965. Seguramente este procedimiento de destruir la primera página era habitual y explica haber encontrado tal número de documentos sin referencias. Otros textos, cuando no iban vinculados a una organización en concreto que temiera dar pistas sobre su práctica, era más habitual que llevaran la fecha.

Debido a todo ello hay una dificultad especial en relación a la documentación de finales de los años 60 y principios de los 70 que está relacionada con la disolución del FOC y la formación de los Círculos Obreros Comunistas, pasando por distintos sectores del propio FOC, *¿Qué hacer?*, CFC y Plataformas. Hay un gran volumen de documentación sin fecha ni autoría, en parte por los motivos de seguridad comentados, pero también por haber documentos que son intentos de agrupar a grupos de militantes y activistas dentro de las organizaciones y que aún no han dado lugar a un grupo político con nombre definido. La identificación del sector al que pertenece el documento se ha tenido que llevar a cabo siguiendo pistas a menudo endebles como sus propuestas, sus posicionamientos en relación a otras organizaciones y, en buena medida, a su uso del vocabulario y de determinados conceptos. De forma similar, se han tenido que deducir las fechas a partir de los acontecimientos y grupos políticos a los que se refería.

Es significativo que a veces fueran los mismos militantes los que estuvieran despistados sobre la autoría de algunos materiales. Como una anécdota ilustrativa de esta situación, en un documento de los CFC se hablaba de otro texto al que se había tenido acceso “de 26 p. de color azul que no sabemos a que grupo pertenece”.⁶² Por ello la extensión o el color podían ser de las pocas formas de referirse precariamente a algunos textos. Esta anécdota, por otro lado, muestra las interconexiones entre la una izquierda dividida pero pequeña, y también en la dificultad de la circulación rápida y veraz de noticias e información.

61 “Control Obrero de las fábricas”, *Revolución Socialista* (FOC), n. 6, edición especial, octubre 1965, Arxiu Històric de Tarragona (AHT), fondo del MCC, caja 101-121, carpeta 107

62 “Escrito-propuesta, sobre el carácter, formas organizativas y función política de los círculos” (presentado por un círculo afin a Dídac Fàbregas), mayo 1970, IISG, Fondo José Martínez Guericabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1735.

La importancia de las fuentes orales

Para estudiar la cuestión de la militancia y de su relación con la vida de las personas las fuentes orales aparecen como la fuente privilegiada y son mucho más que un complemento a las fuentes escritas. Con ellas nos relacionamos con un material que no son objetos (como las fuentes documentales) sino personas que, por lo tanto, recuerdan, piensan, sienten, se emocionan y han ido cambiando en el tiempo -y lo continúan haciendo hoy-.

Ver la historia oral con suspicacia, prefiriendo a la hora de explorar el pasado la tranquilidad y estabilidad de los documentos, creo que llevaría a una cierta paradoja. Querríamos saber qué hicieron un determinado grupo de personas en el pasado pero desconfiamos de estas personas que lo vivieron a la hora de que lo expliquen. Por ello considero que el estudio de la persona en el pasado tiene que relacionarse ineludiblemente con esas mismas personas en el presente.

Así, la historia oral es una fuente esencial para adentrarnos en el pasado ya que estamos hablando directamente con los que fueron protagonistas de aquello que sucedió y nos podemos acercar a sus experiencias. Además, podemos interrogar a la persona desde múltiples ángulos, más allá del ideológico o las propuestas políticas de la organización, lo que nos da una fuente de una riqueza increíble. Esto, al mismo tiempo, nos lleva a una complejidad evidente, por la complejidad de cada persona -a lo que se suma la dificultad de cada uno de autoconocerse y expresarse hacia el pasado- y también por su unicidad: cada persona habla desde su propia experiencia y sensibilidad,⁶³ siempre únicas. Por ello lo sucedido puede dar lugar a tantas visiones distintas como personas que, además, pueden variar en función del momento.

Cabe tener en cuenta que a partir del testimonio de la treintena-cuarentena de antiguos militantes de la en los que me apoyo no es posible tener una visión de la totalidad. Esto representa *parte* de lo que fue la experiencia de militancia de la OIC y, además, son visiones personales. Pero tienen en común el valor de remitir a un pasado compartido, el de formar y hacer actividad política en la misma organización, en distintos puntos del Estado, aunque sea desde distintas posiciones y responsabilidades en la organización, con recorridos distintos, profesiones e, incluso, ideas políticas posteriores y valoraciones distintas sobre lo que fue la experiencia de formar parte de

63 Alted, Alicia y Mateos, Abdón Mateos, 1990: "Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La utilización del testimonio oral", *Espacio, Tiempo, Forma*, n.º 3 (Serie V), 1990. p. 59, disponible en <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2724/2584>

aquella organización. Teniendo en cuenta la particularidad de estos puntos en común y de esta diversidad podemos recoger y acoger lo que nos manifiestan estos testimonios. Aun así, contar con un número amplio de personas entrevistadas va dando una adición de testimonios individuales que posibilita establecer relaciones entre ellos, ver perspectivas compartidas y distintivas, extraer conclusiones que van más allá de la persona individual y poder ver dinámicas de lo colectivo, es decir, se transforma en una “base para establecer generalizaciones”.⁶⁴

Las fuentes orales, al mismo tiempo, como dice David Beorlegui nos aportan pistas sobre la naturaleza de las subjetividades, pues su “carácter complejo y múltiple que exhiben los testimonios” es en cambio “una virtud por su capacidad de informar de la naturaleza contingente y problemática de la subjetividad, así como de los cambios que ésta experimenta en el tiempo”⁶⁵.

Otra consideración es que sabemos que los testimonios a los que entrevistamos hablan desde un recuerdo configurado por la memoria, la cual tienen un componente de reconstrucción personal. En palabras de Portelli: “la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados”.⁶⁶ En este sentido la memoria recoge la trayectoria individual posterior del testimonio, al mismo tiempo que la influencia que puede haber recibido de los cambios que se suceden en el entorno político y que remodelan la visión sobre determinados momentos del pasado. El testimonio de Dolors Igual ilustra el carácter dinámico de la valoración del pasado. Igual explicaba que hace unos años habría tenido una visión más crítica sobre la militancia de los años 70, y que en el momento de la entrevista era más positiva.⁶⁷

Teniendo en cuenta todos estos elementos, el testimonio de la experiencia personal nos ofrece un material de indudable valor para comprender mejor el ambiente y el color de un momento histórico y, al mismo tiempo, cómo se recuerda y se valora aquello desde el presente, es decir las subjetividades: “El elemento singular y precioso (...) es la subjetividad del hablante. (...) Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente

64 Beorlegui Zarranz, David, 2016: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*, Tesis doctoral, Leioa: Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, p. 37.

65 Beorlegui Zarranz, David, 2016: *La experiencia del desencanto...* p. 38.

66 Portelli, Alessandro, 1991: “Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías” en Schwarzstein, Dora: 1991., *La Historia Oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 45.

67 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OICE en Valencia), Castelló, 22 de juny 2016. Todas las entrevistadas referenciadas han sido realizadas por Joel Sans excepto las que tengan otra indicación.

sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que piensan ahora que hacían”.⁶⁸

Al mismo tiempo las fuentes orales pueden dar voz a personas que normalmente no la tienen en la historia. Y, por el otro lado, introduce la historia en la vida, en palabras de Paul Thompson: “La historia oral es una historia construida en torno a la gente. Introduce la vida en la historia y eso hace que se amplíen sus miras. Hace posibles los héroes no sólo entre los líderes sino entre la mayoría desconocida de gente”.⁶⁹

Estas fuentes, por lo tanto, nos ayudan a comprender mejor la amplitud de la experiencia humana y de nuestro comportamiento. Comprendemos mejor, qué somos, cómo evolucionamos en el tiempo, cómo nos inserimos en la dinámica social. Todo este enorme gradiente de actitudes, pensamientos, ideas, acciones, manifestaciones... que van desde la psique individual, hasta lo colectivo y las estructuras sociales, pasando por en medio de las emociones -individuales o compartidas-, las culturas políticas y los espacios de sociabilización.

El trabajo realizado con las fuentes orales

Para esta tesis doctoral se han realizado entrevista a una treintena de militantes de la OIC (ver lista en el apartado final de fuentes), buscando diversos perfiles, desde los principales dirigentes a nivel estatal, dirigentes en determinados territorios, cuadros y militantes de base o con menores niveles de responsabilidad dentro de la organización -de hecho la mayor parte de militantes eran cuadros también-. Pese a buscar esta pluralidad la proporción de dirigentes es elevada, por el interés que presentaba su testimonio de cara a la propia historia de la organización. En parte por este motivo y, también, por a veces un actitud de menor convencimiento a la hora de prestarse a ser entrevistadas, hay un menor número de mujeres en los testimonios. Por otro lado, se han buscado personas con distintas trayectorias y tipos de relación con la organización. Desde personas que mantuvieron su compromiso político hasta el presente en el campo de la izquierda radical hasta otras que salieron de la organización de forma tensa así como distintas trayectorias políticas posteriores. Se trataba de poder adentrarse en la cuestión de la militancia más allá de la épica y de ver los aspectos que también marcaron negativamente.

68 Portelli, Alessandro, 1991: “Lo que hace diferente a la historia oral...” p. 42.

69 Thompson, Paul, 1988: La voz del pasado: la historia oral, Valencia: Alfons el Magnànim, p. 29.

Además, se han utilizado diversas entrevistas que realicé anteriormente para otras investigaciones sobre la izquierda revolucionaria y se han trabajado entrevistas a militantes de la OIC depositadas en diversos archivos históricos o realizadas por otros investigadores. Entre ellas, han sido especialmente valiosas las del fondo “Història Oral i Militància Sindical” del Arxiu Històric de CCOO de Catalunya, ya que se trata de extensas historias de vida que además están transcritas.

Entre estas entrevistas consultadas uno de los puntos negativos es la conservación solamente parcial de una larga entrevista realizada en 1985 por Lluís Úbeda y Maria Rosa Fernández al fundador y principal dirigente de la organización, Dídac Fàbregas. Por la fecha en que tuvo lugar la entrevista, bastante cercana a la historia de la organización en los años 70, de encontrarse entera podría dar algunos detalles de la historia inicial de la organización. Por mi parte hice una entrevista a Fàbregas, pero solamente fue posible hacer una primera sesión y quedaron detalles pendientes, además que la distancia en el tiempo difuminaba ciertos recuerdos. También otro de los dirigentes iniciales de la organización que no se ha prestado a ser entrevistado. Asimismo ha habido el caso de un antiguo militante que se negó a la posibilidad de realizar una entrevista y respondió “zapatero a tus zapatos”, “*cadascú té la seva història particular*”. Ello indica una experiencia de militancia que no se quiere compartir y seguramente de contornos negativos, lo que muestra la pluralidad de relaciones con ese pasado.

En las entrevistas que he realizado he tenido principalmente una aproximación de buscar la historia o relato de vida de la persona, haciendo preguntas que encauzaran el relato biográfico y a veces adentrando en algún detalle y clarificación cronológica. Ello se complementaba en algunos casos con preguntas más dirigidas para obtener informaciones más concretas sobre la historia de la OIC. Es decir, se intentaba combinar la orientación principal del relato personal sobre la propia vida con informaciones sobre hechos y características de la organización.

En el modelo de historias de vida he tratado de empezar las entrevistas a un ritmo lento, dando espacio a la parte de la familia y la infancia, algo que ayudaba a crear un marco de confianza y también de interés por el detalle personal que posibilitaba a la persona abrirse y explicar más aspectos personales. Estas entrevistas podían durar normalmente entre dos y tres horas. Se ha realizado en estas entrevista, en su parte final, algunas preguntas más valorativas sobre su trayectoria política, de dónde venía la

implicación en política, balances de militancia y de cómo se había vivido el compromiso, para adentrarnos en la cuestión de la relación entre vida y persona.

Aunque la memoria es algo construido y en transformación al mismo tiempo considero que el trabajo en las entrevistas tiene ventanas que nos acercan de una forma importante al pasado. Las emociones y sensaciones que vive el entrevistado cuando rememora el pasado van más allá muchas veces de la mente, es decir, de la construcción mental sobre lo sucedido, lo que nos permite tener acceso a cómo se vivieron determinadas cuestiones en el pasado.⁷⁰ Posiblemente la emoción y el sentir sean más sinceros, en este aspecto que el intelecto, aunque su expresión también viene en parte vehiculada por el lenguaje y el discurso con lo que se ve afectada por la memoria.

Una entrevista es un encuentro y un momento de conexión entre las dos personas. He constatado también la importancia de mi propia actitud, como entrevistador, en el transcurso de las entrevistas para ayudar a crear ese espacio de encuentro. He procurado estar en un estado centrado y de atención plena, con una actitud de empatía, respeto y no juicio hacia las opiniones o trayectorias de las personas, para facilitar la entrevista y que la persona se abriera y comunicara sus vivencias y reflexiones. La escucha es algo esencial para posibilitar y acompañar la narración de vida del entrevistado, que es en buena medida un monólogo orientado. Ha sido también un proceso de aprendizaje a lo largo de las entrevistas poder entrar en este tipo de actitud, la cual creo que ha favorecido el poder entrar más en la expresión de cuestiones de índole personal. Ello requería a veces, también permitir los silencios, aquella pausa que propiciaba un momento de calma para dejar al testimonio sentir o reflexionar antes de volver a hablar. A veces también era pertinente hacer preguntas un poco largas para enmarcar un tema o una situación del pasado para facilitar a la persona situarse más en el punto del recuerdo. Y otras implicaba dejar tiempo para que la persona desarrollara su explicación. Se trataba de un balance entre hacer preguntas para esclarecer o indagar en algunos aspectos -que a veces tenían el riesgo de cortar el hilo de lo que el testimonio estaba contando- y permitir la libre expresión del testimonio, que a veces podía alargarse en cuestiones que se alejaban del campo de interés de esta tesis o que entraban en repeticiones de cosas ya contadas.

Un equilibrio que se ha buscado dosificando las preguntas en función de como se desarrollaba la entrevista y, por otro lado también, el tiempo disponible en cada caso.

70 Beorlegui desarrolla habla de la capacidad evocativa del pasado que tienen las emociones: Beorlegui Zarranz, David, 2016: *La experiencia del desencanto...* pp. 32-33.

Esta forma de proceder, de dar espacio al testimonio y de buscar mayor detalle en la experiencia personal, ha conllevado en algunos casos que las entrevistas se alargaran a más de una sesión, habiendo realizado tres entrevistas de más de tres sesiones, sumando entre siete y once horas. Un material muy rico en términos personales, que después difícil de gestionar en su totalidad. Sin embargo, aunque no hayan podido recogerse y trabajar todo el conjunto de esas largas entrevistas, los detalles que han aparecido, que posiblemente no habría sido fácil que se expresaran en una entrevista más corta y acotada, han sido de gran interés.

Por motivos de tiempo y disponibilidad, y también por las informaciones demandaba la propia historia de la organización, también se han realizado algunas entrevistas se han hecho entrevistas más cortas, de una hora o hora y media, más dirigidas para encontrar detalles de la historia de la OIC (por ejemplo las realizadas a Gabriela Serra, Miguel Pajares y José María Marín). Lo que se ha percibido en las entrevistas más dirigidas -con distintos grados- ha sido una mayor dificultad de entrar en los matices de las cuestiones personales relacionadas y de la relación entre vida y política. Dar espacio de tiempo para la explicación aparece como un elemento muy importante para adentrarse más en cuestiones sensibles.

Ha habido en esta combinación de los dos tipos de entrevista, la de historia personal y la entrevista con preguntas más dirigidas, una cierta dificultad en su equilibrio. También, a veces en las entrevistas extensas en las que la persona se abre y explica temas más vitales, aparecían datos que que podían ser sensibles o polémicos en la historia de la organización. He tratado de actuar bajo una premisa de respeto hacia las personas relacionadas, aunque ello significara rebajar detalles o no poner nombres en cuestiones de la historia de la organización. Dentro de los distintos equilibrios, el balance final de del conjunto de aportaciones que hacen los entrevistados da un contenido de una gran riqueza.

Para adentrarse en algunos temas más vitales, la entrevista bajo seudónimo es a veces una buena opción. Pero este mecanismo no era posible de ser usada hacia dirigentes de la organización o personas públicas que aportaban, con su nombre, detalles importantes de la historia de la organización. En cuatro casos se ha usado el seudónimo -o solamente el nombre de pila-, de acorde a los entrevistados, para permitir mejor su libre expresión y resguardar su intimidad.

El contacto con los testimonios ha sido un trabajo enormemente gratificante para el entrevistador. En general, ha habido una respuesta positiva y a permitido también, en

algunos casos, a los testimonios, volver sobre detalles del pasado a veces poco expresados. Así un testimonio decía: “la verdad es que esta conversación me está sirviendo para quitar telarañas, que nunca había... por supuesto, que nunca había comunicado a nadie, de todo esto”.⁷¹ U otras veces las preguntas hacían rumiar al entrevistado sobre su experiencia y trayectoria, en temas que no se habían planteando antes, contestando pues “no lo he pensado”. O, a la pregunta “*D'on li ve tot aquest..., mirant més endins, d'on li ve l'interès per la política?*”, Vicent Àlvarez contestaba: “*No en tinc ni idea, no m'he psicolonitzat...*”, para después entrar en una mayor reflexión.⁷²

El trabajo a partir de testimonios ha permitido ver puntos en común y, al mismo tiempo, ver la enorme pluralidad de formas en como se vivió aquella experiencia militante. Hay aspectos comunes en las motivaciones para entrar a militar, para dejar la militancia en la OICE y el MC o para mantenerse. Aun así, todo ello estaba configurado por una visión personal importante. Muestra los matices, las variaciones y los distintos significados que tuvieron a nivel personal los acontecimientos que se vivieron conjuntamente. En definitiva ello nos indica, hasta cierto punto, que las grandes tendencias y factores que marcamos en la historiografía para explicar lo sucedido son una generalización que tiene el riesgo de ocultarnos la experiencia personal, que tiene un sentido único y valioso en cada caso.

Las entrevistas han sido, por todos estos elementos, una fuente muy valiosa para explorar cómo se vivió la militancia de alto compromiso de los años 70. Sin embargo, para la reconstrucción de la historia de la OIC el uso de las fuentes orales ha sido más problemática. Los límites de la documentación hacían indispensable este otro uso de las fuentes orales -y por lo tanto de las entrevistas más dirigidas-. Ante ello la respuesta ha sido muy diversa. Algunos entrevistados recordaban algunos aspectos o momentos pero muy pocas cuestiones concretas de acontecimientos o de detalles de la propia organización (como número de militante o forma de organizarse), otros a veces reconstruían detalles de forma convencida pero a partir de su visión posterior y también había en general una dificultad en situar cronológicamente los acontecimientos. En otros casos, reducidos, la memoria tenía un gran número de detalles y de precisión que aguantaba muy bien el contraste con las documentación y los datos existentes sobre la

71 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

72 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

historia de la organización, lo que ayudaba a su uso. Para algunas cuestiones concretas, especialmente las polémicas, había versiones diferentes y, a veces, antagónicas.

La dificultad de este trabajo factual con las fuentes orales ha requerido de hacer un cruce importante entre los diferentes testimonios, en temas que ello era posible, como la crisis interna de la organización durante la transición. Al haber entrevistado a un número significativo de dirigentes, al mismo tiempo que la consulta de la documentación, permitía relativizar ciertas las informaciones que se daban en algunas entrevistas. El creciente conocimiento que se ha obtenido del objeto de estudio por la acumulación y contraste de fuentes ha ido reduciendo -espero que en cierta grado- los detalles incorrectos o no exactos.

Esta dificultad de las fuentes orales para rastrear los hechos debe ser algo asumido y gestionado. Como dice Portelli, “Las fuentes orales son creíbles pero con una credibilidad *diferente*”. En los casos de relatos contradictorias entre sí, cabe tener en cuenta que “Las declaraciones 'equivocadas' son psicológicamente 'verídicas'”,⁷³ lo que nos aporta información sobre la subjetividad del entrevistado. También la memoria tiene un funcionamiento que depende en buena medida de lo vivido posteriormente. En el caso de Emilio Espín, que fue a vivir a América Latina a mediados de los años 80, el cambio vital y la intensidad que ello supuso, hacen difícil el recuerdo sobre los años 70: “Acuérdate que mi memoria es frágil, ya tengo 65 años y la intensidad en América te... te deja atrás, solo los acontecimientos más relevantes son los que uno sigue”.⁷⁴ También cabe tener en cuenta que las propias fuentes escritas tienen su carácter de parcialidad. Las actas de Comités que he usado en la tesis eran de hecho transcripciones escritas de cosas que se dijeron oralmente tenían un componente de subjetividad, por el hecho que había tanto un emisor como alguien que transcribía y vertebraba el relato escrito bajo su punto de vista.

Finalmente señalar que en las transcripciones de las entrevistas citadas a lo largo de la tesis se han mantenido ciertas formas de expresión del registro oral, como muletillas, repeticiones de palabras y el tipo de sintaxis, para acercarnos mejor a la expresión del testimonio. Aun así, la transcripción realizada no es completamente exacta a la oralidad -que sería más esencial para trabajos de índole lingüística que del campo historiográfico-; se ha editado en cierta medida para favorecer la fluidez en su lectura y su comprensión.

73 Portelli, Alessandro, 1991: “Lo que hace diferente a la historia oral...” p. 43.

74 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

Marco interpretativo sobre la relación entre militancia revolucionaria y persona

La militancia revolucionaria de los años 70 fue un fenómeno que supuso una gran entrega e intensidad para las personas que lo vivieron. En los últimos años ha habido un aumento de los trabajos que estudian el fenómeno de la militancia, pero principalmente prestando atención al PCE-PSUC y el PSOE. Sin embargo, hay una ausencia bastante general de estudios sobre la militancia revolucionaria, por lo cual es útil tener en cuenta las aportaciones hechas por la historiografía sobre otras militancias. En una de ellas Juan Antonio Andrade Blanco reivindicaba la dimensión de la historia social y cultural, además de la política, para estudiar y comprender las organizaciones políticas.⁷⁵ Por otro lado, Giaime Pala, en un artículo sobre el trabajo de los comunistas catalanes, analizaba los distintos aspectos que sustentan la intensa entrega militante: una concepción del mundo a través de una terminología específica, la orientación y formación política, la identidad propia, el estilo de militancia, los referentes históricos y vivientes ejemplificantes o los mitos que dan horizonte a la práctica diaria.⁷⁶ Todos estos aspectos se mueven principalmente en el espacio del universo mental y son, sin duda, elementos claves para la comprensión de la militancia.

En el trabajo realizado en esta tesis sobre la militancia de la OIC, además de tener en cuenta aspectos que señalan estos dos autores, quiero añadir y centrar el foco en otros elementos que se muevan más en el espacio del *sentir* de las personas, de sus motivaciones y anhelos, la dimensión vital, que a veces también se menciona en los estudios sobre militancia. Prestar una atención específica a la persona en la historia y a la relación entre la dimensión vital y la política creo que añade una pata más a la comprensión de porqué la gente se involucra en organizaciones, organizaciones que crecen enormemente en un período, y porqué después -en el momento de la transición- hay una desimplicación significativa, abandonando la militancia o reduciendo en buena parte el activismo.

Nos podemos plantear: ¿qué nos aporta tener esta visión más amplia y global de lo que significa la política? Por un lado, en general, va en línea con lo que considero una

75 Andrade, Juan Antonio, 2012: “Con su propia voz. Los militantes de base ante el cambio ideológico del PCE y el PSOE en la etapa central de la transición española”, *Historia Social*, n. 73, 2012, pp. 123-143.

76 Pala, Giaime, 2013: “El militante total. Identidad, trabajo y moral de los comunistas catalanes bajo el franquismo”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n. 10, 2013, disponible en: <https://ceec.revues.org/4642>

motivación fundamental: el estudio de la historia nos ha de ayudar a tener una comprensión más plena de lo que somos los seres humanos y cómo -y porqué- cambiamos en el tiempo. Ver que los humanos y la historia está también movida por aspectos que van más allá de los aparentemente visibles. Es un interrogante de calado y que se relaciona con la dimensión filosófica pero pienso que tenerlo en cuenta puede ayudar a superar, en alguna medida, la compartimentación tan grande en la que andan los campos de conocimiento.

Por otro lado, esto permite o implica mirar no solamente hacia los seres humanos colectivamente, sino también hacia la persona y ver su espacio y sitio dentro de la historia. Es decir, tratar no solamente el colectivo –la organización política, la clase o el movimiento social– sino entender que estos colectivos estaban conformados por personas. Claro está que no se trata de analizar la historia a partir de individuos aislados, sino que estos se tienen que situar dentro de su marco social. La interacción entre sociedad o colectivo y persona se produce siempre en las dos direcciones, afectándose mutuamente.

El enfoque de la militancia es muy relevante para aportar luz sobre la relación compleja entre política y persona, en la que se mezclan cuestiones que van desde las culturas políticas e identidades hasta las motivaciones, experiencias y sentimientos y motivaciones personales. Cómo defiende Juan Antonio Andrade:

El perfil sociológico de las militancias, su inserción en la sociedad, sus expectativas vitales, su cultura militante, la forma en que sienten su compromiso, la disposición de su tiempo vital al tiempo de militancia, sus niveles de formación teórica, sus sistemas de valores, su sentido de pertenencia a una tradición de la que forman parte o sus tendencias ideológicas, su identidad al fin y al cabo, son dimensiones que dan una imagen más completa y humanizada de los colectivos estudiados, y constituyen un campo de trabajo vastísimo y sumamente atractivo para el historiador.⁷⁷

En cierta manera se trata de ver que la adscripción política va más allá de una parte racional-intelectual asociada a un sistema de ideas ordenado y asumido conscientemente. A través de la política se vehiculan muchos aspectos del ser humano que superan lo estrictamente ideológico: inquietudes, anhelos, deseos, fidelidades, sentimientos, pulsiones vitales, relaciones sociales y de amistad... Es por ello que debates alrededor de conceptos como cultura política, cultura militante, religión política o sacralización de

77 Andrade, Juan Antonio, 2012: “Con su propia voz. Los militantes de base ante el cambio ideológico del PCE y el PSOE en la etapa central de la transición española”, *Historia Social*, n. 73, 2012, p. 124.

la política son interesantes -más allá de sus matices y dificultades en su uso- porque ayudan a asumir más aspectos que el puramente relacionados con las ideas de esta compleja relación entre persona y política. Nos abren la puerta a ver que la política va más allá de la racionalidad y que en buena parte la trasciende, recogiendo motivaciones más profundas.

Como bien se explica en un artículo sobre el activismo juvenil en Albacete, frente a la visión funcionalista de la política, la militancia “si bien no puede ser tildada de irracional tampoco respondió simplemente a la cruda y fría lógica del cálculo aséptico entre costes y beneficios, pues en buena manera estuvo fundada en el compañerismo, confianza y solidaridad entre aquellos que compartían lo que entonces no alcanzaba sino la categoría del deseo”.⁷⁸

En cierta medida lo que propongo tiene relación con lo que Beorlegui señala como la dimensión subjetiva de la militancia, en la que tiene peso una multiplicidad de cuestiones:

Se trata de explorar la dimensión subjetiva de la militancia concibiéndola como un proceso incesante de adquisición de significados por medio de determinadas formas, prácticas, emociones, discursos, aspiraciones y desengaños.⁷⁹

En esta tesis doctoral se plantea ver la cuestión de la militancia de la OIC y su momento histórico desde la óptica de las personas concreta, a partir del testimonio de antiguos militantes. Ello nos ayuda a comprender en mayor medida porqué tantas personas asumieron un compromiso de militancia total y como se vivió este compromiso. Las fuentes orales han sido el instrumento imprescindible para adentrarnos en todas estas cuestiones. Al mismo tiempo, las experiencias militantes se han complementado con la cuestiones sobre militancia que aparecían en la prensa y documentación de la OIC, para situar las experiencias individuales en el marco de la cultura política y militante de esta organización.

Al mismo tiempo, cabe considerar que dentro de este marco general hay un alto rango de actitudes hacia la política, distintos niveles, tanto de entrega como de concienciación política:

78 Martín García, Óscar José, González Madrid, Damián y Ortiz Heras, Manuel, 2009: “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, n.º 20, otoño 2009. p. 30.

79 Beorlegui Zarranz, David, 2016: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. p. 11.

Entre el militante comprometido que supedita toda su experiencia vital a una «causa» y la persona que inmersa en su cotidianidad protesta ante situaciones conflictivas que le afectan personalmente, hay toda una gradación muy compleja en sus matices.⁸⁰

La militancia antifranquista del momento tiene bastantes aspectos en común aunque se formara parte de organizaciones o corrientes distintos, ya que hay en buena medida un aspecto de época y también internacional, como veremos en el Capítulo 3. De hecho, es interesante ver cómo se ha realizado desde una parte importante de la historiografía un reconocimiento a la práctica militante de los comunistas, señalando que hicieron grandes sacrificios para acabar con la dictadura. Curiosamente no hay una valoración similar en lo que se refiere a la militancia de la izquierda revolucionaria. Es verdad que ésta fue menor en términos cuantitativos y también que su existencia temporal fue más corta. Sin embargo, si valoramos la intensidad de su esfuerzo militante, dentro de una escala más pequeña en tamaño, éste es equiparable o quizá, si nos referimos al conjunto de la militancia de base, incluso superior, al del PCE y PSUC: la izquierda radical se caracterizó por un alto nivel de activismo y de compromiso, tanto a nivel de militancia política como de impulso a la lucha social (de hecho ambos ámbitos están relacionados).

En el caso del PCE-PSUC, se ha escrito acertadamente que sus militantes “conquistaron la democracia pero lejos quedaron sus aspiraciones y deseos de construir otra sociedad alternativa por la que tanto habían luchado”⁸¹. Esta afirmación es también cierta en gran medida para el caso de la militancia revolucionaria. Aunque sus organizaciones no tuvieron un papel dentro del proceso político de negociaciones y en el desarrollo de la transición institucional -algunos porque no tenían interés o fuerza, y otros que sí tenían estos elementos, como el PTE y la ORT, fueron excluidos- sí que tuvieron posiciones clave en el desarrollo de la lucha social que tanto contribuyó a erosionar la dictadura. Y aún es más cierta la segunda parte de la frase (“lejos quedaron sus aspiraciones y deseos”) pues en el caso de la izquierda revolucionaria las expectativas de cambio eran más elevadas y más cercanas en el tiempo, y su proyecto político iba destinado justamente a armarlas, además de que no consiguieron posiciones en las instituciones durante la transición, a diferencia del resto de la izquierda.

80 Alted, Alicia y Mateos, Abdón Mateos, 1990: “Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La utilización del testimonio oral”, *Espacio, Tiempo, Forma*, n.º 3 (Serie V), 1990. p. 59. (disponible en <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2724/2584>)

81 Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 12.

A menudo se ha recalcado la dimensión “heroica” de la militancia contra las injusticias sociales y el franquismo, de aportación a las mejoras sociales, de componente de utopía y de lucha por un mundo mejor. Además de esta dimensión, imprescindible, considero importante ver los claroscuros y la diversidad de vivencias en la experiencia militante, las cuales también tuvieron puntos negativos que a veces cuesta que aparezcan e incluir -a veces por la propia reticencia del testimonio-. Incluir los aspectos menos positivos fue objeto de debate en el Congreso *Las otras protagonistas de la transición*, donde una aportación habló incluso de “vidas rotas” a través de la militancia.⁸² Es decir, complejizar la cuestión y evitar una visión idealizada, aunque evitando, claro está las caricaturizaciones que se han hecho a veces del revolucionario de los años 70.

Cultura militante

El concepto de cultura política ha sido cada vez más utilizado en el campo de la historia, donde se ha dado un proceso de acomodación y resignificación. Dentro de las múltiples visiones que hay sobre la cultura política, creo que tiene el mérito de ayudarnos a entender el vínculo de los grupos sociales con lo político de una forma más amplia.⁸³

En la forma en que voy a usar este concepto, considero que la cultura política hace referencia a todos aquellos elementos que se transmiten dentro de un cierta colectividad política. Y en este sentido cultura política nos permite ir más allá de la ideología y la teoría política, ya que las colectividades políticas no solamente transmiten ideas. Se transfieren valores, actitudes personales ante situaciones y enfrente otras colectividades políticas, pautas de comportamiento, identificaciones con personalidades, figuras y símbolos. Y se transmite también una praxis, se aprende como organizar una reunión, convocar una protesta, liderar una huelga, llevar encima propaganda para distribuir a los compañeros, a pegar carteles o hacer grafitis. Todo ello forma parte de la cultura política. Y muy poco de ello está realmente teorizado y escrito, ya que no se aprende

82 Hubo un enriquecedor debate sobre ello en la mesa “La Experiencia Militante: Memorias y Trayectorias” en el congreso *Las otras protagonistas de la transición*, Madrid, 24 y 25 de febrero de 2017, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Rffm3GUGfm4>

83 Para el surgimiento del concepto de cultura política desde los estudios sociológicos y de las ciencias políticas, su aplicación en el campo de la historia y sus distintas visiones ver: Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (eds.), 2010: *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza: Insititución Fernando el Católico, especialmente los capítulos: Cabrera, Miguel Ángel: “La investigación histórica y el concepto de cultura política”, pp. 19-85 y Morán, María Luz: “Cultura y política: nuevas tendencias en los análisis sociopolíticos”, pp. 87-131.

leyendo, sino en la práctica. Y además, dentro del hacer, hay muchas cosas que se transmiten inconscientemente, a partir de cuestiones como una forma de vivir la política, de emocionarse con unas reivindicaciones y en cambio enojarse frente a otras.

El concepto de cultura política ayuda a diversificar la comprensión de la relación entre las personas y la política al plantear una multitud de elementos que van mucho más allá de las ideas y las propuestas más eminentemente políticas de objetivos, programa, estrategia y táctica: identidades, códigos, lenguaje, modos de actuación, actitudes, visiones del mundo, símbolos, representaciones, mitos, referentes y formas de emocionarse, entre muchos otros.

Además del concepto de cultura política encuentro interesante hablar de cultura militante: aquel esqueleto que permite a la persona dedicar tanto tiempo y esfuerzo a la militancia. Aquí hay múltiples aspectos que podemos dentro de ello: el marco ideológico, que configura unas expectativas y motivaciones; la asunción del propio proyecto de la organización, no solo en cuanto a sus objetivos políticos sino también en cuanto a su construcción, algo indispensable para aquello que se interpreta como oportunidades políticas del momento, hacer crecer las luchas, terminar con la dictadura y, en definitiva, hacer la revolución; unas formas de hacer y una praxis determinada, que da una dinámica de funcionamiento, una manera específica de hacer las cosas y unos objetivos más concretos en el día a día; y de un marco colectivo de militancia, de camaradería, que también proporciona confianza y sustento anímico, más en un contexto de clandestinidad. Se genera muchas veces una cultura de grupo en la organización, unas formas de hacer específicas, no siempre derivadas de grandes fundamentos teóricos, sino que han ido evolucionado a través de la práctica y que se van cultivando.

En este sentido, la cultura militante forma parte de la cultura política de la organización, pero la cultura política es más amplia, ya que incluye elementos como la simbología, el imaginario político y un marco teórico que va más allá de la actividad militante. Hablar de cultura militante nos permite focalizarnos más en la experiencia de la práctica política y de su relación con sus personas.

Relación persona y política

A la hora de entender la relación entre la persona y la política cabe decir que esta no es sencilla, ni directa, sino que hay una construcción de la relación y una intermediación de una multiplicidad de elementos que la sustentan, desde los más

sociales a los más psicológicos y personales: el contexto socioeconómico y político, tanto en la España franquista como en la dimensión internacional de auge de contestación; el entorno de sociabilización, con la familia en la que se ha crecido en primera instancia (donde hay una transmisión de actitudes, que se continuarán o contrastarán, o una mezcla de ambas), los espacios donde se ha vivido, lugares de estudio y de trabajo, en segunda, desde los que hay una transmisión de valores, actitudes e identidades; la propia experiencia de involucración y activismo, con un poso de vivencias y emociones; la pertenencia al colectivo u organización y la cultura política y modelo de militancia que esta plantea; un sistema de creencias, con la ideología como principal eje estructurador; la propia personalidad de la persona; los anhelos e inquietudes vitales de la persona y también sus interrogantes existenciales sobre el papel de uno/una en el mundo.

En un sentido más psicológico contar con un ideal socialista y el objetivo de la revolución da a la persona un propósito fuerte en la vida, que entronca, en cierta forma con el sentido de vida que da la sacralización de la política. Como dice Mircea Eliade lo sagrado aparece ante la necesidad de dar sentido al mundo, y permite “revelar el ser, el sentido y la verdad en un mundo desconocido, caótico y temeroso”.⁸⁴ Para Eliade lo sagrado iría mucho más allá de lo religioso:

En las sociedades más radicalmente secularizadas y entre los movimientos de jóvenes más iconoclastas contemporáneos -como, por ejemplo el movimiento hippy-, existe una serie de fenómenos aparentemente no religiosos en los que se puede descifrar nuevos y originales redescubrimientos de lo sagrado.⁸⁵

De hecho hay aspectos de la militancia revolucionaria en los años 70 que se pueden relacionar con las características que otorga Emile Gentile a la idea de religión política.⁸⁶ Tendríamos una entidad secular sacralizada, que en este caso sería el partido o clase (mitificados como portadores de la posibilidad del cambio), entusiasmo y devoción (hacia la lucha social) y definición del sentido último de la vida tanto individual como colectiva (hacer la revolución y militar para hacerlo posible). Aun así, el concepto de religión política se ha usado principalmente para analizar regímenes como el fascista, con toda la distancia que lo separa de una organización revolucionaria,

84 Eliade, Mircea, 2000: *La búsqueda. Historia y sentido de las religiones*. Barcelona: Kairós, p. 8.

85 Eliade, Mircea, 2000: *La búsqueda. Historia y sentido de las religiones*. Barcelona: Kairós, p. 10.

86 Ver sobre el uso del concepto de religión política: Box, Zira, 2006: “Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual”, *Ayer*, n. 62. p. 214.

por lo que considero más adecuado el uso del concepto sacralización de la política, de connotaciones más amplias y menos negativas.

Ciertamente, un propósito fuerte político, tiende a proporcionar a la persona, motivación, orientación, determinación, resistencia y tenacidad frente a las adversidades también optimismo y esperanza. Se trata de calidades positivas psíquicas que contribuyen a entender la capacidad de entrega y sacrificio que desarrollaron las personas militantes. Al mismo tiempo, la pérdida de propósito en muchas personas, que se produjo durante la crisis política de la transición ayudan a explicar su impacto negativo.

De esta forma, el compromiso político permite a la persona configurar una comprensión sobre el mundo y posicionarse en relación a él. Habitualmente la involucración política supone una de las primeras salidas de la familia, con lo que también permite situarse de forma delimitada en un mundo externo, nuevo. Además, la política puede ser la canalización específica de ciertas preguntas de sentido vital, valores, anhelos o a la reacción frente a una determinada situación social y política que se cualifica de injusta, la cual cosa ayuda a dar sentido a su vida y a configurar la propia subjetividad. Esta capacidad de proporcionar sentido se muestra en la militancia juvenil en Albacete, en la que, a partir de la relación compañerismo, lazos de amistad y militancia:

El objetivo político fue progresivamente impregnando e incluso apoderándose de facetas antes exclusivas de la cotidianidad. Tanto, que la militancia se convirtió en una poderosa fuente de sentido vital al comportar, como nos relataba una militante comunista, ‘una situación en la que no había marcha atrás’ sin antes traicionar la ‘propia identidad’.

También, a partir de la experiencia y implicación en las redes de sociabilidad “muchos jóvenes sintieron la política como un eje articulador de su existencia cotidiana hasta el punto de que para los más concienciados les era imposible deslindar lo político de lo personal (‘militantes las veinticuatro horas del día’).⁸⁷

Militancia como forma de ser

Si las ideologías y culturas políticas crean identidad, la praxis también lo hace y ello también es válido para la actividad militante. Si miramos la definición que

87 Martín García, Óscar José; González Madrid, Damián y Ortiz Heras, Manuel, 2009: “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, n. 20, otoño 2009, p. 29.

proporciona el diccionario de la Real Academia Española, nos aparece que ‘militar’ es: “Figurar en un partido o en una colectividad”. En cambio, ‘activismo’ sería: “Ejercicio del proselitismo y acción social de carácter público”.⁸⁸ Según estas definiciones activismo sería más un método y una práctica, en cambio la militancia tendría un componente más importante de integración colectiva y, por lo tanto, de identificación, ya fuere en una organización o una colectividad. De hecho, militar proviene etimológicamente de estar encuadrado en una estructura militar o en una causa guerrera: “perteneciente al soldado o a la guerra”.⁸⁹ Como veremos en el siguiente capítulo, hay una identificación con el hecho de ser militantes no solo de miembros de organizaciones sino también de militantes obreros.

La militancia aparece como una forma de ser, como un elemento que configura la propia subjetividad. De hecho, hay una tendencia más general, como patrón psicológico, a categorizar un *hacer* en una forma de *ser*; creando una identificación que va más allá de la actividad puntual. Manolo Garí cuenta en un artículo como un amigo suyo, de la izquierda revolucionaria, cuando se presentaba en determinado entorno cercano decía su nombre y, a continuación, “militante”. Ello es muy indicativo de cómo la militancia va en determinados casos más allá de ser una actividad, sino que se convierte en un estado de ser: “Para mi amigo (...) no se milita en, se es militante de y la militancia es razón y pasión, organización y acción”⁹⁰. O el militante de la OIC Rodolfo Ruiz Ligeró, de forma parecida, aunque con otra palabra, comentaba que en su carnet de identidad, debería aparecer “activista” como profesión, pues era la cuestión que había estado en primera plano en la mayor parte de su vida.⁹¹

Aunque estos son casos marcados, de personas que han mantenido su compromiso durante una larga trayectoria, muestra que la militancia se transforma en algo constitutivo de la propia identidad y subjetividad de personas que han formado parte de organizaciones políticas. En cierta forma, valga la redundancia, la identidad militante es un elemento fundamental que proporciona sustento a la praxis militante y se retroalimenta a partir de ella. Aunque una parte importante de la militancia de la OIC dejara la organización y la actividad política durante la transición y por lo tanto no

88 *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, 2017, <http://dle.rae.es/>

89 Corominas, Joan, 1987: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos, p. 396.

90 Garí, Manolo: “Militante”, en *Viento Sur*, nº50, junio 2000. p. 86.

91 Entrevista a Rodolfo Ruiz Ligeró (militante de Madrid y miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015.

militara más de tres, cinco, siete u ocho años, no por ello no se produjo esta huella sobre la propia identificación.

3. La contestación de los años 60 y 70 y el surgimiento de la izquierda revolucionaria

Un campo de radicalización internacional

La eclosión de nuevas organizaciones de la izquierda revolucionaria a partir de los años 60 se debe ubicar en un contexto efervescente de movilización y radicalización política a nivel internacional. Desde finales de los años 50 hasta finales de los años 70 tuvieron lugar un gran número de fenómenos de protesta y de articulación de nuevos movimientos.⁹² Fue un contexto también muy marcado por un buen número de acontecimientos internacionales de gran un impacto ideológico para la izquierda: la lucha de liberación nacional de Argelia (1954-1962), la invasión de Hungría por la URSS en 1956 -que generó discusiones internas dentro de los Partidos Comunistas-, la Revolución cubana de 1959, los problemas de los EEUU en la guerra de Vietnam (1965-1975), la Revolución Cultural maoísta de 1966-1969, la formación en 1967 de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS) -que apostaba por la lucha de guerrillas para extender la revolución por el continente-, el asesinato del Che Guevara en Bolivia el mismo año -potenciando un icono revolucionario- y, en 1968, la Primavera de Praga, ante la invasión de Checoslovaquia por parte de la URSS. Como vemos, un gran número de acontecimientos en los que las luchas en el tercer mundo emergían como puntos de referencia en la resistencia al imperialismo y que desafiaban temporalmente las dos grandes potencias mundiales de la Guerra Fría.

92 Para todo este ciclo de contestación ver: Teodori, Massimo, 1978: *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona: Blume, Harman, Chris, 1998: *The fire last time. 1968 and after*, Londres: Bookmarks y Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Nueva York: Oxford University Press.

En los países occidentales se produjeron también una gran multitud de procesos de lucha social y política que produjeron inestabilidad en los ordenes establecidos. En los años 60 se vivió un auge del movimiento estudiantil en las universidades de características nuevas y sin precedentes por su impacto en la sociedad. Hubo un auge del movimiento feminista, del movimiento por los derechos civiles en los EEUU, del movimiento gay, del movimiento por el desarme nuclear o de una proliferación de protestas contra la guerra del Vietnam, entre muchos otros. La movilización llegó también al terreno social y obrero de forma muy marcada con el propio Mayo del 68 francés -en el que se combinó la protesta estudiantil y una larga huelga general-, el otoño caliente italiano de 1969 o el fuerte movimiento huelguístico de los *shop stewards* en Gran Bretaña de 1971 y 1972. A ello se sumaría en 1973 la revuelta de la Universidad Politécnica de Grecia -que desestabilizó la dictadura de los coroneles- y las grandes luchas sociales en Chile y el golpe de estado contra el gobierno de Salvador Allende. Finalmente, en 1974-1975 un estallido revolucionario alcanzaba incluso un país europeo, Portugal.

Toda esta miríada de acontecimientos fue un telón de fondo que marcó decisivamente la propia izquierda, fracturando las bases de estabilidad de los partidos existentes con el desarrollo de nuevas tendencias ideológicas y corrientes políticas. Los partidos de la socialdemocracia, con su integración institucional, tenían dificultades para sintonizar con las dinámicas creadas por los nuevos movimientos y dejaban un espacio cada vez mayor a su izquierda. En los Partidos Comunistas, su imaginario prosoviético recibía un golpe ideológico con las revueltas en el seno del bloque socialista, de Hungría y Checoslovaquia, y su represión por parte de la URSS. La ruptura de relaciones entre China y la URSS en 1961, situaba también al maoísmo como alternativa para aquellos interesados en un comunismo que parecía más novedoso y revolucionario. Además, el alejamiento de los Partidos Comunistas occidentales de la estrategia de la revolución de masas desde abajo, y su papel en contextos como el del Mayo del 68 o el Otoño Caliente, también creaba desencuentros con el auge de la protesta social.

La radicalización política y social, por todo ello, conllevó que un gran número de personas y de activistas inspirados por la idea de la revolución fueran buscando y configurando nuevos referentes políticos, alternativos al de la izquierda mayoritaria establecida. Desde finales de los años 60, todo ello llevaría a una proliferación muy

importante de organizaciones revolucionarias que se moverían muy influidas por el maoísmo, el trotsquismo, el guevarismo o el consejismo.

Para entender que un gran número de personas se dirigieran hacia las filas de la izquierda revolucionaria conviene recalcar que el mencionado ciclo de contestación no sólo se apoyó en determinados acontecimientos sino que, al mismo tiempo, fue creando todo un ambiente internacional de rebeldía. Es decir, las múltiples manifestaciones, desde la creatividad del Mayo del 68, la autoorganización de los cordones chilenos, el movimiento de ocupación de casas en el Portugal revolucionario hasta el movimiento hippie en EEUU, las comunas en Alemania y Holanda o la contracultura, indicaban y potenciaban unos fuertes anhelos de cambio a un gran número de niveles, político, ideológico, social y cultural, que se producía al mismo tiempo en múltiples partes del mundo. Como escriben Bellver y Úbeda, había una gran cantidad de cuestiones que confluían en la nueva radicalidad política, en la que también había una dimensión de transformación de la vida cotidiana:

Durante las décadas de 1960 y 1970 se produjeron por buena parte del globo una serie de protestas, movilizaciones, revueltas vitales y experienciales “protagonizadas” por la Nueva Izquierda y los llamados «nuevos» movimientos sociales (ecologismo, feminismo «de segunda ola» y antimilitarismo/pacifismo, así como los menos re-conocidos de liberación sexual, antipsiquiátrico o anticarcelario). En todas ellas, entre muchos otros desafíos, se buscaba extender la concepción de lo político a cuestiones personales y de la vida cotidiana, multiplicar los «sujetos revolucionarios» (estudiantes, mujeres, minorías étnicas, disidentes sexuales,..), así como profundizar y superar la democracia representativa, descalificada en muchos ambientes como ‘burguesa’, a favor de una democracia radical, directa u ‘obrera’.⁹³

Ante todo nos podemos preguntar, ¿de dónde venían estas inquietudes y anhelos de cambio total? ¿cómo consiguieron extenderse con tanta fuerza y en tantos sectores al mismo tiempo y a lo largo de dos décadas? Entre los múltiples factores que lo sustentaron podemos señalar las tensiones geopolíticas provocadas de la Guerra Fría, los cambios socioeconómicos y de industrialización en muchos países, el aumento de la población estudiantil universitaria, la gradual llegada de una sociedad de consumo, el crecimiento económico, que daba confianza a la clase trabajadora para plantear sus reivindicaciones, y los rasgos cerrados y autoritarios de parte de los sistemas políticos,

93 Bellver Loizaga, Vicent y Úbeda Pavia, Miguel: “Introducción. Movimientos sociales sobre las cenizas de Mayo: continuidades, fisuras y hegemonía neoliberal” actas del *V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Universitat Autònoma de Barcelona, julio de 2015 (en vía de publicación).

además de la moderación e institucionalización de la izquierda mayoritaria. También, habían una insatisfacción emergente ante el hecho que la promesa de bienestar material de las sociedades occidentales llevaba implícitas nuevas formas de alienación y contención social, como el consumismo, los medios de comunicación de masas y patrones sociales y políticos conservadores, como criticaba por ejemplo el filósofo Herbert Marcuse.⁹⁴ De esta forma, se producía en los años 60 y 70 una ruptura de equilibrios sociales y formas de comportamientos previos. Parte de estas nuevas actitudes, muchas veces poco vertebradas orgánicamente, surgían a partir de relaciones informales o de espacios de sociabilización, vinculados a nuevas formas de cultura y ocio, con un funcionamiento más autónomo y menos formalizado, lo que en buena media era una novedad histórica.

A ello se puede añadir una razón más. Podríamos decir que cualquier fenómeno colectivo, cuando llega a configurar cierta masa crítica y capacidad de impacto, tiene unos efectos y capacidad de proyectarse enorme en determinados contextos. No se puede menospreciar la capacidad de permear que tiene este ambiente de rebeldía a muchos niveles, no solamente en el político e ideológico, sino también en su dimensión cultural, de pautas de comportamiento, de actitudes de rebeldía y de referentes artísticos, estéticos y simbólicos. Un gran número de elementos que se se pueden ir propagando y mimetizando de forma tanto consciente como inconsciente, a través de los medios de comunicación -con un papel emergente de la televisión-, publicaciones y propaganda de la izquierda y movimientos sociales, pintadas, protestas en la calle, además de las conversaciones entre conocidos. Ello nos da una capacidad de difusión de informaciones, a veces dotadas de una fuerte carga simbólica, como la entrada de Castro en la Havana en 1959, la resistencia vietnamita o el Mayo del 68, a niveles que pueden ser difícil de rastrear totalmente.

Todo ello pudo terminar configurando una clima cultural y de rebeldía que, al igual que un campo magnético, tendiese a orientar determinadas elementos que aparecían, en una dirección determinada, aunque pasaran en puntos distintos del planeta. Es decir, este substrato común internacional en formación, potenciaría los anhelos de una nueva generación hacia referentes y lugares comunes, tanto ideológicos como de praxis movilizadora. Se creaba así un campo de atracción que potenciaba determinadas adscripciones e implicaciones políticas en las personas que tienen unas experiencias,

94 Marcuse, Herbert, 1987: *El Hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona: Ariel.

inquietudes y pulsiones vitales que les llevan a sintonizar con él. De esta forma, las protestas y acontecimientos, internacionales o en el propio país, tendrían una capacidad evocativa para muchas personas. Además, eran acontecimientos que abrían una grieta en la normalidad y que permitían identificarse con unos movimientos internacionales que apuntaban alternativas al imperialismo y al capitalismo. A la hora de explicar esta capacidad expansiva de algunos acontecimientos y fenómenos colectivos algunos autores han señalado la capacidad de mimesis, de atracción y de arrastre que ellos tienen. Por ejemplo, el historiador Philippe Burrin habla, para referirse a la capacidad que tuvo el fascismo para extenderse en los años 20-30, de un campo magnético de atracción, lo que explicaría el acercamiento a esta corriente de personas procedentes de otras culturas políticas (como socialistas, comunistas o republicanos).⁹⁵ A otro nivel, el psiquiatra Carl Gustav Jung, hablaba del inconsciente colectivo, expandiendo el concepto de Sigmund Freud del inconsciente individual.⁹⁶ Intentos, todos ellos, salvando las distancias, de intentar explicar esta alta capacidad que tienen ciertos movimientos para extenderse y atraer a un gran número de personas en él.

La juventud será el sector más impregnado o “tocado” por este ambiente global debido, en buena medida, a que no está tan influida por las visiones conservadoras instaladas en la sociedad que propugnan la imposibilidad de cambiar lo existente o que postulan que todo intento de transformación lleva a un mal desenlace. Los jóvenes tienen una mayor capacidad para emocionar y empatizar con las revueltas y protestas, al contar con menores cortafuegos mentales comparado con buena parte de la población adulta. Sin embargo, en una relación que va en las dos direcciones, una vez las personas con inquietudes se involucren políticamente y empiecen a asimilar un determinado marco ideológico, el análisis de los nuevos acontecimientos que sucedan -ya sean internacionales o estatales- se harán ya desde este prisma y, en general, tenderán a reafirmar las expectativas de cambio. Acontecimientos, que podrán ser interpretados de formas muy distintas. Por ejemplo, el golpe de Chile en 1973 será para la izquierda radical un ejemplo de que no se podía transformar la sociedad desde las instituciones parlamentarias y reafirmaría la necesidad de un movimiento de masas revolucionario. Para los partidos comunistas europeos, empezando por el italiano, se verá como un ejemplo de que se tiene que evitar tensar demasiado la confrontación social, a riesgo de

95 Burrin, Philippe, 2003: *La Dérive fasciste: Doriot, Déat, Bergery 1933-1945*, Paris: Éditions du Seuil.

96 Jung, Carl Gustav, 1936: "The Concept of the Collective Unconscious", en Jung, Carl Gustav, 1959: *The Archetypes and the Collective Unconscious. Collected Works*, vol. 9, Pantheon Books, p. 47.

consecuencias dramáticas como las sucedidas en Chile, lo que llevará a potenciar la vía del eurocomunismo y de acuerdos con fuerzas políticas más moderadas.

El ascenso de la izquierda revolucionaria

El auge de las organizaciones revolucionarias a lo largo de los años 60 y 70 fue un fenómeno internacional que abarcó una gran parte de los distintos países del mundo occidental y que transcurre íntimamente relacionado con todo este ambiente global de rebeldía y contestación. La izquierda revolucionaria era, además, una izquierda internacionalista que analizaba lo que pasaba alrededor del mundo buscando experiencias exitosas de lucha y una mayor comprensión de cuales eran los puntos débiles del capitalismo del momento.

La creación de organizaciones revolucionarias de nuevo cuño se produjo sobre todo a lo largo de los años 60. Sin embargo, hubo algunos precedente previos a nivel político e ideológico que marcaron ya su surgimiento. Uno de ellos fue el grupo Socialisme ou Barbarie (que existió entre 1948 y 1965), de matriz consejista y de influencia a través de su revista del mismo nombre. Y otro ejemplo fue la celebración en septiembre de 1956, en Italia, del “Primer Congreso Mundial de Artistas Libres” donde se sentaron las bases de lo que un año más tarde emergería como la Internacional Situacionista.⁹⁷ Si este grupo en sus primeros años tuvo un carácter principalmente de acciones artísticas y creativas, después fue evolucionando hacia una planteamiento más político, con una particular interpretación y adaptación de textos de Marx. No sería hasta 1966 que, en su vínculo con el asociacionismo universitario, tuvo un impacto abierto y sus escritos -como la *Sociedad del espectáculo*, de Guy Debord- pasarían a ser conocidos. Esta Internacional, involucró un reducido número de personas y conllevó una influencia difícil de cuantificar en los movimientos de los años 60, sin embargo tuvo su importancia como signo de una rebeldía emergente y también por prefigurar con antelación algunas características de lo que sería la emergencia de la nueva izquierda. Había en ella un cuestionamiento global del modelo de funcionamiento de la sociedad y de las alienaciones y formas de control social que reinaban en medio de una relativa prosperidad material. Planteaba un inconformismo pleno hacia el estado de cosas, al mismo tiempo que una voluntad de cambiarlo completamente. En este aspecto podemos señalar a los situacionistas como revolucionarios. Aun así, su *modus operandi* tenía en

97 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 5-7.

cuenta aspectos vitales y de incidencia en la vida cotidiana, a través de crear situaciones anómalas y provocativas, así como también un énfasis en la expresión artística. La expresión libre en si misma, y sin plegarse a las convenciones sociales, ya era considerada como subversiva, aspectos estos últimos que las organizaciones de la nueva izquierda y, especialmente, de la izquierda revolucionaria marxista no recogerían, en una visión mucho más encuadrada de lo que tendría que ser la lucha política.⁹⁸

Gerd-Rainer Horn señala la importancia de este substrato cultural y artístico inconformista de los años 50 y 60 para entender la eclosión de radicalidad política. Si bien es difícil rastrear su traslación directa en el ambiente activista, sí que actuaba como un punto de referencia significativo:

*pioneering examples of cultural nonconformity may become fluid points of reference for subsequent generations of outcasts and rebels searching for an outlet for their frustrations with everyday life, though still not necessarily striving for overtly political revolt.*⁹⁹

Si bien la revuelta cultural no es algo que desencadene por si misma la revuelta política, sí contribuiría a generar un contexto propicio para formas de rebelión y de transgresión de las normas sociales. En este caldo de cultivo de disidencia cultural y artística encontraríamos también la *Beat Generation* de los años 50 en los Estados Unidos, el teatro de la revuelta, la crítica cultural, la sociología marxista, el existencialismo o el rock británico, entre otros.¹⁰⁰ Se trataba de fenómenos culturales con los que sintonizaba una juventud insatisfecha en términos culturales y emocionales. En el aspecto más intelectual, había una diversidad de autores que tuvo influencia sobre la nueva izquierda como C. Wright Mills, Herbert Marcuse, E.P. Thompson, Raymond Williams, Edgar Morin, Cornelius Castoriadis, Lelio Basso y Raniero Panzieri, entre otros. Las obras y revistas impulsadas por estos autores ayudaron a una nueva generación de activistas sociales a construir nuevas orientaciones políticas distintas de las de la vieja izquierda.¹⁰¹

En los años 60 fueron apareciendo las primeras nuevas manifestaciones políticas, que se movían dentro del campo de un socialismo heterodoxo y renovado, a la izquierda de la socialdemocracia. Por ejemplo, en 1960 tenemos la formación del Partido

98 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit y of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Nueva York: Oxford University Press, pp. 7-14.

99 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit y of '68...*, p. 15.

100 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit y of '68...*, p. 15.

101 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit y of '68...*, p. 144.

Socialista Unificado (PSU) en Francia y la revista *New Left Review* en Gran Bretaña. Un año después la organización estudiantil SDS rompía con el Partido Socialdemócrata Alemán. Y en 1964 se constituía el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletario de Basso escindido, por la izquierda, del Partido Socialista. También en este campo era influyente la revista *Le Nouvel Observateur*, en la que resaltaban los escritos de los intelectuales André Gorz y Gilles Martinet. En el Estado español este espacio político tendría su equivalente en el Frente de Liberación Popular (FLP y en la Força Socialista Federal (FSF).

Pero sería a finales de los años 60 que haría su aparición una izquierda más nítidamente revolucionaria, con otros componentes ideológicos: el maoísmo, un marxismo-leninismo que representaba un retorno a los partidos comunistas de los años 30, la influencia guerrillera y guevarista, el trotskismo, el consejismo, las ideas libertarias y el autonomismo. Se trató de una izquierda que creció de forma muy veloz por toda Europa, destacando el impacto que tuvo en Italia con tres principales organizaciones que llegaron a contar con varias decenas de militantes e incluso periódicos diarios: *Lotta Continua*, *Il Manifesto* y *Vanguardia Operaria*.¹⁰²

En el resto de Europa tuvieron lugar desarrollos importantes, si bien a una escala más reducida. En Francia encontramos las Juventudes Comunistas Revolucionarias, que intervinieron en el mayo del 68 y que dieron lugar a la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR), que contó con diversos miles de militantes y que consiguió publicar un órgano de prensa diario a mediados de los años 70. En este país destacó también otra organización trotskista, Lutte Ouvrière y algunos grupos maoístas.¹⁰³ En Gran Bretaña, a finales de los años 60 se formó un periódico quincenal izquierdista, el *Black Dwarf*, que llegó a publicar 30.000 ejemplares.¹⁰⁴ Entre las múltiples organizaciones revolucionarias que se formaron tuvo un especial crecimiento la organización International Socialists (después Socialist Workers Party), con varios miles de militantes. En Grecia y Portugal la izquierda revolucionaria florecería también, aunque un poco más tarde, alrededor de 1974, coincidiendo con las movilizaciones y las caídas de las dictaduras. En Portugal habría organizaciones que se moverían entre la influencia maoísta, guevarista o socialista radical, como el PCP(ML), el MRPP, el MES, la UDP o el PRP(BR)¹⁰⁵, entre otras, que crecieron con fuerza después del 25 de abril y

102 Harman, Chris, 1998: *The fire last time. 1968 and after*, Londres: Bookmarks, pp. 198-203.

103 *Ibid* p. 219.

104 *Ibid*. p. 150.

105 Son el *Partido Comunista Português (Marxista-Leninista)*, el *Movimento Reorganizativo do Partido do Proletariado*, el *Partido Revolucionário do Proletariado (Brigadas Revolucionárias)*,

que tuvieron una influencia destacada en ciertos momentos del proceso revolucionario.¹⁰⁶

El desarrollo de todas estas organizaciones tenía distintos elementos en común. En el plano ideológico había una búsqueda de alternativas al bloque del ‘socialismo real’ y a la línea ‘reformista’ de los partidos comunistas occidentales. También compartían una inspiración en las luchas anticoloniales o del ‘tercer mundo’ (especialmente Cuba, Argelia y Vietnam) y la influencia del maoísmo y de la Revolución cultural china. Por otro lado, fueron organizaciones que recibieron el impulso del ascenso y radicalización de las luchas estudiantiles y obreras de finales de los años 60 e inicios de los años 70.

El sector marxista heterodoxo y consejista

El crecimiento de la izquierda radical a nivel internacional estaba muy marcado por la influencia del maoísmo y el marxismo-leninismo, y también, en parte, por un ascenso de las organizaciones trotskistas. Pero había también otro espacio ideológico que tomó empuje, que no se identificaba, a diferencia de los otros dos, con la centralidad del partido. Es el que se mueve en un abanico plural entre el marxismo heterodoxo y el comunismo libertario. Un sector a tener en cuenta, ya que es donde se ubicaría la OICE.

La nueva izquierda que estaba emergiendo dirigía su mirada hacia las aportaciones políticas y teóricas del ‘viejo’ movimiento comunista para poder vertebrar su proyecto. También estos proyectos a medio camino del comunismo y el anarquismo, buscaron referentes en la izquierda comunista y el comunismo consejista en el anterior gran periodo de convulsión social, el de los años 1910 y 1920, y de las revoluciones que se produjeron a finales de la Primera Guerra Mundial. También se retomaron en autores marxistas disidentes -destacando Luxemburg-, el obrerismo y el anarquismo.

Concretamente el consejismo no conseguirá el mismo apoyo que las otras corrientes, pero sí que ejerció una huella significativa en la izquierda posterior a 1968, especialmente en el ambiente político radical en el que se mezclaban influencias que oscilaban entre el marxismo y el comunismo libertario, una amalgama dentro de la cual era difícil discernir claramente los distintos proyectos políticos. Como explica Toby Boraman, hubo distintos aspectos del consejismo histórico que interesaron a la nueva izquierda:

União Democrática Popular y el Movimento de Esquerda Socialista.

106 Cuestión analizada en: Sans Molas, Joel, 2012: “La izquierda radical y el fin de las dictaduras en Portugal y el Estado español: posiciones y papel en el cambio político”, en Loff, Manuel y Molinero, Carme (eds.), 2012: *Sociedades en cambio: España y Portugal en los años setenta* (CD-ROM), Barcelona: CEFID-UAB/IHC.

*As New Leftists sought an anti-bureaucratic alternative to Stalinism and social democracy, many became interested in council communism after the inspiring re-appearance of workers' councils during the Hungarian revolution of 1956, the French 'events' of May-June 1968, as well as the resurgence in strike activity (including wildcats and occupations) following 1968.*¹⁰⁷

Muchas veces la influencia del consejismo llegaba de forma indirecta, a partir de grupos diversos los situacionistas o la Johnson-Forest Tendency de los EEUU (encabezada por C.L.R. James and Raya Dunayevskaya).¹⁰⁸ La revista *Socialisme ou barbarie* (1948-1967), liderada por autores como Cornelius Castoriadis y Claude Lefort, tendrá especial influencia en toda esta constelación. Esta revista, y el grupo del mismo nombre, escindido del trotskista Partido Comunista Internacionalista en 1948, seguirá en parte el hilo del consejismo, también con influencias de Rosa Luxemburg y de las ideas libertarias. La influencia del consejismo se extenderá por una multitud de grupos en distintos países, como, entre otros, Solidarity en Gran Bretaña, Root and Branch en los EEUU, la Förbundet Arbetarmakt (Poder de los Trabajadores Unidos) en Suecia, Daad en Gedachte (Acción y Pensamiento) en Holanda, Echanges et Mouvement, Mouvement Communiste y Négation en Francia, y Die Soziale Revolution ist keine Parteisache! (La revolución social no es una cuestión de partido!) en Alemania.¹⁰⁹ Por otro lado, autores consejistas como Pannekoek, Korsch o Rühle reaparecieron publicados en media docena de lenguajes.¹¹⁰ Y la *New Left Review* o la organización estudiantil alemana SDS publicaron artículos o entrevistas a antiguos militantes del comunismo consejista.¹¹¹ Cabe decir, al mismo tiempo, que estos grupos, si bien

107 Boraman, Toby, 2012: "Carnival and Class: Anarchism and Councilism in Australasia during the 1970s" en Alex Prichard, Ruth Kinna, Saku Pinta i Dave Berry (eds.), *Libertarian Socialism. Politics in Black and Red*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012. p. 251-274, disponible en a

<http://www.anarchist-studies-network.org.uk/docPostuments/Black%20and%20Red/Draft%20Papers/Boraman%20Carnival%20anarchism%20councilism%20and%20class.doc>

108 Wright, Steven, 2001: "Revolutionary Traditions. Council Communism", *Discussion Bulletin*, 110 (Nov./Dec. 2001), p.20-24, disponible en: <http://www.marxists.org/subject/left-wing/1991/revolutionary-traditions.htm>

109 Boraman, Toby, 2012: "Carnival and Class: Anarchism and Councilism in Australasia during the 1970s" en Alex Prichard, Ruth Kinna, Saku Pinta i Dave Berry (eds.), *Libertarian Socialism. Politics in Black and Red*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 251-274.

110 Wright, Steven, 1980: "Left Communism in Australia: J.a. Dawson and the 'Southern Advocate for Workers' Councils'", en *Thesis Eleven*, n. 1 febrero de 1980, pp. 43-77, disponible en : <http://www.left-dis.nl/uk/dawson.htm>

111 Gombin, Richard, 1978: *The Radical Tradition*, Londres: Methuen. Ver el capítulo "Council Communism", en <http://www.marxists.org/subject/left-wing/1978/council-communism.htm> y Reichenbach, Bernhard, 1969: "The KAPD in Retrospect. An Interview with a Member of the Communist Workers Party of Germany", *Solidarity*, vol. 6, n. 2, 1969, disponible en: <http://www.marxists.org/archive/reichenbach/1969/retrospect.htm>

recogían las herencias del consejismo, tenían una coordinadas políticas más amplias que daban lugar a un cuerpo teórico más heterogéneo respecto al comunismo consejista histórico.¹¹²

Un sitio especialmente interesante del desarrollo político de este espacio ideológico fue Italia donde a finales de los años 60 surgen distintas organizaciones -entre ellas *Avanguardia Operaia*, *Lotta Continua* e *Il manifesto*- que en su rechazo al ‘leninismo clásico’ recogían una mezcla de influencias políticas que iban desde el marxismo heterodoxo de los años 20, hasta el maoísmo, además de un importante componente obrerista y de confianza en la lucha espontánea.¹¹³ La importancia en este país de la movilización huelguística y de la formación de nuevos espacios de autoorganización de los trabajadores pondrá de nuevo sobre la mesa debates sobre los consejos obreros, si bien en formas distintas que en los años 1910-20. Los *Quaderni Rossi* (1961-1966) y los *Quaderni Piacentini* (1962-1984) fueron algunas de las revistas de la izquierda italiana que van desarrollando ideológicamente y de forma diversa este espacio, especialmente la primera en el campo de la autonomía obrera, una idea novedosa y que a partir de aquí tendrá influencia en otros países.

Para entender que las tesis del consejismo y del marxismo heterodoxo conecten con las aspiraciones de la nueva radicalidad de los años 60 y contribuyan a la formación de este espacio ideológico diverso y no articulado, pero con algunos puntos en común, considero que hay que tener en cuenta principalmente dos factores. En primer lugar hay un elemento en común, con el periodo anterior alrededor de la Primera Guerra Mundial, al que se quiere dar respuesta: la extensión de luchas obreras combativas y espontáneas, con una capa de nuevos trabajadores que en distintas ocasiones se articulan por encima -o como mínimo al margen- de las estructuras sindicales existentes. Así encontramos, con especificidades según los países, la proliferación de asambleas de trabajadores, comisiones de delegados, consejos de fábrica, coordinadoras de delegados de distintas empresas o movimientos de base de delegados sindicales. Y en segundo lugar, hay un factor político, la búsqueda de una alternativa al estalinismo y a la moderación de los Partidos Comunistas y de la socialdemocracia, que en muchas ocasiones ejercían un freno o una voluntad de control sobre las luchas que se estaban produciendo o que

112 Los debates sobre si se pueden caracterizar estas nuevas organizaciones bajo el concepto de ‘comunismo consejista’ aparecen en: Boraman, Toby, 2012: “Carnival and Class...”

113 Massimo Teodori, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976). Volumen II*, Barcelona, Blume, 1978. p. 561-582. Chris Harman, *The fire last time. 1968 and after*, Londres, Bookmarks, 1998. p. 194-210.

reaccionaban con suspicacia a la nueva movilización combativa, por ejemplo estudiantil.

Aun así había puntos distintos también entre los dos periodos de radicalización, entre el de los años 10-20 y el de los 60-70. En el primero, la polarización social y política fue de una magnitud claramente mayor, con una situaciones revolucionarias o prerrevolucionarias en distintos países. Otra diferencia, era que en los años 60-70 los sindicatos y los partidos comunistas, estaban en menor medida integrados a las instituciones que la socialdemocracia en el período anterior, lo que les permitía tener una mayor legitimidad dentro del movimiento obrero y poder intervenir en los nuevos instrumentos de autoorganización, al mismo tiempo que incentivar su canalización hacia una determinada forma, como hizo por ejemplo la CGIL en Italia respecto los consejos obreros, ligándolos a un proyecto sindical,¹¹⁴ o el PCE-PSUC con las Comisiones Obreras que se desarrollan en el Estado español. Además, si bien en los años 60-70 se extendieron los organismos de base en el movimiento obrero no llegaron a consolidar en un movimiento de consejos con propuestas revolucionarias, como sucedió en los años 10 y 20.

Características de la nueva izquierda

Gerard-Rainer Horn, aún asumiendo que es difícil dar unas características generales, a riesgo de crear una visión que no tenga en cuenta las particularidades de las diferentes tendencias ideológicas y también de los panoramas distintos en cada país, plantea algunos puntos en común de la nueva izquierda. Serían organizaciones que buscarían dar peso a una política distinta a la establecida en la sociedad, y a la práctica de la socialdemocracia y los partidos comunistas. Pondrían su énfasis en la descentralización de la toma de las decisiones, la desburocratización, el empoderamiento de los activistas de base y la politización de la vida cotidiana. De alguna forma, se intentarían también formas no alienadas de organización colectiva que prefiguraran una sociedad futura, como proyectos comunitarios o vida en comunas. La acción directa y la desobediencia civil tomarían preponderancia sobre la construcción partidista. Y, en cuanto al sujeto de cambio, la nueva izquierda igualmente reconocería igualmente la clase obrera pero, a diferencia de la izquierda tradicional, tomaría en consideración otros grupos sociales.¹¹⁵ Otro aspecto, que creo muy remarcable de la

¹¹⁴ Molinero, Carme, 2012: “Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976”, *Historia Social*, n. 72, 2012, p. 133-153.

¹¹⁵ Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit of '68...*, pp. 152-155

diferencia entre la nueva izquierda y la izquierda tradicional, es la diferente forma de incardinarse con la movilización en ascenso:

*The difference from the old left, however, not only lay in the greater affinity for a revolutionary tactics and changes -however ill-defined- on the part of many left activists. Above all else, when faced with the outbursts of revolutionary energies and opportunities, new left supporters were generally found in the vanguard -and not in the rearguard-of actually existing radical processes and social movements.*¹¹⁶

Sin embargo, muchas de estas características señaladas por Horn no se pueden aplicar al contexto de la España franquista. La situación de ilegalidad y prohibición de la izquierda, sin posibilidades de debates públicos ni práctica institucional -o sea de tener poder y centralidad social y mediática- forzaba prácticas distintas. Aunque hubo componentes antiautoritarios y búsquedas de autoorganización, la izquierda revolucionaria se caracterizó por una adscripción importante a una visión bastante rígida del centralismo democrático. Ciertos elementos, de cambios de hábitos de vida y una visión comunitaria, aparecieron, pero no tanto como puntos estructurales del proyecto político, sino más bien como actitudes y prácticas de la propia militancia.

La izquierda revolucionaria en el Estado español sería más obrerista y más partidista, más “leninista”, en la forma de organización respecto a la nueva izquierda europea, algo atribuible a las necesidades de la práctica política en clandestinidad y, al mismo tiempo, a la distancia y aislamiento cultural y político entre la España franquista y el resto del mundo occidental.

También cabe matizar en el caso del Estado español el comportamiento de la socialdemocracia y los partidos comunistas, que en muchos países “*increasingly came to be identified as passive bystanders, if not outright opponents, of the most dynamic social movements taking place in the decades of the post-war boom*”¹¹⁷. El PCE y PSUC, se encontraban, a diferencia de sus partidos homónimos a nivel europeo, en primera línea de la nueva movilización social, especialmente la obrera, pero también en la vecinal, estudiantil y feminista. Sin embargo cabe también señalar que los nuevos grupos tendrían un peso muy destacado en el movimiento vecinal -Bandera Roja sería pionera en impulsar el trabajo en barrios- y, aún más, en la universidad, donde la hegemonía del PCE-PSUC sería desafiada durante los años 70. Aun así, más allá de la mayor o menor implicación del PCE-PSUC y la nueva izquierda en los distintos

116 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit of '68...*, pp. 153.

117 Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit of '68...*, pp. 154-155.

movimientos, sí que encontramos que una capa de nuevos activistas identifica -desde su percepción y subjetividad- estos dos partidos con ser más pasivos o distanciados de las dinámicas de lucha radical.

La izquierda revolucionaria en el Estado español

Todo el contexto descrito de radicalización internacional tuvo una influencia en el Estado español, pese al mayor aislamiento informativo que marcaba el régimen franquista. Incluso en un ciudad provincial, lejos de los centros urbanos industriales, como Albacete, encontramos ejemplos que indican como de poderosa llegó a ser la influencia de las coordenadas internacionales:

las turbulencias sociales y políticas del período incorporaron (...) un importante componente internacionalista, visible cuando algunos jóvenes albacetenses levantaban sobre los remolques de la vendimia carrozas contra el gasto en armamento, vestían camisetas -con evidente riesgo para su integridad física- pintadas a mano con el retrato del Che Guevara, gritaban en carreras nocturnas por calles desiertas, ‘Viva el pueblo chileno’ y ‘Abajo la Junta Militar’, o desparramaban propaganda antimilitarista frente a la Base militar Aérea de Los Llanos a Lomos de una motocicleta”.¹¹⁸

Vemos como la identificación con un universo de la izquierda internacional, de formar parte de un movimiento de cambio global, podía expresarse incluso de forma aparentemente aislada en una ciudad sin gran peso de la movilización obrera. Otro testimonio lo da José María Palomas, miembro del FOC y que lideraría un proceso de radicalización que llevaría a la formación de *Comunismo* y la LCR:

Impulsábamos mucho la ideología y nuestras reuniones tenían un fuerte contenido político. En ellas hablábamos de la revolución, de la vía armada hacia el socialismo, del maoísmo, de Fidel Castro o del Che Guevara. Todo el radicalismo internacional de aquella época estaba con nosotros, aunque tal vez sólo fuera para adornar con frases muy ideologizadas nuestro activismo desmesurado.¹¹⁹

118 Martín García, Óscar José; González Madrid, Damián y Ortiz Heras, Manuel, 2009: “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, n. 20, otoño 2009, pp. 20-21.

119 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 222.

Para Palomas, ello contrastaba con unas Comisiones Obreras donde “sólo había una formación estrictamente sindicalista” y donde ni siquiera llegaba la lectura de Marta Hannecker. Este testimonio muestra, también por otro lado, la distancia existente entre el militante revolucionario empapado de teoría y el trabajo corriente en la fábrica. Y también el fuerte contenido ideológico y doctrinal de la izquierda radical en sus inicios.

O Manuel Garí, también del FOC y después LCR, señala ilustrativamente este sentirse parte de un movimiento internacional:

Al plantear la cuestión del tipo de sociedad conectamos con un movimiento estudiantil anticapitalista, con el fenómeno francés, el otoño italiano, la radicalización de las Universidades americanas y mexicanas, la represión de la Primavera de Praga y Vietnam, con la ofensiva del Tet... nos sentimos parte de un fenómeno internacional.¹²⁰

Un artículo en Ruedo Ibérico de 1970, pese a cierto tono desdeñoso, muestra el uso creciente de las referencias ideológicas históricas e internacionales en el seno de la izquierda:

Se acelera la ‘importación de la teoría revolucionaria’. Se encuentra en Lenin, en Mao Tse-tung, en Trotski o en Rosa Luxemburgo las recetas adecuadas a cualquier momento de la lucha; se desempolva con avidez a la Oposición bolchevique; se recurre a las últimas elaboraciones de Althusser, Poulantzas, etc., y a los trabajos aún frescos de los teóricos socialistas europeos de la ‘nueva clase obrera’ y del ‘nuevo bloque histórico’.¹²¹

Además, también circulaba un gran número de revistas de la izquierda europea, destacando las francesas e italianas, aunque también la *New Left Review* de Gran Bretaña o los *Cuadernos de Ruedo Ibérico* para el caso español:

Familiarización y alusiones a los nuevos órganos revolucionarios: Rouge, Lutte Ouvrière, Tribune Socialiste, Critique Socialiste, Que Faire?, Cahiers de Mai, La cause du Peuple, Servir le Peuple, Quaderni Rossi, Quaderni Piacentini, Poteri operario, Lotta Continua, Il Manifesto, Problemi del Socialismo, Revue Internationale du Socialisme, New Left Review, Cuadernos de Ruedo Ibérico...

(...)

120 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 243.

121 Vallvé, Antoni, 1970: “Anotaciones sobre una situación de crisis”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n. 26-27, agosto-noviembre de 1970 (número con el título: “1970: situación de la izquierda española”), pp. 39.

La élite de los ‘intelectuales de izquierda’ -en muchos casos, dirigentes de las nuevas organizaciones de extrema izquierda- importan todo este bagaje teórico. Se lleva a cabo el trasplante y comienza la traducción.¹²²

En el Estado español también llegó el ambiente de rebeldía cultural, aunque tuvo sus especificidades, con retrasos y menor capacidad de articulación abierta, debido al contexto de la dictadura franquista y todo el peso que esta tenía no sólo en el campo de la represión política sino también en encorsetar el mundo artístico y cultural. Aun así su importancia fue indudable, como lo muestra una multitud de ejemplos, desde revistas como *Ajoblanco*, la eclosión del rock progresivo en ciudades como Barcelona, Madrid y Sevilla, la canción protesta, el Canet Rock, la contracultura, el *underground* y las comunas, entre otros.¹²³ La izquierda revolucionaria y estos procesos de emancipación y rebeldía juvenil, cultural y artística, que englobaba muchos ámbitos de la vida no siempre se cruzaban directamente entre sí, pero los jóvenes del momento recibían este conjunto de estímulos en distintas direcciones.

Las formación de las organizaciones revolucionarias

La organización pionera en el Estado español de la nueva izquierda es la mencionada FLP, constituida en 1958, que veremos en detalle en el siguiente capítulo. Pero sería en los años 60, especialmente en el final de la década, en los que se multiplicarían las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Además del contexto de radicalización internacional, el desarrollo de nuevas organizaciones estaría potenciado por la evolución y debates de las luchas y de la oposición antifranquista durante esa década. Hay que tener en cuenta que, si el PCE-PSUC habían conseguido mantener una continuidad, en medio de muchas dificultades, desde los años 30, en cambio la izquierda revolucionaria marxista no contaba con ningún vínculo directo con el pasado y se construyó desde cero. La experiencia organizativa anterior, que había sido el POUM, desapareció después de la Guerra Civil, manteniéndose solamente una pequeña actividad en el exilio.

122 Vallvé, Antoni, 1970: “Anotaciones sobre una situación de crisis”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n. 26-27, agosto-noviembre de 1970 (número con el título: “1970: situación de la izquierda española”), pp. 39.

123 Un testimonio gráfico de la multiplicidad de manifestaciones artísticas y contraculturales del momento es: Ribas, Pepe, 2007: *Los setenta a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona: RBA. Ver también, Carmona Pascual, Pablo César, 2008: “Autonomía y contracultura. Trabajo, revuelta y vida cotidiana en la Transición” en Espai en Blanc (coord.): *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid, Traficantes de sueños, p. 213.

Aunque a finales de los años 50 aparecieron las primeras Comisiones Obreras en Asturias y algunos conatos de movilización universitaria, fue en los años 60 que los movimientos obrero y estudiantil comenzaron a establecer una base estructurada. El 1962 fue un punto de inflexión con las huelgas de Asturias, Vizcaya y Cataluña y, a mediados de la década, empezaron a fructificar distintas Coordinadoras de Comisiones Obreras en diversos puntos del Estado.¹²⁴

Sin embargo, estos procesos quedaron parcialmente cortados a partir de 1967, cuando el régimen activó una ofensiva represiva destinada a acabar con estos movimientos. En marzo de ese año el Tribunal Supremo declaró ilegales las Comisiones Obreras y el gobierno promulgó dos decretos que endurecían el régimen de permanencia en la universidad. El período intenso de represión duró hasta 1970, con el año 1969 marcado por el estado de excepción. Al mismo tiempo, como veremos, durante estos años se produjeron tensiones internas en los movimientos sobre qué orientación seguir.

La aparición de nuevas fuerzas políticas a finales de los años 60 fue, en parte, consecuencia de este momento de crisis y de cruce de caminos sobre qué opciones tomar. Al mismo tiempo, sin el ascenso de estos movimientos a lo largo de la década la aparición de la izquierda revolucionaria habría sido bastante difícil. Por un lado, porque en estos movimientos se formó un sustrato de activistas, una parte de los cuales decidieron formar o involucrarse en nuevas opciones políticas. Por otro lado, los movimientos obrero, vecinal y estudiantil generaron una expansión del campo antifranquista que obligó a una diversificación de los esfuerzos represivos del régimen, cosa que dejó “un espacio para la mayor estabilización de las organizaciones políticas”.¹²⁵

Conviene tener en cuenta también el fuerte desarrollo del movimiento obrero desde finales de los años 60 y su creciente escalada huelguística en los años 70. Para ponerlo en contexto, en una España con 8 millones de trabajadores asalariados, frente a una Francia con más del doble (17 millones) y con también una movilización obrera relevante, durante los años 1969 y 1979 se realizaron cada año entre 4,5 y 8,7 millones de horas de huelga; y entre 1976 y 1979 entre 100 y 140 millones de horas de huelga, lo

124 Para todo este proceso ver: Ruiz, David (dir.), 1994: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid: Siglo XXI.

125 Domènech Sampere, Xavier, 2012: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona: Icaria. p. 182.

que triplicaba el número de Francia.¹²⁶ Todo este ascenso de movilización fue un vector indudable en propulsar el crecimiento de la izquierda radical.

Podemos hablar de cuatro puntos de origen de la izquierda revolucionaria en el Estado español: el nacionalismo radical (especialmente la organización armada ETA), el catolicismo social y obrero, el PCE-PSUC y el FLP-FOC.¹²⁷ Las escisiones del PCE-PSUC llevarían a la formación del PCE(m-l), el PCE(i) (más adelante PTE) y Bandera Roja, principalmente. De ETA saldría la maoísta MCE y un ETA-VI, la cual se integraría más adelante en la LCR. Esta organización, de carácter trotsquista, había aparecido a partir de la crisis del FLP, como también lo harían los COC (futura OICE). Y, como otra organización destacada, tenemos la también maoísta ORT, que evolucionó a partir del movimiento católico obrero. Todas estas organizaciones se crearon en un período corto de tiempo, entre 1967 y 1971, a excepción del PCE(m-l), formado en 1964.

Estas organizaciones, pese a su pluralidad ideológica, tendrían algunas características compartidas. Afirmaban la actualidad de la revolución como vía para llegar al socialismo, se oponían a las vías pacíficas y defendían la violencia revolucionaria (fuera o no inmediata),¹²⁸ propugnaban la centralidad de la clase obrera para cualquier tipo de transformación social, se adscribían a la visión leninista del partido (aunque con distintas interpretaciones sobre su significado) y tenían un elevado nivel de activismo y militancia, que se combinaba con una actitud un poco sectaria.¹²⁹

La aparición de los nuevos grupos de la izquierda radical iba de la mano también con un creciente ambiente izquierdista. El PSUC interpretó la escisión del grupo Unidad en clave de la proliferación de perspectivas revolucionarias no realistas: “*la mobilització tant obrera com estudiantil de 1966 havia provocat un miratge, el de veure possibilitats d'èxit revolucionari allà on no n'hi havia*”¹³⁰. Aun así, toda la formación de

126 A partir de Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Nueva York: Oxford University Press, p. 100, y cruzando sus informaciones con los datos de las huelgas del Estado español: Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 1998: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, p. 96 y para, 1977-1979, García Calavia, Miguel Ángel, 2008: “Las huelgas laborales en el Estado español (1976-2000)”, *Arxius*, n. 18, junio de 2008, p. 101.

127 Roca, José Manuel (coord), 1994: *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1965-1992)*, Madrid: Los libros de la catarata, p. 69.

128 En el caso del PTE ver: Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo, p. 52

129 Algunas características tomadas a partir de la descripción que se hace en: Causa, Martí, 2011: “La LCR y la izquierda radical (1966-1975)”, *Viento Sur*, n. 115, marzo de 2011, pp. 50-51.

130 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2010: *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, p. 67.

estos grupos y su creciente peso en los movimientos supusieron una rivalidad con el partido. El nuevo ambiente le presentó dificultades al partido, por ejemplo, en su trabajo con los sectores intelectuales y profesionales: “*les propostes del PSUC, que fins aleshores havien estat acceptades començaren a ser considerades “reformistes o ‘cremadores’ o les dues coses a la vegada”, de manera que es va fer difícil la mobilització d’aquests sectors. La influència del clima ‘68’ era evident.*”¹³¹

De forma resumida, podríamos decir que la nueva izquierda tiene una visión más contundente del cambio social, piensa que está más próximo el momento de cambio revolucionario y tiene, en consonancia, también unas formas de actuación y de concebir las luchas más radicales.

La influencia de la izquierda revolucionaria

La influencia de la izquierda revolucionaria ha quedado a menudo disminuida por la atención puesta únicamente en sus reducidos resultados electorales de 1977 y de 1979. Aunque no deba magnificarse su presencia y peso, sí que conviene dar algunas informaciones para situar estas organizaciones de una forma más calibrada en el seno de la lucha antifranquista. Un informe policial de la primavera de 1977 consideraba que la suma de la izquierda revolucionaria se encontraba por debajo de los 30.000 miembros: “los efectivos totales de los primeros (PTE, ORT, MC, OCE) no se estima por encima de 20.000 afiliados en su conjunto, destacando el PTE por su incidencia en el campo estudiantil y la ORT en el laboral. Los trotskistas, menos importantes cuantitativamente, no llegan en su conjunto a encuadrar ni la mitad de los anteriores”.¹³² Michel Busse habla de 50.00 miembros en el momento de mayor implantación, aunque es una cifra muy elevada.¹³³ Sumando los datos de las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria (el PTE, ORT, MCE, LCR, OICE y Bandera Roja), que veremos en detalle en el capítulo sobre la consolidación de la OICE, nos situamos en un conjunto de unos 30.000 militantes en el momento álgido de estas organizaciones, en 1977.

Pero además habría un campo radical más amplio. A estos 30.000 miembros se debería añadir un buen número de militantes y activistas vinculados a las organizaciones

131 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2010: *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, p. 74.

132 *Boletín de situación*. n. 210, mayo 1977. AGCB, caja 537, notas informativas de la Jefatura Superior de Policía, años 1975-76-77, en Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 24.

133 Busse, Michel: *La nueva democracia española. Sistema de partidos y orientación del voto (1976-1983)*. Editorial Unión, 1984, p. 122.

autónomas y libertarias, la propia CNT e incluso, sectores del Cristianismo socialista de base.¹³⁴ Es decir, ello nos muestra un orla heterogénea con un componente anticapitalista que se podía mover alrededor del medio centenar de miles, aunque habría muchas otras personas que simpatizaron o que recibieran su influencia. Ello, sin duda, indica un peso social bastante significativo.

Además de los números mencionados y del aspecto cuantitativo, hay que tener en cuenta también la influencia social de este conglomerado de fuerzas radicales, pues contaban con una militancia muy activa y con una buena capacidad de liderazgo en el seno de los movimientos. Entre las movilizaciones en las que tuvo fuerza la izquierda revolucionaria, destacan en primer lugar los procesos huelguísticos en Euskadi, especialmente, la huelga general 11 de diciembre de 1974, impulsada por los sectores radicales. Esta huelga mostró una capacidad de iniciativa y de movilización muy significativa pese a no contar con el respaldo del PCE.¹³⁵ A otro nivel, tenemos la respuesta ante la ejecución de Salvador Puig Antich en 1974. A diferencia de la amplia movilización del conjunto de la izquierda antifranquista para protestar contra los Juicios de Burgos a activistas de ETA tres años antes, la campaña tuvo menor alcance, siendo colectivos y organizaciones de la izquierda radical -si bien sin una gran coordinación- los más activos en su denuncia. O para las cinco ejecuciones del régimen para el 27 de septiembre de 1975, también fue la izquierda revolucionaria la que más ahínco puso en su denuncia, aunque también militantes del PCE y PSUC potenciaron movilizaciones en fábricas.¹³⁶

Y en el año clave de proliferación de huelgas contra el régimen, en 1976, la izquierda revolucionaria jugó un papel muy destacado en una gran cantidad de conflictos, que difícilmente serían explicable sin ellas, desde las huelgas generalizadas de enero de 1976 en Madrid, las distintas huelgas generales en Euskadi, la huelga del metal de Barcelona, la huelga de Correos o largas huelgas como la de Motor Ibérica, entre muchas otras. Por todo ello, no se podría explicar una parte significativa de movilizaciones obreras, vecinales y estudiantiles, de los años 70, especialmente en el año 1976, sin entender las estrategias de la izquierda revolucionaria y la presencia activa

134 Sectores recogidos en: Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI.

135 Escribano, Daniel y Casanellas, Pau, 2012: “La precipitación del cambio político (1974-1977). Una mirada desde el País Vasco”, *Historia Social*, n. 73, 2012, pp. 104-105.

136 Gonzalo Wilhelmi menciona estos tres momentos de influencia de la izquierda radical: Wilhelmi, Gonzalo, 2006: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI. p. 30, 38 y 51.

de sus militantes, además de muchos activistas que se movían también influidos por una visión anticapitalista y de búsqueda de un cambio completo.¹³⁷

El radicalismo obrero

De hecho, para entender la influencia que alcanzó la izquierda revolucionaria en el movimiento obrero y también como manifestación del ‘campo de radicalidad’ anteriormente mencionado creo importante recalcar la existencia de un radicalismo obrero con un peso significativo desde finales de los años 60 y a lo largo de los años 70 hasta la transición. Ello es especialmente importante para entender el tipo de trabajo que realizaría la OICE en el movimiento obrero través de las Plataformas Anticapitalistas o Plataformas de Comisiones Obreras.

Algunos trabajos han reconocido la importancia del elemento de movilización combativa, como el texto de Rubén Vega sobre el sindicalismo radical.¹³⁸ En mi caso voy a usar el término “radicalismo obrero” para englobar en él también a corrientes obreras que no tenían una visión sindical.¹³⁹ Prestar atención a este fenómeno no significa decir que el radicalismo obrero fuera algo mayoritario, pero sí en cambio revalorizar su presencia dentro del movimiento obrero, ya que fue un componente significativo sin el cual no se pueden entender una buena parte de los conflictos obreros ni tener una visión plural de lo que fueron las actitudes obreras del momento.

Podríamos definir resumidamente el radicalismo obrero como una corriente diversa con algunos puntos principales en común: la democracia obrera, basada en asamblearismo, el unitarismo y la oposición a la burocracia, donde la asamblea es el espacio central de organización y decisión, con las votaciones a mano alzada; la elección en asamblea de los representantes, las coordinadoras y las comisiones negociadoras, de carácter revocable; la unión de lo político y lo económico, dando a la lucha una dimensión anticapitalista; la priorización de la intensificación y la extensión de la protesta frente a la negociación; el igualitarismo salarial; la solidaridad de clase, fomentada con huelgas de apoyo; la oposición al pacifismo, que es visto como un

137 Marínez ha señalado por ejemplo la dimensión anticapitalista existente en el movimiento vecinal, en: Martínez, Ricard, 2010: “Construir futurs. La dimensió anticapitalista del moviment veïnal” a Molinero, Carme i Ysàs, Pere (coords): *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona, Icaria, pp. 265-318.

138 Vega García, Rubén, 2011: “Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición” en Quirosa, Rafael (ed.), 2011: *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva.

139 Tema desarrollado en: Sans Molas, Joel, 2015: “El auge del radicalismo obrero de los años 70 y su crisis en un cambio de ciclo”, en *V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Universitat Autònoma de Barcelona, 15-17 de julio de 2015.

impedimento para el desarrollo de la lucha; la defensa de la acción directa, entendida como la acción sin intermediarios de los propios trabajadores; la oposición al sindicalismo de delegación; y la concepción de la clase obrera como motor de cambio social y de la huelga como herramienta central de lucha. Huelgas como la de Laminados de Bandas (1966-1967), Harry Walker (1970-1971) o, entre 1976 y 1977, Vitoria, el metal de Sabadell, Tarabusi o Roca, entre muchas otras, contaron con buena parte de esas características.

Hubo una amalgama de fuerzas que tuvieron y potenciaron -con matices- este tipo de orientación, como la izquierda revolucionaria de raíz marxista, los grupos autónomos, libertarios, consejistas o distintos sindicatos. También, a finales de los 70, proliferaron sindicatos que defendían este tipo de orientación. El más importante fue la CNT, que tuvo un crecimiento fulgurante -aunque breve-, hasta llegar a un pico de 112.000 personas afiliadas en septiembre de 1977 y ser la segunda fuerza sindical en Cataluña, por delante de la UGT.¹⁴⁰ Claro está que varias de las características señaladas para el radicalismo obrero son más generales y extendidas en el movimiento obrero, en muchos obreros individuales y en sectores de CCOO y del PCE-PSUC. Pero sí que estas corrientes radicales les dieron un especial énfasis a ellas y las entrelazaron con un proyecto revolucionario de superación del capitalismo.

El radicalismo obrero no solamente recogía el contexto de movimientos hacia la izquierda que se estaba produciendo en aquel momento. También, las luchas obreras bajo un período de expansión económica impulsaban la confianza obrera y la consciencia de clase, dando lugar a frecuentes muestras de coraje y de acción directa de los trabajadores. Otro factor importante era el mismo conflicto, que aparece como el elemento motriz y configurador del movimiento obrero.¹⁴¹ Es la acción la que propulsaba la organización y radicalización obrera. Siguiendo este hilo, muchas protestas tenían el “efecto descorcho”. En los momentos en que se abría un conflicto estallaban de repente todas las frustraciones vividas y acumuladas durante años de explotación, sin capacidad de expresarse justamente por el encuadramiento y represión de la dictadura. Esto explica, en parte, el carácter explosivo de algunos conflictos sin tradición previa. Varias de estas características nos aparecerán en las luchas donde

140 Carmona Pascual, Pablo César, 2004: *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT 1976-1981*, Madrid: Fundación de Estudios Libertarios, pp. 36-40.

141 Domènech, Xavier, 2015: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona: Icaria, pp. 21-52.

participó la OICE, especialmente en los conflictos del año 1976. Y todo ello fue algo con lo que la izquierda revolucionaria se retroalimentó en su desarrollo.

Cultura política y militancia de la izquierda revolucionaria

Si bien la izquierda revolucionaria tuvo unas características políticas y ideológicas específicas, que ya hemos visto, para aproximarnos a la cuestión de la militancia vale la pena situarla en el espacio más amplio del antifranquismo y sus particularidades como cultura política. Sobre las culturas políticas del antifranquismo, Xavier Domènech ha señalado de forma clarificadora cuatro espacios principales que actúan como nichos ecológicos en los que se desarrolla la militancia. Dos de históricos provenientes de los años 30, el socialista y el anarquista -el primero que quedaría en estado latente con el franquismo y el segundo interrumpido-, y dos que recogerían el impulso de nuevas generaciones a partir de mediados de los años 50, la cultura obrera cristiana y la cultura comunista. La primera de ellas, sería “una cultura globalmente en construcción”, de la que aflorarían un buen número de proyectos de la nueva izquierda. Y la segunda, la comunista, sería una “cultura altamente definida en el contexto internacional e ideológicamente”¹⁴². Creo que a este marco interpretativo podemos añadir que, a finales de los años 60, empezó a tomar entidad propia otro espacio político, el de la izquierda revolucionaria, aunque tuviera raíces en los otros dos, el cristiano (desgajándose de la HOAC o la JOC o con la evolución de las organizaciones frentes) y el comunista (las escisiones del PCE como el PCE(m-l) o el PCE(i)). Será una cultura política que tomará una importancia cada vez mayor durante los años 70 y la podemos situar, con la comunista y la cristiana, como las principales en el seno de la movilización social de esta década. A mucha distancia se encontraban las culturas socialista y anarquista, que no tendrán un marcado auge ya hasta la transición, aunque con espacios de actuación y suertes completamente distintas.

Para terminar de poner un poco más de complejidad a la cuestión de las culturas políticas se ha planteado la existencia de una cultura política antifranquista.¹⁴³ Esto

142 Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición” Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 102.

143 Babiano, José, 2015: “Retóricas y espacios del antiranquismo” en Pérez Ledesma, M. y Saz, I. (coords.): *Del franquismo a la democracia. 1936-2013. Historia de las culturas políticas en España*

plantea la relación de la cultura política antifranquista con la comunista, la cristiana o la revolucionaria. En lugar de ver estas tres como subculturas de la primera, a mi entender, sería más explicativo ver las relaciones cruzadas y referentes compartidos. Y, también, ver que estas tres culturas de espacios políticos, y de los distintos movimientos sociales, actuaron como conformadoras de la cultura política antifranquista, que es más bien un conjunto de aspiraciones heterogéneas, más que una cultura homogénea, pues las contradicciones son abundantes. Incluso no está claro que todos los que luchaban contra la dictadura hicieran suyo como elemento identificativo el ‘antifranquismo’, pues su proyecto de cambio iba mucho más allá y la caída de la dictadura era visto como algo coyuntural en algunos casos. Incluso dentro del PCE-PSUC, como explica Fernández Buey, las bases, en cierta forma, más que luchar por una democracia parlamentaria, lo hacían para instaurar la ‘dictadura del proletariado’, dentro del camino para llegar al comunismo, aunque ello fuera contradictorio con la línea de reconciliación nacional del partido y estuviera más cercano a las perspectivas de la izquierda radical.¹⁴⁴

En cualquier caso, podemos decir que en el conjunto de los movimientos sociales de los años 60 y 70 destacaron principalmente tres grandes sectores políticos: el PCE-PSUC, el catolicismo social (este con un peso que se fue reduciendo a lo largo de los años 70) y la izquierda revolucionaria. Cada uno tuvo sus rasgos propios, un conjunto de visiones y prácticas que lo autodefinía y lo hacía diferenciable de los otros. Estamos hablando, pues de tres culturas políticas y militantes principales dentro de los movimientos de oposición. No eran las únicas ya que si nos referimos a la oposición política, había un conjunto mucho más amplio de fuerzas sociales, desde los socialistas, los demócrata cristianos hasta distintas fuerzas nacionalistas. Pero si nos referimos a la cuestión de su incidencia en la lucha social y el activismo antifranquista, su peso era realmente muy pequeño en comparación a las tres mencionadas. Esta división, sin embargo, es relativa pues las relaciones cruzadas entre los tres sectores son muy importantes. Muchos católicos fueron militantes del PCE o PSUC y, aún en mayor proporción, nutrieron las filas de la izquierda revolucionaria. Muchas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria se definían como comunistas, con lo que compartían una parte del imaginario de los militantes del PCE o PSUC, buena parte de los cuales, a su vez, se consideraban revolucionarios. Finalmente, se debe añadir que es

y *América Latina*, volumen IV, Madrid: Marcial Pons, pp. 299-360.

144 Fernández Buey, Francisco, 2009: “¿Qué democracia queríamos los comunistas? Recuerdos y reflexiones” en Bueno, Manuel i Gálvez, Sergio (ed.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: FIM-Atrapasueños, pp. 391-392.

difícil agrupar a toda la izquierda revolucionaria en una sola cultura militante. Entre una organización de adscripción maoísta fuerte, como la ORT y el mundo autónomo o el libertario y anarcosindicalista, hay un auténtico salto. Por lo tanto, más bien podemos hablar de dos principales subculturas militantes dentro de la izquierda revolucionaria, la marxista (y leninista) y la libertaria-anarcosindicalista, si bien hay organizaciones difíciles de encajar en este molde, como la propia OIC, el Topo Obrero, Acción Comunista o los Grupos Obreros Autónomos. En esta tesis, dado que principalmente trataremos la primera subcultura, nos referiremos a ella genéricamente como izquierda revolucionaria o radical.

La izquierda revolucionaria (marxista) comparte una serie de puntos de cultura política con los partidos comunistas, como la adscripción al marxismo, el leninismo y la reivindicación de la Revolución Rusa como modelo. Aun así, existen matices en cómo se interpretan estos mismos referentes y, al mismo tiempo, hay una diversidad de visiones contrapuestas sobre la evolución de la URSS a partir de los años 20, desde visiones favorables, con matices, a otras claramente contrarias. Al mismo tiempo, el abanico de figuras de referencia para la izquierda revolucionaria es enormemente diverso y recoge, entre otros, a Rosa Luxemburgo, León Trotski, Lucacks, el ‘Che’, Mao Tse-tung, Anton Pannekoek o Antonio Gramsci. Al mismo tiempo, encontramos una afinidad compartida -aunque también variable según la organización- en acontecimientos como la Revolución Cultural China, la Revolución Cubana y otras luchas en países de lo que se ha llamado el “Tercer Mundo” o “sur global” y el mayo del 68.

Si nos referimos a los elementos que diferencian las culturas políticas del Partido Comunista y de la izquierda revolucionaria marxista, uno de los más destacados es la visión de cómo se va producir el cambio social. La izquierda radical, frente a un PCE que va alejando la revolución de su perspectiva política, abogaba por un cambio revolucionario a través de un alzamiento de masas y esto conllevaba una orientación hacia una praxis diferente: se asumía la violencia revolucionaria y la acción directa, y se otorgaba un alto grado de importancia a la movilización social combativa, la cual debía plantearse sin subordinaciones a un proceso de negociación política. Si para el Comité Ejecutivo del PCE, en su declaración de Abril de 1967, el objetivo era esencialmente la “instauración de las libertades democráticas” y que el papel de la lucha social no se situaba tanto en propiciar el derrocamiento del franquismo sino en ejercer presión hacia la dictadura y así forzar acuerdos entre antifranquistas y sectores evolucionistas del

régimen, para la izquierda revolucionaria, la lucha antifranquista estaba unida a una visión de transformación social profunda, que podía coincidir con un momento de cambio revolucionario. Justamente la mencionada Declaración de Abril del PCE se saldó con la salida del PSUC del grupo ‘Unidad’ (después PCE(i), disconforme por ese planteamiento restringido en objetivos.¹⁴⁵

Por otro lado, el PCE-PSUC desarrolló una estrategia política que planteaba alianzas amplias que incluían fuerzas políticas moderadas del antifranquismo e hizo un giro hacia un lenguaje más interclasista a finales de los años 50.¹⁴⁶ En contraste, la izquierda revolucionaria concebía una política de alianzas más restringida a las formaciones antifascistas y de izquierdas -o incluso solo las revolucionarias- y mantuvo hasta después de la transición un discurso de marcado carácter obrero. Por todo ello las organizaciones de la izquierda radical tendrían distintas posiciones a las del PCE en el momento de la transición, manteniendo la apuesta por la ruptura al menos hasta principios de 1977, cuando el resto de fuerzas políticas de la izquierda ya lo había abandonado.¹⁴⁷

Características de la izquierda revolucionaria

Más allá de las cuestiones estrictamente políticas e ideológicas, hay otras características específicas de la izquierda radical en cuanto a cultura política y perfil de las organizaciones. Una diferencia substancial con el PCE-PSUC es que este tiene una larga trayectoria desde los años 20 y 30, lo cual le proporciona unas referencias históricas en su propio pasado y una cierta continuidad como partido, pese al descalabro que supone la Guerra Civil, el exilio y la represión franquista. Esto conlleva un perfil de militante más diverso, con distintas generaciones conviviendo en el seno del partido: serían dos generaciones militantes de los comunistas desde los 50, o tres, si contamos los militantes provenientes de los años 30 y 40, si bien más reducidos en número. Cuando a finales de los años 60 empezó a desarrollarse, embrionariamente, la izquierda revolucionaria, el PCE y PSUC contaba ya con una implantación y una capacidad

145 Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo, p. 30-34.

146 Ginard, David, 2009: “Sobre héroes, mártires, tumbas y herejes. Culturas militantes de los comunistas españoles (1939-1962)” en Bueno Lluich, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 55-56.

147 Cuestión tratada en: Sans Molas, Joel, 2014: “El canvi de règim del franquisme a la democràcia parlamentària: tres nivells d’anàlisi sobre la ‘transició’” en *Congrés Internacional Transicions en el Món Contemporani*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 7-9 de mayo de 2014.

organizativa importante y ocupaba un papel central en la articulación de la oposición antifranquista, lo que les permitió atraer, a lo largo de los años 50 y 60 a sectores intelectuales, del mundo artístico y trabajadores de servicio, ampliando una composición de la militancia eminentemente obrera hasta el momento.¹⁴⁸ La izquierda revolucionaria, en cambio, tuvo un desarrollo mucho más breve que partía prácticamente de cero a finales de los años 60 con lo que prácticamente comprendía una sola generación de militantes -a veces con algunos veteranos que ya habían militado en los años 60 en alguna otra organización- y contaba solamente con una década de recorrido político hasta afrontar el momento decisivo de la transición. Estas organizaciones se nutrieron prácticamente de forma exclusiva de jóvenes, lo que les dio mayor dinamismo y capacidad de entrega, pero también menor recorrido político acumulado y madurez. Esto daría lugar, especialmente en sus momentos primerizos, a finales de los años 60 y primeros 70s, a actitudes de sectarismo, doctrinalismo y de dureza activista, si bien cabe señalar que estas actitudes coincidieron también con una fase aguda de la represión del régimen, lo que incentivaba la fragmentación y el repliegue identitario de los grupos. En todo caso, esto fue una primera etapa de formación dentro de la evolución de la izquierda revolucionaria, dando lugar después a una política hecha con mayor perspectiva y complejidad.

A veces se ha caído en el tópico que la izquierda revolucionaria era de base estudiantil y de sectores de pequeña burguesía radicalizados. Sin embargo, los pocos datos disponibles sobre la composición de la militancia en la izquierda revolucionaria que se han podido consultar, de la LCR y MC, no dan un perfil muy distinto al del PCE y del PSUC, con unas cifras de composición profesional en cuanto a trabajadores industriales y a profesiones liberales similares.

El MC en 1976-1977 señalaba contar con un 60% de trabajadores entre sus miembros, en su mayoría obreros industriales. El otro 40% estaría formado por estudiantes y profesionales como profesores, médicos y abogados.¹⁴⁹ Y en la LCR de Cataluña de estos mismos años había una proporción de militantes de origen obrero del 55%, siendo los obreros industriales y los trabajadores asalariados más de un 90% de la

148 Ginard, David, 2009: "Sobre héroes, mártires, tumbas y herejes. Culturas militantes de los comunistas españoles (1939-1962)" en Bueno Lluich, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 55-56.

149 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*. Barcelona: Anagrama. pp. 206-207.

organización.¹⁵⁰ Son cifras parecidas al PCE el cual, en su IX Congreso de 1978, tenía un 60,63% de obreros industriales, seguido de un 9,60% de “técnicos, profesionales y estudiantes” y de un 11,67% obreros agrícolas, entre otros. Aun así, en los delegados al Congreso el peso obrero bajaba hasta un 34,61% y subían hasta un 31,11% los profesionales y ‘fuerzas de la cultura’ y hasta un 15,76% los empleados y administrativos.¹⁵¹ Este cambio de composición social entre los afiliados y delegados se reflejaba de una forma muy similar también en el V Congreso de la LCR del mismo año, con las siguientes situaciones profesionales: 28,6% de obreros industriales, un 50,8% de trabajadores asalariados, un 7,7% de estudiantes y un 5,6% de profesiones liberales. Aun así, hay que señalar que en cuanto a origen social de los delegados un 28% era de pequeña burguesía urbana -una cifra alta-, aunque por detrás de un 37% de obreros industriales.¹⁵²

De todas formas, también el alto componente obrero del PCE de los años 60 fue dando lugar a unas filas más diversificadas, en el cual los sectores profesionales y los trabajadores del sector servicios fueron en aumento.¹⁵³ Había una participación de sectores no obreros que militaban, no sin ciertos problemas de encaje, como se expresaba en un documento del VIII Congreso del PCE, de 1972: “no puede ignorarse la contradicción que se presenta a la mayoría de camaradas entre su dedicación a la actividad revolucionaria y la realización, siquiera parcial, de la vocación profesional”,¹⁵⁴ lo que muestra, a su turno, la dificultad del modelo de militancia de alta entrega para sectores donde había una vocación más allá de lo político.

Donde se encuentran las mayores diferencias entre el PCE-PSUC y la izquierda revolucionaria es que ésta es un poco más joven, además de tener un mayor porcentaje de mujeres en su seno. El PCE y el PSUC destacaban por contar con un peso de cuadros experimentados de largo recorrido. Así, en el IX Congreso del PCE de 1978 un 54,41% de los delegados había entrado en el partido previamente a 1970. Incluso un 22,47% de delegados había entrado en el partido entre los años 30 y 1960, lo que indicaba un sector

150 “1r Congrés Nacional de Catalunya de la LCR”. Demà nº 0, febrer 1977. a Planas, Albert, 2009: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*, Treball de Recerca de Màster, Universitat de Barcelona, p. 23-24.

151 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica. p. 304-305.

152 Longo Gordillo, Aurora y Lallana del Valle, Concepción, 1979: *La Liga Comunista Revolucionaria. (1971-1979)*, Trabajo final de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, p. 63.

153 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica. pp. 95-96.

154 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica. p. 96.

de veteranos completamente inexistente en el seno de la izquierda revolucionaria. De forma similar, aunque menor, en los delegados para el congreso del PSUC de 1980 un 31,3% había ingresado en el partido antes de 1970. En cambio en la LCR de 1978 solamente eran un 18% los que habían empezado a militar antes de ese año. En el PCE de 1978 la media de edad era de 35 años y prácticamente la mitad se encontraba entre los 26 y los 35 años. En el PSUC de 1980 la media de edad era de 33,5 años en los hombres y de 29,5 en las mujeres. Con ello no se puede decir que no fuera importante el factor juventud en el PCE-PSUC. Sin embargo, en la izquierda revolucionaria esta juventud era mucho más acusada. El 75% de los delegados de la LCR de 1978 se encontraba entre los 20 y 29 años. Y los datos de la LCR en Cataluña para 1977 muestran una media de edad de la afiliación de 24 años.¹⁵⁵ Los datos del MC siete años más tarde -lo que implicaba una mayor edad de la militancia-, mostraban igualmente un partido en el que el 63% de la afiliación estaba por debajo de los 30 años y solamente un 2,5% tenían más de 40 años.¹⁵⁶

Las direcciones políticas de la izquierda revolucionaria podían tener una media de edad un poco mayor que el conjunto de la militancia, pero continuaban siendo muy jóvenes. En la LCR de 1976 la media de edad era de 28 años.¹⁵⁷ Edades muy similares para el máximo responsable del PTE en Catalunya, Manuel Gracia, que en 1971 tenía 24 años, y para el Secretario General de la OIC, Dídac Fàbregas, que en el momento de la formación de la organización en 1974 tenía 27 años y que habían nacido a finales de los años 40. Esto señala unas direcciones políticas jóvenes, con una diferencia aún más marcada -de 20, 30 e incluso 50 años- respecto a los máximos dirigentes del PCE, con Santiago Carrillo (nacido en 1915) o Dolores Ibarruri (1895) o el PSUC, con el secretario general Gregorio López Raimundo (1914), seguido en 1977 de Antonio Gutiérrez Díaz (1929).

En cuanto al peso de las mujeres, este era bastante bajo en el PCE, con solamente un 13,27% de los delegados de 1978.¹⁵⁸ Las cifras eran un poco más altas en los delegados al Congreso de la LCR del mismo año, con un 22,8 de mujeres.¹⁵⁹ En la

155 Ver "1r Congrés Nacional de Catalunya de la LCR". Demà nº 0, febrer 1977. a Planas, Albert, 2009: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*, Treball de Recerca de Màster, Universitat de Barcelona, p. 23-24.

156 *Boletín*, Movimiento Comunista, n. 54, mayo de 1984, Archivo Personal de Andy Durgan (APAD, cedido a Joel Sans), p. 13.

157 *Combate*, 57, 1º quincena septiembre de 1977. p. 9. a *Combate. Periódico de la LCR*. [CD].

158 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica. p. 372.

159 Longo Gordillo, Aurora y Lallana del Valle, Concepción, 1979: *La Liga Comunista Revolucionaria. (1971-1979)*, Trabajo final de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, p. 63.

afiliación la proporción era más alta, con un 32% de mujeres en la militancia en 1976 o un 30% en la militancia de Cataluña en 1977, un porcentaje menor, del 24% en la dirección nacional.¹⁶⁰ Datos similares en la militancia MC, que sería del 70% frente al 30%.¹⁶¹ Los datos de las elecciones generales de 1979 mostraban, también, que fueron las candidaturas de la izquierda radical las que destacaron por tener una mayor presencia de mujeres. Resaltaría la candidatura del MC-OIC con un 24% de mujeres, seguida de la LCR con un 19%, la ORT con un 17% y el PT con un 13%. Por debajo, encontraríamos el PCE con un 10% o el PSOE, con un 8%.¹⁶² Ello muestra que la izquierda revolucionaria, y especialmente la candidatura del MC-OIC, dio mayor importancia a la presencia de mujeres en posiciones públicas.

Si bien la composición social de la militancia pudiera ser parecida entre la izquierda revolucionaria y el PCE-PSUC, la mayor edad de los militantes de este partido, su larga trayectoria y mayor dimensión hacía que contara entre sus filas con intelectuales y personas del mundo cultural y artístico con una posición social de prestigio, lo que le daba mayor influencia pública. Las organizaciones revolucionarias tenían una influencia destacada, en relación a su tamaño, en el movimiento obrero, el vecinal y el estudiantil. En cambio la influencia sobre sectores profesionales e intelectuales con dimensión pública y mediática era baja comparada con la del PCE-PSUC -que atrajo muchos de estos sectores siendo el principal partido del antifranquismo¹⁶³- y del Partido Socialista. Algo parecido se puede decir en relación a su influencia política dentro de los organismos unitarios de la oposición, si bien el PTE, la ORT y, en menor medida, el MC, mantuvieron en ellos cierto espacio al menos hasta que se aproximaron las elecciones de 1977.

La militancia a finales de los años 60

Para rastrear los orígenes del modelo de militancia de alto compromiso de la izquierda revolucionaria es necesario ir más allá de las fronteras de estas

160 Moreno Seco, Mónica, 2013: “Compromiso político y femenino en el universo comunista de la Transición”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*. N.º 8, 2013, p. 52 y “1r Congrés Nacional de Catalunya de la LCR”. Demà nº 0, febrer 1977. a Planas, Albert, 2009: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*, Treball de Recerca de Màster, Universitat de Barcelona, p. 23-24.

161 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*. Barcelona: Anagrama. pp. 206-207.

162 Calculado a partir de: Yzaguirre, Pilar de, 1979: “La mujer frente a las elecciones: análisis comparado de las listas electorales. *El País*, 11 de febrero de 1979, p. 17.

163 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica. p. 96.

organizaciones. Cabe tener en cuenta que el concepto de militancia es ya un concepto fuerte en la segunda mitad de los años 60 dentro del conjunto de la izquierda y del movimiento obrero y trasciende el hecho de formar parte de un partido político. Podemos definir sintéticamente la militancia como una dedicación intensa a una labor activista y una adscripción a un proyecto colectivo, ya sea político o social. De esta forma, los obreros que estaban construyendo una comisión obrera o simplemente empujando la lucha reivindicativa en su fábrica se consideraban a si mismos militantes. Se podía ser militante dentro del marco de un espacio organizado (como las Comisiones Obreras), pero también de espacios más laxos, como una asamblea o colectivo de fábrica, e incluso podía ser simplemente una actitud, la de militar por una causa e ideales que no dependía del hecho de formar parte de un proyecto orgánico.

Veamos algunos ejemplos de esta visión del hecho militante en distintos contextos de los cuales saldrían muchos miembros de los futuros Círculos Obreros Comunistas (COC), después OICE. En la revista *Gazte* de Herri Gaztedi, organización católica juvenil rural de Euskadi, encontramos una autopercepción de sus miembros como militantes.¹⁶⁴ Un documento de finales de los años 60 en el movimiento obrero de Barcelona decía: “*tot aquell que fa una acció en la seva empresa, està fent aquest sindicalisme, és un militant, un lluitador sindicalista*”¹⁶⁵.

La militancia pedía, en general, una gran entrega. Aunque había también una amplia diversidad de perfiles. Por ejemplo, dentro del FOC no era lo mismo la militancia de los obreros, que tenían que combinar las largas jornadas laborales con la actividad política, que el de los estudiantes, que tenían una gran entrega pero también flexibilidad horaria en su dedicación académica o el sector tradicional de los intelectuales, que era una parte de la organización “más relajada, menos entregada, más socialdemócrata, para entendernos”.¹⁶⁶ Este ejemplo muestra que no toda la oposición antifranquista es igual de activista y, por otro lado, que el tipo de compromiso también dependía del de la corriente y perspectivas políticas, así como del énfasis dado a la lucha de masas como centro del cambio político.

164 . *Gazte*, enero-febrero de 1971, Archivo Personal de Koldo Tapia. Agradezco la traducción de Koldo Tapia desde el euskera.

165 “Acció sindical a l'empresa”, [1969-1970], [Barcelona], Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG). José Martínez Guerricabeitia Papers (JMGP), carpeta 1732.

166 Testimonio de Daniel Cando en: García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos. pp. 224.

A veces también se podía producir un choque cultural entre el estilo de vida y de militancia política entre los estudiantes y los obreros. Como refleja Daniel Cando:

Yo viví muy de cerca el auge de la estupidez moral de los estudiantes en el 68. Se dedicaron a fumar porros y a decirnos que estábamos anticuados porque nosotros no los fumábamos. Nos decían que teníamos prejuicios religiosos cuando les recriminábamos que, aunque se hartaban de follar con las niñas, eran más machistas que nadie. En el FOC yo vi engancharse a varios militantes con las drogas. Todo eso chocaba con la moral de los católicos y de los que no éramos católicos. Nosotros dormíamos poco, las reuniones eran hasta la madrugada y luego nos teníamos que levantar temprano para ir a la fábrica. No podíamos ver bien esa falta de seriedad de unos jóvenes que fumaban porros y luego se quedaban en la cama por la mañana.¹⁶⁷

Esta citación, por otro lado, refleja que para los obreros se mantenía un cierto tipo de moral, la revolución sexual podía llegar a las universidades, pero más difícilmente a las fábricas, donde la disciplina laboral forzaba también un tipo de hábitos y impedía un comportamiento relajado. Una militancia obrera también importante en el PSUC y CCOO: “Situémonos en el año 67 en la perplejidad de que Franco no cae mañana, ni pasado mañana. (...) había que trabajar 8 o 9 horas al mismo tiempo dedicarle 5 a CCOO, agotados, golpeados por la represión”.¹⁶⁸

Otro testimonio de la militancia obrera lo da el militante del FLP Manuel Pasarín:

Nos multiplicábamos. Creamos la coordinadora del metal, el Comité de Fábrica, el Jurado de Empresa... y estábamos en todo. Dormíamos dos o tres horas al día. Éramos jóvenes y lo aguantábamos bien pero era un desgaste tremendo. Nosotros decíamos que eso era el espíritu revolucionario.¹⁶⁹

Otro ejemplo es el grupo que salió a finales de los años 60 de CCOO y del FOC, *¿Qué hacer?* (1969), poco después transformado en Círculos de Formación de Cuadros (CFC, 1969-1970), el cual recogía un buen número de activistas obreros bregados. En un documento de este entorno se analiza cómo debía funcionar una comisión (obrero) de empresa. El planteamiento de trabajo de estas comisiones, pese a ser un espacio poco formalizado, recogía claramente que se reconocían como militantes obreros y que tenían un marcado compromiso: reuniones semanales, programa de tareas, formación en temas

167 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 242.

168 Testimonio de Ángel Abad en: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 1ª part” en *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, p. 113.

169 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 226.

sindicales y políticos y también un “plan de integración de nuevos militantes en la C. de E.[comisión de empresa]”¹⁷⁰. En su labor de formarse para poder desarrollar una autonomía de clase, desde este espacio de Qué hacer-CFC se llevó a cabo la redacción de una obra que se tituló, significativamente, *Diccionario del militante obrero*¹⁷¹. Se trataba de dar definiciones sobre múltiples aspectos relacionados con el activismo de fábrica para que todos los “militantes” pudieran ampliar su conciencia y visión política, dentro de un proceso que llamaron “teorizar la práctica”¹⁷².

En otro punto de la península, en Asturias, se formaba por las mismas fechas las Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS), dentro de un campo político heterodoxo entre el comunismo y el anarquismo. Pese a que la organización funcionaba de forma asamblearia, no por ello había una visión suave de la militancia y del compromiso, como se puede ver por el hecho que se planteaban cuatro distintos niveles de adhesión: simpatizante, colaborador, premilitante y militante. Solamente las personas que se comprometían con los estatutos de la organización, a ser vanguardia en su campo de lucha y a captar nuevos miembros, podían ser militantes. Todo ello muestra que, incluso en las visiones políticas que rehuían el modelo de partido y buscaban otras formas de organización, también daban una gran importancia a un concepto comprometido de la militancia, si bien esta tenía en el seno de la organización una mayor capacidad de crítica e incluso se apelaba a su espontaneísmo.¹⁷³ Es decir, la concepción fuerte de militancia es algo del momento, transversal a muchas tradiciones políticas, si bien cada una lo interprete y delimite luego de distintas formas.

La militancia de la izquierda revolucionaria

Siguiendo este ambiente de militancia de finales de los años 60, las organizaciones de la izquierda revolucionaria desarrollaron y formalizaron un tipo de militancia caracterizada por un alto compromiso personal hacia el partido y la causa, una gran dedicación en tiempo y en el que las tareas políticas impregnaban buena parte de la vida de la persona, desde las actitudes en el centro de trabajo y estudio hasta decidir el sitio donde vivir o el puesto de trabajo en función de como ello podía contribuir a extender la

170 “La comisión de empresa” (1968-1970). IISG, JMGP, c. 1732.

171 Comisiones obreras-Nuestra Clase, 1969: *Diccionario del obrero militante*. Tolosa, Equipo Exterior. Disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/dicmilob.pdf> [entrada 20/04/2013]

172 Pasajes, Felipe [seudónimo de Fernando Paniagua], 2008: “Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973” en Espai en blanc (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años 70. Del antagonismo obrero al malestar social*, Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 73-112.

173 Borque, Leonardo, 2002: *Un sendero de lucha. J. L. García Rúa en la Academia de Cura Sama, Gesto y Cras*, Gijón: Llibros del Peixe, pp. 74-75.

labor política. Hubo algunos otros ingredientes que potenciaron este modelo de militancia en el Estado español, como el contexto de hacer labor política en condiciones de clandestinidad y de persecución policial. Aun así, deberíamos evitar ver una excepcionalidad española. En otros países europeos el modelo de militancia revolucionaria era parecido y la crisis de militancia que se produjo a finales de los años 70 conserva muchos parecidos, lo que nos indica que este tipo de militancia fue también un fenómeno internacional y de época¹⁷⁴.

Este tipo de modelo, de ser revolucionario “las 24 horas del día” era algo compartido más allá de la izquierda radical. El concepto de militancia integral o total es bastante acertado para definirlo. Como ha planteado Giame Pala en el caso de los miembros del PSUC en los años 70, los comunistas interiorizaron la militancia “como algo totalizador, omniabarcante”, todo el tiempo estaba politizado:

Todo el tiempo de los comunistas se tornó 'político': el tiempo laboral. (la militancia en su sector profesional), el tiempo social (la militancia en el barrio, donde una persona vivía) y hasta el tiempo libre (porque el hombre del PSUC inoculaba elementos políticos incluso en su faceta lúdica: si formaba parte de un equipo de deporte o de un club de filatelia; allí también actuaba).¹⁷⁵

Como veremos más adelante, el tipo de militancia de la OIC se desarrollaría, con sus especificidades, dentro de este esquema, con unos contornos muy exigentes hasta 1977 cuando suavizó algunos aspectos¹⁷⁶ Otro apunto a añadir, que resume Manolo Garí, es que la persona se inscribía dentro de un proyecto de gran alcance que iba mucho más allá de él o ella misma:

Concitó las ilusiones de centenares de miles de combatientes anticapitalistas, el modelo leninista y, por extensión, el revolucionario que, al menos en el imaginario colectivo suponía la tensión extrema, la supeditación de todas las esferas del individuo militante al accionar político, la certeza de que cada acto individual tenía una impronta histórica que trascendía a la vivencia subjetiva, la conciencia de una continuidad que partía de Marx, de 1848, de la Comuna de París, la visión de una liberación universal.¹⁷⁷

174 Harman, Chris, 1979: “Crisis of the European revolutionary left”, en *International Socialism*, 4, primavera de 1979, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/harman/1979/xx/eurevleft.html>

175 Giame PALA, “El PSUC hacia dentro...” p. 186.

176 Aspectos desarrollados previamente en: Joel SANS: “Desentrañar la militancia revolucionaria de los años 70: el caso de la Organización de Izquierda Comunista” en *IV Encuentro internacional de investigadores del franquismo*, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016; y Joel SANS: “Crisis de militancia en el cambio de ciclo de la transición: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista” en *XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Albacete, 21-23 de septiembre de 2016.

177 Garí, Manolo, 2000: “Militante”, *Viento Sur*, n. 50, junio 2000, p. 88.

Un tipo de militancia en la izquierda revolucionaria indestriable de la organización: “Para esa cosmovisión, militante, proyecto emancipador y organización revolucionaria eran términos simbióticos sin vida independiente entre sí”.¹⁷⁸

La militancia revolucionaria de los años 70 se debe inscribir dentro del fenómeno más general ya señalado de radicalización política y rebeldía social. Hay varios elementos del momento que fomentaba este proceso de implicación política en la izquierda revolucionaria. En primer lugar, el régimen franquista moldeaba decisivamente la realidad española y las vivencias de los jóvenes que nacieron entre mediados de los años 40 y los años 50, que son los que protagonizarán mayoritariamente el auge militante de los años 70. Una militancia incentivada por el hecho de ver la experiencia, de ver la injusticia y precariedad de las condiciones laborales y de vida en las fábricas y barrios. Además de la oposición a una determinada situación social, el marco autoritario y represivo del régimen terminaba de generar una indignación que llevaba a la politización e implicación. Por otro lado, todo el marco del régimen de ilegalidad de los partidos y de represión a la disidencia comportaba que hubiera un gran vacío político. Y que, además, este vacío sólo podía ser llenado desde fuera de la institucionalidad franquista existente. Miles de jóvenes empezaron a buscar ideas y espacios colectivos para vertebrar sus anhelos y ansias. La tendencia hacia la radicalización y la politización hacia la izquierda es algo que sucede en paralelo desde distintos ámbitos. Toni Pons, involucrado en aquel momento en la JOC de Mallorca, describe bien la situación que había en la segunda mitad los años 60: “todo incipiente, menos lo que ya había existido, todo queriendo surgir, pero todavía sin una estructura ni unas definiciones muy claras, muy claras...”.¹⁷⁹ La militante de la OIC Dolors Igual señala que este proceso se daba tanto en los distintos espacios asociativos y culturales y los scouts como en la HOAC: “*en aquella època tot portava cap al marxisme*”.¹⁸⁰ Una parte de esta corriente de inquietudes no se identificaba con el PCE-PSUC, por verlo un partido demasiado moderado o vinculado al bloque soviético, y buscaba alternativas a su izquierda en el maoísmo, el consejismo, el trotskismo o el anarcosindicalismo, entre otros.

Respecto al modelo de militancia hay puntos en común entre la izquierda revolucionaria y los partidos comunistas tradicionales europeos, en los cuales estaba

178 Garí, Manolo, 2000: “Militante”, *Viento Sur*, n. 50, junio 2000, p. 87.

179 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

180 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OIC en Valencia), Castelló, 22 de juny 2016. Entrevista realizada por Joel Sans.

muy asumido un alto nivel de compromiso de su militancia, reforzado en el caso español por la situación de clandestinidad.¹⁸¹ De hecho, ambas corrientes compartían un aspecto de la cultura comunista: la importancia del partido y referentes comunes sobre cómo organizarlo. En este sentido el texto de Lenin, *Qué hacer*, de 1902, había sido usado habitualmente por los partidos marxistas como el tótem del leninismo (sin a menudo tener en cuenta que las concepciones de Lenin y la práctica del propio partido bolchevique fue cambiando de forma marcada desde finales del siglo XIX hasta la revolución rusa)¹⁸². Aun así, en el caso de la izquierda revolucionaria el grado de activismo que ejercía el conjunto general de la militancia -no en cuanto a los dirigentes y cuadros, en la que difícilmente encontraríamos diferencias- podría ser incluso mayor que en el del PCE-PSUC. Podemos dar algunas explicaciones a ello. Por un lado, el hecho que fueran organizaciones formadas, casi en su totalidad, por jóvenes, permitía que sus miembros pudieran dedicar en gran medida su caudal de vitalidad a la causa. En los partidos comunistas había una mayor diversidad de perfiles generacionales y de personas de más edad con un ritmo de militancia menor. Además, la menor amplitud social de estas organizaciones revolucionarias y una mayor presión represiva sobre ellas potenciaba un modelo más uniforme de alta implicación, en contraste con una mayor diversidad de perfiles militantes en el PCE-PSUC a medida que avanzaba la década de los años 70. Pero había posiblemente también un factor político. La visión que tenía la izquierda radical de un partido formado únicamente por cuadros entregados, sumado a la optimista de un cambio revolucionario cercano, estrechamente vinculado a la construcción del partido revolucionario, podía actuar como acicate para redoblar la implicación.

El alto nivel de compromiso existente en la izquierda revolucionaria no solamente era una cuestión de dedicación de una parte significativa del tiempo o de recursos materiales, habitualmente con una parte importante del salario que podía llegar incluso hasta la mitad y la donación de las pagas extraordinarias,¹⁸³ sino que iba más allá y a menudo se convertía en una opción de vida. En esta entrega se arriesgaba el trabajo o se cambiaba de empleo (a veces también con la proletarización, más habitual a finales de los años 60 y principios de los años 70) o de localidad por motivos políticos y para

181 Ginard, David, 2009: "Sobre héroes...". p. 43-44.

182 Ver por ejemplo Cliff, Tony, 2011: *Lenin. La construcción del partido. 1893-1914*, Barcelona: El Viejo Topo, pp. 102-122.

183 Entrevistas a: Miren Izarra y Luis Mendiguren (dirigentes del MCC), Barcelona, 18 de septiembre de 2013 (Entrevistadores: Albert Planas y Joel Sans) y a Dolores Nadal Navarro (activista vecinal de la OIC, en la Verneda, Barcelona), Barcelona, 5 de diciembre de 2015.

ayudar a la construcción del partido y a veces, especialmente en los cuadros y los liberados. No hay duda que dentro de las filas del PCE-PSUC también hubo este tipo de prácticas, especialmente en los años 60, pero parece que en la izquierda revolucionaria eran conductas mucho más extendidas dentro de la militancia. Hubo partidos que se construyeron en determinadas zonas gracias al desplazamiento de militantes. Esto permitió en buena medida al MCE expandirse por el Estado desde el País Vasco o, en el caso de la OIC, este hecho reforzó su establecimiento en otros puntos del Estado más allá de Cataluña, como veremos. Como ejemplo de la mayor diversidad de implicaciones en el PCE-PSUC tenemos el testimonio de José María Martín, militante de la OICE que en 1976 pasó a formar parte del PSUC de Santa Coloma y que tendría posiciones de responsabilidad en él. Martín se encontró que las filas de este partido eran muchos más numerosas, pero que en cambio había un menor número de cuadros y que una gran parte de los miembros contaban con un nivel más bajo de militancia y formación política de lo que sucedía en la OIC, donde había también una mayor discusión política. En el PSUC había una diferencia más marcada entre los direcciones locales del partido y la base militante, la cual tenía otra relación con el activismo que la izquierda revolucionaria.¹⁸⁴

Otra muestra de este tipo de compromiso en la izquierda radical se encuentra incluso después de la transición, cuando los militantes del MC hacían una media de 1,7 reuniones semanales, a las que se tenían que sumar, además, las reuniones en los movimientos y las tareas de propaganda¹⁸⁵. Por todo ello, aunque la izquierda revolucionaria tuviera una cantidad menor de militantes respecto al PCE-PSUC, el peso de su activismo les daba una incidencia relativa importante a nivel local o en algunos ámbitos, como el sector del metal o las universidades. De esta forma, un miembro del PSUC explicaba como en la comarca del Baix Llobregat la organización Bandera Roja tuvo en poco tiempo, gracias a un “activismo brutal”, en la que sus militantes actuaban simultáneamente en distintos ámbitos -las universidades, barrios y centros de trabajo-, una incidencia política parecida o mayor al PSUC aunque contaba con una menor militancia. El PSUC en esta comarca, en cambio, tenía una militancia de mayor edad,

184 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar (Barcelona).

185 *Boletín*, n. 33, Movimiento Comunista, 25 de mayo de 1980, Archivo Personal de Andy Durgan (APAD), p. 19.

era más conservador y, por motivos de seguridad, sus militantes actuaban únicamente en un ámbito.¹⁸⁶

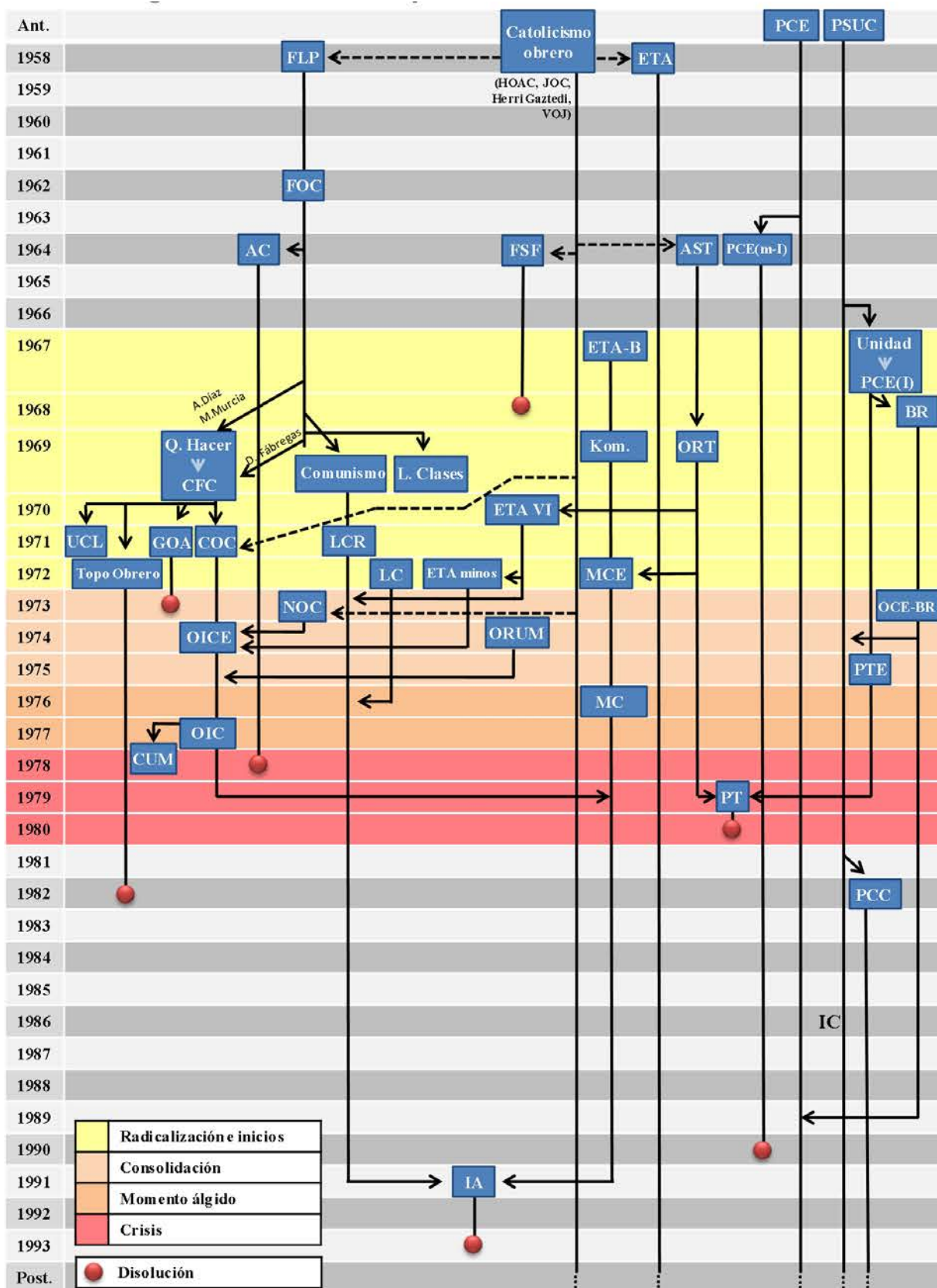
La entrega diaria a la revolución de la militancia de la izquierda revolucionaria queda bien ilustrada en el testimonio de una militante del Movimiento Comunista en Madrid:

Trabajaba en una fábrica de siete de la mañana a cuatro de la tarde. Antes de entrar, tiraba panfletos por otras fábricas de la zona. Dentro de mi fábrica repartía más panfletos. Y después del trabajo, a militar más (...). Mi vida era la revolución y la clase obrera. Y estoy muy contenta de haber vivido eso.¹⁸⁷

186 Entrevista a Antoni Bosch (militante del PSUC en Gavà, Baix Llobregat), Gavà, 1 de marzo de 2013.

187 Testimonio de Maite Calpena en Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, p. 359.

Árbol de organizaciones de la izquierda revolucionaria.



Elaboración propia. Kom: Komunistak; L. Clases: Lucha de Clases; ETA B: ETA Berri. Para el resto de siglas ver el Glosario.

4. Tirando del hilo: el FOC y los precedentes de los COC a finales de los años 60

Los años finales de la década de los 60 son un momento crítico y, a la vez, germinal de nuevos proyectos. Hay un elemento de fondo en la izquierda que es cómo afrontar una problemática novedosa: el paso de ser un reducto muy reducido a ser un movimiento cada vez más numeroso e influyente en la movilización contra la dictadura, lo que requiere buscar soluciones y planteamientos distintos. En cierta manera esto es algo creativo, pues los militantes implicados están construyendo todo un movimiento y organizaciones que anteriormente no existían, sin saber cómo evolucionaría toda la situación y cómo se irían conformando los movimientos de lucha. Lejos de la masividad que alcanzaría la movilización y las organizaciones a mediados de los años 70, en los años 60 la tarea de construcción la movilización social y la oposición al franquismo es mucho más pequeña, inestable y expuesta a la represión.

Es también un momento en que se produce un salto entre tener, a principios de los años 60, prácticamente solo a dos organizaciones políticas de izquierda con implantación en el antifranquismo, el PCE-PSUC y las Organizaciones Frente, a que a principios de los años 70 ya sean varias decenas los grupos existentes. Habrá en Cataluña dentro del campo socialista el MSC y la Força Socialista Federal, aunque esta se irá radicalizando. Y habrá también la formación temprana de organizaciones ubicadas en el espacio revolucionario como el PCE(m-l) y Acción Comunista en 1964. pero no será hasta finales de los años 60 cuando se produzca una auténtica eclosión de nuevas organizaciones. En Cataluña, las escisiones del PSUC y las divisiones del FOC serán una matriz principal del surgimiento de nuevos grupos. La izquierda en Cataluña está afincada principalmente en Barcelona y sus alrededores y agrupa algunos centenares escasos de militantes, aunque va creciendo de forma importante desde mediados de los años 60. Un tamaño pequeño de la izquierda, el hecho que en gran parte de los

principales militantes se conozcan entre sí, hará que en este momento crítico de finales de los años 60 se multipliquen las relaciones cruzadas entre desgajamientos de las organizaciones existentes, nuevas escisiones y reagrupamientos parciales, que vuelven a dar a la formación de nuevos grupos.

Como pequeña muestra de la complejidad en este tipo de procesos tenemos Bandera Roja, que nace a partir del sector estudiantil del PCE(i), pero que recoge gente del PSUC y algún individuo del FOC –como Alfonso Carlos Comín-, y que en 1969 tendrá contactos y un trabajo conjunto con *¿Qué Hacer?* -que había salido del FOC- aunque esta alianza no llegará a fructificar. Al mismo tiempo *¿Qué hacer?* se disolvería rápidamente, para dar lugar a los Círculos de Formación de Cuadros, con la entrada de otro sector también proveniente del FOC, aunque los CFC se dividirían, a su vez, en un año y medio en cuatro direcciones distintas. Este resumen, que veremos en más detalle, ya nos muestra el proceso de fragmentación y diferenciación de la izquierda al que se llega.

La formación de tanta cantidad de nuevos grupos está impulsada por un proceso de radicalización que se nutre del avance y crecimiento de la lucha social, obrera y estudiantil, de la masificación -relativa- de las organizaciones existentes con la entrada de jóvenes y también de los ecos de los acontecimientos internacionales. Es un momento de búsqueda de alternativas sobre cómo continuar desarrollando la lucha y las organizaciones políticas, empujadas por el crecimiento -hay un elemento de crisis de crecimiento- pero también marcadas por las especificidades de la clandestinidad y por la represión periódica policial que se salda con detenciones y presión de sus miembros, caídas a veces importantes que descabezan de forma general o parcial las organizaciones en construcción. Al mismo tiempo, se trata de organizaciones jóvenes y formadas sobre todo por jóvenes -excepto el PSUC-, los cuales tienen una impaciencia y motivación propias y lógicas por la falta de un bagaje militante de cierto recorrido. También hay el impulso de referencias ideológicas candentes a las que es fácil aferrarse y que parecen ser las verdaderas, para cada una de las organizaciones, frente a la de los otros autores o corrientes políticas. Hay, por otro lado, un cierto doctrinalismo y repetición de libros teóricos, a veces poco incardinado con la realidad, que forma parte de la propia juventud y proceso de maduración de las propias organizaciones. Como anécdota puntual pero también en parte muestra del ambiente de creciente sectarismo y

de exacerbación de las diferencias en el seno de la izquierda del momento encontramos una pancarta de 1969 donde se decía: “Ni Franco, ni Carrillo, no pasarán”.¹⁸⁸

Es fácil desde la perspectiva actual señalar el grado de sectarismo, dogmatismo y confrontación ideológica de finales de los años 60 y aislarlo de su contexto y de las motivaciones de sus protagonistas. Pero cabe tener en consideración también algo que va más allá. Como decía Tomás Chicharro, un destacado activista de CCOO del momento, se ha tendido a subrayar “el enfrentamiento personal y colectivo con otras fuerzas”, sin embargo, se debería juzgar aquel período de forma más positiva y condescendiente, pues fue el momento en que “acumulamos prácticamente todos los elementos que después han dado lugar a lo que ahora somos”.¹⁸⁹ O, como sintetiza Xavier Domènech:

Las crisis no son sólo momentos de estancamiento, marcan diversas formas de confrontar un mismo problema y diferentes modelos para sobrevivir a las mismas y, por tanto, también son momentos seminales.¹⁹⁰

También, las nuevas organizaciones se encuentran con la dificultad de articular políticamente sus proyectos con los medios precarios de la clandestinidad -solo superados gracias a su voluntarismo- y de ubicarse en una situación política muy cambiante. Como dice Jesús Santos:

Cada nueva generación revolucionaria tiene que superar el pasado reconociéndolo y rechazándolo al mismo tiempo. La tarea no es fácil y la historia de la nueva izquierda es en gran parte ese proceso de selección, de elaboración, de síntesis, proceso que transcurre casi siempre en una gran confusión entre polémicas y conflictos desordenados. (...) Los acontecimientos van mucho más deprisa que la ‘nueva’ izquierda y ésta los sigue terriblemente rezagada y desarmada.¹⁹¹

Los Círculos Obreros Comunistas, predecesores de la OICE, así como su líder Dídac Fàbregas, son herederos directos de este momento de transición y de redefinición ideológica y política donde se sientan las bases de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Debido a que los COC recogen una parte de la militancia obrera del

188 Marcet, Xavier (1994) p. 39.

189 Testimonio de Tomàs Chicharro en: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 1ª part” en *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, p. 98.

190 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata, p. 290.

191 Santos, Jesús, 1978: “Prólogo a la edición española”, en Teodori, Massimo, 1978: *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, (Volumen I), Barcelona: Blume, p. 13

FOC y de su línea de trabajo vale la pena detenerse con cierto detalle en esta organización y en dos que le siguieron, *¿Qué Hacer?* y Círculos de Formación de Cuadros, pues sus características marcaron la conformación de los COC y de su concepción del trabajo en el movimiento obrero a través de las Plataformas de Comisiones Obreras.

El Front Obrer de Catalunya y las distintas Organizaciones Frente, pese a implosionar a finales de 1969-principios de 70, tuvieron una gran importancia al ser el lugar de formación de una buena parte de militantes de organizaciones posteriores, como el grupo *Comunismo* (después LCR), *¿Qué hacer?* y los COC, o también de crear algunos cuadros que más adelante irían a Convergència Socialista de Catalunya (CSC) o al PSUC. Su importancia se debe no solamente al hecho de ser uno de los sustratos desde los que se formará la izquierda revolucionaria de los años 70 sino también al de ser una organización que, a finales de los años 60, se irá ubicando en el campo de la izquierda radical, a la izquierda del PSUC, que cuestionará las posiciones de este partido y que conseguirá, en determinados momentos, aparecer como una alternativa dentro de las Comisiones Obreras de Barcelona.

El FOC y las organizaciones frente

El FOC, en Cataluña, conjuntamente con el Frente de Liberación Popular (FLP o Felipe) y ESBA en el País Vasco (Euskadiko Sozialisten Batasuna, Unidad Socialista de Euskadi) formaba parte de las “Organizaciones Frente”. De ellas, la precursora fue el FLP, que se desarrolló en 1958 en Madrid a partir de jóvenes estudiantes y obreros del catolicismo social de la JOC y la HOAC. En 1959, a partir del contacto con el Felipe, se formó l’Associació Democràtica Popular de Catalunya (ADPC), que en 1962-63 daría lugar al FOC. La estructura del FLP-FOC-ESBA era confederada, con lo que el FOC y ESBA tenían una dinámica autónoma.

Es importante destacar que se estas organizaciones se crearon en el marco de un cambio político y social respecto a los años 40 y buena parte de los 50 del franquismo. Como dice el exmilitante del FLP Diego Nuñez: “El Felipe surge en unos momentos en que, desde distintos ángulos, había un afán por superar los esquemas de la vieja

izquierda republicana en su lucha contra el franquismo”.¹⁹² O de forma similar, en palabras de Ramón Alquézar para el FOC, este nació en una coyuntura de “*obsolescència de pràctiques polítiques i sindicals de postguerra –que s’adreçaven a una classe obrera ‘teòrica’, però que no existia en la realitat-, i de la incapacitat de direccions polítiques exteriors per connectar amb els interessos d’un nou obrerisme*”¹⁹³. A ello cabe añadir, por un lado, el aprovechamiento de la existencia de un vacío en el campo de la izquierda socialista o de la izquierda obrera no comunista, al haber quedado el PSOE sin prácticamente presencia en el interior. Y también, por otro, la evolución antifranquista de una nueva generación de jóvenes universitarios y de clase media o acomodada, que fueron el empuje inicial para las Organizaciones Frente.

La política del FLP fue cambiando desde finales de los años 50 hasta finales de los años 60, cuando desaparecía, pero a grandes rasgos se puede decir que la organización unía un planteamiento de lucha antifranquista con una estrategia radical -a veces revolucionaria-, en la que, dentro de un marco variado de referencias, se quería superar tanto a la socialdemocracia como al comunismo identificado con la Unión Soviética. Este tipo de ‘tercera vía’ recibió las influencias de las recientes escisiones de la socialdemocracia, por la izquierda, como el PSU francés y el PSIUP italiano. En el plano ideológico encontramos una mezcla variada de referencias que recorren desde el socialismo católico hasta el marxismo heterodoxo, el guevarismo, el sindicalismo de André Gorz, el autogestionarismo de Lajugie¹⁹⁴ y el trotskismo de Ernest Mandel.

En sus inicios el FLP estuvo en gran medida marcado por la influencia de las luchas del llamado “tercer mundo”, como las de Argelia o Cuba, protagonizadas más por movimientos que por partidos. Ello se reflejaba en el propio nombre de la organización (Frente de Liberación Popular):

Casos como el de Cuba y Argelia, o también Vietnam y Sudáfrica aparecían como muy seductores y estimulantes. Se partía del supuesto de asimilar España a uno de estos países, y en consecuencia, de crear aquí un movimiento de liberación similar.¹⁹⁵

192 Nuñez, Diego: “García Alcalá, Julio Antonio: Historia del Felipe” (Reseña), *Hispanismo Filosófico*, 11, 2006. p. 166.

193 Alquézar, Ramon, 1994: “Trajectòria política del FOC: de l’Associació Democràtica Popular a la Tercera Conferència (1959-1969)” en Alquézar, Ramón, et al, 1994: *El Front Obrer de Catalunya*. Barcelona: Fundació Rafael Campalans. p. 11-12.

194 Alquézar, Ramon, 1994: “Trajectòria política del FOC: de l’Associació Democràtica Popular a la Tercera Conferència (1959-1969)” en Alquézar, Ramón, et al, 1994: *El Front Obrer de Catalunya*. Barcelona: Fundació Rafael Campalans. p. 13

195 Nuñez, Diego: “García Alcalá, Julio Antonio: Historia del Felipe” (Reseña), *Hispanismo Filosófico*, 11, 2006. p. 166-167.

En este sentido, unido a la crítica de la izquierda existente, en el primer número de la publicación del FLP, *Revolución Socialista*, se decía: “Consideramos que existe en España una situación objetivamente revolucionaria y que los partidos tradicionales no quieren o pueden utilizarla”.¹⁹⁶

Sin embargo, durante los años 60, en sintonía con el desarrollismo franquista y el auge de la industria, se empezó a superar la visión tercermundista, con lo que se iba descartando la idea de los levantamientos populares y, en cambio, se veía preciso “plantear un socialismo democrático de izquierdas, como estaba ocurriendo en países vecinos, sobre todo, el que representaban el PSU francés o el PSIUP italiano.”¹⁹⁷ En 1966 el Comité Político del FLP-FOC-ESBA realizaba una declaración ilustrativa de estas perspectivas. Se consideraba difícil que la lucha de clases en el Estado español desembocase en una situación insurreccional, tanto por el contexto internacional como por la evolución de la clase obrera. Su perspectiva por lo tanto no era de una revolución sino que la lucha de clases llevaría a un “régimen de equilibrio de fuerzas” que “podrá recordar por algunas de sus características formales a la democracia burguesa tradicional pero sustancialmente es ya otra cosa”, y que sería un mejor punto de partida de cara a la lucha por el socialismo. Y se defendía un “proceso gradual” (único que parece viable en los países occidentales de capitalismo avanzado) de “conquista progresiva de poderes autónomos a todos los niveles” dentro del propio “sistema monopolista”.¹⁹⁸ Esta perspectiva gradualista, sin embargo, no sería completamente definitoria de las Organizaciones Frente. Por un lado, porque había ya en su seno posiciones diferentes y, por otro, porque en los tres años siguientes se viviría un proceso de radicalización ideológica en la que los sectores partidarios de planteamientos abiertamente revolucionarios irían cogiendo peso, como veremos más adelante.

Para el caso catalán, el FOC atrajo sobre todo a intelectuales, profesionales de izquierda, estudiantes de clases medias y, especialmente a partir de mediados de los años 60, a obreros católicos. De la Federación Exterior del FLP-FOC, en el exilio, se escindió en 1964 un pequeño grupo de gente que constituiría la revista *Acción*

196 Alquézar, Ramon, 1994: “Trajectòria política del FOC: de l’Associació Democràtica Popular a la Tercera Conferència (1959-1969)” en Alquézar, Ramón, et al, 1994: *El Front Obrer de Catalunya*. Barcelona: Fundació Rafael Campalans. p. 12.

197 Nuñez, Diego: “García Alcalá, Julio Antonio: Historia del Felipe” (Reseña), *Hispanismo Filosófico*, 11, 2006. p. 166-167.

198 “Declaración del Comité Político de las Organizaciones FRENTE. FLP.FOC.ESBA”, 1966, citado en Vergara, Josep M, 1994: “El pensament polític de l’esquerra europea dels 60 i el FOC” en Alquézar, Ramón, et al, 1994: *El Front Obrer de Catalunya*. Barcelona: Fundació Rafael Campalans. p. 56-57.

*Comunista*¹⁹⁹. A partir de esta publicación se formó una organización del mismo nombre que, por sus planteamientos marxistas revolucionarios heterodoxos, estaría en un campo político afín a la futura OICE y que nos aparecerá posteriormente, en las elecciones de 1977.

El FOC, pese a contar inicialmente con pocos militantes obreros, empezó a intervenir en el movimiento obrero en 1962 y participó en la creación de las Comisiones Obreras de Barcelona, en noviembre de 1964. En 1966, en una reunión para relanzar las Comisiones Obreras de Barcelona, de la treintena de militantes, solamente tres eran del FOC; el resto eran del PSUC, lo que mostraba el gran predominio de éste.²⁰⁰ La primera coordinadora de ramo que se pondría a funcionar, la de metal, sería escogida en noviembre del mismo año y estaría formada por militantes del PSUC, el FOC y algún miembro del MSC. Esta coordinadora, la más fuerte, en un sector industrial en auge, sería uno de los principales espacios de pugna entre las visiones del PSUC y del FOC.

Cabe tener en cuenta que el movimiento obrero en esos años estaba en pleno proceso de (re)construcción, después del corte que había supuesto la victoria del bando fascista durante la Guerra Civil y la represión posterior por el régimen franquista, y que las Comisiones Obreras tenían una implantación muy limitada. En ese momento de formación en los años 60 no habría más de quince fábricas con implantación de las Comisiones Obreras y la Coordinadora Local reunía de forma habitual a quince trabajadores, que podían llegar a ser sesenta si asistían todos.²⁰¹ Las dificultades para ir articulando organizativamente a los trabajadores frente a la persecución policial y patronal eran muy grandes. Las ‘caídas’ de militantes de Comisiones Obreras -como también del PSUC o el FOC- en manos de la policía, que se sucedían con cierta frecuencia, desmantelaba partes importantes de su coordinación o de su implantación en determinadas empresas y obligaba a rehacer la organización.

La débil implantación en los lugares de trabajo, excepto en contadas fábricas, las necesidades de organización y coordinación de las Comisiones Obreras, la existencia de trabajadores de pequeñas empresas que no hacían trabajo sindical en ellas, la voluntad de visibilizar la oposición a la dictadura, todo ello llevaba a tensiones y debates sobre

199 García Alcalá, Julio, 1994: “Las relaciones entre las organizaciones frentistas” en Alquézar, Ramón, et al, 1994: *El Front Obrer de Catalunya*. Barcelona: Fundació Rafael Campalans. p. 80.

200 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. p. 20.

201 Testimonio de José Luis López Bulla y de José Antonio Díaz en: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 1ª part” y “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 2ª part” en *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, pp. 94 y 131.

cómo actuar y sobre cuál era la mejor forma por desarrollar la incipiente organización del movimiento obrero en un contexto represivo: si priorizar el trabajo eminentemente obrero en cada empresa, si hacer movilizaciones conjuntas en la calle, si convocar por motivos políticos o económicos, entre otros. Por ejemplo, en enero de 1966 el FOC criticaba en un documento interno la línea del PCE en Comisiones Obreras. En él se defendía no politizar excesivamente las CCOO ya que ello podía dificultar el acercamiento de trabajadores no radicalizados: “La rápida politización de cada comisión, por estar formada únicamente por trabajadores militantes, puede matar su eficacia en la movilización de la masa, que puede sospechar que es movida por intereses parciales de fracción política”.²⁰² Y a finales de año habría las primeras tensiones fuertes dentro de las CCOO de Barcelona por las visiones de las distintas organizaciones políticas, con un FOC que defendía un trabajo más clandestino.

El Front va a tomar a partir de 1966 y 1967 cada vez más fuerza en el movimiento obrero. Su posición crítica hacia la subordinación de la lucha sindical a la política y a la línea de alianzas interclasistas propugnadas por los comunistas, reforzaría al FOC y facilitaría la entrada de un grupo importante de militantes obreros de procedencia católica, entre los que destacaban José Antonio Díaz y Manolo Murcia, el cual había tenido un peso importante en las JOC, organización de la cual había sido liberado.²⁰³ De esta forma el FOC empezará a disputar el dominio del PSUC en Comisiones Obreras de Barcelona, en primer lugar en el ramo del metal, el más importante, y luego incluso en la Local de Barcelona. Por ejemplo, la comisión de fábrica de la Maquinista, una de las más importantes del momento, contaría con el predominio del FOC.²⁰⁴

Otro elemento a tener en consideración en este recorrido es que en 1966 las Comisiones Obreras llevaron a cabo el planteamiento de participar en las elecciones del sindicato vertical, como medida de aprovechar los estrechos cauces legales para llegar a más trabajadores y tener mayores posibilidades de actuación. Este tipo de actuación fue

202 Document “Sobre las comisiones obreras” del FOC a Díaz, José Antonio (1977), p. 97.

203 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata, p. 276; entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, Barcelona (donde se habla que Murcia fue presidente nacional de las JOC); García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, pp. 219-220; Murcia habría entrado en el FOC en 1966: Tébar, Javier: “Murcia Ros, Manuel” (entrada), *Catalunya durant el franquisme* (base de dades, on-line), CEFID-UAB, <http://basedadesfranquisme.uab.cat>; Fernández Segura, José, 2005: *La participación de los católicos en el movimiento obrero de Barcelona (1946-1978)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 421, N. 602.

204 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruquera. p. 22-26.

sobre todo preconizada por el PCE y el PSUC, aunque el FOC, después de una discusión interna, se sumó a ella, y consiguió que algunos de sus militantes fueran cargos en los nuevos Jurados de Empresa, como fue el caso de Daniel Cando o Manuel Pasarían en la Maquinista.²⁰⁵ La utilización de los cauces legales existentes en el régimen, como veremos, sería posteriormente objeto de enfrentamientos dentro del movimiento obrero. Sin embargo, esta participación en las elecciones al sindicato vertical, y el consiguiente avance que significó en la influencia de las Comisiones Obreras, toparía con nuevas dificultades a partir de marzo de 1967, cuando el régimen franquista ilegalizaría CCOO y pasaría a emprender una mayor actividad de persecución en su contra después de haber constatado su importancia creciente. También en las empresas se produciría una represión hacia los enlaces y jurados “opositors” que habían sido elegidos en 1966.

En paralelo al trabajo en el movimiento obrero, el FOC también vio la necesidad de arraigarse en la universidad y el movimiento estudiantil, cogiendo fuerza en él hasta poder desafiar las propuestas del PSUC en el SDEUB a inicios de 1967. Este trabajo posibilitaría también la atracción de una capa de estudiantes a la organización.²⁰⁶

La radicalización de finales de los años 60 y la crisis del FOC

El sector del PSUC, siguiendo la estela de las CCOO de Madrid, en aquel momento más fuertes y con mayor capacidad de movilización, empujó para que las CCOO de Barcelona se sumaran a las fechas de convocatoria de manifestaciones públicas en favor de la democracia, del 17 de febrero y del 27 de octubre de 1967. Pese a las reticencias ante el contenido político, el FOC asumió las convocatorias. Sin embargo, las dos manifestaciones fueron un fracaso, con una baja asistencia y con intervenciones policiales que detuvieron el liderazgo de las comisiones de la Hispano Olivetti y de la Maquinista, respectivamente.²⁰⁷ Con ello, estas dos protestas planteaban los límites de actuación pública de las CCOO y abrían los debates en su interior.

205 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos. p. 217.

206 Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo, p.25-26.

207 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruquera, pp. 29-30.

De esta forma, en verano de 1967 se produjo un conflicto entre el FOC, que propugnaba centrar los esfuerzos disponibles en desarrollar las comisiones de empresa y que tenía la mayoría en la asamblea de representantes del metal, y el PSUC, que tenía una línea más política de dar proyección a las CCOO a través de jornadas de lucha y con mayoría en la Coordinadora de Barcelona, si bien ésta contaba con poco enraizamiento en las grandes empresas. Según la interpretación de José Antonio Díaz, a la altura de 1967: “la línea más ‘de clase’, en aquel momento representada por el FOC, era partidaria de concentrar todos los esfuerzos en desarrollar comisiones de empresa; la línea más ‘política’ quería aprovechar el creciente prestigio de CCOO en otros terrenos más ‘elevados’, por lo que necesitaba que el nombre sonase constantemente”.²⁰⁸ En esta situación hay un debate importante sobre cuál es la representatividad de la coordinadora y cuál es el peso de las comisiones en las empresas. Estas tensiones no se pueden reducir a una pugna sectaria entre el PSUC y el FOC, aunque las luchas entre organizaciones exacerbaran las diferencias, sino que había un intento serio con distintas propuestas de hacer frente a una situación de fuerte represión.²⁰⁹ Aunque las discusiones dentro de CCOO se plantean alrededor del tipo de jornadas de lucha y de cómo se organiza la estructura de CCOO, hay un debate más de fondo entre:

...la necesidad de desarrollar un movimiento obrero de carácter obrerista, y en este sentido ‘sindicalista’, que se agrupa inicialmente en el entorno de aquellos que por su línea revolucionaria no aceptan el ‘jornalismo’ interclasista y apuestan por una organización plenamente obrera, o la necesidad de mantener, aun en las condiciones más duras, el carácter sociopolítico democrático de las CCOO con estructuras organizativas flexibles que le permitan agrupar a una militancia dispersa, que iba de los pequeños talleres hasta ‘toda clase de ciudadanos demócratas’, para organizarla en acciones que fueran más allá de las fábricas.²¹⁰

Al mismo tiempo, las propuestas que se hacen, tienden por parte de todos los sectores a basarse en una sobredimensión de las fuerzas existentes del movimiento obrero y en ver la caída de la dictadura mucho más próxima de lo que era en realidad.²¹¹ Esta perspectiva también contribuía a magnificar las diferencias entre los distintos

208 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. p. 31-32.

209 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata. p. 273.

210 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata. p. 279.

211 Testimonio de José Luis López Bulla en: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 1ª part” en *Quaderns*, edición del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, pp. 93-94.

grupos, al mismo tiempo que llevaba a menudo a plantear acciones que tenían a menudo un alto coste represivo y desgaste de los efectivos existentes.

Otro elemento se añade a la situación cuando en 1967 el PSUC sufre la escisión del grupo *Unidad* (futuro PCE(i)).²¹² Por un lado, esto le dará al FOC un competidor por el espacio político desde la izquierda.²¹³ Por otro lado, la salida de *Unidad* erosionará la base obrera del PSUC, lo que romperá el equilibrio que había entre este partido y el FOC y hará que en septiembre el segundo tenga ya el predominio en la Coordinadora del Metal. Después de la manifestación del 27 de octubre de 1967, que conllevó una fuerte represión policial (afectando de forma significativa al PSUC) y que distanció a una parte de los obreros de la dinámica existente de ‘jornalismo’, el FOC tomará una posición dominante frente al PSUC también en la Comisión Obrera Local de Barcelona a lo largo de 1968. El FOC, conjuntamente con el MSC, FSF y una reducida Acción Comunista, conseguiría la hegemonía en los principales ramos de las Comisiones Obreras, incluyendo también las Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona (COJ).²¹⁴ Sin embargo, la hegemonía del FOC estaba basada en mayor medida en la capacidad de atraer a sectores heterogéneos, frente a la línea del PSUC en Comisiones, que no en la capacidad de impulsar una línea propia que fuera aceptada por todos ellos, lo que explicaría la posterior fragmentación de la organización. El ramo del metal hegemonizado por el FOC propondría en 1968 una reorganización de CCOO de Barcelona en el que el puntal fueran las Comisiones Obreras de Empresa (COE), a partir de las cuales se configurarían los ramos. Esta medida de poner en el centro la organización en cada empresa, que finalmente se llevaría a cabo, se planteaba bajo la lógica de aumentar la representatividad, al mismo tiempo que hacía frente al hecho de que los ramos agruparan activistas dispersos, como defendía el PSUC a través del ramo del textil.²¹⁵ Este debate político, en parte, también reflejaba implantaciones diversas en ramos donde las condiciones eran distintas, con grandes empresas en el metal -en las

212 Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo, pp. 32-36.

213 García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, pp.549-550.

214 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata. p. 282-283.

215 Ver: “Proyecto sobre la constitución de la local de Barcelona”, ramo del metal de CCOO de Barcelona, 1968, reproducido en Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. pp. 199-202 y Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata, pp. 284-285.

que era más fácil desarrollar una Comisión de Empresa- y otros ramos emergentes, como la banca, con menor concentración y ciertas características específicas.

Cuando se creó la Comissió Obrera Nacional de Catalunya (CONC), entre 1967 y 1968,²¹⁶ se visualizó una implantación de las CCOO creciente pero al mismo tiempo no muy extendida, con dos representantes en el Secretariado Permanente por cada una de las seis zonas siguientes: Barcelona, Sabadell, Terrassa, Mataró, Badalona y Baix Llobregat.²¹⁷ La mayoría de representantes eran del PSUC, pero habría dos del FOC, Manolo Murcia por la Local de Barcelona y Dídac Fàbregas por la zona del Vallès.²¹⁸ Aunque inicialmente el FOC había aceptado la formación de la CONC,²¹⁹ el hecho que algunas de las zonas tuvieran poca militancia traería discusiones sobre su representatividad y acusaciones de que se había creado de forma burocrática. Las tensiones entre la zona principal, la Local de Barcelona, a manos del FOC, y la CONC, donde predominaba el PSUC, llevarían a que la Local de Barcelona retirara sus representantes de la Permanente de la CONC.²²⁰

En paralelo a la evolución de CCOO, pero que tendría efectos hacia ésta también, en 1967 el FOC estaba abriendo una nueva etapa de su evolución con una radicalización que le alejaría del gradualismo anteriormente mayoritario con una circular en la que se marcaba un cambio político importante: el FOC se empezaba a considerar una organización revolucionaria y a tener el objetivo de ser la base del futuro partido

216 Según Domènech la CONC se habría ideado en agosto de 1967 y se habría articulado en una comisión permanente en febrero de 1968: Domènech, Xavier: “Comissions Obreres” (entrada), *Catalunya durant el franquisme* (base de dades, on-line), CEFID-UAB, <http://basedadesfranquisme.uab.cat>.

217 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. pp. 38-41 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata. p. 287-288.

218 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, Barcelona, quien habla de un representante por cada una de siete zonas: Sabadell, Terrassa, Vallès intermedio, Baix Llobregat, Barcelonés Nord y Barcelona y Artes Gráficas, por otro lado su participación en la permanente no se debería a que el FOC fuera mayoritario en las CCOO del Vallès sino a una caída de militantes del PSUC de la zona y a que un líder del PSUC de Ripollet le habría cedido ese espacio; en el libro García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos. p. 226, a partir de otra entrevista con Fàbregas, de 1985, se habla que el miembro por Barcelona sería otro Manuel, Manuel Gracia, y que estaría en representación a las COJ, algo que parece incorrecto. En otro testimonio de Fàbregas, de 1978 se habla de él y Murcia como miembros de la permanente de la CONC, “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 2ª part” en *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, p. 127.

219 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata. p. 287-288.

220 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. pp. 38-41 y “Carta de la permanente de la Coordinadora Nacional de Cataluña a la Coordinadora Local de Barcelona”, Barcelona, 8 de octubre de 1968, reproducido en *Ibid*, p. 222.

revolucionario. Esto suponía desprenderse de las ideas de Gorz, Basso y de las teorías del neocapitalismo. También en 1968 se hablaba de la inmediatez de la revolución socialista en España, en el número 3 de la revista del FOC *Poder Obrero*, y se escogía, en el siguiente número, el símbolo de la hoz y el martillo.²²¹ Este giro del FOC lo llevaría a transitar políticamente desde posiciones socialistas obreras hasta situarse a la izquierda del PSUC, algo que se producía al mismo tiempo, de hecho, en que se había producido la escisión de este partido del grupo *Unidad*. Hay elementos políticos comunes entre estos dos procesos. La salida de *Unidad* obedece a la radicalización de un sector del PSUC, que se opone a la acotación de las luchas obreras y estudiantiles dentro de unos límites que no fueran en detrimento de las alianzas políticas del PSUC en el antifranquismo. Hay, pues, un elemento de fondo, que es el debate sobre si el fin del franquismo será producido por una explosión y generalización de la lucha social, tarea a la cual las organizaciones políticas se deberían consagrar, o si bien se debían buscar alianzas políticas amplias, que permitiesen aislar a los ‘ultras’ del régimen y buscar acuerdos con los sectores ‘evolucionistas’, lo que implicaba enmarcar la lucha social en unos márgenes que no dificultaran esta orientación.²²² También había la cuestión de si solamente se luchaba por las libertades democráticas o si se quería ir más allá, hacia una revolución social. Por otro lado, cada vez más irán apareciendo con empuje en el FOC, y también en este campo radical que se va formando, ideas-fuerza como el partido obrero y el partido revolucionario.

Cabe añadir como factor de radicalización, por otro lado, el impacto de la propia lucha obrera y de ciertas huelgas emblemáticas, cuyas noticias tenían gran capacidad de circular entre la militancia de izquierdas. En la zona de Barcelona se vivieron dos huelgas de tres meses en la Maquinista y hubo otras huelgas destacadas a mediados de la década en la Hispano Olivetti, la Aismalibar o la Bosuga.²²³ Pero el conflicto emblemático del momento fue la larga huelga de Laminados de Bandas en Frío de Echévarri, que duró seis meses, entre noviembre de 1966 y mayo de 1967. Los trabajadores de esta fábrica combinaron herramientas legales e ilegales, realizaron

221 Martín Ramos, José Luis (1994), pp. 66 67

222 Este debate, acerca de las posiciones del PCE aparecidas en la “Declaración de abril” de 1967, fueron el detonante para la formación de *Unidad*, ver: Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo, pp. 32.

223 Testimonio de Daniel Cando en García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 223 y Hernández, Jerónimo [seudónimo de Dídac Fàbregas], 1972. “Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno” a *Cuadernos de Ruedo Ibérico* núm. 39-40, octubre 1972-enero 1973. Disponible en http://www.mil-gac.info/spip.php?page=article_es&id_article=215 [entrada: 10/02/2017], p. 60.

asambleas públicas masivas y consiguieron la solidaridad de otras fábricas de Vizcaya a través de la convocatoria de una huelga general.²²⁴ Esta huelga, en la que no tenía peso CCOO, mostraba que los métodos de lucha radicales no iban en detrimento de conseguir apoyo social y daba alimento a la crítica al burocratismo. Para Fàbregas esta huelga “traumatizó o marcó la orientación política de toda una vanguardia del movimiento sindical”.²²⁵

Además de las discusiones ideológicas, ahora tratadas de forma mucho más tensa que en el pasado, el FOC también contaba, entre 1967 y 1968, con un crecimiento de afiliados, sobre todo universitarios, que desbordaba la organización interna y la antigua dirección. Cada vez iba teniendo mayor peso dentro de la organización un grupo de jóvenes liderados por José María Colomar (‘Juan Puig’) -que más tarde formarían el grupo Comunismo-, que propugnaban transformar la organización en un partido leninista. Este sector conseguiría a lo largo de 1968 posiciones mayores dentro de la dirección, no solo en el Comité Político, sino entrando tres de sus miembros en el más reducido Comité Ejecutivo.²²⁶

Otra factor importante que marcó la evolución del FOC eran las COJ, la rama juvenil de CCOO creada en 1967, que estaban teniendo un crecimiento significativo, a partir de aglutinar jóvenes mayoritariamente de extracción obrera y con un foco importante en las Escuelas Industriales. Las COJ se configuraron como un escenario donde, además del PSUC, intervenían todos los nuevos grupos revolucionarios –que en aquel momento acusaban tener poca incidencia en las CCOO “adultas”– y de proliferación de las nuevas ideas y formas de actuar. En las COJ el FOC sería la organización que tomaría preponderancia, sin embargo se produciría una pugna con los nuevos grupos o tendencias –como e PCE(i), Acción Comunista o los trotskistas– y la proliferación de discusiones ideológicas poco operativas. En 1968 las COJ llevaron a cabo un destacado papel de activismo y de radicalización de los métodos de lucha, por ejemplo con manifestaciones relámpago en la calle. Las COJ promocionarían esta nueva forma de acción callejera, que sería traspasada también a las obreros de fábrica, justamente cuando las manifestaciones de CCOO estaban declinando. El tipo de

224 Pérez, José Antonio, 2001: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Madrid: Biblioteca Nueva – Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, pp. 293-304.

225 Testimonio de Fàbregas en “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 2ª part” en *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, p. 126.

226 Escribano, Daniel, 2005: Aquí falta el Partit! Aproximació a les estratègies de l'esquerra radical en el moviment obrer al final del franquisme, Trabajo para el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) [inédito], p. 22.

dinámica de lucha y las rivalidades internas llevarían en 1968-1969 a una progresiva atomización de las COJ y a sufrir aún más la represión policial, para terminar desapareciendo más adelante con el hundimiento del FOC.²²⁷ Aun así las COJ harían dos grandes aportaciones en el momento como integrar una nueva capa de jóvenes y mantener viva la movilización en el espacio público.²²⁸

El FOC en 1968 se encontraba ya en una fase abierta de radicalización, en parte por los cambios que iba conllevando en la militancia la evolución del contexto, las nuevas dinámicas políticas en la juventud, el impacto de las movilizaciones y de la represión, como también por las tensiones con el PSUC en el movimiento obrero y estudiantil. En 1968 este proceso llevaría a la expulsión de un sector identificado con el marxismo-leninismo, con base en Terrassa y la universidad, que se autodenominó “el ala izquierda del FOC” (entre las que destacaba Antonio Ruiz, “Trotskín”, que entraría al PCE(i), para más adelante formar la Fracción Bolchevique-Leninista que se integraría en la LCR).²²⁹ Como vemos, en una constante en este final de los años 60, la radicalización política y la adscripción a nuevas influencias ideológicas va conllevando desgajamientos de las organizaciones existentes y el rápido surgimiento de nuevos grupos.

Fruto en parte del trabajo del grupo alrededor de Colomar pero también de la radicalización a través de las COJ, el FOC en verano de 1968 daría un giro importante. En un documento de julio se planteaba radicalizar y masificar las Comisiones Obreras a partir de su organización desde la base, al mismo tiempo que se empujaban también las CCOO de barrios. En parte estas ideas ya se habían planteado en un documento de las COJ de abril del mismo año, en el que se hablaba de impulsar las Comisiones de Barrios, al mismo tiempo que se concebía llevar a cabo una “lucha anticapitalista” y defender “el movimiento anticapitalista de la clase obrera”.²³⁰ En el documento interno del FOC de julio se exponía: “en la situación presente, defender C.O. [CCOO] es hacer avanzar las posiciones del FOC y hacer avanzar la construcción del partido revolucionario” y “nuestro objetivo en la presente fase (...) debe ser la masificación de

227 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. p. 42-43.

228 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata. p. 295-296.

229 García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, p. 553-554.

230 “Plan de trabajo de las Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona y provincia”, Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona y Provincia, marzo de 1968, reproducido en Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. pp. 236-243.

C.O., al mismo tiempo que impulsamos la tendencia anticapitalista en el seno de la misma”. Aquí encontramos una autodefinición política del propio FOC –o las COJ en el anterior documento– como “anticapitalista” que vale la pena remarcar por no ser la más habitual en el momento dentro de la izquierda revolucionaria y por herencias posteriores que tendrá esta adscripción, en la OICE. El mismo aspecto aparece cuando se habla de la ampliación del trabajo de la “tendencia anticapitalista” dentro de CCOO: “el acento se cargará sobre el aspecto anticapitalista de la lucha obrera, sobre el papel de vanguardia de C.O. y de su independencia con respecto a los grupos o fuerzas obreras”. La organización de CCOO por barrios tomaría prioridad ya que estas “van a constituir el semillero más importante, a corto plazo, de prospección [trabajo de afiliación] y formación de cuadros”.²³¹ También se habla de reorientar los esfuerzos que se dedicaban a la Coordinadora Local a trabajar en las empresas y en las Comisiones Obreras Juveniles, para ganar posiciones desde la base. Por último, se planteaba que en la “zona este” del FOC (desde el Besós hasta Sant Andreu y el Clot), que era especialmente importante, se intentara un proyecto piloto: la coordinación de las comisiones de empresa, con las de barrio y las de COJ “hasta crear un órgano director y movilizador (especie de soviet) de toda la zona”.

En el documento aparece que el Sector Obrero del FOC preveía tener en breve a ocho células en funcionamiento (dos a barrios, cinco en empresas y una técnica) aglutinando a un total de 31 militantes. El nombre total de militantes del FOC, sumando todos los sectores (obrero, universitario, juvenil e intelectual), se encontraría alrededor del centenar.²³² Como dice Díaz, con este pequeño tamaño el FOC era, después del PSUC, de los principales partidos de la oposición de Cataluña y su dirección se replanteaba -con alrededor de treinta militantes obreros- reorganizar las Comisiones Obreras de Barcelona.²³³

La iniciativa del FOC de impulsar una nueva organización “menos sindical y más revolucionaria” no suponía en principio dejar de trabajar en los ramos de CCOO pero sí tenía la perspectiva de ir avanzando hacia una organización de Comisiones Obreras por zonas, que se apoyara en las Comisiones de Barrios. Sin embargo, en pocos meses la formación de unas CCOO por zonas se plantearía como contrapuesta a las CCOO por

231 “Táctica-plan del sector obrero”, documento interno del FOC, en Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas...*, p. 192- 199.

232 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. p. 45.

233 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. p. 38.

ramos existente y defendida por el PSUC, lo que llevaría en buena medida a la división de las CCOO existentes.²³⁴ Si bien la propuesta de las zonas fue acogida por una buena parte del sector obrero del FOC pensando que podía ayudar a mejorar la implantación en las fábricas, en cambio tuvo la oposición frontal de dos de los principales líderes obreros, Manolo Murcia y José Antonio Díaz, que veían en la propuesta un intento de controlar a las CCOO y de que estas perdieran su independencia,²³⁵ además que el giro hacia unas CCOO de Zona suponía un giro marcado con lo que había defendido previamente el FOC de concentrar de forma prioritaria el trabajo obrero en las empresas. Todo ello llevaba al FOC a una situación donde había tensiones crecientes entre el sector radicalizado y leninista de la dirección, la cual se basaba en las COJ y los estudiantes, y parte del sector obrero, que notaba la presión de una orientación poco realista de la organización.

Para entender los actores de esta situación compleja, rastrear el uso de algunos términos en el seno del FOC nos ayuda a ver cómo en aquel momento ya se estaban prefigurando la formación de distintas corrientes políticas posteriores. Cruzando las distintas fuentes disponibles parece que en la radicalización del sector juvenil del FOC, que trabajaba en las COJ, había una mezcla de distintos sectores y personas. Además del grupo alrededor de Colomar, también subidos en la ola izquierdista, había ‘trotskín’ en Terrasa (cuya expulsión hemos comentado) y el conocido como ‘el Pájaro’ (Fàbregas), todos ellos con cierta influencia en las COJ.²³⁶ Además Fàbregas, hasta mediados de 1969, sería muy próximo a Colomar.²³⁷ El concepto de ‘tácticas-plan’, que se plantearía en el FOC entonces en distintos documentos y que parece tomado de Lenin,²³⁸ lo encontramos posteriormente en el grupo Comunismo y la LCR (que siguieron a la marcha de ‘Juan Puig’ del FOC), pero no así en los otros grupos salidos del FOC. Por

234 “Por qué la clase obrera debe desarrollar su organización por zonas geográficas y no por ramos de producción”, *Comisiones Obreras Informan*, n. 2, abril de 1969, reproducido en Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*, Barcelona: Bruguera. pp. 249-253.

235 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos. p. 227.

236 De hecho el mencionado documento de las COJ de marzo de 1968 está elaborado por miembros de Sabadell, Terrasa (donde estaba “Trotskín”) y futuros miembros del grupo *Comunismo* con “Juan Puig”) y Ripollet (donde destacaba Fàbregas): “Plan de trabajo de las Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona y provincia”, *Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona y Provincia*, marzo de 1968, reproducido en Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruguera. pp. 236-243.

237 García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, pp.574.

238 Lenin, Vladimir, 1981[1902]: “¿Qué hacer?”, *Obras Completas. Tomo VI*, Moscú: Editorial Progreso, recuperado de internet

(<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>)

otro lado la definición de ‘anticapitalista’ estará poco presente en Comunismo – LCR,²³⁹ pero sí en cambio aparecerá de forma predominante como autoidentificación en los COC (liderados por Fábregas). Vemos, por lo tanto, una combinación de distintos elementos políticos en las COJ y en el FOC, que después tendrán su continuación política por distintos caminos.

Continuando con la progresión en el FOC, una nueva “táctica-plan” en el FOC para ser aplicada en enero-febrero de 1969 de inspiración foquista o gueverista mostraba ya un salto hacia una confrontación irreal. Se proponían acciones relámpago, espectaculares, de carácter violento y una guerra de guerrillas defendida de la siguiente manera: “ES A TRAVÉS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS COMO SE IRAN FORJANDO LOS CUADROS OBREROS (...) CAPACITADOS PARA DIRIGIR LAS ACCIONES EN LA CALLE DE VERDADEROS EJÉRCITOS PROLETARIOS REGULARES” (en mayúsculas en el original). La visión era que se podían crear nuevas Comisiones a partir de situaciones de enfrentamiento en las que intervinieran “los elementos organizativos y conscientes”.²⁴⁰

Todo ello llevaría, entre finales de 1968 e inicios de 1969, a que dos obreros destacados del sector obrero, Manolo Murcia y José Antonio Díaz, abandonaran el FOC con otros trabajadores, entre ellos Juanjo Ferreiro, abriendo un nuevo hilo de agrupamiento en el movimiento obrero que retomaremos más adelante, el grupo *¿Qué hacer?*. Los esfuerzos del FOC para crear las CCOO por zonas, la marcha de cuadros obreros importantes y los nuevos tintes de acción radical que se planteaban, chocaron, además, con el decreto de Estado de excepción en todo el Estado, entre el 24 de enero y el 22 de marzo de 1969, durante el que habría una basta operación contra la oposición.²⁴¹ La organización obrera por zonas se saldaría con un fracaso, salieron solamente dos números de su boletín “Comisiones Obreras Informa” y el FOC quedaría agotado, lo que contribuiría a su crisis.²⁴²

La evolución hacia la extrema izquierda era una pauta común no solamente del FOC sino también de sus organizaciones hermanas FLP y ESBA. En un documento del conjunto de las Organizaciones Frente de enero de 1969 se trataba de establecer unas

239 Aunque sí aparece la defensa de la “lucha anticapitalista” en *Comunismo*, 0/1, abril de 1970, p. 58, DDD-UAB, http://ddd.uab.cat/pub/ppc/comunismo/comunismo_a1970m4.pdf, no parece haber una adscripción al término en términos de identidad.

240 Citat a Martín Ramos, José Luis (1994), p. 68.

241 Casanellas, Pau, 2011: *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 42-44.

242 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en...*, p. 44-45.

nuevas posiciones ideológicas, dado que las de 1966 habían quedado desfasadas. En esta declaración las Organizaciones Frente se alejaban del “gradualismo intelectualista”, se rechazaba la revolución democrática y, en un acercamiento al leninismo, se defendía el partido revolucionario para hacer triunfar la revolución socialista.²⁴³ En el FOC, durante la primavera de 1969 hubo una intensa discusión interna en las circulares, con posiciones que defendían la proletarización de los miembros de origen social no obrero.

Así se llega, en un momento crítico de división interna, a la IV Conferencia del FOC. La anterior conferencia de 1968 se había alargado en 13 sesiones entre agosto de 1968 y finales de año, con una asistencia decreciente (empezando con 30 miembros y terminando con nueve) y no se había conseguido cerrar el programa-línea de la organización.²⁴⁴ Ahora, en mayo y junio de 1969, se llevaba a cabo la IV conferencia en un ambiente de división interna aún mayor, con un cúmulo de expulsiones y abandonos. Como hecho principal, a partir de una alianza entre el veterano Daniel Cando de la Maquinista, un joven Dídac Fàbregas, con influencia en el Vallès y las COJ, y el sector intelectual,²⁴⁵ se llevaría a cabo la expulsión de la tendencia de ‘Juan Puig’, la cual posteriormente evolucionaría hacia el trotskismo con el grupo Comunismo (1970) y después LCR (1971). Pero la expulsión de este sector no moderaría el FOC, sino que continuarían en marcha los planteamientos radicales como la centralización de las Organizaciones Frente (en línea con la idea de construir un partido revolucionario), la defensa de la revolución socialista, de las proletarizaciones y de la socialización de la economía interna (poner las posesiones personales al servicio de la organización), medidas todas ellas de resonancias maoístas. En el FOC posterior a la IV Conferencia se configuraría una nueva dirección con Dídac Fàbregas como persona fuerte, el cual tendría el apoyo del sector de intelectuales (por ejemplo J. M. Vergara y M. de Forn). En el trabajo en el movimiento obrero un FOC debilitado dejaría la propuesta de “las zonas” e incluso abandonaría las CCOO defendiendo la creación de un nuevo sindicato anticapitalista, contrario a participar en las estructuras del régimen franquista. Al mismo tiempo, se intensificaron las proletarizaciones entre los estudiantes para tener un mayor

243 García Alcalá, Julio (1994), p 82.

244 Martín Ramos, José Luis (1994), pp. 67 y 70.

245 Según Fàbregas (Entrevista a Dídac Fàbregas, 28/11/2016) la alianza sería entre Cando, él y el sector “vieja guardia” de Maragall, algo que también aparece en: Causa, Martí, 2014: “Los orígenes de la LCR (1969-1973)” en Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*. Madrid: Viento Sur - La Oveja Roja. p. 20; por otro lado, en García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 255, se habla de una alianza entre Cando y Fàbregas, el cual estaría distanciado de la “vieja guardia”.

número de militantes en las empresas.²⁴⁶ Fàbregas propugnaba una organización estatal basada en los consejos de trabajadores, al mismo tiempo que defendía las proletarizaciones:

Fàbregas se encargaba de reestructurar el FOC y bajó a Valencia con unas directrices sobre la proletarización: Todos teníamos que proletarizarnos o justificar por qué no lo hacíamos. Durante estos meses se proletarizó bastante gente en Valencia (...). Otros (...), abandonaron la organización.²⁴⁷

En la crisis del FOC, además de las diferencias de orientación y los problemas prácticos para aplicar la línea en el movimiento obrero, había también un gran ímpetu radical en el terreno ideológico que llevaba a engrandecer las diferencias políticas.²⁴⁸ Como dice Daniel Cando, había algo en aquel momento de búsqueda de ideas políticas fuertes:

Estábamos en la época de la Revolución Cultural y hablábamos mucho de ella, al igual que del “Libro Rojo” y de la lucha contra la burocratización del partido. Pero en realidad aquello fue una vorágine de despropósitos, de buscar doctrinas, de una fuerte influencia del marxismo leninismo, de definiciones ideológicas como garantía de la pureza del partido.²⁴⁹

Pese a algunos intentos de mantener la organización el declive del FOC, como el del resto de las Organizaciones Frente, que habían acusado también las divisiones internas y los efectos de la expulsión del FOC del ‘sector trotskista’, era ya imparable. Pocos eran los que querían continuar con la estructura frentista como había existido, que se percibía como algo caduco, y las evoluciones políticas llevaban a otros caminos. El FOC se disolvería entre diciembre de 1969 y enero de 1970.²⁵⁰

Con su desaparición se cerraría el intento más importante hasta el momento de formar una política alternativa al PCE-PSUC en la oposición. Un elemento distintivo de las Organizaciones Frente sería su estructura federal, con autonomía de los territorios y

246 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 257-259.

247 Testimonio de Jaime Barceló citado en García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos. pp. 259.

248 Marcet, Xavier (1994), p. 39.

249 Entrevista a Daniel Cando citada en García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 257.

250 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 261 y Martín Ramos, José Luis (1994)s, p. 68-69.

su destacada diversidad política interna, sin una identidad ideológica unificada, que daría lugar, algo poco habitual en las formaciones de izquierdas del momento, a cambios sucesivos de la dirección a partir de modificaciones constantes en la relación de fuerzas en sus filas.²⁵¹ Pero las Organizaciones Frente no pudieron resistir la aceleración de los acontecimientos que se vivía a finales de los años 60 y el proceso de radicalización ideológica. Un integrante del FLP, Joaquín Leguina, diría que esta organización habría muerto “de un empacho del mayo del sesenta y ocho”,²⁵² si bien cabría matizar que el proceso de radicalización era ya anterior a este acontecimiento y tenía también causas autóctonas. Pero cabe entender el mayo parisino como metáfora de los cambios de los tiempos -en los que se produciría, por ejemplo, el otoño italiano caliente el año siguiente-, más que como la influencia de un acontecimiento concreto. Ahora era el momento de eclosión de nuevas organizaciones de la izquierda radical, con unos planteamientos políticos más definidos y, en general, mucho más influidas por el leninismo y la estrategia revolucionaria, aunque también algunos marcados por el anticapitalismo y el asamblearismo, o una mezcla de ambos componentes, aunque también habría quien retomaría el “socialismo gradualista”. Así, la marcha de militantes del FOC en distintas direcciones daría lugar a una variedad de nuevos grupos políticos, algunos de poco recorrido, pero otros que llegarían a tener cierta importancia. Además del mencionado sector trotskista que daría lugar a la LCR, algunos militantes irían en dirección al PCE (i), como Manuel Gracia (futuro dirigente de este partido en Cataluña), otros como Daniel Cando y Manuel Pasarían crearían el colectivo Lucha de clases (para después formar el Partido Comunista de Unificación y terminar entrando en el PTE), algunos formarían el Grupo Comunista Revolucionario (más tarde la Unión Comunista de Liberación) y otros se desmovilizarían para reaparecer al cabo de unos años en la formación de Convergencia Socialista de Catalunya (1974).²⁵³ Por otro lado, un grupo alrededor de Fàbregas se reagruparía con la gente que había salido del FOC anteriormente para formar *¿Qué hacer?*, al mismo tiempo que se mantenían los contactos con la gente que había formado parte del FLP en Valencia y Aragón.²⁵⁴

251 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos, p. 307.

252 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe...*p. 261.

253 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe...*s. pp. 254-259. y Díaz, José Antonio (1977), p. 45.

254 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, y García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos. pp. 260.

En relación al movimiento obrero, Comisiones Obreras, que había ido creciendo dentro de las dificultades, si bien es capaz de hacer algunas movilizaciones significativas, como las del 30 de abril y 1 de mayo de 1968, y de poder convocar para el 11 de septiembre,²⁵⁵ sufriría una división y declive importante en 1969. Las propuestas del FOC del trabajo obrero por zonas primero, su abandono de las CCOO en segundo lugar y finalmente el propio hundimiento del FOC, produjeron la consolidación en CCOO del PSUC –que había conseguido mantener sus órganos de dirección pese a la represión de 1967-1970–, con lo que este partido alcanzaría una hegemonía que sería ya indiscutible en el futuro. Sin embargo, los distintos desgajes del FOC tratarían de desarrollar una intervención en el movimiento obrero alternativa a esta organización, con alguna importancia a nivel sectorial o local.

De ¿Qué hacer? a la creación de Plataformas

Como hemos visto, el crecimiento del movimiento obrero, el debate por las orientaciones a dar en un contexto difícil de represión y caídas y las pugnas entre las visiones distintas del PSUC y de un FOC radicalizado y con crecientes polémicas internas son elementos que llevarían a Comisiones a una situación crítica entre 1968 y 1969. En este contexto se realizó la mencionada salida del FOC de José Antonio Díaz y Manuel Murcia, que defendían un trabajo más sindical y menos político dentro de las CCOO.²⁵⁶ En su carta de salida criticaban que la lucha política partidista entre el PSUC y el FOC dentro de las Comisiones Obreras estaba yendo en detrimento del trabajo de base y que, además, alejaba a los trabajadores de las empresas. De esta forma, aunque la organización de Comisiones Obreras de Barcelona había aumentado, no lo habían hecho las Comisiones Obreras de empresa, las cuales habían ido en declive. El trabajo partidista en CCOO, además “paraliza el desarrollo del movimiento obrero”. En su crítica al FOC, sin entrar a cuestionar su planteamiento de construirse en partido revolucionario, sí se critica que ello, en la práctica, se está haciendo en detrimento “del fortalecimiento del movimiento de masas” y con un tipo de militancia del frente que

255 Para José Luis López Bulla 1968 sería el punto culminante de la movilización de CCOO, seguramente por estas manifestaciones: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 1ª part” en *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, pp. 94.

256 García Alcalá, Julio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesi doctoral, Universitat Complutense, disponible en: <http://eprints.ucm.es/2466/1/H0042201.pdf> [entrada marzo 2017] p. 560.

“sobrestima la realidad que se da hoy en el mundo del trabajo”, lo que acentúa “el aislamiento de la pequeña vanguardia”. Insatisfechos de cómo el trabajo político del FOC y la necesidad de ocupar los cargos de las Comisiones Obreras les estaba separando del trabajo en la lucha obrera, Díaz y Murcia resumen su planteamiento de la siguiente manera:

Creemos necesario ir formando ya el núcleo del futuro partido revolucionario de la clase obrera, pero creemos que ello no debe hacerse a costa del abandono casi total del trabajo más elemental de militancia obrera.²⁵⁷

Con ello, no se oponen a la idea de una organización revolucionaria, la cual encuentran necesaria, por otro lado, para la formación política, pero sí priorizan la perspectiva del trabajo obrero y desde la base. Es posible que esta concepción esté vinculada a la visión del catolicismo obrero del servicio a los pobres o trabajadores.

Estos dos líderes obreros, descontentos con el dirigismo tanto del PSUC como del FOC, agruparían con su salida del FOC tanto la mayoría del sector obrero del FOC –en buena medida procedentes de organizaciones católicas– como buena parte de obreros independientes de CCOO²⁵⁸ y formarían el grupo *¿Qué hacer?* vinculado a la revista del mismo nombre. Juanjo Ferreiro, un obrero que participaría en el nuevo espacio, definiría *¿Qué hacer?* de la siguiente manera:

Una nueva alternativa que, recogiendo nuevas formas de auto-organización de la clase, representa una alternativa al dirigismo en el seno de CCOO” al mismo tiempo que una crítica al ‘verbalismo revolucionario’ de las Zonas [del FOC en CCOO] y por otra parte al reformismo burocrático de las CC.OO. Del PC.²⁵⁹

La salida de Murcia y Díaz, presentada por algunos sectores del FOC como “derechista”, representaría más bien en este momento de finales de los años 60 “otra

257 “Para el conocimiento de todos los militantes” (carta de Juanjo y Pedrín [José Antonio Díaz y Manuel Murcia]: “Breve exposición de los motivos por los que causamos baja voluntaria en el Front Obrer de Catalunya”), Comité Ejecutivo del FOC, enero de 1969, reproducido en Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en...* pp. 253-256.

258 Sanz Oller, Julio [Díaz, José Antonio], 1972: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, [París]: Ruedo Ibérico, pp. 195-196 y testimonio de José Antonio Díaz en: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 2ª part” en *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, p. 132.

259 Ferreiro, Juano, 1978: “Algunas tendencias en el movimiento obrero al final de los años 60”, *Debat*, n. 5, julio 1978. p. 77.

forma de radicalización frente al movimiento obrero liderado por el PSUC”²⁶⁰ diferente al que estaban llevando los nuevos grupos de influencia marxista-leninista. Por otro lado, en la creación de este grupo había también un componente de reacción frente a la crisis del movimiento obrero pues, según Martín Ramos, el retroceso de CCOO sería “interpretado por algunos elementos en términos de rechazo a la acción de los partidos políticos”.²⁶¹

¿Qué hacer? publicaría seis números entre marzo y septiembre de 1969.²⁶² La revista intentaba hacer una clarificación ideológica del papel de los militantes obreros en el seno del movimiento. Como epígrafe del boletín se decía: “Instrumento de trabajo y reflexión al servicio de los trabajadores de Comisiones Obreras”, lo que es indicativo de que el nuevo espacio no planteaba la salida de los obreros de Comisiones Obreras, aunque sí quería buscar una alternativa a las Comisiones de Zonas impulsadas por el FOC y a la línea del PSUC en CCOO. En el primer número se comentaba que las CCOO se habían convertido en un campo de batalla entre fuerzas políticas y que se tenía que recuperar su carácter originario a partir de organizar a los trabajadores independientes y trabajar “única y exclusivamente de cara al desarrollo de Comisiones Obreras”, las cuales tendrían que ser autónomas e independientes. Este espacio empezará una tarea gradual de formación y definición política, ya que en sus inicios las referencias ideológicas de las que se partía eran escasas. Las ideas base eran la autoorganización obrera desde las empresas y una perspectiva que más adelante podrían identificar como “consejismo”. Si bien se quería evitar el dirigismo de los partidos -del que criticaban que tuviera un liderazgo mayoritariamente no obrero- hacia el movimiento obrero, pues se consideraba que decían lo que tenían que hacer los obreros en las fábricas sin tener una comprensión de la situación en ellas, en los inicios no se planteaba una oposición *per se* a los partidos ni tampoco un antileninismo y, de hecho, se recogía el concepto de vanguardia. Sin embargo, con los meses se produciría un distanciamiento de Lenin, al analizar que para el revolucionario ruso los trabajadores eran incapaces de proporcionarse teoría a sí mismos y necesitaban los intelectuales. También el uso de la concepción de vanguardia será criticada como un error por parte

260 Caussa, Martí, 2014: “Los orígenes de la LCR (1969-1973)” en Caussa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*. Madrid: Viento Sur - La Oveja Roja. p. 20.

261 Citat a Martín Ramos (1994) p. 68.

262 *¿Qué hacer?*, 1969. Dipòsit Digital de Documents de la UAB (DDD-UAB), <http://ddd.uab.cat/record/7635>

de Díaz tres años más adelante.²⁶³ En un proceso político exploratorio, los líderes de *¿Qué hacer?* irían recogiendo influencias de Claude Lefort y Paul Cardan (Castoriadis) y del anarcosindicalismo o sindicalismo revolucionario.²⁶⁴

En el primer número de *¿Qué hacer?* se defendía que la línea de CCOO no podía venir de fuera: “los intereses de los obreros organizados en sus Comisiones, los objetivos de éstas, deberán ser discutidos en el seno de las mismas”. En el mismo sentido se añadía: “más vale un objetivo limitado, discutido y aplicado por los trabajadores mismos, que un objetivo muy ambicioso impuesto por unos grupos muy politizados y que nadie se responsabiliza de llevar a término”. Finalmente, se entendía que la política y el programa tenían que salir dentro de la evolución de Comisiones Obreras, como un proceso natural de su desarrollo, y que el objetivo final a fijarse era “la liberación total de nuestra clase”²⁶⁵. También se defendía una separación entre la actividad sindical y la política: ambas serían necesarias pero se ponía el énfasis en el trabajo sindical por ser el que podría involucrar a más trabajadores en la situación existente. La politización de Comisiones Obreras a manos de los partidos políticos era un factor que impediría la entrada masiva de trabajadores, con lo que se defendía la independencia y representatividad de CCOO. No se planteaba una oposición a la idea de partido, pero se veía la prioridad en el trabajo sindical para ampliar el movimiento, como base desde la cual construir políticamente posteriormente: “no existe todavía el partido de la clase obrera, y este partido no existirá mientras no haya un Movimiento Obrero fuerte y desarrollado”.²⁶⁶ Vertebrar “una tendencia necesariamente anti-capitalista” sería un elemento clave en este sentido para reforzar los planteamientos sindicales de un movimiento obrero que quiera involucrar a la mayoría de trabajadores en la lucha.

En el segundo número del boletín se criticaba tanto el reformismo –del PSUC– como el verbalismo revolucionario –de los nuevos partidos revolucionarios–, con lo cual se iba acotando una mayor definición del espacio político para *¿Qué hacer?* al margen de los dos campos mencionados. En el número 4, de mayo de 1969 se pasaba

263 Sanz Oller, Julio [Díaz Valcárcel, José Antonio], 1972: “La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía”, *Horizonte español*, V. 2, 1972, París: Ruedo Ibérico, disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/diazhoes.pdf> pp. 96-97.

264 Testimonio de José Antonio Díaz en: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 2ª part” en *Quaderns*, edición del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, pp. 132-133; Sanz Oller, Julio [Díaz, José Antonio], 1972: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, [París]: Ruedo Ibérico, pp. 194-196; y

265 *¿Qué hacer?*, 1, marzo de 1969. DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/7635>

266 *¿Qué hacer?*, 1, marzo de 1969. DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/7635>

del análisis y crítica de los números anteriores a definir la propuesta de *¿Qué hacer?* que remarcaba, una vez más, el propósito de focalizar el trabajo en los centros de trabajo y de acompañar el proceso de organización y concienciación de los propios trabajadores desde este punto, en lugar de intentar dar consignas políticas forzando el ritmo de los acontecimientos o hacer trabajo de ‘prospección’ en favor de los partidos: “Ir a a las empresas, con el único propósito de impulsar su propia lucha. Y no, como se ha hecho siempre, para extraer de ellas a los elementos más activos y meterlos en organismos de dirección o coordinación, cuando no en un partido, desligándolos de su lucha real.” Sin negar la coordinación pero alertando de crear organismos sobredimensionados y burocratizados, se dice: “La lucha obrera debe empezar en las empresas, y a partir de estas, según las posibilidades, deberá ir creciendo organizativamente y sin perder de vista la realidad”. El lema que resume el planteamiento es: “entre el reformismo y el verbalismo: la acción”, es decir, impulsar la lucha obrera. En el mismo número de la revista hay una sección poética en la que un “Canto al militante” incluye un brindis a “Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa [Luxemburg]”, lo que muestra que no hay una oposición al marxismo y al lenismo, si bien se apuesta por los autores heterodoxos de esta corriente. El *¿Qué hacer?* número 6 amplía su crítica, no solo al reformismo y verbalismo sino también a la línea anticapitalista del FOC, del que ya se había criticado su propuesta de Comisiones Obreras de Zona.²⁶⁷

Como vemos, *¿Qué hacer?* heredaba planteamientos que se habían desarrollado previamente en el sector obrero del FOC, como el énfasis en las Comisiones Obreras de Empresa como base del trabajo del movimiento obrero. “Comisión Obrera de Empresa”, aparecía como una formulación fuerte en el trabajo previo dentro del FOC, el cual había presentado en su momento en Barcelona “un ambicioso proyecto de reorganización de las CCOO a partir de la representatividad única dentro de cada ramo de las Comisiones Obreras de Empresa (COE)”.²⁶⁸ En este planteamiento había una intención de rivalizar con las formas que tenía el PSUC dentro de CCCOO, pero también una orientación propia. El nombre Comisiones Obreras de Empresa era ya una declaración de intenciones de hacer unas comisiones vivas a nivel de empresa, frente a unas Comisiones Obreras que eran vistas como una coordinación burocrática y alejada del

267 *¿Qué hacer?*, n. 2, segunda quincena de marzo de 1969; n. 4, mayo de 1969; y n. 6, septiembre de 1969, DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/7635>

268 Domènech, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. pequeños grandes cambios*, 1956-1969, p. 284.

trabo de base. Esta concepción de Comisión Obrera de Empresa aparece en los documentos muchas veces vinculado a una concepción anticapitalista de la lucha.

Aparecen estas COE, por ejemplo, en un documento de las Comisiones Obreras de Sabadell de abril de 1968, que todo apunta que fue realizado por alguien de “la tendencia anticapitalista” (o sea el FOC) y quizá, por los conceptos, el propio Fàbregas.²⁶⁹ En este documento se dice que se lucha por mejorar las condiciones laborales y de vida pero que son consciente “de que nuestra lucha no termina aquí, de que con esto no quedarán satisfechas nuestras necesidades”, ya que es el propio sistema el que genera una dinámica constante de explotación económica y opresión a distintos niveles, por lo que se postula que “nuestra lucha es anticapitalista”. Por otro lado, se utiliza la fórmula de “organización de clase anticapitalista” que también encontraremos en los CFC:

La tarea más urgente que tiene planteada hoy la clase obrera, es la de construir la organización de clase anticapitalista. Y para realizar esta tarea es preciso que desarrollemos una intensa de labor de base (de sensibilización y organización) en aquellos lugares donde el capitalismo nos explota con más fuerza: en la empresa mediante las Comisiones Obreras de Empresa (COE) y en el barrio mediante las COB.

(...)

Es necesario “que estas COE se coordinen a nivel local y general, para establecer un programa anticapitalista de acción conjunta y sentar las bases de la organización de clase que estamos construyendo.

También es sintomático de esta orientación la aparición, en noviembre de 1968, de una publicación de Comisiones Obreras que lleva como epígrafe “Boletín de las Comisiones Obreras de Empresa de Sabadell”.²⁷⁰ Pese a este epígrafe, vemos ya en este boletín, como también en el anterior documento de Sabadell, una orientación ligeramente distinta al énfasis de *¿Qué hacer?* en un trabajo predominantemente sindical en cada empresa por parte de los propios trabajadores, pues se apuesta por el apoyo externo a los trabajadores en lucha y se ve la falta de una organización capaz de extender la luchas obreras existentes y “apoyarlas activamente desde el exterior”. Ello nos muestra que siendo “Comisiones Obreras de empresa” una reivindicación común

269 *Programa de trabajo para las Comisiones Obreras de Empresa*, Sabadell, abril 1968, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1732 (“documentos concernientes a cuestiones laborales y las comisiones obreras de empresa. 1969 y s.f.”).

270 *Comisiones Obreras. Boletín de las Comisiones Obreras de Empresa de Sabadell*, n. 1, noviembre de 1968. DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/7666> (mirar, no llegit)

frente a las Comisiones Obreras de la línea del PSUC, también hay una diversidad de matices entre quienes abrazan esta reivindicación.

También, como signo de esta diversidad, tenemos otro documento del momento, de título significativo “La comisión de empresa”, posiblemente elaborado desde el sector del frente obrero del FOC o ya desde el marco de “*¿Qué hacer?*”, en el que se elabora de forma pormenorizada el tipo de trabajo que deben realizar los militantes obreros en la empresa, qué formas de lucha tienen a su disposición y también se alerta de los peligros de la representación en el sindicato oficial, que dependiendo del estado de desarrollo de la Comisión de Empresa, puede ir en detrimento del desarrollo del movimiento obrero en la empresa.²⁷¹

En el último número de *¿Qué hacer?*, el número 6, se continuaba haciendo énfasis como única alternativa para el desarrollo del movimiento obrero, a las Comisiones Obreras de Empresa y se incidía también en otro concepto importante, el de la *autonomía* del movimiento obrero. Se destacaba, para argumentar el final de *¿Qué hacer?*, que ya había realizado su función: agrupar a los trabajadores en un momento crítico de las Comisiones Obreras, criticar al izquierdismo y al reformismo, editar un boletín y facilitar la discusión sobre las organizaciones del movimiento obrero y realizar seminarios de formación para militantes obreros. *¿Qué hacer?* Se disolvía para no ahondar en la división en más grupos, pero anunciando la “inminente puesta en marcha de auténticas CO” y destacando que “la necesidad de impulsar un movimiento de masas autónomo ya está suficientemente arraigado en la voluntad de los trabajadores más conscientes”.²⁷²

Los CFC y la puesta en marcha de las Plataformas de Comisiones Obreras

Así pues, después de nueve meses de funcionamiento, desaparecía *¿Qué hacer?*. Pero, rápidamente, en octubre, salía a la luz, a partir de una reunión de 40 trabajadores, un nuevo marco de trabajo: los Círculos de Formación de Cuadros (CFC).²⁷³ Estos Círculos continuarían los elementos que habían vehiculado *¿Qué hacer?* pero daría lugar a una mayor concreción del proyecto, además ya de crear al mismo tiempo un

271 *La comisión de empresa* s.a., s.f., IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers, Carpeta 1732 (“documentos concernientes a cuestiones laborales y las comisiones obreras de empresa. 1969 y s.f.”).

272 *¿Qué hacer?*, n. 6, septiembre de 1969, DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/7635>

273 “1a parte” y “2na parte”[documento sin título], s.f., s.a. [escrito por un militante de CFC], IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729.

espacio organizado alternativo al de Comisiones Obreras: las Plataformas de Comisiones Obreras o Plataformas de Comisiones Obreras de Empresa.

En la creación de los CFC se añadirían, a parte del grupo procedente de *¿Qué hacer?*, un sector de personas que se había mantenido en el FOC, la mayor parte de ellas del sector obrero que quedaba, y entre los que tenía peso Dídac Fàbregas, el cual había formado parte de la última dirección del FOC y tenía buena relación con Murcia y Díaz, con los que había compartido trabajo político dentro del Frente obrero del FOC.²⁷⁴ Por la importancia que tiene Fàbregas para la formación de COC y OICE, vale la pena decir algunas palabras más sobre él y su línea política. Dídac Fàbregas, nacido en Ripollet en 1947 en el seno de una familia inmigrante procedente de Almería, empezaría a trabajar de obrero metalúrgico hacia los 12 o 13 años y a los 14 años entraría a militar en CCOO en el Vallés. Poco después entraría en el FOC, organización en la que llegaría a la ejecutiva hacia 1967-68 y de la que sería medio liberado. Con pocos estudios -había dejado la escuela con 11 años para trabajar y luego hizo estudios para maestría de oficio industrial-, su formación fue eminentemente autodidacta y en ella representó un salto importante todo el contacto con los intelectuales del FOC.²⁷⁵ Era conocido como ‘el pájaro’ o ‘pájaro loco’, un sobrenombre que le habría puesto anteriormente el propio Manolo Murcia debido a la actividad frenética que realizaba en el movimiento obrero, participando y promoviendo actividad en un gran número de sitios: “este tío es un pájaro loco, está picando como los pájaros carpinteros, en 50 mil sitios a la vez, ¿cómo le vamos a ordenar la militancia? ¿cómo le vamos a decir que se dirija de un sector a otro si está en 20 sitios?”.²⁷⁶ Son ilustrativas de su actividad estas palabras de Fàbregas acerca de su militancia en CCOO en los años 60: “organicé, pues, todo un movimiento que había en St. Cugat, en Cerdanyola, en Ripollet, en Montcada... lo poco que había

274 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, Barcelona y García Alcalá, Julio, 1997. Sin embargo, este autor apunta que este sector mentendría el nombre de FOC y luego formaría los COC, sin ningún tipo paso intermedio. Pero tanto el trabajo de Fernando Paniagua como los mismos escritos de Fàbregas explicitan que se participó en los CFC antes de formar los Círculos Obreros Comunistas: Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de Cuadros-Grupos Autónomos Obreros. Los primeros pasos de la autonomía en Barcelona (1969-1973)*. Trabajo de investigación – DEA, Universitat de Barcelona [inèdit]. p. 24 (agradezco al autor de este trabajo que me haya dejado consultarlo) y Hernández, Jerónimo [seudónimo de Dídac Fàbregas], 1972. “Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno” a *Cuadernos de Ruedo Ibérico* núm. 39-40, octubre 1972-enero 1973. Disponible en http://www.mil-gac.info/spip.php?page=article_es&id_article=215 [entrada: 10/02/2017]

275 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), primera sesión, 28 de noviembre de 2016, Barcelona.

276 Según cuenta Fàbregas que habría dicho Murcia: Entrevista a Dídac Fàbregas Guillén (dirigente y fundador de COC y OICE), 15/05/2002 a 19/11/2002, realizada por Javier Tébar Hurtado y transcrita por Suso Esteban, Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

en la Llagosta, en Marrampinyo, en Montcada. En Mollet...”.²⁷⁷ Ello muestra su papel dentro del movimiento obrero de esta zona y también es explicativo de que fuera el Vallés el bastión de los futuros Círculos Obreros Comunistas. De hecho, como ejemplo de este trabajo común, Murcia y Fàbregas habrían abandonado conjuntamente la permanente de la CONC en 1968 por su oposición a que esta hubiera planteado en una octavilla del primero de mayo -sin debate previo- que CCOO era la punta de lanza del movimiento democrático.²⁷⁸ Ello reflejaba la tensión existente entre “una concepción determinada de lucha anticapitalista y lucha democrática”.²⁷⁹ Este elemento de lucha anticapitalista era compartida en el carácter de los CFC y de Plataformas. Por otro lado, los últimos planteamientos dentro del FOC, después de la IV conferencia de verano de 1969, con una dirección en la que Fàbregas tenía peso, preconizaban la creación de un sindicato alternativo de carácter claramente anticapitalista,²⁸⁰ que en cierta forma concuerda con esta propuesta de crear las Plataformas.

Una circular interna del FOC, posterior a su IV conferencia y seguramente previa a la formación de los CFC, muy posiblemente escrita por el propio Fàbregas o por su sector, nos indica la gradual evolución y concreción de sus planteamientos políticos en esta línea.²⁸¹ La introducción de la circular explica que el documento que sigue ha sido elaborado colectivamente por una célula y que se plantea de forma abierta y no cerrada al conjunto de la organización y especialmente a los “camaradas proletarios” que han participado en Comisiones Obreras para elaborar un análisis que sea “fruto real de un trabajo colectivo de toda la Vanguardia Proletaria”. En una adscripción al marxismo-leninismo el objetivo de la circular sería conseguir homogenizar “a todos los camaradas de la org. [organización] sobre las mismas bases teóricas de interpretación, es decir, sobre la teoría científico-proletaria de la cual es su genuino exponente el M-L”, al

277 Según cuenta Fàbregas que habría dicho Murcia: Entrevista a Dídac Fàbregas Guillén (dirigente y fundador de COC y OICE), 15/05/2002 a 19/11/2002, realizada por Javier Tébar Hurtado y transcrita por Suso Esteban, Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

278 Es posible que este abandono no fuera en relación a la movilización del 1 de mayo sino a la del 11 de septiembre del mismo año. También, los representantes de la Local de Barcelona volvería a asistir a la Permanente de la CONC, si bien como observadores. Ver: Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata, p. 289.

279 Testimonio de Dídac Fàbregas en: “CCOO 1968-69: Repressió i Crisi, 2ª part” en *Quaderns*, edición del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, pp. 127.

280 García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos. pp. 258. F

281 Circular elaborada por una célula del FOC, sin título que consta de dos partes, “Introducción”, y “Análisis de la lucha de clases”, [FOC], [segunda mitad de 1969], IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1733.

mismo tiempo que se reivindica que la revolución pendiente ante la situación actual de la lucha de clases en España es -frente a la visión del PCE- la “Revolución socialista (Revolución Proletaria)”. Si bien el uso de la etiqueta “marxismo-leninismo” era utilizado habitualmente por los grupos pro-soviéticos o maoístas, conviene precisar que su aparición en el documento no implica un alineamiento con las tesis de estos grupos. Más bien la etiqueta “de marxismo-leninismo” era de las referencias políticas extendidas del momento dentro de la radicalización del FOC y por ello lo podían utilizar sectores, que de hecho tenían una actitud antiestalinista, como sinónimo de comunista o de marxista revolucionario.²⁸²

El documento que sigue a la introducción muestra un intento de repensarse, frente a una situación crítica del FOC y del movimiento obrero. Se empieza haciendo un análisis de la situación política –algo que no aparecía en *¿Qué hacer?*, más centrado en los problemas directos de la clase obrera– en el que se señalaban las contradicciones de la burguesía y –usando terminología gramsciana– de la existencia de una situación de debilidad en el “Bloque dominante”, fruto del ascenso del movimiento obrero durante los años anteriores y de la necesidad de decretar el estado de excepción de 1969. En esa situación habría tensiones dentro del Estado capitalista entre el sector burócrata y el tecnócrata más modernizado, que buscará apoyos sociales en la pequeña burguesía y en sectores reformistas del proletariado. Esta pugna interna abriría una etapa importante para la clase obrera. Pero este momento de oportunidad se produce al mismo tiempo que hay una crisis en el seno de comisiones obreras y también una crisis en la izquierda, con múltiples divisiones y el estallido del FOC. Todo ello llevaría a que la cuestión clave fuera la cuestión del partido político. El intento del FOC de haberse convertido en partido leninista no habría tenido éxito y se habría producido una polarización de alternativas entre el “estalinismo” del PCE(i) y el “sindicalismo anti-partido” de *¿Qué hacer?*. Se interpreta la crisis del FOC en términos de clase: se habría producido la imposición con métodos estalinistas del sector intelectual y pequeño burgués ante lo que habría desencadenado una ofensiva de clase por parte del sector obrero. La debilidad política tanto del sector intelectual –que habría intentado desarrollar y imponer una teoría desde fuera de la clase– como del proletario, daría lugar a una situación de vacío.

282 Sería “m-l” sería usado por el Comité Ejecutivo del FOC en 1968 como definición política de la organización: García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, pp.586, N.9. El grupo *Comunismo*, de orientación trotskista, contemporáneo a los CFC, también usaría inicialmente el concepto de “marxismo-leninismo”, aunque tendería a desaparecer en la LCR: *Comunismo*, 0/1, abril 1970, p. 58, DDD-UAB, http://ddd.uab.cat/pub/ppc/comunismo/comunismo_a1970m4.pdf

Pese a haber contradicciones importantes en el seno del bloque dominante, no habría “nadie capacitado para dirigir el avance del m.o. [movimiento obrero] y de masas”. Se admite, pues, la inexistencia de un núcleo sólido que pueda actuar como centro dirigente y una crisis de modelo:

No existe un grupo de proletarios que estén de acuerdo en una línea de actuación revolucionaria y estén capacitados para desarrollarla teórica y prácticamente, llenando el vacío de la tradicional dictadura de los intelectuales. Y no existe un grupo de intelectuales (...) armados con una teoría efectivamente revolucionaria, para reinstaurar la org. leninista tradicional, ganándose la base proletaria. La teoría misma está pues en crisis, así como el tipo de organización centralista tradicional.

Este tipo de visión, un poco más realista que la de otras organizaciones que se creaban en el momento que ya tenían una perspectiva política muy definida y se autoproclamaban la dirección de las masas, les lleva a plantear que la formación del partido proletario será algo no inmediato sino todo un proceso, que debe partir de “un tipo de org. (flexible)”, “un método de trabajo que haga hincapié en la práctica teórica, en la capacitación teórica básica” y “experimentar métodos de trabajo y de org. de nuevo tipo, desconocidos hasta hoy”. Hay, pues, en esta perspectiva, el intento de desarrollar e innovar en el tipo de organización política reconociendo la debilidad política: “no existe autoridad teórica” para una “Dirección con mayúscula”, “eestamos en una fase de transición y de experimentación de las formas org. [organizativas] en el seno del movimiento y su vang. [vanguardia]”. Reivindicando una perspectiva obrera, frente al dominio previo de la intelectualidad, se defiende que “la autoridad está –solo puede estar– en la base” y se propone un Comité de dirección emanado de la base con delegados permanentemente revocables.

Como muestra de una mayor concreción y clarificación en las perspectivas de este sector hay un documento suyo de pocos meses después, a finales de 1969. Su contenido indica que este sector debía estar a punto de entrar en los CFC. El texto recoge prácticamente el mismo título que el anterior: “Análisis de la lucha de clases. Evolución del Movimiento Obrero Español a partir de 1962”²⁸³. En él se hace de nuevo una crítica fuerte a la política del FOC dentro de CCOO para los años 1967-1968, potenciando los organismos burocráticos en CCOO y formas de acción, organización -como las zonas- y movilización en detrimento de los núcleos obreros en las fábricas. También se reafirma

283 *Análisis de la lucha de clases. Evolución del Movimiento Obrero Español a partir de 1962* [finales de 1969], IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1733.

en la crítica dura a la pequeña burguesía en el seno de la izquierda radical, lo que proporciona su contradicción principal: “la composición social de los portadores pretendidos de la ideología proletaria comunista que eran en la mayoría de los casos pequeño burgueses de procedencia”, estos ensalzarían la “revolución proletario-científica”, pero marginarían “objetiva y subjetivamente al proletariado” en su proceso de formación crítica. En una definición cada vez mayor se plantea que hay una “crisis clara de Dirección Revolucionaria”, tanto por lo que se refiere a la “Vanguardia Política (Partido)” como a la “Vanguardia de Clase (organización de masas)”. Frente a ello se apuesta por reforzar “el nivel teórico del proletariado obligándolo a teorizar su praxis de lucha de clases y así asegurarnos que no pueda darse [-parafraseando a Trotsky-] la suplantación de la clase por el Partido, del Partido por el Comité Central”. No se cierra un proyecto político pero sí se estructuran las dificultades y aspectos políticos que necesitan clarificación y redefinición. En este sentido se plantean las siguientes necesidades: desarrollar una “Organización de Clase Masiva”, “ligarse a las masas definiendo un programa reivindicativo”, “insertarse en el frente fundamental de lucha que es la fábrica”, “definir el tipo de Partido que se necesita y el proceso de construcción que hoy se abre para llegar a él”, “definir la relación Partido-Organización de Clase-Clase”, “definir la relación de la teoría científica y la práctica de lucha de clases” e incluso “rehacer el concepto de la teoría científico-proletaria y de la Revolución Proletaria”. En el análisis del momento el documento ve como único elemento positivo en el movimiento obrero el trabajo que estaba haciendo el sector de *¿Qué hacer?* y el periódico *Nuestra clase* de los CFC.

De hecho, hay muchos puntos en los dos documentos que concuerdan con las posiciones de *¿Qué hacer?*: la crítica dura a los intelectuales y a la práctica de los sectores pequeño burgueses externos a la clase obrera, la apuesta por el trabajo de base, la asunción de que no hay una teoría fuerte y que esta debe surgir vinculada a la práctica (una “práctica teórica” o “teorizar la praxis”), la búsqueda de nuevas formas de organización y trabajo ante una situación crítica del movimiento obrero, la reivindicación de la “organización de clase” y el trabajo en la fábrica. Aunque este sector tenga en mente la formación de un “partido proletario”, todos estos otros aspectos parecen ser la base común para entrar a trabajar conjuntamente en los Círculos de Formación de Cuadros. Dentro de los CFC, este sector de militantes vinculados a Fábregas, como veremos, impulsarán cada vez más una línea más identificada con el marxismo y con la idea de crear una organización política más estructurada, un

elemento importante a recalcar para entender la formación posterior de los COC. En el plano más político, según el mismo Fàbregas, “la entrada de este núcleo de ex militantes del FOC [en CFC] significó el inicio de la vertebración de una política que intentaba configurarse como Izquierda Comunista”.²⁸⁴

Volviendo al desarrollo de los CFC, Díaz explicaría, bajo su perspectiva, su formación después de *¿Qué hacer?* de la siguiente forma:

Se crearon los “Círculos de formación de cuadros”, para todos los trabajadores que sentían la necesidad de una formación teórica, con la que poder apoyar y desarrollar su práctica en la empresa, dándole una dimensión universalista. Estos “Círculos” sin ideología previa, intentarían enseñar el método dialéctico a los militantes, para que estuviesen armados ante cada situación concreta y fuesen capaces de analizarla por sí mismos, sin tener que depender del teórico de turno.²⁸⁵

De hecho, hubo reuniones e intentos de colaboración de *¿Qué hacer?* y CFC con miembros de Bandera Roja, un grupo que provenía sobre todo de la universidad y de algunos militantes escindidos del *Unidad-PCE(i)* durante la primavera del 1968, y que justo se estaba conformando, sacando una revista del mismo nombre, desde noviembre del mismo año.²⁸⁶ Por otro lado, también se produjeron contactos con la Asociación Sindical de Trabajadores (AST), una coordinadora de núcleos obreros católicos formada en 1964 y que en aquel momento estaba buscando una mayor definición política, lo cual, de hecho, daría lugar a la ORT a principios de 1970.²⁸⁷ Pese a la afinidad y conocimiento personal por el vínculo católico con Díaz y Murcia –vínculo que también había facilitado las relaciones con Bandera Roja, con Alfonso Carlos Comín– esta relación no prosperó en parte por las diferencias políticas con el marxismo-leninismo de la AST y ORT.²⁸⁸ El hecho de que buena parte de los obreros católicos en Barcelona se hubieran agrupado en *¿Qué hacer?*, CFC y posteriormente en otras organizaciones que

284 Lo escribe bajo seudónimo: Hernández, Jerónimo, 1972. “Aproximación a la historia de... p. 68

285 Sanz Oller, Julio [Díaz Valcárcel, José Antonio), 1972: “La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía”, *Horizonte español*, V. 2, 1972, París: Ruedo Ibérico, disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/diazhoes.pdf> pp. 97-98.

286 Bandera Roja tendría su primera conferencia política en verano de 1969 (y como organización OCE(BR) en 1970), ver: Pala, Giaime, 2010: “Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC”, *Revista HmiC*, 8, 2010, disponible en: <http://webs2002.uab.es/hmic/novetats/pala.pdf> [Entrada: 7 de marzo de 2017].pp. 2-3 y la entrada “Bandera Roja” en Molas, Isidre (ed.), 2000: *Diccionari dels partits polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, pp. 15-16.

287 Para la AST y los orígenes de la ORT ver Laiz, Consuelo, 1993: *La lucha final...* pp.50-63.

288 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, Barcelona.

la siguieron sería una de las razones por las cuales la ORT no tendría un gran desarrollo en Cataluña.²⁸⁹

Los CFC serán un espacio político diverso que no pretenderá cuajar como partido. Así, se organizaría de forma principalmente asamblearia, con una coordinación –que no una dirección– de sus núcleos, en la que participarán representantes de forma rotatoria,²⁹⁰ y tampoco fijaría un programa de definición política. Se realiza una crítica frontal al dirigismo de los partidos políticos pero ello no lleva a un rechazo compartido por todos los sectores de CFC hacia el leninismo, el concepto de vanguardia o incluso de organización política. El nombre anterior de *¿Qué hacer?* es significativo por sus resonancias leninistas y también el uso de la palabra “cuadros” en el propio nombre de los CFC, que indica la voluntad de preparar a sus miembros para que puedan desempeñar un papel destacado en el movimiento obrero.²⁹¹ Si bien los iniciadores de *¿Qué hacer?*, Manolo Murcia y José Antonio Díaz, serán personas que se irán adscribiendo cada vez más a estas ideas de la autonomía obrera, antagónicas a los partidos políticos, cabe decir que tanto en esta publicación como, incluso en mayor medida, en los CFC, habrá una mezcla de visiones políticas que irán desde el anarquismo al marxismo heterodoxo y al sindicalismo revolucionario. Hay de hecho influencias políticas múltiples que se van recogiendo a la par que se realiza la práctica política. Inicialmente se contaba con una base teórica muy pequeña, pero poco a poco se irán recogiendo autores que les ayudan en este proceso de formar una visión política. Como comenta Díaz, las ideas del consejismo y de la autonomía de los trabajadores les vinieron a partir la lectura de Claude Lefort y Paul Cardan, en libros editados por Ruedo Ibérico y de la revista *Socialisme ou barbarie*:

Vimos que había un cierto paralelismo entre lo que buscábamos y esto. Pero fue posterior, y por la necesidad de encontrar una formulación teórica porque no podíamos quedarnos en el plano puramente teórico.²⁹²

289 Sanz Oller, Julio [Díaz, José Antonio], 1972: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, [París]: Ruedo Ibérico, pp. 233-234 y entrevista a Didac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, Barcelona.

290 Criterios de organización también son compartidos por el sector vinculado a Fàbregas, el cual los recoge en el siguiente texto: *Criterios Políticos y de Militancia*, círculo ‘Pájaros’ de CFC, s. f., IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735.

291 Como apunta Rosés Cordovilla, Sergi, 2002: *El MIL: una historia política*, Barcelona: Alikornio Ediciones. p. 51.

292 *Quaderns*, edició del Centre de Treball i Documentació, n. 1, Barcelona, 1981, p. 133.

Entre las influencias que se reciben cabe destacar también, en una línea ideológica similar, el autonomismo obrero de la nueva izquierda italiana.

Los CFC agrupaban a alrededor de 60 militantes, divididos en una decena de círculos de distintas zonas.²⁹³ En una reunión a principios de 1970, los círculos que participaron en ella fueron: Zona Franca, Guineueta y Congreso, Trinidad, Bajo Llobregat, Varios, Pueblo Nuevo, San Adrián y Borne, además de un Grupo Observador (posiblemente Bandera Roja).²⁹⁴ Además de la implantación en estos sitios se tendría que añadir la presencia en el Vallés y Badalona. Los distintos Círculos contaban con autonomía y se organizaban a partir de una coordinadora que no tenía poder de decisión y en la cual participaban representantes rotativos de cada círculo. Según José Antonio Díaz los Círculos se conformarían en aquel momento como la segunda fuerza política dentro del movimiento obrero de Barcelona, por detrás del PSUC, y la primera dentro de la izquierda radical, o sea por delante de la implantación de PCE(i), Bandera Roja o *Comunismo*.²⁹⁵ Cabe decir que si bien la base obrera del PCE(i) era significativa, especialmente en la Seat y en el Baix Llobregat, su trabajo en el movimiento obrero a través de unas Comisiones Obreras Revolucionarias de marcado carácter clandestino había aislado a su militancia obrera y reducido su influencia.²⁹⁶

En cuanto a las “Plataformas” que se ponen en funcionamiento al mismo tiempo que los CFC, mantienen en buena medida la orientación de *¿Qué hacer?*. Se plantean como un espacio de organización autónoma de los trabajadores, de carácter anticapitalista y que “coordinaban por sectores geográficos a las comisiones de empresa, sin distinción de ramos”.²⁹⁷ Pese a ciertos parecidos, como el hecho de no organizarse por ramos y de buscar un marco de trabajo que proporcionase una alternativa a la línea dominante del PSUC en Comisiones Obreras, las Plataformas tienen en parte una lógica distinta a las Zonas propuestas por el FOC en su última etapa de 1968-1969, con las cuales de hecho Murcia y Díaz no estuvieron de acuerdo y que *¿Qué hacer?* ya había criticado. También se debe tener en cuenta que, en un situación de cierta debilidad en empresas, era más fácil hacer un agrupamiento territorial que por sector. De todas

293 Notas manuscritas de una reunión, de la que se recoge la asistencia de 51 personas de ocho núcleos y la no asistencia de otras diez personas, en: IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735.

294 Sanz Oller, Julio: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*. p. 18.

295 Sanz Oller, Julio: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*. p. 18.

296 Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo, p. 46-47.

297 Sanz Oller, Julio [Díaz Valcárcel, José Antonio], 1972: “La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía”, *Horizonte español*, V. 2, 1972, París: Ruedo Ibérico, disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/diazhoes.pdf> pp. 97-98.

formas, en Plataformas se mantendría la organización por ramos en dos sectores que ya contaban con una tradición organizativa propia, como la banca y el textil.²⁹⁸

Estas plataformas se formaron como alternativa a las Comisiones Obreras existentes. Pese a ello, el órgano de expresión de las Plataformas, el boletín *Nuestra Clase*, que en parte vendría a ser la continuación de *¿Qué hacer?* (del que apareció el primer número en noviembre de 1969, al mismo tiempo que se creaba CFC, al que le siguieron cuatro números durante el año siguiente, hasta septiembre de 1970²⁹⁹), se firmará como “Comisiones Obreras”. Ello indica dos cuestiones. Por un lado, que se identifican con la herencia de CCOO y la reclaman. Por otro, muestra la ambigüedad del momento y de que no era aún muy clara la ruptura entre las Comisiones Obreras ‘oficiales’ y ‘las alternativas’. Como dice Fernando Paniagua: “la visión que se tenía de las Plataformas era más o menos unitaria. Se las veía como el espacio de coordinación de las distintas Comisiones Obreras de Empresa con el objetivo de generalizar la lucha y en cierto modo orientarla”.³⁰⁰

Coincidiendo con esta ambigüedad, no parece que existan boletines -*Nuestra Clase* no está firmada como Plataformas- o propaganda con la autoría de Plataformas durante sus primeros meses. La primera manifestación pública encontrada de Plataformas es una octavilla contra los Juicios de Burgos firmada como “Plataforma de la Zona Sur, Comisiones Obreras de Empresa, de noviembre de 1970. Previamente, durante el mismo año, había octavillas de esta tendencia, pero firmadas como Comisiones Obreras de Empresa. Durante 1971 ya se consolidará el nombre de Plataformas y también, en enero, aparecerá la primera publicación periódica firmada con este nombre: *Boletín de Plataformas de Comisiones Obreras*.³⁰¹

Las Plataformas, serían una coordinación de las distintas Comisiones Obreras de Empresa (COE) de una zona -o en algún caso de ramo- pero también de obreros que no

298 “1a parte” y “2na parte”[documento sin título], s.f., s.a. [escrito por un militante de CFC], IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729.

299 Los números están disponibles en formato digital: *Nuestra Clase*, Comisiones Obreras, Coordinadora Local de Barcelona, 1969-70. Dipòsit Digital de Documents de la UAB (DDD-UAB) <http://ddd.uab.cat/record/7608>

300 Pasajes, Felipe [seudónimo de Fernando Paniagua], 2008: “Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973” en Espai en blanc (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años 70. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid: Traficantes de Sueños, p. 85.

301 Octavillas: “Compañeros”, Plataforma de la Zona Sur, Comisiones Obreras de Empresa, Barcelona, noviembre 1970; “Erandio no es el único barrio de España donde nos explotan” Comisiones Obreras de Empresa, Comisiones de Barrio; Barcelona, 27 de noviembre de 1969; “Asturias”, 10 enero 1970, Comisiones Obreras de Empresa de Barcelona; “Boicot a las elecciones sindicales”, Plataformas de CCOO, mayo de 1971; “Plataformas de comisiones obreras”, Barcelona diciembre 1971; en IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729; *Boletín de Plataformas de Comisiones Obreras*: n. 1 enero 1971 – n. 13 mayo 1974. DDD-UAB

tuvieran una Comisión Obrera organizada en su sitio de trabajo, permitiendo la organización de individuos aislados (algo que superaba la concepción inicial del FOC de unas Comisiones que solamente agruparan a las COE, en sus debates frente al PSUC). La concepción de Plataformas dará lugar a diversos debates sobre su carácter y sobre qué balance se ponía entre dar peso a las COE o a las Plataformas. Así, en una línea un poco distinta, un documento interno de Plataformas diría, por ejemplo: “concebimos a PLATAFORMAS como el lugar de coordinación y organización de los elementos sueltos -que están en distintas empresas- y que no han podido aún formar la C.O.E. en su propia fábrica”, con lo que se planteaban las Plataformas como el espacio de encuentro y formación solamente para trabajadores aislados, pero no como un espacio de coordinación de las distintas COE.³⁰²

Plataformas tendrían una implantación variable según el momento, con disolución de algunas y aparición de nuevas en otras zonas y sectores en función de la atracción de nueva militancia y capacidad de organizarla. Para hacernos una idea de su implantación, justo en el momento de su formación, se habla de las siguientes Plataformas a finales de 1969: San Andrés, Sanidad, Bajo Llobregat, Zona Sur (lo que seguramente agruparía la zona sur de Barcelona, que incluiría Zona Franca), Banca, P.N. (posiblemente Pueblo Nuevo) y Textil. Además se habla de dos plataformas con dificultades para mantenerse, la de Sant Adrià y la de Artes Gráficas.³⁰³ Pocos meses después, a principios de 1970, se habla de la existencia de las siguientes Plataformas: Zona Sur, Zona Norte, Banca, Zona de Sant Adrià y Zona Centro.³⁰⁴ Entre las principales empresas en las cuales tendría influencia las Plataformas habría la Maquinista, FAESA, Philips, Indo, Harry Walker o Macosa. En estas últimas dos empresas habría importantes luchas a finales de 1970, con un peso real de Plataformas en la orientación del conflicto.³⁰⁵ Especialmente en Harry Walker se vivió una huelga de 45 días que sería un importante punto de referencia y ejemplo. Se convirtió, de alguna forma, en un mito del momento para los sectores radicales, en un equivalente ‘a la catalana’ de la huelga de Láminas de Bandas, que mostraba que había otra manera de hacer que lo que propugnaba el PSUC. El conflicto

302 *Métodos de trabajo-para plataformas*, s.a., s.f., IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729.

303 *Desde la asamblea de octubre hasta ahora han pasado más de dos meses...*, Barcelona, 7 diciembre 1969, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729.

304 *1º. Análisis del proceso histórico de las plataformas*, s.a., junio 1974, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729.

305 Hernández, Jerónimo [seudónimo de Dídac Fàbregas], 1972. “Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno” a *Cuadernos de Ruedo Ibérico* núm. 39-40, octubre 1972-enero 1973. Disponible en http://www.mil-gac.info/spip.php?page=article_es&id_article=215 [entrada: 10/02/2017], p. 69.

tuvo un carácter radical, organizándose desde fuera del sindicato vertical (y en oposición a él) y creando un Comité de Huelga, al que se sumaría un Comité de lucha, con trabajadores de otras empresas, para extender la solidaridad.³⁰⁶ O un poco más adelante, en octubre de 1971, estalló una destacada huelga en la Seat, en la que los obreros pararon y ocuparon la fábrica. También resistieron y se enfrentaron al asalto de la policía durante trece horas, que se saldaría con la muerte de uno de los trabajadores, Antonio Ruiz.³⁰⁷ Aunque Plataformas no tenía presencia en Seat, cabe remarcar que esos ejemplos de huelgas fuertes, que utilizaban formas de lucha radicales, actúan también como referente y acicate para los sectores revolucionarios. La propia lucha obrera y sus componentes, como el asambleario, son elementos sobre los que se apoyaban estos sectores en sus perspectivas y generalizaciones políticas. Además, todo ello cabe ubicarlo en un momento en que la protesta obrera estaba remontando, pese a la crisis que había sufrido CCOO. Incluso en 1969, con el estado de excepción, la protesta había alcanzado los máximos niveles desde 1963 y en muchas empresas los trabajadores habían conseguido superar el tope salarial del 5,9%. En ese año habría 491 huelgas en todo el estado. Y en 1970 se continuaba con la progresión ascendente, con 1.547 huelgas y un importante incremento de la movilización en la provincia de Barcelona que superaba ampliamente, en número de conflictos (155) y horas de huelga (409.534) todos los registros anteriores.³⁰⁸ Plataformas también aprovechaba el espacio dejado por la crisis de CCOO, la cual comenzaría a reorganizarse y remontar a partir de 1970.

En referencia a los grupos políticos que participarían en Plataformas, además de los CFC, en los inicios estuvo Bandera Roja. Sin embargo, este sector sería expulsado a principios de 1970 por su visión de que Plataformas fuera el embrión de un sindicato. Con su salida Bandera Roja crearía otro espacio que se reivindicaría de CCOO, los “Sectores de Comisiones Obreras”. Durante 1970 se consolidarían y extenderían las Plataformas en distintas empresas, al mismo tiempo que entrarían a participar en ellas algunos pequeños grupos como una escisión del PCE(i), el PCE (internacionalista), el colectivo *Lucha de clases y Acción Comunista*, si bien la importancia de las Plataformas

306 Sobre la lucha de Harry Walker ver: Font, Joan [seudónimo de Joaquim Ferrer], 1972: *La vaga de Harry Walker de Barcelona (deseembre 1970 -febrer 1971)*, Edicions Catalanes de París.

307 Balfour, Sebastian, 1994: *Los trabajadores, la dictadura y la ciudad*, València: Edicions Alfons el Magnànim. pp. 189-192.

308 Molinero, Carme, Tébar, Javier y Ysàs, Pere, 1994: “Comisiones obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical”, en Ruiz, David (dir.), 1994: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid: Siglo XXI, pp. 87-89 y Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 1998: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, p. 105.

recae justamente es su capacidad de atraer obreros a militar en ellas. Las Plataformas sufrirían una crisis interna a lo largo de 1971 por la tensión con un nuevo sector que defendía una orientación más sindicalista (frente al existente que defendía una “organización de clase”) y que terminaría más tarde saliendo para entrar en la Local de Barcelona de CCOO. Ello conllevaría la pérdida de militancia y el desgaste de Plataformas,³⁰⁹ si bien remontarían y continuarán unos años más, como veremos.

Para entender en mayor medida el trabajo obrero de los CFC, que marca indudablemente a Plataformas, es significativo de su carácter el hecho de que se pretendiera por parte de obreros, prácticamente sin formación, ir desarrollando teoría política a partir de su propia experiencia, justamente por la concepción para dar autonomía a la propia clase trabajadora y no depender de ninguna élite intelectual o burocracia que dirigiera políticamente a los obreros desde fuera de ellos mismos, un problema que se había achacado tanto al PSUC como al FOC. Una de las iniciativas de los CFC en este proceso de “teorizar la práctica” será la edición y publicación del *Diccionario del obrero militante*³¹⁰. Se encuentra en la documentación, por otro lado, la dedicación de muchos esfuerzos a desarrollar planteamientos para el trabajo obrero de base en las empresas. Así, se realizan esquemas de trabajo, explicación de los distintos niveles de explotación en una empresa, se describe el repertorio de formas de luchas (desde escritos, agitación y “acciones pasivas” como trabajo de bajo rendimiento y paros de brazos caídos, hasta “acciones activas pacíficas” como manifestaciones y ocupaciones o “acciones violentas” como sabotaje y represión contra los esquirolés), se realizan cuestionarios para los obreros y análisis de las situaciones concretas de las fábricas y de los mecanismos de representación del sindicato vertical.³¹¹ Este tipo de trabajo muestra una orientación práctica y una base obrera de los CFC, que dista en buena medida de los planteamientos de carácter político revolucionario de otros sectores de la izquierda radical, como los que estaba realizando en aquel momento el FSF con su

309 Aparece una breve historia de las Plataformas en un documento sin autoría pero que todo apunta que fue escrito por un sector proveniente de Plataformas no vinculado en aquel momento a los COC: *1.º. Análisis del proceso histórico de las plataformas*, s.a., junio 1974, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729 y Hernández, Jerónimo [seudónimo de Dídac Fàbregas], 1972. “Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno” a *Cuadernos de Ruedo Ibérico* núm. 39-40, octubre 1972-enero 1973. Disponible en http://www.mil-gac.info/spip.php?page=article_es&id_article=215 [entrada: 10/02/2017], p. 69.

310 Comisiones obreras-Nuestra Clase, 1969: *Diccionario del obrero militante*. Tolosa, Equipo Exterior. Disponible a: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/dicmilob.pdf> [entrada 20/04/2013]

311 A partir de los documentos: *Cómo se empieza a construir una comisión en una fábrica*, s.f., s.a.; *La lucha de los obreros en la empresa* (cuestionario), s.a., s.f., *Lucha en la empresa*, s.a., s.f., todos ellos en IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1732.

propuesta de los CHE-CHOS (Comités de Huelga Estudiantil-Comités de Huelga Obreros), el grupo *Comunismo* con su propuesta idea de las Secciones Obreras Rojas, que se concretó en *Proletario*, o el PCE (i) con las ya mencionadas Comisiones Obreras Revolucionarias. Estas formas de trabajar, muy ideológicas, poco amplias y subordinadas a la organización revolucionaria, conectaban poco con los trabajadores en las empresas, algo diferente al trabajo más abierto de las Plataformas. Como ejemplo de esta orientación de Plataformas se escribe:

Analizar las características de la fábrica es una tarea indispensable para poder impulsar una lucha coherente: planteada y organizada; y para impedir caer en el espontaneismo y el liderismo barato que solo llevan a encarcelamientos, despidos i [sic] empresas quemadas.³¹²

Otro ejemplo de la concepción que había en los CFC y sus Plataformas de que la línea política saliera de los propios obreros llevaba a potenciar los instrumentos de formación y a la realización de esquemas de discusión para que se pudiera ir realizando esta elaboración. Así, por ejemplo, en el número 4 de *Nuestra Clase*, de julio de 1970, dedicado principalmente a las próximas elecciones sindicales, no se fijaba una postura de si era necesario participar en ellas o boicotearlas sino que se recogían los aspectos positivos y negativos y se fijaba un esquema de discusión, con distintos argumentos a tener en cuenta.³¹³

El fin de los CFC

Este tipo de planteamientos, de elaboración colectiva de las propuestas políticas, sin embargo, tenía dificultades para ir avanzando con cierta rapidez. Fernando Paniagua señala que este “proceso implicaba una lentitud intrínseca” ya que “el pretender extender la formación teórica entre los proletarios no era una labor de meses”, lo cual chocaría con el “inmediatismo” de sectores de CFC que querrían estructurar la actividad en forma de partido, creando uno nuevo o sumándose a otros existentes.³¹⁴ Todo ello llevaba a numerosos debates dentro de los CFC sobre conceptos como el partido, la vanguardia, el leninismo y cuestiones como la relación entre los Círculos y las

312 *Análisis de una fábrica*, s.a., septiembre 1970, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1732.

313 *Nuestra Clase*, Comisiones Obreras, Coordinadora Local de Barcelona, 4, julio de 1970. Dipòsit Digital de Documents de la UAB (DDD-UAB) <http://ddd.uab.cat/record/7608>

314 Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de...* p. 34.

Plataformas y la relación de los propios CFC con los intelectuales, que llevó, como se ha comentado, a contactos con la gente de Bandera Roja.

Díaz analizaría dos años después las dificultades de esta etapa:

El obrerismo, la dedicación total al trabajo de base constituyen la fuerza y la debilidad de estos grupos. Su fuerza, porque son grupos auténticamente obreros, dedicados de lleno a la labor de agitación en empresas y barrios, desbancando en sus sectores la escasa influencia que podían haber adquirido tal o cual partido. Los trabajadores se sienten más atraídos por las ideas autonomistas que por las dirigistas. Pero al mismo tiempo, esta dedicación exclusiva a la labor de base les hacía caer en el activismo total, en el inmediateísmo, en la ausencia de teorización, en el desprecio por los análisis y la reflexión, en la incapacidad de formarse histórica y políticamente.³¹⁵

Para Fàbregas, en una suerte de crítica al economicismo, el problema de los CFC habría sido “avanzar en el camino de articular una elaboración teórico política que permitiera seguir dirigiendo la transformación de la práctica o bien dejar que dicha práctica cayera en el empirismo espontaneísta sin horizontes a medio y a largo plazo”.³¹⁶ Con este planteamiento de querer dar una mayor vertebración política, el sector de Fàbregas hará, en mayo de 1970, una propuesta acerca de la orientación política y la forma de organizar los Círculos.³¹⁷

Este documento compartía un gran número de aspectos que formaban parte de la base común de los CFC: la crítica al trabajo de los distintos partidos políticos en el movimiento obrero (que había llevado en parte a su crisis), la apuesta por desarrollar los núcleos de las COE en todas las fábricas, la necesidad de una organización de clase y de la teorización de la práctica. Sin embargo, ya en la cuestión de la formación, se ponía un énfasis, no solamente en la formación de la militancia obrera, la vanguardia de la clase, sino que se proponía dar un paso más en la discusión política. Con una reivindicación ideológica acotada, se proponía que los cuadros obreros, para que pudieran profundizar en el análisis su práctica concreta, fueran aumentando su conocimiento “de la teoría científica que rige el desarrollo de la naturaleza y de la historia explicada y representada por el ML [marxismo-leninismo]”. Un marxismo-leninismo, cuyos principios “son los

315 Sanz Oller, Julio [Díaz Valcárcel, José Antonio], 1972: “La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía”, *Horizonte español*, V. 2, 1972, París: Ruedo Ibérico, disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/diazhoes.pdf> pp. 99.

316 Hernández, Jerónimo, 1972. “Aproximación a la historia de... p. 70.

317 *Escrito-propuesta, sobre el carácter, formas organizativas y función política de los círculos* (presentado por un círculo afin a Dídac Fàbregas), mayo 1970, IISG, Fondo José Martínez Guericabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735. Documento ubicado a partir de Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de...* p. 24.

del proletariado comunista y los que trazan el camino de la 'Revolución Proletaria'. En una crítica a otros grupos revolucionarios “izquierdistas” pero al mismo tiempo ya reivindicando la necesidad de un partido revolucionario, se apostaba por:

...dejar de hablar de ML abstractamente y librescamente, dejar de comportarnos sectaria y dogmáticamente para proletizar para ‘nuestro Partidillo’ y empezar a explicar el ML en la práctica, y a ayudar a entenderlo en la teorización de dicha práctica y en el estudio de la teoría, empezar a prospectar comunistas para la Revolución Proletaria, y preparando con esto la base imprescindible y necesaria para la construcción del auténtico y verdadero Partido Comunista Revolucionario.

Tanto las propuestas políticas, como un lenguaje muy marcado en términos ideológicos, utilizando expresiones como “marxismo-leninismo”, “Revolución Proletaria”, “Partido Comunista Revolucionario”, ejemplificaba, en una buena medida, el proceso de adscripción política que había llevado a cabo este sector de Círculos alrededor de Fàbregas, con una línea ideológica ya bastante definida. También mostraba una cierta mitificación de la significación del “partido revolucionario”.

Se constata que, en una situación de orfandad, este partido aún no está construido y que la tarea de las personas que se identifican como “Comunistas ML” (és decir marxistas leninistas) es trabajar para “situar a la clase en el puesto de dirección de la lucha de clases y de la Revolución Proletaria”, lo que posibilitará la construcción del partido. Vemos, como se concibe el partido no como algo que se crea desde fuera de la clase, sino que solo puede salir a partir del propio desarrollo de la organización de la clase. Pero el referente de modelo del futuro partido es el leninismo: “Evidentemente pensamos que este partido funcionará en base al Centralismo democrático, y funcionará celularmente, que basará sus conceptos teóricos sobre los principios de ML”. Cabe decir que hay una versión posterior del documento, más depurada en cuanto a presentación y redactado, en la que también se suavizan las expresiones, rebajando la carga política, y hablando ahora, por ejemplo, de partido obrero, en lugar de “Partido Obrero Revolucionario”.³¹⁸

Los Círculos de Formación de Cuadros deberían “preparar teóricamente a los militantes obreros, y ayudarlos a teorizar su práctica” y llevar a cabo una doble función:

318 *Propuesta sobre el carácter, formas organizativas y función política de los círculos* (presentado por un círculo afín a Dídac Fàbregas), mayo 1970, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735. Documento ubicado a partir de Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de...* p. 24.

(...) una es la de impulsar desde dentro el desarrollo de la organización de clase, con unos criterios mínimos comunes que habrán sido fruto de la discusión colectiva, tanto en los organismos del MO. como en los C.; la otra es la de ir preparando los cuadros obreros que participarán la creación del futuro partido obrero.³¹⁹

En enero de 1970, el mismo sector de CFC escribe el texto *Situación actual de la organización de clase masiva*, en el que queda bien reflejado el carácter de clase de las Plataformas y de oposición al capitalismo.³²⁰ En él se defiende la lucha de masas “como único medio de realizar la emancipación de la explotación capitalista y de la explotación de la burocracia”. Esta explotación por la burocracia es posiblemente una crítica a la URSS y al estalinismo. En este texto encontramos incluso una referencia a la “revolución proletaria”, la cual será llevada a cabo por “el proletariado organizado en su vanguardia de clase”. En él también se reivindicaba no sólo la necesidad de la “organización de clase masiva”, sino también ir configurando una vanguardia política en forma de partido. Cabe remarcar el uso de este concepto de “organización de clase masiva”, añadiendo este adjetivo diferenciador respecto a otros sectores de CFC que también reivindicaban la “organización de clase”. De hecho, este concepto ya lo habíamos visto mencionado en un documento previo del sector vinculado a Fàbregas. Veremos más adelante en más detalle este texto, por ser un documento que recogerán los COC como base. En otro documento también se hablaba de la “organización de clase masiva” y se planteaba que su embrión, las Plataformas, no podían tener una ideología determinada por tal de que pudieran ser amplias.³²¹

La presentación de estos documentos configuraba ya claramente un camino distinto al que propugnaba el sector procedente de *¿Qué hacer?*. Teniendo en común la reivindicación de la organización de clase y de evitar un dirigismo externo a esta, el sector de Fàbregas tomaba como objetivo avanzar hacia la formación de un partido revolucionario y se identificaba ideológicamente con el marxismo-leninismo, algo muy distante de los planteamientos de Mucia y Díaz. En los compases finales de este debate, el Círculo “Los rayos”, cercano a las posiciones de estos dos últimos, haría una crítica acerca de lo que había significado la entrada del sector de Fàbregas en los CFC. Si por

319 *Propuesta sobre el carácter, formas organizativas y función política de los círculos* (presentado por un círculo afín a Didac Fàbregas), mayo 1970, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735. Documento que es una versión ubicado a partir de Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de...* p. 24.

320 *Situación actual de la organización de clase masiva*, enero 1970, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1733.

321 *Criterios Políticos y de Militancia*, círculo ‘Pájaros’ de CFC, s. f., IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1735.

un lado había aportado “una mayor exigencia por el estudio teórico y por el carácter de clase de la composición social de los c. [círculos]”, también había introducido problemáticas políticas que los CFC no estaban en condiciones de responder, además de que hacía gala de un “verbalismo teórico” desconcertante “para la marcha de los círculos” y era portador de “vicios burocráticos y teorizadores”.³²²

Los debates internos y la diversidad de posturas en el seno de los CFC llevaron en noviembre-diciembre de 1970 a su ruptura. Díaz ilustra de esta forma su visión acerca de las diferencias existentes:

¿Qué eran los “Círculos” en el movimiento obrero? ¿Qué eran las “Plataformas”? ¿Qué relación debían guardar unos y otras? ¿Qué es un movimiento de masas? ¿Qué es una vanguardia? ¿Cómo surge o cómo se construye? Cansados de su incapacidad para resolver estos problemas, los “Círculos” se dividieron entre los partidarios de una organización mas estricta, leninista vergonzante, y los irreductibles de la autonomía, dispuestos a seguir la experiencia hasta sus últimas consecuencias. Unos y otros, eso sí, partidarios de la total independencia de la organización de clase. Algo es algo.³²³

Con el fin de CFC habría grupos de militantes reagrupándose en cuatro direcciones distintas, compartiendo todos ellos la necesidad de una “organización de clase”. En primer lugar, el sector que había fundado *¿Qué hacer?*, y que se puede considerar el mayor continuador de su orientación, formará los Grupos Obreros Autónomos, los GOA, una de las primeras organizaciones en el Estado, conjuntamente con *Liberación*, en reivindicar la autonomía. Los GOA tuvieron fuerza a través de las Plataformas de la Zona Nord (Poble Nou y Santa Coloma) y Zona Sud (Zona Franca) pero su existencia sería corta, solamente entre 1971 y 1973, y sufrió el desencuentro entre sus dos principales impulsores, Murcia y Díaz.³²⁴

Un segundo reagrupamiento, el más numeroso, se producirá alrededor de Fàbregas para formar los Círculos Obreros Comunistas Autónomos³²⁵ (que en pocos meses

322 *Aportación a la asamblea de los Círculos (por parte de una parte del Círculo de los rayos para el esquema de discusión de la asamblea)*, [segunda mitad de 1970], IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1735.

323 Sanz Oller, Julio [Díaz Valcárcel, José Antonio], 1972: “La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía”, *Horizonte español*, V. 2, 1972, París: Ruedo Ibérico, disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/diazhoes.pdf> p. 98.

324 Para los GOA ver: Pasajes, Felipe [seudónimo de Fernando Paniagua], 2008: “Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973” en Espai en blanc (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años 70. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 74-112.

325 El primer documento encontrado de los COCA con este nombre es: *Carácter de la Organización de Clase Masiva*, Círculos Obreros Comunistas Autónomos, junio de 1971, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1455.

pasarán a llamarse Círculos Obreros Comunistas, COC). Fàbregas durante buena parte de 1970 había estado cumpliendo la condena de un año por su “asociación ilícita” en Comisiones Obreras y no saldría de la prisión hasta enero de 1971, momento en que se enteraría de la ruptura de los CFC y organizaría rápidamente reuniones para reorganizar a diversos obreros que no habrían seguido otras opciones.³²⁶ En el transcurso de una de estas reuniones habría una ruptura con un sector en el que estaba Juanjo Ferreiro.³²⁷ La base principal de los COC estaría en el Vallés, aunque también tendría presencia en el barrio del Pomar de Badalona³²⁸.

Ya de un carácter más minoritario tendremos otros dos sectores. Un tercer grupo, en el que participaba el mencionado Juanjo Ferreiro, entraría en la ORT temporalmente, para salir y fundar en 1972 otra organización de carácter autónomo, el Topo Obrero³²⁹. Y un cuarto sector formará la organización Unión Comunista de Liberación, próxima a la autonomía, y que en 1977 se fusionaría con otros grupos para dar lugar al Movimiento Comunista de Liberación.³³⁰ Pese a la fragmentación de los CFC en distintos grupos políticos, se conservará el trabajo de todos ellos en el seno de los Plataformas, si bien con ciertas dificultades para mantener unidad.³³¹

326 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, Barcelona y Sentencia 4/70 del Tribunal de Orden Público de 14 de enero de 1970 en: Águila Torres, Juan José, Vega, Rubén y Alén, José Gómez, 2009: *Las sentencias del tribunal de orden público* (CD). Xunta de Galicia-Fundación Abogados de Atocha.

327 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), 28/11/2016, Barcelona.

328 Rosés Cordovilla, Sergi, 2002: *El MIL: una historia política...* p. 67-68.

329 Para la evolución de este grupo ver: Arnabat Mata, Ramón, 2012: “El moviment obrer autogestionari i el ‘Topo Obrero’ (1972-1982)” en Manuel Loff y Carme Molinero (eds.): *Societats en canvi: Espanya i Portugal als anys setanta. Congrés Internacional*. CEDIF – Instituto de Història Contemporànea, UAB, 15 y 16 de noviembre de 2012.

330 Sobre esta organización es posible consultar su revista *Comuna* en: <http://ddd.uab.cat/record/68048?ln=ca>

331 Rosés Cordovilla, Sergi, 2002: *El MIL: una historia política...* p. 69.

5. Los Círculos Obreros Comunistas

Los Círculos Obreros Comunistas, fundados a principios de 1971, recogieron toda una línea de trabajo de un sector de militantes de los CFC aglutinados en torno a Fàbregas. El momento de formación del grupo, que se llamó durante unos primeros meses Círculos Obreros Comunistas Autónomos, coincidió con un momento de cierta desbandada de la militancia que había estado en los disueltos Círculos de Formación de Cuadros. La reorganización que impulsó Fàbregas a su salida de la cárcel en enero de 1971 permitió crear un punto de atracción para un cierto número de anteriores militantes de CFC que había quedado sin referente político. Fàbregas, que sería desde los inicios el dirigente principal de la organización, explicaba de esta forma el motivo de crear los COC: “*decidim que per aglutinar políticament els millors dirigents de Plataformes era necessari crear una estructura política, com un lloc de discussió i formació: Círculos Obreros Comunistas*”.³³² El impulso para el nuevo grupo y para relanzar las Plataformas y las Comisiones Obreras de Empresa (a las que nos referiremos genéricamente como “Plataformas”)³³³ se hizo a partir de Ripollet, con alguna reunión en casa de otra figura importante de los COC y luego de la OICE, Javier Belmonte. El punto de partida fue Ripollet, que era la zona territorial donde Fàbregas tenía su mayor base y contactos.³³⁴

Los COC mantuvieron de los CFC la palabra ‘Círculos’ en su nombre, lo que muestra un intento de presentarse como continuistas de ellos y, al mismo tiempo, que todavía no se planteaban como un partido u organización política clásica. Las otras dos partes del nombre, ‘Obreros’ y ‘Comunistas’, indican tanto el obrerismo importante del grupo como ya una definición ideológica mucho más explícita respecto los anteriores

332 Entrevista a Dídac Fàbregas, en Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 586.

333 Debido a los múltiples nombres que se utilizaron nos vamos a referir con el nombre de “Plataformas” al conjunto de estas organizaciones de clase anticapitalistas.

334 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

CFC. Aunque su forma organizativa fuera laxa y se tuviera que realizar un proceso gradual de clarificación ideológica, había nacido ya una nueva organización y proyecto político.

Una de las razones fundamentales que llevó a la creación de los COC era la percepción de una aguda necesidad de construir una organización capaz de dar dirección y coordinación a la movilización emergente. Efectivamente, en el contexto de los primeros años 70, en que se desarrollaron los COC, se produjo un incremento de la protesta, una ampliación de la militancia obrera y del tejido social de oposición a la dictadura.³³⁵ Con la intención de ponerse a la altura de esta situación hay dos puntos de crítica de Fàbregas a la forma de trabajar de los anteriores CFC. Por un lado, que Plataformas había ido a remolque de los acontecimientos en la importante movilización del 3 de diciembre de 1970 en solidaridad con los juicios de Burgos hacia los activistas de ETA. Fruto de una concepción economicista, no se había proporcionado contenido político de clase que trascendiera el reformismo. Y, por otro lado, que los CFC habrían sido incapaces de jugar un papel de unificación de los conflictos que estallaron en 1970 en fábricas como Macosa, Harry Walker, Maquinista Terrestre y Marítima, Faesa y Philips, en las que Plataformas tenía implantación.³³⁶

Por ello, cabe situar los COC como un intento de organizar y de dar forma a una dinámica de lucha y de radicalización existente dentro del movimiento obrero y, al mismo tiempo, de darle mayor entidad y concreción política e ideológica. De hecho, como reflejo de esta orientación a la clase obrera los COC señalan que, frente a otras organizaciones que han “radicalizado sus actividad política” (y entre ellos menciona a Bandera Roja, el PCE (i) o la LC), ellos tienen una búsqueda “más empírica”, caracterizada por saber “ligarse a las masas mucho más que otros grupúsculos”.³³⁷

Son también otros los grupos políticos que se forman en aquel momento apoyándose en determinadas manifestaciones de lucha obrera a las cuales se considera que tienen el potencial de generalizarse. Entre ellos están los previos *¿Qué hacer?* y CFC, pero también Lucha de Clases, GOA, Acción Comunista y expresiones parecidas en el resto del Estado como es la organización autónoma Liberación y CRAS en Asturias. También otros grupos como los Grupos Solidaridad, el Movimiento Comunista Libertario, Grupos Autónomos en varias ciudades, la Organización de Clase

335 Ver por ejemplo Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid: Catarata, pp. 191-209.

336 Hernández, Jerónimo, 1972: “Aproximación a la historia de...” p. 71.

337 “[Militancia y prospección]. Circular nº 1. Sobre la militancia de COC” (septiembre de 1972), en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. p. 95.

Anticapitalista (OCA) en Euskadi, los MIL o el Topo Obrero.³³⁸ Este conjunto de grupos, pese a contar con proyectos políticos distintos, tenían en común visiones consejistas o asamblearias, que venían muy marcadas por ciertas dinámicas que estaban sucediendo en aquel momento en el movimiento obrero, como las asambleas de trabajadores, la forma de organizarse en comisiones obreras o la elección de delegados revocables, entre otras. Unos criterios de autoorganización que se están produciendo en la práctica y que son elevados a la categoría de principio o de línea política. Todas estas corrientes se nutren fundamentalmente de una determinada interpretación de las formas de organización y de lucha obrera del momento, desarrollada y teorizada ya a partir de autores y corrientes políticas distintas, lo que explica sus diferencias también entre ellas.

Desde los COC se era consciente de esta proliferación de grupos y se intentaba de alguna forma tener contactos con los más próximos. Fàbregas, en su artículo de 1972, agruparía en el campo obrero “anticapitalista” a estos distintos grupos:

Al margen de *Plataformas*, pero también organizaciones obreras de tendencia anticapitalista, existen en el país los *Comités de Fábrica* en Guipúzcoa, *Acción Obrera* en Vitoria y Vizcaya, *Unión de Hermanos Proletarios* en Madrid, CRAS en Asturias, núcleos obreros de Valladolid, Palencia y León en proceso de clarificación, *Alianza Obrera y Trabajadores Textiles* en Tarrasa (Barcelona). En Vigo, los obreros antiguamente vinculados a las CCOO del PCE han roto con esta estructura burocrática.³³⁹

Ello le llevaba a considerar la posibilidad de vertebrar esta amalgama de grupos y proporcionar una alternativa: “España es ahora un hervidero de grupos obreros anticapitalistas que están viviendo un proceso de acercamiento para ofrecer una alternativa orgánica y política a nivel nacional que aísle definitivamente al reformismo”. La tarea sería “la construcción de una organización de clase anticapitalista que vertebra una auténtica plataforma de lucha por el socialismo en España”. Para llegar a ella los distintos grupos deberían integrar tres componentes: “el anticapitalismo, el antimperialismo, el antirreformismo”.³⁴⁰ Además de un tipo similar de concepción hacia la lucha obrera también había una parte de substrato ideológico común con muchos de estos grupos, como veremos más adelante.

338 Algunas organizaciones aparecen enumeradas aquí: Rodríguez López, Emmanuel, 2015: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid: Traficantes de sueños, p. 54 Sobre la autonomía obrera ver: Espai en Blanc (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid: Traficantes de sueños.

339 Hernández, Jerónimo, 1972: “Aproximación a la historia de...” p. 77-78.

340 Hernández, Jerónimo, 1972: “Aproximación a la historia de...” p. 78.

A otro nivel, los COC van a mantener contactos con gente externa a la organización, especialmente intelectuales, con los que hay una serie de coincidencias políticas importantes, como es el caso de la revista *Cuadernos Rojos* (1971-1974), en la que participaba August Gil Matamala. Los COC colaboraron con *Cuadernos Rojos*, por ejemplo, para la edición de un número que reproducía el texto de Lenin “Democracia burguesa y dictadura proletaria”.³⁴¹

En cuanto a lo que se refería a las formas de actuación -siguiendo en este sentido a *¿Qué hacer?* y CFC-, había una distancia con la dinámica de protesta en las calles y acción confrontativa que estaban llevando a cabo grupos como el PCE(i) o *Comunismo-LCR* justo a finales de los años 60 e inicios de los 70. Aun así, los COC también desarrollaron algunas prácticas de acción directa, pero sin que ocuparan una posición central en su actuación y visión de la movilización.³⁴²

Los Círculos recogerían también otras características de las organizaciones previas: el tipo de trabajo en el movimiento obrero de *¿Qué hacer?*-CFC, a través de las Plataformas y COE, una alta heterogeneidad de referentes ideológicos, la no definición inicial como partido y un modelo de estructura interna con bastante autonomía de los distintos territorios, más próxima en este sentido a las Organizaciones Frente que a un modelo centralizado de partido leninista -común en la ORT, PCE(i), el MCE o incluso la LCR, que pese a tener un sistema de democracia interna significativa contaba con una elevada centralización ya desde sus inicios-. Como recuerda Dídac Fàbregas, no habría el objetivo de definirse como partido como tampoco lo había hecho anteriormente el FOC.³⁴³ Los COC, a diferencia de como funcionaban los CFC, se empezaron a estructurar como una organización política, se estableció una dirección y también se fue elaborando una línea política. Si en 1971 se formaron los COC, no sería hasta 1972 cuando ya aparecen documentos que significan una creciente articulación política, como las *Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas* (julio de 1972) o la *Primera Circular sobre militancia* (septiembre 1972), además de varios documentos de formación, especialmente con la serie “Publicaciones de Teoría Comunista”, que publicará unos doce números entre agosto de 1972 y agosto de 1974. El año 1973 fue de consolidación del proyecto político, con el *Documento de Vigo* (abril), la puesta en

341 Lenin: *Democracia burguesa y dictadura proletaria*, edita Círculos Obreros Comunistas y Cuadernos Rojos, [1972 o 1973], DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/68054>

342 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

343 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

marcha también de un órgano teórico, la revista *Izquierda Comunista*,³⁴⁴ con su primer número en septiembre, y la salida a la luz, a finales de año, del documento que implicaba una mayor definición política de los COC, el *Anteproyecto declaración línea política*. El propio título de los documentos que hablaba de ‘definiciones provisionales’ o de ‘anteproyecto de declaración’, muestran, sin embargo, la asunción de que se está en una fase inicial de elaboración y clarificación política.

La base obrera de los COC fue destacada desde sus orígenes, por recoger todo un sector de los CFC. Incluso algunos de sus dirigentes principales lo eran, sin haber pasado por la universidad, como era el caso del propio Dídac Fàbregas o de Javier Belmonte. Las menciones a la historia de la organización en la revista *Izquierda Comunista* -primero de COC, después de OICE-, muestran la gran ligazón existente entre la formación y el crecimiento de los COC y la lucha obrera:

El núcleo originario de uno de los embriones de la OICE (COC), nació en Cataluña sobre la base de viejos dirigentes obreros y comunistas de las CCOO. Dicho núcleo asumió un proceso de intervención política en el relanzamiento de la lucha proletaria con criterios anticapitalistas en diversas zonas de Cataluña, llegando a desarrollar acciones de masas importantes, asimilando, a la vez, a los nuevos dirigentes surgidos al calor de esas luchas, lo cual le permitió una sólida implantación en dichas zonas y la presencia dirigente en otras.³⁴⁵

Una descripción de los COC apareció en la serie de publicaciones *Grupos Subversivos Clandestinos* hecha desde los servicios de información de la policía. Esta serie, que tenía distribución en las comisarías y el sindicato vertical, se inició en 1973 y mostraba la preocupación de la dictadura por el crecimiento de los grupos de la izquierda revolucionaria y también por tener información y poder distinguir la multiplicidad de nuevas formaciones que aparecían.³⁴⁶ La descripción de los COC se recogió en el número 7, elaborado por la Delegación de Barcelona, posiblemente en la segunda mitad de 1974. Presenta interés por dar una información bastante fiable del momento sobre las características de la organización.

Este número estaba dedicado específicamente a los “Grupos clandestinos de Cataluña”, elección que se justificaba en el prólogo por “la gran complejidad y variedad de los grupos clandestinos en Cataluña, su carácter específico y el fenómeno único y

344 *Izquierda Comunista*, n. 1, septiembre 1973, DDD-UAB.

345 *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p. 1.

346 Información sobre los títulos de esta serie de publicaciones se puede encontrar en: “Informes del SECED sobre “Grupos subversivos clandestinos”, *Transición y ruptura*.
<http://transicionyruptura.info/?p=583>

sintomático de la Asamblea [de Catalunya], que reúne a una mayoría de ellos”.³⁴⁷ Ciertamente, como hemos visto, en Cataluña -aunque sería más preciso hablar principalmente de la provincia de Barcelona- se vivía un proceso intenso de formación de nuevos grupos políticos, en una dinámica que sobresalía en el conjunto del Estado español.

En esta publicación los COC eran clasificados dentro del apartado de los llamados ‘grupos antiimperialistas’, dentro de los que se mencionaba a Acción Comunista (AC), la Unión Comunista de Liberación (UCL, el periódico *Comuna*, la Organización Comunista “Lucha de Clases” (OCLC), el grupo de opinión alrededor de la revista *Cuadernos Rojos*, y un reducido Grupos Comunistas Revolucionarios, de influencia local. Se describía que estos grupos eran anticapitalistas, que no participaban en la Asamblea de Catalunya, que se oponían a las “organizaciones revisionistas”, que eran críticos con el modelo tradicional de partido revolucionario, que eran minoritarios, que contaban con “militantes con estimable historial y bagaje de lucha” y que surgieron de la crisis del FOC y de tensiones en las CCOO de Barcelona, exceptuando a AC.³⁴⁸

Se exponía que este tipo de grupos también habían surgido en los “países desarrollados de democracia formal”, pero que no querían jugar a la democracia burguesa, al mismo tiempo que rechazaban las organizaciones sindicales y apostaban por la huelga salvaje. Su opción para el movimiento obrero era crear una organización “que se responsabilice de gestionar simultáneamente una lucha reivindicativa (sindical) y el programa de la revolución socialista (política). No buscan, pues, sólo la formación de un sindicato de clase, sino una síntesis de ambos”.³⁴⁹

Más allá de esta etiqueta como “grupos antiimperialistas”, la definición de las características de estos grupos y de sus puntos en común entre ellos no está muy lejos de la realidad. El informe sitúa a los COC dentro de estos grupos y resalta que es el más exitoso de ellos:

Es la organización más amplia y con más incidencia en la lucha obrera de todos estos grupos. Inciden particularmente en las Comisiones Obreras de Empresa (C.O.E.) del Vallés Oriental y Plataformas Anticapitalistas de Barcelona. A nivel de organización de clase, la revista “VALLES OBRERO” depura coherentemente las formulaciones de organización de clase como se han descrito. Este grupo es el más dinámico y el que ha definido más explícitamente la alternativa

347 “Grupos clandestinos en Cataluña”, *Grupos Subversivos Clandestinos*, n °7, [segundo semestre de 1974], p. 8. Agradezco a Manuel Gálvez que me facilitara esta publicación.

348 “Grupos clandestinos en Cataluña...”, pp. 41-42.

349 “Grupos clandestinos en Cataluña...”, pp. 39-42.

[anti]capitalista en diversos documentos. “Izquierda Comunista” es el órgano de su Comité Nacional.

Los COC son una organización con tres años de vida y casi exclusivamente integrada por obreros industriales.³⁵⁰

El retrato de los COC que se hace es una buena descripción que coincide con algunos de los puntos significativos de la organización: su implantación en el Vallés, su base industrial, su incidencia en la movilización obrera y en las COE y Plataformas y sus planteamientos anticapitalistas. El informe, como vemos, corroboraba el éxito que tenían los COC dentro del ámbito de estos grupos afines del abanico de la izquierda comunista – autonomía obrera. Ciertamente, si bien el núcleo inicial de los COC era reducido, solamente de unas pocas decenas de militantes, la organización crecería rápidamente en poco tiempo.

Antes de entrar con más detalle a ver el desarrollo e implantación de las COC, vale la pena detenernos en las bases ideológicas y en la creciente elaboración de la línea política que lo sustenta.

Referentes ideológicos de los COC y la influencia del comunismo consejista

No es fácil ofrecer una identificación política simple y escueta a los COC justamente por su proyecto político diverso. Podríamos resumir su base ideológica calificando a los COC de marxistas heterodoxos, con una adscripción doble que se movía entre el leninismo y la izquierda comunista de referencias consejistas. Los COC, en su intento de ir articulando una base teórica e ideológica sólida, fueron bebiendo de los clásicos marxistas y de una gran diversidad de autores más heterodoxos dentro de esta tradición, además de apoyarse en textos de otros intelectuales de la izquierda del momento para determinados análisis. Así pues, como bien sintetiza Sergi Rosés, el sector que dio lugar al COC “había planteado un extraño 'híbrido' entre autonomía y organización de vanguardia”.³⁵¹

En la portada del *Anteproyecto declaración línea política* de los COC aparecían, como declaración gráfica de su adscripción política, los retratos de cinco autores que en

350 “Grupos clandestinos en Cataluña...”, p. 54.

351 Rosés Cordovilla, Sergi, 2002: *El MIL: una historia política...* p. 67.

el momento se concibían como la base para su teoría y práctica, Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Luxemburg, algo que después explicitaban en el texto.³⁵² Los tres primeros eran los autores centrales, comunes con otras corrientes identificadas con el comunismo, si bien los COC ponían distinto énfasis en determinados aspectos de sus ideas. Había una inspiración en el leninismo en relación a la necesidad del partido, aunque los COC lo concebían de una forma laxa. Las referencias a Trotsky y Luxemburg indicaban, por otro lado, cierta visión crítica respecto a aspectos del leninismo, de la revolución rusa y, especialmente, de la evolución de la URSS. También las ideas de Luxemburg permitían desarrollar la visión de la huelga de masas. A parte de estos cinco “pilares” recogidos abiertamente en el documento, otros autores significativos para los COC dentro de este marxismo heterodoxo eran Antonio Gramsci y György Lukács, además de algunas contribuciones de Mao-Tse-Tung y el “Che”. Y, también, en lo que respecta a la orientación respecto a la clase trabajadora, se tomaba una aproximación consejista, sobre todo a partir de las ideas de Anton Pannekoek,³⁵³ pero también de Karl Korsch y de Cornelius Castoriadis. En cuanto a referentes históricos básicos de los COC había la Revolución rusa –que representaba el modelo básico de revolución obrera–, la Internacional Comunista y también el POUM en la Revolución española.

Había un punto de originalidad de los COC al recurrir a autores como Pannekoek, Lukács o Gramsci, que en aquel momento no eran muy corrientes dentro del mundo de la izquierda revolucionaria. De Antonio Gramsci se había publicado en 1970 una antología de sus escritos editada por Sacristán y estaba sobre todo introducido entonces en el PCE y el PSUC, quienes hacían una interpretación en base a su orientación eurocomunista.³⁵⁴ Contrariamente, los COC hacían una lectura revolucionaria de Gramsci, tomando como referencia sus primeros escritos, que analizaban los consejos de fábrica en la Italia de 1919-1920, y conceptos teóricos como el bloque histórico.³⁵⁵

Trotsky, como explica el testimonio del militante Iosu Perales, tenía interés por su idea de la revolución permanente, que permitía cuestionar la idea de la revolución por

352 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, p.1 y 11.

353 Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014 y entrevista telefónica con Manuel Navas (militante de la OIC en Sabadell), 26 de abril de 2013. La primera publicación de un libro de Pannekoek en el Estado español es de 1976, però Navas explica que previamente habían leído textos de Pannekoek editados con una vietnamita.

354 Sobre la recepción de Gramsci en el Estado español y las distintas interpretaciones que se han hecho de sus posiciones políticas, ver: Rionegro Martínez, Abraham, 2004: “Gramsci en España”, *Viento Sur*, 24 de noviembre de 2014, http://www.vientosur.info/spip.php?article9598&utm_source=twitterfeed&utm_medium=facebook

355 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, pp. 71-82.

etapas de los partidos comunistas y maoístas, y Lukács les permitía poner el énfasis en la consciencia de los sujetos y en la movilización: “una idea muy interesante según la cual el factor fundamental de la revolución no estaba en la historia sino en la consciencia, en la creación humana, en las posibilidades de subversión, de rebelión, (...) y no tanto en esa idea de la historia ascendente”.³⁵⁶

También los COC estuvieron muy atentos a todo lo que se estaba moviendo en el contexto internacional. Hubo especialmente una influencia de la izquierda radical italiana del momento, como nos aparecía en *¿Qué hacer?* y CFC. Los testimonios recuerdan la inspiración de Rossana Rossanda, Luigi Magri o de Toni Negri, además del Gramsci de la primera época consejista. Ángel Merino cuenta que “la cultura consejista bebe mucho de Italia, de la primera izquierda alemana y del leninismo de los soviets”.³⁵⁷ También impactaron los situacionistas y la posterior experiencia revolucionaria portuguesa.³⁵⁸

Toda esta mezcla de una gran variedad de autores y referencias políticas -desde Mao a Trotsky y Gramsci, de Pannekoek y Luxemburg a Lenin-, nos indica el carácter altamente sincrético de los COC de desarrollo doctrinal en el que se van insertando distintas aportaciones de forma heterogénea. Por un lado, ello obedecía a las necesidades de armar un marco teórico que diera respuesta a problemáticas surgidas en el seno dentro del movimiento obrero y que sustentara todo un tipo de práctica obrera basada en los principios de autoorganización de clase. Cabe tener en cuenta que se venía de un tipo de praxis obrera, procedente del FOC y de *¿Qué hacer?*-Círculos de Formación de Cuadros, que tuvo que hacer frente a la crisis del movimiento obrero entre 1967 y 1970, aproximadamente. Ello llevaba a buscar nuevos caminos y una definición política, recurriendo al arsenal ideológico y teórico disponible en aquel momento. Así, los COC fueron recogiendo las ideas de distintos autores que permitían fundamentar este tipo de orientación obrera y las fueron incardinando con el consejismo y el marxismo, que funcionaron como ejes vertebradores teóricos. Por otro lado, el hecho de que la dirección de los COC fuera fundamentalmente obrera, con la ausencia de una formación intelectual sólida y con un aprendizaje basado en la autoformación,

356 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), 4 de octubre de 2014, Lazkao (Guipuzkoa).

357 Entrevista a Ángel Merino (dirigente de la OIC en Cataluña), en: Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 727-728.

358 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OIC en Valencia), Castelló, 22 de juny 2016. Entrevista realizada por Joel Sans.

también favoreció una construcción de la doctrina política que se hizo sobre la marcha y que fue adoptando nuevos elementos en base a las distintas lecturas y, también, en base al análisis de las experiencias de lucha. También, en cierta forma, se heredaba la heterogeneidad de referencias en las que se había movido el FOC.

Entre los principios ideológicos fundamentales de los COC se encontraban su defensa de la revolución socialista y de la centralidad de la clase obrera como agente de la transformación social. Ello se planteaba desde una perspectiva internacionalista, es decir, que frente a la idea de revolución nacional o de “socialismo en un solo país”, la revolución tenía que ser mundial. Los COC se definían como anticapitalistas, marxistas revolucionarios y de izquierda comunista y planteaban la necesidad de un partido comunista revolucionario que proporcionara liderazgo a la revolución. El concepto “anticapitalista” era esencial en la identidad política de COC-OICE y, también, de sus Plataformas afines. Se trataba de un término no muy corriente dentro de la izquierda revolucionaria –aunque sí, lógicamente, esta se oponía al capitalismo–, incluso en grupos cercanos como los trotskistas Comunismo o la LCR.

Por otro lado, la definición de los COC como izquierda comunista queda explicada en el primero número de su revista teórica, justamente llamada *Izquierda Comunista*. Como escriben, este nombre no provenía de identificarse con lo que había sido la antigua organización Izquierda Comunista de España (ICE) de Andreu Nin en los años 30, pese a que se reconocen sus grandes aportaciones políticas. Más bien parte de asumirse como comunistas, pero de considerar que otros grupos que se autodenominan así, como el PCE y BR, con su estrategia de democracia burguesa, o el PCE(m-l), el PCE(i) o el MCE, con su posición de democracia popular, “no tienen nada de comunistas”, pues representaban una continuación de las posiciones de la II Internacional o de la III Internacional de Stalin. El hecho de que estos grupos se identificaran como comunistas había llevado, pues, a los COC a utilizar el concepto de “izquierda comunista” para diferenciarse de ellos, como forma de delimitar su espacio político. También era un intento de reclamar el ‘verdadero’ contenido de la palabra: “para ayudar a identificar a los trabajadores que el Comunismo no se vende tras los objetivos de la democracia burguesa o popular”.³⁵⁹

Pero seguramente el rasgo ideológico más distintivo de los COC en relación a las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria, que los diferencia, por ejemplo, de la cercana LCR, además con consecuencias significativas en la práctica, era

359 *Izquierda Comunista*, n. 1, septiembre 1973, DDD-UAB, pp. 3-4.

el consejismo. No es la única organización influenciada por estas ideas pero sí será la mayor en hacerlo. Perales ve así la heterodoxia de la OICE y el peso del consejismo:

Este carácter que luego tendría la OICE de híbrido, de heterodoxia y tal, de alguna manera en la resultante también de todo un cruce de cosas que vivimos en Cataluña en aquel año [1972], yo por lo menos, que tiene que ver con el conocimiento de la realidad, de autores de lectura, de asistencia a reuniones. Yo creo que éramos gente de pensamiento (...) bastante abierta a todo tipo de ideas y no nos encasillábamos, tal vez la idea más, por decir así, que más nos unía y que se se podría asimilar como una cierta ideología... sería la idea del consejismo, estábamos con los consejos obreros, yo creo que eso nos venía mucho también de esa consciencia obrerista.³⁶⁰

Por ser el comunismo consejista de los años 1910 y 20 una corriente política en menor medida conocida y estudiada, justamente por la reducida continuidad que tuvo, vale la pena dedicarle un cierto espacio para así poder entender su peso a la hora de configurar la orientación de los COC y la OICE.

El consejismo histórico

El surgimiento del comunismo consejista se produjo al calor de la polarización política de la Primera Guerra Mundial, durante la cual surgieron grandes polémicas sobre la naturaleza y forma de la transformación social dentro de la izquierda.³⁶¹ El consejismo partía de las ideas marxistas, se inscribía dentro del mundo comunista y se identificaba con los momentos iniciales de la Revolución rusa. Sin embargo, desarrolló diferencias importantes con el bolchevismo y con la línea política de los Partidos Comunistas, como sería su oposición a la participación en los sindicatos y las elecciones y el hecho de apostar por fomentar la autoorganización obrera a través de los consejos. La génesis del consejismo tenía sus bases en un proceso de elaboración política previa a la Gran Guerra. Las grandes huelgas de Alemania y la revolución en Rusia de 1905 -en la que surgieron los primeros soviets- llevaron a distintos autores a hacer un análisis de los nuevos fenómenos de movilización y organización obrera. Lenin tomaba en consideración la importancia de los soviets y la necesidad de participar en ellos, Trotsky veía en los ellos el embrión de un gobierno revolucionario y Rosa Luxemburg reconocía

360 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), 4 de octubre de 2014, Lazkao (Guipuzkoa).

361 La cuestión del consejismo aparece más desarrollada en Sans Molas, Joel, 2014: “El comunisme consellista en la primera postguerra mundial i la seva represa en l'esquerra revolucionària dels anys 60 i 70 a l'Estat espanyol”, en *1914. La Gran Guerra i les seves conseqüències: les alternatives a la fallida de la civilització liberal. Congrés Internacional*, Universitat Autònoma de Barcelona, 7 i 8 de maig de 2014.

el potencial político de las luchas económicas.³⁶² Estas nuevas ideas tenían en común el reconocimiento de la importancia de las luchas espontáneas de la clase trabajadora frente a la moderación de la socialdemocracia occidental.

Durante la Primera Guerra Mundial, el tablero de la izquierda recibiría importantes sacudidas que provocaron una reconfiguración de la izquierda. Por un lado, el hecho de que la mayor parte de la socialdemocracia abrazara en sus respectivos países el esfuerzo de guerra y el consenso patriótico.³⁶³ Por otro, el auge de luchas obreras, cada vez más intensas y que, por la situación de guerra, llevaba a la confluencia de las cuestiones políticas y económicas.³⁶⁴ Como culminación de este amplio proceso de radicalización, en los momentos finales de la guerra se comenzaron a formar consejos de trabajadores y soldados en distintos países. Cabe añadir a todo ello el enorme impacto de la Revolución rusa, que elevó las perspectivas políticas de lo posible y ofreció los soviets como modelo para vehicular el cambio social. De hecho, hubo una proliferación de organismos obreros de autoorganización con distintas formas por distintos países, entre ellos los consejos de fábrica en Italia o los consejos de obreros y soldados en Alemania.³⁶⁵ Los consejos sobrepasaban la tradicional diferenciación entre lucha política –parlamentaria, en manos de los partidos– y lucha económica –a manos de los sindicatos– y eran órganos de democracia directa del conjunto de los trabajadores.

El consejismo fue la corriente que consideró los consejos como la piedra angular de organización del movimiento obrero y los contrapuso a los sindicatos. La figura clave en la teorización de este movimiento y uno de los referentes de los COC fue el holandés Anton Pannekoek. Para este pensador, la estrategia revolucionaria se tenía que basar en acciones extraparlamentarias continuadas y extendidas, desde manifestaciones hasta huelgas generales, que permitirían educar y articular el proletariado, además de debilitar los fundamentos del estado. Las propuestas estratégicas de Pannekoek estaban orientadas a proporcionar una alternativa a las limitaciones de las organizaciones tradicionales. Este autor consideraba, a partir de la valoración de distintas huelgas, que

362 V. I. Lenin: “Our Tasks and the Soviet of Workers’ Deputies. A Letter to the Editor”, noviembre de 1905, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1905/nov/04b.htm>, Trotsky, Leon, 1971: *1905: resultados y perspectivas*, París: Ruedo Ibérico y Luxemburg, Rosa, 1974: *La Huelga de masas, partidos y sindicatos*, Madrid: Siglo XXI.

363 Eley, Geoff, 2002: *Historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona: Crítica, pp. 130-134.

364 Eley, Geoff, 2002: *Historia de la izquierda....*, p. 142-144.

365 Eley, Geoff, 2002: *Historia de la izquierda....* p. 164-167.

había una contradicción entre la voluntad de lucha de las masas y la incapacidad de las direcciones de los partidos y de los sindicatos, burocratizadas, para darles expresión.³⁶⁶

Algunas de las ideas de Pannekoek, como el énfasis en la capacidad de autoorganización de la clase trabajadora y la crítica a la burocracia, coincidían en buena medida con las que estaba formulando otra autora relevante para los COC, como Rosa Luxemburg. Sin embargo, Pannekoek extraía varias conclusiones que divergían de ella: la oposición a los sindicatos, la negativa a participar en los parlamentos y la visión de un partido político que debía dejar de ser centralizado e intervencionista. Pannekoek escribió en 1920 uno de los textos fundamentales del consejismo, *Revolución mundial y táctica comunista*, en el cual se señalaba que en Europa occidental se necesitaban unas tácticas distintas que las utilizadas por los bolcheviques. Justamente este texto fue replicado por Lenin cuando escribió *Izquierdismo, la enfermedad infantil del comunismo*.

En Alemania, el consejismo llegó a tener en los primeros años 20 un peso social considerable. Una escisión del Partido Comunista, el Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania KAPD, alcanzaría los 40.000 militantes en 1920 y la Unión General de Trabajadores de Alemania (AAUD), formada a partir de la articulación de comités de fábrica, 200.000 el año siguiente.³⁶⁷ Si bien el consejismo cuajó en estas grandes organizaciones de 1921 –y de hecho seguramente es en este año en el que se empieza a usar el término “comunismo consejista”³⁶⁸–, rápidamente empezó su declive. En el momento en que se producía un descenso de la combatividad obrera, el movimiento consejista veía desaparecer del horizonte la posibilidad de conseguir sus objetivos, a la par que perdía su carácter de masas para entrar en un proceso de fragmentación y marginalización que le llevaría a ser una fuerza residual en una década,³⁶⁹ a diferencia de su “homólogo comunista” KPD, que conseguiría mantenerse y crecer.

366 Gerber, John, 1988: “From Left Radicalism to Council Communism: Anton Pannekoek and German Revolutionary Marxism”, *Journal of Contemporary History*, vol. 23, 2, abril de 1988 (Bolshevism and the Socialist Left), pp. 171-176.

367 Ver el capítulo «Council Communism» en Gombin, Richard, 1978: *The Radical Tradition*, Londres: Methuen, en: <http://www.marxists.org/subject/left-wing/1978/council-communism.htm> [entrada 15/01/2017] y Gerber, John, 1988: “From Left Radicalism to Council...”, p. 183-184.

368 Linden, Marcel van der, 2004: “On Council Communism” en *Historical materialism*, 2004, vol. 12, 4, pp. 27-50, disponible en: http://socialhistory.org/sites/default/files/docs/publications/council_communism_0.pdf [entrada 10/02/2014]

369 Gerber, John, 1988: “From Left Radicalism to Council...”, p. 185.

Hechos estos apuntes sobre el consejismo histórico, veamos ahora las principales ideas de esta corriente, que fueron un punto de referencia para los grupos radicales de los años 60 y 70. En primer lugar, consideraban el capitalismo en declive y como un sistema a abolir inmediatamente. Caracterizaban el momento como un “periodo de transición” -algo que también hacían otros autores del momento, como Gramsci y Togliatti- hacia el socialismo, en el que los sindicatos y partidos, que habían sido herramientas útiles de la clase trabajadora para superar la atomización en los momentos iniciales del desarrollo del capitalismo, ahora serían caducos y un freno para la capacidad de acción y para la revolución. Así, se oponían a la participación en los sindicatos y a las elecciones parlamentarias, ya que eran instrumentos que reforzarían el dominio ideológico de la burguesía. La situación objetiva en Europa occidental estaría madura para la revolución, con lo cual, los problemas para su realización serían los factores subjetivos, de mentalidad, confianza y consciencia política.³⁷⁰

En segundo lugar, veían en las estructuras autoorganizadas de la lucha obrera el embrión de los consejos y a estos la base del futuro estado consejista, que substituirían las instituciones burguesas existentes. El rol de los comunistas consejistas sería aportar ideas y clarificación política para dar estos pasos. Por último, sobre el modelo de partido, había una cierta indefinición, con una gran diversidad de propuestas. Para Pannekoek, el partido debería ser un “partido de opinión”, una federación de círculos de estudio, que harían un trabajo de elaboración y propaganda de ideas.³⁷¹ En cambio, otros pensadores consejistas, como Otto Rühle y Firtz Wolfheim, defendían la idea de la organización unitaria, que juntaba los roles del sindicato y el partido y se estructuraba justo en el punto de la producción con una red laxa de organizaciones de fábrica.³⁷²

De esta forma, vemos que el comunismo consejista tiene ciertos parecidos e influencias del sindicalismo revolucionario. No obstante, por un lado, consideraba que el agente de cambio y de estructuración de la nueva sociedad no serían los sindicatos sino los consejos. Y, por otro lado, se inscribían dentro del marco teórico del marxismo y el comunismo y apostaban por la dictadura del proletariado después de la revolución.

El movimiento consejista, sin embargo, se encontró con algunas debilidades que dificultaron su consolidación. Es interesante tenerlas en cuenta, para entender algunos

370 Pannekoek, Anton, 1976: *Anton Pannekoek y los consejos obreros (textos escogidos y presentados por Serge Bricianer)*, Barcelona: Anagrama, p. 338 y Linden, Marcel van der, 2004: “On Council Communism...”, p. 35-36.

371 Pannekoek, Anton, 1976: *Anton Pannekoek y los consejos...* p. 338-341.

372 Linden, Marcel van der, 2004: “On Council Communism...”, p. 27-50 y Gerber, John, 1988: “From Left Radicalism to Council...”, p. 176-180.

problemas futuros de la propia OICE. En primer lugar, y vinculado a la propia concepción del tipo de organización, sus organizaciones alemanas, no dejaron de ser federaciones laxas, en las que las diferencias ideológicas eran importantes.³⁷³ La confianza en la lucha espontánea, el antiburocratismo y la oposición a las reivindicaciones económicas parciales y a las “luchas reformistas” les llevaban a oponerse a crear estructuras estables. En segundo lugar, a nivel teórico se hacía un análisis del campo reformista que tendía a subestimar su influencia, hecho que dificultó prever la rápida recuperación de la influencia de las organizaciones socialdemócratas en la clase trabajadora. Esto estaba relacionado con una visión lineal de la descomposición del capitalismo y ascenso del socialismo. Había una perspectiva a corto plazo de la revolución social al considerarse que se estaba ya en la última fase de lucha entre capital y trabajo. Todos estos factores conllevaron que, en el momento en que bajó la movilización obrera, el consejismo notara fuertemente los efectos sobre su militancia, que estaba estrechamente ligada a la autoorganización obrera. El declive del dinamismo militante se agravó por la poca estructura de las organizaciones, que dificultó las posibilidades de cohesionar las perspectivas y hacer frente a la fragmentación del movimiento.³⁷⁴

Posteriormente a los años 20, el consejismo se mantuvo principalmente como producción intelectual más que como corriente política, a partir de autores como Pannekoek o Korsch, que continuaron desarrollando sus escritos. El grupo *Socialisme ou barbarie* mantuvo y renovó la herencia del consejismo, aunque de una forma bastante aislada. Parecía que el comunismo de izquierda había quedado como una página del pasado, hasta su resurgimiento con nuevos grupos en los años 60.³⁷⁵

La influencia del consejismo en los COC

En los círculos de la izquierda catalana radical de perfil antiautoritario habría una influencia del comunismo consejista a finales de los años 60 y durante los 70. La oposición del consejismo al rumbo de la III Internacional y a la URSS y la apuesta por

373 El KAPD en su programa de 1920 decía lo siguiente referido a su funcionamiento: “*To express the autonomy of the members in all circumstances is the basic principle of a proletarian party, which is not a party in the traditional sense*”: *Kommunistische Arbeiter-Partei Deutschlands: Programme of the Communist Workers Party of Germany (KAPD)*, mayo 1920, disponible en <http://www.marxists.org/subject/left-wing/kapd/1920/programme.htm> [entrada 23/02/2014]

374 Gerber, John, 1988: “From Left Radicalism to Council...”, p. 185.

375 Wright, Steven, 1980: “Left Communism in Australia: J.a. Dawson and the ‘Southern Advocate for Workers’ Councils’”, en *Thesis Eleven*, febrero de 1980, 1, pp. 43-77, disponible en : <http://www.left-dis.nl/uk/dawson.htm> [entrada 18/02/2014]

la autoorganización obrera permitía a los nuevos sectores antiestalinistas y obreristas de la izquierda radical inspirarse en él para buscar una alternativa al predominante leninismo. En el Col·lectiu Comunista Català (CCC), formado por militantes procedentes del PSUC a finales de los años 60, la influencia del consejismo fue ligada a los componentes autogestionarios y a la oposición al concepto de partido jerarquizado.³⁷⁶ Otra rama que recibió este aporte, como habíamos mencionado, son los CFC, a los que llegó, en sus últimos momentos, el influjo de diversos autores críticos con el leninismo, como Pannekoek, Castoriadis, Korsch, Lukács o también la Internacional Situacionista (IS).³⁷⁷ De esta última se había publicado el texto *Preliminares sobre los consejos y la organización consejista*.³⁷⁸ La llegada de los textos del consejismo francés procedía principalmente del intercambio entre José Antonio Díaz y los miembros del MIL Ignasi Solé y Santi Soler.³⁷⁹ Siguiendo este hilo, en los GOA posteriores pesó en mayor medida la influencia del consejismo y de la autonomía obrera que la del anarcosindicalismo, si bien también estuvo.³⁸⁰

Sin embargo, fueron los COC -y posteriormente la OICE-, la mayor organización que se identificó con el comunismo consejista histórico. A diferencia de los GOA, los CCC o grupos radicales en otros países como *Socialisme ou Barbarie*, la *Johnson–Forest Tendency* o los situacionistas, entre otros, los COC mantuvieron la idea de formar una organización revolucionaria estructurada.

En los primeros documentos de formación política de los COC encontramos diversos textos consejistas, como *Partido y clase obrera* de Pannekoek, el artículo “Proletariado y organización” de F. Cardan (seudónimo de Cornelius Castoriadis) de la revista *Socialisme ou barbarie*, *Los consejos en la Revolución Húngara (1956)*. Además, había otros trabajos de Lenin y Trotski y el texto de Ernest Mandel *Teoría*

376 Entrevista telefónica con August Gil Matamala (exmilitante de los CCC y Cuadernos Rojos), 19 de febrero de 2014.

377 Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de Cuadros-Grupos Autónomos Obreros. Los primeros pasos de la autonomía en Barcelona (1969-1973)*, Trabajo de investigación – DEA, Universitat de Barcelona (inédito), p. 20.

378 Sanz Oller, Julio [Díaz Valcárcel, José Antonio], 1972: “La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía”, *Horizonte español*, V. 2, 1972, París: Ruedo Ibérico, disponible en: <http://www.mil-gac.info/IMG/pdf/diazhoes.pdf> pp. 99 y René Riesel: “Preliminares sobre los consejos y la organización consejista”, (traducido de la I.S. N°12, sept. 1969), IISG, Fondo José Martínez Guericabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1733.

379 Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de Cuadros-Grupos Autónomos Obreros. Los primeros pasos de la autonomía en Barcelona (1969-1973)*, Trabajo de investigación – DEA, Universitat de Barcelona (inédito), p. 56.

380 Amorós, Miquel, 2009: “¿Qué fue la Autonomía obrera?” en *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Klinamen, disponible en: http://www.editorialklinamen.net/wp-content/uploads/2012/10/klinamen_memoria_anticapitalista.pdf, p. 251.

leninista de la organización. Esto recoge una influencia ideológica diversa, que pasa del leninismo al consejismo, pasando por el trotskismo. Los textos de Cardan y el de la revolución húngara de Mandel también fueron editados por los GOA, lo que muestra como los COC aprovecharon el trabajo ideológico realizado por *¿Qué hacer?*-CFC.³⁸¹

Las ideas procedentes del comunismo consejista y de Pannekoek marcaron en buena medida muchos aspectos de la orientación de los COC. Es a partir de ellas que se pueden entender las Plataformas de Comisiones obreras como la “organización unitaria” -es decir, que une los aspectos económicos y políticos- que defendían los comunistas consejistas. Las Plataformas, según su manifiesto, asumían “tanto los aspectos económicos de la lucha proletaria como los aspectos políticos de dicha lucha”. Había también una conexión entre las Plataformas y los futuros consejos. Así, la “creación, extensión y desarrollo de las COE”, a través de la lucha contra el capitalismo, “hará posible el futuro poder proletario a través de los Consejos Obreros”.³⁸² Las Organizaciones de Clase debían fomentar la idea de la existencia de Comités y Consejos de zona que aglutinaran a “los distintos estamentos interesados en la revolución Socialista”. De hecho, hay una combinación de las ideas del consejismo con los conceptos de Gramsci de vertebrar alianzas entre sectores sociales para formar un Bloque Histórico de lucha por el socialismo.³⁸³

Su visión de la organización obrera era en este sentido contraria a los sindicatos, vistos como agentes de moderación y de reproducción de la ideología burguesa. Siguiendo a Pannekoek, los COC utilizaban el concepto de “periodo de transición”, pero hacían una traslación política, en la que, a las anteriores organizaciones caducas de la socialdemocracia, ahora se deben sumar los partidos comunistas:

Cuando decimos que estamos en una situación de transición, queremos decir que los viejos valores del marxismo revolucionario han sido aplastados y deformados por las prácticas

381 El texto de Pannekoek era una traducción del libro *Pannekoek et les Conseils Ouvriers*, publicado en París poco antes, en 1969. Arxiu Nacional de Catalunya. Fons OEC. Inventari 273. Caixa de trasllat 1. Materiales de Formación política (del COC) y “Los consejos obreros en la Revolución Húngara (1956)”, [editado por GOA], julio 71 (traducido del libro de E. Mandel: *Control ouvrier, conseils ouvriers, autogestion*, F. Maspero, París, 1970) y F. Cardan: “Proletariado y organización”, [editado por GOA], s.f. (Traducido de la revista *Socialisme ou barbarie* n. 27) IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735. Varios de estos textos editados por los GOA están disponibles en el *Archivo digital de la Autonomía obrera. Luchas autónomas en el estado español durante la dictadura y la transición*. <http://www.autonomiaobrera.net/>

382 CEDOC – FO 19/014. *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*, diciembre de 1973.

383 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, pp. 25.

contrarrevolucionarias de sus herederos oficiales: los llamados países socialistas y los PC oficiales.³⁸⁴

La importancia que daban a la autoorganización obrera y la crítica frontal a los partidos políticos reformistas llevaba a los COC y a la OICE a criticar los organismos unitarios de la oposición, por su naturaleza interclasista, y a no participar directamente en los procesos políticos que buscaban conseguir una “democracia burguesa”. El papel de la vanguardia política sería el de incrementar la consciencia política de la clase trabajadora, introduciendo de forma gradual reivindicaciones en un sentido anticapitalista, para avanzar en una dirección revolucionaria. Por último, los COC reivindicaban la Revolución rusa, pero, como hacía el comunismo consejista, consideraban que la URSS había dado paso a un régimen de capitalismo de estado.

Fàbregas recuerda así su concepción del consejismo:

*Què enteníem per consellisme? Un model de societat sense partit, dictadura del proletariat basada en els consells obrers de fàbrica escollits per democràcia directe i revocable. Dissenyàvem un estat sota el principi de la democràcia directe. No érem anarquistes però si consellistes, i amb un concepte multipartidista en el si del nou socialisme. Tot plegat molt difícil de funcionar. No teníem un estat de referència: ni URSS ni Xina.*³⁸⁵

Esta explicación de Perales nos muestra cómo la idea de los consejos obreros capturaba la imaginación de los militantes:

La idea de los consejos obreros, una idea de un proceso armonioso, ¿no?, de abajo para arriba, que desencadenaría o que terminaría en el Santiago Bernabeu, o el Nou Camp, con todas las plazas llenas de delegados obreros, de las asambleas de todas las fábricas, ¿no?³⁸⁶

Los COC adaptaron algunas de las propuestas del consejismo al nuevo contexto. De esta forma, no solo se impulsaron organizaciones obreras anticapitalistas como las COE y las Plataformas para agrupar trabajadores industriales, sino que también se crearon espacios equivalentes en otros sectores asalariados y también en el ámbito vecinal, como las Comisiones de Barrio o las Plataformas Anticapitalistas de Barrios. El funcionamiento de la COC, inicialmente laxo, irá, sobre todo a partir de la OICE,

384 “Militancia y prospección. Circular Interna”, Círculos Obreros Comunistas, septiembre de 1972, CEDOC, 2968, p. 5.

385 Entrevista a Dídac Fàbregas, en Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 587.

386 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de octubre de 2014.

inspirándose cada vez más con el leninismo. Esto será una diferencia importante con la organización histórica consejista KAPD, donde los grupos de base actuaban con autonomía, y también con el planteamiento del “partido de opinión” de Pannekoek.

La vía (revolucionaria) hacia el socialismo

Una concepción estratégica importante para los COC fue su visión de la necesidad de la vía revolucionaria hacia el socialismo. Ello ya aparece en un primer bloque de textos de formación bajo el nombre *Tres concepciones distintas de la vía hacia el socialismo*, publicado el 20 de marzo de 1972.³⁸⁷ Vale la pena reparar un poco en él porque tanto la selección como la ordenación de los textos como la introducción al dossier es de mucho interés ya que presenta una toma de posición en relación a cada una de las tres vías, lo que permite ubicar y perfilar de forma temprana a los COC dentro del espectro ideológico.

En este dossier recopilatorio, dirigido a elevar el nivel de formación de los militantes de las Comisiones Obreras de Empresa, se planteaban “las tres grandes opciones” de las “posibles vías para llegar al socialismo”: la revolución socialista, con la dictadura del proletariado (ilustrada con textos de Lenin y Trotsky); la dictadura democrático popular o democracia popular (con textos de Mao Tse Tung); y la revolución democrático-burguesa, que llevaría a una democracia política y social (a partir de textos de Santiago Carrillo). Esta recopilación se completaba con la Declaración Política de la III Conferencia del FOC, considerada un ejemplo de elaboración de la vía de la revolución socialista, y la *línea política y programa* del PCE (m-l), como ejemplo de la vía de la “dictadura democrático popular” maoísta. Todo ello muestra un interés por tener un conocimiento de las distintas posiciones de la izquierda -y de las opciones rivales- para poder diferenciar principios y estrategias con mayor fundamento: “esperamos que la publicación de todos estos textos y su discusión colectiva ayudará a una mayor comprensión de las diferencias teóricas políticas y prácticas presentes en el seno del MOE [movimiento obrero español]” y ayudar a que las discusiones sobre diferencias políticas tengan “rigor teórico”, para eliminar “las diferencias sectarias -no políticas-”.³⁸⁸

387 *Tres concepciones distintas de la vía hacia el socialismo*, editado por Cuadernos de Cultura Socialista del Vallés Oriental, 20 de marzo de 1972, AHT, caja 12-25, carpeta 23.

388 Para estas citaciones y las siguientes: *Tres concepciones distintas de la vía hacia el socialismo*, editado por Cuadernos de Cultura Socialista del Vallés Oriental, 20 de marzo de 1972, AHT, caja 12-25, carpeta 23.

Con respecto a la vía de la “revolución socialista”, se recogen las tesis de Trotsky sobre la revolución permanente, es decir, que la clase obrera podía ser la única clase dirigente de la Revolución rusa, y también las Tesis de Abril, en las que Lenin rebatía la idea de la visión de la revolución democrático-burguesa y abogaba por la inmediatez de la revolución socialista en Rusia. Se ven las ideas de Trotsky y Lenin, pese a sus diferencias previas a la Revolución rusa, como “parte de una sola y unitaria concepción” de “revolución socialista” que el estalinismo había intentado dividir y antagonizar. Hay, pues, una identificación con la revolución rusa, con el liderazgo en ella de Lenin y Trotsky, y una crítica al estalinismo.

La Declaración del FOC se presentaba, si bien se mencionaban sus muchas insuficiencias teóricas, como un ejemplo de elaboración de una línea basada en la revolución socialista y con la aportación de haber presentado “un modelo de análisis de la realidad española”. Ello muestra que las Organizaciones Frente continuaban, hasta cierto punto, operando como punto político de referencia. Una línea de elaboración sobre la vía de la revolución socialista que debía tener en cuenta también el texto *Franquismo y revolución burguesa en España* de Miguel Viñas, que también publicarían los COC y al que nos referiremos también más adelante, y un texto de Andreu Nin de 1937 sobre las tareas de la revolución española.

Como contrapunto de la visión de la vía de la “revolución democrático-burguesa” se recogía las tesis de Santiago Carrillo de una “democracia política y social” procedente de su libro de 1965 *¿Después de Franco qué?*. Dado que el régimen franquista representaría los intereses de la aristocracia feudal y la oligarquía monopolista, esta vía se caracterizaría por su “carácter anti-monopolista y anti-feudal”, con un programa para aglutinar una pluralidad de sectores, desde la clase obrera hasta la burguesía no monopolista, con un “amplio frente antifranquista”. Estas posiciones serán duramente calificadas por los COC: “en el terreno teórico-ideológico, creemos que el PCE es un partido revisionista hasta la médula, es decir, que ha abandonado los principios revolucionarios del materialismo dialéctico, del materialismo histórico y de la teoría de la lucha de clases”, con lo cual su papel es el que “en otro momento jugaron las socialdemocracias, es un partido reformista y evidentemente anti-revolucionario”.

Sobre la vía de la revolución democrático-popular, se plantea que hay un cierto desconocimiento sobre la Revolución china y el papel de Mao Tse Tung. Se publican varios textos de éste, si bien con cierto recelo por el tipo de actuaciones tanto nacionales como internacionales del Partido Comunista Chino y por su aceptación del periodo

estalinista y de sus posiciones, como los “Frentes Populares” o la “coexistencia pacífica”. Aun así, se consideraba que la Revolución china continuaba representando un papel más progresista que la “Rusia revisionista de Stalin, Kruchev, Bresforez [Brézhnev], etc.”, si bien también se huía de la adscripción a la política de este país diciendo que “ninguna estrategia nacional puede subordinarse a los postulados de ningún país-guía y mucho menos a los intereses internacionales de tal o cual Estado-guía”.

Un punto importante para enmarcar esta visión de los COC de la vía revolucionaria es cómo valoran la situación de la España franquista y el tipo de revolución *pendiente*. El artículo “Franquismo y revolución burguesa en España”, publicado por *Ruedo Ibérico* en 1972,³⁸⁹ sería muy influyente en este sentido, pues planteaba que el régimen franquista había supuesto un desarrollo importante del capitalismo y un cambio de relación de fuerzas dentro de los sectores de la burguesía:

El franquismo aparece como el régimen político de dictadura militar-fascista de la burguesía (especialmente de la alta burguesía financiera y monopolista) que ha permitido la realización de las tareas fundamentales de la revolución burguesa y la afirmación de la transición al capitalismo monopolista de Estado.³⁹⁰

Este análisis, con la asunción que ya se llevado a cabo las “tareas fundamentales de la revolución burguesa” tiene importantes consecuencias en el debate político acerca de cuál era el carácter de la revolución pendiente bajo el régimen franquista, si una revolución democrática como planteaba el PCE o la revoluciones por fases que defendían los partidos maoístas, con una primera etapa democrática, o una revolución socialista. La importancia de esta idea, también para la orientación del trabajo obrero, la muestra el testimonio de Koldo Tapia. Este militante, procedente de Euskadi, en una estancia en Barcelona en la que tuvo contacto con las Plataformas y los COC, también empezó a participar en unas tertulias políticas de intelectuales que se llevaban a cabo en casa de August Gil Matamala. El análisis que se hacía en ellas le supuso un descubrimiento que rompía con la visión de que lo que había en juego era una lucha tercermundista contra el colonialismo y contra un régimen atrasado:

389 Viñas, Miguel, 1972: “Franquismo y revolución burguesa” en *Horizonte Español*, 3, 1972, Parías: Ruedo Ibérico, pp. XV-XXXVIII, Editado por los COC como M.V.: “Franquismo y revolución burguesa en España”, septiembre de 1972, Ediciones de Teoría Comunista.

390 Viñas, Miguel, 1972: “Franquismo y revolución burguesa”, p. XXXVII.

Yo recuerdo un debate que para mi fue importantísimo. (...) Un debate que era, está consumada o no la revolución burguesa (...) en el Estado español. Claro, las tesis que aquí [en Euskadi] se barajaban era el colonialismo, o sea, Euskadi y Cataluña están colonizados. Estos decían, ‘no, aquí no hay colonialismo, aquí, en el época del franquismo los tecnócratas del opus han sido quienes han dirigido el proceso de la consumación del proceso de la revolución burguesa y aquí lo que impera en estos momentos es el capital financiero, quien está marcando las pautas del desarrollo capitalista en este país’. Y aquí no se puede plantear en parámetros de lucha colonial porque esto no es colonialismo. (...) Había todo un cuerpo teórico y práctico, que daba los indicios objetivos para afirmar que la revolución burguesa estaba consumada y no estábamos en fase colonialista ni mucho menos sino imperialista. Y que el franquismo ya era un estorbo para el desarrollo de ese modelo capitalista, que el franquismo tenía pocos años de vida, estoy hablando del año 71, (...) y esa era la tesis y eso para mi fue todo un bombazo. (...) Allí empecé a trabajar mucho, a debatir mucho y leer muchas cosas que me daban ellos. Claro, y esto encajaba perfectamente con el esquema de lucha de clases que planteaban las Plataformas Anticapitalistas del Vallés.³⁹¹

Esta idea de la “revolución pendiente” marca mucho las perspectivas de los militantes. Para Andoni Hernández no importaba tanto el hecho de si la revolución estaba cercana o no, sino que estaba pendiente.³⁹²

Proyecto y línea política de los COC

Habiendo ya visto la doctrina ideológica básica de los COC, cabe ver cómo articulan su proyecto político. Este grupo puso un gran esfuerzo en desarrollar en profundidad una estrategia y una línea política, ya que partían de asumir la debilidad teórica del proyecto político que estaban construyendo. Además, consideraban que la ausencia de una línea clara podía ser altamente problemática. En este sentido señalaban el FOC como una de las “experiencias históricas (recientes) negativas de cómo la ambigüedad y la indefinición pueden liquidar a las organizaciones políticas”.³⁹³ El espacio que los COC van a dar a la elaboración teórica ya no consistía únicamente en proporcionar sobre todo una formación a los militantes para poder intervenir en el movimiento obrero, sino que se planteaba una caracterización del marco del capitalismo español y de la dictadura franquista, una análisis de la situación política y una propuesta estratégica y táctica.

391 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), primera sesión, Urnieta (Guipuzkoa), 9 de diciembre de 2014.

392 Entrevista a Andoni Hernández.

393 *Militancia y prospección. Circular Interna*, Círculos Obreros Comunistas, septiembre de 1972, CEDOC, 2968, p. 13.

El tipo de trabajo de COC recoge en parte los planteamientos políticos de crear un “movimiento anticapitalista de la clase obrera” que se habían ido gestando ya en las COJ y en el seno del FOC. Los COC afianzarían la línea que de hecho ya habían ido elaborando previamente como sector dentro de los CFC en distintos documentos, muchos de los cuales ya vistos. Parece claro que ya en aquel momento hay un proceso de elaboración de una propuesta política propia, cada vez más definida. Como muestra de esta concreción, en el *Documento número dos*, de septiembre de 1970,³⁹⁴ que podemos atribuir a este sector dentro aún de unos CFC que se disolverían dos meses después, se defiende la Organización de Clase (en forma de Comités de Fábrica y Plataformas) al mismo tiempo que se plantea de forma muy clara la necesidad de formar el partido marxista-leninista y se postulan unos puntos mínimos sobre estrategia y táctica, algo ya más propio de una organización política. Este *Documento número dos* habla de un futuro *Documento 3*, que hablaría sobre la Organización Política, además de otros sobre el FOC y la “lucha de clases en España”, lo que muestra una perspectiva de trabajo para ir vertebrando un análisis y una línea política. Como punto distintivo de este documento, tenemos la crítica que se hace al sindicalismo, al que se antepone la Organización de Clase. Se considera que los sindicatos tienen una función de defensa de unos intereses estrictamente económicos y que estas organizaciones podían haber sido las necesarias en determinados momentos, pero no bajo la España franquista. La existencia de una “capitalismo monopolista de estado”, totalmente imbricado con la dictadura franquista, hacía necesaria la unidad de lo político y lo económico, algo que si bien no era reconocido de forma consciente e inmediata en la clase obrera, pero sí de una forma más general:

(...) la clase obrera de forma generalizada percibe más o menos conscientemente esta unidad de la opresión económico-política. Por tanto las condiciones que hoy existen en la clase obrera española, permiten que se organice ya hoy, a partir de un tipo de organización superior al sindicato. Un tipo de organización que no se plantee la lucha limitada al campo económico, sino que se plantee la lucha contra el capitalismo en todos sus aspectos, económico, político e ideológico como fundamentales.

394 *Documento número dos*, septiembre de 1970, AHCCOOPV, Fondo Vicent Àlvarez Rubio, c. 2. Este documento no parece ser escrito por Fàbregas, el cual estaría en aquel momento en la prisión, pero sí por alguien de ese sector, pues tiene una orientación muy parecida al resto de los documentos señalados anteriormente.

En los países con sindicatos, además, estos jugarían el papel de integrar la clase obrera en el sistema. Como hemos visto, este tipo de análisis está fuertemente influenciado por el consejismo.

Una muestra de las continuidades políticas entre este sector dentro de los CFC y los COC es que el nuevo grupo va a reproducir trabajos elaborados anteriormente, como *Métodos de trabajo-para plataformas*³⁹⁵ o *Carácter de la Organización de la Clase Masiva*, publicado en junio de 1971 por los Círculos Obreros Comunistas.³⁹⁶ Éste es de hecho el primer documento de los COC, asumido como definitorio de su política, nueva organización, por lo que vale la pena ver sus puntos principales.

El documento parte nuevamente de diferenciar dos tipos de agrupamientos políticos: la vanguardia de la clase obrera y su vanguardia política. La primera tomaría la forma de la “Organización de clase masiva”, representada por las Comisiones Obreras de Empresa, y el segundo sería el partido revolucionario, hacia el cual los COC se quieren dirigir. Si bien se considera que la clase obrera toma conciencia a través de su actuación revolucionaria y es la única que puede realizar la revolución socialista, igualmente es necesaria una vanguardia para explicar y ayudar a desvelar esta conciencia. Como ilustra al respecto Fàbregas:

*Entenim que tenia que haver-hi una vanguardia formadora i orientadora de l'acció, a nivell de fàbriques de barris i tal però que mai podia suplir el paper de la democràcia directa i aquest era un principi... Llavors les formulacions que li vam donar a això van ser contradictòries... però aquest era el nucli central...*³⁹⁷

En un equilibrio entre estos dos factores se recalca en el documento la necesidad de delimitar las tareas de los partidos y de la organización de clase, de forma que el partido obrero revolucionario no puede “suplantar a la clase ni a su vanguardia”. Para que esto no ocurra, el partido debe asegurarse de “que sus miembros sean un fruto dialéctico de la lucha de clases”. En esta perspectiva hay dos puntos muy importantes. El primero, la

395 *Métodos de trabajo-para plataformas*, s.a., s.f., IISG, Fondo José Martínez Guericabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1729, ahora reproducido por “Vallés Obrero, Plataformas de COE del Vallés Oriental”, AHCCOOC, 1B, carpeta 7.

396 *Carácter de la Organización de Clase Masiva*, Círculos Obreros Comunistas Autónomos, junio de 1971, IISG, Fondo José Martínez Guericabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1455. Este documento es la reedición del documento al que nos hemos referido anteriormente como “Situación actual de la organización de clase masiva” de los CFC, de enero de 1970, si bien sin su apartado final.

397 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

defensa de la autonomía de la clase y, por lo tanto, de la autonomía de su vanguardia, la organización de clase. Para posibilitar esta autonomía de los obreros, se plantea que “debe intensificarse un programa de formación en C.O. [Comisiones Obreras] para suministrarse a sí misma su única garantía de Autonomía: CUADROS OBREROS NACIDOS Y FORMADOS EN SU SENO” (mayúsculas en el original). El segundo, y siguiendo esta afirmación, es un componente obrerista muy importante, que guía el carácter tanto del partido como de la organización de clase. Así, mostrando una fuerte identidad de clase obrera, se repudia a “los grupos o grupecillos de universitarios y pequeños-burgueses que se autotitulan Partido de la Clase Obrera”, y hay una desconfianza hacia “los que no son ni están de hecho -objetiva y subjetivamente- con nuestra Clase: el Proletariado”.

El obrerismo, es decir, el hecho de encumbrar la clase obrera industrial como el sector protagonista fundamental de la movilización y la revolución social, será uno de los elementos fundamentales de los COC y OICE, no solo en orientación sino también en su composición. Aun así, habrá una apertura en la práctica respecto a las posiciones tan rígidas del documento y en los COC militarán también algunos intelectuales y estudiantes. En este documento hay un mayor desarrollo del trabajo de las COE y de las Plataformas, pero aún no se avanza en el proyecto del partido y de su orientación.

El primer texto que podemos decir que da un salto en la definición de los COC y que entra en el carácter de la organización política es un documento de 47 páginas titulado *Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas*, de julio de 1972. Se asume en la introducción, como se había hecho en otros documentos previamente, la situación de “dispersión teórica” que impide postular un proyecto político bien definido y acabado, de aquí que no se contemple el texto como un “anteproyecto de programa” sino solamente como un material de “reflexión interno que ayude a acelerar el proceso de cohesión y unificación política e ideológica”.³⁹⁸ Fruto de este carácter provisional, se dedica todo un apartado a apuntar un plan de trabajo para una “Programación sistemática del Análisis teórico de la situación Mundial y Nacional” -que recogería el imperialismo, las contradicciones chino-soviéticas, la formación y desarrollo del capitalismo español y la elaboración de estrategia-, algo que se plantea hacer en contacto con un grupo de intelectuales marxistas, posiblemente en referencia a los *Cuadernos Rojos*.³⁹⁹

398 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p. 3.

399 *Ibid*, pp. 28-29.

Podríamos resumir en cuatro los puntos políticos centrales del documento:

1/ Los COC se reconocen dentro de la tradición de la Izquierda Comunista y se muestran partidarios del cambio social a través de la revolución socialista, si bien consideran que hace falta profundizar en una estrategia actual para esa vía revolucionaria, algo que está en fase de elaboración. Ello entronca con la identificación, que ya hacían en otro texto, con los análisis de Andreu Nin y el POUM del sector marxista revolucionario durante la Guerra civil.⁴⁰⁰ Su adscripción como izquierda comunista es algo a lo que llegan tanto por su militancia teórica previa como por el hecho de haber tenido una “militancia activa en las filas de la tendencia anticapitalista de Comisiones Obreras” (es decir el FOC). Esta experiencia les ha llevado a ver la “no validez de las posiciones reformistas”, tanto de los marxista-leninistas, con la tesis maoísta de la “Revolución Democrático-Popular, como la tesis de la “Democracia Económica, Política y Social de nuevo tipo” del PCE y Santiago Carrillo. Por lo tanto, los COC se ubican en la vía de la revolución socialista pero consideran que han realizado un análisis insuficiente de esta vía. En lo que parece una alusión crítica o -autocrítica- a la última etapa de radicalización del FOC y de aparición de nuevos grupos, se comenta que la aplicación práctica de las posiciones de los defensores de la revolución socialista había mostrado el “precio de un criminal estancamiento” del movimiento y sus grandes insuficiencias. A partir de este diagnóstico se plantean, pues, que hace falta desarrollar -combinando la práctica y su teorización- la estrategia para poder llevar a cabo la vía de la Revolución Socialista.⁴⁰¹

2/ En el análisis que se realiza del tipo de momento histórico se considera que la clase obrera no ese orienta hacia la “democracia burguesa y parlamentaria” sino que la única alternativa que está dispuesta a defender es “la lucha por el socialismo revolucionario”, y ello se manifestaría con su “práctica de lucha revolucionaria” en experiencias como las de “Granada, Eibar, Burgos, Seat, Ferrol...”. Hay, por lo tanto, desde el documento, en línea con las posiciones consejistas, una asimilación entre métodos de lucha radicales y lucha para el socialismo: “Esta es la gran realidad: amplia combatividad de las masas, que superan diariamente al reformismo y al sindicalismo, expresando su alta combatividad revolucionaria”. Además, la opción de la democracia parlamentaria o de la “República popular” no solo estaría desmentida por las movilizaciones de la clase obrera, y carecería de un sector social que pudiera encabezar

400 “Algunos aspectos a considerar para el análisis de una línea política”, [1971-1972], AHT, caja OIC.

401 *Ibid.*, pp. 30-32.

la lucha por ellas, sino que también serían inviables para el “actual grado de desarrollo económico de la producción” del capitalismo español en su fase monopolista,⁴⁰² algo que hemos visto previamente en el texto de Viñas. Todo ello encaja con su visión que la revolución socialista es la única revolución pendiente en el Estado español.

3/ Se concibe la existencia de un escenario fértil para fomentar la Organización de Clase, es decir, las Plataformas y COE. En paralelo, y como resultado del proceso de auge de la movilización obrera, se considera que están apareciendo numerosos grupos en todo el país que “intentan convertirse en auténticas Organizaciones de Clase”, y que propugnan “una salida política independiente del proletariado anticapitalista”.⁴⁰³ La Organización de Clase tiene que jugar un papel clave para empujar la movilización obrera, con unos criterios anticapitalistas y el objetivo de una sociedad sin clases. Además, debería tener independencia orgánica respecto a los Círculos y su propio marco de discusión de las estrategias a seguir. Un elemento clave es que se plantea, en función de la evolución de las luchas, que la Organización de Clase debe ser un futuro órgano de poder en la sociedad sin clases, es decir, los consejos. Además de la Organización de Clase habría organizaciones parecidas en frentes de lucha concreta que no serían fábricas, como barrios y maestros. Estas otras organizaciones formarían parte también, en terminología gramsciana, del Bloque Histórico Dirigente que encabezaría la lucha por el socialismo. Este bloque estaría articulado a través de los consejos y soviets y en él tendría una función dirigente la “Clase Obrera Industrial”, aunque recogería también otros sectores “que objetivamente están interesados en la lucha por el Socialismo.”⁴⁰⁴ Así, en el grupo dirigente del Bloque Histórico están integrados:

La clase obrera industrial, los administrativos y técnicos no vinculados a funciones dirigentes del procesos de producción, los jornaleros agrícolas, los trabajadores de transportes, teléfonos, Correos, Banca, Sanidad, Comercio, maestros nacionales y profesores (...), los comités de soldados revolucionarios y las organizaciones de lucha de los barrios.⁴⁰⁵

Como ilustra el testimonio de Fàbregas, esta concepción partía de un intento de ampliar el punto de Marx que basaba la revolución en la clase industrial. Así, se consideraba que había “*un bloc històric que és socialista que de fet no es pot definir a*

402 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p. 4.

403 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... p. 4.

404 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... pp. 25-26.

405 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... p. 24.

priori”, sino que se tenía que determinar “*en funció de la nova realitat del ¿desarrollo? de les forces productives*”.⁴⁰⁶

El hecho de asumir la importancia de la movilización otros sectores más allá de la clase obrera -aunque sin rebajar el papel central de esta- es una ampliación de la visión de los COC que, como valoran de forma autocrítica, habían “caído en posiciones exacerbadamente obreristas” que habían dificultado trabajar con “otros sectores y frentes de lucha”.⁴⁰⁷

4/ El proyecto de los COC busca formar una “coherente y unitaria Organización de militantes comunistas” que vertebra su práctica en el “comunismo científico explicado por Marx y Engels” y que se identifica con la estrategia para la revolución socialista. Los COC se conciben como un lugar de formación y discusión ideológica de los militantes, los cuales, por otro lado, deben provenir de “los mejores elementos de esas organizaciones de lucha”. Hay, pues, una concepción determinada de quién puede ser miembro de los Círculos, apostando por activistas de las luchas a los cuales la organización ha de proporcionar formación para convertirlos en militantes comunistas. Otra función de los COC es que sus militantes hagan propaganda de la “concepción comunista de la Historia y de la lucha en el seno de las Organizaciones de Clase y de lucha” de las que forman parte.⁴⁰⁸

El papel de los COC, además de ser ideológico y de clarificación estratégica, también sería proporcionar un liderazgo a las luchas. Si bien la línea de los COC se basa en el potencial de lucha y de autoorganización de la clase obrera, ello no iría en contradicción con plantear su papel dirigente. Para que “la capacidad creadora latente de las masas pueda desarrollarse” hace falta “una concepción acerca del carácter de la revolución que hay pendiente de realizar” y el impulso de organizaciones que asuman estas posiciones. Así pues, en unas posiciones que los diferencian de la autonomía obrera y del sindicalismo revolucionario, los COC se plantean como el “motor de creación y desarrollo” de las Organizaciones de Masas, las cuales “deben dirigir toda la lucha de clases”. Podríamos entender esta propuesta política de forma similar al mecanismo de un engranaje, diciendo que los COC serían una pequeña rueda, que lideraría una rueda intermedia más grande, la Organización de Clase Masiva, la cual dinamizaría la rueda mayor, que sería la movilización de la clase trabajadora. Hay, en

406 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

407 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... pp. 19-21.

408 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... p. 27.

este doble mecanismo, una diferencia de papeles, pues la Organización de Clase sería la que se dirigiría al conjunto de la clase, y los COC encuadrarían a los militantes comunistas e incidirían en ella para dar una orientación política más global.⁴⁰⁹

Los COC, sin embargo, se conciben como un grupo en proceso de construcción en esta perspectiva y continúan teniendo una visión modesta y realista de su capacidad: “ni siquiera somos el embrión de la futura Organización Revolucionaria”, solamente un grupo más en el proceso de fusiones para dar “vida a la futura y necesaria Org. Revolucionaria”. En este sentido hay un interés de convergencia unitario con otros grupos o militantes independientes -se concibe que hay un “hervidero de núcleos anticapitalistas”- y se plantea la obligación de establecer conversaciones para un proceso de “convergencia y fusiones” que lleve a la formación de un “núcleo compacto y disciplinado” que tenga unos “claros presupuestos estratégicos generales”.⁴¹⁰ Este proceso de confluencia debería contar con un impulso desde la base, con lo que se anima a los militantes de Círculos a defender esta política de convergencia con militantes de otros grupos comunistas. El documento acaba con dos consignas representativas de esta orientación unitaria: “por la unidad de todos los militantes comunistas en una misma organización política”, “por la unidad de todas las organizaciones de clase en un frente único; obrero y anticapitalista”.⁴¹¹ En cierta medida esta orientación tendrá su plasmación en la formación de la OICE.

Estos cuatro puntos muestran ya una base de proyecto más firme sobre el que sustentar el crecimiento de los COC. Sin embargo, pese a que es un documento con un nivel de elaboración y explicación más extendida de una multitud de conceptos, es un texto que continua teniendo un punto de aplicación esquemática de los conceptos del “marxismo dialéctico” encontrados en los escritos de distintos autores marxistas. Hay una identificación muy fuerte con determinados conceptos, incluso una cierta mitificación de algunas de las propuestas de Marx, que se ven como imprescindibles para un proyecto político. Así, se dice, por ejemplo, que la “Concepción científica de la Historia” expuesta en *El Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política* de Marx es el “único lugar de partida teórico que consideramos válido”. Y se manejan conceptos y afirmaciones de forma muy tajante. Hasta cierto punto, hay una dificultad de separarse de la textualidad de los escritos clásicos a los que se hace

409 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... p. 25-26.

410 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... p. 45.

411 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”... p. 47.

referencia, algo que se debe poner en un contexto de persecución que dificulta en gran medida el debate y el desarrollo de la izquierda. Cabe tener en cuenta que los COC no contaban con un grupo intelectual potente en su seno, sino que sus principales dirigentes eran obreros con estudios primarios y, a los sumo, de oficio. Cabe decir que el punto de partida de formación teórica era también en cierta forma primaria, no solo en solamente en los COC sino en el conjunto de la izquierda revolucionaria e incluso en el propio PCE, como lo muestra el debate sobre la realidad española entre Santiago Carillo y Fernando Claudín. La situación de clandestinidad afectaba no solo a la posibilidad de hacer difusión de ideas y de publicación de obras sino también a la de tener debates abiertos y un conocimiento más realista del contexto.

Pero al mismo tiempo, el documento supone un intento serio de superar las limitaciones teóricas de las que se partía y un esfuerzo de vertebración política considerable, en un documento que profundiza en mayor extensión en una multitud de problemáticas políticas planteadas. Este doctrinalismo también cabe interpretarlo como propio de una fase de formación -embrionaria- de la base política de una nueva organización, que en parte irá desarrollándose y madurando, si bien dentro de ciertos límites.

Algo que será muy característico de los COC es la gran importancia que dan a la evolución de la lucha obrera y al espacio que dedican para su análisis. Ello queda bien reflejado en otro texto del mismo momento, el *Documento de Vigo*.⁴¹² Si bien fue publicado en abril de 1973, el grueso de este material fue escrito el año anterior 1972, a partir de las destacadas lucha obrera del Ferrol y Vigo de marzo y septiembre. Estos conflictos empezaron en empresas concretas por las negociaciones del convenio pero, debido a los despidos y a la marcada represión policial -que en el caso de Ferrol provocó dos obreros muertos-, conllevaron una escalada de movilización que desembocó en sendas huelgas generales locales, especialmente larga en el caso de Vigo, de quince días. Estos conflictos obreros fueron de los más intensos que se habían producido hasta el momento bajo el franquismo, con movilización abierta en la calle, enfrentamientos con la Policía Armada, más de 400 despedidos, asambleas conjuntas de trabajadores y huelgas de solidaridad.⁴¹³

412 *Documento de Vigo*, Comité Nacional de Círculos Obreros Comunistas, abril de 1973, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

413 Ruiz, David (dir), 1994: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid: Siglo XXI, pp. 276-280.

Los COC consideran que estas dos movilizaciones representan “un salto cualitativo” en el conjunto de la lucha de clases en España. Plantean que los puntos más relevantes de la lucha de Vigo han sido cuatro: el hecho de sacar la lucha a la calle, lo que ha trascendido el aislamiento en que quedan las protestas en el marco de la fábrica; la forma como se ha pedido solidaridad activa y se ha conseguido movilizar obreros de otras empresas; que ha habido un enfrentamiento múltiple con la policía, algo que enseña la necesidad de la lucha armada en el camino de la revolución socialista; y, finalmente, que los obreros de Vigo “han agitado para que otras capas se adhieran a la lucha”, llegando a más sectores sociales.

Sitúan estos hechos en un contexto de aumento de la explotación económica hacia los trabajadores, de endurecimiento de la represión del franquismo como expresión de la situación de crisis económica y de una dinámica ascendente de incorporación de la clase obrera a la lucha desde 1962. Por ello, plantean que más que hablar de espontaneidad se tiene que tener en cuenta que la lucha de Vigo ha podido existir gracias a una acumulación de experiencias de luchas en los últimos tiempos en fábricas de todo el Estado. Para explicar que sucedan estas huelgas justamente en sitios donde hay menor tradición de lucha y de organización, utilizan la concepción marxista de la ley del desarrollo combinado y desigual, sobre todo desarrollado por Trotsky, y la aplican, con cierta originalidad, a la evolución de la movilización obrera. Debido a que hay una interrelación constante entre las diversas luchas de la clase obrera a plano estatal y mundial, entonces:

(...) no es necesario que la clase obrera pase por todas las fases de lucha que han sido necesarias en otros lugares para llegar a ser capaz de desplegar en su acción formas y presupuestos que están más allá de su práctica individual.⁴¹⁴

Así pues, las protestas se apoyarían tanto en la memoria colectiva de las masas como en el desarrollo e intercambio rápido de las experiencias y planes de lucha. A su turno, y desde un punto de vista político más general, estos puntos de avance son los que permiten que sea posible la revolución de los trabajadores. Sin embargo, para los COC, el desarrollo de las luchas por sí solo no es suficiente, hay la necesidad de una vanguardia -la Organización de Clase y el partido- tanto para incentivar pasos adelante

414 *Documento de Vigo*, Comité Nacional de Círculos Obreros Comunistas, abril de 1973, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN), p. 1.

y consecuentes en el transcurso de la lucha como para mantener, cuando se produzca un reflujó, los avances conseguidos durante el ascenso:

La posibilidad de las huelgas generales y de convertirlas en auténticas plataformas para la revolución radica en la capacidad política de los militantes y organizaciones de Vanguardia de imprimir una dirección correcta a cada una de esas luchas parciales, haciéndolas converger en un proceso de luchas generalizadas.

Y en este punto aparece su visión estratégica acerca de las luchas obreras: de si se plantean dentro de una vía de lucha antifranquista o una vía de lucha revolucionaria de clase. Para los COC, siguiendo la segunda vía, una vanguardia realmente de clase tendría que contribuir a que se desarrolle todo el potencial de la lucha, pero en cambio el reformismo habría quitado peso político a lo sucedido en Vigo y no habría potenciado la generalización de la huelga y su apoyo en todo el estado. Durante la huelga las organizaciones existentes se vieron desbordadas por las masas y por ello los militantes del PCE estuvieron a la cabeza de la lucha, aunque el contenido radical de esta no encajara con la “política revisionista” de su partido. Pero el hecho que ante la finalización de la movilización la lucha se hubiera centrado en los despidos a través de los cauces legales, muestra la inexistencia de “una sólida vanguardia”. El PCE y Comisiones Obreras “no podían hacer suya la lucha de Vigo porque hacerlo, significaba asumir el contenido de clase revolucionaria” y ello chocaba con su orientación de los “Pactos por la libertad”. Para los Círculos, “la lucha contra el estado franquista y el sistema capitalista son partes de una misma cosa”.⁴¹⁵

En cuanto a su valoración de la lucha de Vigo, no la consideran un fracaso, pese a los despidos y a la no consecución de reivindicaciones, pues las luchas se tienen que medir en función de la repercusión que han tenido sobre la clase. Y en este sentido, ha sido una movilización que ha debilitado el poder de la burguesía y que ha sido “un ensayo necesario en el proceso general de la lucha de clases”, de aprendizaje para las masas y la sus vanguardias. De forma fiel a su concepción de que “la teoría revolucionaria se construye sobre las experiencias más avanzadas de la lucha de masas”, el análisis que los COC hacen del ascenso de lucha obrera y de las experiencias de lucha radical refuerza y da más argumentos a su estrategia hacia la clase trabajadora: la necesidad de tener una vanguardia revolucionaria que pueda empujar las luchas para

415 *Documento de Vigo*, Comité Nacional de Círculos Obreros Comunistas, abril de 1973, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN), p. 43.

desarrollar todo el contenido revolucionario que contienen y con una perspectiva de que “la lucha contra el estado franquista y el sistema capitalista son parte de una misma cosa”. Los COC, pese a hacer autocrítica por no haber empujado de forma suficiente la solidaridad con Vigo, recalcan la importancia de aplicar de forma generalizada los métodos de acción obrera desarrollados en Ferrol y Vigo, como sacar las luchas a la calle o imponer como algo normalizado la Asamblea y la Comisión representativa, algo que han incorporando en luchas de Barcelona y el Vallès, donde tienen influencia, como en Starlux-Perina, Artés-Jueger y Aicar.⁴¹⁶

Toda esta interpretación de las huelgas de Vigo muestra la centralidad enorme que dan los COC a la lucha de la clase obrera para su análisis de la situación y de su estrategia política para la revolución. Y no sólo para su estrategia, sino también para la elaboración de la teoría. En este sentido, recalcan que “el marxismo no es una teoría de dogmas, ni acabada”, sino que se reconstruye constantemente “como expresión del desarrollo activo de la propia lucha de clases en todos sus planos”.⁴¹⁷

En este mismo sentido, dirían un poco más adelante que “la práctica global y particular de la lucha de clases en todo el país es la mejor reafirmación de la validez y corrección comunista de nuestros criterios políticos”, lo que ratificaría los aspectos fundamentales de la estrategia y la táctica de los COC.⁴¹⁸ Ello se recoge en el *Anteproyecto declaración línea política*, el documento más completo a todos los niveles de los COC, de enero de 1974. Este largo documento, de 115 páginas, supone una expansión de las premisas teóricas sobre temas como el imperialismo, el modo de producción capitalista en España o el desarrollo de la revolución. Pero en cuanto a línea política, se recogen básicamente los elementos que había en los documentos anteriores, si bien de una forma más sistematizada y esmerada. Entre las cuestiones que vale la pena exponer aquí, vemos que dentro del énfasis en la lucha obrera ahora se desarrolla en mayor medida el concepto -siguiendo a Rosa Luxemburg- de la lucha de masas. La

416 *Documento de Vigo*, Comité Nacional de Círculos Obreros Comunistas, abril de 1973, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN), pp. 15 y 48-49.

417 *Documento de Vigo*, Comité Nacional de Círculos Obreros Comunistas, abril de 1973, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN), p. 23.

418 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99. Este documento consta de una presentación con fecha de enero de 1974, y de 10 entregas- apartado separadas, algunas de las cuales publicadas anteriormente. Se han consultados dos versiones del documento, en dos carpetas del archivo distintas, para poder completarlo. Una de las versiones carecía de título y autor y todas las portadas de los apartados (donde salía la referencia del documento global y el nombre de Círculos Obreros Comunistas) estaban arrancadas, habiéndose puesto los títulos de cada apartado a mano. Todo indica que esta manipulación de algún militante del documento es debida a motivos de seguridad, de ocultar la información de la autoría y nombre del documento.

participación del proletariado en la lucha de clases es esencial para que “tome consciencia de su función histórica”. Al mismo tiempo, la lucha de masas y la movilización permanente es “la única garantía real contra el burocratismo y el sustituisimo”. Dentro de la lucha de masas tiene preeminencia, aunque también se contemplan otras formas de lucha, la huelga general. Ella se ve como método de lucha central para la consecución de la revolución, si bien su realización no se hará “de golpe”, sino que es un proceso con avances y retrocesos. En este proceso ven distintos avances dentro del uso de la huelga general, desde la huelga concreta que se generaliza de forma espontánea, la huelga general continuada, hasta la huelga insurreccional, que plantea la destrucción del sistema capitalista.⁴¹⁹

Hay también una reafirmación y una mayor vertebración del análisis marxista sobre los distintos conceptos teóricos alrededor de la clase y de la realización de la revolución. Se recoge en este sentido el planteamiento clásico de Marx de la necesidad de una revolución socialista, después de la cual aún haría falta avanzar hacia una sociedad comunista, si bien añadiendo, a partir del maoísmo, la necesidad de una lucha ideológica y política para llegar a ella. Como punto distintivo respecto a los partidos afines a la URSS, se plantea que deberá haber una libertad de tendencias y partidos en el marco de la sociedad socialista. Finalmente, se analiza la forma que debería tomar el Estado proletario (la dictadura del proletariado). La revolución se apoyará en distintos órganos de lucha, como asambleas libres de fábrica, campo, cuartel o barrio. Y sobre esta democracia directa se constituirán los Consejos Obreros y se elegirán los representantes que constituirán la base dirigente de la Dictadura del Proletariado. Precisan que los consejos no se formarían a partir de las Comisiones Obreras de Empresas sino que estas actuarían “como embrión dirigente” en la lucha por construirlos.⁴²⁰

Se postula que la revolución la harán “la clase obrera y el pueblo trabajador”, concepto este que les permite involucrar otros sectores sociales en la lucha además de los obreros, como los campesinos, y que pasará a partir de ahora a formar parte del vocabulario de los COC y después de la OICE. La articulación de todos estos sectores, continuando con Gramsci, daría lugar al Bloque Histórico. Este bloque lo definen como

419 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, pp. 85-87.

420 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, pp. 65 y 104.

una política de convergencias históricas entre sectores que, por su situación objetiva de explotación, tienen en común la lucha por el socialismo.⁴²¹

En este análisis gramsciano se considera importante también tener en cuenta las tensiones que surgen dentro del bloque dominante -dirigido en el caso del franquismo por los sectores del capitalismo monopolista- y las capas inferiores de la burguesía, que plantean otras opciones económicas y un mayor nivel de democratización o de participación política. Se asume, pues, que aparecen contradicciones dentro de distintos sectores de la burguesía y que se plantean actuaciones desde algunos de sus sectores que exigen una democratización política. Sin embargo, para los COC es fundamental ver el *carácter de clase* de la democratización que se plantea desde esos sectores y por ello, ver su carácter reaccionario en el terreno económico, pues es contraria no sólo al capitalismo monopolista sino también a los intereses del proletariado. Ello tiene serias implicaciones de cara a la política de alianzas: las alianzas están supeditadas a la estrategia revolucionaria, con lo que no puede haber alianzas con estas capas inferiores de la burguesía más allá de ocasionales “convergencias coyunturales”. Por ello se oponen “a todo intento de construir un pacto político (ya se llame Pacto por la libertad, o lucha antifascista), o a definir unas fórmulas organizativas (Asamblea de Cataluña (...)), que pretendan dar cuerpo institucional a tales convergencias coyunturales”.⁴²²

El correlato político de este análisis económico y de clase es plantear la necesidad de una clara ruptura con el reformismo ya que se considera que este, con sus propuestas de “Pacto por la libertad” o la “Reconciliación Nacional” -en alusión al PCE- , está actuando en el seno del movimiento obrero defendiendo “los intereses específicos de la burguesía democrática”. Todo ello impide también formar parte de CCOO. Aunque pueda haber unidad de acción en algunos casos, hace falta una organización separada para que permita una independencia política de clase y desarrollar unos métodos de lucha acordes con ello:

Nuestra actitud es: organizarnos independientemente del reformismo (a nivel de Organización de Clase y de lucha), garantizando una política y una práctica de masas anticapitalistas, y luchar por la unidad de acción allí donde sea posible y sin que esto hipoteque la independencia política y orgánica de la defensa de la estrategia y la táctica de la Rev. [Revolución] Proletaria.⁴²³

421 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, pp. 74-75.

422 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, pp. 74-75.

423 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, pp. 105-106.

Un ejemplo del tipo de trabajo con otras organizaciones lo encontramos en la edición conjunta de una octavilla para el 1 de mayo de 1974, con grupos muy afines políticos muy cercanos en cuanto a concepción a los COC, como los Cuadernos Rojos o Lucha de Clases.⁴²⁴ O también en la propuesta del COC a grupos como Unión Comunista de Liberación, Acción Comunista o Organización Trotskista, de hacer una campaña conjunta de boicot al sindicato vertical.⁴²⁵

Sobre la organización, los COC dan una definición en la cual continúan sin concebirse como partido: “somos un núcleo comunista que luchamos por desarrollar el Partido de la revolución Proletaria”. Consideran, eso sí, que ya se pueden considerar un “núcleo comunista” por estar desarrollando una dirección efectiva de la lucha de masas en base a presupuestos revolucionarios y de clase. Continuando con su bagaje obrerista, los COC consideran que la mayoría de puestos en la dirección de la organización deben ser ocupados por “cuadros comunistas procedentes y estrechamente ligados a la lucha proletaria”, como garantía básica de lucha ideológica contra las influencias de la ideología burguesa y pequeño-burguesa.⁴²⁶

La importancia de la formación

Los COC, y posteriormente la OICE, se caracterizaron por destinar un enorme espacio a la tarea de formación de los militantes. Ello estaba relacionado también con dos aspectos de su visión política. Por un lado, la clase obrera debía conseguir su autonomía y por lo tanto los militantes obreros debían tener una formación suficiente para no depender de vanguardias intelectuales externas a la clase. Por otro lado, la propia necesidad de constituirse en vanguardia anticapitalista en su seno. Como dice José María Martín:

Nosotros en aquel momento defendíamos como leninistas y es que tenía que haber una vanguardia, formada y organizada que se sería la que dirigiría las masas a través de los movimientos de masas hasta la victoria final, no? Y este presupuesto teórico es el que hace que se le de esta importancia a la formación intelectual y a la formación marxista y al análisis de la situación.⁴²⁷

424 “Por un 1º de Mayo de avance en las luchas de la clase obrera y del pueblo trabajador”, Círculos Obreros Comunistas – Oposición marxista – núcleos comunistas de Cuadernos Rojos – Organización Comunista Lucha de Clases, Barcelona, 23 de abril de 1974, IISG, José Martínez Guerricabeitia Papers, carpeta 1554

425 Como aparece en el boletín de la Unión Comunista de Liberación: *Cultura*, septiembre de 1974, en DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/59511>

426 *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, 1973-1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpetas 24 y 99, pp. 111-115.

427 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

También, el esfuerzo de producción teórica refleja las necesidades formativas básicas para configurar una visión política del mundo y de la propia realidad económica y social española en multitud de aspectos que eran muy desconocidos en el contexto de la España franquista. Cabe tener en cuenta que, con la situación de persecución política, la dificultad de acceso a las obras de determinados autores y los precarios medios de edición e impresión, la elaboración y publicación de todos estos textos era una tarea que suponía un enorme esfuerzo. Además, siendo el grueso de militantes y dirigentes del COC de procedencia obrera, aún se le daba mayor valor y, de hecho, realizaron un esfuerzo muy destacado para desarrollar su nivel intelectual. Siguiendo con el testimonio de José María:

Yo creo que el hecho de que gente como el Didac o como toda esa gente [de la dirección] que hemos hablado antes, el tipo de formación reglada que tenían era mínima, pero sí era gente... de un nivel intelectual importante y por lo tanto, el hecho de haber estado conviviendo con la gente del FOC que eran fundamentalmente universitarios, pues a ellos les abre una perspectiva y eso hace que se le de una importancia fundamental a la formación.⁴²⁸

El propio Fàbregas comenta cómo la etapa del FOC, organización en la que había una gran amplitud intelectual, fue decisiva en su formación y en adquirir el placer por el estudio, pese a las fuertes dificultades con las que se encontró al leer a autores como Luis Althusser o Nicos Poulantzas. Entre las lecturas que recuerda de su formación están también, además de Marx, Lenin y Trotsky, las obras de Mao, de Gramsci, la biografía sobre Trotsky de Isaac Deutscher y diversas obras de economistas marxistas como Samir Amin, Paul A. Baran o Paul Sweezy.⁴²⁹

En un documento del sector de Fàbregas dentro de los anteriores CFC ya quedaba bien reflejada esta apuesta por la formación, planteándose la necesidad de realizar seminarios y reflexión sobre los temas siguientes: marxismo, historia del movimiento obrero de España, “historia de la evolución y transformaciones industriales, agrarias, económicas, sociales y políticas de España”, “la revolución Rusa y sus enseñanzas”, “historia social y política de Europa (Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, etc.)”, leninismo, revolución China y maoísmo, revolución cubana y situación latinoamericana, “imperialismo, colonialismo y neocolonialismo”, análisis de las fuerzas imperialistas

428 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

429 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

como la OTAN y sus actuaciones. Como se ve, un programa ambicioso y muy amplio, para proporcionar un conocimiento político básico y general.⁴³⁰

La importancia que los COC daban a la formación queda acreditada por el gran número de textos publicados y, al mismo tiempo, se refleja en las entrevistas. José María Martín recuerda la cantidad de tiempo dedicado a la formación teórica, pese a haber estudiado primaria hasta los 12 años y después solamente haber hecho cursos de oficio industrial:

Yo, claro, que había tenido la formación reglada que había tenido, pues, empiezo a estudiar con cierta profundidad, pues yo que sé, el marxismo, el leninismo, la Rosa Luxemburg, con discusiones teóricas muy importantes y con discusiones de libros... y yo recuerdo haber pasado unas vacaciones de verano prácticamente encerrado en una casa, eh?, y entonces teníamos 15 días de vacaciones cuanto mucho, encerrado en una casa con un montón de libros y estudiando toda la mañana y por la tarde con discusión teórica.⁴³¹

Este tipo de formación era común en la izquierda revolucionaria, si bien considera que era “impensable en otros círculos y en otras organizaciones”.⁴³² Manuel Navas también recalca el peso que tenía la formación y cómo ello ayudaba a preparar a los militantes para el activismo:

La formación se cuidaba muchísimo (...), juntamente con las propias células se hacían debates y se hacían discusiones, después estaba todo ese tema de esas salidas famosas que hacíamos los fines de semana (...) y que se dedicaba exclusivamente al tema de estudios, al tema de lectura, de debate, de plenario, de grupos de trabajo, (...) con lo cuál la gente se llevaba los materiales, se llevaba los libros que teníamos que leer y empezamos a leer y debatir mucho (...) con lo cuál también favorecía que la gente se fuesen preparando y fuesen algunos cuadros buenos, no?, para poder entrar en cosas y entrar en sitios.⁴³³

Ello contribuía, en momentos de lucha obrera, en la intervención en las asambleas, a que “sin necesidad de que nadie hubiese dicho un planteamiento previo de que vamos a decir esto, es que coincidíamos todos”, en la línea que se planteaba.⁴³⁴

430 “Documento-Estudio” (versión completa sin título), [CFC], IISG, José Martínez Guerricabeitia Papers, c. 1455.

431 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

432 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

433 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

434 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

Los COC a veces se apoyaron para la formación en personas de fuera del grupo, especialmente con intelectuales, a partir de los contactos anteriores en el FOC. Por ejemplo, Pascual Maragall impartió algunos cursillos a la militancia de los Círculos.⁴³⁵

Especialmente para potenciar la formación teórica de la militancia los COC, se fueron editando un buen número de textos. El nombre de quién editaba a veces fue cambiando, tanto por motivos de seguridad, como por la poca estabilidad del propio aparato y de la tarea de publicación. Una mirada a los textos utilizados nos presenta el marco de la diversidad de lecturas. Además de los autores marxistas clásicos y del recopilatorio de textos mencionado, *Tres concepciones distintas de la vía hacia el socialismo*, encontramos textos de George Orwell, Andreu Nin y Trotsky sobre la Guerra Civil; contribuciones procedentes de la *New Left Review*, como un debate entre Paul Sweezy y Charles Bettelheim sobre la invasión rusa de Checoslovaquia en 1968, un texto de André Gorz titulado *Está maduro occidente para la revolución socialista*, además de referencias a la situación de la izquierda italiana.⁴³⁶

Un buen grueso de textos de distintos autores se publicaron -incluyendo también el anterior- bajo la serie “Publicaciones de Teoría Comunista” (que a veces aparece también como “Ediciones de Teoría Comunista”), con una docena de entregas entre agosto de 1972 y agosto de 1974. Reproducimos la lista de los distintos textos, porque visualiza los temas y la gran heterogeneidad política:⁴³⁷

- Mao Tse Tung “Acerca de la práctica”, *Publicaciones de Teoría Comunista*. n. 1, edita COC, agosto 1972.
- Leon Trotsky: “1905 resultados y perspectivas”, *Publicaciones de teoría comunista*, n. 2, edita Círculos Obreros Comunistas, agosto 1972.
- Mao Tse Tung: “Sobre la contradicción”, *Publicaciones de Teoría Comunista*, n. 3, edita Círculos Obreros Comunistas, septiembre 1972.
- Lenin: “Informe sobre la revolución de 1905”, *Publicaciones de teoría comunista*, n.10.
- “Tres concepciones distintas de la vía hacia el socialismo” (recopilación de textos de varios autores), edita Cuadernos de Cultura Socialista del Vallés Oriental, Valles Oriental, 20 de marzo de 1972.

435 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017. y Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

436 “Algunos aspectos a considerar para el análisis de una línea política”, s.f., AHT, caja OIC.

437 Textos recogidos a partir de: AHT, fondo MCC, caja 1-11, caja 12-25, caja OIC; IISG, José Martínez Guerricabeitia Papers, c. 1455-57.

- Ernest Mandel: “La teoría leninista de la organización”, edita Círculos Obreros Comunistas, Madrid, septiembre de 1973.
- Christian Lecaute: “La actual contradicción inter imperialista. (A propósito de un artículo de Nicos Poulantzas)”, *Ediciones de teoría comunista*, n. 12, Círculos Obreros Comunistas, agosto 1974.
- VVAA: “Documentos de la Historia de España. 1a Etapa 1931-33, 2a etapa 1934-1936, 3a Etapa 1936-39”, edita Círculos Obreros Comunistas, varias entregas entre noviembre 1972 y noviembre de 1973.
- Ricardo Soler: “La nueva España”, (artículo procedente de Ruedo Ibérico).
- Miguel Viñas: “Franquismo y Revolución burguesa”, (artículo procedente de Ruedo Ibérico).
- Lenin: “Democracia burguesa y dictadura proletaria”.
- Jerónimo Hernández: “Aproximación a la historia de Comisiones Obreras”.

El después militante de los COC Vicent Álvarez recuerda cómo el texto de Ricardo Soler, que había sido publicado en Ruedo Ibérico, sedujo a algunos exfelipes del País Valenciano, pues “se venía a decir que durante el franquismo ya se habían creado las bases para una transición hacia el socialismo”.⁴³⁸

En las entrevistas, Gramsci, Lukács, Trotsky, Luxemburg, Pannekoek, son de los autores más recordados, además de los propios Marx, Engels y Lenin. El libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, de Marta Harnecker, era una obra básica, pero que también había sido habitual en una buena parte de los militantes como síntesis de iniciación al marxismo, incluso ya antes, en la JOC.

Funcionamiento

El funcionamiento de la organización recoge herencias del FOC y los CFC, de una visión abierta y poco centralizada, pero hay también un distanciamiento de estas y un acercamiento a los postulados leninistas. En una crítica referida a otras posiciones existentes en los CFC y que darían lugar a los GOA, se considera que las posiciones antidirigistas y antipartido están manteniendo al movimiento obrero en su estancamiento práctico y teórico, que son posturas “anti-organización, anti-funcionamiento colectivo, anti-disciplina teórica” y que se oponen a “subordinar la ‘libertad personal’ a toda disciplina de funcionamiento organizado y colectivo en todos sus aspectos”. En este

438 Álvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, AHCCOOPV.

aspecto se insiste después al rechazar el “liberalismo” en el funcionamiento y apostar por la fórmula de disciplina colectiva: “hay que ver si las actuaciones de los distintos militantes (...) siguen una línea revolucionaria y si respetan los objetivos generales”. En el caso que no fuera así, se “debería criticar con constancia y dureza tales actuaciones”. Otros “vicios del liberalismo” serían no prepararse las reuniones del Círculo, una postura pasiva dentro de él, la no asistencia o la ausencia de discusión. Queda claro que se quiere un modelo de militancia comprometida y que dinamice los distintos círculos.⁴³⁹

En cuanto a la estructura de los COC, se plantean distintos niveles de organización: la base de los círculos, los Comités Comarcales, los Comités Regionales y el Comité Nacional.⁴⁴⁰ Hay, pues, ya, a diferencia de los anteriores CFC, la formalización de una dirección, si bien esta no es muy rígida y no se plantea en el documento una disciplina en relación a las decisiones de los comités ni un funcionamiento de centralismo democrático. De hecho, la práctica demuestra que existía un buen grado de autonomía por los distintos territorios y que el Comité Nacional era una suerte de coordinadora.

El círculo o célula sería la base de toda la actividad y se organizaba por sectores de actuación, es decir, estaba compuesta por la gente de un mismo frente de lucha, como serían las Plataformas (en la actividad obrera), los barrios, la lucha popular, la banca o los maestros. Los comités locales deberían coordinar los esfuerzos de los militantes de un frente de lucha para “la unificación de criterios políticos de actuación y de trabajo”.

La coordinación a escala regional y nacional tendría como funciones la unificación de los análisis y de los distintos criterios políticos de los distintos frentes de lucha, además de “acelerar el proceso de cohesión ideológica de la organización”, facilitar la formación y las publicaciones que sean necesarias y facilitar las “cuestiones mecánicas” para el desarrollo de los círculos.

Para ver la concreción de esta estructura en la práctica, los COC en Cataluña estaban coordinados por un Comité Regional en el que participaban representantes de los distintos sectores de la organización, no solamente territoriales sino también frentes de un ámbito específico. Aunque la composición fue cambiando, participaban en un momento determinado en este comité Dídac Fàbregas, Javier Belmonte y Miguel Pajares, como liberados, ‘Marta’ del sector de maestros, ‘Lucio’ del sector de fábricas

439 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, pp. 35-37.

440 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p. 38.

del Vallés, de la universidad Pep Subirós (y a veces también con un tal ‘Antonio’) y José María Martín, del sector de barrios.⁴⁴¹

Sobre el funcionamiento de la dirección, los testimonios concuerdan en que en ella tenía un peso indiscutible un carismático Dídac Fàbregas. Este dirigente, después de su salida de la prisión a principios de 1971, había estado trabajando en distintas fábricas del Vallès durante este año hasta que, ante la persecución policial, pasaría ya a la clandestinidad, al mismo tiempo que sería liberado de la organización.⁴⁴² Una de las tareas importantes que realizaba sería la de viajar a las distintas zonas donde existían los COC para llevar a cabo la labor de coordinación política y de hacer un trabajo con los distintos contactos existentes para expandir la organización. Además de la labor orgánica, Fàbregas tenía un peso político muy importante. Según José María Martín, , los temas de estrategia y táctica eran discutidos colectivamente en el Comité, pero Fàbregas era el principal referente en los temas de producción teórica. Manuel Navas, por su parte, añade también la importancia de Pepe Subirós en este aspecto teórico.⁴⁴³ En cualquier caso, el liderazgo carismático era algo que jugaba un papel importante en una organización pequeña y clandestina. Ciertamente, este tipo de liderazgo ayudaba a tejer contactos y a aglutinar la organización, aunque también comportaba una influencia muy grande de una sola persona, tanto de sus aspectos positivos como de otros que podían no serlo tanto.

Las reuniones del Comité Regional de Cataluña se celebraban al menos una vez al mes, por la noche, en casa de un militante:

Hacíamos muchas reuniones en casa del Andrés Naya y eran reuniones que empezábamos a las 10-11 de la noche y ya no salía nadie de la casa hasta por la mañana, nos quedábamos todos a dormir en la casa donde hacíamos el comité y por la mañana salíamos cada uno en búsqueda de su trabajo o de... (...) Éramos siete o ocho, no éramos muchos más. (...) Reuniones largas, largas, de discusión teórica y discusión política, sí, sí, y temas organizativos.⁴⁴⁴

441 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

442 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OICE), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

443 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OIC y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), Sabadell, 2 de agosto de 2012 y entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

444 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

En cuanto a los criterios de trabajo que se planteaban para la militancia, se consideraba que debían ser algo no individual, sino sujeto a la discusión colectiva. Sería la organización la que “debe decidir colectivamente cuáles son las tareas fundamentales y prioritarias a impulsar y desarrollar”. Por ello mismo, se señalaba que debía ser desde la organización desde donde se distribuyera a los militantes, en función de sus características, por los distintos frentes de lucha.⁴⁴⁵

Aunque en un capítulo entraremos a fondo en la concepción sobre la militancia, vale la pena decir aquí que los COC, como organización política de vanguardia que se consideran, abogan por una militancia delimitada a los mejores luchadores. Así, no se puede hacer un trabajo de “prospectar” -de afiliación, en el lenguaje que se usaba entonces- a cualquier persona, sino a los “militantes que estén desarrollando un auténtico papel de vanguardia en el frente en que estén presentes”. O también, aunque se quiere crecer como organización, “hay que ser muy exigente con la talla moral y humana de la gente que se prospecta. En este sentido, no podemos dejarnos llevar por la necesidad de crecer”. En base a ello, se plantean pasos previos de formación y discusión de los documentos para las personas en vías de entrar en Círculos.⁴⁴⁶

Dentro de la estructura de los COC, que tenía cierta flexibilidad, las células tenían un funcionamiento muy autónomo:

La discusión interna para la toma de decisiones a nivel de la célula era importante (...) no había imposición yo recuerdo por ejemplo en Santa Coloma (...) la célula era absolutamente autónoma y lo que decidía y lo que se discutía éramos muy soberanos en eso, no?.⁴⁴⁷

El aporte del catolicismo obrero

El crecimiento de los COC y de la propia OICE es difícilmente separable de su capacidad de tracción e involucración de un gran número de personas procedentes de las organizaciones obreras cristianas especialmente la JOC y, en Euskadi, Herri Gaztedi. No es la única organización de la izquierda revolucionaria en darse este tipo de fenómeno,

445 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p 40.

446 “Militancia y prospección. Circular Interna”, Círculos Obreros Comunistas, septiembre de 1972, CEDOC, 2968, pp. 14-15.

447 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

en el que la evolución por parte de gente joven del catolicismo obrero hacia la izquierda radical, nutrió estas organizaciones y les dio un enraizamiento social más masivo. En la formación del FLP y el FOC tuvieron un gran peso los católicos. El crecimiento fundamental e inicial de la ORT se hizo a partir de Asociación Sindical de Trabajadores, que recogía militantes principalmente de las Vanguardias Obreras Juveniles (VOJ), de carácter jesuita, y, en menor medida, la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).⁴⁴⁸ También Bandera Roja recibió un impulso a partir de su relación con los curas rojos y su organización obrera Sectores de Comisiones Obreras se consolidó en el Baix Llobregat a partir de la entrada de un grupo de exmilitantes de la JOC.⁴⁴⁹

Pero el rasgo específico de los COC es la importancia que tiene para su crecimiento y extensión territorial la entrada de militantes procedentes de la JOC. Por ello vale la pena ver qué tipo de organización era y cómo sus prácticas llevaron a muchas personas a dar el paso desde una organización católica, bajo el paraguas de una iglesia que daba un apoyo fundamental al régimen franquista, hacia la militancia revolucionaria.

La acción católica y la JOC

La JOC se tiene que enmarcar en los movimientos de acción católica que empezó a promover la iglesia católica en el último tercio del siglo XIX para hacer frente al auge del liberalismo y del socialismo. Se trataba de organizar y dar un papel a los laicos para realizar una acción evangélica en la sociedad que hiciera frente a los nuevos impulsos progresistas. En un principio estos movimientos no implicaban un cambio de los planteamientos teológicos sino de su práctica pastoral, es decir “de hacer que los laicos hicieran lo que los eclesiásticos no podían hacer”.⁴⁵⁰ Paradójicamente -o quizá no tanto-, estas asociaciones católicas creadas para hacer frente al ascenso de la izquierda serían una cantera de la izquierda radical en los años 1960 y 70.

Por otro lado, las ideas del Papa León XIII y su encíclica *Rerum Novarum* de 1891, que recogía la cuestión social dentro de una posición crítica tanto hacia los problemas que conllevaba el capitalismo liberal como el marxismo ateo, abrieron una cierta puerta para el progresismo católico posterior durante el siglo XX.⁴⁵¹ En esta estela, de impulso

448 Laiz Castro, Consuelo, 1995: *La Lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Los Libros de la catarata, pp. 50-57.

449 Hernández, Jerónimo, 1972: “Aproximación a la historia de las Comisiones obreras...” p. 71-72.

450 Andrés-Gallego, José y Pazos, Antón M., 1993: “Cien años (y algo más) de catolicismo social en España” en Pazos, Antón M. (Coord.), 1993: *Un siglo de catolicismo social en Europa, 1891-1991*, Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, pp. 36-39.

451 Casañas, Joan, 1988: *El progressisme catòlic a Catalunya (1940-1980)*, Barcelona: La llar del llibre, pp. 34-37.

de los movimientos de acción católica y de recoger la problemática social, se formó en 1924 en Bélgica la Juventud Obrera Católica (JOC). Su fundador, Joseph Cardijn pretendía con ella formar un apostolado seglar especializado en jóvenes y obreros, con una concepción social de la religión, no individualista. Por un lado, se recogía una crítica al liberalismo económico e influencias de los sindicatos ingleses, si bien distanciándose del socialismo. Por otro lado, se recogía la doctrina social de la iglesia de León XIII y desarrollaba una concepción según la cual la fe debía tener en cuenta no solamente el alma sino también el cuerpo, es decir las condiciones materiales. Se pretendía llevar la fe a la vida cotidiana y cumplir una función educativa global para los jóvenes obreros, que terminaban pronto sus estudios. Había una intención de ser un movimiento de masas pero que al mismo tiempo formase a dirigentes obreros para recristianizar una clase trabajadora influida por el socialismo. Se trataba de una visión que reconocía la problemática obrera y de las desigualdades y que pretendía defender los derechos obreros, pero, sin optar por la lucha de clases, buscando un vía interclasista de colaboración.⁴⁵²

La JOC tendría una importante expansión internacional, al mismo tiempo que sus planteamientos se iban adaptando, pasados los años 30, hacia la izquierda. La JOC llegó al Estado español durante la II República, pero el inicio de la dictadura franquista le supuso un obstáculo, al ser vista con suspicacia por muchos sectores de la jerarquía católica. Sería a finales de los años 40 que habría un nuevo empuje cuando la Acción Católica potenció movimientos especializados en el ámbito obrero tales como la HOAC y la JOC.⁴⁵³ Esta última no se llegaría a desarrollar en un movimiento tan masivo como en Bélgica o Francia. Sin embargo, su implantación e influencia en su momento más álgido, durante la primera mitad de los años 60, fue considerable. Así, en 1961 tenía -sumando tanto su rama masculina como la femenina JOCF- alrededor de 8.000 militantes en el conjunto del Estado y en 1965 alrededor de 1.300 en Cataluña.⁴⁵⁴

Al mismo tiempo que se producía su crecimiento, en los años 60, la JOC recibía ideas renovadoras que provenían del mundo católico. Llegaba la influencia del movimiento cristiano de base en América Latina de las Comunidades Eclesiales de Base

452 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, pp. 23-37.

453 Andrés-Gallego, José y Pazos, Antón M., 1993: "Cien años (y algo más) de catolicismo social en España" en Pazos, Antón M. (Coord.), 1993: *Un siglo de catolicismo social en Europa, 1891-1991*, Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, pp. 65-67.

454 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, pp. 104-106.

de Brasil formados a principio de la década y de la teología de la liberación, a finales de ella. Y, sobre todo, influyó el Concilio Vaticano II, que se desarrolló entre 1962 y 1965 y supuso una importante renovación, con la promoción de valores como justicia, libertad e igualdad, la libertad religiosa y la defensa de la independencia respecto las estructuras políticas, ideas todas ellas que minaban las bases de legitimidad del franquismo.⁴⁵⁵

Estas influencias no solo llegaban a las organizaciones de acción católica, sino también a los curas y a los seminarios, incluso en provincias con una congregación católica conservadora, como el caso de Córdoba. Antonio Amaro, que más adelante sería militante de la OIC, estaba estudiando en el seminario de Córdoba en los años 60. Allí empezó a recibir una visión crítica, aunque aún poco politizada, por parte del cura que daba la clase de moral: “empiezan a enseñarnos cosas que rompían la doctrina tradicional de la iglesia, sobre todo en materia de sexualidad, de anticonceptivos, de poner en cuestión cosas, de decir que los dogmas... bueno, que había que racionalizar el tema”. También empezaron a leer al católico Teilhard de Chardin, que tenía una visión integrativa y en la que Dios estaba en todos los lados. Eran distintos pasos que iban conduciendo a una apertura hacia el mundo obrero:

Ese proceso del Concilio Vaticano II, va ayudando, a parte que se tiene más contacto con la calle, (...) todo eso ayuda... no te abre los ojos al mundo obrero, pero si empiezas a cuestionarte todo lo que te están diciendo al seminario, en cuanto a moral, en cuanto a dogma y en cuanto a la autoridad y a la pobreza (...). De eso al mundo del trabajo y al mundo obrero, bueno, hay un paso que se da en ese momento después.⁴⁵⁶

Que Amaro y otros compañeros plantearan discrepancias sobre el funcionamiento del seminario y se empezaran a reunir provocó su expulsión en 1968 y la substitución del profesor de moral. Para Amaro aquello era un repliegue “al Concilio de Trento puro y duro”. Los contactos con curas obreros Amaro los encontró fuera de Córdoba, en Sabadell y, ya a principios de los años 70, en Vallecas, como veremos en el capítulo sobre militancia.

La radicalización hacia la izquierda a lo largo de los años 60, aunque fuera desigual según los sitios, fue muy importante. Además de la influencia del Concilio Vaticano II se estaban recogiendo ideas que venían de distintos ámbitos. Como muestran los

455 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, pp. 97-98.

456 Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), 8 de marzo de 2016, Córdoba.

testimonios, había lecturas de literatura latinoamericana y de *Cuadernos por el Diálogo* e igualmente se recogían las ideas del pensador católico Emmanuel Mounier,⁴⁵⁷ del que Alfonso Comín fue un importante introductor. Mounier, que bebía de las fuentes del filósofo Kierkegaard y de Marx, planteaba con su teoría del personalismo una visión de conjunto de la persona y la unión de la dimensión espiritual y la material. Con ella se buscaba un punto de equilibrio que evitara los excesos tanto del idealismo como del marxismo, los cuales se habían centrado solamente en uno de estos aspectos y no habían contemplado esa globalidad. El personalismo, era indisociable, al mismo tiempo, de una apuesta hacia el compromiso y la acción.⁴⁵⁸

Las organizaciones de acción católica obrera, como la HOAC y la JOC, tenían la particularidad de ser espacios legales, permitidos por el régimen y con libertad de movimiento, a diferencia de las organizaciones de la izquierda, en clandestinidad. Pero, al mismo tiempo, desarrollaban posiciones cada vez más críticas, a partir de la doctrina social de la iglesia y de su propia composición obrera, hacia el franquismo. En una doble dirección, por un lado la fe llevaba al compromiso: “*la fe constituïa el punt de partida del compromís amb la realitat del món, de manera que no es podia concebre una fe autèntica deslligada de la lluita contra la injustícia*”.⁴⁵⁹ Por otro lado, aunque el elemento de la fe siempre estaba presente, estas organizaciones fueron un importante paraguas para jóvenes que querían combatir la importante desigualdad social existente. El posterior militante de los COC Toni Pons recuerda que en su caso empezó a implicarse en la organización de la JOC en Mallorca, en 1964, principalmente por el tema de la denuncia social, más que por el tema religioso, aunque luego éste fue cogiendo peso:

El hecho de ver el compromiso político o social vinculado al tema cristiano a mi me, me da un periodo de creencia, y lo digo con... y es con sinceridad, no...? porque identifico las dos cosas mucho durante... un tiempo, yo, identifico que lo que estoy haciendo es cristiano, y que eso es lo que hay que hacer, no?

(...)

457 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016 y Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de octubre de 2014.

458 Ver por ejemplo los siguientes libros (publicado en los años 60 en el Estado español): Mounier, Emanuel, 1967: *El compromiso de la acción*, Madrid: XYX y Mounier, Emmanuel, 1964: *El personalisme*, Barcelona: Ediciones 62.

459 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, pp. 128.

El sentir que lo que haces colectivamente, la misa, la comunión, eso no son actos en sí individuales sino que son actos que apoyan, que dan sentido a la propia acción social o a la propia acción política, ¿no?, y descubres a un Jesús, a un Dios, que es compromiso.⁴⁶⁰

Como muestra de la actividad que hacían, Toni explica que llegaron a organizar como JOC, en su pueblo, Lloseta, un charla sobre historia del movimiento obrero. La charla, pese a un intento de la Guardia Civil de impedirlo, fue un éxito, con la participación de más de un centenar de personas, una cantidad muy considerable y que muestra también el ambiente de interés existente en la época hacia estos temas políticos, en general bastante desconocidos. Al mismo tiempo, haciendo esta función de puente, fue a partir de la JOC que Toni empezó a tener relación con el movimiento obrero y el PCE de Mallorca.⁴⁶¹

Teresa Fortuny también entró en la JOC, en 1965, sobre todo por la motivación social, por el hecho que *“la meva inquietud em portava doncs a preocupar-me pels drets dels treballadors”* ya que ella no tenía una trayectoria de mucha práctica religiosa. Allí encontró un espacio de organización que no se encontraba en otros sitios:

*Vam començar a tenir relació perquè allí es parlava dels problemes obrers, fèiem cursos d'història del moviment obrer, és a dir, allí ja anàvem adquirint coneixements que jo no trobava a cap altra organització en aquell moment, perquè eren molt clandestines, que hi trobes aquest suport.*⁴⁶²

En este sentido, los militantes de la JOC, como los de la adulta HOAC, se implicaban en el movimiento obrero y en las huelgas, hasta el punto de jugar un importante papel motriz en el desarrollo de la protesta obrera durante los años 60. Con una posición crítica al sindicato vertical, se empezó a participar en los sindicatos ilegales, principalmente en USO, pero también en CCOO.⁴⁶³ Al mismo tiempo, estas organizaciones y otros sectores progresistas de la iglesia, como el fenómeno de los

460 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

461 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

462 Entrevista a Teresa Fortuny Solà (militante y líder de Plataformas y COC-OICE en Tarragona), 15 de noviembre de 1999 a 1 de febrero de 2000, realizada por Núria Mayor, Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

463 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, pp. 179-185.

“curas rojos”, jugaron un papel esencial al permitir espacios de reunión y de cobijo a la izquierda, al movimiento obrero y vecinal y a la organización del antifranquismo.

A finales de los años 60 y principios de los años 70 se produce una situación crítica en la JOC en base a dos factores principales. El primero, que hay un choque con la jerarquía eclesiástica, la cual desautoriza las conclusiones de las VII Jornadas Nacionales de Acción Católica de 1966, prohíbe sus reuniones nacionales y destituye a responsables de las organizaciones, ante la dificultad de tener un control sobre la HOAC y la JOC y percibiendo que están realizando un “compromiso temporal” -no religioso-demasiado fuerte. Las tensiones con la jerarquía provocan que se secularicen un buen número de curas conciliarios, que eran aquellos que estaban a cargo de los grupos de la JOC, y que parte de la militancia, desengañada, pierda la fe en la iglesia.⁴⁶⁴ Todo ello contribuye asimismo al segundo factor de crisis de la JOC, el paso de un gran número de jocistas a las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria.

De la JOC a las Plataformas y COC

En el proceso de radicalización en el seno de la JOC empezaba a desarrollarse una creciente influencia del marxismo y de la idea de la revolución. Por un lado, el marxismo llegaba desde dentro de la propia iglesia, a partir de la teología de la liberación, de cristianos marxistas como Alfonso Comín y Joan N. García-Nieto y muchas veces propagado por los “curas obreros” o “rojos”. Por otro lado, los miembros de la JOC recibieron la influencia, en el seno de CCOO y de los movimientos sociales, del contacto con militantes de otras organizaciones de la izquierda radical. En cierta forma, la doctrina social de la iglesia y el marxismo casaban bien para estos militantes:

La lectura del materialismo histórico no generaba ningún tipo de problema, el materialismo histórico venía a explicar porqué se daba esa pobreza. La iglesia te decía a la pobreza hay que responderle y el otro decía, sí, pero la pobreza es por esto.⁴⁶⁵

Una muestra de aproximación a las ideas revolucionarias se refleja en el boletín *Avant*, de la JOC de Cataluña, en el que aparecen publicadas citas de distintos autores marxistas, entre ellos Engels y Mao.⁴⁶⁶ Pasa algo parecido en Euskadi con una

464 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975)*... pp. 253-266.

465 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), primera sesión, Urnieta (Guipuzkoa), 9 de diciembre de 2014.

466 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, p. 275.

organización similar a la JOC especializada en el ámbito rural, *Herri Gaztedi*. En el número de enero-febrero de 1971 recogía artículos como “La clase obrera y la revolución”, “El militante y el movimiento”, “El movimiento y la clandestinidad”, “El Dios de la libertad”, “La dominación burguesa” o “Los gaztetxos [jovencitos] en el proceso revolucionario”.⁴⁶⁷

Esta radicalización ideológica choca gradualmente con las limitaciones de la JOC, como organización legal y dentro de la iglesia, al efectuar una actividad política abierta como realizan otras organizaciones. Por ello, una parte de los líderes y militantes de la JOC irán buscando cuál es el camino para dirigirse hacia una organización política. José María Martín explica de que manera la implicación hacia la JOC llevaba hacia ese punto:

Yo creo que la JOC sí que creo que crea una consciencia... y esa forma de visualizar las cosas, el ver, juzgar y actuar, te lleva al compromiso, no? El actuar es un compromiso y esto te lleva al compromiso de decir, esta situación, la falta de colegios, la falta de zonas verdes, tal, a todo eso hay que darle una respuesta y yo creo que tomamos consciencia de que la respuesta tiene que ser una respuesta política y organizativa. Todos habíamos pasado por la lectura de la Marta Harnecker, (ríe) espero que algún día quemen los libros, pero bueno, en aquel momento, era digamos una iniciación perfecta.⁴⁶⁸

En la JOC de Cataluña se producirá una división justo a principios de los años 70 entre dos tendencias opuestas, los que querían que la JOC se identificara con una línea política concreta y los que querían el mantenimiento de la JOC como movimiento no identificado con una opción política. Dentro de la primera tendencia el referente político que tomaría más fuerza serían las Plataformas y los Círculos Obreros Comunistas.⁴⁶⁹

En esta posición estaba Josep Sementé, uno de los responsables y liberados de la JOC de Cataluña entre 1971 y 1974. Sementé había hecho los estudios de teología en el seminario pero no se había licenciado justamente por la idea del compromiso hacia el mundo obrero. Él y otras personas se hicieron cargo de la coordinación de la JOC cuando ésta ya estaba en un momento de decaída, pero vieron importante el papel formativo que podía jugar. Cómo explica:

467 *Gazte* (Donosti), enero-febrero 1971, Archivo Personal de Koldo Tapia (APKT). Agradezco la traducción de Koldo desde el Euskera.

468 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

469 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, p. 279-280.

Vam intentar fer un moviment d'educació però amb un contingut on valoràvem més la consciència de classe que el tema religiós i això ens va portar uns certes problemes que pràcticament aquí a Catalunya diguem-n'hi ens va tirar fora de... (...) la JOC, perquè no estàvem tant pel tema religiós com pel tema [polític]...⁴⁷⁰

Sementé había entrado en contacto con militantes de la izquierda radical en el momento de la huelga de la Harry Walker (1970-1971), ya que permitieron a su comité obrero reunirse en el seminario, en la facultad de teología. A partir de aquí conoció a las Plataformas y empezó a relacionarse con Dídac Fàbregas, lo que llevó a apostar por Plataformas:

La JOC fins que nosaltres vam entrar sempre havia sigut cantera de la USO, de la JOC la gent passava a l'USO (...), nosaltres diguem-n'hi som un sector que donem el canvi, de que la JOC... ens preocupem més del treball educatiu i de consciència de classe i... diguem-n'hi consciència revolucionària que el tema més religiós i això fa que molts... algun sector de la JOC passi de la JOC directament a Plataformes Anticapitalistes i OIC. I gent de la JOC que passa a l'MC.

Sementé y dos otros liberados de la JOC de Cataluña, Toni Pons y Luis Massana, terminarían pasando a los Círculos Obreros Comunistas. Toni Pons, que sería liberado de la JOC entre 1969 y 1971 en Barcelona y entre 1971 y 1973 en Mallorca, no hizo este trabajo más dirigido hacia una opción política concreta, pero, en su posición más educativa de potenciar la formación dentro de la JOC, desarrolló muchas relaciones con distintas personas y organizaciones para conseguir materiales. La JOC que nos muestra, está muy permeada por los contactos con la izquierda radical:

En la JOC [de Barcelona] els nivells de formació des d'un punt de vista polític ja no són els de Mallorca, cursos de formació de marxisme, cursos de formació de la república, els cursos de formació ja són molt... i també visites a vegades, xerrades, d'organitzacions polítiques, no? des de Bandera Roja, ah... ses Plataformes, Plataformes Anticapitalistes, a l'OIC, que antes era Círculos Obreros Comunistas.⁴⁷¹

Toda la creciente influencia revolucionaria en la JOC, más el hecho que varios de los principales responsables a nivel de Cataluña entraran en relaciones con las Plataformas y los COC llevaría a que un gran número de jocistas pasara a estas

470 Entrevista a Josep Sementé (dirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013.

471 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

organizaciones, principalmente en la zona de Barcelona, Tarragona, Vallés y Sabadell, en un proceso que se alargó varios años, sobre todo entre 1971 y 1974. Al mismo tiempo, Sementé desde su posición de liberado, hizo una labor importante con los contactos de la JOC de distintos sitios, además de Euskadi y Tarragona, también hizo la conexión con algunos miembros de la JOC de Santander y Asturias con la intención de construir allí las Plataformas.⁴⁷²

La magnitud de este contacto estrecho entre JOC y COC-OICE queda reflejado en el testimonio del que sería el nuevo conciliario de la JOC de Catalunya, Gaietà de Casacuberta:

Hasta el 74 no actúo oficialmente. Me encuentro que la JOC es en aquel momento, en gran parte, Organización de Izquierda Comunista (OIC) y las Plataformas. (...) Entonces, claro, aquello no era la JOC, la JOC era un instrumento de una organización política y sindical. Yo me vi obligado, en una convocatoria de consiliarios, con el obispado decidimos cerrar los locales de la JOC y de alguna manera toda la gente que estaba en esta línea decirles que no era su lugar. Una organización política no es un lugar para estar ocupando los locales de la JOC, aquello no era JOC.⁴⁷³

La JOC de Guipuzkoa vivió también una importante dinámica propia de radicalización. Andoni Hernández, que fue su liberado y coordinador a partir de 1967, explica como en un proceso de politización poco a poco pasaron de los referentes sociales de la propia iglesia -como las escuelas sociales de Alberdi-, a sintonizar con los elementos de reflexión que les llegaba de la izquierda radical. El PCE -y por lo tanto CCOO- y USO les parecían propuestas moderadas y ETA no les atraía porque para ellos el tema social era el fundamental, no tanto el nacional. Ello les lleva a buscar otras opciones políticas:

[El PCE] era una fuerza... primero que no se le veía por ningún lado y no estaba entre nosotros. Y luego CCOO, (...) nos parecía que el planteamiento de la salida del franquismo, de tal, era un poco tibio para lo que nosotros manejábamos, no de una forma muy racional, sino por intuición, no por un discurso compacto... Por eso yo tampoco enganché con USO, porque se quedaba allí. (...) Entonces qué es lo que pasa, que a esa corriente, digamos, de no a eso, primero no al tema de ETA, no a CCOO-PCE, no a USO, pues aparece allí un escenario que tiene que ver con propuestas supuestamente más radicales en aquel entonces, que aparecen como anticapitalistas, tal, más de frente al capitalismo.⁴⁷⁴

472 Entrevista a Josep Sementé (dirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013.

473 Entrevista a Gaietà de Casacuberta en Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, p. 284.

Andoni por su responsabilidad en la JOC y su participación en reuniones estatales de esta organización tuvo contactos con gente de Catalunya, que en aquel momento era un punto de referencia muy fuerte para gente del resto del Estado. Estas personas, a través de la red de la JOC, les pasaban muchos materiales de lo que se estaba moviendo en los nuevos grupos de la izquierda:

En aquel entonces Barcelona era una centro de emisión de mucha reflexión, eh... de izquierdas, y una reflexión con una cierta modernización. Me acuerdo que estaban los Bandera Roja, (...) que editaba documentos muy sólidos, muy interesantes, que los pedíamos (...) y estaban... el Pájaro [Didac Fàbregas] aparece en escena con mucha fuerza, conectado (...) con muchos cristianos de Barcelona, tal, y esos (...) cristianos de JOC, que nos habíamos conocido (...), nos transmiten reflexiones y por la sintonía personal que habíamos labrado nos sentimos cómodos y es donde empezamos a plantearnos el tema de Comisiones Obreras Anticapitalistas.⁴⁷⁵

El posterior liberado de la JOC en Guipuzkoa, que substituyó a Andoni, fue Iosu Perales. En ese momento que él estaba de responsable, alrededor de los años 1970 y 1971, la JOC de su provincia se involucró claramente en tareas políticas. Marcó mucho el Proceso de Burgos, frente al cual hicieron una edición y distribución masiva de octavillas (si bien sin firmar como JOC) y participaron en las manifestaciones. Con ello, “en la JOC empezábamos a hacer activismo antifranquista de verdad”.⁴⁷⁶ Además, plantearon dos batallas políticas de bastante calado de la organización. La primera fue plantear el reconocimiento internacional de la JOC vasca como organización independiente de la española. La segunda fue pedir la “incorporación en la JOC del marxismo como una fuente de conocimiento”,⁴⁷⁷ algo que seguía los debates y acercamiento entre marxismo y cristianismo. Esta propuesta quedó interrumpida al perder la dirección JOC de Guipuzkoa su continuidad, en parte por la presión policial. Esta radicalización tan importante de la JOC y Herri Gaztedi de Guipuzkoa se puede explicar en base al peso que tenía en este territorio la cuestión nacional vasca, que era un vía hacia la oposición al franquismo, a circunstancias del momento, como el Proceso de Burgos y a las propias personas que estaban en su liderazgo, incluyendo el papel de dos curas conciliarios que apoyaron toda esta evolución: “los dos curas, eran muy

474 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

475 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

476 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de octubre de 2014.

477 Entrevista a Iosu Perales Arretxe, 4 de octubre de 2014.

lanzados, muy comprometidos y en aquella época podían ser unos magníficos representantes de lo que después vendría a ser la teología de la liberación o el cristianismo de base⁴⁷⁸.

Perales, al dejar su fase de liberado, viajó en 1972 a Cataluña, donde tenía contacto con Josep Sementé, para conocer de primera mano la izquierda radical de allí. Había en estas relaciones, además, una cierta afinidad entre vascos y catalanes por el tema de la identidad nacional. Perales encontraría en Barcelona una riqueza política y de grupos de estudio que no había conocido previamente. Tendría contacto con Bandera Roja, Cuadernos Rojos pero, sobre todo, le interesaba conocer la experiencia de las Plataformas y de los COC, en los que se involucraría, en estrecho contacto con Fábregas.⁴⁷⁹ En esta relación entre Guipuzkoa y Barcelona jugaría un papel también una tercera persona, Koldo Tapia, que había sido liberado de Herri Gaztedi. Tapia explica como Herri Gaztedi estaba viviendo un proceso muy similar de radicalización, en que veían la necesidad de una vía política:

En el año 70 pasa el proceso de Burgos y el 71 entramos ya en un periodo de reflexión ya muy a lo bestia, el debate se plantea en términos de: uno, dar un salto cualitativo a organizarnos clandestinamente, dos, erigirnos en partido político o movimiento organizado o algo así, o, tercero, nuestra gente tiene que buscar una vía política. Y esa tercera fue la tesis dominante.⁴⁸⁰

La tesis que sale adelante es la segunda, que Herri Gaztedi proporcione un espacio de formación militante pero que la vía política se busque fuera. Tapia, huyendo de la persecución policial también irá a Barcelona, con la idea que es un sitio de referencia a nivel político y de lucha. Allí entrará también en contacto con Sementé y los Círculos Obreros Comunistas.

La propia dinámica de giro a la izquierda de la JOC de Guipuzkoa, más estos contactos con Barcelona, llevarán a un gran grupo de sus militantes a salir en dirección a un espacio equivalente a las Plataformas, los Comités Obreros, y, posteriormente, a crear un referente político, en contacto con los COC, que eran los Núcleos Obreros Comunistas, que veremos más adelante en más detalle. Una parte de Herri Gaztedi también seguiría el mismo rumbo, si bien, en esta otra organización juvenil el mayor

478 Entrevista a Iosu Perales Arretxe, 4 de octubre de 2014.

479 Entrevista a Iosu Perales Arretxe, 4 de octubre de 2014.

480 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), primera y segunda sesión, Urnieta (Guipuzkoa), 9 de diciembre de 2014.

componente *euskaldun* llevaría también a que otra parte se dirigiera hacia el mundo abertzale.⁴⁸¹

El número de gente que dejaría la JOC en este cambio de década de los años 60 a los 70, ya fuera por perder la fe en la iglesia o para pasar a organizaciones políticas sería muy elevado. Todo ello, sumado a los choques de sectores de la militancia y de los conciliarios con la jerarquía eclesiástica llevaría a una caída drástica en el número de militantes y de grupos de la JOC para, a mediados de los años 70, ser una sombra de lo que había sido la organización una década antes. La JOC estaba también notando cambios en las actitudes sociales de los jóvenes. Como muestra Pons:

*En tota aquesta situació la JOC se va debilitar molt i sa desenvolupa un traslat de molta gent, de bastants militants cap a partits polítics, mm? (...) Jo a lo millor quan vaig entrar a la JOC, com a alliberat eh?, a Catalunya jo sé que vaig anar a una trobada de Conciliaris, ahm? Hi devia d'haver 120 conciliaris de Catalunya (...) que estaven amb la JOC. Quan vaig sortir jo, al cap de tres anys i pico, casi quatre, (..) ... quedaven 8 o 9, ah... raons, bueno, les raons, compromís polític i després del compromís polític, compromís humà, compromís humà 'de chica'.*⁴⁸²

Los COC-OICE -y los Núcleos Obreros Comunistas en Euskadi- destacarían en atraer un buen número de militantes de Cataluña, algo que, de forma paralela también conseguiría el Movimiento Comunista en mayor medida en otros puntos del Estado. También un buen número de militantes jocistas se dirigirían a la ORT. Este proceso se haría muchas veces con un periodo de doble militancia por parte de muchos líderes y militantes de la organización juvenil, hasta romper con ella. En 1974 hubo muchas tensiones en el Consejo Nacional de la JOC, entre los que pertenecían a organizaciones políticas y los que no querían vincularse a una línea política concreta. Pero en 1975 los militantes vinculados a los grupos políticos ya estarían fuera de la Juventud Obrera Católica.⁴⁸³

¿Cuáles fueron los motivos de ese gran traspase de personas desde la JOC hacia la militancia política? Hay varios puntos de la JOC de coincidencia con la izquierda revolucionaria -y en concreto con los COC-OICE- que marcan continuidades y, por lo tanto, hacen una función de puente para personas que harán ese recorrido. La JOC es

481 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), primera y segunda sesión, Urnieta (Guipuzkoa), 9 de diciembre de 2014.

482 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

483 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, p. 285.

una organización de carácter muy militante, que plantea extender su mensaje e ideas y hacer nuevos miembros. El miembro de la JOC está acostumbrado a analizar críticamente las cosas que suceden y a debatirlas. Ello se hacía en las reuniones de la organización con el método de “revisión de vida”, conocido como “ver, juzgar, actuar” y muy recordado por los testimonios, en que se explicaban cuestiones cotidianas y se analizaban colectivamente hasta extraer una conclusión que se llevara a la práctica.⁴⁸⁴ De hecho, este método tiene parecidos con hacer análisis político y propuestas en las organizaciones. En la JOC se da también importancia al estudio y a la formación, justamente para poder canalizar el compromiso. Vinculado a ello hay una visión vanguardista, de conquistar los ambientes de trabajo y las familias, de ser la levadura en la masa. En palabras de su fundador Cardijn:

Cuando en una fábrica hay continuamente accidentes de trabajo (...); cuando los salarios son insuficientes; allí deben realizarse reformas de estructura, instalar comités de empresa... para todo eso, los militantes deben estar a la cabeza. Son ellos la levadura, el fermento.⁴⁸⁵

O también:

¿Por medio de qué transforma la JOC a la masa? Fundamentalmente son los militantes el medio de llegar a la masa y transformarla. (...) unos militantes que sea de mas y actúen como fermento transformándola. Un militante es como una llama, como una cerilla.⁴⁸⁶

Este tipo de apostolado obrero, tenía puntos en común con la militancia de los COC, que tenía la idea del trabajo de base y de introducirse a las masas, con las proletarizaciones. Para el católico de base lo importante era la comunidad, no tanto el partido que era algo externo a ella. Esta concepción ya había influido al FOC, que se concebía como una organización distinta al partido. Y los COC se plantean también como algo distinto, con poca estructura y, además, con unas Plataformas con carácter de movimiento.

484 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, p. 131-144. El método es recordado por una gran cantidad de testimonios, como Manuel Navas, Iosu Perales, Koldo Tapia, entre otros.

485 Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània, p. 45.

486 Palabras de Cardijn reproducidas en un manual de la JOC, en Estaban Zuriaga, María José, 2016: “‘Sed levadura en la masa’. Catolicismo de base y movimiento obrero durante el tardofranquismo” en *IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016.

Además, hay una visión moral de crear una nueva persona, algo que en los COC se plantea en términos de moral comunista, de un ideal -el hombre nuevo del Che Guevara- y de unas pautas de comportamiento. El importante peso del obrerismo también es un elemento común entre la JOC y las Plataformas que marca una continuidad. Otro aspecto es el hecho que la JOC defendiera la participación y la extensión de las ideas afines al asamblearismo y la autogestión en su seno. Para Pons, pensando *a posteriori*, podía haber una relación, entre el modelo de democracia obrera que proponía OIC y el modelo participativo y que planteaba descubrir las propias necesidades de la JOC.⁴⁸⁷ Algo en lo que coincide Tapia, para el que las formas participativas de Herri Gaztedi y las concepciones que habían detrás, daban una base que ayudaba a sintonizar con los conceptos de democracia directa:

El concepto de la participación y la democracia directa, y todo este tipo de cosas, claro, estos no habían sido teorizados por nuestra parte, nunca, pero era lo que habíamos aplicado siempre en nuestros métodos de trabajo. La participación de la gente, la opinión de la gente, nunca tirara adelante si no hay una mayoría que avale ese proceso (...). Eso digamos un poco el subsuelo de toda una teorización en los valores éticos, diríamos, de un planteamiento, ya estaban... yo ya las llevaba trabajadas, ¿no?⁴⁸⁸

Finalmente, otros elementos que influyen en este periplo político de los militantes son la creciente influencia del marxismo en el seno de la JOC y, por otro lado, su distanciamiento crítico con la URSS, algo compartido previamente con el FOC-FLP y, más adelante, con los COC-OICE. Sementé señala que hay una continuidad del tipo de compromiso y de ética y que, en lo que se refiere a la crítica hacia Rusia, ésta provenía no tanto por el anticomunismo sino por chocar con unos valores: “*aquest tipus de mística, de desprendiment, de servei, d'entrega, d'ètica, tot això, fa que aquest tipus de valors, portin a militar a l'esquerra revolucionària i a ser molt crítics amb lo que se'n deia (...) 'socialisme real'*”. También, considera que veían en los COC-OICE una organización más abierta y flexible, no identificada con el trotskismo o el maoísmo, si no más ecléctica. Y para Sementé el carácter de la gente que vino del cristianismo obrero fue también una aportación para la OICE: “*vam entrar sent molt crítics ja amb el dogmatisme, tant amb el maoisme, com... com el socialisme real, això sí que penso que*

487 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

488 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), primera y segunda sesión, Urnieta (Guipuzkoa), 9 de diciembre de 2014.

és una especificitat”⁴⁸⁹ Toni Pons concuerda con esta visión también. Aunque conocía a Bandera Roja y tenía contactos con el militante suyo Alfonso Comín, que estaba impulsando Cristianos por el Socialismo, él y otros militantes de la JOC de Mallorca se decantaron más por los COC:

Toda una serie de curas progresistas con toda su gente alrededor, optan, parece que su opción puede ser Bandera Roja, sin embargo en la gente de la JOC se dispara una tendencia más de identificación con el tema de las Plataformas y de los Círculos Comunistas. (...) Yo creo que Círculos, OIC, no?, efectivamente tienen un carácter muy asambleario, muy poco jerarquizado, es una organización que como... no definida dentro de modelos, si maoísta, si trotskista, si... no? parece que tiene un pensamiento muy propio, yo creo que eso llama más la atención a la gente de la JOC.⁴⁹⁰

Todo este paso tan importante de personas de la JOC hacia Plataformas y los COC-OICE nos lleva a preguntar si había algún otro aspecto específico en la cultura política dentro de los movimientos de acción católica que llevara en esa dirección. En algunos casos el anticomunismo presente dentro de la iglesia, en grados distintos según el sitio, podría crear una cierta distancia respecto al PCE y buscar otras alternativas políticas.⁴⁹¹ Posiblemente los elementos mencionados de cultura participativa y de visión de masas de estos movimientos favorecieron la dirección hacia una izquierda que planteaba unas formas de trabajar más alejadas del partido centralizado y que ponía el acento en la movilización asamblearia. Ello ayudaría a entender también la entrada tan significativa de militantes católicos de este sector hacia otras organizaciones de la izquierda radical de este campo, como el FOC y *¿Qué hacer?*, la organización de tendencia autónoma Liberación,⁴⁹² que se formó inicialmente partir de la HOAC, o el grupo CRAS de Asturias.⁴⁹³ Estos aspectos podrían explicar, por otro lado, que organizaciones católicas similares pero de carácter jesuita, que tenían una concepción más dedicada a crear dirigentes, como las VOJ, evolucionaran para dar lugar a una organización revolucionaria con planteamientos más marcados de partido, como sería la maoísta ORT. Aun así, hay matices en estas tendencias, pues la ORT también recibiría aportes de

489 Entrevista a Josep Sementé (dirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013.

490 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

491 Ello influyó por ejemplo a gente católica de Córdoba: Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), 8 de marzo de 2016, Córdoba.

492 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 49-50.

493 Para CRAS ver: Borque, Leonardo, 2002: *Un sendero de lucha. J. L. García Rúa en la Academia de Cura Sama, Gesto y Cras*, Gijón: Llibros del Peixe. pp. 73-107.

la JOC y otros militantes de esta organización juvenil cristiana se dirigirían hacia el MC, además de el PSUC y PCE. Y, por otro lado, militantes procedentes de las Vanguardias Obreras empujarían las Comunidades Cristianas Populares, de carácter horizontal.⁴⁹⁴ En cualquier caso sí que parece algo remarcable, como tendencia del momento, la importancia que tiene para distintos grupos que se mueven entre la autonomía obrera y la izquierda comunista la aportación de militantes desde las organizaciones de Acción Católica, cuando no directamente que se formen a partir de la evolución de grupos de militantes de la JOC o HOAC.

Volviendo a los COC, cabe destacar que en este grupo no entran solamente militantes de la JOC, sino también dirigentes suyos, como son tres liberados de Cataluña de la JOC (de los cuales Toni Pons llegó a ser propuesto presidente de la JOC a nivel de todo el Estado), que jugaron un papel clave desde su posición en la JOC para la extensión territorial de COC-OICE y Plataformas, dos liberados de la JOC de Guipuzkoa y uno de Herri Gaztedi. La gran entrada de miembros y dirigentes de la JOC conllevó también que incluso se sumaran a los COC o NOC y la OICE curas obreros -los conciliarios- del mismo movimiento. En Cataluña al menos cuatro curas (en Nou Barris, Sabadell, Tarragona y Ripollet) entraron a los COC-OICE y también entrarían algunos posteriormente en el País Valenciano y Córdoba. Pero este fenómeno fue especialmente importante en Euskadi, con una decena de curas, que incluso terminaron en las listas de una candidatura revolucionaria, en 1977. Como dice Andoni Hernández : “Y esos mismos curas [de la JOC], cuando fuimos dando pasos, fueron dando pasos también, algunos no pero otros sí y dieron pasos suficientes para terminar apareciendo en las listas electorales del FUT [Frente de Unidad de los Trabajadores de 1977]”.⁴⁹⁵ La entrada de dirigentes y personas destacadas del movimiento cristiano fue un factor importante en que la militancia de base, que los tenía como referente, los siguiera también hacia las Plataformas y OIC. En el caso de Sabadell el hecho que se integraran en la OICE Manuel Navas, que era presidente de la JOC en la ciudad, o José María Borri, que era un respetado cura rojo, contribuyó a que alrededor de un centenar de jocistas, además de miembros de las Comunidades Cristianas, entraran en Plataformas y OICE de una forma muy rápida, en pocos meses.⁴⁹⁶

494 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 47.

495 Entrevista a Andoni Hernández.

496 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

Esta gran entrada de jocistas y de católicos de base a los COC y Plataformas nos lleva a preguntar si ello no influyó también de alguna forma en la personalidad de estas dos organizaciones y en sus formas de actuar. Seguramente ello reforzó una cierta concepción de la militancia revolucionaria como apostolado, que incluía la idea de sacrificio y que se movía con una lógica de no partido, en que lo importante era sumergirse en las masas -ser la levadura- y extender las ideas anticapitalistas y no tanto una organización o intervenir como lo haría una dirección política clásica. Además, hay otro punto de afinidad en este sentido. Aunque Fàbregas no venía de las JOC, su formación como militante político tuvo lugar en el FOC, donde recibió la influencia política de Murcia y Díaz. El contacto con estos dos militantes obreros se mantuvo posteriormente en los CFC, grupo que también ponía un mayor énfasis en extender la conciencia obrera que en la construcción de estructura. De esta forma, también el liderazgo de los COC había recibido cierto influjo de este tipo de cultura de base procedente del catolicismo obrero.

La entrada de los militantes de la JOC en una organización política comunista como los COC comportó (o el proceso que les llevo a entrar en ella, como Koldo Tapia, que al llegar a Barcelona ya había rebajado en buena medida la cuestión religiosa) de forma bastante generalizada un alejamiento de la fe y las creencias religiosas. Se podían mantener algunos valores pero, excepto los curas (algunos de los cuales también dejaron de serlo, uno por ejemplo casándose con una militante de la organización), en general los militantes no mantuvieron el cristianismo,⁴⁹⁷ aunque posteriormente alguno lo recuperaría, como Sementé.

Construcción y expansión de los COC

Los COC, pese a empezar con un núcleo reducido de militancia procedente de los CFC sobre todo centrado en el Vallès, en tres años, hasta 1974, cuando se constituirá la OICE, conseguirá una implantación que le dará presencia en otras zonas del Estado. Hay tres vectores básicos sobre los que se sustenta el crecimiento y expansión de los COC. En primer lugar, como hemos visto, una orientación dirigida a aglutinar a grupos obreros assemblearios. La práctica y experiencia de Plataformas en el Vallès, principal bastión de los COC, se convirtió en un referente que permitió que militantes obreros de

497 Entrevista a Andoni Hernández.

otros sitios que buscaban un marco colectivo -porqué no lo tenían o buscaban un espacio más sólido- entraran en contacto y se vincularan a esta experiencia. En segundo lugar, como hemos visto, tenemos un fuerte crecimiento a partir de los militantes de las organizaciones católicas juveniles que estaban buscando cada vez más una forma más directamente política de desarrollar su compromiso. Estos dos factores, muchas veces entrecruzados, permitirán un crecimiento numérico importante en zonas de Barcelona y Tarragona y, por otro lado, la expansión a distintos puntos del estado. Finalmente, en tercer lugar, tenemos los contactos que quedaban todavía del FLP y FOC. La desaparición de las Organizaciones Frente había dejado sin espacio orgánico a los núcleos de Valencia y Aragón, que se vertebraron con los COC.

El crecimiento en Cataluña

Los COC en Cataluña tienen un punto inicial de apoyo en algunos enclaves previos procedentes de los CFC, como el Vallès o la zona del Besòs o Barcelonès Nord. A partir de aquí habrá un proceso de expansión a través del trabajo en el movimiento obrero, del movimiento de militantes a distintas zonas para extender o reforzar la organización y, como hemos visto, de una entrada fundamental de la gente de la JOC. Además a veces los COC, como principal organización del ámbito de la izquierda comunista-consejista podía ejercer cierta atracción hacia militantes de otros grupos de este ámbito, como aparece en un boletín de la Unión Comunista de Liberación.⁴⁹⁸

Las Plataformas son el espacio central del trabajo del COC y una vía de entrada de militancia. La crónica de la “Primera Asamblea Libre de Trabajadores del Vallés Oriental”, realizada el 22 de octubre de 1972 nos permite ver el enraizamiento de las Plataformas justamente en esta zona intermedia entre el Vallès Occidental y el Vallés Oriental.⁴⁹⁹ En la asamblea participaron alrededor de 80 personas de Mollet, Santa Perpètua, Ripollet, Cerdanyola, Montcada, La Llagosta, Martorelles, Caldes, Polígon Badia, Polígon Riera Marsà. Y estaban presentes trabajadores de una quincena de empresas: Starlux, Inerga, Derbi, Humet, Cubiertas y Tejados, Trilla, Vitamol, Dual, Ipsa, Ticsa, Tenería, Ribot, Meler, Joresa, Riviere, New Pol, así como representantes del sector de la banca y de ‘maestras nacionales’. En paralelo a este trabajo de las Plataformas se irá organizando los COC en varias de estas poblaciones.

498 *Cultura*, septiembre de 1974, en DDD-UAB: <http://ddd.uab.cat/record/59511>

499 AHCONC Caixa ICONC.1B carpeta 6. *Primera Asamblea Libre de Trabajadores del Vallés Oriental*. Plataformas de Comisiones Obreras, [octubre 1972].

Las Plataformas del Vallès, según Díaz, llenaron en buena parte del Vallés un vacío que el PSUC no supo cubrir en los primeros años 70 y rivalizaron en cierta medida con este partido por el dominio de la zona.⁵⁰⁰ Un poco más adelante, ya formada la OICE, Plataformas crecerá en el Vallès, especialmente en Sabadell.

Otra zona en que se extendería Plataformas y a partir de allí los COC sería Tarragona. La formación de Plataformas en esta ciudad empezó a partir de un sector de jóvenes procedentes del movimiento cristiano que formaban parte de CCOO en los años 60 y que querían llevar a cabo una actividad más dinámica y radical que la que impulsaba el PSUC. Un hecho que marcó a este grupo fue la mencionada huelga de la Harry Walker, a partir de la cual algunas personas, entre ellas Teresa Fortuny, entraron en contacto con uno de los grupos que salió de los Círculos de Formación de Cuadros, los GOA. Teresa explica así como les atraen de Harry Walker unas formas y concepción de lucha diferentes a las de CCOO, un hecho en que el factor juventud también tuvo su importancia:

Aquella gent amb els seus mètodes de lluita, de rebutjar lo que era el sistema, (...) el Sindicat Vertical, els comitès, els jurats d'empresa, els enllaços sindicals, plantejar les assemblees de treballadors, lo que en deien ells la 'democràcia directa', una crítica a lo que en deien el reformisme i el revisionisme que impulsava el PSUC a través de les Comissions Obreres, que era utilitzar els instruments. Clar, nosaltres érem gent jove, amb entusiasme, (...) que volíem fer les coses de pressa i que ens dèiem que fer-les a poc a poc era (...), ens vam vincular, ens vam separar de lo que era la gent de les Comissions Obreres i del PSUC.

Sin embargo, el no convencerles la forma de funcionar de los GOA -en la que se tenían que decidir todas las cuestiones entre todos-, tener un interés por el marxismo y ver el papel de liderazgo de las Plataformas en algunas luchas obreras del Vallés les llevó a terminar apostando por Plataformas, para después entrar en los COC, en una concepción de vincular lucha obrera radical y una perspectiva revolucionaria. Todo ello nos muestra este componente de radicalismo obrero:

Plantejàvem aquests mètodes de lluita directa, al marge dels organismes del sistema, (..) l'assemblea, la comissió representativa, l'ocupació de fàbriques, l'extensió de la lluita a altres empreses. És a dir, que havíem d'anar plantejant a partir de la pràctica, de la lluita diària, mètodes revolucionaris perquè aquí enteníem (...) que el canvi del sistema, que el trencament amb la dictadura s'havien de donar ja amb processos revolucionaris, i que per tant lo que havíem de fer

500 Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*. Barcelona: Bruquera. pp. 24-25.

era anar preparant mètodes de lluita, d'enfrontaments si calia, a partir de les lluites concretes, d'enfrontament amb la força pública (...), perquè anar desembocant en processos revolucionaris que acabessin amb lluites, amb vagues generals revolucionàries, no? Tot això ho plantejàvem (...) des de l'activitat en el moviment obrer, però en acabat ja ens vam organitzar políticament dintre de lo que es deien 'Nuclis d'obrers Comunistes' [els COC].⁵⁰¹

En la formación de Plataformas y COC en Tarragona también jugaría un papel Sementé que había sido responsable de la JOC de la ciudad. Desde su posición de liberado de la JOC de Cataluña, entre 1972 y 1974, potenciaría la extensión de Plataformas en diversos sitios. Posteriormente fue a vivir en esta ciudad para ayudar a reforzar el trabajo.⁵⁰² En 1972 ya funcionaban las Plataformas en Tarragona, agrupadas en cuatro ámbitos: Plataformas de sanidad, de distintas empresas, obreros de fábricas importantes y de barrios.⁵⁰³

Todo este proceso de expansión explicado llevaría a que los COC de Cataluña tuvieran implantación principalmente en el Vallés (en poblaciones como Ripollet, Cerdanyola, Mollet o Montornès), en el Barcelonès Nord (en Santa Coloma de Gramanet y Badalona), en Barcelona, Tarragona y, con menos presencia, en el Baix Llobregat.⁵⁰⁴ En Santa Coloma, por ejemplo, había en los inicios de los COC una célula de unas 8 o 9 personas -la mitad hombres y la mitad mujeres-, con la mayoría de sus militantes provenientes de la JOC, trabajando en la Comisión de Barrio, un equivalente de las Plataformas en el movimiento vecinal. A este grupo de Santa Coloma se sumaron después unas cuatro o cinco militantes, maestras de enseñanza, que fueron allí ante la apertura de una escuela, entre ellas Gabriela Serra. Había más militantes de COC en Santa Coloma, pero, debido a la compartimentación de la organización, no tenían contacto con la célula de ciudad sino que estaban integrados en el frente obrero.⁵⁰⁵ En Barcelona la presencia en fábricas era poco destacada pero se intervenía en los barrios de la Verneda y Nou Barris, donde había una célula importante con un cura, Formarit, a la cabeza, que había sido uno de los presidentes de la HOAC en Cataluña.⁵⁰⁶ En

501 Entrevista a Teresa Fortuny Solà, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

502 Entrevista a Josep Sementé (dirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013.

503 Ver, también para la formación de Plataformas y COC en Tarragona: Heras Caballero, Pedro A., 1991: *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona: 1939-1975*, Tarragona: El Mèdol, p. 88.

504 Entrevista a Josep Sementé (dirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013.

505 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

506 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.; entrevista por videoconferencia a Joana (militante de COC y OICE en el Vallès y el País Valencià), 27 de junio de

Tarragona en la primera mitad de 1974 habría una veintena de personas en las Plataformas y unas ocho en los COC. Una caída policial entre el 29 de abril y el 1 de mayo de aquel año conllevaría la detención o la huida de 27 personas, la práctica totalidad de la organización. Aun así, hubo un esfuerzo para reorganizar rápidamente las Plataformas y ganar implantación de nuevo en empresas. Los COC-Plataformas tendrían distintas células en Tarragona, Reus y Valls, con presencia tanto en fábricas como en barrios, si bien en Valls se perdería la implantación a partir de la redada policial.⁵⁰⁷

Si bien el peso principal de la intervención de los COC será en el movimiento obrero, a través de las Plataformas y las COE, también darán importancia al trabajo en el movimiento vecinal, a través de las Comisiones de Barrio o las Plataformas de Barrio, de línea anticapitalista. En este momento de la organización, por contra, no se prestará gran atención al medio estudiantil universitario. Más bien se potenciará la proletarización de los estudiantes, ya sea yendo a trabajar a las fábricas o continuando los estudios pero haciendo la labor activista en un barrio obrero.⁵⁰⁸

En el resto del Estado

La implantación más temprana de COC fuera de Cataluña se da en el País Valencià y en Aragón, justamente a partir de antiguos miembros del FLP que se habían quedado sin una organización que sirviera de paraguas con la desaparición de las Organizaciones Frente en 1969 pero que querían continuar teniendo un marco político de vinculación.

En el País Valencià el FLP se había organizado de forma tardía en abril de 1967 por Jaime Barceló y Vicent Álvarez, y rápidamente tuvo más contacto con el FOC que con Madrid.⁵⁰⁹ Se trataba de un grupo reducido, con alrededor de una docena de miembros, principalmente del ámbito estudiantil y intelectual.⁵¹⁰ Una parte de estos militantes se continuarían reuniendo después del final del FLP y mantendrían el contacto con

2016. Entrevista bajo seudónimo.

507 Heras Caballero, Pedro A., 1991: *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona: 1939-1975*, Tarragona: El Medol, pp. 87-91 y entrevista a Josep Sementé (dirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013.

508 Es el caso de Dolors Igual: entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OICE en Valencia), Castelló, 22 de junio de 2016.

509 García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, pp. 446.

510 Álvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, AHCCOOPV.

Fàbregas, quien sería la persona clave en estas relaciones para extender los COC más allá de Cataluña.⁵¹¹ Según el testimonio de Jaime Barceló:

Se da entonces una transición por una parte traumática, porque ves cómo [el FOC de] Barcelona se hunde, pero al mismo tiempo Fàbregas, Pascual [Maragall] y Manuel de Forn vienen con una serie de líderes obreristas que son los que establecen conexiones con fábricas como Vall d'Uixó, Burriana, etc. A partir de ese momento es la época más fecunda de la organización valenciana. La Plataformas que luego se hicieron proceden de esta época, donde estábamos Miguel Domenech —más tarde Consejero de Industria— y yo. En la Universidad también había un grupo bastante estable, con Vicente Torres.⁵¹²

Como explica Àlvarez, los exmiembros del FL se continuarían reuniendo:

*I quan se va dissoldre [el FLP], continuarem així que ja no nos vàrem desperdigar, sino que alguna gent que havia estat al FLP crearem un seminari de debat i discussió, (...) , fonamentalment, marxisme no ortodoxe, heterodoxe, i eixe nucli que no era molt nombrós, però que tenia moltes relacions, en Castelló, sobretot, en la Plana i en València, i amb gent del moviment obrer; quan vam crear COC, és la gent que va ser la primera base de formació.*⁵¹³

Lo que les atrajo de los COC fue, entre otros aspectos, que continuaba teniendo una línea que veían parecida al FLP:

*Un marxisme que no era el marxisme de la Unió Soviètica, una visió de que... mm... al marge de lo que significava el Partit Comunista, podia haver una alternativa d'esquerres amb base obrera i treballant en el món sindical i obrer que podia ser interessant, no?, i això ens atreïa i a més ideològicament eh... vàiem que eren molts afins a eixes posicions. I després el Fàbregas també té molt d'encant personal.*⁵¹⁴

La primera reunión preparatoria para formar los COC en Valencia se realizó en julio de 1971 pero no sería hasta octubre de 1972 cuando se haría la reunión fundacional, en Vilafames (Castelló).⁵¹⁵ Los COC en el País Valenciano se reforzaron con la entrada de gran parte de los miembros del grupo Alemania Socialista. La

511 García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, pp. 582.

512 Testimonio de Jaume Barceló en García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, pp. 582-583.

513 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

514 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

515 Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo*, Valencia: NPQ editores, pp. 23-30.

implantación en el movimiento obrero se realizó, en el País Valenciano también, en buena medida a partir de personas que procedían de JOC y HOAC, sobre todo de las zonas de Castelló, Vall d'Uixó y Burriana, -que de hecho ya habían tenido contactos por su cuenta con los COC de Cataluña- y que consideraban que el movimiento obrero cristiano les quedaba corto. Debido a que el primer núcleo de COC en Valencia contaba con pocos obreros se produjeron proletarizaciones y varios de los militantes de Castelló se desplazarían a Valencia y alrededores para mejorar esta implantación. También en Valencia sería significativa la entrada de personas provenientes de las Comunidades Cristianas de Base, incluso de curas y monjas, para ampliar la base obrera y en los barrios populares. En los movimientos habituales de militantes por motivos políticos, para apoyar a la consolidación de los COC en el País Valenciano vinieron tres personas de Catalunya, Javier Belmonte, Dolors Llobet y Rosa Pascual. Otro aspecto que ayudó de forma considerable a la vertebración de la organización fue contar con el despacho laboralista del propio Vicent Àlvarez, que era un punto de apoyo y de asesoramiento para el movimiento obrero y también de las Plataformas. En los dos primeros años los COC del País Valenciano podían tener como máximo unas 30 o 40 personas, pero fueron creciendo gradualmente, hasta ser uno de los territorios importantes de la futura OICE.⁵¹⁶

El núcleo de COC en Zaragoza también se formó a partir de miembros procedentes del Felipe que tenían contacto con Fàbregas, entre los que destacaba el médico José Ramón Valdizán. Este grupo estaba formado por unos 20 o 30 militantes, entre los que había obreros, estudiantes universitarios y también algunos profesionales. Además había un grupo de militantes de la JOC de Huesca que también se acercó a los COC.⁵¹⁷

Otro punto de extensión para los COC se dio en Valladolid, muy especialmente a partir del trabajo de Miguel Pajares, quien sería otra persona destacada en el núcleo central de los COC, conjuntamente con Fàbregas y Belmonte, y que también sería uno de los liberados después de trabajar en varias empresas. Pajares, que era de Palencia, entró en los COC en Huesca y Zaragoza, donde estaba cursando estudios universitarios que dejó interrumpidos a partir de su involucración en los Círculos. A partir de realizar el servicio militar en Valladolid y trabajar algunos contactos, entre ellos militantes destacados de CCOO, se formarían los COC primero en esta ciudad y, rápidamente, se

516 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

517 Entrevista a Miguel Pajares (dirigente de COC y OICE y coordinador en Castilla), Barcelona, 28 de marzo de 2017.

propagarían a Zamora, Palencia, León y Salamanca. En estas tres últimas ciudades los COC pudieron tener una pequeña implantación de unas diez personas, pero en Valladolid se produjo un crecimiento importante y muy rápido, con gente destacada en fábricas y con un punto significativo de apoyo, como también en el caso del País Valenciano, de un abogado laboralista, Jesús Castellanos, que también formaría parte de los COC y OICE.⁵¹⁸

Finalmente, el otro territorio donde los COC pasarían a tener presencia y desarrollarían un enraizamiento importante fue en las Illes Balears. En este caso sería importante, de nuevo, la entrada de gente procedente del catolicismo obrero. Si las JOC de Mallorca podían aglutinar unas 40-50 personas, unas 25 o 30 de ellas pasarían a formar las Plataformas, que inicialmente tenían un carácter unitario con otras fuerzas. A partir de ello se iría entrando en Círculos Obreros Comunistas, en lo que tuvo un cierto papel el liberado de la JOC de Mallorca entre 1971 y 1973, Toni Pons.⁵¹⁹ Otra de las personas claves de la JOC de Menorca, Josep Capó, sería el responsable político de los COC, lo que también daría presencia en esta otra isla.⁵²⁰

Con la implantación en País Valenciano, Aragón, Castilla y Islas Baleares, los COC habrían realizado una importante expansión, en un periodo corto de dos o tres años. Como producto de ello y como muestra de la creciente labor de coordinación a nivel estatal, entre finales de 1973 y enero de 1974 tuvo lugar la “primera sesión nacional plenaria de los distintos comités de cada región”, para elaborar la línea política.⁵²¹ El proceso de construcción de los COC queda resumido en la revista *Izquierda Comunista*, en la que se pone el acento en el contacto y entrada de dirigentes obreros en los distintos sitios:

En su proceso de crecimiento político [de los COC]: se asumió un proceso de reconstruir contactos con un conjunto de viajes y prestigiosos dirigentes obreros (antiguos dirigentes de CCOO) y comunistas de Aragón, que dieron lugar a la fusión y que junto a la incorporación de otros cuadros obreros y comunistas del País Valenciano, dio un impulso importante hacia la consolidación de los viejos COC. Este proceso se vio enormemente reforzado, por la incorporación masiva -después de un proceso de discusión conjunta- de prestigiosos dirigentes comunistas de las CCOO de Valladolid

518 Berzal de la Rosa, Enrique, 2008: “La oposición democrática al franquismo en Castilla y León”, Redero San Román, Manuel y Calle Velasco, M.ª Dolores de la (eds.), 2008: *Castilla y León en la historia* contemporánea, Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 578.

519 Entrevista a Toni Pons.

520 López Crespí, Miquel 1994: *L'Antifranquisme a Mallorca (1950-1970)*, Palma de Mallorca: El Tall, p. 93.

521 “Presentación”, *Anteproyecto declaración línea política*, Círculos Obreros Comunistas, enero 1974, AHT, fondo MCC, caja 96-100, carpeta 24 y carpeta 99.

que, en la línea ascendente de su intervención en la lucha de masas con criterios anticapitalistas, han protagonizado las heroicas luchas obreras de dicha tierra (FASA, Construcción, etc.) lo cual permitió un desarrollo hacia otras zonas de Castilla (León, Zamora, Salamanca, Palencia, etc.). Con la incorporación de un sector importante de dirigentes obreros de las CCOO de las Islas Baleares, se cerró el ciclo de la primera fase de consolidación de los COC.⁵²²

Un caso aparte. Euskadi: los Núcleos Obreros Comunistas

En Euskadi se producirá la aparición de una organización propia, distinta a los COC, pero con mucha relación con los ellos. Como hemos visto, varios responsables clave de la JOC y Herri Gaztedi de Guipuzkoa entraron en contacto con los COC y Plataformas de Cataluña en la búsqueda de una alternativa política. Ello llevaría, después de que Iosu Perales regresara de Barcelona a finales de 1972, a la creación en 1973 de un grupo análogo a los COC, los Núcleos Obreros Comunistas (NOC). Un poco antes ya, se habían formando los Comités Obreros,⁵²³ que mostraban una línea muy parecida a las Plataformas (o incluso inspirada en ellas): se concebían como “organización de clase” con una línea anticapitalista, se oponían al reformismo y apostaban por los métodos asamblearios de coordinación y lucha.⁵²⁴ Pero los comités además tenían un carácter plural, al agrupar diversas fuerzas, entre ellas sectores de la izquierda abertzale, que no veía la posibilidad de trabajar en CCOO, al defender un ámbito vasco.⁵²⁵ En cierta forma los NOC serían un expresión política de los Comités Obreros y crecerían a partir de ellos. Como se explica sobre este proceso en la revista *Izquierda Comunista*, los NOC se habrían desarrollado con un proceso paralelo a los COC “basándose en militantes obreros que habían centrado su atención en el trabajo de masas en el seno de los Comités Obreros, en los cuales coincidieron viejos cuadros de ex-USO, ETA VI y cristianos de izquierda”.⁵²⁶

Los Núcleos Obreros Comunistas crecieron fundamentalmente a partir de miembros procedentes de JOC y Herri Gaztedi. Si estas dos organizaciones juveniles podían tener alrededor de dos centenares de militantes cada una, o quizá incluso más Herri Gaztedi, que podía tener unos 60 núcleos por toda la provincia, una parte muy

522 *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p. 1.

523 Los Comités Obreros habían empezado a publicar su boletín en diciembre de 1972: *Langile Ekintzai*, n.1, diciembre de 1972, Fundación 1º de Mayo.

524 *Manifiesto de los Comités Obreros*, Euskadi, noviembre de 1973, Archivo Personal de Koldo Etxabe (APKE).

525 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), 4 de octubre de 2014, Lazkao (Guipuzkoa).

526 *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p. 2.

considerable de ellas, quizá mayoritaria, pasó a los Comités Obreros y a los NOC.⁵²⁷ Como recuerda Perales: “tanto la JOC como Herri Gaztedi, los liberados éramos 4 o 5, en total, (...) hicimos un trabajo de zapa enorme para meter la gente en lo que fueron los Núcleos Obreros Comunistas y luego la OICE”.⁵²⁸

Además de Iosu Perales, que sería la persona clave en tareas de organización interna de los COC, tendrían un papel importante en la organización otros liberados de estas juventudes católicas obreras, Andoni Hernández, que fue uno de los responsables de la labor inicial de los Comités Obreros, y Koldo Tapia, quien volvería de Barcelona a finales de 1973 y que a principios de 1974 marcharía hacia Vizcaya a extender allí los NOC. La mayor fuerza de los NOC se situaría, en el ámbito vasco en Guipuzkoa, también debido a ser el lugar donde JOC y Herri Gaztedi tenían más presencia.⁵²⁹

Los NOC empezaron en diciembre de 1973 la publicación de la revista *Línea proletaria*, del que saldrían al menos cuatro números, hasta mayo de 1974. Su contenido muestra una línea política y un terminología muy influida por los materiales de los Círculos Obreros Comunistas. En el primer número se describe un contexto de auge de la lucha obrera revolucionaria y se habla que en los años recientes están surgiendo nuevas y jóvenes fuerzas revolucionarias, que empiezan a “barrer el ‘status’ de la vieja y traidora izquierda”. Asimismo, *Línea proletaria* se plantea como una revista para ayudar en un proceso de “teorizar la acción”, precisar principios y desarrollar una organización política a partir de las luchas de masas. En su cuarto número se escribe, de forma similar a los COC, de la necesidad de la “Organización de Clase Anticapitalista” y se defiende el carácter socialista de la revolución pendiente en el Estado español, en pugna con la línea del PCE y de los grupos maoístas.⁵³⁰

Que estos dirigentes de JOC y Herri Gaztedi buscaran en Barcelona un referente político, en lugar de una referencia en el País Vasco se debe a varios factores. Cabe tener en cuenta las dificultades que tuvo ETA para consolidarse en el movimiento obrero por su práctica militar y su orientación nacionalista. De hecho, el conjunto de la izquierda revolucionaria durante buena parte de los años 70 tuvo un peso fundamental en Euskadi, mucho mayor que el de la izquierda abertzale. Precisamente habría también

527 Entrevistas a Iosu Perales Arretxe y a Koldo Tapia.

528 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de octubre de 2014.

529 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de octubre de 2014.

530 *línea Proletaria*, n. 1, diciembre de 1973 DDD-UAB y *Linia Proletaria*, n. 4, mayo de 1974, AHT, fondo MCC, caja 29.

dos escisiones de ETA que darían lugar a organizaciones de la izquierda revolucionaria: Komunistak (después MCE) y ETA VI (que se fusionaría con la LCR).⁵³¹ Y la ORT tendría una gran fuerza en Navarra.⁵³² La base política sobre la que se produjeron estas escisiones era el gran peso que se daba a la lucha obrera frente a la lucha armada y el énfasis en la cuestión social respecto a la nacional. Cabe situar la formación de los NOC en esa tendencia más general en Euskadi hacia la izquierda obrera y revolucionaria. En la misma línea, Iosu Perales explica la evolución de Herri Gaztedi hacia los NOC por el marcado carácter obrerista que tenía y, también, por un contexto en el que la izquierda abertzale era débil, sin mucha literatura política de la que nutrirse. Incluso, dos procesados en los Juicios de Burgos, los hermanos Dorronsoro, formarían parte de COC-OICE.⁵³³

Los COC y su trabajo en el movimiento obrero: las Plataformas Anticapitalistas

Los COC heredaron en buena medida la forma de trabajar en Plataformas de los Círculos de Formación de Cuadros. De hecho, los orígenes de los COC a partir de la militancia obrera del FOC y de su paso por los CFC harán que, en cuanto a su trabajo obrero, tengan una orientación práctica y una base que contrasta con la que realizaron en un primer momento otras organizaciones revolucionarias.

Hay un elemento del contexto del movimiento obrero también importante para entender la construcción de las Plataformas. La crisis de Comisiones Obreras de Barcelona entre 1967-1969 había sido un momento crítico en la evolución de la protesta obrera y había planteado numerosos debates sobre cómo organizarse. Sin embargo, la tendencia a la conflictividad laboral, pese a algún retroceso, iba en ascenso desde 1969.⁵³⁴ Durante los primeros años 70, si bien con algunas subidas y bajadas, el volumen de conflictividad laboral en todo el Estado se expandió enormemente,

531 Caussa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja, pp. 35-50.

532 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, p. 93.

533 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de octubre de 2014.

534 Molinero, Carme, Tébar, Javier y Ysàs, Pere, 1994: “Comisiones obreras de Cataluña: de movimiento sociopolítico a confederación sindical”, en Ruiz, David (dir.), 1994: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid: Siglo XXI, p. 87

superando, ampliamente los registros de los años 60, tanto en número de conflictos como de trabajadores involucrados y jornadas de huelga. La progresión ascendente se mantuvo a lo largo de los años 70, para incluso dispararse en el 1976, en un momento cúlpe.⁵³⁵ Toda extensión de movilización huelgística sería un elemento que ayudaría al desarrollo de las Plataformas.

El conjunto de la izquierda radical se encontró dentro del movimiento obrero con la problemática de cómo afrontar el predominio del PSUC dentro de Comisiones Obreras y a la que veían como su política moderada en su seno. Las organizaciones siguieron distintos caminos. Algunas organizaciones salieron de CCOO para crear proyectos propios, obreros y revolucionarios, como el PCE(i), el cual creará las Comisiones Obreras Revolucionarias (COR) o el grupo *Comunismo* y la LCR en sus inicios, que querían potenciar los comités elegidos y revocables por las asambleas de obreros a partir de organismos de vanguardia vinculados a la propia organización, como era *Proletario*⁵³⁶. Pero se trata de proyectos que intentaban dar una respuesta política de partido a los problemas del movimiento y que se encontraron con serias dificultades para afianzarse en la base obrera, con lo que ambas organizaciones volverán pronto a CCOO, entre 1972 y 1973.

Los dos proyectos fuera de Comisiones Obreras que tendrán más éxito en establecer una organización obrera en aquel momento en la zona de Barcelona, serán los Sectores de Comisiones Obreras, impulsado por OCE-Bandera Roja, y las Plataformas, impulsadas inicialmente por los CFC. Sectores, a diferencia de Plataformas, se plantearía como un sindicato y defendería usar los métodos legales disponibles.⁵³⁷ La especificidad de los COC y la OICE es que mantuvieron y potenciaron unos espacios obreros alternativos a las CCOO, de carácter no sindical -a diferencia de los Sectores- y que unían las reivindicaciones laborales y una política anticapitalista. La relativa popularidad de las Plataformas, que ya proviene de su puesta en marcha en 1970 con los CFC, es que fue capaz de dar una respuesta y una alternativa de movimiento a una crisis de movimiento obrero entre 1967-1969. En cualquier caso, ambos proyectos, pese a sus diferencias, tendrán un cierto recorrido en el tiempo: los Sectores existirán hasta 1976

535 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 1998: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, p. 96.

536 Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*. Madrid: Viento Sur - La Oveja Roja. p. 22.

537 Sellés, Elionor, 2005: *Moviment obrer, canvi polític, social i cultural. Comissions Obreres a Catalunya 1964-1978*. Tesis doctoral, Departament d'Història Contemporània de la Universitat de Barcelona. p. 371.

cuando se entrará en CCOO -aunque ya quedaron debilitados con la entrada de parte de Bandera Roja al PSUC en 1974- y las Plataformas se mantendrán hasta principios de 1977.

Las Plataformas, fueron evolucionando también en función de los grupos políticos que participaron en ellas. El primer órgano de Plataformas aparece en Barcelona (*Boletín de Plataformas*, firmado como Comisiones Obreras) en enero de 1971. Un año más tarde aparecerá otra publicación periódica en el Vallès, *Vallés Obrero*, de unas Plataformas estrechamente vinculadas a los COC. El año 1971, el primero después de la división de los CFC sería un momento, según Fàbregas en que “Plataformas estuvo ausente en la organización de luchas, pero no sus militantes y la tendencia anticapitalista” y en el que “Plataformas se distinguió este año por su estancamiento político”. En cambio el año siguiente Plataformas conseguiría vertebrarse y extenderse llegando a tener un cierto peso en el Vallès Oriental, Tarragona y también extenderse a otros puntos del Estado como Zaragoza y Valencia,⁵³⁸ todo ello, como hemos visto, muy vinculado a la extensión del proyecto de los COC. Las Plataformas y las Comisiones Obreras de Empresa son en estos momentos un ámbito diverso en el que participan los grupos UCL, Acción Comunista, Lucha de Clases y COC, además de activistas no adscritos y muchas veces cercanos a las concepciones de autonomía obrera. Los GOA, también se mantendrían en las Plataformas y tratarían de buscar un trabajo conjunto de sus distintos núcleos, por compartir la idea de la autonomía de clase. Aun así, estos intentos no serían muy fructíferos. En el caso del Vallès los GOA describen gráficamente en un documento de 1972 que una dinámica conjunta no había sido posible “a causa de la habilidad maniobrera del Pájaro, que ha sabido hacer estallar nuestras contradicciones, para atraer a nuestros simpatizantes y aislarnos, sin haber sido capaces de haber llegado a su base”.⁵³⁹

Sin embargo, cada vez serían los COC quienes tendrían un mayor peso en su seno, especialmente a partir de 1972-1973. Como resume Xavier Domènech:

[COC] hegemonitzà unes Plataformes de Comissions Obreres amb una influència creixent al Vallès Oriental, l'Occidental i a Tarragona i amb una ideologia sincrètica que abandonà els

538 Hernández, Jerónimo, 1972: “Aproximación a la historia de...” p. 77.

539 ¿Cómo desarrollar nuestros objetivos?, Grupo Técnico [de los GOA], febrero de 1972, citado en: Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de Cuadros-Grupos Autónomos Obreros. Los primeros pasos de la autonomía en Barcelona (1969-1973)*, Trabajo de investigación – DEA, Universitat de Barcelona (inédito), p. 53.

*postulats autònoms inicials per una aproximació als models consellistes propis del marxisme heterodox de principi de segle.*⁵⁴⁰

Todo ello llevará a una bifurcación, entre unas Plataformas Anticapitalistas, vinculadas a los COC, que se irían extendiendo más allá de Cataluña, y una coordinación de Plataformas de Comisiones Obreras (de la zona de Barcelona), cercanas a la autonomía obrera.⁵⁴¹ Dentro de estas segundas, existirán la Plataforma de Zona Franca-Pueblo Nuevo, la Plataformas del Baix Llobregat o la Plataforma Zona Norte.⁵⁴² Además había grupos de trabajadores cercanos a la autonomía en muchas fábricas, entre ellas Bultaco o Condiesel, a veces colaborando con las Plataformas como es el caso de esta última.⁵⁴³

Los distintos órganos del conjunto de las Plataformas nos dan una idea de la implantación. A partir de los ejemplares que se han conservado podemos recopilar la siguiente lista dentro de la zona de Cataluña (con una indicación de quién lo editaba y con qué fechas):⁵⁴⁴

- *Boletín de Plataformas* (Barcelona): Comisiones Obreras. n. 1 enero 1971- n. 13 mayo 1974.
- *Ofensiva Proletaria* (Barcelona): Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona (más adelante: Plataformas y Comisiones Obreras Anticapitalistas de Barcelona). n. 1 agosto 1973 – n. 18 noviembre 1976.
- *Vallés Obrero* (Vallès): Plataforma de Comisiones Obreras de Empresa del Vallés Oriental (a partir de marzo de 1976: Plataformas y comisiones Anticapitalistas del Vallés). n. 1 enero 1972 – n. 48 febrero 1977.
- *Tiempo de Lucha* (Baix Llobregat): Plataformas y Comisiones Obreras Anticapitalistas de Empresa. n. 1 1975 – n. 4 1976.

540 Domènech, Xavier: “Plataformes de Comissions Obreres” (entrada), *Catalunya durant el franquisme* (base de dades, on-line), CEFID-UAB, <http://basedadesfranquisme.uab.cat>

541 Entrevista telefónica con Jesús Plaza (miembro de distintas Comisiones Obreras de Empresa en los años 70 y después líder obrero de FRAPE), 23 de mayo de 2013.

542 Pasajes, Felipe [seudónimo de Fernando Paniagua], 2008: “Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973” en *Espai en blanc* (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años 70. Del antagonismo obrero al malestar social*, Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 111-112.

543 Colectivo José Berruezo, 2014: *Bultaco. Del mito a la realidad (1958-1983)*, Barcelona: CGT.; entrevista colectiva a Josep Portolés, Eligio Medina, Joan Martínez, Alfredo Lafuente (fundadores del Col·lectiu Obrer Popular en la fábrica Condiesel y en Ripollet) i Esmeralda Saiz (cofundadora de la Federació de Treballadors i Treballadores de Catalunya), Ripollet, 4 de junio de 2013.

544 Las fechas de las publicaciones son orientativas a partir de los ejemplares disponibles en los archivos: CEDOC, ABPR y AHCONC. Gran parte de los ejemplares del CEDOC hasta el año 1975 están disponibles digitalmente en: <http://ddd.uab.cat/>

- *Lucha Obrera* (Tarragona): Plataformas y comisiones Anticapitalistas de Empresa. n. 3 julio 1973 – n. 9 julio 1976.

Además, publican también distintos boletines sectoriales que muestran que su presencia iba más allá de la industria y la construcción, hasta llegar a la enseñanza, la sanidad o la banca:

- *Banca*: Coordinadora de Trabajadores de Banca de Barcelona (después plataforma de Comisiones de Trabajadores de Barcelona). 1970-1972 (ocho ejemplares), marzo de 1972 – noviembre 1973 (tres ejemplares).
- *La construcción en marcha*: Boletín de las Plataformas Anticapitalistas (un ejemplar, sin fecha).
- *El Tajo en lucha*: Plataformas Anticapitalistas de la Construcción. n. 1, junio de 1975.
- *Escuela y liberación*: Boletín de Plataformas de Enseñantes. n. 1, enero de 1973. - n. 3 septiembre de 1973.
- *Termómetro*: Comisiones Obreras Anticapitalistas (COA) de Sanidad de Barcelona. n. 1 y 2, 1976.

Cabe destacar la diversidad de nombres que se usaban, mayoritariamente Plataformas pero también Comisiones Obreras de Empresa. El adjetivo de “anticapitalistas” no se usa durante los dos primeros años sino que aparece en 1973 y justamente muestra las Plataformas vinculadas a los COC, además de *Vallès Obrero*. De esta forma podemos ver a partir de 1973 dos boletines de Plataformas en Barcelona, el *Boletín de Plataformas*, publicado como Plataformas de Comisiones Obreras, próximo a la autonomía obrera y *Ofensiva Proletario*, editado por las Plataformas de Trabajadores *Anticapitalistas*, que sería el afin a los Círculos Obreros Comunistas. Se puede destacar que los boletines de las Plataformas que podemos llamar de “línea anticapitalista” tienen mayor recorrido temporal, existiendo en posterioridad a 1974.

La cantidad de ejemplares de las publicaciones nos indican los enclaves donde había más arraigo, con este orden: el Vallès (donde se publican 48 ejemplares), Barcelona (31), Tarragona (9) y Baix Llobregat (4). También podemos ver como las Plataformas se articularon en mayor medida de forma geográfica (con 92 ejemplares) que en las sectoriales (16). En total se cuentan 108 ejemplares distintos de los diferentes títulos, sin contar un buen número de suplementos o boletines de trabajadores difícil de

adscribir a Plataformas y de contabilizar. Todo ello nos confirma una cierta implantación, con altibajos en el tiempo, además de un volumen alto de actividad, teniendo en cuenta la dificultad de sacar órganos de prensa por parte de núcleos obreros en una situación de clandestinidad.

La línea de trabajo de las Plataformas

En todo el análisis que haremos a partir de aquí nos referiremos a las Plataformas afines a los COC y OICE. Ya hemos visto la definición de los COC de las Plataformas y las COE como “organización de clase masiva” que al mismo tiempo tendría un futuro papel como base para los órganos de poder obrero en la construcción de la sociedad social. El proyecto que presentaban las Plataformas se alejaba del sindicalismo y tomaba un contenido anticapitalista. Para Fàbregas, el tipo de desarrollo del capitalismo español y la situación del franquismo...

...hacían inviables las viejas concepciones que creían que era posible en nuestro país una organización sindical clandestina. La lucha de clases tenía que pasar por la creación de una organización de clase que no fuera ni un sindicato ni un partido, sino la organización política de los trabajadores más avanzados, de los trabajadores anticapitalistas.⁵⁴⁵

Pero pese a la concepción política que tienen los COC de las Plataformas dentro de la estrategia socialista, y a concebir una situación política con unas luchas obreras muy radicalizadas, en cambio hay también un marcado carácter práctico y se defiende un desarrollo pragmático de las luchas a partir de su nivel real. Así, las tareas más inmediatas son:

Darle a cada lucha concreta una orientación, hacer pasar de luchas defensivas a luchas ofensivas, dotar de una perspectiva al proceso de construcción de Organización de Masas (...), dotar a las masa de la confianza de que sus luchas responden a las luchas por unos objetivos conocidos y posibles⁵⁴⁶.

En el *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*⁵⁴⁷ de diciembre de 1973 encontramos diversas de las ideas que hemos visto ya en la documentación de los COC, tales como considerar que el

545 Herández, Jerónimo, 1972: “Aproximación a la historia de las Comisiones obreras...” p. 78.

546 CEDOC - FO 11/017. *Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas*. Círculos Obreros Comunistas, Juliol 1972. p. 26.

547 CEDOC – FO 19/014. *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*. Desembre 1973.

reformismo se encuentra en un declive terminal y que hay una “enorme combatividad proletaria”. Otra idea es la necesidad de la “organización de clase”: si bien las grandes luchas son las que posibilitan la extensión de la conciencia de clase, para conseguir que estas experiencias se acumulen y se transformen en luchas activas “es necesaria la presencia de organizaciones de lucha y luchadores que sirven para que esta conciencia que se ha creado en las amplias masas se transforme en planes y objetivos de lucha”.⁵⁴⁸

Un aspecto relevante del manifiesto de las Plataformas es la descripción detallada sobre como estructurar su actividad. Defienden unos métodos de lucha que contraponen a los de los ‘reformistas’ (en referencia al PCE y PSUC). En primer lugar, encontramos un rasgo característico de las Plataformas que es la oposición a la utilización de los cauces legales y sindicales establecidos por el franquismo ya que consideran que “la CNS no se puede cambiar ni dejar de cumplir las funciones represivas que hoy cumple” y, además, entrar en ella evitaría “que creemos una auténtica ORGANIZACIÓN DE CLASE” (en mayúsculas en el original).⁵⁴⁹ De hecho, cuando en 1971 se producen unas nuevas elecciones sindicales, Plataformas se opondrá a su participación, a diferencia de la estrategia de CCOO y del PCE-PSUC. Este tipo de posiciones de Plataformas también eran comunes en otras organizaciones revolucionarias, como la LCR. Las plataformas creían que “luchar desde dentro de la CNS es un imposible” y que la anterior participación de 1966 había terminado favoreciendo la identificación y la represión de los activistas obreros.⁵⁵⁰ También había una cuestión de estrategia política. Como argumentaba el líder de los COC, Fàbregas, si bien participar en las anteriores elecciones sindicales de 1966 había tenido el factor positivo de permitir una tribuna política, ahora, “continuar con una práctica legalista era estimular en las masas ilusiones democráticas y de tránsito pacífico al socialismo”.⁵⁵¹

Otro punto de diferencia que plantean respecto las CCOO -seguramente no tan diferencial a la hora de la práctica- es la cuestión de organizarse de forma clandestina en cuanto al funcionamiento interno de las Plataformas, aunque no en cuanto a las luchas. Hay que tener en cuenta que un tipo de actividad más pública de CCOO durante los años 60, que aparecía en las polémicas entre el FOC y el PSUC, había estado valorado negativamente por distintos sectores por la represión que había conllevado.

548 *Ibid.* p. 10.

549 *Ibid.* p. 11.

550 Centre Documental de la Comunicació de la UAB (CEDOC). *Boletín. Plataformas de Comisiones Obreras*. N. 3. 1971 sd. Disponible a: http://www.ceslbcn.org/cataleg_1939-1975/pdf/plataformes/territoris/barcelona/bol_plataformas_co_1971-74/1971/

551 Herández, Jerónimo, 1972. “Aproximación a la historia de las Comisiones obreras...” p. 74.

En tercer lugar, consideran la ‘Asamblea Obrera’ como “el único instrumento y organismo soberano y dirigente de nuestra lucha, que no delega sus atribuciones en nadie” y, al mismo tiempo, como “escuela imprescindible de educación política para el proletariado”. En vez de los enlaces y jurados elegidos en las elecciones sindicales, consideran que “el único instrumento de representación obrera deben ser las COMISIONES REPRESENTATIVAS elegibles y revocables en las Asambleas obreras”⁵⁵². Frente a la negociación de los convenios colectivos plantean decidir el momento de reclamar los derechos a través de la elaboración de plataformas reivindicativas discutidas en las asambleas (aunque ello no impedirá que más adelante participen en negociaciones de convenios colectivos). Se oponen al uso de las leyes y juicios burgueses y, en contraposición a las protestas pacíficas y las vías legales, que propondrían los reformistas y la burguesía, preconizan una radicalización de los métodos de lucha: “la ocupación de fábrica, sacar la lucha a la calle, generalizar las huelgas como únicos métodos eficaces de lucha”.⁵⁵³

Las consideraciones sobre el reformismo son una crítica frontal al PSUC que les lleva a defender una organización, las Plataformas, separada y rival de CCOO: “el reformismo ha roto políticamente la unidad de lucha proletaria, y que no se puede dar, por tanto, una unidad orgánica entre ellos y nosotros”. Si bien señalan que hay en marcha un proceso de ruptura política práctica con el reformismo por parte de grandes sectores de trabajadores, consideran que hace falta ir más allá: “Hay que crear los mecanismos necesarios que hagan posible y le den cuerpo organizativo a esa ruptura real y diaria de la lucha obrera con los reformistas”. Hay pues que evidenciar que “los reformistas se han apropiado indebidamente de símbolos, nombres y tradiciones proletarias”, con lo cual atraen a muchos luchadores. Por ello hace falta ofrecer una “alternativa organizativa que (...) demuestre la falsedad y el carácter del reformismo”.⁵⁵⁴

El documento ofrece una definición de qué es la organización: “Nosotros entendemos que Plataformas y COE no son ni un sindicato ni un partido: son la Organización Política de los trabajadores unidos y vertebrados tras un programa de lucha anticapitalista”.⁵⁵⁵ Como ilustra el testimonio de José María Martín, veían las

552 CEDOC – FO 19/014. *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*. Diciembre 1973.. p. 11-12.

553 Aquesta citació i les anteriors: *Ibid.* p. 12.

554 Esta citación y las anteriores: *Ibid.* p. 19-20.

555 *Ibid.* p. 21.

Plataformas y las Comisiones Obreras de Empresa como algo que incluso trascendía las formas de una organización:

Nosotros, yo, no tenía la percepción de verlo tanto como un sindicato, que no, si no como movimiento de masas. Nosotros en esta teoría-práctica leninista de los cuadros, del partido y de la necesidad de un movimiento de masas impulsor para darle la vuelta a la situación, las plataformas podrían, entre comillas, jugar este papel de más movimiento de masas.⁵⁵⁶

En el documento también se defiende la coordinación de las Plataformas y de las COE por zonas geográficas más que por ramos. En primer lugar, porqué la organización que se está construyendo quiere ir más allá de los moldes estrechos de un sindicato y por las funciones políticas que se le otorgan para el futuro. En segundo lugar, porqué la práctica de lucha ya está rompiendo con los marcos de cada sector, buscando la unidad local o regional del conjunto de los trabajadores, cosa que estarían mostrando las recientes huelgas de Ferrol, Vigo, Cerdanyola-Ripollet y Pamplona. Ello no quita que en algunos casos, como la construcción y la hostelería, por sus características comunes, se tomara el sector como punto de partida. Sin embargo, más allá de esta argumentación política, cabe tener en cuenta que la defensa de una estructura territorial para una organización muestra, de hecho, una cierta cierta desigualdad y debilidad en la implantación en fábricas, ante la cual era más conveniente articularse por zonas que por sectores.

Como vemos en este texto, el planteamiento que se hace de Plataformas comparte con el autonomismo el peso que dan a las asambleas como órgano soberano, los métodos de lucha radicales y la oposición al uso del sindicato vertical. Pero hay también diferencias, en la forma de organizarse y de plantear una coordinación. Así se plantea que tiene que haber un funcionamiento democrático, operativo y efectivo, basado en “la elegibilidad y revocabilidad de los órganos de Coordinación dentro de las normas necesarias de clandestinidad”. Por otro lado también hay un aspecto político, el de considerar que las coordinadoras de las Plataformas tienen que elaborar una estrategia política para, revisar y orientar la práctica de las luchas y buscar la unificación y desarrollo de todas las luchas unitarias en la calle.⁵⁵⁷ Y, finalmente, otro aspecto que los

556 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

557 CEDOC – FO 19/014. *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*. Diciembre 1973, p. 24.

diferencia de la corriente autónoma es que la autonomía de clase no provendría de la ausencia de los grupos si no de su funcionamiento autónomo:

COE y Plataformas son independientes de los distintos grupos políticos que pueden haber en su seno. La autonomía de la Organización de Clase no reside en la presencia o en la ausencia de partidos, sino en la existencia de un programa político de clase elaborado en su seno de una forma democrática.⁵⁵⁸

Aun así, cabe decir que esta independencia sería más teórica que real, dado el gran peso de los COC en su seno.

En el manifiesto aparece un programa con tres aspectos principales. El primero es un programa político en el que se plantea imponer la reunión de las asambleas obreras, la libertad de expresión y -en una línea consejista- el congreso de los órganos genuinos de la clase obrera. El segundo, un programa de control obrero sobre todos los aspectos del las empresas. Y, en tercer lugar, un programa económico que recoge reivindicaciones como 40 días de vacaciones al año, un salario mínimo de 3.500 pesetas semanales o la eliminación de los contratos eventuales. Como vemos, es un programa que abarca desde aspectos más cercanos a las problemáticas concretas del momento (libertad de expresión y subidas salariales) hasta otras de un recorrido político mucho más largo, en línea con el consejismo, como el control obrero y un congreso de los órganos de la clase trabajadora.⁵⁵⁹

Luchas y extensión de las Plataformas

Ya hemos visto en un apartado anterior como el proceso de extensión de los COC a nivel estatal va muy vinculado a la extensión también de las Plataformas en distintos territorios. Ello conllevará también dotar a las Plataformas de una mínima coordinación, con una serie de reuniones a nivel estatal. En la primera de estas reuniones, de junio de 1973, se habla de la existencia de Plataformas de Comisiones Obreras de Empresa en Valencia, Vallès, Zaragoza, Tarragona (y provincia), de Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona y de unas delegaciones de obreros anticapitalistas de Valladolid y del País Valenciano, lo que indica el intento de ir estrechando lazos con sectores afines bajo una línea común.⁵⁶⁰ De una de estas reuniones saldría el

558 *Ibid.* p. 24.

559 CEDOC – FO 19/014. *Manifiesto de las Comisiones Obreras...* p.15-18.

560 *Ofensiva Proletaria*, núm 1 agosto 1973, p.3, DDD-UAB, *Llamamiento a la unidad política y organizativa de todos los obreros y organizaciones anticapitalistas del país*, Barcelona, julio de 1973, IISG, carpeta 1731.

mencionado *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*, de diciembre de 1973. La tercera de estas reuniones, en abril de 1974, agrupó tanto a las “Plataformas y Comisiones Obreras de Empresa de España” como a los “Comités Obreros de Euskadi”, indicando ya el trabajo conjunto con los NOC de Guipuzkoa.⁵⁶¹

Las Plataformas llevarían a cabo una gran labor de impulsar a movilización obrera y conseguirían atraer a activistas obreros influyentes y potenciar huelgas bajo sus puntos de vista. Ello se dará de forma importante en el Vallès, en luchas como Joresa, Starlux o New Pol o en Santa Coloma, con la lucha de Casadesport. Esta última fue una huelga de 40 días en una fábrica de unas cuatrocientas personas en plantilla, en gran parte mujeres, de las más importantes de la zona de Barcelona que lideró la gente de Plataformas en aquel momento. Durante una primera fase, la lucha estaba guiada por los planteamientos de Plataformas, la cual era la organización predominante en la empresa. Así ante el despido inicial de un trabajador, hubo una negativa por parte de la plantilla a aceptar la OSE y los enlaces y jurados como cauce de representatividad para negociar la readmisión y se lanzaron a la huelga, en un planteamiento radical, también reforzado por las victorias que se habían conseguido en los conflictos anteriores.⁵⁶² La asamblea de trabajadores sería el lugar central de organización y decisión de la huelga y la lucha se extendería también a Eurostil y Nespral, con lo que se crearía una Asamblea de Delegados de las tres fábricas. Además, se buscó la solidaridad activa de los vecinos, apoyado por la implantación de los COC en algunos barrios de Santa Coloma, que se conseguirá en un día de boicot a los autobuses y una marcha de unas 5.000 personas.⁵⁶³ Sin embargo, ante el alargamiento de la huelga y el consecuente desgaste para los trabajadores se produciría una división de los mismos con la coyuntura de si aceptar negociar o ir a magistratura. Finalmente, se decidió ir a magistratura, algo que también aceptó una de las principales líderes obreras de la fábrica, Emiliana Salinas, que era de Plataformas. La huelga terminaría en una derrota, con una gran cantidad de despidos. Plataformas criticaría duramente a los reformistas, por no haber apoyado la extensión de la movilización y el cambio en las formas de lucha que se inició en la fase final del conflicto: la realización de un encierro pacífico en una iglesia, que “rompía toda la

561 *Vallés Obrero*, n. 26, mayo de 1974, DDD-UAB.

562 Carrión, Lola, 2008: *La conflictivitat laboral en Santa Coloma de Gramenet des de 1968 a 1978*, Treball de Màster, Universitat de Barcelona, p. 133-135.

563 *Declaración de Plataformas Anticapitalistas ante la lucha de Casadesport*, Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona, agosto-septiembre de 1974, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1731.

fuerza” que había tenido la lucha hasta el momento y la conciliación en magistratura, que se consideraba que suponía una traición a la clase obrera, pues suponía “aceptar el derecho a despedir de los capitalistas”, con lo que se desmarcaban de la “antigua vanguardia anticapitalista” que había empezado la lucha.⁵⁶⁴ A raíz de estos hechos Emiliana tendría que salir de Plataformas y de los COC, según explica: “la gente ya se había jugado el puesto de trabajo, ya no se les podía pedir más, algo tenían que sacar de toda la lucha, y me echaron de la OIC por aceptar”.⁵⁶⁵

Esta lucha muestra la capacidad de Plataformas de movilizar en base a planteamientos radicales pero también las dificultades que conllevaban estos ir ‘a por el todo’, sin plantear vías intermedias, en el desenlace de la huelga. Ello indicaba también, cierta carencia en la organización de experiencia táctica y de dosificar bien los ritmos, que se saldó con la salida de la principal militante de la organización en la fábrica, que había jugado un gran papel en la movilización.

La Declaración que hicieron las Plataformas sobre la huelga de Casadesport también señalaba, en términos muy políticos que su perspectiva de trabajo unitario dependía de una cuestión fundamental, sobre qué objetivos se realizaba. Y estos -en una perspectiva anticapitalista- eran “construir la unidad de la clase obrera en torno a los objetivos de destrucción de la explotación capitalista”.⁵⁶⁶ En buena medida los métodos de lucha utilizados en Casadesport -huelga radical, extensión de la lucha y buscar el apoyo social- eran los planteados en el *Documento de Vigo*. También, como aparecía en este documento, se valoraba como hecho relevante en las luchas obreras los pasos adelante en la capacidad de autoorganización, movilización y la consciencia de las plantillas, en una perspectiva de avances hacia la revolución, más que la consecución de las reivindicaciones concretas. Por otro lado, las críticas que hacían Plataformas en la valoración de la huelga y la negativa de usar la magistratura, denotaban una marcada concepción moral obrerista, un gran peso de los principios, sobre cuáles eran las formas correctas de actuar.

564 *Declaración de Plataformas Anticapitalistas ante la lucha de Casadesport*, Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona, agosto-septiembre de 1974, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1731.

565 Entrevista a Emiliana Salinas recogida en Carrión, Lola, 2008: *La conflictivitat laboral en Santa Coloma de Gramenet des de 1968 a 1978*, Treball de Màster, Universitat de Barcelona, p. 134. 1978. Treball de Màster, Universitat de Barcelona, 2008.

566 *Declaración de Plataformas Anticapitalistas ante la lucha de Casadesport*, Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona, agosto-septiembre de 1974, IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), carpeta 1731.

Más adelante, en otros conflictos, habría una mayor flexibilidad en la concreción práctica de estas cuestiones.

Un caso muy destacado de la capacidad de Plataformas para conseguir una rápida influencia en algunos conflictos se daría en Valladolid. En esta ciudad las Plataformas conseguirían, en 1973, atraer una parte de CCOO y de destacados líderes obreros como Julio Barrocal y Joaquín Ruiz.⁵⁶⁷ Todo ello explica como las Plataformas estarían en un corto espacio de tiempo en el liderazgo de importantes huelgas de la ciudad, como la de la construcción de 1973 y la de Fasa-Renault de 1974. Pajares explica que la emergencia de estas luchas llamó la atención a sus dirigentes de CCOO, como se mostró en una charla semiclandestina en la universidad para explicar la huelga de Fasa:

Antonio Gutierrez, (...) que en aquel momento todavía no era secretario general pero era de los responsables de CCOO de España, y fue expresamente por que querían saber qué estaba pasando en Valladolid, que Comisiones Obreras... que se hacían huelgas y Comisiones Obreras no las controlaban.⁵⁶⁸

El aspecto clave de la fuerza de Plataformas no residía en tener una gran estructura, sino en haber conseguido “agrupar con la organización gente que tenía liderazgo obrero”, además de apoyarse en la espontaneidad de la lucha y en las asambleas:

Esa era la realidad en aquel momento, éramos nosotros quienes dirigíamos aquellas huelgas, lo que pasa es que era un movimiento que nos apoyábamos mucho en la espontaneidad, en los líderes... no teníamos esa estructura organizativa que tenía Comisiones, con lo cual Comisiones a la larga terminó reconduciendo las cosas y controlándolas, porque ellos tenían estructura organizativa, pero en aquel momento no controlaban nada, porque se les había escapado de las manos.

Conclusiones

Como hemos visto, los COC realizan un considerable avance como organización de 1971 a 1974: crecen cuantitativamente y se extienden territorialmente, se implantan en la movilización obrera y vecinal, muestran capacidad de liderazgo en determinados

567 Berzal de la Rosa, Enrique, 2008: “La oposición democrática al franquismo en Castilla y León”, Redero San Román, Manuel y Calle Velasco, M.^a Dolores de la (eds.), 2008: *Castilla y León en la historia* contemporánea, Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 578.

568 Entrevista a Miguel Pajares (dirigente de COC y OICE y coordinador en Castilla), Barcelona, 28 de marzo de 2017.

conflictos, y consolidan y detallan su proyecto político. Hay detrás de la expansión de los COC su visión de autoidentificación con el hecho de ser una vanguardia obrera, es decir de contar con un proyecto político que se considera clave para el desarrollo de las luchas. Ello les lleva a hacer una apuesta hacia la construcción orgánica de la propia organización, un aspecto que otras organizaciones de carácter más autónomo, como GOA y Liberación, tenían en menor medida. Los GOA, la otra organización importante surgida de los Círculos de Formación de Cuadros, no tendrían el mismo desarrollo y se disolverían a partir de 1973.⁵⁶⁹

Una de las principales características y especificidades de los COC es su conexión con el radicalismo obrero y una determinada praxis en el movimiento obrero a través de las Plataformas, que combina asamblearismo y anticapitalismo, con un planteamiento crítico con la lucha solamente laboral de los sindicatos. Hay un cierto obrerismo en la orientación política, con la centralidad que los Círculos otorgan a la movilización de la clase obrera dentro una perspectiva revolucionaria. Ello les lleva a una oposición a las alianzas interclasistas y a una posición enfrentada al reformismo, que considera que hace el juego a la ‘burguesía democrática’ y que frena las capacidades de lucha ofensiva de la clase trabajadora. Con ello los COC consideran indestructible la lucha contra el franquismo y la lucha contra el capitalismo. Se concibe pues que hay una situación madura y que depende en buena parte de los factores subjetivos, es decir, de la vertebración de una vanguardia de clase -con las Plataformas- y de un partido comunista revolucionario -del que los COC se consideran solamente una pequeña pieza-, que pueda ir desarrollando su potencial revolucionario. Al mismo tiempo, hay también un cierto obrerismo en la propia composición de la militancia, algo que proviene de sus orígenes en los CFC, pero también de las proletarizaciones y del crecimiento de la organización a partir del trabajo en los centros obreros.

La alta capacidad de COC para arraigarse en el medio obrero y potenciar las huelgas será un elemento hasta cierto punto distintivo de la organización y que, como veremos, se mantendrá en la OICE. Ello explicará que, pese a no ser una de las mayores organizaciones de la izquierda radical, pueda jugar un papel bastante destacado en determinados conflictos obreros, especialmente en el año 1976. El propio crecimiento de los COC muestra la receptividad de su línea anticapitalista a través del trabajo en las Plataformas y el sustrato existente de radicalismo obrero, con el que se conecta. Como

569 Pasajes, Felipe [seudónimo de Fernando Paniagua], 2008: “Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973” en Espai en blanc (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años 70. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid: Traficantes de Sueños, p. 111.

explica Sementé, el primer paso que daban muchos militantes era entrar en las Plataformas y luego, a partir de allí “*la cantera es feia cap a l'OIC, no al revés, era una cantera de... perquè es volia fer un moviment assembleari, de base*”.⁵⁷⁰ En este sentido, las Plataformas, como espacio que promovía la lucha obrera y más abierto que una organización política como los COC, fueron un punto de atracción significativo para mucha gente, que lo vio como un referente interesante. Ello contribuyó en buena medida a la expansión de los COC y la OICE. Además, otro factor clave para ver el crecimiento de los COC, es la entrada de militantes procedentes de las juventudes del catolicismo obrero. Militantes procedentes de la JOC nutrieron las Plataformas y los COC al menos en Barcelona, Vallès, Santa Coloma, Tarragona, Castelló, València, Guipuzkoa, Mallorca y Menorca, una aportación decisiva para al fortalecimiento de la organización. Los COC crecen en buena medida en un contexto de, por un lado, auge de lucha social, y, por el otro, de situación de vacío político a inicios de los años 70. El conjunto de la izquierda está en crecimiento desde un punto de partida muy bajo, que conlleva que haya una gran cantidad de zonas sin que haya presencia de ellas, o sin que haya una implantación significativa. Ello permite que con solamente un año de existencia en Valladolid, ya estén en el liderazgo de las mayores huelgas de la ciudad.

En cuanto a la elaboración política vemos que los COC hacen un intento, no de reproducir un marco teórico ya establecido, en base a una determinada corriente histórica o a nuevos referentes internacionales, sino que lo van desarrollando combinando múltiples influencias ideológicas, todo ello en una cierta visión “humilde” de no considerarse ‘el partido’ -sólo un embrión de este- y de ver que están en una fase de desarrollo de su línea, lo que no quita que realicen críticas muy duras hacia las otras fuerzas políticas, especialmente las ‘revisionistas’. Todo el esfuerzo puesto a la elaboración teórica y a la formación nos muestra una organización consejista sincrética que tiene una auténtica sed de lecturas y que combina obras de una gran variedad de autores, desde los clásicos marxistas a autores como Gramsci, Luxemburg, Trotsky, Pannekoek, Lukács, Poulantzas o Althusser. Sin embargo, hay en el punto de partida un reducido recorrido teórico acumulado y de aplicación práctica de las ideas en la realidad, algo que a medida que se vaya realizando les llevará a un avance y a una mayor maduración de las posiciones, y que les permitirá poco a poco tener en cuenta mayores matices, tanto de análisis como de flexibilidad en la aplicación de las propias posiciones.

570 Entrevista a Josep Sementé (dirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013.

Ello no quita que haya una cierta originalidad política y una voluntad de configurar un proyecto novedoso y específico para su momento, muy vinculado al análisis y teorización de las experiencias más combativas de la clase trabajadora y de generalización de sus formas de lucha más avanzadas. Habrá una importante elaboración política en distintos documentos en 1972 y 1973. Pero no será hasta 1974 cuando la creciente solidez del proyecto político y, sobre todo, el desarrollo orgánico y geográfico que extiende a los COC al País Valenciano, Aragón, Castilla y Islas Baleares, y el vínculo con los NOC, que les llevará a plantearse un salto adelante como organización. Todo ello en un contexto, el de los primeros años 70, de fuerte intensificación de la lucha obrera y de superación de los estadios en los que se movía previamente, con huelgas generales locales.⁵⁷¹ El carácter explosivo de luchas como las del Ferrol y Vigo, la huelga general de Cerdanyola y Ripollet de 1973, la movilización de Casadesport o las huelgas de FASA y la Construcción en Valladolid, y la capacidad de los COC de incidir en el liderazgo de algunas de estas y otras movilizaciones a través de las Plataformas, parecen ratificar tanto las perspectivas favorables para un progresivo ascenso y radicalización de las luchas como del papel que puede jugar en ellas la que consideran la vanguardia anticapitalista.

571 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid: Catarata, pp. 201-202.

6. La OICE: expansión y consolidación (1974-1977)

La formación de la OICE

El definitivo salto político de los Círculos Obreros Comunistas tuvo lugar en septiembre de 1974. En este mes los COC y los Núcleos Obreros Comunistas de Euskadi se fusionaron para dar lugar a la Organización de Izquierda Comunista de España (OICE). La fundación se realizó en una reunión en Cataluña, en la que tuvo un papel significativo Dídac Fàbregas y en la que asistieron representantes de Cataluña, País Valenciano, Islas Baleares, Aragón, Valladolid e incluso de Madrid y Andalucía, entonces con una presencia incipiente.⁵⁷² La formación de la OICE supuso un refuerzo organizativo y una consolidación del proyecto. Aun así, se seguían las basas políticas puestas por los COC, tanto en el marco teórico y de línea política, como en cuanto a la orientación hacia el movimiento obrero y el proyecto de Plataformas. De hecho, en la declaración de fusión se decía que la unión se hacía sobre la base de los documentos de los COC *Anteproyecto de Declaración Política y Documento de Vigo*.⁵⁷³ La formación de la OICE, así pues, no obedeció a un giro en el proyecto político, sino a la voluntad de llevar a cabo un paso adelante a nivel de organización y de consolidación del proyecto ya existente. En este sentido, representó una apuesta para crear una estructura organizativa más sólida e ir hacia una organización más centralizada. Haber escogido el nombre de ‘Organización’ es un reflejo de este cambio, en contraste con los anteriores

572 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

573 “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB.

‘Círculos’ o ‘Núcleos’, que se consideraba en la Declaración de fusión que no correspondían ya a su realidad organizativa y política: “creemos que debemos pasar a adoptar el nombre de Organización, como la expresión del estadio a que hemos llegado, y, a la vez, como indicación clara de hacia dónde vamos”.⁵⁷⁴ La definición de “Izquierda Comunista” que aparece en el nombre de la nueva organización parte de considerar que la palabra ‘comunista’ es la que delimita mejor el espacio político. Sin embargo, dada la confusión política existente en el seno de las fuerzas revolucionarias creen que añadir el adjetivo ‘izquierda’ permite “clarificar a amplios sectores de los luchadores el espacio político que nuestra organización quiere y debe ocupar en este momento”.

En la Declaración se consideraba también que la unión había sido posible gracias a la expansión de los COC y de los NOC, una concreción política suficiente y también por la coincidencia en el trabajo en la movilización obrera, a través de las Plataformas y los Comités Obreros:

Nuestras coincidencias teóricas, políticas y de intervención diaria en la lucha de clase, nos permiten dar el paso de la fusión en una sola y centralizada Organización Comunista, ello es sin duda un paso importante en el proceso de la lucha por la construcción del Partido Comunista.⁵⁷⁵

En este planteamiento no ahorran críticas hacia otras organizaciones que han planteado este objetivo de avanzar hacia ese ‘Partido Comunista’, como la ORT, el PCE (i) o el MCE, por haber “abandonado los principios del marxismo revolucionario” y haber caído en posiciones revisionistas, con un “frente-populismo de izquierdas”. A la vez, consideran que las organizaciones trotskistas, con su “intelectualismo dogmático” y su incomprensión de la fase presente de la lucha de clases, se han acercado a posiciones “centristas y revisionistas”. Los otros grupos de la izquierda comunista, a su turno, no han sido capaces de “definir una política clara y coherente”, lo que sería muy problemático por crear confusión en ese “proceso de llenar espacio político que en la ICE [izquierda comunista española] está vacío”. Estas fuertes críticas hacia las otras organizaciones, de tono sectario, sirven como reafirmación del espacio propio y de la nueva organización que plantean.

574 Para esta y las siguientes citas: “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB.

575 “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB, p.1.

La tarea de construcción del ‘Partido Comunista’ es la meta central que se proponen y que guía el proyecto de la OICE, pues argumentan que su ausencia tiene un impacto fuertemente negativo en el desarrollo de la lucha del proletariado en dirección a la ‘Revolución socialista’. Pese al salto que supone la constitución de la OICE continúan considerándose un “embrión organizativo” que lucha por la unificación de la izquierda comunista para la construcción del ‘Partido Comunista’, si bien se otorgan el papel de “embrión dirigente” en ese proceso. Las bases para nuevas aproximaciones de fusión con otros grupos las hacen en base a dos requisitos: el primero, la estrategia planteada en el *Anteproyecto de declaración política* de los COC; el segundo, que se esté produciendo “un trabajo unitario en la lucha de clases diaria”. Hay, por otro lado, una perspectiva muy ambiciosa en la creación de la OICE, pues plantean también la necesidad de avanzar hacia una nueva Internacional Comunista, tomando como referente la III Internacional “de Lenin y Trotsky”. En la declaración, finalmente, hacen un llamado a los Comités de Dirección y a las Células de la organización naciente a incrementar el trabajo de prospección para ganar nuevos miembros, al mismo tiempo que se pide redoblar la militancia a los existentes.

Según el testimonio de Koldo Tapia el proceso preparatorio que llevó a la formación de la OICE fue relativamente rápido y sencillo, con varias reuniones de los distintos núcleos territoriales que existían en unos pocos meses. Además del acuerdo político fundamental entre los COC y los NOC había también una sensación de urgencia política, marcada por las necesidades de la lucha creciente contra la dictadura:

No había tiempo para entretenerse, había que acelerar. El tiempo era un factor fundamental porque el movimiento se veía que estaba avanzando a pasos de gigante, había conflictos obreros por todos lados y no había manera de coordinar aquello, ni de organizar, ni de dar cuerpo a todo lo que estaba sucediendo. Entonces teníamos muchísima prisa. Entonces para los de Euskadi, toda la teorización que se había hecho en Cataluña, no fue tanto debatir aquella propuesta, sino abrazar aquella propuesta. Y entrar y venga. Y ya, el partido.⁵⁷⁶

Vicent Àlvarez también considera importante el peso de la coyuntura política, con la muerte de Carrero Blanco, de diciembre de 1973, y las perspectivas que se estaban creando. Ello llevaba a la necesidad de hacer un paso adelante: “*Cercles (COC) va*

576 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), primera y segunda sesión, Urnieta (Guipuzkoa), 9 de diciembre de 2014.

evolucionar, d'un simple esquema d'organitzar-se com espai de debat i orientació ideològica van passar a sentir la necessitat de ser partit".⁵⁷⁷

La formación de la OICE y la visualización de una organización más consolidada creó un efecto positivo de revulsivo que ayudó a la extensión de la organización y a la entrada de militantes. De hecho, en las entrevistas realizadas hay un recuerdo reducido del nombre de COC y NOC, lo que indica que es con el nombre de OICE que se produjo una mayor asociación y que ésta fue en positivo. Con la OICE la organización se extendió a nuevos territorios como Madrid, Andalucía, Vizcaya, Vitoria y Asturias, entre otros, lo que dará ya una distribución territorial mucho más completa en el Estado.

Como decíamos, la OICE surgirá en una continuidad de orientación política respecto los COC. Muestra de ello es que todavía tardará algunos meses en publicarse algún documento político de la nueva organización. Aun así, habrá un trabajo constante de elaboración de la línea política, que llevará a algunas modificaciones, como veremos más adelante. Una transformación importante sería la creciente voluntad de mayor proyección y visibilización de la organización, lo que se reflejará en la puesta en marcha, desde finales de 1974, de distintos periódicos territoriales y, desde 1975 de un órgano central de prensa. Ello supuso un cambio significativo, pues hasta el momento los COC solamente contaban con la revista *Izquierda Comunista*, de carácter teórico, que difícilmente podía cumplir una función de vinculación con capas más amplias de simpatizantes alrededor de la organización. La realización del Primer Congreso, con una primera sesión en la primavera de 1975 y otra en primavera de 1976, será otro signo de la consolidación y empuje de la OICE.

Crecimiento y expansión territorial

Entre 1974 -momento de fundación de la OIC- y mediados de 1977, el punto álgido de la organización, el crecimiento de la OIC sería muy fuerte tanto en cuanto a expansión territorial como numérica. Fue un aumento que tuvo distintos ritmos, así como subidas y bajadas en las diferentes zonas y territorios. Dentro de esta diversidad de movimientos, se puede situar una tendencia de crecimiento global sostenido hasta las elecciones

⁵⁷⁷ Àlvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, AHCCOOPV.

generales del 15 de junio de 1977, momento en que se paró en seco.⁵⁷⁸ Aunque otras organizaciones de la izquierda revolucionaria pudieron consolidarse, y todavía crecer un poco más en la segunda mitad de 1977 y a lo largo de 1978 aprovechando la legalización y las mayores posibilidades de trabajo público, la OICE entró en crisis rápidamente después de las elecciones, como veremos más adelante.

En cualquier caso, como dice Vicent Àvarez, con la formación de la OICE “*s’inicià una intervenció més agressiva, més coherent. Hi ha un ample procés de massificació, d’extensió, que s’intensifica quan, després del I Congrés, es materialitza una ampliació de la tàctica*”.⁵⁷⁹ Ello indica que el acrecentamiento de la organización también se benefició en determinados momentos de los procesos de estructuración interna y del impulso que supuso por ejemplo el I Congreso. También, en 1976 e inicios de 1977, la OICE dedicó una mayor atención al crecimiento de militancia, recalcando la necesidad de la ‘masificación’.

Veamos como se produce el proceso de construcción de la organización hasta 1977, tanto la extensión a nuevos territorios en los que no había presencia, como también el incremento de militancia e influencia en las principales zonas en las que ya se existía previamente como COC y NOC. Todo ello va a dar a la OICE una entidad mucho mayor respecto a los anteriores Círculos Obreros Comunistas.

Andalucía

La extensión de la OICE en el territorio andaluz empezó en la ciudad de Córdoba, en 1974. La base para ello fueron algunas personas de Córdoba que entraron en contacto con la organización y otras vinieron de fuera. Uno de los puntos de enlace fue Pepe Larios, que era en aquellos momentos coordinador de la JOC de la provincia de Córdoba y su responsable de formación. En un encuentro estatal de la JOC, donde la organización católica acusaba ya una situación de descomposición con distintas líneas ideológicas actuando en su interior, se encontró con dos personas, los catalanes Lluís Massana y Josep Sementé, repartiendo abiertamente materiales de la OICE y de Plataformas. Eso sería a la altura de 1974, aproximadamente. A Larios le interesó la línea que se planteaba en los materiales y, después de hablar con una serie de gente de Córdoba, contactó con la OICE de Cataluña. Otra punto de enlace fue un grupo de la JOC de Córdoba, llamado ‘el Cipote’, que, por las edades de sus militantes, se tenía que

578 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), 22 de junio de 2016, Valencia.

579 Fabregat, Amadeu, 1978: *Converses extraparlamentàries*, València: Eliseu Climent editor, p. 84.

ir encaminando hacia la HOAC pero que en cambio buscaba un referente político e hizo contactos con varios grupos.⁵⁸⁰ En este grupo impartió algunas sesiones de formación José Luís García Rúa, quien justamente había sido el impulsor de CRAS en Asturias y les introdujo a autores como Bakunin, Pannekoek y Luxemburg. Estas coincidencias de autores son interesantes porque muestra los vínculos y afinidades ideológicas de todo un sector que buscaba alternativas políticas en el campo que se movía entre el comunismo y el anarquismo. Finalmente estos contactos cuajaron con la formación de la OICE en la ciudad, con el desplazamiento de la pareja de militantes Lluís Massana y Maria Rosa Prats a vivir allí, además de otra militante, Vicenta, venida desde Valencia. Larios, que contaba con un bagaje marxista, entraría rápidamente en la organización y el grupo del Cipote haría un trabajo previo de formación para terminar integrándose también, lo que aportaría a la OICE una buena base en personas y también implantación obrera en la construcción, en sanidad y en el movimiento de parados.⁵⁸¹ Al grupo inicial que formó la OICE se sumaron a finales de 1975 otra pareja de militantes de la OICE venidos de fuera, Toni Pons y Mari Carmen Echalecu. Esta pareja había ido inicialmente a Málaga, a extender la organización allí a partir de unos antiguos contactos de la JOC que se habían acercado a Bandera Roja pero que luego se habían salido. Sin embargo esa iniciativa no funcionaría y se desplazarían a Córdoba, para reforzar un núcleo que estaba creciendo muy rápidamente.⁵⁸²

Otra espacio que fue importante para el crecimiento de la OICE en la ciudad fue el ‘grupo de albañiles’, que agrupaba alrededor de setenta trabajadores de la construcción -algunos de ellos también del ‘Cipote’- de procedencia católica organizados al margen de CCOO (alguno de ellos salido de Comisiones, como Alfonso Nieto). Por el peso de este grupo, Comisiones Obreras tenía que contar con sus posiciones a la hora de tomar decisiones. El ‘grupo de albañiles’, que pasaría a llamarse Grupo anticapitalista de Base, tendría relaciones con gente de Plataformas y de la OICE pues su dirigente Lluís Massana había entrado a trabajar en la construcción y se había convertido en una figura destacada del sector. Muchos de los integrantes de ese grupo darían el paso a la OICE, algunos de ellos participarían en Plataformas, pero otros lo harían en CCOO. El cura

580 Entrevista a Francisco Nieto (líder vecinal de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

581 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016 y Nieto Alcántara, Alfonso, 2015: *Relato según mi memoria*, Córdoba: Utopía Libros, pp. 156-158.

582 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

obrero Antonio Amaro, líder de la construcción, fue de esas personas que se integró en la OICE.⁵⁸³

La OICE en Córdoba ganaría mucha presencia también en el movimiento vecinal, con activistas destacados que impulsarían la formación de Asociaciones de Vecinos en varios barrios. Larios explica el crecimiento de la OICE:

Entonces nuestro trabajo en el movimiento obrero se vincula a lo que es caliente en ese momento, que son dos cosas, la lucha de parados y la lucha de la construcción (...) y allí se expande. Y luego también crecemos, comenzamos a crecer en universidad, (...) alguno de filosofía pero básicamente medicina y magisterio. Y luego en barrios, con un nivel de activismo también importante, entonces, con un cierto también respeto y reconocimiento por parte de la gente.⁵⁸⁴

Todo ello daría a la OICE una presencia muy significativa en la ciudad, convirtiéndose en la principal organización a la izquierda del PCE. En el momento álgido en 1977, tendría un centenar de militantes y unas ocho o diez células agrupadas en el Frente de Barrios (con presencia en el sector sur, Las Margaritas, Fuensanta o Olivos Borrachos), Frente Obrero (sobre todo en construcción, sanidad y parados) y Frente de Estudiantes, con universitarios de medicina, magisterio y filosofía. Además, también habría militantes en otras localidades de la provincia, como Palma del Río.⁵⁸⁵

El caso de Córdoba muestra un organización local de la OICE que crece muy rápidamente, en base a una ayuda de militantes experimentados que vienen desde fuera y a la entrada de personas procedentes de la JOC y del mundo cristiano. También vemos en el caso de Córdoba una adaptación de las formas de trabajar, así en la intervención en el movimiento vecinal se fomentarían los Comités Anticapitalistas de Barrios pero además, a diferencia de Cataluña, se participaría en las Asociaciones de Vecinos. También, habría militantes de la OICE trabajando tanto en Plataformas como en CCOO. Ello puede ser por una cierta flexibilidad en las formas de trabajar de la OICE, o bien porqué las dinámicas locales terminaban imponiéndose a las líneas generales de la organización.

Córdoba sería el núcleo más importante de la OICE en Andalucía, pero habría también una presencia destacada en Granada, con unos 30-40 militantes y en Almería,

583 Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), Córdoba, 8 de marzo de 2016 y Nieto Alcántara, Alfonso, 2015: *Relato según mi memoria*, Córdoba: Utopía Libros, p. 182.

584 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

585 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

con alrededor de medio centenar, o incluso más. A otro nivel, habría una reducida presencia en Sevilla, Jaén y Cádiz.⁵⁸⁶

En Almería el primer paso que llevaría posteriormente a la formación de la OICE sería la construcción de las Plataformas. La persona que lideró ese proceso fue Fernando Martínez, profesor de historia en la universidad de la ciudad e implicado en el movimiento de PNNs. A través del movimiento de profesores entró en contacto con unos estudiantes de periodismo de Barcelona, que le pasaron información de las Plataformas del Vallès. Procedente del mundo cristiano de la JOC y de la FECUM, Martínez buscaba un referente político alternativo al PCE. Martínez viajó a Barcelona en 1974 para participar en una asamblea de Plataformas que se hizo en un convento y posteriormente continuó recibiendo la publicación *Vallés Obrero*, que le mandaban sus contactos. En Almería había una situación de vacío político muy importante y, a través del contacto con gente de la JOC y algunos curas obreros, con presencia en barrios, además de estudiantes universitarios y gente de enfermería, empezó a montar las Plataformas Unitarias Anticapitalistas. Además de Fernando Martínez jugaría un papel importante el cura marianista Javier Ayestarán, que un poco más adelante se secularizaría. Las Plataformas, junto a Bandera Roja, se situaron como una de las principales fuerzas de la izquierda radical en la ciudad, con presencia en varios sectores y unas 60-70 personas, que podían ser más en algunos momentos, además de contar con gente alrededor en los distintos sectores donde se estaba. Sería después de la formación de Plataformas que, a través de la relación con el dirigente de la OICE Lluís Massana, residente en Córdoba, que el grueso de Plataformas daría el paso a formar parte de la organización. Plataformas tuvo presencia en barrios (por ejemplo en las asociaciones de vecinos del barrio de los Ángeles o barrio Alto), sanidad, estudiantes, enseñanza y pescadores, además de la fábrica de Carboneras o en los municipios de Balerma y Cuevas de Almanzora.⁵⁸⁷

El trabajo de Fernando Martínez también contribuiría a extender la OICE a Granada, a través de las plataformas unitarias de estudiantes, donde estaba también su hermana Cándida. En Granada la organización tendría una mayor presencia

586 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016 y entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016.

587 Entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016 y Martínez, Fernando, 2006: "Introducción. Vientos de libertad", en Dios Mellado, Juan de (ed.), 2006: *Crónica de un Sueño. Memoria de la transición democrática en Almería*, Málaga: C&T Editores, p. 26.

universitaria que en las otras ciudades de Andalucía, además de una implantación importante en barrios.⁵⁸⁸

Madrid

Madrid fue en un primer momento uno de los puntos débiles de la OICE. Pese a la importancia política de la capital del Estado, fue de los núcleos tardíos de la organización y, aunque hubo un crecimiento considerable, la OICE no llegó a destacar en esta ciudad, donde la presencia de las otras organizaciones de la izquierda revolucionaria se movía en una escala mucho mayor.

Los inicios de la OICE en Madrid vinieron a partir de dos pequeños grupos de personas. Uno de ellos eran tres trabajadoras del sector de la banca, que empezaron a recibir información de las Plataformas porque la hermana de una de ellas estaba viviendo en el Vallès y había entrado a formar parte de ellas.⁵⁸⁹ A partir de aquí establecieron el contacto con la organización y se integraron en las Plataformas Anticapitalistas. Un militante de la OICE de Valladolid fue la persona que hizo el enlace y que también les puso en contacto con otro pequeño grupo de cuatro militantes de Madrid (uno de la construcción, otro del metal y dos que trabajaban en el textil). Este enlace se estuvo reuniendo con los dos grupos una o dos veces a la semana hasta completar la etapa de formación.

Así pues, la entrada en la OICE se hizo, como hemos visto ya en otros sitios, a partir del referente que proporcionaban las Plataformas. A las trabajadoras de la banca les interesaron las ideas que se planteaban de “democracia directa y potenciación de las asambleas en los centros de trabajo”, la “transformación radical de la sociedad”, la idea de “la revolución permanente” y, al mismo tiempo, el hecho de buscar “una vida personal más comunitaria”.⁵⁹⁰ De hecho, una muestra de ello es que vivían en pisos compartidos. Sin embargo, varias de estas personas terminaron dejando la organización, lo que dejaría la OICE prácticamente sin presencia en la ciudad.

Podríamos decir que la OICE de Madrid aparece, con ya una cierta entidad, a partir de un segundo proceso, con la entrada, a finales de 1975 o inicios de 1976, de la

588 Entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016.

589 Conversación y entrevista por correo electrónico con Ana (militante en los inicios de la OIC en Madrid), 25 de febrero y 1 de marzo de 2017.

590 Conversación y entrevista por correo electrónico con Ana (militante en los inicios de la OIC en Madrid), 25 de febrero y 1 de marzo de 2017.

Organización Revolucionaria de Unificación Marxista (ORUM).⁵⁹¹ El núcleo de este grupo madrileño, surgido alrededor de 1973, estaba formado por unos militantes del PCE que habían abandonado el partido por una crítica a sus posiciones de buscar alianzas con la burguesía democrática.⁵⁹² Se trataba de una agrupación que estaba en fase de definición política y en la que había una exploración de múltiples referencias ideológicas, en un proceso de distanciamiento del estalinismo, desde el *Libro Rojo* de Mao, los heterodoxos checos o el albanés Enver Hoxha hasta Gramsci y Lucács. El grupo tenía también una cierta visión obrerista heredada del PCE y estaba formado por uno o dos centenares de jóvenes, principalmente obreros de los sectores del textil y del metal. La ORUM tuvo contacto político con distintos grupos, especialmente con Octubre,⁵⁹³ que tenía presencia en el mundo universitario y les dio acceso a un mayor número de lecturas y formación. Finalmente el grupo, en una búsqueda por ubicarse políticamente, estableció contacto con las Plataformas Anticapitalistas, a partir de militantes que tenía en el metal. Siguiendo estos contactos, se haría un enlace con la OICE de Valladolid, habría algún viaje de un militante del Vallès a Madrid y se realizarían reuniones con Fàbregas, lo que llevaría a una rápida integración de la ORUM en la OICE.

Con ello la OICE dio un salto importante en Madrid, algo que se reforzó con el traslado de tres o cuatro militantes con experiencia organizativa procedentes de Cataluña, entre ellos Miguel Pajares, quien ya había jugado un papel anteriormente en la extensión de los COC en Castilla.⁵⁹⁴ Enrique Pérez Cañamares, el líder de la ORUM, se incorporaría a la dirección estatal de la OICE y sería el Secretario General de la organización en Madrid. Otras personas destacadas que se incorporarían en esos

591 Sobre ORUM no se ha encontrado ninguna documentación ni información directa, con lo que cabría la posibilidad que fuera un colectivo poco formalizado. Se menciona su incorporación en la OICE en la presentación pública de esta organización, en septiembre de 1976, como aparece en un periódico de Girona: “Presentación de O.I.C.E.”, *Los Sitios*, 2 de octubre de 1976. También hay una referencia en el mismo sentido en Fabregat, Amadeu, 1978: *Converses extraparlamentàries*, València: Eliseu Climent editor, p. 84.

592 La explicación sobre la ORUM está basada en la entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), 22 de junio de 2016, Valencia.

593 Octubre fue un grupo con presencia en varios puntos del estado aparecido en 1971 que en 1979 daría lugar a la Unión Comunista Comités Obreros, ver el siguiente artículo de un exmilitante de la organización: “Octubre-UCCO-Comités Obreros-PCUR-PLO... Aquella década de los ‘70”’, 18 de enero de 2013, en <http://arian-seis.blogspot.com.es/2013/01/octubre-ucco-comites-obreros-pcur.html> También aparece una pequeña descripción de Octubre en: Roca, José Manuel (coord), 1994: *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1965-1992)*, Madrid: Los libros de la catarata, pp. 55-56.

594 Entrevista a Miguel Pajares (dirigente de COC y OICE y coordinador en Castilla), Barcelona, 28 de marzo de 2017.

momentos a la OICE serían Ángel Jurado, Manuel Espinar y la destacada activista obrera del textil Rosario Arcas. Todos ellos habían formado parte de la Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE), del PCE.⁵⁹⁵ También entrarían en la organización José Luis de la Mata, un profesor de psicología en la universidad, que tendría un peso importante en la organización por su elevado perfil intelectual, o ‘Jorge Nuñez’, quien sería posteriormente el dirigente de las Juventudes de la OICE.⁵⁹⁶ Al mismo tiempo, estas incorporaciones aportaron presencia en barrios, además de fábricas. Como muestra de los pasos que daba la OICE para el trabajo en el movimiento obrero, hay noticia en diciembre de 1975 de una “Primera asamblea de los trabajadores anticapitalistas de empresas de Madrid”.⁵⁹⁷ “Trabajadores Anticapitalistas” sería uno de los nombres usados en Madrid equivalente al de Plataformas.

La formación de la OICE en Madrid ya con una cierta implantación fue un paso fundamental para el establecimiento estatal de la organización. Ello permitió también estrechar las relaciones con Valladolid y potenciar otros núcleos de la organización de Castilla y también el trabajo hacia el norte, con Asturias.⁵⁹⁸ Como explica Cañamares:

De la gente que estaba en la ORUM, y de contactos que teníamos, de gente en Valladolid (...) y nosotros teníamos contactos con alguna gente de la universidad y de barrios, por ejemplo, ¿no? Y había contactos en Zamora. (...) Lo que tenía Madrid, que ibas tomando contacto con distintos sitios. Entonces integramos todo lo que teníamos y quedó un poco la estructura estatal de OIC ya más o menos consolidada. Pero al mismo tiempo, igual la expansión de la OIC fue muy rápida, enseguida tomamos contactos también con Galicia, con Baleares, luego ya me hice cargo del contacto con Baleares. (...) Fue muy rápida, fue una expansión muy rápida.

(...)

Es un proceso de reforzamiento doble, ¿no?, porque la estructura de la OIC ya es una estructura más potente y a nosotros nos permite movernos también, con más fuerza, no? (...) La gente de

595 Entrevistas a Rosario Arcas Díaz (militante y líder obrera de OIC en Madrid), Madrid, 16 de enero al 20 de julio de 2012, Manuel Espinar Añonuevo (militante de la OIC en Madrid), Madrid, 10 de junio de 2012 y Ángel Jurado Ovejero (militante de la OIC en Madrid), Madrid, 6, 9 y 16 de mayo de 2011, todas ellas realizadas por M^a del Carmen Muñoz Ruiz, Fundación 1º de Mayo, fondo de Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO. Ángel Jurado participó en Octubre antes de la fusión con la OICE. Es posible que estas tres personas formaran parte también del colectivo ORUM, o estuvieran a su alrededor.

596 Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

597 “Declaración de la 1ª Asamblea de los trabajadores ANTICAPITALISTAS de empresas de Madrid”, diciembre de 1975, APJN.

598 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

Euskadi tenía contactos en Madrid, o la gente de... entonces, todo aquello que eran contactos aislados, de repente, como ya existía un núcleo, se autoreforza.⁵⁹⁹

También para la gente de Madrid que se movía en la órbita de ORUM, la entrada en la OICE fue importante porque dio un marco de trabajo colectivo mucho más amplio, a través de las reuniones de los distintos frentes y comités que se hacían a nivel estatal:

la gente nuestra, que estaba trabajando sola, pues ya empezó a ir a los Comités de Barrios estatales y estaba allí la gente de Barcelona, que tenía una experiencia de movimiento de barrio muy fuerte, aquí también, en Valencia. O sea que todo aquello reforzaba y se aprendía.⁶⁰⁰

En Madrid la OICE consiguió implantación en el sector obrero, en el vecinal y también en las universidades y en los estudiantes de secundaria. En el sector obrero destacaba el textil, que tenía una célula propia, con influencia en la fábrica Rok (donde estaba la militante Rosario Arcas) y Mirto, y también el metal, en empresas como John Deer, Intelsa, FEMSA (donde estaba Manuel Espinar) o Perkins. A ello se debían sumar artes gráficas. Una presencia en el mundo obrero que se encontraba principalmente en el cinturón industrial, en polígonos de la zona del sur, como Getafe, Fuenlabrada y Pinto, o de la zona este, de Canillejas. Había también alguna presencia en sanidad, en enseñanza y en el mundo del espectáculo (cine, teatro, televisión y música). También ayudaba a este cometido en el mundo del trabajo el vínculo de la OICE con un despacho laboralista en Cerro de los Ángeles. En el sector de barrios, un informe interno de 1977-1978 hablaba de presencia en Elipa (con 10 militantes), Vallecas (con hegemonía política, aunque menor que el PCE), Canillejas, San Blas, Callao, Aluche y el inicio del trabajo en Vicálvaro y en Barajas. Algunas células eran reducidas, con dos militantes, como San Blas y Aluche, pero en otros sitios se estaba en vías de crear otra célula, como en Vallecas y Callao.⁶⁰¹ Ello daría, de forma aproximada, alrededor de unos 30 militantes -quizá algunos más- trabajando entonces en el movimiento de barrios. La presencia de la OICE en barrios se expandió también a partir de 1976 con la formación de las Juventudes, como veremos más adelante.⁶⁰²

599 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

600 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

601 "Presencia en Barrios", [OIC Madrid], s. f., APJN.

602 Datos a partir de: entrevista a Rodolfo Ruiz Ligeró (militante de Madrid y miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015; Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo

Todo ello haría que la organización en Madrid y alrededores llegase a crecer hasta situarse cerca de los dos centenares de militantes.⁶⁰³ Aunque fue un crecimiento rápido, en solamente un par de años, no eran unas cifras de militancia muy significativas para un ciudad como Madrid y también por el mayor tamaño de organizaciones como el PTE y la ORT, que contaban, en el momento álgido, con 1.500 y 1.300 militantes, respectivamente. A una escala menor pero también por encima de la OICE, el MC podía tener unos 400 militantes (más un centenar de las juventudes) y la LCR alrededor de 300-350, en 1977.⁶⁰⁴ A pesar de estas dimensiones más modestas, la militancia de la OICE era influyente en los ámbitos donde se movía. Por ejemplo, tuvo incidencia en luchas sociales como la huelga de Rok de 1976, la lucha de estudiantes de institutos contra la selectividad y la huelga de espectáculo de 1976, donde jugó un papel significativo el militante Rodolfo Ruiz.

Asturias

La OICE en Asturias fue reducida pero su formación tiene interés por mostrar funcionamiento de continuidades, dificultades y evoluciones políticas en el seno de la izquierda radical de matriz consejista. Los orígenes provienen de las ya mencionadas Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS), un grupo específico de Asturias que se formó en 1969 y que llegaría a aglutinar a una treintena de personas. Procedente de gente del cristianismo social y del sindicalismo, en parte su historia tiene aspectos en común con *¿Qué hacer?* y los CFC de Barcelona, al configurarse como un espacio que buscaba una unión entre el marxismo y el anarquismo. El consejismo sería un elemento fundamental para ello, como diría la propia CRAS: “El criterio basado en la teoría de los Consejos es el único que puede lograr una coherencia revolucionaria entre marxistas y anarquistas”.⁶⁰⁵ Otros elementos comunes son que se planteaba como

seudónimo; Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

603 Pérez Cañamares aporta una cifra de tres centenares, pero seguramente es una cifra un poco elevada. Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016. En el momento de fusión con el MC, ya en un momento de declive, podría haber unos 150 militantes de la OIC, cifras aportadas por Francisco Moreno, que veremos más adelante.

604 Datos del PTE, ORT y MC en Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 93, 103-104 y 174. Longo y Lallana dan 350 militantes para la LCR, datos que serían de 1978 (después de la fusión entre LCR y LC): Longo Gordillo, Aurora y Lallana del Valle, Concepción, 1979: *La Liga Comunista Revolucionaria. (1971-1979)*, Trabajo final de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM [inédito].

605 Borque, Leonardo, 2002: *Un sendero de lucha. J. L. García Rúa en la Academia de Cura Sama, Gesto y Cras*, Gijón: Llibros del Peixe, p. 84.

vanguardia en el seno del movimiento obrero pero que al mismo tiempo rechazaba la idea de partido y que tenía un carácter obrerista y de oposición a la participación al sindicato vertical.⁶⁰⁶ Como recuerda Chema Castriello, desde CRAS recibieron dos elementos fundamentales procedentes del Mayo del 68, el antiautoritarismo y constatación en la práctica de que “el PCE no era la fuerza de la revolución”.⁶⁰⁷ Se veía que la revolución existía y la capacidad de autoorganización también, con lo que había la necesidad de desbordar las propuestas reformistas. Había una pluralidad de lecturas, con bastantes coincidencias con los referentes de la OICE, que iban desde Pannekoek, Bordiga, Gramsci, Majno, los consejos de fábrica en Italia hasta la cuestión del ‘hombre nuevo’, del Che. Como explica uno de sus militantes:

...éramos una *organización puente* que partía de la base de que era mala la división que se había producido entre anarquismo y comunismo y que era interesante, en el caso español, construir una teoría que permitiese la recuperación de la tradición anarquista, su aprendizaje, con unos altos valores de autogestión, organización por la base, de carácter consejista... todo ello de forma muy ética.⁶⁰⁸

La figura principal que animó a CRAS fue J. Luis García Rúa, quien más adelante iría a vivir a Andalucía (donde nos ha aparecido al tratar Córdoba) y posteriormente sería Secretario General de la CNT. El carácter diverso del grupo y la marcha de García Rúa conllevaría “una crisis de identidad política e ideológica”, especialmente a partir de 1972.⁶⁰⁹ Los sectores más jóvenes, ser irían aproximando hacia el marxismo. El ejemplo de otras organizaciones revolucionarias más definidas jugó un papel en ello, lo que nos muestra las interacciones y rivalidades que existían en el campo de la izquierda radical. Como explica Chema Castriello, ver como la LCR eran capaz de dar mayores respuestas políticas a cosas que ocurrían y que tenían un mayor aparato organizativo y materiales teóricos, “nos colocó en una situación de inferioridad, de nerviosismo y tuvimos que optar, a tener respuestas globales”.⁶¹⁰ A partir de ello establecieron contactos con

606 Entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, 3 de agosto de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.

607 Entrevista a Chema Castriello (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, noviembre de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.

608 Entrevista a Chema Castriello (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, noviembre de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.

609 Borque, Leonardo, 2002: *Un sendero de lucha. J. L. García Rúa en la Academia de Cura Sama, Gesto y Cras*, Gijón: Llibros del Peixe, p. 103.

610 Entrevista a Chema Castriello (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, noviembre de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.

algunas organizaciones, como los COC, aunque también les despertó interés Acción Comunista y BR.

En 1974 CRAS se disolvería: los sectores más veteranos se dirigirían hacia la CNT y los jóvenes se dividirían en dirección a dos organizaciones que veían con mayor afinidad dentro de la izquierda revolucionaria, Bandera Roja y la OICE. Estos segundos, entre los que había Boni Ortiz y Chema Castriello, veían que el carácter político heterodoxo de CRAS tenía coincidencias importantes con COC-OICE, organización con la que estuvieron en contacto primero en Cataluña pero que después tuvieron la conexión a través de Valladolid.⁶¹¹ Este grupo de jóvenes asistiría al Primer congreso de la OICE, en 1975 y poco después establecería ya esta organización en Asturias.⁶¹² En sus momentos máximos la OICE tendría en Asturias un grupo de unas 20 personas, ubicados principalmente en Gijón y en los ámbitos de astilleros (con militantes que se habían proletariado), como el Dique Duro Felguera, y Asociaciones de Vecinos, como la de Coto. En Oviedo habría una pequeña presencia de algunos estudiantes de magisterio. Además de la OICE, este grupo montó las Plataformas Anticapitalistas, en las que también participaron personas de Liberación. Por su poca capacidad, la OICE de Asturias sacó solamente dos o tres números de su periódico *El Comunista* y no llegó a establecer un comité de dirección.⁶¹³

Euskadi

En Euskadi la formación de la OICE representó un cambio importante respecto a los anteriores NOC, que habían sido prácticamente un grupo de estudio y reflexión a partir de los materiales de los COC.⁶¹⁴ La entrada de decenas de militantes de la JOC y de Herri Gaztedi, sumado al trabajo en los Comités Obreros, proporcionó a la OICE una base y un crecimiento muy importante en Guipuzkoa, que fue el punto fuerte de la organización en Euskadi. Otra fuente fue la entrada de un grupo de militantes procedentes de ETA VI. Esta organización, salida de la VI asamblea de ETA en 1970,

611 Entrevista a Chema Castriello (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, noviembre de 1995.

612 Brugos Salas, Valentín, 1996: "La izquierda revolucionaria en Asturias. Los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE", en Erice, Francisco, 1996: *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Gijón: Trea, pp. 477-478.

613 Entrevista a Chema Castriello (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, noviembre de 1995 y entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, 3 de agosto de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias, entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC en Asturias), Barcelona, octubre de 2010, realizada por Joel Sans.

614 Entrevista a Koldo Etxabe (militante obrero y dirigente de la OIC en Guipuzkoa y Madrid), Lazkao (Guipuzkoa), 20 de diciembre de 2014.

con posiciones que priorizaban la cuestión de clase y distantes de la lucha armada, se dividió 1972 entre los ‘mayos’ (sector mayoritario) y los ‘minos’ (minoritarios). La mayoría de ETA VI confluía con la LCR, en 1973. En cambio, ETA minus se fragmentaría en distintas direcciones, hacia el PCE, la ORT, el EMK o la LC.⁶¹⁵ Pero también otro grupo de militantes de ETA minus entró a formar parte de los Comités Obreros de Guipuzkoa y, a partir de allí, una buena parte se integró a la OICE, entre ellos el militante Aitor Rekondo.⁶¹⁶

La OICE en Guipuzkoa contó con una presencia destacada por toda la provincia, coincidiendo también con una estructura industrial muy repartida también. En esta provincia llegó a tener en su punto máximo, en 1977, alrededor de tres centenares de militantes en células situadas en doce zonas distintas: Rentería, Donosti-San Sebastián, Hernani, Andoain, Tolosa, Goierri (Beasain, Ordizia), Legazpia, Zumárrega – Urretxu, Irún, Eibar, Zumaia y Azpeitia-Azkoitia. Los sitios con más presencia serían Donosti y Rentería, donde habría más de una célula en la capital (como una específica de sanidad).⁶¹⁷ Un informe interno acerca de la militancia en las fábricas de la zona de Oyarzun, Rentería, Pasajes y Herrera, posiblemente de la segunda mitad de 1977 o de 1978, señalaba una implantación significativa en el medio obrero, con 26 militantes en diez empresas del metal (destacando como más grandes V. Luzuriaga y Contadores Mati) y cinco militantes en dos empresas de la rama química.⁶¹⁸

La expansión de la OICE más allá de Guipuzkoa se hizo principalmente a través del desplazamiento de militantes. Un punto estratégico para la construcción de la OICE en Euskadi era Vizcaya, donde había la mayor concentración de grandes empresas de todo el Estado. En esta provincia la OICE se construyó principalmente a partir de una docena de militantes procedentes de Guipuzkoa, entre ellos Koldo Tapia y Andoni Hernández. Ello dio presencia en empresas como la Naval, Babcock Wilcox, Altos Hornos, Sefanitro, Lemoniz, y galletas Artiach, además del sector de la construcción y en sitios como Basauri y, en la Margen Izquierda, Sestao y Porugalete. También había

615 A partir de: Caussa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja, pp. 35-50. Sobre las organizaciones a las que se dirigieron militantes de ETA-minus: “La evolución de ETA VI por Gregorio”, *Euskal Herria Sozialista* (blog), 16 de noviembre de 2016: <http://euskalherriasozialista.blogspot.com.es/2013/11/la-evolucion-de-eta-vi-por-gregorio.html>

616 Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014.

617 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

618 “Incidencia del partido en la zona yarzun-Rentería-Pasajes-Herrera”, [OIC Guipuzkoa], s.f., APKT.

un núcleo de gente en el barrio de Recalde o Rekaldeberri, del mundo de la cultura, y algunos militantes en el movimiento juvenil.⁶¹⁹

En muchas de las empresas mencionadas solamente había un par o tres de militantes, justamente por la concepción de estar presentes e influir en el mayor número de fábricas. Podía ser un fuerte contraste tener solamente dos militantes en una empresa como Altos Hornos, de 12.000 trabajadores, o tener en los inicios solamente un militante en una fábrica como Babcock Wilcox, de 5.500.⁶²⁰ Sin embargo, que las personas que se desplazaban desde Guipuzkoa ya tuvieran cierta experiencia política y organizativa también posibilitaba este modelo de potenciar líderes obreros en el máximo de sitios, que consiguieron posiciones de liderazgo importantes, por ejemplo encabezando la huelga de Artiach o contando con uno de los activistas obreros más visibles en la Babcock Wilcox. Aun así, este tipo de modelo que priorizaba la inserción en distintas fábricas y en la movilización obrera conllevaba la dificultad de conseguir rendibilizar el activismo en beneficio de la construcción de la organización. Como explica Koldo Tapia:

Había por ejemplo una galletera, que era una tía brava, tenía una capacidad de trabajo de la hostia, buá, se hizo la reina de las galleteras, era líder de la hostia (...) Yo también era un gran líder en la Babcock Wilcox pero luego capitalizar todo esto no es estar allí encima de la chapa pegando el mitin y dándole de hostias a quienes intentaban retroceder, que eran CCOO y UGT.⁶²¹

En base a las referencias proporcionadas por los testimonios podemos estimar en unos veinte o treinta los militantes de la OICE en Vizcaya. Ello significaba un implantación muy reducida de la OICE en la provincia, justamente en una zona con una gran presencia de otras organizaciones de la izquierda radical -con gran fuerza del EMK y LKI- en un movimiento obrero muy organizado y combativo.

La otra zona de Euskadi donde se construyó la OICE fue Vitoria-Gasteiz. Aunque el número de militantes allí no fue comparable a Guipuzkoa, sí que su concentración en la misma ciudad, su peso dentro de algunas fábricas estratégicas del metal y el menor tamaño de la izquierda revolucionaria en esa ciudad, dio a la OICE un papel muy

619 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014 y Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

620 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

621 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

destacado en la conflictividad obrera. La formación de la organización en esta ciudad se hizo a través de unas cuatro o cinco personas que habían estado vinculadas al frente obrero de ETA y luego en ETA VI, pero que se quedaron al margen de esta organización cuando ETA-VI se fusionó con LCR, en algunos casos por reticencias a la IV internacional. Estos obreros sin referente político, entre ellos Joseba Marijuan, establecieron entonces contacto con los Comités Obreros de Guipuzkoa, para buscar un intercambio de experiencias. Iosu Perales sería uno de los enlaces en este proceso. Todo ello, más el desplazamiento de varias personas desde Guipuzkoa (una de ellas Tomás Etxabe) llevaría a la creación de la OICE en Vitoria. Este desplazamiento estaba marcado por necesidades políticas y también en buscar en la ciudad un sitio con buena base industrial, pues en zonas de Guipuzkoa predominaban las pequeñas empresas, donde era más difícil incidir:

El hecho de ir a vivir a Vitoria sí respondía a que gente con determinada capacidad de acción y iniciativa fuera a zonas eh... muy industrializadas con una amplia presencia de obreros en las empresas y por lo tanto pues allí era el foco revolucionario, y por lo tanto había que dirigirse a eso, y Guipúzcoa no daba para eso, o al menos mi zona no daba para eso, ¿no?.⁶²²

En la composición de la OIC en Vitoria predominarían obreros industriales, aunque habría también estudiantes, como universitarios de magisterio. La organización tuvo presencia en las fábricas de Forjas Alavesas, Michelín, Aranzabal, Mevosa, Cablenor, Gabilondo y Asesa, entre otras.⁶²³

En los primeros momentos la OICE contó con unas 15 o 20 personas de forma bastante fija, pero más adelante la organización creció hasta doblarse.⁶²⁴ La intervención policial de una reunión de la OIC,⁶²⁵ en febrero de 1977 nos da una indicación similar de tamaño. La policía fichó a 35 personas y detuvo a cinco de ellas.⁶²⁶ Esto nos muestra que la cifra de 30 o 40 militantes de la OIC en la ciudad es bastante ajustada, teniendo en cuenta que podían faltar militantes en la reunión o también que podía haber

622 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014. Entrevista bajo seudónimo.

623 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

624 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

625 La OICE cambió en enero de 1977 su nombre a OIC, perdiendo la 'E' de España.

626 "Nota Informativa. Asunto: 231: 'Descubrimiento de una reunión de la OICE y detención de cinco de los asistentes más significados', Dirección General de la Guardia Civil. 512ª Comandancia jefatura, 21 febrero 1977, Vitoria, Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA), SUB 1125, carpeta 3.

simpatizantes o contactos invitados a una reunión que podía ser un poco amplia (de hecho uno de los detenidos no era de la OIC⁶²⁷).

Finalmente, en Navarra también se construyó la OICE a partir de movimiento de militantes, que ya se quedaron a vivir allí. Ello dio presencia principalmente en Pamplona y alguna localidad cercana, como Estella.⁶²⁸

Tomada en su conjunto, la organización de Euskadi fue de las más importantes de la OICE, junto a la catalana. Ello se debió a su importancia en Guipuzkoa y Vitoria, a la cantidad de militantes y a la enorme conflictividad obrera y política que existía en Euskadi. Además, la organización en este territorio contó también con una personalidad propia que incidió a nivel político por ejemplo al plantear los debates de la cuestión nacional en la organización. También tuvo un órgano de prensa regular y bien editado, como era la revista *Iraultza*, y una capacidad para organizar actividades como un gran festival de cultura y arte reivindicativo, como fue el Kulturkintza, en 1977. La gente de Euskadi jugó también un papel importante en el aparato y dirección de la OICE, con el desplazamiento de dos militantes a Madrid para ese propósito.⁶²⁹

Cataluña

La OICE continuó teniendo en Cataluña el sitio con mayor arraigo y consolidación de la organización. Se mantuvo la implantación en las principales zonas en las que se existía, pero se produjo una extensión a otros municipios. Cabe decir que habrá una dificultad a la hora de tener una implantación destacada y global en Barcelona ciudad, consiguiendo la mayor presencia en el cinturón industrial y en Tarragona.

Entre los focos ya existentes, la zona del Vallès ‘intermedio’ y oriental se mantuvo como el bastión de la OICE. Especialmente destacada fue la implantación en Cerdanyola, Ripollet y Montornès. También habría presencia en Sentmenat, Granollers, Montcada i Reixac y Mollet, entre otras localidades.⁶³⁰. En esta zona a mediados de los años 70 la OICE tenía un enraizamiento significativo en empresas importantes como

627 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

628 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

629 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014 y entrevista a Koldo Etxabe (militante obrero y dirigente de la OIC en Guipuzkoa y Madrid), Lazkao (Guipuzkoa), 20 de diciembre de 2014.

630 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), Sabadell (Barcelona), 2 de agosto de 2012, realizada por Joel Sans conversación con David Soler, (militante de la OIC en Montcada i Reixac), 2011, y entrevista telefónica con Pere Avià (responsable de propaganda y tesorero estatal de la OIC), 25 de junio de 2013.

Condiesel (Sant Cugat) y Aiscondel (Cerdanyola).⁶³¹ En un informe interno escribían que el “peso político y organizativo” en esta zona “es histórico ya”. Son la segunda fuerza después del PSUC, sin embargo apuntaban que “el estancamiento relativo (...) de la lucha de masas en los últimos tiempos, hace que el peso en la lucha de masas sea débil, y ello se resiente en la falta de un dinamismo adecuado en el crecimiento organizativo”.⁶³² Pese a la fuerza en la zona, la falta de progreso de la organización en un momento de una menor conflictividad laboral indica en buena medida la dependencia de la organización a la evolución de la lucha obrera.

En el Vallès occidental se consiguió presencia en Terrassa, pero la ciudad con una mayor implantación de la OICE y Plataformas -no solamente del Vallès occidental sino posiblemente de Cataluña- fue Sabadell. Como ya hemos apuntado previamente, en la construcción de la organización fue decisiva la entrada de la mayor parte de la JOC de la ciudad, prácticamente un centenar de personas, lo que dio a Plataformas una presencia en muchas fábricas a un nivel que era difícil de conseguir para la izquierda revolucionaria de la ciudad y que solo tenía el PSUC.⁶³³ Como explica Navas, ello proporcionó una rápida presencia en empresas y en los barrios populares y obreros de la ciudad:

en muchos sitios, empresas, eh, en barrios habían montones de células por distintos sitios desde Merinales, Can Déu, Ca n’Oriac, Torre Romeu, la Cruz, eh todo, o sea por todas partes, menos por el centro, en el centro no teníamos ninguna influencia.⁶³⁴

Anteriormente Presidente de la JOC en la Ciudad, Manuel Navas fue un cuadro obrero destacado de la OICE en Sabadell, como también Emilio Espín que venía de las Comunidades Cristianas de Base. Estos dos militantes estuvieron en las dos mayores empresas de la ciudad. La primera era Unidad Hermética (de 1.000-1.200 trabajadores), en la que había unos veinte militantes de Plataformas. Y en la segunda empresa, ASEA/CES (de 600 trabajadores), tuvieron un claro predominio, con una célula de OICE y unas quince o veinte personas alrededor de Plataformas.⁶³⁵ Entre otras empresas

631 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), Sabadell (Barcelona), 2 de agosto de 2012, realizada por Joel Sans.

632 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

633 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

634 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical

importantes, estaban en Castellà i Cia.⁶³⁵ Tener presencia en estas empresas de Sabadell le daba a la OICE una capacidad significativa de intervenir en el conjunto del movimiento obrero de la ciudad. Todo ello hizo que la organización contara en Sabadell con alrededor de un centenar de militantes y se situara como la segunda fuerza de la izquierda por detrás del PSUC.

Otro ejemplo de cómo se podía incidir a nivel local en los municipios donde se tenía presencia es Montornès del Vallès. Allí la OICE y sus juventudes llegaron a contar prácticamente con medio centenar de militantes, lo que les confería un peso destacado en la localidad y fuerza en empresas como Starlux y Dorfa, en el movimiento vecinal y en el Casal Juvenil.⁶³⁷ Militantes de la organización jugaron un papel relevante, a finales de 1976, al impulsar una huelga en la fábrica maderera Dorfa, que tendría mucha importancia en Montornès.⁶³⁸

Además del Vallès, Tarragona era la otra zona donde la OICE tenía un peso específico considerable. En Tarragona ciudad la organización llegó a tener cuatro o cinco células, a las que se sumaban dos en Reus y otra en Valls. Además, había presencia en Terres de l'Ebre, con dos células en Tortosa, donde por ejemplo se desplazó un militante de Montornès, Manolo Tomás. En esta zona el peso de la OICE sería destacado tanto en distintas fábricas (como Tabacalera, Elena (maderera), Crolls (metal), Tomas y Valmeline (técnico) como en el movimiento vecinal de la ciudad de Tarragona, con presencia en los barrios de Torraforta, Bonavista, Tarragona y Sant Salvador. Asimismo, hubo presencia en el sector de la construcción en las obras de la refinería de Repsol. El global de militancia entre la zona de Tarragona y Terres de l'Ebre pudo oscilar entre los 50 y 70 militantes.⁶³⁹ De forma similar al Vallès, el informe interno consideraba que había un cierto estancamiento organizativo en Tarragona. Al mismo tiempo, aunque la participación en la lucha de masas continuaba siendo

635 Entrevista a Emilio Espín, entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical y entrevista a Manuel Navas Escribano, Sabadell (Barcelona), 2 de agosto de 2012, realizada por Joel Sans.

636 Fàbregas, Diego i Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*. Madrid, Ediciones De la Torre. p. 31.

637 Sánchez Ortiz, Emilio José, 2016: *De la fábrica al barrio. Cuando la calle volvió a ser nuestra. El movimiento obrero y vecinal en Montornès del Vallès en el tardofranquismo y la transición. 1960-1980*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 270 y Conversación con Emilio Sánchez, 26 de enero de 2017.

638 Sánchez Ortiz, Emilio José, 2016: *De la fábrica al barrio. Cuando la calle volvió a ser nuestra. El movimiento obrero y vecinal en Montornès del Vallès en el tardofranquismo y la transición. 1960-1980*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 288-289.

639 Entrevista a Teresa Fortuny Solà (militante obrera de la OIC en Tarragona y Reus), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical y Entrevista a Josep Sementé (Secretario General de la OIC en Cataluña hasta 1977), Barcelona, 7 de junio de 2013.

importante, se había perdido peso político en el movimiento obrero en favor del PSUC.⁶⁴⁰ También ello visualiza la dificultad de trasladar influencia en lucha de masas hacia crecimiento de la organización.

En cuanto al cinturón industrial de Barcelona, en Santa Coloma se produjo una ampliación del trabajo que ya existía en el movimiento vecinal, hasta sumar alrededor de veinte militantes en el frente de barrios (con proyección en los barrios de Fondo, Singuerlín, Oliveres y Can Mariner⁶⁴¹), a lo que se debe añadir otras personas de la ciudad participando en el frente obrero. También en Badalona habría presencia en el movimiento vecinal.⁶⁴² Asimismo, en el Baix Llobregat se consiguió incrementar la organización en Cornellà y Sant Feliu del Llobregat, aunque con mayor incidencia en barrios que en empresas.⁶⁴³ Finalmente, Hospitalet sería otra población del cinturón industrial donde se constituiría la OICE.

Sin embargo, por lo que se refiere a Barcelona ciudad la implantación sería desigual y con debilidad organizativa, algo considerado “profundamente insuficiente para las tareas que una política de ICE [Izquierda Comunista de España] exige en este periodo”⁶⁴⁴. Destacaría la organización en los barrios de Nou Barris (donde había el activista vecinal Andrés Naya) y en la Verneda, con al menos ocho militantes reconocidos en el movimiento vecinal e influencia en la Asociación de Vecinos.⁶⁴⁵ También habría una célula en la Sagrera y, de formación más tardía, otra en el Casc Antic, con siete militantes aunque poco consolidados, que intervenía en la Asociación de Vecinos.⁶⁴⁶ Esta presencia, sumada a la influencia en Santa Coloma, hacía que el Frente de Barrios tuviera “una dimensión política” para la OICE.⁶⁴⁷ En empresas de Barcelona la implantación sería reducida, con algo de presencia del Frente Obrero en la Zona Franca.⁶⁴⁸ Ello le llevaría a tener una implantación muy por detrás del PTE, que

640 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

641 Cuesta Gómez, José Miguel, 2014: *El moviment veïnal al Barcelonès Nord (1954-1987)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 254-255.

642 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Catalunya a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

643 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

644 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

645 *La OIC en la Verneda. Datos a tener en cuenta para el plan de trabajo*, OIC, 4 de septiembre de 1977, AHCCOOA, caja OIC, 1366.

646 “Casc Antic” (informe), [OIC], [segunda mitad de 1977], AHCCOOA, caja OIC, 1366.

647 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

648 *Boletín Interno OIC de Catalunya*, n. 6, enero de 1978, ANC.

llegó a tener 580 militantes en Barcelona. También el MC o la LCR (la cual tendría 157 militantes en 1979, en un momento en que ya había reducido la afiliación) tendrían más peso que la OICE en la ciudad condal.⁶⁴⁹

En Girona o Lleida, las zonas con un menor desarrollo industrial de Cataluña, hubo poca o nula presencia de la organización.⁶⁵⁰ A la implantación territorial se debe añadir la existencia de un Frente Estudiantil en el mundo universitario, que había conseguido un cierto papel en las movilizaciones estudiantil, y presencia en los sectores de la enseñanza y sanidad. La OICE contaba con algunos militantes del mundo intelectual, como Pep Subirós, y había también una orla de intelectuales con los que se mantenía relación,⁶⁵¹ como August Gil Matamala y otros procedentes del FOC. En el informe de 1976 se hablaba de la necesidad de constituir un Frente de Intelectuales, que entonces todavía no existía, y que posteriormente se constituiría.⁶⁵²

No se han encontrado datos de militancia para Cataluña, pero en el boletín interno del partido aparece un informe económico, de enero de 1978, que da una indicación de las cotizaciones económicas por zonas. Haciendo un cálculo de los ingresos por cuotas, dividido por la cuota media, que era de 340-350 pesetas mensuales, nos da alrededor de 440-450 militantes en octubre de 1977, aunque cabe decir que era un momento en que la organización ya había perdido cierta gente. Las zonas del informe en que destacan las cotizaciones son Sabadell, Santa Coloma, Tarragona y Hospitalet (además de una zona no identificada, con el nombre de 'Bl', posiblemente el Baix Llobregat).⁶⁵³

Como balance global de la OICE en Cataluña, vemos una organización predominantemente obrera, instalada en el mundo del trabajo manual, principalmente en el metal -aunque también en la construcción y el textil, entre otros-, y en barrios obreros, en el cinturón industrial de la capital y en el campo de Tarragona. Los barrios de Barcelona en los que hubo mayor presencia también eran barrios populares, que

649 Datos procedentes de: "Informe de la secretaria de organización al CE del CNC" [Comitè Ejecutiu del Comitè Nacional de Catalunya del PTE], (realizado por Sebastián Arroyo), 21 de febrer de 1978, Archivo Personal de Manuel Gracia (APMG), *Primer informe organització*, [LCR de Cataluña], noviembre de 1979, a partir de Planas, Albert, 2009: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*, Treball de Recerca de Màster en Estudis Històrics de la Universitat de Barcelona, disponible en ABPR, pp. 28-29.

650 Entrevista telefónica con Pere Avià (responsable de propaganda y tesorero estatal de la OIC), 25 de junio de 2013.

651 Entrevista telefónica con Pere Avià (responsable de propaganda y tesorero estatal de la OIC), 25 de junio de 2013

652 "Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE", [1976], pp. 11-12, APKT y Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

653 *Boletín Interno OIC de Catalunya*, n. 6, enero de 1978, ANC.

habían crecido con la inmigración y que tenían escasez de servicios. El crecimiento hacia otros segmentos laborales, como el sector terciario, y intelectuales sería menos significativo. A nivel territorial fue en el Vallès, especialmente en Sabadell, y en Tarragona donde la OICE consiguió un peso muy relevante en los movimientos sociales y que destacó como la principal fuerza de la izquierda radical. A ello podemos añadir la valoración de conjunto que hace la dirección de Cataluña de la OICE en el mencionado informe de 1976. Se señala un peso real “muy débil” en relación a “las fuerzas revisionistas” (PSUC). Sin embargo, se consideraba un “peso político considerable” en relación a “las fuerzas populistas de izda. [izquierda]” y, comparado con los grupos en el campo de la izquierda comunista, se consideran “sin lugar a dudas la fuerza más importante”.⁶⁵⁴ Podemos decir que es una ponderación bastante real del peso relativo de la organización, aunque en relación a los otros grupos grandes de la izquierda radical, “las fuerzas populistas” había un cierto optimismo, ya que el PTE tenía unas dimensiones bastante mayores (llegaría a tener 1.800 militantes a finales de 1977)⁶⁵⁵. Aun así, tendría un tamaño parecido a la LCR (con unos 350-400 militantes)⁶⁵⁶ y un poco menor al del MC, del que podemos estimar unas 500 personas, entre militantes y afiliados⁶⁵⁷. En cualquier caso, la OICE se situaba dentro de las principales organizaciones de la izquierda radical en Cataluña, con un punto débil en la ciudad de Barcelona -lo que le restaba influencia política- pero con proyección en el movimiento obrero.

País Valenciano

El País Valenciano fue otro de los sitios donde la OICE llegó a contar con cierto peso específico. Además, la implantación estuvo repartida a nivel territorial y fue diversa en cuanto a sectores. Un boletín interno de la organización valenciana de febrero de 1978 nos proporciona los datos globales de afiliación más detallados encontrados

654 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

655 “Informe de la secretaria de organización al CE del CNC” [Comité Ejecutivo del Comité Nacional de Catalunya del PTE], (realizado por Sebastián Arroyo), 21 de febrer de 1978, Archivo Personal de Manuel Gracia (APMG).

656 Longo y Lallana dan 350 miliantes para la LCR de Cataluña, que serían datos de 1978 (después de la fusión entre LCR y LC y ya en un cierto retroceso): Longo Gordillo, Aurora y Lallana del Valle, Concepción, 1979: *La Liga Comunista Revolucionaria. (1971-1979)*, Trabajo final de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM [inédito].

657 Aproximación teniendo en cuenta las cifras globales del MC (que veremos más adelante), su presencia importante en Cataluña (Entrevista a Javier Álvarez Dorronsoro a Laiz, Consuelo (1993), p. 24.) y del hecho que fue más grande tanto del LCR como de la OIC en este territorio. El MC distinguía entre militantes y afiliados, que tenían un menor compromiso con la organización.

para una organización de la OICE.⁶⁵⁸ En aquel momento había en el País Valenciano 211 militantes, aunque, teniendo en cuenta que la organización ya había perdido alrededor de una treintena de militantes a finales del año anterior,⁶⁵⁹ podemos estimar una cifra, en el momento máximo de mediados de 1977, de unos 240 militantes. La distribución de la militancia sería la siguiente:

- Zona de Castelló: 40 militantes, en las localidades de Burriana, Moncofar, Vinaroz y Castelló. La influencia estaría situada en empresas, campo y movimiento ciudadano.
- Zona de Sagunto: 43 militantes en Sagunto y Puerto de Sagunto, con incidencia obrera en AHM, en la construcción y en parados, en el campo, en el movimiento ciudadano y de forma parcial en el terreno cultural.
- Zona de la Rivera: 34 militantes entre Alcira, Corbera y Alghemesí, con presencia en empresas como Suñer y Tipermo, además del campo.
- Zona de la Horta: 52 militantes en Valencia ciudad, situados principalmente en empresas y en el movimiento ciudadano y, en menor medida, en enseñanza y universidad; 23 militantes en Benimamet, Paterna, Moncada y Manises, principalmente en barrios; ocho militantes sin vincular a un frente o sitio.

Como vemos a partir del informe, el Frente Obrero sería el más importante de la organización en el País Valenciano, seguido del vecinal. Si bien había cierta presencia en la universidad, cabe decir que no era muy significativa en cuanto a aportar militancia a la organización, y añadir que el Frente Universitario se organizó ya tarde en la OICE, debido a su concepción obrerista.⁶⁶⁰ También había, a finales de 1977, otros frentes como intelectuales, campo, cultura, mujeres, profesionales, enseñantes y profesionales.⁶⁶¹

Además de Sagunto, la provincia de Castelló fue posiblemente donde la OICE tuvo mayor fuerza, en términos relativos. En la ciudad se contó con tres células, más una de las JIC. Aparte de las poblaciones que aparecen en el informe también hubo presencia

658 *Boletín del partido*, n. 20, febrero de 1978, AHCCOOPV, Fondo Vicent Álvarez Rubio – Elia Serrano, doc. 71.

659 *Boletín Interno OIC de Catalunya*, n. 6, enero de 1978, ANC.

660 Entrevista a Vicent Maria Álvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016 y Álvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, AHCCOOPV, p. 8.

661 “XI Conferència de la OEC del País Valencià”, diciembre 1977, AHCCOOPV, fondo Vicent Álvarez Rubio – Elia Serrano.

en Alcora, Vall de Uixó i Vilareal.⁶⁶² Las Plataformas tuvieron un desarrollo considerable y fueron influyentes en distintos conflictos, como en Radiadores Ordoñez y en fábricas del tablero de Castelló (Bagan, Azolvalls y Azuyde), de Onda y de Alcorà, en esta última localidad con una destacada huelga en 1976 impulsada por Plataformas.⁶⁶³ También habría en algunos momentos presencia de la organización en el municipio de La Plana.

En Valencia ciudad hubo presencia en empresas del textil y del metal, enseñanza, sanidad y contratas de limpieza, por ejemplo en el hospital de La Fe. También una presencia destacada en el sector de la construcción en l’Horta.⁶⁶⁴ En Sagunt había fuerza en la IV planta siderúrgica y en algunas pequeñas empresas de contratas. Cuando se abrió la planta de la Ford en Valencia la OICE logró que entraran varios militantes -de hecho fue un objetivo del conjunto de la izquierda radical lograr presencia en la empresa- y constituyó una célula importante en la fábrica. Otras empresas con presencia de OICE o Plataformas en el País Valenciano serían Olmesa, Remosa, Inca, Valls, Imad, Segarra Macosa, Cartonatges Sunyer, Avidesa y Muebles San Felix.⁶⁶⁵

Todo ello dio una presencia específica y diversa de la OICE valenciana no solamente en las principales zonas industriales cercanas a Valencia, y en grandes empresas como la Ford, sino también en empresas de comarcas, algo distintivo en relación al partido en otros territorios del Estado, muy asentado en los grandes núcleos industriales. Ello es similar también en Mallorca, donde aún en mayor medida se estaba en pequeñas y medianas empresas, también por la propia estructura industrial del territorio. Ambos sitios coincidieron en haber tenido una presencia temprana de los COC y una situación de vacío en el seno de la izquierda radical y, en general, una izquierda y movimiento obrero poco organizado, que seguramente favoreció este tipo de extensión.

662 Entrevista a Severiano Rodríguez Hurtado (militante de OIC en Castelló), 14 de septiembre de 1988, realizada por Francisco Moreno.

663 Beltran, Raül: “Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes”, en Beltran, Raül (coord.), 2010: *Treball, precarietat i resistències Una aproximació local i heterogènia des dels col·lectius de la Plana*, Castelló de la Plana: Comú, pp. 133-137.

664 Àlvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, AHCCOOPV, p. 7.

665 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016. y Fabregat, Amadeu, 1978: *Converses extraparlamentàries*, València: Eliseu Climent editor, p. 84.

Islas Baleares

Las Islas Baleares fueron otro de los territorios donde la OICE tuvo un mayor arraigo, en términos proporcionales. Ello fue en buena medida debido, a su capacidad por crecer a partir de las JOC -como hemos visto-, algo que le dio también amplitud y base popular, y aparecer como un referente político destacado, que incluso integró a un sector de Bandera Roja. La OICE contaría con células, al menos en Palma de Mallorca, en los barrios de Soledat, Son Rapinya y Son Caldera, en otras ciudades como Inca y Manacor y pueblos como Sant Joan, Lloseta, Santa Maria i Montuïri. En Menorca la presencia principal se situaría en Ciutadella i Ferreries y, en menor medida, en Maó. En cuanto a la implantación por sectores, las Plataformas Anticapitalistas, que habían sido ya formadas de forma temprana en 1973, se organizaron en las empresas de hostelería, banca, metal, zapato, construcción y aguas. También habría presencia en sanidad, enseñanza, campesinado, además de estudiantes y barrios.⁶⁶⁶ Todo ello muestra un perfil muy transversal a nivel de sectores, más allá de la clase obrera industrial, como nos ha aparecido también en la organización en el País Valenciano.

En cuanto a prensa, el periódico de la OIC en las Islas, *Democracia Proletaria* tiraba 2.000 ejemplares de forma periódica y tenía distribución en Mallorca, Menorca, Eivissa, además de tener suscriptores en la península.⁶⁶⁷

Antoni Marimon y Miquel Martín proporcionan la cifra máxima de dos centenares de militantes entre OICE y Plataformas y 80 militantes de las juventudes en la isla de Mallorca.⁶⁶⁸ Aunque es una cifra bastante alta para este territorio seguramente no sea muy alejada de la realidad teniendo en cuenta que la OICE llegó a tener allí una incidencia muy significativa y que aprovechó el vacío existente en el seno de la izquierda para su crecimiento. A ello se debería sumar la militancia de Menorca, con lo que podemos situar en dos centenares los militantes propios de la OICE en el momento máximo.⁶⁶⁹ La OICE se situaría en Mallorca como la principal fuerza de la izquierda

666 Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, pp. 129-130. y López Crespi, Miquel 1994: *L’Antifranquisme a Mallorca (1950-1970)*, Palma de Mallorca: El Tall, pp. 92-95.

667 López Crespi, Miquel, 1994: *L’Antifranquisme a Mallorca (1950-1970)*, Palma de Mallorca: 1994. pp. 94-95.

668 Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, pp. 152

669 Como también se apunta en Moreno, Francisco, 2017: *Sobre la Organización de Izquierda Comunista*, Valencia, 3 de abril de 2017 (inédito).

radical, por delante del PTE, que podría tener como mucho un centenar de militantes y el Movimiento Comunista, con unos sesenta.⁶⁷⁰

Otros sitios

La OICE mantendría la presencia que tenían los COC en Castilla y León, principalmente en Valladolid, pero también en Palencia, Salamanca, Zamora, León y Segovia. Pero además conseguiría formar pequeños núcleos en Rioja, Castilla-La Mancha (Albacete y Toledo) y Cantabria.⁶⁷¹ En Miranda de Ebro se crearía también una célula de la OIC -a partir de un contacto directo inicial con la organización en Barcelona- y otra de las juventudes, a partir de 1976, con mucha relación con la OIC de Euskadi, en especial de Vitoria.⁶⁷²

En Galicia se constituyó la organización de forma ya muy tardía, en 1977, a partir de una escisión del PTE. Ello posibilitaría la implantación -aunque poco consolidada- en Lugo, Pontevedra y La Coruña. También en ese momento la OIC de Aragón pasó a tener presencia en Teruel.⁶⁷³ Aunque no se ha podido confirmar, es posible que hubiera presencia también en Canarias.⁶⁷⁴ La OICE no consiguió establecerse ni en Extremadura ni en Murcia.⁶⁷⁵

Visión de conjunto

Después de haber hecho esta panorámica de la OICE por todo el Estado, la distribución territorial de la organización nos aparece de forma bastante desigual. Hay algunos sitios en los que la OICE tiene una implantación significativa y un peso real como organización, entre los que destacan: el Vallès, Tarragona, Guipuzkoa, Vitoria, Mallorca, el País Valenciano, Córdoba, Almería y Valladolid. Pero frente a ello encontramos una situación de debilidad en cuanto al arraigo en las principales capitales:

670 Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: "L'extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui", *Randa*, n. 24, 1989, p. 152.

671 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016, Entrevista a Miguel Pajares (dirigente de COC y OICE y coordinador en Castilla), Barcelona, 28 de marzo de 2017 y convesra

672 Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava), Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

673 *Informe del Comité Ejecutivo Estatal*, OIC, [junio de 1977], Lazkaoko Benditarren Fundazioa (LBF)

674 Fàbregas apunta a la existencia de la organización allí, en cambio el tesorero de la organización, Pere Avià, considera que allí no había presencia: Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 21 de febrero de 2012, realizada por Albert Planas y Entrevista telefónica con Pere Avià (responsable de propaganda y tesorero estatal de la OIC), 25 de junio de 2013.

675 Entrevista telefónica con Pere Avià (responsable de propaganda y tesorero estatal de la OIC), 25 de junio de 2013.

una implantación muy irregular en Barcelona ciudad; una mayor implantación en Madrid, pero pequeña en relación a la izquierda radical; cierta presencia en Zaragoza y reducida en Sevilla y en Bilbao. Valencia ciudad se situó como una de las principales ciudades del Estado con mayor incidencia de la OICE. Todo ello muestra, por un lado, ciertas dificultades para construir la organización en las capitales, que eran puntos relevantes por su proyección política, y, por el otro, cómo la OICE consigue tener sus puntos fuertes sobre todo en zonas industriales y en barrios obreros. La presencia en comarcas y pueblos, destacada en País Valenciano, Islas Baleares y Guipuzkoa, se explica por una combinación de una construcción temprana de la organización en estos puntos y también por el trasvase de militancia procedente de las organizaciones católicas obreras.

En determinadas zonas de Cataluña, Andalucía, Islas Baleares y Euskadi, se llega a tener una posición importante dentro del conjunto de la izquierda revolucionaria. Concretamente, la OICE se configuró, dentro de la lucha obrera y vecinal, como la principal fuerza de la izquierda radical, y la segunda detrás del PCE-PSUC, al menos en Tarragona, Vallès Oriental, Sabadell,⁶⁷⁶ Córdoba, Almería, Castellón y Mallorca. En cierta medida, la implantación de la OICE en estos sitios mostraba que la organización de la izquierda radical que conseguía implantarse con éxito en un municipio o sector, hacía ya difícil para el resto de crecer en él. En Córdoba capital no consiguieron tener mucha presencia otras fuerzas de la izquierda radical, incluso el PTE, que tenía mucha fuerza en Andalucía. También esta cierta distribución de áreas de influencia, que se dio de forma casual, explica que el MC y la OICE, cuando se fusionaran en 1979, tuvieran fuerza en provincias distintas.

En cuanto al peso por territorios, los 88 delegados que asistieron a una reunión del Comité Central en julio de 1977 nos muestra que en aquel momento la OIC tenía su principal fuerza en Cataluña (17 delegados), Euskadi (17), País Valenciano (12) y Andalucía (12, de Sevilla, Almería, Granada y Córdoba), Castilla (10, de Zamora, Madrid y Salamanca), seguidos de, con menor representación, Islas Baleares (5), Aragón (4) y, con la menor presencia, Asturias (2), Santander (2) y Galicia (2).⁶⁷⁷ A ello se debe añadir la asistencia de cinco representantes de las Juventudes de Izquierda Comunista, que tenían su propia estructura. Se trata de unas cifras bastante fieles al peso

676 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], Archivo Personal de Koldo Tapia (APKT). pp. 11-12

677 “Acta del Comité Central”, OIC, julio 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

numérico de militantes en cada territorio, con la posible excepción de las Islas Baleares, donde el número de militantes podía ser un poco más destacado de lo que darían a entender los delegados que asistieron.

Las ubicaciones de las 20 sedes de la organización también son un indicativo de las zonas con mayor fuerza y capacidad para crear estructura. Como aparece en la prensa de la organización, en la primera mitad de 1978 había cuatro sedes en Cataluña (Barcelona, Reus (que pasaría luego a Tarragona), Sabadell y Tortosa), cinco en Euzkadi (en San Sebastián, Rentería, Bilbao, Vitoria y Pamplona), cuatro en el País Valenciano (en Valencia, Puerto de Sagunto, Castellón y Burriana), una en Andalucía (situada en Almería, Granada y Sevilla), otra en las Islas Baleares (en Palma de Mallorca), además de una sede local y otra de central en Madrid. Varias de estas sedes se abrieron entre marzo y julio de aquel año, como las de Granada, Sevilla, Rentería, Tarragona y local de Madrid, lo que muestra que es ese momento en que se está aprovechando la legalización para consolidar la estructura de la organización.⁶⁷⁸

Como muestran todos estos datos las organizaciones más fuertes de la OICE fueron, así pues, las de Cataluña y las de Euzkadi. Cataluña, además, fue el sitio central en cuanto a peso político, en coordinar las relaciones a nivel del Estado y en aportar militantes experimentados hacia otras zonas. Para Cañamares, la propia expansión de la OICE fuera de Cataluña fue posible gracias a la experiencia desarrollada allí, algo que después se podía exportar hacia otros territorios:

Es un proceso de coagulación, digamos, de... de toda la extrema izquierda. (...) Y la OIC lo hace así en un espacio de tiempo muy corto. Además, había muy buenos cuadros, la gente de... en Cataluña ya tenía una experiencia organizativa muy amplia. (...) También se habían batido el cobre ya con el PSUC hacía más tiempo... Es decir, el proceso de maduración de la izquierda en Cataluña, desde mi punto de vista de la época, fue mucho más anterior y más sólido, y por eso pudo aglutinar rápidamente lo que, digamos, lo que se estaba moviendo fuera, ¿no?⁶⁷⁹

A la hora de dar una cifra de afiliación global hay la dificultad de que la OICE, a diferencia de otras organizaciones de la izquierda radical que estuvieron contabilizando su militancia desde los inicios, como la LCR, o que tuvieron a partir de algún momento un censo de militancia, como el MC a partir de 1977-1978,⁶⁸⁰ no se han encontrado para

678 *La voz de los trabajadores*, n. 5, primera quincena de marzo de 1978 y n. 13, primera quincena de julio, ABPR.

679 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), 22 de junio de 2016, Valencia.

680 Censos del MC, Archivos del Movimiento Comunista (proporcionado por Eugenio del Río).

la OIC -de hecho parece que no se hizo un censo⁶⁸¹- cifras de militancia interna. Solamente se han conseguido algunos datos de carácter a nivel local o territorial, a veces incompletos o parciales, que ya hemos visto. Tampoco hay datos globales de composición interna. Todo ello parece atribuible al carácter menos vertebrado y centralizado de la OIC y, por otro lado, a que el momento de salida de la clandestinidad, a partir de septiembre de 1977, que podía llevar a bajar las cautelas por razones de seguridad, coincidiera con una crisis en el seno de la organización y de la propia dirección.

Es a partir de la implantación territorial que hemos señalado, contrastada con otros datos aportados por Francisco Moreno,⁶⁸² que podemos apuntar las siguientes cifras de militancia, aproximadas, en el momento de mayor afiliación, en 1977: Cataluña unos 450 militantes; Euskadi, unos 360-380 militantes; País Valenciano unos 240; Andalucía, de 220 a 250; Madrid, dos centenares; Islas Baleares, también dos centenares; 70 en Castilla-León (principalmente en Valladolid); 60 en Aragón; 20 en Asturias; y unos 40 o 50 en otros sitios, incluyendo Galicia, Cantabria, Toledo, Albacete y Miranda de Ebro.⁶⁸³

Si sumamos los datos territoriales, todo ello hacía que en su momento álgido la OIC contara con alrededor de 1.800 militantes o, dicho de otra manera, nos estaríamos moviendo en una horquilla entre los 1.600 y 2.000 miembros. Fàbregas explica que teóricamente se repartieron unos 3.000 carnets en todo el Estado, 1.200 en Cataluña.⁶⁸⁴ Una cifra muy elevada, al mismo tiempo que cabe tener en cuenta que el reparto de carnets en las organizaciones en aquel momento de apertura no solía ser igual a militancia real. El dirigente de la OIC Pérez Cañamares, apuntaba a 2.000 y pico o 3.000 militantes, como también Josep Vicent Villaescusa.⁶⁸⁵ Mirando los datos territoriales expuestos, estas cifras de conjunto parecen elevadas, pero que no estarían totalmente lejos de la realidad -excepto los 1.200 carnets en Cataluña- incluyendo a

681 Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016

682 Francisco Moreno hace una estimación a partir de entrevistas que realizó y presencia de militantes en listas electorales por zonas: Moreno, Francisco, 2017: *Sobre la Organización de Izquierda Comunista*, Valencia, 3 de abril de 2017 (inédito).

683 Para la presencia en localidades, entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016 y Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 21 de febrero de 2012, realizada por Albert Planas.

684 Entrevista a Dídac Fàbregas en: Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 589.

685 Entrevista con Josep Vicent Villaescusa (dirigente de la OIC en el País Valenciano y Secretario General de la organización en 1978-1979), Valencia, 20 de junio de 2016.

militantes y simpatizantes justo en el momento de mayor crecimiento.⁶⁸⁶ Otros dirigentes hablaban de más de un millar o un millar y medio.⁶⁸⁷ Una dificultad, también, es que en el mayor momento expansivo de la organización, a mediados de 1977, pudo haber toda una esfera de nueva militancia, de simpatizantes que se sumaban a las reuniones, que diera lugar a un grueso de militancia flotante, poco arraigado. Ello podía hinchar rápidamente los datos de afiliación y deshincharlos al cabo de poco.

Además de los militantes de la OICE, la influencia se extendía también a través de Plataformas, lo que podían ser diversos centenares de militantes más. En el País Valenciano, por ejemplo, Álvarez estima que dentro de Plataformas habría un número un poco mayor de militantes que en el partido. Es decir, los mismos de OICE, unos 150, y una capa de 75 o 100 personas más.⁶⁸⁸ Sin embargo, no es posible, a la hora de ver la influencia global de la organización, sumar a los 1.800 militantes de OIC, a mediados de junio, varios centenares de miembros de Plataformas, ya que estas habían sido disueltas a principios de 1977 y una parte de personas que participaban en ellas pasaría a integrarse en la OIC. Es decir, solamente se podría sumar la influencia que representaba Plataformas a la OICE, para 1976, donde no tenemos cifras de afiliación, pero seguramente se contaría con un millar de militantes. Otro elemento difícil de cuantificar son las juventudes de la organización, que contaban con una estructura aparte. Posiblemente, si se sumara la militancia de la JIC se aumentarían las cifras de militancia dadas en varios centenares más, pero también cabe tener en cuenta el carácter volátil de la militancia de las JIC, como veremos en un apartado posterior.

En cualquier caso, que la OIC contase en 1977 con unos 1.600-2.000 miembros activamente encuadrados en células -con un entorno más amplio de gente afín a la organización o que participara ocasionalmente- suponía un capital militante nada despreciable, en una organización sobre todo de cuadros activistas, joven y entusiasta. Además, para ponderar la significación de estas cifras, cabe tener en cuenta que en los años 70 la militancia de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, como también del PCE-PSUC era básicamente activa, a diferencia de los posteriores partidos políticos parlamentarios que tendrán en gran parte – o la mayoría- de la afiliación afiliada, pero no implicada en el trabajo político.

686 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

687 Entrevista a Josep Sementé (exdirigente de la OIC en Cataluña), Barcelona, 7 de junio de 2013, y entrevista telefónica a Pere Avià (extesorero de la OIC), 25 de junio de 2013.

688 Entrevista a Vicent Maria Álvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

También, por otro lado, se debe diferenciar entre las cifras de militancia y la influencia de las organizaciones, ya que a veces se podía crecer en miembros pero no hacerlo la influencia. Podemos decir que la OIC -y en general las organizaciones de la izquierda revolucionaria- tenían una influencia destacada, en relación a su tamaño, en el movimiento obrero, el movimiento vecinal y el movimiento estudiantil. Y ello, además, se debe poner en el contexto de unos años 70 en que la falta de libertades políticas básicas hacía que no existieran partidos ni sindicatos legales ni con altos niveles de afiliación. En esta situación de cierto vacío político, en que el tejido social se movía bajo otros parámetros a los de los años 80, hace que esta militancia tuviera una mayor importancia relativa.

Otra cuestión a valorar de la influencia de la OICE es que seguramente esta varió en el tiempo, en relación a la propia evolución del tejido social y político. Probablemente fuera mayor en algunos sitios a mediados de los años 70 que en 1976-1977, que fue momento de mayor número de militantes. En algunos sitios donde los COC-OICE consiguieron un arraigo temprano, pudieron tener un peso específico importante en los movimientos por la situación de vacío político en la zona, algo de ello pudo haber pasado en Tarragona, el Vallès o Valladolid. De hecho, en estas dos zonas de Cataluña, el informe de 1976 mencionado hablaba de estancamiento y de pérdida de influencia. Ello se puede explicar por dos factores. El primero, sería una posible dificultad en determinados territorios por continuar creciendo una vez se había integrado y consolidado el empujo que proporcionaban las entradas de militantes que habían sido fundamentales en el crecimiento, como gente de los CFC, del FLP, de la JOC y Herri Gaztedi, ORUM o CRAS. El segundo, que el crecimiento de la OICE, aún siendo significativo, tuviera que rivalizar con un creciente influjo del PCE-PSUC, de CCOO y otras organizaciones de la izquierda radical, lo que llevaría a perder peso relativo en sitios donde los COC-OICE habían sido en cierta forma pioneros. En este sentido, Fàbregas sitúa una influencia importante de COC-OICE, a través de Plataformas, en el movimiento obrero de Cataluña, entre los años 1971-1975.⁶⁸⁹ Después, aunque Plataformas fue desarrollándose, el peso que se tenía en relación a otras fuerzas obreras en expansión fue disminuyendo. Dicho esto, cabe igualmente destacar que en el año 1976 la OICE jugó un papel significativo en un buen número de huelgas que tomaron contornos radicales, como veremos.

689 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), 1985, realizada por Maria Rosa Fernández y Lluís Úbeda, depositada en Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC).

En cuanto a composición de la militancia de la OICE, también nos encontramos, que, a diferencia de otras organizaciones, tampoco hay datos. Jorge Nuñez recuerda que había en Madrid alrededor de un tercio de mujeres en la organización, una proporción similar también en las JIC.⁶⁹⁰ Ello concuerda con los datos de organizaciones parecidas, como la LCR.⁶⁹¹ Acerca de la composición social, en la descripción de la primera sesión del I Congreso de la OICE, de 1975, se decía lo siguiente: “el 80% de los delegados eran sólidos dirigentes obreros, y el resto, probados dirigentes comunistas de la lucha de masas en sus respectivos frentes”.⁶⁹² Más allá de un redactado que busca señalar la importancia de la organización en la lucha social, igualmente se hace referencia a una realidad de la organización: un gran peso de cuadros obreros y de activistas de otros ámbitos, como el vecinal, y de otros sectores laborales no industriales, como sanidad y enseñanza, principalmente. Esta alta composición de líderes obreros, sumado a la propia orientación de la organización, es también un factor clave para entender la incidencia de la OICE en luchas obreras de forma muy significativa en relación a su tamaño. De hecho, ello es algo que la dirección de Cataluña describe gráficamente: “nuestra implantación en la lucha de masas es ‘Focal’”.⁶⁹³ Con ello señalan la capacidad de incidir en la dinámica de movilización a partir de la implantación en empresas y barrios concretos, lo que les sirve de palanca para tener mayor proyección de su actividad.

Dicho esto, la influencia sobre sectores profesionales e intelectuales era menor en comparación con la del PCE y del PSOE. Y también la OIC, a diferencia de otras organizaciones como el PTE, ORT y MC, no tendrá incidencia política en las alianzas y espacios unitarios de coordinación de la oposición antifranquista, lo que le quitaría influencia política.

Otro elemento a tener en cuenta, es que la OICE se construye de forma muy rápida, especialmente en zonas como Madrid, Andalucía y Vitoria, en dos o tres años. Por ejemplo, en Córdoba se pasó de ser una organización con un reducido número de militantes en 1975 a llegar a ser más de un centenar en 1977, un crecimiento muy rápido

690 Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

691 “1r Congrés Nacional de Catalunya de la LCR”, *Demà*, n. 0, febrero de 1977 en Planas, Albert: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*, Treball de Recerca de Màster, Universitat de Barcelona, 2009, p. 23-24.

692 *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p. 3.

693 “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

pero al mismo tiempo poco asentado.⁶⁹⁴ Este crecimiento rápido daba empuje y perspectivas optimistas a la organización, pero, al mismo tiempo, suponía poca consolidación y una gran cantidad de miembros con poca trayectoria dentro de la organización.

El crecimiento concentrado en un corto periodo es algo común en la izquierda revolucionaria: en un periodo menor a una década -desde finales de los años 60 hasta 1977-1978- pasarían de ser unos reducidos centenares a alrededor de 30.000 militantes. Por ejemplo, la LCR tendría justo en sus inicios, en 1971, alrededor de treinta militantes que se convertirían en 2.500 a finales de 1977, en solamente seis años.⁶⁹⁵

Finalmente, a la hora de situar la fuerza de la OIC podemos ver las cifras de las otras principales organizaciones de la izquierda radical. El PTE y la ORT, serían las mayores, con 10.000 y 7.200 militantes.⁶⁹⁶ Le seguirían el MC, que podemos estimar que en el momento máximo de 1977 tendría alrededor de 4.500 miembros (según el censo interno, en noviembre de 1978, ya en un momento de declive tendría 3.803 miembros, entre militantes y afiliados) y la LCR, con un pico de 2.500 militantes a finales de 1977, después de la fusión con la LC, la cual contaba con 700 miembros. A ello podemos añadir -en una aproximación- alrededor de 3.750 simpatizantes organizados (ello daría un total de 6.250 personas vinculadas a la LCR, una cifra que parece quizá demasiado alta).⁶⁹⁷ La otra organización con una presencia significativa sería Bandera Roja, con alrededor de 1.275 militantes. En cuanto al PCE (m-l) la cifra podría ser alta, según Moreno alcanzaría 3.000 miembros, aunque Harmut Heine señalaba un máximo de 500 militantes. El resto de organizaciones con una cierta estructura podían tener algunos pocos centenares, y la organización Liberación podría tener un millar, mientras que Acción Comunista estaría entre 250 y 400.⁶⁹⁸ Todo ello

694 Entrevistas a Toni Pons (dirigente de la OIC en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 09/03/2016 y a Pepe Larios (dirigente vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 09/03/2016. Entrevistas realizadas por Joel Sans.

695 Martínez i Muntada, Ricard, 2017: "Hacia la Liga. Orígenes de una organización revolucionaria (1968-1970)" en *Las otras protagonistas de la transición. Congreso*, Madrid, 24-25 de febrero de 2017 (comunicación para las actas, en vía de publicación).

696 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 170, 173. Los datos de la ORT provienen de las entrevistas realizadas por Consuelo Laiz a José Sanroma, Juan Garde y Enrique Elizaga.

697 *Censos del Movimiento Comunista*, Archivos del Movimiento Comunista, proporcionado por Eugenio del Río y Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja, pp. 90 y 191.

698 Francisco Moreno estima 1.275 militantes para Bandera Roja en 1978 a partir de distintos datos internos parciales de la organización; 3.000 miembros para el PCE (m-l) y 400 para Acción Comunista a partir de asistencias a congresos: Francisco Moreno: Moreno, Francisco, 2017: *Sobre la Organización de Izquierda Comunista*, Valencia, 3 de abril de 2017 (inédito); Heine, Harmut, 1986: "La contribución de la 'Nueva izquierda' al resurgir de la democracia española, 1957-1976" en

sitúa la OIC dentro de las cinco o seis principales organizaciones de la izquierda radical, con menor tamaño que el PTE, ORT, MC y LCR y por delante de Bandera Roja.

La prensa de la organización

Si con los distintos documentos de los COC, analizados en el anterior capítulo, se había puesto toda la base teórica y de línea política de la organización, con la revista teórica *Izquierda Comunista*, publicada a partir de septiembre de 1973, se desarrolló el análisis de la realidad y de los distintos cambios que se estaban produciendo en la situación política tanto internacional como en el Estado español. En esta línea teórica la OICE también sacó la publicación periódica *Tribuna de Teoría Comunista*, con monográficos de temas determinados, desde la reproducción de un texto del italiano Lucio Magri (“Parlamento o Consejos Obreros”) hasta un análisis de la estructura económica del Estado español o un estudio sobre la enseñanza.⁶⁹⁹

A ello se sumó, a partir de 1974, la puesta en marcha de distintos órganos de prensa que ya tenían una finalidad menos interna y más práctica, de estrechar relaciones con el entorno y de intervenir en la movilización. La importancia de la prensa era común con el resto de organizaciones de la izquierda revolucionaria, que trataban de sacar periódicos para las distintas nacionalidades y regiones del Estado. Una de las referencias de todo ello era la visión de Lenin sobre el periódico, que aparecía en su libro *¿Qué hacer?*, además de la propia práctica del Partido Bolchevique.

El primer órgano de prensa de la OICE salió en octubre de 1974: el periódico *Vanguardia Comunista*, para la organización en Cataluña. Un mes más tarde apareció *Octubre Rojo*, órgano de la OICE en el País Valenciano. Ello reflejaba que en estos dos territorios se encontraba bien consolidada la organización en cuanto a estructura interna. No fue prácticamente hasta un año después, en septiembre de 1975, que se puso en marcha el órgano estatal, *Revolución*. Que algunos periódicos territoriales aparecieran con bastante antelación respecto un órgano para el conjunto de la OICE es un indicativo del carácter en cierta medida descentralizado de la organización y, también, de las dificultades para ir creando un aparato estatal. *Revolución* tendría una periodicidad

Fontana, Josep, (ed.), 1986: España bajo el franquismo. Barcelona: Crítica. pp. 157; Pedro Gómez señala 250 militantes para Acción Comunista, que tendría el grueso de militancia en Barcelona y Madrid, además de tener militantes en Sevilla, Zaragoza y París: Entrevista a Pedro Gómez (militante de Acción Comunista), Barcelona, 14 de marzo de 2013. La estimación de militancia de Liberación me la ha proporcionado el investigador Gonzalo Wilhelmi.

699 *Tribuna de Teoría Comunista*, n. 3, 5 y 6, marzo, octubre de 1975 y julio de 1976, AHT, Fondo del MCC, caja 4 y F1Mayo.

inicialmente mensual hasta que en abril de 1976 saldría de forma quincenal, aunque con ciertas irregularidades.

En los distintos periódicos de la OICE la movilización obrera recibió una atención prioritaria, tanto con crónicas detalladas de huelgas, como de su análisis de los métodos de lucha y extracción de lecciones de ellas. Ello es un claro reflejo de la orientación política de la organización así como del público al que se dirigen, principalmente activistas del movimiento obrero, pero también de otros movimientos como el vecinal o el estudiantil. El primer número *Revolución* salió en septiembre de 1975, en un mes de particular agitación, coincidiendo con las cinco ejecuciones del régimen del día 27 a activistas de ETA y el FRAP. En la editorial se mostraba la necesidad de fletar un periódico que fuera más allá de la revista teórica *Izquierda Comunista*: “estamos necesitados de un órgano más ágil que hiciera posible llevar nuestra política a amplios sectores de las masas”. El órgano *Revolución* era “un arma de divulgación de nuestra organización, su política entre las masas”, muy vinculado a la movilización: “La información ágil de las luchas cumple un papel importante para la lucha política, es un factor de señalamiento de la evolución de los postulados revolucionarios en la práctica diaria de la lucha de las masas contra la explotación”.⁷⁰⁰ La atención a la movilización obrera monopolizará prácticamente los primeros números de *Revolución*, exceptuando un posicionamiento ante las ejecuciones del 27 de septiembre y un análisis sobre la muerte de Franco. No será hasta mayo de 1976 que el periódico dedicará un mayor espacio a lo que está sucediendo en la arena política, si bien no deja de lado la movilización obrera.

La creación de los distintos periódicos territoriales es un reflejo de la propia extensión e historia de la organización, si bien no siempre exacto. Así, en Euskadi, donde la OICE tenía una importante presencia, no saldrá su revista, *Iraultza* (Revolución), hasta diciembre de 1976, tardío pero un órgano muy bien editado y será el periódico de la OIC que aparecerá con mayor regularidad y frecuencia, prácticamente de forma quincenal. Desde 1976 habrá periódico en Castilla, con *Actualidad proletaria*, también en las Islas Baleares, con *Democràcia Proletària*, y en Madrid, con el mismo nombre que en Castilla. En 1977 aparecerá *Surco*, de Aragón y, como órgano territorial más tardío, tendremos la salida de *Unidad*, de Andalucía, en septiembre de 1977. Todo ello muestra de los distintos pasos articulatorios que va dando la OICE por territorios. Cataluña, País Valenciano, Euskadi, Castilla, Andalucía. Muchos de los periódicos

⁷⁰⁰ *Revolución*, n. 1, septiembre 1975, ABPR, p. 1.

cambiarán su nombre en 1977, buscando llegar a más sectores rebajando el contenido ideológico presente en el título. El órgano estatal, *Revolución* pasará a ser *La voz de los Trabajadores*, el periódico de Cataluña *Vanguardia Comunista* pasará a denominarse *Lluitem* y el de Valencia *Octubre Rojo* será a partir de entonces *El carrer* (La calle). Nombres todos ellos que apelan a la movilización y donde el componente de clase es importante.

Para ver las características de la prensa de la OICE, y de la propia organización, las podemos comparar con el resto de la izquierda radical. Si el periódico de la OICE se puso en marcha en 1975 (y la revista teórica de los COC en 1973), el PTE contaba ya desde 1969 con *Mundo obrero rojo*, la ORT desde enero de 1970 con su publicación *En lucha*, la LCR desde 1971 con *Combate* y el MCE desde 1972 con *Servir al Pueblo*. Pese a los esfuerzos que puso la OICE en los órganos de prensa, vemos que su puesta en marcha sufrió retraso respecto al resto y que, además, fue una de las organizaciones revolucionarias que se encontró con más dificultades para mantener su regularidad. De hecho, tuvo interrupciones en órganos importantes como el estatal o el catalán. El periódico de Cataluña tuvo un vacío en su publicación entre marzo de 1976 y enero de 1977. Y el periódico estatal también dejó de editarse entre abril de 1977 y la primera quincena de febrero de 1978. Ello muestra las dificultades de cubrir toda la infraestructura necesaria para las publicaciones. También, la interrupción del periódico estatal, coincidió, primero, con el esfuerzo para la campaña electoral de 1977 y, después, con una situación crítica de la organización.

El órgano principal de la OICE *Revolución* (después la *Voz de los trabajadores*) empezaría como mensual y posteriormente pasaría a salir quincenalmente, si bien con ciertas dilaciones en el ritmo. Ello contrasta con la solidez del PTE, cuyo periódico saldría de forma quincenal desde junio de 1974, o semanal desde abril de 1975; o de la ORT, con su *En lucha* quincenal también desde junio del mismo año y prácticamente semanal desde principios de 1976.⁷⁰¹ El MCE conseguiría que su órgano principal saliera cada quince días desde principios de 1976, algo que también intentaría la LCR, con mayores dificultades, hasta que en septiembre de 1977, coincidiendo con las posibilidades que proporcionaba la legalización, daría el salto a la frecuencia semanal.⁷⁰² Ver estas diferencias con otras organizaciones nos indica en cierta manera la posición un

701 Ver los órganos *Mundo Obrero Rojo*, *El Correo del Pueblo* y *En lucha* de estas organizaciones en: Archivo-Hemeroteca , <http://www.ptre-jgre.com/>

702 Ver *Servir el Pueblo*, en ABPR y *Combate* en -----

poco tardía en la que entra la OICE en la escena de la izquierda revolucionaria y también su menor capacidad relativa en cuanto a aparato.

No se han encontrado informaciones en cuanto a la tirada de las publicaciones de la OICE, pero en el libro *Los partidos marxistas* aparece la cifra, proporcionada por la organización, de una tirada de 16.000 ejemplares del órgano central *Revolución*, aunque se había marcado para finales de año de conseguir una distribución de 25.000 ejemplares.⁷⁰³ El MC tendría entonces una tirada de 50.000 de *Servir el Pueblo*, aunque parece una cifra bastante elevada.⁷⁰⁴ La LCR en 1978, en un momento de fortaleza, después de la fusión con la LC, tendría una tirada de *Combate* de 25.000 ejemplares según se anuncia en el propio periódico.⁷⁰⁵ La LCR distribuiría quincenalmente siete ejemplares por cada militante en 1976.⁷⁰⁶ Esta proporción seguramente sería bastante similar en el resto de las organizaciones, lo que nos puede llevar a pensar en unas tiradas del órgano principal que multipliquen por ocho o diez el número de militantes, en el caso de las publicaciones quincenales, posiblemente la mitad en las semanales.⁷⁰⁷ El PTE, a finales de 1976 tendría una tirada de su órgano, que era semanal, de 15.000, con algún pico puntual de 42.000.⁷⁰⁸

Motivos del crecimiento de la OIC [poner en las conclusiones finales]

Dentro de la izquierda revolucionaria hubo una gran proliferación de grupos. Solamente unos pocos llegaron a tener una implantación realmente importante en muchas partes del Estado. El PTE, la ORT y el MCE serían las organizaciones que crecerían más, también fueron las que se vincularon en cierta forma al maoísmo y que tuvieron una política de mayor lucha por las reivindicaciones democráticas y con participación en los organismos unitarios. Las otras organizaciones relevantes, pero con menor implantación fueron la LCR, el PCE(m-l), Bandera Roja y la OICE.

703 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*, Barcelona: Anagrama, p. 228 y *Circular de la OICE. Acerca de la propaganda*, Secretariado General de la Organización de Izquierda Comunista, septiembre de 1976, AHCCOOA, p. 8.

704 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*, Barcelona: Anagrama, p. 211 y 228.

705 “100 números de Combate”, *Combate*, n. 100, 2-8 de marzo de 1978, CEDOC.

706 *Combate*, n. 57, 1ª quincena de septiembre de 1976, p. 10, <http://www.historialcr.info/?-Combate,22->

707 Como se apunta también en: Moreno, Francisco, 2017: *Sobre la Organización de Izquierda Comunista*, Valencia, 3 de abril de 2017 (inédito).

708 A partir de un informe interno de la organización, en: Gracia Luño, Manuel, 2011: “La refundación del partido: estrategia, táctica y línea de masas” a Martín Ramos, José Luis, 2011: *Pan, trabajo...* p. 152.

¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a la OICE a consolidarse como una organización relevante pero al mismo tiempo que no creciera tanto ya no como los grupos maoístas sino incluso en menor medida que la LCR?

Considero que entre los motivos que sustentan el crecimiento de la OICE tenemos, en primer lugar, un marco ideológico, a través del anticapitalismo, el consejismo y un marxismo heterodoxo, que es atractivo para una franja de activistas con inquietudes políticas. Que existieran otras organizaciones de alguna forma cercanas a este espectro (Acción Comunista, Liberación, CRAS, los anteriores *¿Qué hacer?*- CFC, GOA, OCA, Organización Comunista de Liberación, Topo Obrero, Lucha de clases o, como sector más intelectual, *Cuadernos Rojos*, entre otros), muestra la existencia de este espacio político. En segundo lugar, a diferencia de muchas de estas organizaciones con cierta cercanía ideológica y en el planteamiento de la lucha obrera, la OICE tiene el objetivo tanto de crear una organización política estructurada -en su gradual acercamiento al leninismo- como de desarrollar una línea de masas, y de crecer, algo que le llevará a dedicar muchos esfuerzos a consolidarse organizativamente, extenderse territorialmente y hacer trabajo de prospección para integrar a nuevos militantes. En tercer lugar, es una organización que con su línea de clase y su trabajo fuerte de elaboración y teorización de las experiencias de lucha obrera conecta bien con la movilización obrera radical que se produce hasta finales de 1976 e inicios de 1977, con capacidad de tener un papel dirigente en determinados conflictos obreros. Por último, y conectado con el punto anterior, su proyecto de las Plataformas y las Comisiones Obreras Anticapitalistas es una palanca que le permite articular este tipo de trabajo, influir y conectar con un entorno más amplio y, a partir de aquí, crecer como organización. Ello le permitió a la OICE emerger como la principal organización dentro del campo del consejismo y del marxismo heterodoxo que se movía entre el comunismo y el autonomismo.

Pero considero también que hay unos puntos de proyecto que constriñeron su crecimiento. En primer lugar, su planteamiento de ser una organización de cuadros que crece sobre todo a partir de activistas destacados de los movimientos. En segundo lugar, su línea política radical, de defender la perspectiva revolucionaria ya en el momento y su oposición frontal tanto a la izquierda reformista es un elemento que posiblemente conectara con un menor número de gente que el de las organizaciones revolucionarias cercanas al maoísmo que tenían un planteamiento de lucha por etapas. En tercer lugar su marcada orientación de clase o obrerismo le llevó a dejar de lado la intervención en cuestiones que se movían más en la esfera política. Así no participó en los organismos

unitarios, también por su oposición a las alianzas interclasistas y se movió con una cierta soledad en cuanto a posibilidad de alianzas con otras organizaciones, lo que la llevó a tener una posición más periférica dentro del proceso de cambio político que se estaba desarrollando. En cuarto lugar, hubo una dificultad por trasladar la influencia en la movilización obrera y vecinal en crecimiento directo de la propia OICE. Finalmente, la propia historia de la organización, con un proceso de elaboración del proyecto político dilatado, entre 1971 y 1973-1974, en parte por su voluntad de elaboración teórica propia y de no adscripción a ninguna corriente política existente, llevará a que su formación con carácter claro de organización no sea hasta 1974, una fecha tardía comparado con el resto de las principales organizaciones de la izquierda radical. Incluso entonces, no destacará por tener una estructura organizativa muy fuerte, en parte por tener ya en los COC una amplia autonomía de las organizaciones territoriales.

Hay en el crecimiento de la OICE, también, un cierto reparto de áreas de influencia respecto organizaciones, quizá con la excepción de Euskadi, donde el conjunto de la izquierda radical, y sus diversas organizaciones, fue importante. Poco a poco la izquierda revolucionaria fue llegando a los distintos puntos del territorio del Estado y aumentando su presencia cuantitativa. En un tiempo menor a una década, el gran vacío a la hora de proporcionar una izquierda alternativa al PCE, se había llenado de una forma considerable.

La línea política de la OICE

La OICE heredó y mantuvo la línea política de los Círculos Obreros Comunistas, que contenía una visión específica de la estrategia para la revolución socialista, basada en los consejos obreros, y defendía la necesidad de construir el Partido Comunista para hacerla posible. Sin embargo, el análisis de las perspectivas que se planteaban en relación al fin de la dictadura y la lucha social fue cambiando, poco a poco, en base a los cambios en la situación política y en el propio régimen. También, a partir de 1976 se introdujo una mayor cintura táctica a la hora de aplicar las líneas maestras de la organización.

El análisis del que se partía en 1974, algunos meses antes de la formación de la OICE, refleja que no había posibilidades para una evolución interna, aperturista, de la dictadura. La dicotomía estaba planteada entre revolución o fascismo. La subida a la

presidencia del gobierno de Arias Navarro, después de la muerte de Carrero Blanco en diciembre de 1973, no se contemplaba que fuera a conducir a cambios significativos en ese sentido. Pese al discurso pretendidamente aperturista de Arias Navarro del 12 de febrero de 1974, se consideraba que la “debilidad histórica” del bloque dominante “no permite tolerar ningún tipo de oposición al régimen desde fuera”, “por más pacífica y civilizada que esta se presente”.⁷⁰⁹ La agudización de la represión política sería una forma de tratar de solventar la debilidad y las contradicciones internas de la burguesía, de un capitalismo español marcado por la crisis económica y en una situación periférica y expuesta al capitalismo mundial. El capitalismo español, para poder hacer un paso adelante en su desarrollo, necesitaba incrementar la explotación de la clase obrera, con lo que se estaba estableciendo un marco objetivo para el incremento de la lucha de clases. Por todo ello, se consideraba que el aperturismo era algo que no podía tener concreción posible. Hablar de ello solo podía “generar confusión ideológica” y “esperanzas reformistas”.⁷¹⁰

Cabe decir que la situación española se analizaba dentro de un marco internacional de polarización social y política, muy marcada por la crisis del petróleo de 1973, que también incidía en la situación económica del Estado español, con un ascenso de la inflación, que generaba presión sobre el poder adquisitivo de los trabajadores. Para los COC, y después la OICE, la experiencia de Chile en 1973 mostraba los límites del reformismo en conseguir cambios en el capitalismo y cómo la burguesía podía recurrir a la reacción para “aplantar brutalmente el pueblo trabajador”. En un momento de crisis social como el que se estaba viviendo, se analizaba que el reformismo se situaba al servicio de las estructuras capitalistas de dominación, como por ejemplo sucedía con la oposición a las huelgas por parte de los sindicatos de Gran Bretaña por su “compadrismo” con el gobierno. Se preveía una situación ascendente en la movilización y sin posibilidad de vías intermedias entre regresión política y revolución: “la etapa que se abre traerá grandes luchas obreras en los países industrializados”. Sin embargo, el proletariado debía tomar consciencia de su misión histórica y liderar al conjunto del pueblo trabajador, bajo un programa claramente anticapitalista, solo de esta forma “madurarán situaciones revolucionarias en los principales países industrializados y se abrirá un proceso de revolución proletaria mundial”.⁷¹¹

709 “El actual momento de la lucha de clases a nivel nacional”, *Izquierda Comunista*, n. 5, junio de 1974, DDD-UPAB, p. 7.

710 “El actual momento de la lucha de clases a nivel nacional”, *Izquierda Comunista*, n. 5, junio de 1974, DDD-UAB, pp. 8-9.

711 “Sobre el Imperialismo”, *Izquierda Comunista*, n. 6, julio de 1974, DDD-UPAB, pp. 47-48.

Se reafirmaba de esta forma lo que se había planteado previamente en un documento de 1972, con tono dramático:

El fantasma del fascismo, está pendiente en el aire; estamos ante una situación mundial que presagia duras medidas contra el proletariado mundial y sus organizaciones de Vanguardia. La represión más encarnizada se vuelve a enseñorear del ambiente y el aspecto apocalíptico del fascismo empieza a aparecer en cada esquina con terrible y angustiosa carta de presente.

La espera a lo que pasará por parte del proletariado y sus Organizaciones de Vanguardia, no son sino acicates para el engrandecimiento y agresividad de la represión. Una encrucijada está presente en nuestra historia; ante ella, los silencios no valen. Esta y no otra es la alternativa; o Revolución Proletaria o Dictadura fascista.⁷¹²

En 1975, ya con la OICE constituida, se continuaba viendo imposible un avance democrático o una vía reformista a partir del régimen. Al contrario, después de un *impasse* relativo se consideraba que estaba habiendo un estancamiento político. Por ello critican a la oposición por su lógica política: “una oposición democrático burguesa consecuente tenía que haber organizado una ofensiva general contra el régimen apoyándose en la lucha de masas”. Contrariamente, “el hecho de esperar todo, de presentar una alternativa de recambio superestructural a dicho régimen” solamente había debilitado a la propia oposición.⁷¹³ La disyuntiva continuaba siendo la misma. O la clase obrera y el pueblo trabajador terminaba con la dictadura o nadie lo haría: “la alternativa continua siendo fascismo o Revol. [Revolución] queda claro que la alternativa fascismo o reforma era falsa”.⁷¹⁴

La Primera Sesión del I Congreso

En abril de 1975 la OICE celebró, ocho meses después de su formación, la primera sesión de su Primer Congreso. La dificultad de organizar un congreso en clandestinidad era patente. Para esquivar posibles intervenciones policiales y garantizar la seguridad la OICE optó por realizar, en vez de un congreso amplio, basado en representantes directos de células o de los Comités locales, un “Congreso representativo orgánicamente” con delegados de los comités de dirección política de los distintos territorios. Aun así, el Congreso estuvo precedido por Conferencias de las distintas nacionalidades y regiones, como forma de garantizar el debate de las posiciones políticas.⁷¹⁵

712 “Sobre el Imperialismo”, *Izquierda Comunista*, n. 6, julio de 1974, DDD-UPAB, p. 8.

713 *Izquierda Comunista*, n. 15, agosto de 1975, DDD-UPAB, p. 11

714 *Izquierda Comunista*, n. 15, agosto de 1975, DDD-UPAB, p. 12.

La declaración de esta primera sesión del Congreso fue un documento de 59 páginas dedicado al “imperialismo y la lucha de clases mundial”,⁷¹⁶ lo que muestra el peso que tuvo esta cuestión en el congreso, algo que se argumentaba por la necesidad de “cubrir una serie de lagunas teóricas” presentes en la OICE.⁷¹⁷ El análisis era muy continuador del que ya se había realizado. Teniendo en cuenta la crisis económica y el endurecimiento de los regímenes políticos, se preveía una época de inestabilidad en la que se podían suceder estallidos revolucionarios en una zona, que tuvieran en él, el efecto de “desencadenar un proceso en cadena y una sacudida general y revolucionaria de las clases explotadas y oprimidas”.⁷¹⁸ Esta especial atención a la situación internacional y del imperialismo mostraba una preocupación muy fuerte a nivel teórico para tener una perspectiva de conjunto en la que enmarcar la situación del Estado español y el desarrollo de la lucha de clases. Como muestra de esta visión, la OICE concebía que, debido a la crisis mundial del capitalismo, la ‘Revolución Socialista’ devenía el “eje organizador de la lucha de clases en todo el mundo”, aunque luego pudiera haber “diversos procesos tácticos” en los que transcurriera en cada país la lucha por la Revolución.⁷¹⁹

También, cabe ubicar esta especial atención para analizar el marco mundial en una coyuntura internacional con grandes focos de conflicto social y de cambio de regímenes -en situación progresista o regresiva- desde el golpe de estado contra Allende en el Chile de 1973, hasta la revolución de los claveles de 1974. Pero, al mismo tiempo, muestra una actitud de la OICE, un poco teoricista, de querer armar un esquema global muy definido dentro del cual ubicar la orientación y la ‘táctica’ concreta. De hecho, se hablaba de forma ambiciosa de la “elaboración de una Estrategia Mundial de la Revolución Socialista”.⁷²⁰ Hay pues una gran necesidad de desarrollo teórico, a menudo un poco sobredimensionada o abstracta en relación a las cuestiones políticas más tangibles.

Aun así, también hubieron en el congreso discusiones referentes a las tareas concretas de la OICE en relación al Movimiento Anticapitalista (aunque este tema sería

715 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”, *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p. 3.

716 *Declaración de la primera sesión del Primer Congreso. Sobre el imperialismo y la lucha de clases mundial*, OICE, Sevilla, agosto de 1975, Archivo Personal de Manuel Navas (APMN)

717 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”, *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p. 3.

718 *Declaración de la primera sesión del Primer Congreso. Sobre el imperialismo y la lucha de clases mundial*, OICE, Sevilla, agosto de 1975, Archivo Personal de Manuel Navas (APMN), p. 55.

719 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”..., p.6.

720 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”..., p.6.

en mayor medida desarrollado en las segunda sesión del congreso).⁷²¹ Consideraban que los efectos de la crisis económica internacional, sumados al incremento de la lucha de la clase obrera, incidían en “acelerar la crisis política del estado franquista”. Ante ello planteaban una perspectiva de muchas posibilidades para la actuación de los revolucionarios y de la OICE:

El grado de efervescencia y movilización en que se encuentran los distintos sectores sociales de las masas explotadas y oprimidas en nuestro país, hacen vislumbrar ante nuestros ojos la posibilidad de abrir -con la intensificación de la lucha del pueblo trabajador- un periodo de crisis política y social que abra las puertas a la caída de la actual Dictadura terrorista, iniciándose con ello un periodo de transición que prepara las condiciones del asalto revolucionario del proletariado al poder del Estado, iniciándose con ello, el proceso de construcción de las condiciones necesarias para la transición revolucionaria hacia el socialismo.⁷²²

Es decir, no solamente había una previsión de poder hacer caer la dictadura franquista a partir de una intensificación de la lucha social, sino que también se consideraba que ello abrirá las puertas a un periodo de transición para una ofensiva revolucionaria. Conviene tener muy en cuenta esta perspectiva, ya que marca la forma en como enfoca la OICE su construcción y trabajo político: la organización se prepara para una escalada y radicalización de la movilización social en dirección a una situación revolucionaria. Así pues, los esfuerzos de la organización para potenciar las luchas obreras desde abajo, con una perspectiva anticapitalista y a través de asambleas y coordinadoras de delegados, cuadran con la visión general teórica, además de con la propia subida de la movilización obrera que se estaba viviendo.

Otro elemento se añade a la necesidad y posibilidades de desarrollar la OICE y las Plataformas. Es la consideración que el revisionismo (es decir el PCE-PSUC y la línea mayoritaria de CCOO) está abandonando “las tareas mínimas de la organización de la lucha consecuente y eficaz para conquistar las necesidades más elementales y de clase del proletariado”. Ello les obliga a asumir “la lucha por las necesidades y cuestiones más sentidas por las masas en este periodo”.⁷²³

Toda esta perspectiva que hemos señalado, lleva pues a la necesidad de redoblar los esfuerzos en dirección a construir el Partido Comunista. Para ello continúan el

721 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”..., p.4.

722 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”, *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p.4.

723 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”, *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p.5.

planteamiento que ya habían hecho los COC de la unificación con fuerzas de la Izquierda Comunista. En este sentido, para estrechar lazos y buscar posibles convergencias habían invitado al Congreso dos organizaciones cercanas, Acción Comunista, la LCR y un pequeño grupo, Poder Obrero. Y se encomendaba desde el Congreso al Comité Central desarrollar las bases para la unificación de la Izquierda Comunista.

También, de la coyuntura de revolución socialista a nivel internacional se desprende que hace falta avanzar hacia un “sólido y potente Partido Mundial de los Comunistas”, es decir, de una nueva Internacional Comunista.⁷²⁴ En esta clave se había invitado al congreso, en calidad de observadores, a la organización italiana Lotta Continua (de hecho la única que finalmente pudo asistir), a Pour le Comunisme y a Revolution, de Francia, y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile. En toda esta visión de la estrategia socialista mundial y de la correspondiente necesidad de una nueva internacional la OICE, se estaba planteaba retos políticos de gran envergadura.

La OICE hizo una valoración general muy positiva del Congreso, pues consideraba que había permitido avanzar en “la táctica de los comunistas para este periodo, significando tal avance, una mayor cohesión política” en el seno de la organización y en la intervención “en la lucha de masas”. En el Congreso también se marcaron como pendientes distintas tareas: realizar unos Estatutos de la organización y avanzar en una clarificación teórica en temas como el problema nacional y la teoría de la construcción del Partido y de la Internacional Comunista.⁷²⁵

Para entender toda la visión teórica y estratégica de la OICE, que estamos viendo, conviene no olvidar los elementos motivadores de ella, que eran la voluntad de transformar una realidad social que se percibía desigual e injusta y de un sistema que aliena las personas y genera explotación. Sin ello, la doctrina política que se elaboraba hubiera carecido de empuje real. Así pues, la defensa del marxismo revolucionario y el compromiso con la clase trabajadora estaba guiado por:

la lucha por acabar con este mundo de cadenas que explotan y oprimen, de unas relaciones sociales basadas en la explotación y opresión de unos hombres por otros, de unas relaciones humanas basadas en la falsedad, la inhibición, la falta de solidaridad real y las relaciones

724 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”, *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p.6.

725 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”, *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p.9.

comercializadoras y extorsionadoras. Que sobre este mundo de crimen organizado, de explotación incruenta y de opresión destructiva se alce vibrante y organizadora la bandera del Comunismo, y otra vez, (...) dirija la lucha mundial del proletariado hacia la construcción de la sociedad mundial de trabajadores libres y comunistas.⁷²⁶

Poco después del congreso la OICE publicaría el documento más concreto de su línea política hasta el momento: *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque histórico anticapitalista y revolucionario*.⁷²⁷ En él se seguía elaborando el planteamiento acerca de la necesidad de ir hacia una revolución socialista basada en Consejos Obreros. También se continuaba viendo un potencial revolucionario en las formas de autoorganización obrera en las luchas, el cual se quería ir desplegando: la experiencia de “la asamblea y C.R. [Comisión Representativa] presupone un primer nivel de educación democrática revolucionaria del proletariado que debe desarrollarse históricamente”. Se trata de una “escuela de democracia obrera” que debe elevarse en favor del Estado proletario.⁷²⁸

Al mismo tiempo, hay tres elementos que representan una definición novedosa, al menos en cuanto a conceptualización. El primero, es que si anteriormente los COC habían hablado de un ‘bloque histórico’ en la lucha por el socialismo, ahora se forja el concepto del “Bloque Histórico Anticapitalista y Revolucionario” (BHAR). Los comunistas tienen un papel fundamental en la formación de este bloque, formado por la ‘Clase Obrera’ pero también por el ‘Pueblo Trabajador’. El Bloque agrupaba intereses económicos y sociales que tenían aspectos contradictorios, pero que “coexisten en una perspectiva de construcción del socialismo”.⁷²⁹

Vinculado a la concepción del BHAR tenemos el segundo elemento, que es el ‘programa anticapitalista’. Este programa –con ciertas similitudes al ‘programa de transición’ trotsquista– estaba pensado para hacer de puente entre el estado de conciencia de la clase trabajadora desde el que se partía y su futura actuación revolucionaria: “Los programa políticos y de lucha son un factor de superación del inmediatismo social que liga al proletariado a una lucha de “clase en sí” y que le impide romper su situación histórica de clase dominada”. Por lo tanto, los programas debían

726 “Comunicado de la primera sesión del 1er Congreso General de la OICE”, *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo de 1975, DDD-UAB, p. 8.

727 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque histórico anticapitalista y revolucionario*, Organización de Izquierda Comunista de España, julio de 1975, CEDOC, FO 45/014.

728 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, p. 12.

729 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, p. 3.

contener elementos para permitir a la clase trabajadora configurarse como ‘clase para sí’, es decir, como clase dirigente en la marcha hacia el socialismo. Para ello se debía ir más allá de las reivindicaciones económicas actuales: “no se pueden asumir las reivindicaciones ‘económicas’ tal y como el proletariado las formula, si estas no están planteadas en una perspectiva de superación del capitalismo”. Por ello, la tarea de los revolucionarios era asumir la realidad de las necesidades de las masas y formular resoluciones que sean susceptibles de “ser entendidas y asimiladas por las masas en su lucha diaria” y que “la orienten hacia una perspectiva anticapitalista y socialista”.⁷³⁰

El programa anticapitalista, de esta forma, se concebía no como un programa socialista completamente acabado sino como un ‘programa de transición’ que permitiera superar las concepciones gradualistas y etapistas de la vía al socialismo y permitiera unificar los distintos sectores sociales del Bloque Histórico Anticapitalista y Revolucionario. En este sentido, la OICE, en lugar de hacer unas reivindicaciones de carácter antifranquista, dota a la reivindicación de libertades de un carácter anticapitalista y de clase: libertades políticas para la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador, concretadas en un Congreso General de delegados. A ello se suman el “conjunto de reivindicaciones anticapitalistas de cada frente que hoy sintetizan las contradicciones objetivas de dicho sector social con el sistema capitalista”.⁷³¹

Finalmente, tenemos un tercer elemento, que es el planteamiento de construir un ‘Movimiento Anticapitalista’. Este movimiento debe ser la ampliación y superación de las actuales organizaciones anticapitalistas (como las Plataformas), en una perspectiva de avanzar hacia el “Congreso General” de delegados y “la dictadura proletaria basada en los consejos obreros”. Ello lo ven posible a partir de la experiencia de algunas luchas recientes, como las huelgas generales de la construcción de Valladolid de 1974-75. Las asambleas de delegados elegidos en ellas, que convergieron con los delegados de las Comisiones Representativas de FASA-Renault, habrían sido un marco idóneo para desarrollar una organización unitaria, en la que se sumara también el movimiento de la universidad:

Este proceso de convergencia real en una asamblea de delegados de la construcción, FASA y universidad hubiera sido un marco organizativo que, dando una respuesta anticapitalista a la necesidad de estructurar las libertades políticas de dichos sectores, desbordaba el marco sindical y apuntaba directamente hacia el CG [Congreso General].⁷³²

730 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, p. 8.

731 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, p. 3.

732 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, p. 35.

En la conformación de este Movimiento Anticapitalista tendrían un papel protagónico las Plataformas, pero ven la importancia que se sumen a él otras tendencias. A partir de ello la OICE hace una propuesta práctica concreta: la formación de Comités Unitarios de las distintas tendencias anticapitalistas en cada frente, que permitieran la unidad y la coordinación de la lucha sobre una plataforma táctica anticapitalista. De nuevo, las alianzas que propone la OICE están íntimamente relacionadas con la intervención en la lucha de masas y de hacerlo bajo claves anticapitalistas.⁷³³

Al mismo tiempo, se plantea en el documento una fuerte contraposición entre las organizaciones anticapitalistas y el revisionismo. Se considera que el revisionismo (el PCE-PSUC) está tratando de terminar con todo tipo de organización de masas clandestina y encuadrarla bajo los cauces legales existentes bajo la dictadura: el sindicato vertical, el sistema de delegados en las universidades y las Federaciones de Asociaciones de Vecinos. También, se enfrentará de forma activa “a todo proceso de lanzamiento de lucha de masas tras objetivos anticapitalistas”. Por ello la OICE defiende la necesidad de delimitar espacios de movilización diferenciados y de hacer una batalla política contra el revisionismo. En este sentido contrapone la consigna del Congreso General al sindicato, de carácter burgués.⁷³⁴

Sin embargo, hay en el documento un matiz en la perspectiva que hace a la OICEver el fin del franquismo debido al ascenso de movilización radical. Se introduce, ya que no se puede descartar un escenario en el que la caída de la dictadura se haga bajo un “programa de ruptura democrática”, debido a una correlación de fuerzas “favorable a la política revisionista”. Pero aun así, la tarea, para la OICE, consiste en “luchar por crear desde hoy las condiciones políticas que permitan una rápida superación de esa situación por parte de la política socialista del proletariado”. Todo ello, vinculado al programa político que garantice a la clase una independencia de los planes de la burguesía.⁷³⁵ Es decir, la posibilidad de una salida democrática al franquismo no es algo que lleve a cambiar la orientación de la organización.

A medida que pasen los meses, la OICE dotará de mayores matices y complejidad este esquema interpretativo y estas perspectivas, siempre manteniendo las grandes líneas estratégicas de la revolución socialista y el consejismo. En buena medida siguiendo los acontecimientos de la situación política, cada vez irá recibiendo una mayor atención en el análisis el posible escenario de ruptura democrática. Dentro de ello

733 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, pp. 25 y 32.

734 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, pp. 32 y 35.

735 *El movimiento anticapitalista en la construcción del bloque...*, p. 11.

la perspectiva fundamental se mantendría: aunque haya un cambio del régimen franquista a la democracia, se hará en un escenario de inestabilidad política y social, de auge de movilización. Por ello, el Congreso General de Delegados de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador, continúa siendo una idea guía en el avance para la revolución.

Un documento que se elaboró de cara a la Segunda Sesión del Congreso, sería el *Esquema general de anteproyecto de declaración política*.⁷³⁶ Este documento suponía una profundización en el consejismo, a partir de una gran referencia de autores, que iban desde Pannekoek, Trotsky y Gramsci hasta autores de su momento como el italiano Lucio Magri o los trotskistas británicos Ken Coates y Tony Topham. Se continuaba insistiendo en la “antagonización estratégica entre sindicatos y consejos”, ya que para hacer la revolución los trabajadores “tienen que haber desbordado el marco de sus viejas organizaciones contractuales (los sindicatos)” y tienen que lograr que los consejos no solo centralicen sino que también “acumulen en su haber nuevas funciones económicas y políticas que hagan de ellos instrumentos idóneos para convertirse en los organizadores de la participación más amplia y consciente de las masas en la Revolución”.

También explicitan su visión consejista, incardinada con el leninismo, frente a otras tendencias que reclaman el consejismo:

Unos lo hacen desde el anarco comunismo, otros desde el comunismo espontaneísta, y otros lo reclamamos desde el marxismo leninismo, porque creemos que en la creación del proyecto de transformación comunista de la sociedad que hay en el método de análisis de la realidad y en la teoría política de Marx, Engels y Lenin, hay una concepción del Estado Socialista a construir que entroniza totalmente con la teoría de los consejos obreros.⁷³⁷

El documento muestra de una forma muy clara el sincretismo de la OICE, en que conjugan autores con visiones muy distintas en su particular enfoque del consejismo:

El consejismo que defendió Gramsci, que defendió Rosa Luxemburg (a pesar de sus errores espontaneístas) que ha aportado Mao Tse-Tung con el modelo de construcción del socialismo en China son continuadores de la teoría marxista leninista, y por ello nosotros queremos reclamar la fidelidad al marxismo leninismo haciendo del consejismo el nudo estratégica fundamental de la teoría marxista leninista de nuestro tiempo y para las naciones industriales avanzadas.⁷³⁸

736 “Esquema general del anteproyecto de declaración política sobre la actual correlación de fuerzas en la lucha de clases de nuestro país y las tareas del proletariado en la perspectiva de la lucha por la revolución socialista”, [1975], OICE, AHT, fondo del MCC, caja OIC.

737 “Esquema general del anteproyecto de declaración política...”, p. 15.

738 “Esquema general del anteproyecto de declaración política...”, p. 15.

La Segunda Sesión del I Congreso

La segunda parte del Congreso tuvo lugar en abril de 1976 en Granada. Las dificultades de la clandestinidad les llevaron de nuevo a hacer un congreso reducido en participación e incluso se tuvo que posponer varios días una de las sesiones por motivos de seguridad. En el congreso participaron un centenar de delegados de las principales territorios donde tenía fuerza la organización: Cataluña, Euskadi, Islas Baleares, País Valenciano, Andalucía, Castilla y Aragón. Y contó con la presencia de varias organizaciones invitadas, Bandera Roja (con la que se estaban estrechando relaciones en aquel momento), Larga Marcha Hacia la Revolución Socialista de Aragón, Unificación Comunista de Euskadi (KBUC), además de las internacionales International Socialist (trotskista, de Gran Bretaña) y Lotta Continua, que repetía asistencia. Aunque la OICE no se adscribiera a ninguna corriente internacional política o ideológica ni tuviera ningún país ‘socialista’ de referente, igualmente, cultivaba las relaciones con organizaciones revolucionarias afines a nivel político, a menudo también heterodoxas y con una importante visión obrera (como serían asimismo el MIR chileno y los portugueses Movimento de Esquerda Socialista (MES) y Partido Revolucionário dos Trabalhadores (PRT)).⁷³⁹

Los debates del congreso estuvieron marcados por los cambios de la situación política después de la muerte de Franco en noviembre de 1975 y el auge posterior de la movilización obreras y supusieron una adaptación parcial de las políticas de la OICE y de las perspectivas de trabajo. Ello aparece bien reflejado en las *Tesis Generales Básicas* que se publicaron como declaración del congreso, firmadas por el Secretario General, Rafael Márquez (seudónimo de Dídac Fàbregas).⁷⁴⁰ En este documento la OICE hacía una “autocrítica política” en varios aspectos importantes, que desgranamos punto por punto:

- 1. Se señala que han existido, dentro de la OICE, “posiciones claramente antipartido” debido a las ambigüedades políticas que provenían de los COC y derivadas de la “negación antiburocrática de un concepto Stalinista del partido”. Ello ha llevado a tener actitudes contrapuestas a la teoría leninista sobre el partido y a dificultar un funcionamiento de centralismo democrático a nivel interno. Se considera que ello ha debilitado la acción política, con aplicación de

739 Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, pp. 274-275.

740 Márquez, Rafael: *Tesis Generales Básicas. Declaración de la segunda sesión del Primer Congreso*, Organización de Izquierda Comunista de España, agosto de 1976.

- tácticas distintas, y también ha llevado a una organización autonomista y federalista del partido.
- 2. Vinculado a lo anterior, y debido al “pasado espontaneísta”, se asume que se ha despreciado, en la intervención política, fomentar la organización de las masas. Es decir, se ha actuado como si con organizaciones anticapitalistas (las Plataformas) muy minoritarias estuvieran ya presentes “las condiciones subjetivas necesarias para hacer la Revolución Socialista”. Ante ello argumentan la necesidad de ampliar las organizaciones anticapitalistas, que tengan un papel puente entre el partido y la autoorganización de las masas.
 - 3. Se considera que no ha habido una defensa consecuente, ante las masas, de la necesidad de construir un Estado Proletario en la lucha por el socialismo. Se ha caído, involuntariamente, en posiciones “anarquizantes y espontaneístas” al haber dicho solamente que hacía falta destruir el Estado burgués.
 - 4. En cuanto a perspectivas políticas se analiza que se había desarrollado insuficientemente el análisis de la transición entre el sistema capitalista y el Estado proletario, sin prever que, la transición, podía ser larga y compleja. Ello había dado lugar a “identificar la caída de la Dictadura terrorista, con la toma del poder por el proletariado, y a negar la posibilidad de existencia del sistema capitalista bajo otra forma política de Estado”. En cambio, ahora -haciendo un cambio importante- se considera que, en un situación de un proletariado debilitado políticamente o bajo la influencia del reformismo, el bloque dominante podría iniciar “un proceso de reforma democrática restringida”. Ello sería “un factor de pacificación aparente de la lucha de clases” y supondría abrir una nueva fase de desarrollo capitalista que implicaría “un retroceso para la política de Revolución Socialista”.
 - 5. En relación a la utilización de los cauces legales, se considera que la oposición a su uso por principio que se ha venido haciendo ha supuesto un “desarme político para la lucha de masas” en el periodo que se ha abierto y que ello ha actuado “de factor aislante y ultraminoritario para la política anticapitalista”. En la fase actual los comunistas deberían estar “allí donde están las masas luchando por sus reivindicaciones económicas y políticas”. Ello implica utilizar estos cauces y actuar en el sindicato vertical y asociaciones legales (de vecinos o enseñantes, entre otras), que están atrayendo a amplios sectores, y plantear allí una política de denuncia de la socialdemocracia y de

defensa, también desde allí, de “la política anticapitalista y de Revolución Socialista”.

- 6. Reconocen que ha habido una “super valoración del tipo de conciencia de clase existente; se ha confundido radicalidad espontánea y primitiva, con concienciación de clase políticamente madura”. Ello ha llevado a confundir “la utilización de un tipo de métodos de acción, con una conciencia de clase políticamente madura”. Este error lo ven como un punto base que ha llevado a prácticas ultraizquierdistas y a pensar que la combatividad de masas existente ya suponía posibilidades para desarrollar una lucha para la toma del poder. Se señala que, si bien hay una gran combatividad obrera, al mismo tiempo, en ella está presente una fuerte debilidad política.⁷⁴¹

Como vemos en estos puntos la OICE cada vez hace suyos, en mayor medida, los planteamientos leninistas acerca de la visión del partido. Si bien la perspectiva continua siendo la misma, una “Revolución Socialista basada en los Consejos Obreros” hay un alejamiento de planteamientos políticos “espontaneístas” ambiguos sobre la cuestión del partido y más afines a la visión organizativa laxa del consejismo histórico. De hecho, los COC ya habían hecho una crítica en este sentido, pero que se insistiera en ello de nuevo era un indicativo de que este tipo de formas de actuar debían continuar presentes. Hay una reafirmación también del centralismo democrático, de unificar el tipo de tácticas de actuación y de subsanar funcionamientos federalistas de la organización. Y se apuesta por un refuerzo orgánico y por una masificación del partido y de las Plataformas.

También se estaban planteando dos giros importantes. El primero es en cuanto a las formas de actuación en la lucha obrera, el cual se debe poner en el contexto en el que fue escrito este documento (en febrero de 1976), en que se llevaban ya tres meses de auge de lucha obrera sin precedentes y en los que se debía ver la dificultad por parte de la OICE de incidir de forma palmaria. Es decir, supone la constatación de la gran influencia del PCE-PSUC (que anteriormente la OICE había considerado que estaban dejando de lado las reivindicaciones de la clase obrera) y del hecho que en muchas protestas hubiera un uso, general o parcial, de los enlaces y jurados sindicales y del sindicato vertical, que lleva a hacer una rectificación y a considerar el uso de los cauces

⁷⁴¹ Márquez, Rafael: *Tesis Generales Básicas. Declaración de la segunda sesión del Primer Congreso*, Organización de Izquierda Comunista de España, agosto de 1976, pp. 7-15 y 33-34.

legales, algo a lo que los COC y la OICE siempre se habían opuesto. Ello supone un cierto alejamiento de la táctica del consejismo histórico, que planteaba una oposición clara en las formas de actuación entre los ‘revisionistas’ y los ‘revolucionarios-anticapitalistas’, aunque mantienen esta oposición en el plano de las organizaciones de clase, entre CCOO y las Plataformas.

El segundo giro es en cuanto a las perspectivas políticas. Si antes se veía cercano el escenario de revolución socialista ahora se planteaba que la complejidad y duración del proceso era mucho mayor, con lo cual no era posible plantear de una forma inmediata “la lucha por la Dictadura del Proletariado”. Este cambio era debido a un análisis más matizado de la correlación de fuerzas. Si bien se continuaba señalando la gran inestabilidad del capitalismo mundial, veían posibilidades de recomposiciones temporales, concretamente en España. Por un lado, el Estado capitalista español no estaba tan debilitado como para no poder responder a las luchas del proletariado, además que la influencia de las ideas en favor de la Revolución Socialista “no han ganado a amplios sectores de las masas, ni políticamente ni orgánicamente”. Por otro lado, influía el hecho que organizaciones de masas como CCOO se hubieran pasado al campo de la socialdemocracia y que las organizaciones anticapitalistas fueran muy débiles. Todo ello permitía al bloque dominante “recomponerse en medio de esa crisis general de su economía y de su aparato político” y así impedir que tuviera éxito “cualquier alternativa de cambio democrático-burgués que pretenda ser llevado al margen de su dirección y hegemonía”.⁷⁴² Por todo ello, tomaba fuerza la apreciación que podía haber una salida gradual y en dirección a un régimen democrático desde el propio franquismo, aunque es algo en lo que la OICE debía trabajar para oponerse a través de sus propuestas políticas y de la intervención en la movilización.

Señalados estos cambios en la perspectiva y la forma de actuación, se mantienen en gran medida las propuestas políticas de la OICE, si bien con algunas concreciones en el tipo de alternativa que se propone frente a los sindicatos. Así, en el Congreso, “se trataron los Consejos de Fábrica, el Congreso Obrero Constituyente y la Central Unitaria de los Consejos de Fábrica como alternativas a las actuales propuestas sindicales, definiéndose así mismo las funciones de tales organismos”.⁷⁴³

El giro político que se planteó en esta segunda sesión del Congreso también coincidía con una apertura de otros aspectos de la línea política. También en primavera

742 Márquez, Rafael: *Tesis Generales Básicas. Declaración de la segunda sesión del Primer Congreso*, Organización de Izquierda Comunista de España, agosto de 1976, pp. 32-33.

743 *Revolución*, n. 13, 16 de junio de 1976, ABPR.

de 1976 la Dirección Política de Catalunya de la OICE, siguiendo los debates generales de la organización, publicaba una declaración que suponía la apuesta por un ‘programa de democracia radical’ y un giro en la posición de pleno rechazo a la participación en los organismos unitarios.⁷⁴⁴ Ahora se abogaba por la participación en las Asambleas Democráticas locales que existían en Catalunya, aunque no en la Asamblea de Catalunya, que actuaba como marco de coordinación de ellas. Proponían su integración en ellas si se aceptaba el programa de democracia radical que planteaban y que no se pidiera su vinculación a la Asamblea de Catalunya. Si estas condiciones no se daban, entonces la OICE pedía un estatuto de observador permanente.

Esta propuesta de la dirección venía guiada por el hecho de estar previendo un escenario de avance de la ‘reforma pactada’. Ante ello hacía falta definir una “política democrático-radical” que permitiera organizar la lucha de la clase obrera y el pueblo trabajador y por ello definían un programa de convergencia con los partidos obreros y revolucionarios, que consideraban que se podía vehicular a partir de las Asambleas Democráticas. El programa que fijaba la OICE ciertamente se situaba más en el plano ‘democrático-radical’ que en el plano de un programa anticapitalista de clase, aunque algunas de las demandas estaban a medio camino de los dos. Así, se reivindicaba, entre otras propuestas: amnistía total, derogación de todas las leyes represivas contra la clase obrera y el pueblo trabajador, juicio popular contra los responsables de crímenes contra los trabajadores, libertades políticas reales para el pueblo trabajador (derecho de reunión, propaganda, manifestación y asociación), autogobierno de cada pueblo y nacionalidad del Estado español, periodo constituyente en oposición de la reforma política, contra la monarquía y por la república y, finalmente, “un Congreso Asamblea Constituyente donde se defina libremente el tipo de Constitución, Estado y Gobierno que el pueblo quiere”.⁷⁴⁵

Con estas perspectivas afrontaría la OICE el escenario de cambios políticos rápidos y de auge de luchas abiertos con la muerte de Franco . También, todo ello, a poco más de un año para las elecciones generales de 1977.

744 *¿Por qué la OICE plantea hoy su participación en las Asambleas Democráticas? (Declaración)*, Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE, [1976], APAD.

745 *¿Por qué la OICE plantea hoy su participación en las Asambleas Democráticas? (Declaración)*, Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE, [1976], APAD.

Balance del marco político

A la hora de hacer un balance de cómo la OICE construye su marco ideológico y su línea política hay tres elementos que podemos analizar. El primero, es que encontramos un cierto teoricismo. La mayoría de los documentos base de la OICE -como anteriormente de los COC- dedican una gran parte inicial al marco teórico y a la interpretación de la gran coyuntura, ya sea de la situación mundial o del desarrollo del capitalismo español. Hay luego una cierta dificultad a la hora de pasar del marco teórico a la aplicación práctica. O, por decirlo de otra forma, ya que no se puede negar que la OICE tiene una orientación práctica definida, con las Plataformas y sus métodos de lucha, hay una cierta distancia entre las propuestas prácticas y el marco teórico. Había otras organizaciones con una orientación similar en la práctica del movimiento obrero -las que van desde la izquierda comunista al consejismo-, pero con una teorización y una perspectiva política distinta, muy alejada del leninismo. Posiblemente la doctrina de la OICE estuviera operando a partir de conjugar dos niveles distintos. Por un lado, la elaboración de una línea de intervención en el movimiento obrero muy influida por el aspecto práctico, que ya procedía de *¿Qué hacer?* y de los Círculos de Formación de Cuadros, y a la que se sumaba la experiencia de participación en movilizaciones con un alto contenido de radicalismo obrero y de democracia directa. Y, por otro, un molde teórico que partía de un marxismo en buena medida esquemático, el cual seguramente influyera en esta gran dedicación a la hora de hacer una elaboración teórica prolija en términos ideológicos pero poco concreta. Signo de ello es que se buscaba tejer una estrategia completa que fuera de la escala mundial a la Estatal. También vinculado al marxismo que se manejaba, se concebía la ideología como algo imbuido de criterio científico: “Los presupuestos del marxismo siguen siendo la teoría científica que sirve de guía para la lucha del proletariado contra el sistema capitalista, y a ellos nos remitimos para definir y caracterizar nuestra práctica política”.⁷⁴⁶ Ello mostraba una adscripción convencida de la verdad del marco teórico, con un marxismo que la organización había tenido poco tiempo de madurar, bastante fundamentado en las lecturas clásicas. Pero el marco político de la organización también fue evolucionando y lo hizo en base a un tercer nivel, que es el análisis extenso que se iba haciendo continuamente de los acontecimientos de la situación política. El análisis de la realidad cambiante y la propia experiencia y valoración de las prácticas de la organización y de sus efectos, llevaron, como hemos visto, el giro político parcial planteado a principios

746 “Sobre el Imperialismo”, *Izquierda Comunista*, n. 6, julio de 1974, DDD-UPAB, p. 2.

de 1976, con una flexibilización de la táctica y de las perspectivas sobre el fin del franquismo.

En segundo lugar, la producción teórica y política de la OICE estaba dedicada, de forma predominante, a elaborar la estrategia de la revolución socialista y a desarrollar el papel en ella de la autoorganización de la clase obrera y del movimiento consejista. Prácticamente no aparecen tratadas otras problemáticas sociales o políticas. El espacio dedicado a la cuestión nacional o a la opresión de la mujer era muy limitado, todo ello debido a la visión obrerista de la organización de prestar poca atención a las cuestiones que no fueran directamente de clase. Una excepción sería la publicación, en 1976, de un texto de Yosu Arretxe (seudónimo de Iosu Perales) sobre la cuestión nacional, en el que se defendía la línea clásica marxista de la autodeterminación.⁷⁴⁷ Pero sería sobre todo a partir de 1977, y todavía más en 1978, que se prestará más atención a las distintas temáticas, también a la cuestión nacional, por su peso en los debates políticos en el proceso de transición. También en la cuestión de la opresión de la mujer se fue avanzando en esos momentos y, por ejemplo, en Valencia se creará un grupo específico de las mujeres militantes.

Finalmente, en todo el planteamiento político de la OICE parece haber una cierta tensión entre dos aspectos. Por un lado, se exponía que había una situación objetiva que llevaba al ascenso de luchas y, de forma potencial, a la revolución. Ello requería un Partido Comunista sólido e incluso una nueva Internacional Comunista, hacia los cuales se apuntaba. Por el otro, se asumía de forma más realista la debilidad política de la clase trabajadora y de su vanguardia política, incluyendo a la propia OICE, que se consideraba solamente un embrión del partido necesario. Este salto entre los grandes potenciales y requerimientos de la situación y el análisis de las fuerzas con las que se contaban daba un cierto carácter de urgencia política. De ahí las propuestas de la OICE, que pugnaban por acercar la movilización y la organización a las necesidades del momento para ir hacia la revolución necesaria y llevar hacia esa dirección la salida para la dictadura, aunque fueran apuntando las crecientes posibilidades de una evolución hacia una democracia parlamentaria.

⁷⁴⁷ Arretxe, Yosu: *El punto de vista comunista sobre la cuestión nacional*, Organización de Izquierda Comunista de España, [1976], APAD.

Organización interna y funcionamiento

La creación de la OICE como organización en otoño de 1974, así como su extensión territorial y crecimiento en militantes, hicieron necesario ir desarrollando la estructura organizativa y los órganos de dirección. La organización se fue dotando de una estructura interna más compleja, no sólo por lo que demandaba su desarrollo orgánico, sino también por una mayor influencia de la visión del partido leninista en la forma de organizarse. Aun así, se conservarían -aunque cada vez en menor medida- algunas herencias procedentes de los COC en la forma de funcionar, como un funcionamiento con bastante autonomía local y de los territorios y una estructura bastante federal.

La estructura de la OICE constaba de distintos niveles de articulación. El primero eran las células, la unidad básica a la que se vinculaban los militantes. En el contexto de clandestinidad las células no eran muy grandes, habitualmente contaban con cuatro o cinco militantes. Aun así, con dos o tres personas ya se podía constituir una célula y también, algunas crecerían hasta diez o más miembros. Las células eran de localidad, de barrio o de algún sector concreto, como el laboral (construcción, metal, enseñanza o sanidad, entre otros) o el estudiantil. Sin embargo, en las empresas donde se contaba con fuerza, podía haber una célula directamente en la empresa, como sería el caso de las fábricas ASEA-CES y Unidad Hermética (de Sabadell) y Ford (de Valencia). A partir de esta unidad básica, la estructura crecía de lo local a lo general. Como explica Navas para el caso de Sabadell, una ciudad donde el partido tenía fuerza, las distintas células estaban articuladas a través del Frente Obrero y del Frente Vecinal, cada uno con un comité, al que se sumaba el Comité Local “que unificaba los criterios” y “coordinaba todos los aspectos”. A ello se debía sumar el Comité Comarcal y, finalmente el Comité de Cataluña.⁷⁴⁸

Cabe añadir a ello los dos organismos de dirección a nivel estatal. El primero, el Comité Central, que anteriormente con los COC se llamaba Comité Nacional y que cambió su nombre de acorde con una formulación más sensible con el carácter plurinacional de la nueva organización.⁷⁴⁹ El segundo, y más reducido, el Secretariado General (más adelante llamado Comité Ejecutivo). Como explica Cañamares de esta estructura:

748 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

749 La revista *Izquierda Comunista* pasó de ser firmada como órgano del Comité Nacional de los COC a Comité Nacional de la OICE y ya en noviembre como Comité Central de la OICE: *Izquierda Comunista*, n. 11, noviembre de 1974, DDD-UAB.

A nivel estatal ya sabes funciona un Comité Federal [Comité Central] de la OIC, donde están representados los Secretarios Generales de las distintas nacionalidades y tal y... y luego hay comités digamos de escalón inferior, de barrios, de fábricas, de... sectoriales, no?, de donde salen un poco las líneas de acción concretas no?, de organización, del movimiento obrero y tal. Y esto funcionaba bien, realmente...⁷⁵⁰

Además del Comité Central y el Secretariado General, la OICE también vertebraba a nivel estatal el trabajo de los distintos frentes, los cuales tenían un Comité de coordinación y hacían reuniones amplias:

Había el Frente de Barrios, el Frente de Fábricas, el Frente de Universidad... Y eso eran reuniones estables y se intercambiaba la información y más o menos se organizaban un poco las directrices, de por dónde iban los tiros y tal. Organizativamente el sistema funcionaba bastante bien, por qué (...) tampoco era un modelo PCE, ni mucho menos, realmente el clima interno era bastante más democrático.⁷⁵¹

Si bien el Frente de Barrios tenía un carácter muy local, en el Frente Obrero podían participar personas que vivían en distintos sitios, pero que compartían sector o zona de trabajo. En un funcionamiento de compartimientos estancos por motivos de clandestinidad, a menudo los militantes de un frente no conocían a los de otros, aunque fueran de la misma localidad. Gabriela Serra, por ejemplo, cuenta como hasta después de cierto tiempo no se dio cuenta que en Santa Coloma de Gramanet la OICE contaba con más gente de la que pensaba, pues por el funcionamiento estanco ella conocía las personas del Frente Vecinal, pero no las del Frente Obrero. Una estanqueidad y un funcionamiento con nombres de guerra que mantuvieron en buena medida incluso con la democracia, para hacer frente a la represión, y que sería útil en el momento del golpe de estado del 23F de 1981.⁷⁵²

Gabriela Serra explica también como el funcionamiento por frentes, que se articulaban a partir de las células, daba una gran autonomía, por ejemplo en el caso del movimiento vecinal:

750 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), 22 de junio de 2016, Valencia.

751 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), 22 de junio de 2016, Valencia.

752 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

Hi havia una autonomia molt gran. Per què? Perquè nosaltres teníem els fronts, no? (...) Tu tenies les cèl·lules, depenent del territori. Tu tenies després els Comitès corresponents... el Comitè de Barris, pues, (...) reunia totes les... la representació de tota les cèl·lules territorials.

(...)

A l'època de la clandestinitat amb una organització com la nostra, petita i molt concentrada, (...) lo que fèiem a Santa Coloma, ho decidíem a Santa Coloma. Si havíem de reivindicar primer l'ambulatori, o primer el no sé què, ho fèiem nosaltres. I si havies de decidir de fer una manifestació o una concentració ho decidíem nosaltres. Aquí, a les cèl·lules es discutia l'alta política, 'el Bloque histórico revolucionario anticapitalista, el cómo hacer frente al reformismo, cómo luchar por la ruptura...'⁷⁵³

El tipo de actuación podía ser un poco distinta en el Frente Obrero, donde había mayor presencia de fuerzas políticas y, por lo tanto, de contraposición de estrategias distintas, vinculadas también a una distinta visión del cambio político:

Front obrer ja era una mica més diferent perquè Front Obrer tenien que estar... compensant o criticant (...) o contraposant-se o recolzant, les propostes que venien de partits amb molta més incidència que nosaltres, com el PSUC o CCOO. (...) Tu comparties una empresa o una zona industrial amb altres forces polítiques que possiblement tenien més incidència que tu... la mobilització del moviment obrer moltes vegades responia a interessos de pressió al procés democràtic més que als interessos reals i concrets moltes vegades de l'empresa en si...

Hacia una mayor estructura

El Comité Central tenía un funcionamiento bastante laxo, funcionaba más como una coordinadora que como una dirección nominal. En sus encuentros participaban representantes de los distintos frentes y territorios, aunque también tenía un núcleo fijo, basado en las direcciones de los distintos territorios y en función de los temas que se trataban se incorporaban unos u otros representantes.⁷⁵⁴ En los inicios de la OICE podían participar en este Comité unas 20-25 personas, aunque posteriormente se iría ampliando. Así, en enero de 1977 el Comité Central integraba a 60 miembros y en la reunión del Comité Central de julio de 1977 tenemos la cifra de 88 delegados, que muestra una asistencia amplia.⁷⁵⁵

753 Esta citación y la siguiente: Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

754 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

755 *Revolución*, n. 25, 24 de enero de 1977, AHCCOOA y "Acta del Comité Central", OIC, julio 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

En los territorios donde la organización contaba con una buena implantación, se fijaba un Secretario General y la dirección también podía tener los dos niveles, con una dirección política amplia (a veces llamado Comité de Dirección Política) y un Comité Ejecutivo, como es el caso de Cataluña y de Euskadi. Las personas que formaban parte de los comités entraban en ellos por una mezcla de cooptación por parte del mismo comité y de delegación o elección desde los organismos por debajo de él. Era un funcionamiento poco estructurado. Como dice Hernández:

No te creas que se trabajaba mucho por estructura. (...) Eran unas coordinadoras que iba la gente que más motivada estaba o la que más dispuesta estaba. (...) A veces en unas reuniones iban dos de un sitio, otro de uno, otro ninguno, depende, y no pasaba nada.⁷⁵⁶

Fue en 1976, después de la Segunda Sesión del I Congreso, cuando se irían dando pasos para reforzar la estructura a nivel estatal. El funcionamiento del Comité Central se fue formalizando, si bien manteniendo una cierta flexibilidad.⁷⁵⁷ En otoño de 1976, el Comité Central decidió cambiar el nombre del ‘Secretariado General’ -el comité que se encargaba de la dirección mientras no estaba reunido el CC-, por el de ‘Comité Ejecutivo’. Ello respondía “al proceso de evolución y avance organizativo que nuestro partido está experimentando, no sólo en su proceso de construcción organizativa, sino en su avance en la perspectiva dirigente en la lucha de clases”.⁷⁵⁸ Anteriormente estaban presentes en el Secretariado General los secretarios generales de las distintas nacionalidades y pueblos, además del Secretario General. Ahora, en el Comité Ejecutivo se incluyeron, además de ellos, a distintos responsables de comités de dirección para todo el Estado español (elegidos por el CC), el Secretario General de las JIC y el director del periódico *Revolución*.⁷⁵⁹ Como vemos, se empezaba con ello a tener personas con responsabilidades específicas para tareas de dirección estatal, lo que estaba configurando pasos para un aparato para el conjunto de la organización. En el mismo sentido, en la prensa de la organización se explicaba que se estaba avanzando para centralizar el partido y romper con su visión federalista (algo que ya había aparecido en la segunda parte del Congreso).

756 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

757 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

758 *Revolución*, n. 22, 29 de noviembre de 1976, ABPR.

759 *Revolución*, n. 22, 29 de noviembre de 1976, ABPR.

También en ese momento diversos cuadros fueron a vivir a Madrid, como Andoni Hernández y Koldo Etxabe de Euskadi, ‘Helena’ de Valencia y una persona de Barcelona y otra de Andalucía, para formar un núcleo central, en la que también estuvo Enrique Pérez Cañamares. El Secretario General, Dídac Fàbregas, viajaba a menudo a Madrid, pero residía en Barcelona. Se abrió un local para la organización al mismo tiempo que con ello ya se contó con personas dedicadas a tareas estatales.⁷⁶⁰ No obstante, la estructura de la que se dotó la OIC no era muy fuerte y las fianzas no eran completamente estatales, sino que funcionaban en buena medida por territorios. Había por eso una caja central para aspectos como propaganda, documentación o viajes. Ello significa, por ejemplo que la situación de los liberados de la organización fuera bastante precaria, que no contaran con un sueldo regular y que dependieran de los territorios, como veremos en el capítulo sobre militancia.

También se avanzó en la articulación de comités de dirección por regiones y nacionalidades, a medida que se iba consiguiendo una implantación real en ellos. Por ejemplo, el Comité de Dirección Política de Andalucía no se constituyó hasta febrero de 1977 en una reunión con veinte representantes de varias provincias, once obreros, ocho estudiantes y un campesino (unas fechas un poco tardías y que muestran como el proceso de estructura organizativa de la OIC está justo consolidándose cuando se acercan las elecciones).⁷⁶¹

Conseguir militantes para estar en la dirección y que asumieran responsabilidades no era sencillo. Como dice Andoni Hernández, “no había desde luego peleas” para estar en la dirección.⁷⁶² A menudo las personas más implicadas en el núcleo de la organización tenían que buscar militantes y convencerlos para que aceptaran diferentes cargos.⁷⁶³ Ello muestra, que la adopción de las responsabilidades conllevaba un esfuerzo muy fuerte en un modelo de compromiso muy alejado del de hacer carrera política, en contraste con la política de los partidos parlamentarios posteriores.

También cabe señalar que las personas que formaban parte de la dirección fueron cambiando a lo largo de los años, aunque hubo personas que se mantuvieron centrales en ella hasta finales de 1977, como es el caso del Secretario General, Dídac Fàbregas, o

760 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

761 *Revolución*, n. 26, 4 febrero 1977, ABPR.

762 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

763 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016 y Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

de liberados como Belmonte y Pajares. Que Enrique Pérez Cañamares, que entró en la OICE a finales de 1975, en 1977 ya fuera uno de los principales dirigentes muestra, por un lado, la fluidez interna que había y, por el otro, la escasez de cuadros preparados para formar parte de la dirección estatal. También Rodolfo Ruiz Ligeró, poco después de entrar en 1976 en la OICE de Madrid ya participaría en reuniones del Comité Central.

Formar parte de una organización de tamaño modesto, clandestina y con pocos recursos, llevaba a que, aunque había algunas personas más dedicadas al trabajo interno, en muchos casos los militantes tuvieran que asumir distintas responsabilidades simultáneamente, de movimiento y de organización. También, por el carácter de base de la organización, era habitual que los líderes obreros y vecinales participaran en los comités de dirección. Por poner solamente unos ejemplos, Emilio Espín, líder obrero de la mayor empresa de Sabadell participaba en el Comité Ejecutivo de Cataluña. Lluís Massana era el principal dirigente de la organización en Andalucía, al mismo tiempo que un destacado líder obrero de la construcción. Gabriela Serra era una reconocida activista vecinal, además de participar en el Comité Ejecutivo de Cataluña. O Koldo Tapia, líder obrero de la Babcock Wilcox, que participaba en el Comité Central Estatal y en el Comité Ejecutivo de Euskadi. Como muestra el testimonio de Tapia, ello dificultaba a veces la propia construcción de la organización:

En Babcock yo tenía un grupo de simpatizantes, como seis o siete, pero estaba tan atareado con tantas cosas que les dedicaba, pufff, muy poco tiempo y claro en las horas de trabajo era complicado y fuera de las horas de trabajo no tenían tiempo para nada, tenía que acudir a tantos frentes... la organización local, el frente obrero, órganos de dirección, más luego todos los follones de la fábrica...⁷⁶⁴

A principios de 1977 la OIC (en enero de 1977 el nombre prescindió de la “E” de España) planteó un esquema organizativo mucho más elaborado y sólido. La visión de “masificar y centralizar” la OIC, se concretaba en un constituir un mayor número de responsabilidades y de niveles de funcionamiento,⁷⁶⁵ también en un momento en el que la organización estaba aumentando la militancia de forma palpable. La unidad básica anterior, la célula, pasaba ahora a ser la agrupación, más grande, que podía llegar hasta los 40 militantes, y que tenía una reunión semanal. En ella participarían, además de los

764 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

765 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo (declaración)*, Comité Central de la Organización de Izquierda comunista, 15 de marzo de 1977, CEDOC, FO 39/017.

militantes, los simpatizantes, que ahora pasaban a ser una figura formalizada y cada agrupación tendría su propio Secretariado. Las agrupaciones se articulaban a través de los Comités de Frente (locales o comarcales), que reunían a los Secretariados de Agrupaciones del mismo frente.⁷⁶⁶

En paralelo a ello, se planteaba otra línea de articulación que trascendía los frentes. El primer nivel, era la sección interfrentes, que agrupaba a toda la militancia de los distintos frentes de una zona y que se reunía en asamblea una vez al mes. El segundo nivel era el Comité local o de zona interfrentes, que integraba a los representantes de los Comités locales de frente, además de la JIC y los responsables de las Comisiones de Trabajo. Este Comité era la máxima dirección política de la zona y se dotaba también de un Secretario político.⁷⁶⁷

Se trata, como vemos, de una estructura mucho más formalizada, con muchos más Secretarios y responsables. Aun así, esta proliferación de cargos eran elegidos de abajo a arriba desde el nivel inferior de la estructura o desde el mismo nivel: el Secretario de agrupación por la agrupación; el Comité Interfrentes, a partir de representantes elegidos por los distintos Comités locales de Frente; y el Secretario Político del Comité Interfrentes, elegido por el mismo Comité.

Por encima de toda esta malla organizativa a nivel local y de zona, se mantenían las direcciones de los distintos territorios y las direcciones estatales (el Comité Central y el Comité Ejecutivo). En las direcciones de los territorios acudían los representantes de cada Comité de Frente del territorio (como el Comité Obrero, de Barrios, de Enseñantes, de Universidad o de otros sectores) y el Secretario Político de los distintos Comités Interfrentes. A todo ello se sumarían Comisiones específicas de trabajo que funcionarían tanto a nivel local como a nivel de cada territorio. Son las comisiones de agitación y propaganda, formación y prospección, y economía.⁷⁶⁸

Como vemos, la OIC se está dotando de una estructura a muchos niveles, para articular tanto el trabajo sectorial por frentes, que es el que tiene una cadencia más rápida de reuniones, pero también para aglutinar a nivel local el conjunto de militancia y de responsables de los distintos frentes. Se trata de una estructura ambiciosa, que se arma en el momento de crecimiento de la organización, aunque en cierta forma

766 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo (declaración)*, Comité Central de la Organización de Izquierda comunista, 15 de marzo de 1977, CEDOC, FO 39/017, pp. 7-9.

767 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo (declaración)*, Comité Central de la Organización de Izquierda comunista, 15 de marzo de 1977, CEDOC, FO 39/017, pp. 9-10.

768 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo (declaración)*, Comité Central de la Organización de Izquierda comunista, 15 de marzo de 1977, CEDOC, FO 39/017, pp. 13-18.

sobredimensionada para la evolución que tendrá la organización en los meses siguientes.

También en 1977, como parte de este proceso de avance organizativo la OIC se fue dotando también de boletines internos, primero por territorios (desde mediados de año en Euskadi y Cataluña, y más tarde en el País Valenciano) y después de forma central (a principios de 1978), lo que muestra de nuevo, que el primer nivel de vertebración de la organización era el de las nacionalidades y regiones. Estos boletines muestran bastante discusión interna y reproducen posiciones de sectores críticos e incluso de cartas de militantes que salieron de la organización. Había, pues, una capacidad de plasmar las diferencias internas y un vivo debate interno, aunque -como veremos-, luego ello fuera difícil de gestionar.

Democracia y debate interno

La OIC hizo suyo el planteamiento del ‘centralismo democrático’ aunque, por sus variadas interpretaciones -desde el estalinismo hasta el maoísmo y el trotsquismo-, vale la pena ver cómo lo concebía y lo aplicaba. El principio político era el siguiente: “la democracia de la mayoría sobre la minoría impera en todo el proceso de funcionamiento ordinario de dirección de las células y los comités”. Por un lado, había un “momento democrático”, es decir de participación de todas las células y comités hasta el Congreso, que era clave para el proceso de elaboración de la línea general, la estrategia y los estatutos. Por otro, en un momento de “centralismo”, una vez aprobada la línea y delegada al Comité Central, toda la organización estaba obligada a aceptar sus decisiones. Aun así, había matices que posibilitaban un cierta fluidez en este esquema. En primer lugar, se propugnaba que las células y comités inferiores podían impugnar decisiones de los órganos superiores, a través de la crítica interna, unas críticas que podrían circular libremente en el ámbito afectado de la organización. En segundo lugar, se estipulaba que “las minorías discrepantes” sobre cuestiones teóricas o políticas que no afectaran a la línea general básica del partido, tenían derecho a expresarse tanto internamente como externamente. No obstante, en las cuestiones básicas, se debía actuar de forma monolítica de cara al exterior. Finalmente, aunque se veía con ciertas precauciones la formación de tendencias, estas eran permitidas de forma temporal en los momentos previos a los congresos.⁷⁶⁹

769 *Estatutos de la OIC*, Organización de Izquierda Comunista, [1977], APAD, pp. 16-19.

En cuanto a la elección de los comités y responsabilidades ya hemos visto como, en los primeros niveles de la organización, había una elección de responsables a partir de las células y comités de zona. También se funcionaba de esta forma en cuanto al Comité Central, ya que era elegido sobre la representación de cada uno de los distintos Comités de Dirección Política de los territorios. Y, en el Comité Ejecutivo, estaban los distintos Secretarios Generales territoriales, además de otros delegados del Comité Central. Estos mismos Comités de Dirección Política elegían el Secretario General del territorio. De forma similar, el Secretario General de la OIC era elegido por el Comité Central.⁷⁷⁰ Sin embargo estos mecanismos de elección cambiarían en los meses siguientes, con la salida de la clandestinidad, y -como era más habitual en las organizaciones políticas- se elegiría el Secretario General de la OIC y los Secretarios Generales de los territorios en los Congresos, a partir de tres o cuatro nombres propuestos.⁷⁷¹ Vemos en general un planteamiento de estructura que surge de forma muy orgánica desde los niveles inferiores a los superiores en una cadena de representaciones. No hay la elección de una dirección política en los congresos, sino que ésta emana de los distintos territorios, mostrando un funcionamiento en buena medida federal.

Sobre el nivel de democracia y debate interno hay diferentes visiones por parte de los testimonios. Hay personas que habían pasado previamente por el PCE, como Cañameres, que la ven como una organización mucho más participativa. La autonomía que señalaba Serra también es un indicativo que va en la misma dirección. Y Fàbregas habla de un funcionamiento en el que “los militantes de OIC tenían un peso fundamental para orientar la línea de acción (...) incluso yo veía visos de asambleísmo... excesivamente espontaneista”. Hasta considera que la OIC, “visto desde hoy lo que era la extrema izquierda, [era] un partido excesivamente democrático”.⁷⁷² Pero por otro lado, también hay militantes de base más críticas con el funcionamiento. Dolors Igual, de Valencia, por ejemplo, señala que había una opacidad en la información y la forma de funcionar, muy en manos de la cúpula, algo que asumía por la situación de clandestinidad pero que no cambió mucho con la legalización. Ello contrastaba, en su opinión, con los principios de la OIC de la democracia directa y de los consejos

770 *Estatutos de la OIC*, Organización de Izquierda Comunista, [1977], APAD, pp. 30-35.

771 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

772 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), 1985, realizada por Maria Rosa Fernández y Lluís Úbeda, depositada en Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC).

obreros.⁷⁷³ Y Ana, de Madrid, veía un funcionamiento jerárquico, en el que toda la línea política les venía muy construida desde fuera -también eran los primeros momentos de la organización en la ciudad- que la llevó a abandonar el partido.⁷⁷⁴ M^a Jesús Bono, militante obrera en Hospitalet, percibía bastante libertad dentro de la OIC pero considera que había distintos niveles de discusión en el seno de la organización según el sector: *“discussió ideològica n'hi havia poca en el moviment obrer, només en reivindicacions concretes. El sector universitari era diferent: allà sí que hi havia més teorització”*. De esta forma considera que, *“jo no feia pensament, jo actuava, acció pamfletària”*.⁷⁷⁵ De estas valoraciones se debe tener en cuenta que los testimonios tuvieron experiencias distintas según el lugar y el momento, y también las diferentes maneras de entender la cuestión de la democracia. En este sentido aparece una mayor visión crítica de las militantes de base, frente a las personas del liderazgo, las cuales contaban con una mayor información y nivel de discusión por su posición dentro la organización.

Un aspecto en el que coinciden los testimonios, es el peso importante de Fàbregas en el funcionamiento de la organización, que ya habíamos visto en los COC y que se mantuvo en cierta medida durante la OICE. Iosu Perales dice que Fàbregas, en cierta forma, les parecía “el Lenin español”, que era una figura muy respetada dentro de la organización por su destreza en comunicar y transmitir, y por su creación de discurso, aunque luego se viera que muchas de las cosas que decía eran recogidas de otros autores. El hecho que fuera una persona conocida en la izquierda de Barcelona, por su paso por el FOC, también sumaba a su figura.⁷⁷⁶ José María Martín considera que la democracia interna en la OICE era regular y que Fàbregas tenía no solamente mucho peso en las tesis y posicionamientos sino que también contaba con mucho poder decisorio: lo que marcaba Dídac “era prácticamente la biblia”.⁷⁷⁷ Para Manuel Navas, Fàbregas tenía un “carisma especial”, aunque ello también llevaba a un personalismo en la forma de funcionar y a que muchas tareas de la organización pivotaran a su alrededor,

773 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OICE en Valencia), Castelló, 22 de juny 2016.

774 Conversación y entrevista por correo electrónico con Ana (militante en los inicios de la OICE en Madrid), 25 de febrero y 1 de marzo de 2017.

775 Entrevista a M^a. Jesús Bono militante (militante de Plataformas y COC-OIC, en el hospital de Bellvitge), en: Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 721.

776 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

777 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar.

especialmente la coordinación y los contactos entre los distintos territorios.⁷⁷⁸ Incluso M^a. Jesús Bono, recuerda un cierto culto a la personalidad y a su liderazgo.⁷⁷⁹ Este tipo de funcionamiento, poco estructurado y con un peso destacado de un liderazgo carismático, fue uno de los temas que emergería más adelante, en 1977, con la crisis de la organización, donde varias voces fueron planteando la necesidad de ir avanzando hacia una dirección más colectiva, aunque ya antes se habían hecho esfuerzos para dotar a la organización de una mayor dirección estatal.

En cualquier caso, la importante autonomía a nivel de células y frentes, la elección de muchos cargos intermedios a partir de los niveles inferiores, la ausencia de una estructura estatal sólida, un funcionamiento bastante flexible de las direcciones, un peso significativo de los territorios, una dirección con representación federal y unos niveles considerables de discusión interna marcaban bastantes diferencias de la OIC en relación a otras organizaciones de la izquierda radical influidas por el maoísmo, como el PTE, la ORT y, hasta cierto punto, el MC, que contaban con direcciones centrales fuertes, de las que emanaba la línea política, y donde el debate estaba en buena medida restringido.⁷⁸⁰ A otro nivel había La LCR, que tenía un alto nivel de discusión interna y que se dotó de unos mecanismos de democracia bastante significativos para el contexto de clandestinidad (se permitía el derecho a tendencia y se buscaban congresos con una participación amplia), también tenía una dirección centralizada desde sus inicios, a diferencia de los COC-OICE.⁷⁸¹

El fenómeno de la juventud radicalizada: las Juventudes de Izquierda Comunista

Un fenómeno que merecería una investigación específica es el auge tan rápido de las juventudes de las organizaciones de la izquierda radical, incluso para las propias de la

778 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

779 Entrevista a M^a. Jesús Bono militante (militante de Plataformas y COC-OIC, en el hospital de Bellvitge), en: Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 720.

780 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 95-105.

781 Para el funcionamiento de la LCR ver: Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja, pp. 181-192

OICE, que tuvieron una vida corta pero intensa. Si bien es difícil de cuantificar por la ausencia de datos de afiliación, parece que hubo una explosión de militancia de las organizaciones juveniles de la izquierda revolucionaria, durante un pequeño espacio de tiempo.

La OICE decidió a mediados de 1976 formar su propia organización juvenil, las Juventudes de Izquierda Comunista (JIC). Esta organización específica presenta muchos puntos de interés, por estar mucho más ensamblada con el fenómeno de la radicalización juvenil del momento, por su rápido crecimiento y también por recoger problemáticas y debates de una forma más diversa y libre de lo que lo hacía la propia OICE.

La voluntad de formar las JIC proviene, por un lado, de analizar que existe un segmento de edad de la población con unas características y problemáticas específicas y, por el otro, de ver la posibilidad de organizarlo y politizarlo en la dirección revolucionaria, aumentando la influencia de las ideas del partido. Así, se plantean las Juventudes como una parte más dentro del campo de batalla político:

La izquierda comunista hoy no cubre aún un espacio político importante en la-organización de la juventud y el acercamiento de este importantísimo sector social a las tareas de la lucha de clases -y a las posiciones del socialismo y el comunismo, dando lugar así a que se desarrollen libremente entre la juventud las diversas formas de la ideología burguesa y de estructuras reformistas.⁷⁸²

Otro argumento añadido era hacer frente al hecho que el “proceso democratizador del Estado burgués” estaba intentando ganar el apoyo de sectores que habían sido marginados en los últimos 40 años, como las mujeres y la juventud.⁷⁸³ Sin embargo, la formación de las JIC, no se hacía para dividir generacionalmente a la clase trabajadora o para diferenciar el mundo juvenil de ella, sino, por el contrario, para contribuir a:

el acercamiento de los jóvenes a la lucha -central de la Clase Obrera y del Pueblo Trabajador en el actual periodo teniendo como punto de partida su propia situación específica desde la cual descubre inicialmente su relación de sector explotado y oprimido con respecto al sistema dominante y la burguesía.⁷⁸⁴

782 “Aportaciones a la I.C. sobre las Juventudes de Izquierda Comunista”, *Izquierda Comunista*, n. 19, octubre de 1976, DDD-UAB, p. 18.

783 “Aportaciones a la I.C. sobre las Juventudes de Izquierda Comunista”, *Izquierda Comunista*, n. 19, octubre de 1976, DDD-UAB, p. 19.

784 “Aportaciones a la I.C. sobre las Juventudes de Izquierda Comunista”, *Izquierda Comunista*, n. 19, octubre de 1976, DDD-UAB, p. 20.

Las JIC se planteaban como una organización autónoma pero no independiente, que se organizaba en paralelo, pero conectada, a la estructura de la OICE. Es decir, había una adscripción a la política de la OICE y una dependencia política de esta, pero un amplio funcionamiento autónomo. Las JIC así, tenían sus propios Comité Central, Comité Ejecutivo y Secretario General, sus órganos de prensa y su congreso. También funcionaban, como la OICE, bajo el criterio del Centralismo Democrático, si bien adaptado a las necesidades de la organización. El enlace entre la OICE y las JIC se hacía a partir de la participación de dirigentes de las Juventudes en los órganos de dirección de la OICE, además de la participación de los miembros juveniles en los Congresos del partido.⁷⁸⁵

Las políticas de las JIC

Las JIC se movían dentro de unas políticas más amplias y flexibles que las de la OICE, recogiendo también una preocupación por múltiples aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes. En este sentido, el programa de acción inicial de las JIC recogía un amplio abanico de temáticas: las condiciones de trabajo y de estudio de la juventud, el servicio militar, la cuestión del tiempo libre y el ocio en los barrios, la familia burguesa, la opresión sexual, la discriminación de las mujeres jóvenes y la discriminación de la juventud rural.⁷⁸⁶ Otro punto de reivindicación, que se plantearía posteriormente, sería el derecho de voto y la mayoría de edad a los 16 años, por ser ya a partir de esa edad que se podía trabajar y también que se podía ser privado de libertad, con la entrada en cárceles de menores, debido a actividades políticas.⁷⁸⁷

Las Juventudes manifestaban, también, una fuerte rebeldía ante la situación existencial de los jóvenes, afectados por múltiples niveles de explotación. El primero el económico, con una explotación “a costa del esfuerzo físico del proletariado”. En segundo lugar, el político, con unas estructuras férreas y autoritarias. Y, por último, lo que definían como explotación ideológica y que mostraba el sentimiento juvenil de contestación frente a cotidianidad que les relegaba a ser una pieza del sistema:

785 “Aportaciones a la I.C. sobre las Juventudes de Izquierda Comunista”, *Izquierda Comunista*, n. 19, octubre de 1976, DDD-UAB, pp. 23-28.

786 “Aportaciones a la I.C. sobre las Juventudes de Izquierda Comunista”, *Izquierda Comunista*, n. 19, octubre de 1976, DDD-UAB, pp. 31-37.

787 *El joven y su lucha por: la mayoría de edad y el derecho al voto*, Comité Ejecutivo Central de las Juventudes de Izquierda Comunista, [1977], Fundación Salvador Seguí (FSS), carpeta OIC.

Explotación u opresión ideológica que empieza desde que vemos el primer rayo de sol, desde el primer mes, actúa en cada uno de nosotros intentado reducir todo nuestro potencial crítico, remitiéndonos a ser un espectador pasivo de cuantas injusticias de carácter social y político vemos y a las que deberíamos dar respuesta. Nos intenta anular la capacidad de respuesta organizada que transforme el modelo de vida y relaciones que el capitalismo impone.⁷⁸⁸

La rebeldía juvenil y generacional también extendía su crítica hacia las estructuras familiares rígidas del momento, muchas veces impregnadas del poso del franquismo:

La familia es la primera escuela de aprendizaje del futuro hombre. En ella aprende que debe obedecer sin explicaciones, que se ha de callar cuando lo ordene aquel que jerárquicamente esté por encima de él (en este caso sus padres) que debe guardar respeto aun cuando a él le estén continuamente ofendiendo, humillando y oprimiendo. Que la libertad es una idea peligrosa (...). Que por naturaleza en la tierra hay hombres que mandan y otros que obedecen.⁷⁸⁹

Hay pues, un cuestionamiento global del funcionamiento de la sociedad. Y se refleja en él la existencia de un marco de discriminaciones y de estructuras de autoridad que provocan alienación en la juventud. Se reconoce incluso una dimensión emocional en ello, pues todas las ideas que dominan en la sociedad acaban modelando “un tipo de pensamientos que anulan al joven permanentemente explotado” y, así, “en el futuro joven aparecen los miedos, las frustraciones, los tabús, los deseos inalcanzables que por su situación de clase no está destinado a superar ni a satisfacer”. Todo eso lleva a un “porvenir oscuro ” basado “en el trabajo y la frustración”.⁷⁹⁰

También las JIC recogen, denotando una cierta influencia del feminismo, los temas de libertad de anticoncepción y aborto, de información y educación y sexual e incluso hablan, de forma creativa, de “construir teatros populares de divulgación y enseñanza de una nueva sexualidad liberadora”.⁷⁹¹ También se prestaba mayor atención que la OICE a sectores marginados que iban más allá de los trabajadores, como los sectores de las mujeres y los homosexuales.⁷⁹²

788 *Las juventudes de Izquierda Comunista JIC. Una organización de Jóvenes*, [librito], JIC, [1976], AHT, fondo MCC, caja OIC.

789 *Las juventudes de Izquierda Comunista JIC. Una organización de Jóvenes*, [librito], JIC, [1976], AHT, fondo MCC, caja OIC.

790 *Las juventudes de Izquierda Comunista JIC. Una organización de Jóvenes*, [librito], JIC, [1976], AHT, fondo MCC, caja OIC.

791 “Aportaciones a la I.C. sobre las Juventudes de Izquierda Comunista”, *Izquierda Comunista*, n. 19, octubre de 1976, DDD-UAB, p. 36. También reproducido en: *A toda la juventud de Catalunya*, Comité de Catalunya de las JIC, noviembre de 1976, AHT, fondo MCC, caja OIC.

792 *¿Qué somos las Juventudes de Izquierda Comunista?* (hoja), Juventudes de Izquierda Comunista, [1977], Fundación 1º de Mayo, Fondo Jóvenes en Libertad, carpeta 012/014.

El periódico de la organización de las JIC en Euskadi, *Gazte Komunista* (Juventud Comunista) reflejaba también esta mayor diversidad de temas, que iban más allá de los directamente económicos. Es una diferencia marcada respecto a la revista de la OICE en el mismo territorio, *Iraultza*. Así, se escribe acerca de sexualidad (se cuestionan los roles de género, se denuncia la opresión a la homosexualidad y se menciona la masturbación femenina), se dedica un sección a la poesía o se hace una crítica al servicio militar y al autoritarismo en la enseñanza entre otros.⁷⁹³ Aun así, el análisis de la situación política sigue el de la OICE y el análisis de estas cuestiones más diversas a veces está muy marcado por la visión revolucionaria y de clase. De esta forma, por ejemplo, se habla de una reducción del servicio militar a “lo imprescindible para el conocimiento del manejo de las armas”, aunque también se defiende que exista la posibilidad de escoger servicios sociales como alternativa al servicio militar.⁷⁹⁴

Pero al mismo tiempo que hace esta diversificación, la política que se plantea desde las JIC mantiene un fuerte componente de clase, presidido por el ideal comunista. En este sentido, hay una clara crítica a otras tendencias ideológicas y culturales influyentes en la juventud del momento, delimitando el terreno político. Así, se escribe:

Ni las respuestas contra-culturales del movimiento beatnik y hippy, hicieron sino cosquillas a la burguesía y su carácter de evasión y escapismo sirvió a ésta de justificación del supuesto desequilibrio psicológico que aquejaba a la actual generación joven.⁷⁹⁵

Se trataba de muchas formas de hacer, apolíticas, que no conectaban “al joven trabajador o estudiante con el conjunto de reivindicaciones e intereses del sector explotado de la población”, que carecían de efectividad y que podían hacer el juego a la burguesía, al estigmatizar a la juventud. Serían incluso calificados de movimientos de “honda raíz contestataria irracional y pequeño burguesa”, aunque estuvieran permeando también en los barrios obreros. Frente a estas corrientes se planteaba la construcción de todo un estilo alternativo:

Organizar la lucha contra este tipo de corrientes lleva aparejada la más intensa actividad de propaganda, -las multiplicaciones de actividades recreativas y culturales, desde los clubs juveniles y

793 *Gazte Komunista*, n.1, septiembre de 1976, n. 6, octubre de 1977, n. 7, diciembre de 1977, LBF.

794 *Gazte Komunista*, n.1, septiembre de 1976, LBF.

795 *Las juventudes de Izquierda Comunista JIC. Una organización de Jóvenes*, [librito], JIC, [1976], AHT, fondo MCC, caja OIC.

de barrios, etc.- que permitan la construcción de una moral alternativa de clase y de unos comportamientos pro-políticos de la juventud.⁷⁹⁶

Es decir, las JIC quieren trabajar dentro del sector juvenil para atraer de forma cada vez más amplia a los jóvenes a la lucha política: “Las JIC surgen como necesidad de agrupar a la juventud tras unos objetivos socialistas y revolucionarios”.

La combinación de la apertura que suponían las JIC con la política de la OICE podían conllevar a veces a ciertos desencuentros. Las Joventuts d’Esquerra Comunista (JEC) -las JIC en las Islas Baleares- abrazaban posiciones de abierta reivindicación nacionalista de las Islas: “*Som d’esquerres. I, a més, republicans i comunistes. Som joves revolucionaris (...), som nacionalistes*”. O también: “*Llibertats nacionals i autogovern de les Illes!, Visca Mallorca lliure i socialista*”.⁷⁹⁷

Y aunque, como hemos visto, se criticara de forma contundente la contracultura, las JIC igualmente recogían algo de este ambiente, al proponer actuaciones como, por ejemplo, un teatro popular en el que se transmitiera una sexualidad liberadora. El mismo Secretario General de las JIC, ‘Jorge Nuñez’, provenía del mundo del teatro y cuenta que había a veces un choque con la militancia de la OICE acerca del estilo y actitudes de las Juventudes:

Con el tema de las drogas, hubo bastante controversia de si un militante revolucionario podía consumir hachís o no, yo siempre he sido muy partidario de lo libertario, de la libertad absoluta, yo planteaba que era cuestión de cada uno.

(...)

Entramos en una fase el 77, la ideología revolucionaria, esa tan estricta, empezó a relajarse, la gente tenía ganas de divertirse, de vivir fiestas, de beber absenta y de fumarse cuatro canutos y yo siempre fui partidario de que eso se hiciera y tuve choques con la dirección en ese sentido. (...) Había algo de moralismo en las restricciones que se ponían en la militancia, yo por ejemplo llevaba colgantes y a mi me llamaban la atención, ‘No es que es muy llamativo eso’. (...) Llevaba el pelo larguísimo, (...) pelo afro.⁷⁹⁸

También tuvo desencuentros con el frente obrero de Getafe, que eran severos sobre este tipo de cuestiones: “cuando supieron que las juventudes, cuando nos íbamos de

796 “Aportaciones a la I.C. sobre las Juventudes de Izquierda Comunista”, *Izquierda Comunista*, n. 19, octubre de 1976, DDD-UAB, p. 17.

797 Citado en: Espira Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, p. 129.

798 Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

acampada y tal, pues a veces se fumaban canutos, y cosas de estas, ponían el grito en el cielo, y eso me empezó a crear una serie de problemas en ese sentido, no?”.⁷⁹⁹ De esta forma, la cultura obrera y la idea de disciplina comunista de la OICE entraban en contraposición con estas actitudes más libres y otros estilos de vida de parte de la joven militancia.

Crecimiento explosivo

Las JIC se construyeron de una forma muy rápida desde mediados de 1976, lo que indica que el ambiente era propicio para conectar con jóvenes, atraerlos a sus actividades y, también, a sus filas. En octubre se celebró la primera asamblea de las juventudes en Mallorca, en noviembre el Comité de Cataluña publicaba un llamamiento y en diciembre el Comité del País Valenciano sacaba su primera declaración.⁸⁰⁰ Asimismo, en pocos meses hubo distintos órganos de prensa actuando también por los territorios con mayor implantación, desde el *Gazte Komunista* (Juventud Comunista) en Euskadi (con un primer número ya en septiembre de 1976⁸⁰¹), hasta *La Joventut del Poble*, de Catalunya, *L'espira*, de las Islas Baleares o *Jove en lluita*, en el País Valenciano.

Aunque no hay datos claros de afiliación, tenemos algunos indicios que las JIC llegaron a agrupar una cantidad muy importante de jóvenes en un breve espacio de tiempo. En octubre de 1976, se hablaba de intervención de la JIC en 9 barrios de Barcelona, además de presencia en el Baix Llobregat y Santa Coloma.⁸⁰² La Asamblea constituyente de las JIC en Cataluña, en enero de 1977 contó, según la prensa de la OICE, con 250 delegados procedentes de Barcelona, Tarragona y Girona.⁸⁰³ En Euskadi, la revista *Gazte Komunista*, tenía una tirada de 7.000 ejemplares, una cantidad bastante considerable.⁸⁰⁴ Un informe interno del País Valenciano, situaba en dos centenares los jóvenes que formaban parte de la JIC -lo que representaba un número similar al

799 Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

800 Espira Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, p. 129, *A toda la juventud de Catalunya*, Comité de Catalunya de las JIC, noviembre de 1976, AHT, fondo MCC, caja OIC. *Declaración del comité del País Valenciano de las Juventudes de Izquierda Comunista*, JIC, diciembre de 1976, AHT, fondo MCC, caja OIC.

801 *Gazte Komunista*, n.1, septiembre de 1976, LBF.

802 Acta de la reunión del C.C provisional de JIC, octubre de 1976, APJN.

803 *Revolución*, n. 26, 4 febrero 1977, ABPR.

804 *Gazte Komunista*, n. 5, 5 de junio 1977, LBF.

conjunto de la propia OIC en el mismo territorio- y se planteaba una perspectiva de alcanzar los 500 militantes en un mes (!)⁸⁰⁵. Y las JEC de Mallorca pudieron contar con unos 80 militantes.⁸⁰⁶ Jorge Nuñez recuerda algún acto de la JIC de Madrid con centenares de jóvenes -que aunque sea una cifra a matizar indica una capacidad de atracción relevante-, y la existencia de una decena de células de las juventudes en sitios como: San Blas, Canillejas, Vallecas, y destacaba La Elipa. Malasaña, El barrio del Pilar, el barrio del Aeropuerto, Puente de Vallecas, Pueblo de Vallecas, Canillejas, Vicálvaro, Orcasitas y municipios como Pinto y Getafe.⁸⁰⁷ El boletín interno de la JIC de Madrid corrobora en buena medida esta implantación por barrios, con siete secretarías de zonas territoriales (con especial fuerza en la zona este de Madrid), además de otras dos de sectoriales, la estudiantil y la sindical.⁸⁰⁸

Todos estos datos, aunque sean incompletos, y a relativizar en algunos casos, nos muestran de todas formas, un crecimiento extraordinariamente rápido de las JIC. Un aspecto importante en la construcción de las JIC fue la intervención en el movimiento juvenil, en especial en los clubs juveniles (por ejemplo se participaba en trece de ellos en Madrid), además de la organización de actividades culturales y participación en el movimiento vecinal.⁸⁰⁹ En septiembre de 1977, con un solo año de existencia, ya había una presencia de las JIC por los distintos territorios donde había OICE. El número de delegados estipulados para una reunión del Comité Ejecutivo Estatal, nos indican el mayor peso de las organizaciones: Euskadi (ocho delegados), Cataluña (cinco o seis), País Valenciano (cinco), Andalucía (cuatro), Castilla (tres), Islas Baleares (tres), Aragón, (uno o dos). A ello se debería añadir un representante por cada provincia en formación, por ejemplo, Almería, y otros de Castilla y Andalucía.⁸¹⁰ También se pusieron en funcionamiento las JIC en Asturias, Zamora y Valladolid.⁸¹¹ Las JIC participaron también, a otro nivel, en el organismo oficial del Consejo de la Juventud, que reunía organizaciones juveniles de todo signo político.⁸¹²

805 *Informe al CC de JIC sobre el proceso de construcción de juventudes en el País Valenciano*, Valencia, 4 de febrero de 1977, APJN.

806 Espira Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, p. 129.

807 Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

808 *Cuadernos del militante, Boletín n. 1.*, JIC Madrid, [finales de 1977 o inicios de 1978], APJN.

809 Acta del del C.C provisional de JIC, noviembre de 1976, APJN.

810 *Actas del Comité Ejecutivo Estatal de JIC, celebrado en Madrid el 9 de septiembre de 1977*, APJN.

811 *Bases Metodológicas para la realización del Congreso Constituyente de las Juventudes de Izquierda Comunista*, JIC, [1977 o 1978], APJN.

La alta capacidad de las JIC -como sucedió de forma general en las organizaciones juveniles de la izquierda radical- para atraer a centenares de jóvenes a sus filas en un corto espacio de tiempo, aunque fuera de forma inestable y con una militancia un poco huidiza, nos muestra un fenómeno juvenil de alta efervescencia, que coincide justo en el momento de la transición. Posiblemente ello fuera la expresión de una juventud llena de inquietudes en un momento de cambio político y que buscaba vivir y ampliar nuevos caminos de libertad cuando se estaba produciendo el fin del régimen franquista. Además, estaba presente también un componente de rebeldía generacional ante el paternalismo social y familiar hacia los jóvenes y de cuestionamiento de la imposición de unos moldes de conducta y de obediencia, en buena medida todos ellos procedentes del franquismo. Todo ello, por otro lado, coincidía con un cambio de hábitos y actitudes en la juventud que se dio en el mundo occidental entre los años 60 y 70. Era un momento de creatividad en estilos de vida, de cultura juvenil y formas de sociabilización que también llegaron hasta el campo de la política radical y con las que la izquierda revolucionaria, y en este caso la OICE, consiguieron conectar de una forma clara, pese a las dificultades que conllevaría su consolidación.

Las Plataformas y las Comisiones Obreras Anticapitalistas

La intervención de la OICE en los movimientos fue continuadora del trabajo previo de los Círculos Obreros Comunistas. La lógica política del consejismo, de buscar una diferenciación clara y marcada de espacios con el reformismo, para impulsar la lucha y la autoorganización bajo coordinadas anticapitalistas, llevaba a fomentar organizaciones de este signo y más amplias que la propia OICE: las Plataformas, en el movimiento obrero, o los Comités de Barrio o Plataformas Anticapitalistas de Barrio en el movimiento vecinal (que en 1976 se pasaron a llamar, en algunos casos, Comités Anticapitalistas de Barrio).

La extensión territorial de la OICE fue propagando el modelo de las Plataformas a un gran número de puntos del estado. Incluso a veces fue el vehículo de las Plataformas el que proporcionó la extensión pionera y a partir del cual se construyó después la OICE. La expansión por múltiples zonas permitía también un trasvase de las

812 *Relación de asistentes a la reunión preparatoria para la constitución del 'Consejo de la Juventud'*, [1978], APJN.

experiencias de lucha entre los distintos sitios. Como dice Àlvarez: “*Les lluites més anticapitalistes de Cerdanyola -Sardanyola-, Santa Coloma, Vitòria -llocs on Plataformes va estar prou present-, Vigo, servien d'exemple i aleshores, les tàctiques d'agitació d'eixos llocs van a ser imitades.*”⁸¹³

Las Plataformas tenían su propia estructura organizativa, si bien el núcleo de ellas eran los militantes de la OICE⁸¹⁴ y su orientación política era, a grandes rasgos, la del partido, si bien más abierta y menos ideológica, al tratarse de una organización amplia de clase. En cierta forma, las Plataformas tenían un carácter de movimiento. Por un lado, buscaban agrupar a los mejores luchadores,⁸¹⁵ pero por el otro, funcionaban en buena medida de forma abierta y crecía el número de gente que participaba en ellas sobre todo en los momentos de conflicto:

Cuando no había luchas, dominaba la OIC, la OIC era sus células (...) lo que pasa es que después claro, había lucha, no sé, en la Huelga del Metal, pues joder, aquí Plataformas claro, como era una cosa tan genérica, era como Comisiones, tan genérico que un día venía la gente, venía la gente en las asambleas, no?.⁸¹⁶

También indicativo de este funcionamiento a medio camino de una organización y un movimiento es que no había cotizaciones para sus miembros, lo que muestra también una vinculación más laxa.⁸¹⁷ Por otro lado, las Plataformas editaron un número importante de boletines y periódicos para agrupar el trabajo de los distintos sectores y localidades donde se estaba.

Una visión sobre la forma de trabajar de Plataformas aparece en el libro sobre la oposición antifranquista en Tarragona de Pedro Heras, quién había sido responsable del PSUC de la zona. Más allá de la visión crítica que se muestra sobre Plataformas, da una cierta idea de algunas de sus características, de su forma de trabajar y de su cierta volatilidad:

Plataformas fue un grupo con una gran actividad, en el que la mayoría de sus miembros eran mujeres y, entre los hombres, predominaban los solteros sobre los casados, y con una gran juventud,

813 Àlvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, AHCCOOPV.

814 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

815 Entrevista a Emilio Espín.

816 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

817 Entrevista telefónica con Pere Avià (responsable de propaganda y tesorero estatal de la OIC), 25 de junio de 2013.

lo que sumado a su voluntarismo, hacía que tuviesen una gran movilidad laboral, en parte motivada por despidos y por continuos cambios de domicilio. Ese voluntarismo -que hace que, personas con formación, en vez de trabajar de acuerdo con sus conocimientos lo hagan de obreros-, a su vez lo encontramos en el PTE (...). Todo eso hará que Plataformas organice y dirija protestas y reivindicaciones que, en muchos casos, cuajarán en huelgas, que no siempre acabarán en éxitos ya que forzaban y tensaban el movimiento (...), intentando imprimir un ritmo que solía 'quemar' las luchas, puesto que, con sus métodos, era difícil acumular fuerzas y mantenerlas.⁸¹⁸

Ciertamente, los militantes de Plataformas trataban de promover de forma constante la lucha en las empresa donde estaban, lo que llevaba a despidos y un periplo por distintos sitios de trabajo. También, a veces se promoverían protestas obreras que no dosificaban bien los ritmos y las fuerzas, fruto de una cierta sobrevaloración de las posibilidades, como vimos con el conflicto de Casadesport. Aun así, cabe decir que también habrá un proceso de aprendizaje por parte de los activistas de Plataformas, a partir de las experiencias y de la evolución de las posiciones de la OICE, que permitió afinar las formas de trabajo. Además, hubo Plataformas que arraigaron y ayudaron a fomentar la organización obrera en fábricas importantes, como es el caso de ASEA-CES y Unidad Hermética en Sabadell, la Ford en Valencia o Forjas Alavesas en Vitoria, entre muchas otras. Por ejemplo, entre 1974 y 1975 una gran parte de las luchas obreras que se produjeron en la zona de Tarragona fueron encabezadas por Plataformas, que tenían presencia en siete fábricas de la ciudad, a las que sumar tres en Reus y dos en Valls.⁸¹⁹

La relación entre las Plataformas y la OICE no siempre fue fácil, especialmente con sectores independientes de la OICE. En cierta forma ello se debía a la doble alma comunista y libertaria de las Plataformas. En Cataluña ello había dado lugar ya a un documento crítico acerca del peso de los partidos en Plataformas elaborado por la Plataformas de la Zona Norte y algunos trabajadores de las COE del Vallès. En él se planteaba que, aún abogando por una línea anticapitalista, fueran solamente los propios miembros que de Plataformas decidieran sobre las implicaciones políticas de su lucha.⁸²⁰ En 1975 este tipo de tensiones llevaron a una situación crítica dentro de las Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas de Barcelona y una separación entre el sector de la

818 Heras Caballero, Pedro A., 1991: *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona: 1939-1975*, Tarragona: El Mèdol, p. 87.

819 Heras Caballero, Pedro A., 1991: *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona: 1939-1975*, Tarragona: El Mèdol, p. 87.

820 *3 puntos sobre COE*, Plataforma Norte y militantes de Comisiones Obreras de Empresa del Vallès, s.f., IISG, FJMGP, carpeta 1731.

OICE y el sector independiente.⁸²¹ En Almería las Plataformas tuvieron un proceso muy importante de extensión. Sin embargo, cuando hicieron un proceso de discusión sobre si vincularse a la OICE y entrar en ella, un grupo, del barrio de los Almendros, que no quería formar parte de un partido, se separó, aunque sí se integraría el grueso de Plataformas.⁸²²

Ya hemos visto como las Plataformas tenían una multitud de nombres según el sitio, como Plataformas de Comisiones Obreras de Empresa, Plataformas de Trabajadores Anticapitalistas o Plataformas Anticapitalistas, entre otros. En 1976 se produjo un proceso de formalización y uniformización, y esta organización de clase pasó a llamarse, de forma general, Comisiones Obreras Anticapitalistas (COA). Aun así, en algunos sitios se combinará el nombre, llamándose Plataformas y Comisiones Anticapitalistas, en el Vallés por ejemplo.⁸²³ Y, de una forma similar, el órgano de coordinación se llamó Coordinadora Estatal de Plataformas y Comisiones Obreras Anticapitalistas.⁸²⁴

En cualquier caso, el hecho de formalizar un nombre y unas siglas reflejaba, de hecho, una voluntad política de ganar visibilidad, de aparecer como un espacio más consolidado y de masificarse.⁸²⁵ En este sentido hubo asambleas constituyentes de las COA por territorios, por ejemplo en octubre del mismo año en Cataluña.⁸²⁶ También se construyeron las COA en Euskadi (COAE), haciendo un paso desde los anteriores Comités Obreros de Guipuzkoa. Un informe interno de este territorio nos permite saber la implantación de las COAE (con presencia en las tres provincias y Navarra) y su funcionamiento, a mediados de 1976. Se trabajaba con asambleas conjuntas de Euskadi y con una coordinadora que se reunía de forma quincenal, con un representante por una de cada ocho zonas (Renteria-Irún, pentágono (formado por Tolosa, Hernani, Lasarte, Villabona y Beasain)⁸²⁷, Goiherri, Eibar-costa, Mondragón, Álava, Vizcacia, Navarra),

821 *La crisis de Plataformas reflejo del movimiento obrero español*, Plataformas Anticapitalistas de Barcelona, diciembre de 1975, IISG, FJMGP, carpeta 1731.

822 Entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016.

823 *Vallés Obrero*, n. 40, marzo de 1976, CEDOC, 0762.

824 *Por la imposición de la Central Única de Trabajadores*, Coordinadora Estatal de Plataformas y Comisiones Obreras Anticapitalistas, agosto 1976, AHCCOOPV, fondo Francisco Signes.

825 *Langile Heziketa*, n. 3, septiembre de 1976, APKT,

826 *Asamblea Constituyente de Comisiones Obreras Anticapitalistas de Cataluña*, COA, octubre de 1976.

827 Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014.

más un coordinador de cooperativas de Euskadi y un organizador de propaganda y revistas.⁸²⁸

La formación de las COA representaba también una forma de intervenir en una situación en la que se estaban estructurando como sindicatos CCOO (que tuvo su asamblea en julio de 1976) y UGT (al que el gobierno de Arias Navarro le permitió realizar su congreso en abril). Las COA -como la OIC- defendían, frente al escenario de división sindical que se estaba configurando, la Central Única de Trabajadores, construida de forma asamblearia.⁸²⁹

Justamente en 1976, como hemos visto, se introdujeron matices en la línea de la organización OICE, con el planteamiento de un programa “democrático radical”, que permitían una mayor flexibilidad en la actuación y utilizar los cauces legales existentes. Ello posibilitaba la intervención en los movimientos, la participación en las asociaciones de vecinos y un actitud menos confrontativa hacia el sindicato vertical y a la posibilidad de usar algunas de las facilidades de organización obrera que éste proporcionaba. Sería en este año, ante el auge de la movilización huelguística, cuando la OICE, a través de las Plataformas y las COA, tendría una influencia en un gran número de conflictos y podría testar sus métodos y propuestas anticapitalistas.

828 Como aparece en el órgano interno de COAE: *Langile Heziketa*, n. 2, agosto de 1976 y n. 3, septiembre de 1976, APKT. El nombre del boletín, de hecho es el mismo que el órgano previo de discusión de los Comités Obreros de Guipúzkoa, lo que señala una continuidad.

829 *Declaración de la Coordinadora Estatal de Plataformas y Comisiones Obreras Anticapitalistas en torno a nuestra táctica general para este otoño*, COA, [1976], AHCCOOPV, fondo Francisco Signes.

7. Militancia, vida y política en los COC-OICE durante la clandestinidad

Como hemos visto anteriormente, los COC y OICE, como el conjunto de la izquierda revolucionaria, desarrollaron un tipo de militancia caracterizada por un alto compromiso personal hacia el partido y la causa, una gran dedicación en tiempo, en el que las tareas políticas impregnaban buena parte de la vida de la persona, desde las actitudes en el centro de trabajo y estudio hasta decidir el sitio donde vivir o el puesto de trabajo en función de cómo ello podía contribuir a extender la labor política. El tipo de militancia de los COC-OICE se desarrolló, con sus especificidades, dentro de este esquema, con unos contornos muy exigentes.⁸³⁰ En este capítulo se plantea ver cómo funcionó este modelo de militancia en el caso de los COC-OICE, cómo se planteó a nivel político, cómo se sustentaba en base a la cultura política de la organización y cómo fue vivido por la propia militancia, con una gran diversidad de experiencias. Tener en cuenta estas distintas cuestiones nos ayuda a entender en mayor medida la intensa militancia de los años 70.

Cultura política e imaginario de los COC-OICE

Como ya apuntábamos en el Capítulo 3 la cultura política es un elemento que nos ayuda a entender las claves que sustentaban el modelo de compromiso militante. De hecho, la cultura política crea un marco con referentes ideológicos, mitos, formas de actuar y

830 Algunos de estos aspectos fueron desarrollados previamente en: Sans Molas, Joel, 2016: “Desentrañar la militancia revolucionaria de los años 70: el caso de la Organización de Izquierda Comunista” en *IV Encuentro internacional de investigadores del franquismo*, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016; y Sans Molas, Joel, 2016: “Crisis de militancia en el cambio de ciclo de la transición: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista” en *XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Albacete, 21-23 de septiembre de 2016.

propuestas políticas que articulan la praxis militante e impulsan la proliferación de ciertas pautas de comportamiento político.

El punto de partida ideológico fundamental de los COC-OICE era la necesidad, frente a los problemas existentes de explotación y desigualdad social, de que la clase trabajadora realizara una revolución socialista para terminar con el estado burgués y el capitalismo. En este camino, el partido se concebía como el instrumento fundamental de dirección, una pieza indispensable sin la cual la revolución no era posible, y en el cual debían formar parte los mejores luchadores. La visión de la necesidad de la revolución de masas para superar el estado existente de cosas, y la necesidad del partido para que la revolución tuviera éxito conllevaba asumir, consecuentemente, una tarea de gran compromiso. Solamente poniendo en claro esta perspectiva de formar parte de un proyecto revolucionario que cambiaría la historia a nivel mundial y terminaría con el sistema capitalista, se puede entender el fenómeno de la gran dedicación militante, ya que la causa hacia la que se contrae responsabilidad es de una gran magnitud realmente.

A la visión revolucionaria debemos añadir en cuanto a cultura política que los COC y la OICE son unas organizaciones que se reivindican plenamente como comunistas. No se definen aún como partido, pero sí como una organización que tiene en su perspectiva poner las bases para constituirse en Partido Comunista. El imaginario comunista está presente en toda la formulación de la organización, se reivindica la construcción del Partido como pieza indispensable de liderazgo para lograr la revolución socialista, se recoge el objetivo de crear en el futuro una Internacional Comunista y, ya en la OICE se utilizaría el concepto de centralismo democrático para el funcionamiento interno. Además del nombre, el logo de la OICE a partir de finales de 1976 era una suma de todos los elementos del imaginario comunista: una estrella, una hoz y martillo superpuesta y, debajo, un puño, en el cual aparecían las siglas “OICE”.

Pero los referentes ideológicos del comunismo de los COC-OICE son muy amplios -aunque siempre ubicados dentro del campo del marxismo revolucionario- lo que confiere otra personalidad a su proyecto. Aparte del tronco de Marx, Engels y Lenin, común con los partidos comunistas (si bien poniendo distinto acento a éstos en la interpretación), hay, como hemos visto, referencias a autores disidentes respecto a la tradición comunista soviética como Luxemburg, Trotsky, Nin y el consejista Pannekoek. Además sumaban a ellos Antonio Gramsci, György Lukács, Mao-Tse-Tung y al Che Guevara. Así pues, los COC-OICE combinaban el imaginario comunista con una visión amplia y sincrética de los referentes ideológicos.

Otro aspecto fundamental para entender la cultura política de la OIC es su cultura obrera de base. No se trata solamente de un obrerismo ideológico, de considerar que la clase obrera es el agente fundamental de la revolución, algo compartido con el resto de la izquierda revolucionaria. Hay también un obrerismo en cuanto a origen y praxis, ya que se recoge un bagaje del radicalismo obrero del momento y también de la militancia obrera mencionada. Los COC-OICE, con sus orígenes en los sectores obreros del FOC y en *¿Qué Hacer?*-CFC se conforman principalmente a partir de activistas obreros que llevan a sus espaldas un bagaje de lucha asamblearia en las fábricas. Así, desde las Plataformas se consideraba la asamblea obrera “*el único instrumento y organismo soberano y dirigente de nuestra lucha, que no delega sus atribuciones en nadie*” y, al mismo tiempo, como “*escuela imprescindible de educación política para el proletariado*”.⁸³¹ De esta forma, se asumía tanto la idea de la autonomía de clase, desarrollada por *¿Qué hacer?*-CFC y de referentes como Pannekoek, como la idea de organización de vanguardia procedente del leninismo. En la concepción de la praxis política se señalaba la lucha económica -laboral aunque también vecinal- como el elemento fundamental de politización de los trabajadores y de consecución de cualquier avance social y hacia la revolución.

Los COC-OICE recogieron en buena medida los elementos constitutivos de la cultura militante de signo obrero que formaban parte de los CFC (la dedicación y trabajo desde la base, la formación política, la capacidad organizativa y de liderazgo de luchas), pero añadieron un desarrollo de lo que implicaba la militancia dentro de una organización política más estructurada. Todo este obrerismo llevaba a prestar una menor importancia a sectores no considerados como obreros (desde profesiones liberales, clases medias y estudiantes), aunque ello se iría flexibilizando con el paso del tiempo.

Finalmente, tuvo influencia en los COC-OICE que el grueso de su primera militancia procediera del catolicismo obrero, concretamente de la Juventud Obrera Católica (JOC), ello reforzaba la cultura obrera de base. También, conllevaba la asunción de una moral de implicación y entrega hacia la problemática social. Había en ello un cierto ‘apostolado social’, que se expresaba en una concepción de extensión de consciencia y de movilización, más que de organización, y en las proletarizaciones, no solamente de militantes de origen no obrero que fueran a las fábricas, sino también a

⁸³¹ *Manifiesto de las Comisiones Obreras de Empresa y Plataformas Anticapitalistas de España*, diciembre de 1973, CEDOC, FO 19/014.

vivir en los barrios obreros e involucrarse en su movimiento vecinal.⁸³² Gabriela Serra cuenta, acerca de la militancia que hacían los militantes que se proletarizaron en el barrio obrero de Singuerlín (Santa Coloma), que hubo una cierta sorpresa inicial por parte de los vecinos, aunque luego hubo muy buena relación:

*crec que a vegades també ens confonien amb monges també, perquè hi havia les monges i l'esquerra radical, per dir-ho d'alguna manera, no? Teníem una colla de [monges] javierianas allà que eren revolucionàries totals. Però això també et donava una certa... la gent et mostrava molt de carinyo.*⁸³³

Para resumir podríamos decir, pues, que en la cultura política de los COC-OICE convergen principalmente tres distintas tradiciones: la cultura comunista y la cultura revolucionaria (con referentes heterogéneos), el compromiso social procedente del cristianismo obrero y la cultura obrera de base. Todo ello se plasmaba en varias ideas y valores guía: revolución, anticapitalismo, oposición a métodos de lucha pacifistas, obrerismo, solidaridad de clase, lucha radical y asamblearia, consejos obreros, poder obrero y partido revolucionario.

Identidad política

Otro elemento dentro de la cultura política de la OICE es su identidad política. Para ella hay dos conceptos muy utilizados por la organización que definen su espacio en el espectro político. Uno es el de ‘izquierda comunista’, que les servía para definirse como comunistas pero al mismo tiempo marcar diferencias con las políticas del Partido Comunista. El otro es el de ‘anticapitalismo’, que ya provenía de los tiempos del FOC y sería utilizado en propuestas políticas como el ‘Bloque Histórico Anticapialista y Revolucionario’ o en el nombre de las Plataformas Anticapitalistas y las Comisiones Obreras Anticapitalistas. Este término permitía, por un lado, remarcar el carácter de oposición al conjunto del sistema, y así distanciarse del reformismo, y por el otro, incidir en la dualidad entre capitalistas y trabajadores, y así remarcar el carácter de clase. De esta forma se juntaba la dimensión obrera y revolucionaria en una solo concepto. Este juego dualizador era muy utilizado en la argumentación de lo OICE y de Plataformas, así, se podía hablar, en relación al franquismo, de la “dictadura terrorista

832 Como sucede en el caso de Dolors Igual: Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OICE en Valencia), Castelló, 22 de junio de 2016.

833 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

de los capitalistas” y de sus “crímenes capitalistas”.⁸³⁴ La palabra anticapitalista, por lo tanto, permitía diferenciar e incidir en los debates políticos como elemento diferenciador de los campos de clase y por ello se intentaba introducir reivindicaciones que contuviera este elemento. Como explica José María Martín, tenían “grandes discusiones para colar la palabra anticapitalista en las octavillas o en los escritos... (...) de las Comisiones de Barrios o de los Comités Unitarios”, así “sobre todo siempre que en los escritos saliera la palabra anticapitalista, eso se firmaba y (SIC) iba a misa”. Además, la palabra ‘anticapitalista’ era poco usada dentro de la izquierda revolucionaria del momento. De esta forma, anticapitalismo “era nuestra seña de identidad creo yo en aquel momento”.⁸³⁵

Imaginario y mitos

Otro aspecto de la cultura política, que refuerza el compromiso con la organización y el proyecto, es la cuestión del imaginario y de determinados mitos que refuerzan la identidad. Se trata de un elemento un poco sutil, pero que tiene bastante importancia. En la militancia revolucionaria había una fidelidad hacia la organización, con sus distintos aspectos: hacia una doctrina política, hacia un marco orgánico colectivo, también hacia unas personas de referencia del liderazgo y al mismo tiempo hacia un cierto imaginario y determinadas ideas fuerza. Todo ello era compartido entre los distintos partidos de la izquierda, sin embargo, en la izquierda revolucionaria los elementos de refuerzo de la adhesión tenían unos relieves distintos a los del PCE-PSUC.

El universo de este partido contaba con una historia de referencia, con sus raíces en la II República y la Guerra Civil, y con líderes de una larga trayectoria, como Santiago Carrillo y la Pasionaria, que actúan como mitos vivientes. Además, había la referencia de otro mito, como era el ‘socialismo real’ de la URSS.⁸³⁶ Por otro lado, el partido tenía una dimensión pública y la capacidad organizativa que le daba capacidad de atracción por ser la primera fuerza del antifranquismo. Es por ello que en el compromiso militante con este partido: “en muchas ocasiones lo ideológico quedó en segundo término pues no

834 “A toda la clase obrera y al pueblo trabajador de España”, *Revolución*, n. 2, octubre de 1975, ABPR.

835 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), Premià de Mar (Barcelona), 17 de marzo de 2017.

836 Sobre los mitos que animan la actividad del PCE ver: Ginard, David, 2009: “Sobre héroes, mártires, tumbas y herejes. Culturas militantes de los comunistas españoles (1939-1962)” y Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición” Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños.

fueron pocos los que se enrolaron en las filas comunistas simplemente porqué el partido disponía de una organización atractiva, potente, solidaria y capaz de desafiar al régimen”.⁸³⁷

En las organizaciones de la izquierda revolucionaria había también una existencia de mitos pero estos están menos conectados al propio partido que tenía una trayectoria histórica muy corta y una menor magnitud. Ello las alejaba de la sacralización del partido, la adhesión incondicional a él y el fuerte “orgullo de ser comunista” que estaba presente en el PCE.⁸³⁸ Aun así, en las organizaciones de la izquierda radical había igualmente un sentimiento de pertenencia a la organización, que podía ser bastante marcado, especialmente en las organizaciones más grandes como el PTE y la ORT.

En su visión como organización la OICE, si bien marcaba fuertes distancias con autoerigirse como ‘el partido’, sí que se consideraba central para el proceso de construcción del partido comunista y veía con orgullo el papel que jugaba como corriente anticapitalista en un buen número de luchas. En el plano simbólico, la OIC, como el resto de organizaciones revolucionarias, cultivaba con esmero la cuestión de elementos identificativos como el logo de la organización, las pancartas y una determinada imagen de cierta solemnidad y formalidad en los congresos, por ejemplo.

Como alternativa al mito en el PCE de la URSS, en los partidos maoístas y marxistas-leninistas actuaba la afinidad a China, Albania o Cuba. En el trotskismo, a otro nivel, la existencia de una Cuarta Internacional de referencia también proporcionaba un elemento identificativo que daba fuerza. Pero en el caso de la OIC no hay una adscripción a ningún país -con distancias al estalinismo y también hacia la China maoísta- o a un marco internacional que pueda actuar en forma de mito, más allá de contactos y simpatías con ciertas organizaciones.

Por todo ello, ante una menor trayectoria histórica y magnitud como partido en relación al PCE-PSUC, en la izquierda revolucionaria -y especialmente en la OIC-, actuaron mitos de carácter más ideológicos, como determinados autores marxistas, figuras revolucionarias hechos revolucionarios históricos -como la Revolución rusa- o determinados conceptos. En este sentido, y de forma compartida con el PCE, tenía peso

837 Martín García, Óscar José, González Madrid, Damián y Ortiz Heras, Manuel, 2009: “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, n.º 20, otoño 2009. p. 26.

838 Erice Sebares, Francisco, 2009: “El ‘orgullo de ser comunista’. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles” en Bueno Lluich, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 143-146.

el mito de la huelga general, como momento en el cual se podían abrir las puertas al cambio que todo lo transformara.⁸³⁹

Las ideas-fuerza que seguramente tuvieron más peso en la OICE fueron la de los consejos obreros y la de la revolución, con mucha conexión con las experiencias de los años 10 y 20, como los soviets y la Revolución rusa y la Revolución española de 1936. A ello se puede sumar una cierta mitificación de la clase obrera como agente revolucionario. En cualquier caso, la OICE tenía la dificultad de que no se inserta en una tradición política fuerte, desarrollada en el tiempo, pues los principales referentes del comunismo de izquierda de la organización eran diversificados y matizados entre sí, con pensadores que iban del consejismo al leninismo.

Política de combate y sectarismo

Otro elemento presente en el imaginario de la izquierda radical, pero también del PCE, es una cierta visión militarizada o de combate de la política. La propia política contiene, por el carácter competitivo que implica la lucha por espacios de poder, un cierto carácter militar en el vocabulario. En el caso de la izquierda marxista son habituales palabras como: estrategia, táctica, ofensiva, enemigos, aliados, guerra de posiciones, guerra de movimientos, lucha de clases, vanguardia, bando, cuadros o filas. La política está concebida como una batalla, como una guerra entre distintas fuerzas políticas y sociales. Esta visión militarizada estaba muy presente en el PCE-PSUC, aún más desarrollada por la situación de clandestinidad. Como explica Giaime Pala, este imaginario fomentaba la imagen del militante como “combatiente disciplinado y aguerrido al servicio del pueblo oprimido”.⁸⁴⁰ O, como explica Gregorio Morán, con su pluma incisiva, un poco simplificadora pero gráfica: “En clandestinidad existía una ingenua pero férrea conciencia de ser soldados de la revolución, no políticos en ejercicio, y es típico de la mentalidad revolucionaria, desde los carbonarios a los bolcheviques anti-zaristas, el desdén hacia la política como profesión”.⁸⁴¹

839 Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición” Bueno Lluich, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 124.

840 Pala, Giaime, 2013: “El militante total. Identidad, trabajo y moral de los comunistas catalanes bajo el franquismo”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n. 10, 2013, disponible en: <https://ccec.revues.org/4642>

841 Morán, Gregorio, 1986: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona: Planeta, pp. 508-509.

Cabe decir que este espíritu de combatiente se movía dentro de distintos grados también. En el PCE y en las principales organizaciones maoístas el nivel de disciplina y de subordinación a la dirección era, en este sentido, mucho más fuerte que en la OICE, donde había más autonomía y libertad de las personas. Aun así, en esta organización, había igualmente mucha influencia de la visión del revolucionario como combatiente. Además del contexto de la clandestinidad, había un auge de luchas contra la dictadura que reforzaba la idea de embate. Ello, también, estaba vinculado a la propia idea de la violencia revolucionaria como algo necesario para el cambio de sistema. Como ejemplos de este uso del vocabulario, el periódico *Revolución* era “el arma de combate diario”. O en un documento de 1976, se decía:

Nuestro lema debe ser depurar los errores, avanzando con las masas en la defensa de un programa de lucha por la Revolución Socialista en su quehacer diario. Sólo esto (...) hará posible recobrar la iniciativa política en la lucha de masas; condición imprescindible para conseguir que el proletariado y el Bloque Histórico Anticapitalista y Revolucionario tomen la iniciativa (...), a través de desarrollar una amplia y clara ofensiva, que sitúe cuales son los objetivos a conquistar y cuales las batallas a librar.⁸⁴²

Esta idea de la política como combate es muy pertinente para ver los mecanismos de refuerzo del compromiso militante, entre un ‘nosotros’ inclusivo -los obreros y revolucionarios- frente a un ‘ellos’ -los capitalistas y los que le dan apoyo-. Esta concepción, sumada a los mecanismos de identificación con el partido, al convencimiento político de la línea correcta en relación a otros grupos y a la falta de recorrido y de madurez de las organizaciones revolucionarias, muy jóvenes, fomentaba también una actitud de sectarismo hacia las otras organizaciones. De hecho, la doctrina política de una organización puede crear -dependiendo de como esté construida- una estructura muy sólida en forma de pensar, que sea el patrón desde el que se escuchan las otras corrientes y es la vara de medir y de interpretar otras opiniones y corrientes. La OICE contó con este tipo de visión ideológica fuerte, de adscribirse un papel muy fundamental y de cierta superioridad política. Así escribían: “Los comunistas representan la teoría más avanzada de cada momento histórico”, y tienen una “larga tradición de lucha (...) por enderezar el sendero de la historia bajo unas coordenadas científicas”.⁸⁴³ En ello hay también una visión científico-positiva de la propia ideología,

842 Márquez, Rafael: *Tesis Generales Básicas. Declaración de la segunda sesión del Primer Congreso*, Organización de Izquierda Comunista de España, agosto de 1976, p. 16

que les lleva a dar una validez universal a las propias coordenadas teóricas.⁸⁴⁴ Hay una autootorgación a uno mismo (un ‘uno mismo’ colectivo pero también traspasado hacia el militante individual) el tener la razón, algo que debilita la empatía hacia los otros y las posibilidades de establecer diálogo y acuerdos con otras corrientes y organizaciones. Ello contribuía al sectarismo y al mirar hacia dentro, dificultando una apertura a la hora de ver las cosas de una forma distinta a las del prisma del propio sistema político e ideológico. Como explica el militante Emilio Espín:

(...) la polémica con los demás movimientos que podía haber cuando se coincidía en determinadas acciones, movilizaciones o debates. Lógicamente los puntos de vista... las diferencias que siempre ha tenido la izquierda (...), es decir, la izquierda siempre se ha caracterizado por estar muy atomizada, muy atomizada y con un enfoque ideológico muy... muy sólido o sectario, digamos, que preparaba a la militancia de cada uno de los sectores también para enfrentar los debates con el resto de corrientes y pensamientos políticos, no?⁸⁴⁵

O también la militante de la OICE María Jesús Bono cuenta como había una tensión con otras organizaciones y veían a los trotskistas como rivales. Según su experiencia, ello afectaba también el nivel de las relaciones personales: “*Tenir un nòvio del FRAP era molt mal vist! Eren cercles molt tancats i pràcticament només t’havies de relacionar amb la gent del partit. El sectarisme era polític i també a nivell personal*”.⁸⁴⁶ O a veces el propio pequeño éxito como organización en un determinado ámbito o espacio como organización era un elemento de orgullo. Como señala Chema Castriello sobre la experiencia de CRAS, que se construye de forma muy rápida en Asturias: “Nuestro orgullo era que dábamos respuesta inmediata y nos adelantábamos al PCE y eso era un orgullo sectario, típico de la época”.⁸⁴⁷

En el momento de la transición el responsable de las JIC, Jorge Nuñez, hacía una fuerte autocrítica del sectarismo presente en la organización juvenil: “Una extraña fe casi religiosa en nuestras filas con respecto a la política de las JIC, un sentimiento

843 “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB.

844 Sobre los distintos conceptos de ideología ver: Andrade Blanco, Juan Antonio, 2012: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI, pp. 27-39.

845 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

846 Entrevista a M^a. Jesús Bono militante (militant de Plataformas y COC-OIC, en el hospital de Bellvitge), en: Planas, Albert, 2014: *L’esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 724.

847 Entrevista a Chema Castriello (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, noviembre de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.

cercano al dogma de ser la verdadera vanguardia sin reconocer los errores (...) nos ha llevado irremediabilmente a creer que las posiciones del resto de vanguardias merecía nuestra indignación y el insulto más hiriente que fuera capaz de arrojar a la cara del resto de militantes de otras organizaciones la vergüenza de pertenecer a ellas”.⁸⁴⁸ Ello había tenido también consecuencias: “esta forma de actuar nos ha conducido a quedar apartados de todo aquel que no pensara como nosotros”, lo que había bloqueado posibilidades de trabajo conjunto.

El gran peso que dieron las organizaciones de la izquierda radical a las diferencias políticas, en parte como autoafirmación de la propia línea, fue algo que dificultó sus alianzas y procesos de unidad, que solo se dieron de forma muy puntual.

Moral comunista

Uno de los puntos de sustento de las ideologías, a veces poco teorizado conscientemente desde su seno, es la existencia de un contenido moral. En los COC-OICE había también una visión moral, que era reconocida como tal acerca del compromiso militante, de lo que significaba ser comunista y el tipo de comportamiento y actitud que se esperaba, como se ve en las circulares sobre militancia y en otros documentos. Hay una frase de los COC-OICE que denota la idea de sacrificio y del militante como combatiente: “Comunismo o muerte: venceremos”.⁸⁴⁹ Este lema ya se encontraba previamente en algunos documentos del sector afín a Fàbregas dentro de los CFC y aparecería, esta frase por ejemplo, en la declaración de fusión que dio lugar a la OICE o se gritaría también para cerrar la primera Asamblea del Vallès de la organización, en enero de 1977.⁸⁵⁰ Esta formulación dramática, de inspiración castrista, situaba una clara disyuntiva, en torno a las dos posibilidades existentes -socialismo o muerte- y al sacrificio total para conseguir una de ellas. La idea de ‘venceremos’ remete al optimismo de que, en última instancia, se va en la dirección positiva de la historia.

Hay un tono de cierto dramatismo y agresividad en esta y otras formulaciones. Así, se habla de que la situación de ruptura política entre teoría y práctica que se está produciendo “es un gran crimen” que si se mantiene fortalece al sistema capitalista y

848 *Contra el sectarismo*, [1977 o 1978], APJN.

849 Aparece por ejemplo al final de: “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB.

850 “I Asamblea de la OIC en el Vallès”, *Vanguardia Comunista*, n. 1, época 2, 24 de enero de 1977, AHCCOOA.

garantiza al proletariado ir de derrota en derrota.⁸⁵¹ O en una línea similar: “la existencia de núcleos y organizaciones no unificadas, cuando se dan las bases de la unidad teórica y política exigibles, sería un acto criminal y claramente dirigido contra el proletariado”. Se realiza un juicio implacable de lo que se interpretan como errores políticos: la situación de “reinos de taifas” en la izquierda, no es sino “fruto de un espíritu claramente contrarrevolucionario”.

Además, hay una visión de que el desarrollo de la propia organización conlleva a asumir mayores responsabilidades. Así, la fusión que da lugar a la OICE “nos compromete a responsabilidades superiores ante las masas y en la lucha de clases y es tarea de todos el cumplir dichas exigencias en esta hora histórica de la Revolución Socialista”.⁸⁵² La idea de la responsabilidad, del deber, del sacrificio hacia la causa y hacia lo que toca, forma parte del imaginario y es central para el compromiso militante. Con la formación de la OICE se asume una mayor exigencia y rigor, en la que se debe combinar pasión y base científica: “La confianza en la corrección de nuestra línea debe de aumentar nuestra tarea de agitación (...), de acción entre las masas, la pasión revolucionaria sostenida sobre las bases de un método de análisis científico es base de una mayor eficacia en la organización y dirección en la lucha de clases”.⁸⁵³

Un ejemplo de esta moral la vemos en el periódico de la OICE ante la ejecución por parte de la dictadura, el 27 de septiembre de 1975, de tres militantes del FRAP y dos de ETA. Si bien cabe tener en cuenta el propio contexto dramático de estas muertes a manos de la dictadura, se mostraba en el artículo una fuerte carga moral con tintes de abnegación revolucionaria. Se hablaba de los cinco ejecutados como de “mártires de la revolución proletaria”, lo que connotaba una asunción del sacrificio por la causa. Se comentaba, acerca de los gritos de lucha hasta el último momento de Txiki: “Su ejemplo revolucionario, su entereza militante hasta el último segundo, es una llamada insoslayable a levantar nuestro puño y afirmar nuestra férrea voluntad de combate contra la Dictadura que nos asesina y explota”. Testimonio ante el cual: “los comunistas

851 Aparece por ejemplo al final de: “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB.

852 “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB.

853 “Declaración de fusión entre Núcleos Obreros Comunistas de Euzkadi y Círculos Obreros Comunistas”, *Izquierda Comunista*, edición especial, octubre de 1974, DDD-UAB, p. 6.

fundimos nuestra voz y nuestro corazón con el grito que mantuvieron sus gargantas militantes hasta el último segundo: COMUNISMO o MUERTE, VENCEREMOS”.⁸⁵⁴

Un tono similar lo encontramos, igualmente, en su revista teórica, *Izquierda Comunista* en el mismo año:

Ha sido la sangre vivificante de nuestros mártires proletarios la que ha hecho fértil la tierra y ha escrito la historia de hoy; ha sido la lucha de miles y miles de obreros anónimos lo que ha hecho entrar en crisis al sistema capitalista español, y caer en barrena a la Dictadura terrorista. La crisis de hoy (...), ha sido lograda por la lucha revolucionaria de nuestra clase; solo nuestros mártires y nuestra clase pueden reclamar el honor y la gloria de estar obligando a modificar el curso de nuestra historia.⁸⁵⁵

Más allá del uso encendido del lenguaje, también propio del contexto de los años 70 y del tipo de combate que implicaba la clandestinidad, son ejemplos que nos muestran una visión moral de como posicionarse en el mundo y del tipo de compromiso y responsabilidad a asumir.

Antes de ver como todo este marco de cultura política estaba vinculado al modelo de militancia de la OICE, vale la pena acercarnos a las características de la propia actividad práctica bajo la dictadura.

La actividad en la clandestinidad

La práctica de militancia en clandestinidad conllevaba sus particularidades y un gran número de asperezas. Las medidas de seguridad para hacer frente a la represión policial de la dictadura afectaban hasta los detalles más pequeños. En las tareas políticas de los militantes podríamos distinguir dos ámbitos. El primero serían las tareas internas y organizativas: las reuniones, el seguimiento y enlace con partes de la organización y personas, el redactado, edición y distribución de documentos internos y materiales de formación. El segundo sería la acción política hacia fuera, el trabajo “de masas” (la participación e impulso de luchas y movimientos) y la tarea de agitación y propaganda política de la organización. Ambos ámbitos, en un contexto de clandestinidad conllevaban un enorme esfuerzo, especialmente todas las tareas técnicas: tener un

854 “A toda la clase obrera y al pueblo trabajador de España”, *Revolución*, nº. 2, octubre de 1975. Archivo Biblioteca Pavelló de la República.

855 *Izquierda Comunista*, n. 11, marzo de 1975, DDD-UPAB, p. 1.

aparato de impresión clandestino, los seguimientos con las personas o la realización de pintadas y pegadas de carteles de noche tratando de evitar la detección policial. Los militantes tenían que ser muy cuidadosos con todo el uso de material político, que de ser encontrado por la policía podía suponer detenciones e incluso prisión, y de la información acerca de otras personas, por ello las precauciones con las agendas y el uso de nombres de guerra y de motes para referirse a los camaradas.

Enrique Pérez Cañamares explica cómo era el tipo de trabajo político interno que hacía como organizador de la ORUM en Madrid, el grupo que se integró en la OICE. En la clandestinidad toda la logística, hacer los enlaces con la gente, montar un aparato de propaganda y de impresión era algo de gran complejidad y que requería un extra de organización y tiempo, aunque era algo que se compensaba por la predisposición e implicación de la gente y la perspectiva de que estaba próxima la caída del régimen:

Una organización como ésta implicaba, que estabas 14 horas, Madrid es muy grande, entonces te ibas un día a Carabanchel, dos horas después... no sé qué. Con todas las dificultades de hacer eso clandestinamente, no? Que era muy complicado... porque hoy con los móviles llamas a cualquiera, pero entonces no podías utilizar ni el teléfono, todo eso de las mínimas normas de seguridad, de no llevar cosas encima, de no llevar los papeles tal, de las citas, igual te presentaban un tío 'mira te va a poner en contacto un tío que trabaja en la Perkins', 'vale, pues yo llevaré un gorro verde y una sombrilla', y el otro tal, todo era complicadísimo a esos efectos. Sin embargo, luego era muy fácil la resolución o sea, que los procesos organizativos eran complicados pero sin embargo las implicaciones eran más sencillas, más directas, más rápidas, más fuertes.

(...)

Bueno en la época más dura hacíamos... con las imprentas de los niños, estas imprentas que compones los caracteres, con eso hacíamos los panfletos, componías el panfleto y luego... (...) para hacer cien imagínate. Entonces, todo era muy complicado, pero la sensación es que el... el régimen se caía, pero era una sensación que yo creo que abarcaba a mucha gente, no?⁸⁵⁶

Los militantes de OICE en Asturias, por ejemplo, se encontraron que después de salir de CRAS no tenían multicopista. Entonces su órgano de prensa, *El comunista*, tenía que ser publicado desde fuera y llevado a través de los contactos de Valladolid o Madrid. El órgano central de la Voz de los Trabajadores les llegaba a través de la librería de una persona no vinculada a la OICE, que hacía una colaboración comprometida y

856 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016. Entrevista realizada por Joel Sans Molas.

desinteresada. Para conseguir una multicopista se pensó incluso en la posibilidad de hacer algún robo, aunque al final se desistió.⁸⁵⁷

Arturo Aparici, militante de la OIC en el País Valenciano explica como la clandestinidad condicionaba todos los detalles, tanto a la hora de manejar los números como de ir a una reunión:

Teníamos una vida condicionada por la represión, por ejemplo, sabía más de cien números de teléfono de memoria, por qué no podíamos utilizar agendas, porque era un riesgo, si te cogían era una fuente de información. Quiero decir con eso que toda nuestra vida estaba condicionada, tanto para los que fuimos como para los que no fueron a prisión. Si íbamos a reuniones, teníamos que vigilar por si nos seguía alguien.⁸⁵⁸

El establecimiento de las citas se solía hacer con un sistema de señas y frases, muchas veces absurdas. Aitor Rekondo cuenta que a la hora de establecer su primer contacto con ETA-*minus* la persona le tenía que preguntar ‘a que hora había misa’ y él tenía que responder que los curas estaban de huelga.⁸⁵⁹ Solamente el acto de realizar una reunión comportaba muchas precauciones: “a las entradas a las reuniones no se podía llegar tarde ni salir en grupo y por supuesto había que cambiar frecuentemente el lugar de celebración de los encuentros”.⁸⁶⁰ Los pisos de militantes eran el lugar donde se hacían normalmente las reuniones de la organización. Pero para reuniones amplias, con mayor número de gente, no era posible usar los domicilios particulares. Algunos encuentros de formación se realizaban en el campo o en el monte,⁸⁶¹ pero no era el sitio ideal para hacer las reuniones del Comité Central. Los contactos existentes con sectores de iglesia, a través de los curas de la organización, fueron una base fundamental para proporcionar un sitio más resguardado para estas necesidades. Así, se realizaron varias reuniones del Comité Central, durante todo el fin de semana, en algunos conventos y

857 Entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, 3 de agosto de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias y entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Segretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016. Entrevista realizada por Joel Sans Molas.

858 Sánchez Durá, Dolores y Gómez Roda, Alberto, 2009: *Tres generaciones de antifranquistas en el país valenciano, 1936-2009*, Valencia: Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales-CCOO, p. 191

859 Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014.

860 Nieto Alcántara, Alfonso, 2015: *Relato según mi memoria*, Córdoba: Utopía Libros, p. 163.

861 Entrevista a Iosu Perales.

monasterios, en sitios como Vic, la Seu d'Urgell, la Abadía de Montserrat o en otros del País Vasco.⁸⁶²

Cabe decir que, en cuanto a la lucha clandestina, además de los militantes de las organizaciones, había personas independientes, que sin adscribirse a ninguna de ellas, ayudan en tareas de aparato, guardando y ayudando a la recepción y distribución de materiales (como hacia una librería en Asturias con el periódico de la OICE) o cediendo espacios para hacer reuniones. Era una ayuda desinteresada pero no exenta de riesgos. Es conocido el papel de curas y sectores de la iglesia, pero había muchas otras personas implicadas en ello. Por ejemplo, Miquel López Crespí, cuenta como les ayudaba a la impresión de su periódico en Mallorca Teresa Nieto, lo que le significó varias visitas a comisaría. El compromiso de estas personas podía ser muy elevado, vinculado a su oposición a la dictadura, como dice López Crespí: *“la gent, aleshores, malgrat no milità a recer d'una organització, tenia un sentit del deure i una responsabilitat increïbles”*.⁸⁶³ O en palabras de Joseba Marijuan *“había más gente que te apoyaba o que te buscaba ese tipo de apoyo, aunque no estaría estructurado contigo”*.⁸⁶⁴ Todo ello proporcionaba un cojín social importante para entender el propio desarrollo de las organizaciones.

La militancia conllevaba también una concepción política de cómo afrontar la represión policial. Fàbregas, que después de estar una primera vez en prisión tuvo cinco órdenes de búsqueda y captura, recuerda que a finales de los años 60 e inicios de los 70, cuando un militante se encontraba con persecución policial había la posibilidad de huir y pasar a la clandestinidad o pagar el precio de pasar por la prisión, para así poder quedar 'limpio' y poder volver a la actividad más pública en los movimientos: *“aquesta era la nostra dèria, que teníem que estar vinculats a la fàbrica, a l'acció directa, que sinó corriem el perill de burocratitzar-nos, deslligar-nos, jo vaig pagar el preu de la presó per tornar a la meua vida sindical”*. Después de salir de la segunda estancia en la prisión en enero de 1971 trabajaría en distintas fábricas, hasta, poco después, pasar ya definitivamente a la clandestinidad, con DNI y pasaporte falso.⁸⁶⁵

862 Entrevistas a Rodolfo Ruiz Ligeró, a Enrique Pérez Cañamares y a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

863 López Crespí, Miquel, 1994: *L'Antifranquisme a Mallorca (1950-1970)*, Palma de Mallorca: 1994. p. 96.

864 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

865 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y dirigente de COC y OICE), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

La experiencia de la represión policial directa fue muy intensa, con la importante caída policial mencionada en Tarragona, que desvertebró temporalmente la organización. Las detenciones llevarían a una gran cantidad de militantes a pasar por la comisaría, recibir torturas o cumplir penas en prisión. Por poner solamente algún ejemplo, Pepe Larios, Joseba Marijuan o Antonio Amaro estuvieron varias veces en la comisaría. Andoni Hernandez y Koldo Tapia estuvieron dos veces en la prisión y la compañera de Antonio Amaro estuvo un tiempo en la cárcel.⁸⁶⁶ Amaro cuenta que “era una exigencia fuerte, de riesgo permanente, diría. De algunos más que de otros, claro, de los que éramos personas públicas, más”.⁸⁶⁷

Hacer actividad política bajo la dictadura era algo que se asumía políticamente pero no por ello dejaba de causar tensión y miedo, como cuenta José María Martín:

Quando ibas a acciones concretas o llevabas mucho material, (...) pues las medidas de precaución y el miedo justo. Yo recuerdo la sed y las ganas de orinar antes de las acciones como síntoma de defensa de vivir el miedo, ¿no?, y el sudor es una cosa que... me acuerdo perfectamente...⁸⁶⁸

La amenaza de la persecución policial afectaba asimismo la forma de hacer acción en la calle. Como explica Pajares acerca del modus operandi de las manifestaciones relámpago de principios de los años 70:

Empezamos a organizar cosas, manifestaciones, que eran manifestaciones clandestinas, o sea quedábamos en un punto de Zaragoza, nos juntábamos en un momento dado toda la gente que habíamos acordado manifestarnos, desplegábamos una pancarta, tirábamos octavillas y gritábamos hasta que llegaba la policía, y entonces nos dispersábamos o lanzábamos cócteles-molotov y tal...⁸⁶⁹

Y también el movimiento vecinal debía moverse entre las posibilidades que marcaba la legalidad vigente y la organización clandestina. Gabriela Serra cuenta cómo era el trabajo de propaganda que se hacía desde este movimiento:

Llavors teniem un instrument imprescindible que eren els fulls volants, tot el dia repartint fulls volants, els legals i els clandestins, perquè l'associació de veïns feia el que fos per convocar però després teniem l'organització clandestina. Uns es repartien a les sis de la tarda i els altres a les

866 Entrevistas a Pepe Larios, Joseba Marijuan, Antonio Amaro, Andoni Hernández y Koldo Tapia.

867 Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), 8 de marzo de 2016, Córdoba.

868 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar.

869 Entrevista a Miguel Pajares.

*cinc del matí. Era un treball de veí a veí: no tenies accés als programes de ràdio, i a les 'teles' ni pensar-ho; era tot a força de dedicar-hi moltes hores.*⁸⁷⁰

O de forma similar en la experiencia de José María Martín:

Nosotros, si no era por la OIC, era por Comisiones de Barrio y sino por Plataformas.... exagero, pero podíamos salir a tirada cada quince días, tirada como nosotros decíamos, tirada era tirar octavillas, levantarte por la mañana a las cinco de la mañana y irte a las esquinas del barrio, normalmente cambiábamos, no las tirábamos nunca donde vivíamos sino que intercambiábamos, para no ser conocidos por los vecinos y tal, como medida de precaución.⁸⁷¹

Pero la actividad política y propagandista de un grupo clandestino, con ciertos límites para relacionarse con su entorno, no siempre terminaba de conectar con la gente a la que se dirigía, como muestra esta anécdota de Iosu Perales:

Recuerdo que un día iba en autobús por Barcelona y fue una cosa cojonuda, porque habíamos hecho pintadas, no recuerdo exactamente en qué barrio, y poníamos: 'viva los consejos obreros'. Y entonces oigo una señora que le dice a otra, 'pues sí, quién nos va a aconsejar mejor que los obreros' (ríe) y entonces me di cuenta que tal vez nuestro pensamiento estaba un poquito... (ríe) (...) alejado de la realidad.⁸⁷²

Las relaciones personales estaban marcadas también por la clandestinidad. Aunque había camaradería, también es verdad que los motivos de seguridad marcaban mantener unas distancias personales, si bien ello también dependió bastante del sitio y de las personas. Pepe Larios recuerda los límites que había:

Estabas trabajando mucho tiempo en clandestinidad, con lo cual las vinculaciones que tienes con los compañeros son la reunión y la planificación y ya está, y algunos sin más, (...) [con algunos] tienes cariño, porque tienes roce con ellos pero menos por qué por necesidades de un montón de tiempo de seguridad pues te obliga

870 "La política no canviará fins que la mentalitat de la gent no canviï" (Entrevista a Gabriela Serra), *El crític*, 06/08/2017 <http://www.elcritic.cat/entrevistes/gabriela-serra-la-politica-no-canviara-fins-que-la-mentalitat-de-la-gent-no-canvi-5133>

871 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar.

872 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

Algo muy distinto a la militancia posterior, con la democracia:

Entonces eso hace que no son como ahora, que terminas la reunión y dices ‘vamos, nos tomamos una cerveza’ y en la cerveza sigues hablando de todo, que antes terminabas la reunión y te ibas para tu casa.⁸⁷³

El nombre de guerra era otra limitación de la clandestinidad. Las personas se conocían entre ellas por el nombre de guerra y no sabían su nombre real, algo que muchas veces se mantuvo con la llegada a la democracia, por precaución de posibles retrocesos. Las personas más públicas, sí que eran conocidas por su nombre real, pero ello era muy excepcional, limitado al propio Dídac Fàbregas o a activistas de la organización muy conocidos. Incluso Gabriela Serra, que era una ‘persona pública’ como activista del movimiento vecinal, era conocida como ‘Manuela’, que es como aún algunos antiguos militantes la llaman cuando se encuentran. Serra también recuerda como hay personas de las cuales solo recuerda el apodo, como un militante de Ripollet llamado ‘Obrero 25’.⁸⁷⁴ Enrique Pérez Cañamares recuerda como incluso su hija le llamaba por el nombre de guerra: “me pasé casi siete años, en la clandestinidad total, es decir, me llamaba mi hija ‘Rogelio’”.⁸⁷⁵

En un funcionamiento de compartimientos estancos por motivos de clandestinidad, a menudo los militantes de un frente no conocían a los de otros, aunque fueran de la misma localidad. Gabriela Serra, por ejemplo, cuenta como hasta después de cierto tiempo no se dio cuenta de que en Santa Coloma de Gramanet la OICE contaba con más gente de la que pensaba, pues por el funcionamiento estanco ella conocía las personas del Frente Vecinal, pero no las del Frente Obrero. Una estanqueidad y un funcionamiento con nombres de guerra que mantuvieron en buena medida incluso con la democracia, para hacer frente a la represión, y que sería útil en el momento del golpe de estado del 23F de 1981.⁸⁷⁶

De hecho, cabe señalar que si bien des de 1976 se fueron conquistando espacios de mayor actuación pública, la represión hacia la izquierda revolucionaria fue muy intensa en los meses anteriores a las primeras elecciones de 1977⁸⁷⁷, ya que además de la

873 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

874 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

875 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

876 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

877 Casanellas, Pau, 2011: *Morir matando. El franquismo...* p. 461-462.

persecución policial, también se tenía que hacer frente a la extrema derecha. En Vitoria abrieron una sede medio clandestina-medio abierta, con una barra de bar, pero la tuvieron que cerrar porqué recibió un ataque con cócteles-molotov -muy posiblemente por parte de la extrema derecha- y se incendió, con la consiguiente alarma de los vecinos.⁸⁷⁸ Durante la transición, también hubo ataques de grupos de extrema derecha, por pegar carteles o hacer alguna actividad en la calle, lo que conllevaba dotarse de medios de autodefensa.⁸⁷⁹

Por ello, incluso a principios de 1977, con el gobierno Suárez, era necesario mantener las medidas de seguridad y el trabajo en la clandestinidad. Una nota informativa de la Guardia Civil a raíz de una caída de la OIC de Vitoria, el 20 de febrero de 1977, nos da un ejemplo de como se podían organizar las reuniones locales de la organización a través de un sistema de citas y de los peligros que entrañaba. La reunión, para organizar las movilizaciones conmemorativas del 3 de marzo, se realizaba en domingo, por la mañana, con una quedada previa a las 9.15h delante de una Estación de Servicio de Vitoria, donde se iba llegando por grupos y se pasaban las consignas. A partir de allí se dirigían, en distintos coches, de forma escalonada y por distintos itinerarios, al verdadero sitio de la reunión, que era una población cercana, Mendiola, a cinco kilómetros de la capital. Cuando los militantes se dieron cuenta del seguimiento policial se resguardaron en un bar, ubicados por separado en distintas mesas.⁸⁸⁰ Sin embargo, la policía pudo localizarlos allí al haber tenido información de la quedada en Vitoria y haber montado un dispositivo de seguimiento de tres coches. La policía cogió los datos de la treintena de asistentes y detuvo a los cinco militantes que tenían antecedentes previos y que la policía considero los más significados.⁸⁸¹ Aquella misma noche salían octavillas denunciando las detenciones, tanto de la OIC como algunas firmadas conjuntamente, lo que muestra la ágil capacidad de respuesta que existía. Además varias personas salieron aquella madrugada para hacer pintadas pero sufrieron una redada policial que se saldó con diez nuevas detenciones.⁸⁸²

878 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

879 Entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC en Asturias), Barcelona, octubre de 2010.

880 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

881 “Nota Informativa. Asunto: 231: ‘Descubrimiento de una reunión de la OICE y detención de cinco de los asistentes más significados’, Dirección General de la Guardia Civil. 512ª Comandancia jefatura, 21 febrero 1977, Vitoria, Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA), SUB 1125, carpeta 3.

882 “Noche actual. Detenidos”, (nota policial), Comisaría del Cuerpo General de Policía. Inspección de Guardia. Vitoria, 21 de febrero de 1977, Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA), SUB 1125, carpeta 3.

Para poner otro dato, en una rueda de prensa de la OIC, en marzo de 1977, se denunciaba que en tres semanas se habían producido detenciones a más de un centenar de militanes, 52 de las cuales en Euskadi.⁸⁸³ Toda esta persecución policial, sucedía, cabe recordar, solamente a tres o cuatro meses de las elecciones previstas. Después de las elecciones, pese a la legalización de septiembre, habría igualmente una represión policial importante en las manifestaciones así como también detenciones de militantes de la organización por hacer pegadas de carteles contrarios a la Constitución, por ejemplo.

Trayectorias y motivaciones para la implicación

En el seno de COC y luego OICE convergieron personas provenientes de contextos sociales muy diferentes. La especificidad de cada situación hacía que los *inputs* que llevaran a la involucración y a la politización pudieran ser distintos en cada caso. Entre estas personas las hay que podían venir de familias de distintos perfiles políticos, y de localizaciones tan distintas como un pequeño pueblo vasco o un barrio obrero de una gran población industrial. O también personas -de familias muy humildes- que a duras penas han estudiado hasta los 11 o 12 años y que habían empezado a trabajar a partir de estas edades, hasta universitarios o profesionales que se proletarizan. Contactos con la política debido a una visión crítica de la situación social, a través de la involucración en las organizaciones católicas o en círculos culturales, por poner algunos ejemplos. Una pluralidad de casos específicos individuales en que son distintos los factores -pero con aspectos en común de fondo, muy marcados por el contexto de la dictadura franquista- que llevan a personas de tan distintas procedencias a militar en la misma organización. Más allá de los documentos, las fuentes orales nos permiten ver los motivos que llevaron a la involucración política de las personas, a la par que nos muestran que los perfiles de bagaje político previo y el mismo modelo de militancia podían ser muy variados.

Los motivos para escoger entrar en una organización no siempre eran políticos, pesaba el entorno de amistades y la influencia que tuvieran las distintas organizaciones en el lugar, pero en el caso de las organizaciones de la izquierda revolucionaria y especialmente en las “no tan grandes”, como los COC o la OICE, la afinidad ideológica

883 “La OIC a la luz pública”, *Punto y hora*, n. 25, 3-9 de marzo de 1977.

era más decisiva para la entrada en sus filas. Claro está que el hecho que la OICE tuviera un arraigo significativo y capacidad de liderazgo en determinados barrios, poblaciones, sectores laborales o fábricas fue un estímulo para la entrada de personas que vieron en el activismo de miembros de la organización un punto de referencia, más allá a veces de factores ideológicos. Pero Aun así, el componente ideológico antiestalinista y consejista, en favor de la democracia obrera, era muy marcado y aparece en las entrevistas como un factor que influyó en muchos casos. Ello explica la entrada en la OICE de círculos aislados de personas, en zonas donde no existía la organización, lo que permitió su extensión territorial en Euskadi y Andalucía, por ejemplo. Un caso marcado, es el de José María Santamarta, de Miranda de Ebro, que entró individualmente a la organización a partir del contacto con un militante de Barcelona que le pasó materiales.⁸⁸⁴ En ello influyó principalmente la cuestión ideológica y también el peso de la COC-OICE en las luchas obreras del Vallès a través de las Plataformas Anticapitalistas, su espacio de intervención en el movimiento obrero. Chema Castrillo también entró en la OICE por contar unos referentes ideológicos que fueron delimitando opciones. Anteriormente había formado parte de CRAS, que tenía una visión consejista y una orientación obrera de base, con lo que su entrada en la OICE tuvo un elemento de continuidad ideológica.

Por otro lado, a veces se constata también que hay unas inquietudes y un ambiente de querer cambiar las cosas que termina cogiendo las ideas que se encuentran en este camino de activismo para poderse vehicular. Esto no implicaría que las ideas no fueran importantes, pues debían conectar con las necesidades de los activistas y encajar con su forma de hacer y ver las cosas, pero sí que las ideas se buscaban y se asumían en el transcurso de querer concretizar, casi como algo utilitario. Como comenta Koldo Tapia acerca de sus inicios militantes en Herri Gaztedi, las ideas políticas, aunque fueran poco elaboradas, servían como camino para dar sustento a la fuerza de la juventud que tenían como militantes y superar la dura situación de represión que había:

La represión... yo creo que hay una edad en una edad en la vida, yo por lo menos, por mi experiencia, de los 20 a los 30 años, esa década, no hay obstáculos. Pasas miedo, pasas de todo, pero tienes tanta energía, tanta fuerza y si a eso le alimentas con unos principios de actuación, buff... no hace falta grandes... igual son dogmas muy simples. Nosotros éramos marxistas dogmáticos, no

884 Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava), Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

éramos marxistas con conocimiento de causa, éramos cuatro dogmas, pero joder, eso nos ponía como motos.⁸⁸⁵

Veamos algunos ejemplos de involucración a partir de las trayectorias personales. Dídac Fàbregas procedía de una familia obrera de Almería que migró a Ripollet en los años 40. Su padre en los años 30 había sido jornalero y afiliado a la UGT. Sin embargo, como muchos silencios familiares durante el franquismo, en la casa de Fàbregas no se hablaba de política. Su padre expresaba de forma callada un actitud hostil a Franco y escuchaba radio Pirenaica, algo que dejó de hacer cuando su hijo Dídac se involucró en política. Durante su infancia Fàbregas, nacido en 1947, no recibió ninguna influencia política de izquierdas, al contrario, fue monaguillo del pueblo y era católico convencido. Fue con 14 años, cuando ya llevaba dos años trabajando como obrero metalúrgico, cuando en una conversación con un hombre del pueblo acerca de una película bélica, recibió una visión crítica hacia el bando alemán que le supuso un replanteamiento de la visión que tenía del régimen:

Que va fer preguntar-me el que jo no m'havia mai preguntat, jo sempre havia entès que (...) els americans no eren els bons sinó que els bons eren els alemanys perquè a pesar de tot a mi em semblava que vivíem en un país que estava bé i que no... un país catòlic, un país onta... al meu pare no li agradava, però a mi no em semblava malament com vivia, jo tenia l'oportunitat d'anar a l'escola, de treballar amb el que m'agradava i... i en canvi, no?, aquell home va dir-me el mateix que el meu pare no deia però expressava.⁸⁸⁶

El contacto con este hombre le permitió entender las actitudes introspectivas de su padre en relación a la dictadura. La relación con este hombre de Ripollet se fue estrechando, en cierta forma como una comunicación un poco filial, y Fàbregas empezó a asistir, en su casa, a unas reuniones de gente del PSUC, aunque en ningún momento le dijieran su vinculación a ese partido. A partir de estos contactos Fàbregas se involucró muy rápidamente en CCOO, al mismo tiempo que, en un retorno al entorno social obrero del que procedía, se distanció de la religión y dejó de relacionarse con la gente acomodada del pueblo, que había sido su círculo de amistades hasta el momento. Ya con 14 años desplegó un alto activismo en CCOO, que combinaba con el trabajo y los estudios de oficio. Al mismo tiempo, le influyeron las conversaciones que tenía con

885 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

886 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

otros obreros en el taller Desvens en el que trabajaba, que habían formado parte del POUM y de la CNT, lo que le marcó hacia posiciones antiestalinistas. A partir de las reuniones de Comisiones Obreras en Barcelona entró en contacto con militantes obreros del FOC, partido en el que se involucró en una trayectoria que ya conocemos y que le llevó más adelante a los CFC y a formar los COC.⁸⁸⁷

En el caso de Josep Sementé, después dirigente de la OICE en Cataluña, su politización, ya en su pueblo natal, Arbeca (Lleida), tuvo dos causas.⁸⁸⁸ Por un lado, en su familia, pese al miedo, se mantenía la experiencia de izquierdas de la Guerra Civil y estaba presente el hecho que su padre hubiera estado en un campo de concentración. Por otro lado, empezó a participar en un grupo de jóvenes que impulsó el cura del pueblo bajo la estela del Concilio Vaticano II. Como dice Sementé: *“la meva politització va començar a partir d’una experiència des de la religió diguem-n’hi o la missió obrera”*. A partir de este proceso la involucración política y social fue en aumento: *“em vaig començar a introduir en tot el tema de Comissions Obreres, Plataformes Anticapitalistes...”*. Hizo estudios en el seminario, en la facultad de teología, y después fue uno de los responsables de las Juventudes Obreras Católicas de Cataluña, entre 1971-1974, al mismo tiempo que estaba involucrado en las Plataformas y, ya a partir de 1974, en la OICE. Sementé encuentra los motivos de esta evolución hacia la izquierda revolucionaria en varios componentes del catolicismo obrero:

Jo penso que, el tema de, el missatge de l’evangeli de servir als pobres (...) i després, el tema que estàvem per fer un canvi de sistema, (...) tu tens clar que (...) el sistema capitalista és injust, no és evangèlic, i que per portar a terme, diguem-ne el missatge de Jesús de servei, de servei als pobres, i de transformar i de justícia i tal, això només és possible amb un canvi de sistema, amb una visió anticapitalista. Des d’aquest punt de vista diguem-ei, fa que, la fe porti a aquesta entrega, sense cap interès personal, (...), l’agència em va dur a viure a barris, treballar i tal i és una entrega total a la revolució.⁸⁸⁹

De esta forma, tanto los valores cristianos, que se veía como chocaban con el capitalismo, como la entrega religiosa de obrar para cambiar el estado de cosas confluían, en cierta manera, con la dedicación militante revolucionaria. Además, la idea

887 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016 y Entrevista a Dídac Fàbregas Guillén (dirigente y fundador de COC y OIC), 15 de maig de 2002 a 19 de novembre de 2002, realizada por Javier Tébar Hurtado y transcrita por Suso Esteban, Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

888 Entrevista a Josep Sementé.

889 Entrevista a Josep Sementé.

de misión obrera, de sumergirse en los barrios de clase trabajadora, concordaba también con el trabajo de base obrero de las Plataformas Anticapitalistas y la OICE: “*i després valorar molt aquest treball d'estar amb les persones, vivint al seu mateix nivell*”, como hacía un cura obrero, el Borri, también posteriormente miembro de la OIC, en el barrio de Torre Romeu, en Sabadell.

También procedente de la JOC tenemos el caso de Teodosia Pavón Lupiañez que en su entrada en la OICE influyó en el entorno de relaciones. Después de trabajar de criada desde los doce a los dieciocho años, entró a trabajar en varias fábricas de Cornellà. Teodosia, que formaba parte de las JOC, empezó a involucrarse en la lucha social y la política influenciada por la cuestión religiosa y por la figura de Juan García-Nieto. A principios de los años 70 participó en las Comisiones de Barrios y Fábricas, con lo que empezó “*a ser molt seguida per tots els partits -Bandera Roja, PTE, PSUC i altres- (...) i això m'obliga a començar a llegir coses i, durant un parell d'anys estic confosa*”,⁸⁹⁰ aunque sin vincularse a ninguna organización. Posteriormente, entró en contacto con otra gente con la que, a través de la afinidad personal se involucraría ya en una organización, sin una gran politización, pero siguiendo más bien un criterio que le venía de la fe -intercambiando la opción religiosa por la política- y de ver un mundo que no le gustaba:

*És en aquest moment que apareix una gent que a nivell personal som amigues i connecto amb Plataformes Anticapitalistes. (...) i em vaig embolicar aquí i sóc la representant de Plataformes i acabo anant a l'OIC. (...) Sovint jo tinc la imatge de [SIC] que les opcions polítiques en aquest moment, almenys en el meu cas, passen més per com et cau la persona (...) Jo el que reconec és que vaig entrar en la política com una opció de fe, o sigui jo no discernia, i vaig deixar de practicar la religió catòlica i vaig fer una opció religiosa, entre cometes, en política, sense tenir païdes les coses. El que sí que tenia paït és que el món no funcionava i s'havia de canviar i, suposo, que en aquells moments l'OIC et donava el model de societat radicalment nova. Jo estic convençuda que això és el que va funcionar.*⁸⁹¹

Toni Pons, pese a no venir de una familia religiosa, se involucró en las JOC, en este caso de Mallorca, a partir de leer su periódico *Joventud Obrera*. Esa lectura le abrió los ojos hacia la problemática social, y a situaciones como la explotación infantil de

890 Entrevista a Teodosia Pavón Lupiañez. Entrevista realizada por Carmen García-Nieto el 26 de septiembre de 1996. Fundació Utopia, Joan García-Nieto, d'Estudis Socials del Baix Llobregat, citada en Fernández Segura, José, 2005: *La participación de los católicos en el movimiento obrero de Barcelona (1946-1978)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, pp. 836-837.

891 Entrevista a Teodosia Pavón Lupiañez. Entrevista realizada por Carmen García-Nieto el 26 de septiembre de 1996... 836-837.

menores de 14 años existente en las fábricas de calzado. A partir de aquí se involucró fuertemente en la JOC, de la cual sería coordinador en la isla, y empezaría a tener contacto con Comisiones Obreras y otros grupos políticos, especialmente cuando fue a vivir a Barcelona. Pons recuerda también que su entrada posterior en Plataformas y COC fue influida por el hecho de que su entorno social de la JOC se moviera en esa dirección. Aun así también hubo motivaciones políticas para involucrarse, sobretodo el consejismo, que veía algo cercano a la cultura católica obrera de la que procedía:

A mi y en la primera fase, lo de los consejos, ahm?, me parecía una idea casi casi luminosa (ríe) y, y... y además continuo creyendo en ella des de otras formas organizativas, etc. pero me daba la impresión que eso era muy importante para la gente de la JOC, eh? Porque en el fondo los consejos son una forma de autogestión.⁸⁹²

Por otro lado, le atrajo la visión internacional completa que los COC tenían:

Te hacían unos escritos, te hacían muy... en lo cual se globalizaba mucho lo internacional, lo nacional, no?, o sea era una correlación de hechos que parecía que siempre encajaban (medio riendo), que siempre encajaban, y a mi me gustaba mucho esta visión.⁸⁹³

José María Santamarta, cuadro obrero de la OICE en diversas fábricas de Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava, recibió ya una influencia política de su padre, que le cantaba canciones revolucionarias de la Guerra Civil, y del ambiente antifranquista y obrero, de marcado carácter antifranquista y obrero, de su infancia en Rentería.⁸⁹⁴ Su politización más abierta se produjo, sin embargo, durante el servicio militar, con discusiones con un compañero del PCE y lectura de algunos panfletos, lo que le supuso un acercamiento al marxismo. Después de la mili entró a trabajar en una fábrica en Miranda de Ebro, donde varios jóvenes impulsaron en 1973 la que sería la primera huelga en la ciudad desde la Guerra Civil. Este núcleo de la fábrica se empezó a reunir aprovechando los locales de la HOAC y se fue formando políticamente a partir de lecturas y discusiones de textos de distintos autores marxistas. Con este bagaje adquirido, tanto teórico como práctico, Santamarta estableció contacto con militantes de la OICE de Cataluña y entró en la organización, aunque no hubiera nadie más en su

892 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

893 Entrevista a Toni Pons, Córdoba, 9 de marzo de 2016.

894 Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava), Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

localidad. Su motivo para la involucración fue principalmente de carácter político e ideológico. Lo que le atrajo más de la OIC fue:

El tema de los consejos obreros, de la participación, de hecho, todavía eso me ha quedado aquí, yo creo que parecía fundamental el que fueran los propios trabajadores el sujeto de la historia no solamente el sujeto de la historia, sino los protagonistas, que las fábricas se organizaran en consejos, o sea que fuera participativo y que fuera la gente la que realmente dirigiese su destino.⁸⁹⁵

Rodolfo Ruiz, militante de la OIC en Madrid y miembro del Comité Central, recuerda que le influyeron distintas cuestiones en su entrada en la política.⁸⁹⁶ Había un ambiente de izquierdas en una parte de su familia y tuvo un poco de relación desde su infancia con un tío comunista. Pero de la familia recibió un bagaje que iba más allá de las ideas de izquierdas -de las que poco se hablaba, de hecho-, en el terreno de actitudes. Recuerda como se le quedaron grabadas actitudes por parte de su abuelo, obrero de la Renfe, de una dignidad de clase, con unas pautas de comportamiento y valores. Su testimonio muestra que a veces la recepción de una cultura política de izquierdas va más allá de la cuestión ideológica. En cualquier caso, el momento detonante de su involucración política se produjo con 16 años. La motivación de la curiosidad y el telón de fondo de ambiente de “rojerío” de su instituto, el cardenal Cisneros, le impelieron a asistir en solitario a lo que sería su primera manifestación, de la cual le habría avisado su hermano, que estaba en la órbita del PCE. Una vez en la protesta, ver “a la gente corriendo, con los grises hostiando” le dejó una fuerte impronta y a partir de entonces empezó su involucración que le llevó a ingresar al PCE alrededor de 1967 o 1968, organización que dejaría a principios de 1973 para pasar a la ORT. Este cambio de organización estuvo influido por su contacto con las ideas maoístas y por el hecho que la militancia en el PCE le parecía menos viva, con unas células donde se discutía poco de política. Dos años más tarde se afiliaría a la OICE. La entrada en esta organización se produjo a partir del contacto personal con un joven cuadro de la OICE que también estaba en el sector del teatro, y que sería luego el Secretario General de las juventudes, y con conversaciones con el Secretario General de Madrid. Una vez dentro de la organización pasó rápidamente a formar parte de la dirección de Madrid y, un poco más tarde, del Comité Central. Cuando es preguntado por los motivos que le llevaron a la militancia, señala una mezcla de dos factores: la influencia familiar de su tío comunista

895 Entrevista a José María Santamarta, Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

896 Entrevista a Rodolfo Ruiz Liger (militante de Madrid y miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015.

más una pulsión interna contra la injusticia, que le ha llevado a lo largo de su vida a actuar cuando ha visto situaciones de desigualdad o discriminación.⁸⁹⁷

Andoni Etxebarria fue un líder obrero de la OICE en Vitoria-Gasteiz, que destacó en los hechos de enero-marzo de 1976.⁸⁹⁸ Se crió en el entorno rural de Guipuzkoa, en un ambiente muy vasco. En su familia no se hablaba de política, pero sí que estaba presente una actitud de hostilidad hacia el franquismo, por la derrota vivida en la Guerra Civil. En la iglesia, influida por corrientes renovadoras, se empezaron a hacer misas con otro estilo y entró en contacto con Herri Gaztedi. Andoni explica que el vínculo con la iglesia y la idea de compromiso lo llevó a involucrarse a esta organización a los 16 años:

No sé exactamente cómo, creo que... sin saber, [hay] algo allí dentro de la persona, ¿no?, que tiende a... a algún comportamiento social, sin ser consciente de ello, yo era, seguía digamos, las normas establecidas por la iglesia, (...) entonces, dentro de la iglesia, cuando yo tenía unos 16 años aproximadamente, no sé si algún cura tuvo algo que ver, se empezó a expresar una forma de entender, no sé si la creencia y el compromiso social, la justicia, de otra manera, ¿no?⁸⁹⁹

A partir de la entrada en Herri Gaztedi empezó ya su politización, con un compromiso ante la injusticia social que fue asumiendo la cuestión obrera y poco a poco se fue dotando de ideología, que le llevó de forma fluida a entrar en la OIC:

Todo fue como un proceso. [En] Herri Gaztedi lo que asumes [es] la conciencia política del proletariado, no? (...) Bueno, lo que yo entiendo que viví es que ya en Herri Gaztedi se consolida mi compromiso político, en lo social fundamentalmente. (...) Herri Gaztedi era algo así como comportamientos, ante la injusticia social, y cuando ante esta injusticia social le das un contenido ideológico y lo ideologías con lo que seas, pues parece que sea ello lo que necesitaba y que va de maravilla, entonces para mi fue como fácil entrar en esa historia.⁹⁰⁰

También de Guipuzkoa, Koldo Tapia, tuvo unos inicios políticos marcados por la cuestión vasca. De una familia humilde y de un pequeño pueblo rural de 200 habitantes, Zizurkil, Tapia recibió en su infancia los valores morales del catolicismo del ambiente campesino. La experiencia en la escuela fue de mucho sufrimiento, con un profesor falangista que “nos odiaba porque hablábamos euskera y en nuestro pueblo nadie sabía

897 Entrevista a Rodolfo Ruiz Ligerio (militante de Madrid y miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015.

898 Entrevista a Andoni Etxebarria.

899 Entrevista a Andoni Etxebarria.

900 Entrevista a Andoni Etxebarria.

el castellano, entonces nosotros no podíamos saber otra lengua que el euskera, pero él nos castigaba cada vez que nos oía hablar en euskera”.⁹⁰¹ Sus padres no hablaban de política pero sí recibió influencia en este sentido por parte de un tío que formaba parte del PNV y que argumentaba de la necesidad de defender el euskera. Koldo Tapia empezó a trabajar de obrero con 14 años y, dos años más tarde, se involucró en las reuniones de EGI, las juventudes del PNV. Poco después, tendría contactos con ETA a través de la fábrica y empezaría a colgar, con un pequeño grupo de tres personas, ikurriñas en líneas de alta tensión. Con 18 años sería detenido por ello y pasaría cuatro meses en la prisión. A la salida se involucraría en Herri Gaztedi a partir de la cuestión religiosa, pero con una inquietud política aún muy básica. En esta organización empezaría ya una fase de mayor politización, con lecturas de materialismo histórico. Hubo también una asunción fuerte de compromiso, que tuvo repercusiones en el ámbito familiar. Tapia aceptaría ser liberado de Herri Gaztedi, lo que implicaba mudarse a vivir a Donosti y dejar de aportar su salario a la familia, lo que conllevó que su madre, ya mayor, se tuviera que poner a trabajar en la limpieza. Posteriormente, pasaría dos años de estancia Barcelona, para huir de la represión policial, con la que entraría en contacto con Plataformas y COC, lo que le llevó ya a involucrarse en la creación de la OICE.

El ejemplo de Tapia muestra las particularidades de cada sitio a la hora de actuar como palanca de involucración. El contexto opresivo de la dictadura en el plano cultural y hacia la cuestión vasca o catalana fueron también influyentes en otros militantes, como por ejemplo Joseba Marijuan, obrero de Vitoria, que no tuvo tampoco una influencia por parte de la familia, la cual no hablaba de política (de hecho un abuelo suyo era republicano pero ello no lo supo hasta después de empezar a militar). El contacto con la política le vino a partir de salidas al monte y de participar en un grupo de danzas, donde estaba presente el sentimiento vasco. Ver que había un impedimento para realizar manifestaciones de folklore vasco, como un baile en la plaza, fue algo que le potenció una actitud de rebeldía y de oposición al régimen. Su evolución le terminó llevando a vincularse un tiempo en el sector obrero de ETA VI y, posteriormente, empezar a militar en la OICE, aunque manteniendo una fuerte adscripción a la reivindicación vasca.⁹⁰²

La diferencia de ambientes y valores entre la familia y el contexto de la dictadura jugaron un peso en ciertas personas. Dolors Igual, de Castelló, procedía de una familia

901 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

902 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

burguesa y republicana. En su casa había una actitud abierta para hablar de política y de la Guerra Civil: *“En ma casa els valors de l'antifranquisme van ser bàsics, l'antifranquisme formava part de l'ADN familiar”*.⁹⁰³ Además, sus hermanos fueron a estudiar a Barcelona y se involucraron en el Sindicato Democrático. Hubo toda una mezcla de elementos en el contexto que la llevaron a la implicación: el ambiente familiar, la experiencia de sus hermanos, dos profesores del instituto que eran marxistas, el ver la represión de la dictadura o el ambiente cultural de los cantautores y de reivindicación catalanista. El contacto con militantes de Castellón de los COC-OICE ya hizo que se involucrara en esa organización, especialmente cuando fue a Valencia a estudiar a la universidad, que era un punto importante de efervescencia política. Dolors Igual considera que jugó un papel en su implicación un sentimiento personal de rechazo a la injusticia que veía presente, aunque ella procediera de una familia acomodada, y de un ambiente de época que se dirigía hacia la transformación total.⁹⁰⁴

En el caso de Vicent Álvarez, de una generación mayor, nacido en Xàtiva en 1941 que, aunque en casa no había una visión política tan presente como en la de Igual, sí que había un visión liberal que suponía distancias con el ambiente fuera de la familia: *“No era un ambient polític, però... era un ambient no dins del sistema franquista, (...) la realitat externa no corresponia a la realitat de casa”*. También comenta que en la escuela había una presencia asfixiante de la religión y una fuerte disciplina: *“al col·legi religiós nos obligaven a fer actes religiosos i sinó nos pegaven una hòstia a la cara o nos castigaven, escriure tres mil vegades, 'Corazón de María, Corazón de María', tres mil vegades i agenollats i sense dinar”*. Ante ello ya hubo una cierta rebeldía, con una pequeña campaña para ridiculizar el nombre de la virgen. El instituto, donde había profesores progresistas, ya fue un punto decisivo para marcar una implicación, con un boicot al profesor de espíritu nacional, negándose los estudiantes –entre ellos el futuro cantautor Raimon– a ponerse en pie y gritar el: *“Por el Imperio..., viva Franco, viva España”*. Se trataba ya de una actitud contestataria antifranquista, aunque más de sentimiento que de ideas claras. La politización se produciría al ir a estudiar derecho en la Universidad de Valencia. Allí Álvarez se involucraría en el movimiento estudiantil y entraría a formar parte del Partit Socialista del País Valencià. En aquel entonces tenía una visión socialista y federalista. Saldría de este partido por sus diferencias sobre su orientación crecientemente valencianista. Aunque tuvo contactos con militantes del

903 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OICE en Valencia), Castelló, 22 de junio de 2016.

904 Entrevista a Dolors Igual, Castelló, 22 de junio de 2016.

PCE, consideró que este partido tenía una visión demasiado conservadora de la política a realizar lo que llevó a sumarse a la formación del FLP en Valencia. Desde este último grupo ya se establecería el contacto con Fàbregas que llevaría a la formación de los COC en el País Valenciano. Preguntado Álvarez acerca de qué cree que le llevó a la implicación política considera que es difícil de saber, pero que lo ve relacionado con un sentimiento de justicia:

Jo diria que és un sentiment, la necessitat de considerar que tu en el món estàs per a fer algo, útil i canviar algo i millorar algo, no sé. (...) És una reacció que dones contra un món que és injust i que no trobes que és correcte i que cal canviar-lo, contra un tipus de societat o de sistema que no és just, aleshores pues... Jo no sé si... el meu avi era jutge (...), pues és ese sentiment de la justícia, no sé.⁹⁰⁵

En una experiencia distinta tenemos el caso de Dolores Nadal, de Barcelona.⁹⁰⁶ Su motivación principal para la implicación fueron las inquietudes sociales. Después de casarse, y salir de la tutelas familiares, tanto ella como su marido se implicaron en el barrio a través de la asociación de vecinos: “En seguida nos incorporamos en la asociación y yo al menos no pensé jamás que en la asociación hubieran partidos, era muy inocente yo”. Su relato muestra la falta de un bagaje ideológico inicial, de hecho tanto ella como su pareja venían de familias en las que no se hablaba de política. Fue en este proceso de implicación vecinal cuando se dio gradualmente un proceso de politización:

Esto fue poco a poco, conforme fuimos enterándonos de más cosas. Primero nuestra inquietud era hacer cosas en el barrio, ayudar pues a conseguir una plaza, a conseguir un colegio, una calle que se arreglara, si unos pisos se estaban cayendo por mala construcción luchar para que se arreglaran. (...) Y naturalmente, cuando te empiezas a meter en estas cosas te das cuenta que faltan cosas porque hay políticos corruptos y porque hay un sistema político que todo esto lo fomenta, no? Y allí fue cuando ya tomamos conciencia.

La motivación para entrar a formar parte de la OICE, que era la organización mayoritaria en la Asociación de Vecinos, un factor que también pudo ayudar, fue que sus militantes mostraban un fuerte compromiso de trabajo desde la base:

905 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio , València, 23 de junio de 2016.

906 Entrevista a Dolores Nadal Navarro.

OIC era gente como más luchadora, más consciente de que éramos gente de base, (...) al menos yo lo vivía así, no? y eso fue también uno de los motivos, no? que te hacen más atractivo una cosa, cuando sobre todo, cuando durante toda la vida has estado más bien, no ciega, pero sí ignorante de lo que había a tu alrededor.

Pese a ello, al principio tenía reticencias de entrar en un partido. Y así hubo un periodo en el que, aunque su marido se afilió, ella se mantuvo como colaboradora ayudando en multitud de tareas de la actividad clandestina, casi una militante en la práctica, hasta que finalmente dio el paso de entrar formalmente a la organización. Su perfil como militante de la OICE es principalmente el de una persona muy luchadora, con capacidad de liderazgo e iniciativa en la Asociación de Vecinos -de hecho ella impulsó y llevó el grupo de mujeres que se formó- y que en la actividad dentro de la organización le interesaban sobre todo las cuestiones relacionadas con el activismo vecinal y no tanto las cuestiones de teoría política.

Vemos, a partir de los testimonios, una gran pluralidad de caminos que llevaron a entrar en la OICE. También vemos como el silencio a la hora de hablar de política y el miedo estaban muy extendidos, por ello el primer contacto con la política muchas veces vino de fuera del propio entorno, a partir de la fábrica, el instituto o la universidad, en un proceso de politización difícil en el contexto de la dictadura. Aun así, en un número significativo de casos, se procedía de una familia de izquierdas o antifranquista con actitudes, más soterradas o abiertas, que marcaban ,y que de alguna forma fueron absorbidas por los futuros militantes. Además de los casos mencionados, también Emilio Espín tuvo influencia de sus padres, que eran anarquistas o Enrique Pérez Cañamares, hijo de un derrotado, un 'rojo', y contaba con un tío que había sido comisario político y había muerto en la guerra.⁹⁰⁷ En algunos casos el contacto más directo con la política vino del entorno cercano más por parte de los tíos o, como en el caso de Fàbregas, que fue a través de otro adulto de la localidad. En algunos pocos casos se provenía de una familia de derechas, como es el caso de Lourdes Ponce o de José María Martín, con un padre que había sido alcalde franquista de Villanueva de San Juan (Sevilla), aunque ello no le influyó demasiado ya que murió cuando él tenía ocho años y rápidamente migró con su madre a Santa Coloma.⁹⁰⁸ Otras veces la influencia

907 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

908 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar (Barcelona).

familiar que llegaba era polarizada, como el caso de Jorge Nuñez, con un padre militar completamente afín al régimen y que llegó a ser Coronel, y el abuelo de izquierdas que había sido del PSOE, que vivía en casa y que le influyó en mayor medida en su implicación política.⁹⁰⁹ También, una parte importante de cuadros de la organización, especialmente en Cataluña y, en menor medida en Euskadi, eran de familias migrantes, como es el caso de José María Martín, Manuel Navas o Dídac Fàbregas, con padres procedentes de Andalucía.

En el caso de las personas que pasaron por la JOC o por algún ámbito de la iglesia -pese en algunos casos de no venir de familias religiosas-, ésta influyó decisivamente a la hora de configurar una visión crítica hacia la problemática social. A parte de los casos ya mencionados, ésta fue también la experiencia de Fernando Martínez, Almería, involucrado en el seminario entre los diez y quince años, y al que marcó la pobreza que vio en barrios como la Chanca, con personas viviendo en cuevas y padeciendo tracoma en los ojos. Como explica: “A mi de joven aquello me impactó muchísimo y sentimos la necesidad de cambiar aquello, es algo que empezó a tocarnos muy en el fondo, no tanto la cuestión religiosa, que yo ya empezaba a dejarla, cuando empiezo a tener consciencia, que pensaba en irme del seminario y sí, esa cierta preocupación social me vino de allí”.⁹¹⁰

Otro aspecto, aparte de la cuestión social, que marcó la involucración fue la afinidad con las ideas de la OICE, especialmente la idea participativa de los consejos obreros y el antiestalinismo. A ello cabe sumar el ambiente contestatario del momento de fuertes ilusiones de cambio, la experiencia y oposición a la represión, el contexto de amistades o un sentimiento personal contrario a la injusticia y de empatía hacia personas que sufrían.

Las personas entrevistadas muestran distintos sectores sociales, aunque predominantemente de familias humildes y obreras, aunque también algunos casos un poco más acomodados que les posibilitaron cursar estudios universitarios. Un punto muy mayoritario es una implicación en la movilización social o política ya desde muy jóvenes, entre los 14 y 18 años en su gran mayoría. Para algunas personas la COC y la OICE fueron la primera experiencia de movilización política, pero otras habían pasado ya por organizaciones diversas, entre ellas el PCE y la ORT o, más cercanas

909 Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

910 Entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016.

políticamente, el FOC y el FLP, CRAS, la LCR (como fue el caso de Josep Vicent Villaescusa)⁹¹¹ o ETA VI/ETA-*minus*, además de las organizaciones juveniles católicas.

El componente juvenil de la involucración política

Dentro de la relación militancia política y vida encontramos un indudable componente generacional. La juventud tuvo un peso decisivo en nutrir el antifranquismo y en dinamizar la movilización. Así, el 67% de los procesados por el Tribunal de Orden Público eran menores de 31 años y el 77% menores de 35.⁹¹² La mayoría del activismo estaba realizado por jóvenes, lo que indica la capacidad que tuvieron los segmentos más nuevos de la sociedad de influir al conjunto de ella y su protagonismo como impulsores del cambio político.

En la OICE también fue muy claro el factor de la juventud. De la treintena de entrevistas realizadas a antiguos miembros de la organización el grueso de personas nacieron entre mediados de los años 40, con algunas nacidas al inicio de los años 40 (y una excepción de una persona nacida en el año 37), y mediados de los años 50 (siendo la más joven nacida en 1957), esto significa que el grueso de las personas entrevistadas -en las que hay un perfil diverso pero una proporción significativa de cuadros dirigentes- tenía en un momento clave como el año 1975, en que muere Franco, entre veinte y treinta años. El hecho de ser una organización formada en su inmensa mayoría por jóvenes, marcaba algunos límites a nivel de experiencia y capacidad de influencia. Como dice Aitor Rekondo había una dificultad para llegar a la gente mayor: “Un problema que teníamos las organizaciones de izquierdas es que todos, la mayoría, éramos jovencitos y claro, la gente a quién hacía caso?, a las canas, eh... El objetivo, nosotros, era fichar a gente mayor. Andábamos por 23, 24, 25 años.”⁹¹³

El elemento de la edad muchas veces se manifestaba también como un ruptura generacional con los padres. Los y las jóvenes querían manifestar otra actitud hacia la política y las pautas sociales establecidas que sus progenitores. Aunque las familias fueran de tradición de izquierdas o republicana y se opusieran al régimen, el peso del

911 Entrevista con Josep Vicent Villaescusa (dirigente de la OIC en el País Valenciano y Secretario General de la organización en 1978-1979), Valencia, 20 de junio de 2016.

912 Martín García, Óscar José, González Madrid, Damián y Ortiz Heras, Manuel, 2009: “Envenenando a nuestra juventud...” p. 21.

913 Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014.

miedo era muy importante. Así, como muestra el testimonio de Dolors Igual, militante de la OIC en el País Valenciano, si bien su padre tenía un claro posicionamiento antifranquista, el hecho de que su hija hiciera actividad política era visto por él con ojos completamente distintos:

Però mon pare me va pillar uns panfletos i bueno, se moria eh?, li tremolava la mà, se volia morir; perquè tenia el pànic eixe que deia 'es que a ti te pillarán, tu no sabes te meterán en la càrcel, perquè eres hijo de quien eres' i a mi clar, jo era... tenia 16 anys i a mi lo que me deia mon pare, que era un abuelo pa mi, me pareixia una bobada.

En su evolución política Dolors desarrolló el sentimiento de querer ir más allá políticamente que su padre, hacia posiciones revolucionarias:

Clar jo no era d'estos d'això, de fills de franquista que ens fem antifranquista i ja fem prou, sinó que nosaltres havia de ser alguna cosa més, antifranquista no era prou, perquè això ja ho era mon pare (...) o jo què sé, o ser demòcrata no era prou... (...) Antifranquista ja és mon pare, jo he de ser alguna cosa més que antifranquista.⁹¹⁴

En un contexto muy distinto, Lourdes Ponce, que más tarde sería militante de la OICE, explicaba como había vivido esta distancia generacional con su familia, con unos padres religiosos, monárquicos y conservadores:

[Los hermanos mayores] han sido siempre mu, a las diez en casa, de tal, de cual, y de repente les sale la pequeña de la generación del 68, pues claro para mis padres fue un choque, un choque tremendo. Y, sin embargo, yo no lo he vivido mal, o sea lo he vivido con broncas.

Hay otra pequeña anécdota que muestra cómo se van rompiendo los moldes establecidos de comportamiento a partir de pequeños gestos de rebeldía juvenil. Así, Lourdes explica como su padre diría en una reunión familiar:

'A mí me vais a decir lo que cambian los tiempos, mis hijos hasta que no han hecho la mili no les he dejado fumar delante de mí. Y esta, mujer [Lourdes] y con dieciocho años, ni me pide permiso, tiene el valor de venir y decirme que le dé fuego'.⁹¹⁵

914 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OICE en Valencia), Castelló, 22 de junio de 2016.

915 Entrevista a Lourdes Ponce Noria (militante obrera de la OIC en Barcelona), 11/01/2000 a 10/02/2000. realizada por Conchi Villar y transcrita por Raquel Oliver. Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978) .

El componente de ruptura con los padres, o el padre, por inquietudes vitales podía ser previo incluso a la implicación política o bastante coincidente con ella. La involucración en política podía comportar también una tirantez en las relaciones con los padres, cuando estos se oponían o la veían con reticencias. Por ejemplo, en el caso de ‘Joana’, de Mollet, se expresó esta ruptura generacional y con la familia. El hecho de empezar a cursar estudios universitarios en Barcelona, le supuso la apertura e involucración a todo un ambiente tanto cultural como político difícil de compaginar con las normas que venían de casa:

Vaig començar a tenir inquietuds, a casa em notava molt lligada, el meu pare al veure que m'espavilava massa doncs va començar a posar-me moltes normes, cosa que en el meu germà no li posava (...). Començaves a conèixer gent que et presentava possibilitats d'anar a reunions, i anar a xerrades i cinema i tal, i això de tenir d'estar a casa a les 10, i tal, pues això em condicionava molt i jo no hi estava d'acord. Jo crec que al principi van ser ànsies de llibertat, en aquella època tan grisa, però hi havia gent que començava a fer coses i a despertar, llavors per mi això va ser una finestra una... insuflar-me aire. Que jo a casa meva no hi estava malament lo que passa és que quan vaig començar jo també a estar tant remuguda pues el meu pare també es va acollunar, tenia por, que em passés algo, clar, com em va passar. I ell va intentar jugar la baza de lligarme més i clar, aleshores es va trencar.⁹¹⁶

Todo ello llevó a Joana a marchar de casa de sus padres de forma brusca con 21 años, algo que coincidió con el momento de su implicación en los COC. Considera que su involucración política, aunque había estado vinculada a los círculos de la iglesia del pueblo, no era por inquietud religiosa sino más por “*inquietud personal, també de recerca personal*”:

En aquella època lo normal és que les noies a partir d'una determinada edat es fessin un nòvio, es casessin i tal i a mi això m'horroritzaba, (...) i llavors això et permetia veure que es podien fer altres coses i que hi havia més horitzons. (...) Era com més una necessitat personal de conèixer altres coses, de viure unes altres coses, més que religiosa, encara que hi havia un contingut, místic, eh? sí, ser romàntic, tal.⁹¹⁷

El caso de Joana, pero también los otros mencionados, muestra como la implicación de las mujeres contaba con mayores reticencias familiares y desafiaba en

916 Entrevista por videoconferencia a Joana (militante de COC y OICE en el Vallès y el País Valencià), 27 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

917 Entrevista por videoconferencia a Joana (militante de COC y OICE en el Vallès y el País Valencià), 27 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

mayor medida los roles sociales establecidos. Al mismo tiempo, el iniciar la participación en actividades políticas iba de la mano de mecanismos de ruptura o distanciamiento con el entorno del que se procedía y de abrir nuevos ámbitos personales. Es algo que le pasó a Fàbregas, como hemos visto, y es el caso de María Jesús Bono, para quien la entrada en Plataformas Anticapitalistas le ayudó a crearse un espacio de libertad.⁹¹⁸ También para Dolores Nadal el hecho de empezar a participar en la Asociación de Vecinos y en la OICE le supuso una expansión personal, al mismo tiempo que un arropamiento colectivo:

me sacó un poco de... a ver, yo soy hija única y los hijos únicos nos crían así como si estuvieras dentro de un ostra, entonces salió mi yo, en la relación con la asociación y el partido salió yo, salió mi forma de pensar, mi carácter, o sea se, se formó, digamos, se terminó de formar, ahí, porque en ese momento yo hacía lo que quería, como quería, que dio la casualidad que era como otra gente quería también, no me sentí sola en ningún momento tampoco, y eso es importante.⁹¹⁹

El componente de la juventud aportaba, por otro lado, mucha capacidad de entrega y energía. Enrique Pérez Cañamares explica la fuerte capacidad de actividad militante a través del convencimiento que tenían ante la situación política y social del franquismo, pero también ayudado por el dinamismo de ser jóvenes:

Yo creo que la energía la sacas del convencimiento, esto hay que hacerlo y hay que hacerlo. Por eso no había horas, no? Era la cosa que tenías que hacer como persona y como tal, y como pueblo, ‘esto hay que hacerlo’, y bueno, y eso y que tenías veinti... pocos años (ríe).⁹²⁰

En ello concuerda Amaro: “Yo creo que en aquellos tiempos que todavía eras joven, (...), bien, lo aguantas, ahora seguramente no lo aguantaríamos ninguno”.⁹²¹

Como vemos, el compromiso político era también una forma, especialmente en la juventud, de desarrollarse y crecer personalmente, de descubrir el mundo y de posicionarse en él. Para muchas personas es la primera salida de la familia hacia la sociedad. Esto conlleva que el momento vital crítico de la adolescencia o primera

918 Entrevista a M^a. Jesús Bono (militante de Plataformas y COC-OIC, en el hospital de Bellvitge), en: Planas, Albert, 2014: *L’esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 720-721

919 Dolores Nadal Navarro (activista vecinal de la OIC, en la Verneda, Barcelona), Barcelona, 5 de diciembre de 2015.

920 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (dirigente de la OIC en Madrid y en el ámbito estatal), Valencia, 22 de juny 2016.

921 Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), 8 de marzo de 2016, Córdoba.

juventud se viva también como una crisis de la relación con los padres. Se salía de la familia pero no era al vacío, sino que se encontraba en la organización y la implicación política un sitio definido, acotado y que marcaba una posición en relación a la sociedad. Andoni Etxebarria comenta una experiencia bastante marcada al respecto:

Cuando nosotros nos... tomamos conciencia política, si se puede llamar, nos olvidamos de nuestra casa y nos olvidamos de la relación con nuestros padres. De alguna manera yo interioricé que nuestros padres eran un impedimento para mi evolución personal, eso no me daba cuenta antes, ahora sí me doy cuenta de eso. (...) Cuanto menos de la familia, mejor, porque..., porque el camino, porque la verdad, está por ese otro lado. (...) En aquella época la afectividad era la ausencia, con esta politización de las mentes digamos que no había... el afecto a ese nivel al menos era como inexistente, definitivamente cortamos esa relación, se da ese proceso y yo a partir de allí, me doy cuenta más tarde, para mí no existe la familia, existe la familia política.⁹²²

En esta salida al mundo, fuera de la familia, la organización y el marco colectivo de relación con los camaradas, podía suponer un espacio acogedor. Además, la militancia proporcionaba también, a una juventud que buscaba su sitio en la sociedad, una forma determinada de ser en el mundo. Ello daba un camino y una identidad que iba más allá de la identificación con unas ideas políticas.

El modelo de militancia de los COC y la OICE

Habiendo visto algunas características de cómo era la actividad de los militantes de los COC-OICE y de factores que llevaron a su involucración, vale la pena adentrarse en el modelo de militancia que se planteaba desde la organización. Ya en el Capítulo 3 hemos visto la existencia de un modelo de gran entrega militante en el seno de la izquierda revolucionaria, aunque también común con otros sectores del antifranquismo, en especial en el contexto de finales de los años 60, de menor amplitud de las organizaciones políticas y sociales. El modelo de militancia de los COC hereda aspectos de las experiencias de organizaciones políticas previas. En este sentido, bebe de la experiencia de las luchas obreras y también del tipo de compromiso que se había vivido por parte de sus fundadores en el FOC y posteriormente en los Círculos de Formación de Cuadros.

922 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014. Entrevista realizada bajo seudónimo.

Un documento del sector de los CFC vinculado a Fàbregas, planteaba unos criterios de militancia que mostraba una alta vinculación de compromiso y una disciplina de la persona hacia el marco colectivo de los Círculos. Aunque estos no fueran una organización política, no por ello el tipo de vinculación que se planteaba era reducido: “teniendo en cuenta nuestros vicios anárquicos y que trabajamos para la organización de clase futura, se nos debe exigir y controlar la militancia a un nivel similar al de los grupos políticos”.⁹²³ Se apostaba por las proletarizaciones, y que sólo pudieran ser miembros de los CFC personas o bien de origen obrero o que se hubieran insertado en el proceso de producción con una práctica concreta. Había también una cierta concepción moral, en la que se apelaba a la “crítica y autocrítica” -una formulación de corte maoísta- para aumentar la eficacia en la lucha y desterrar los vicios que se arrastraban y así adquirir una “honradez revolucionaria más sólida”. Se asumía, por otro lado, una intervención desde el marco colectivo hacia la persona: “se tiene que llegar a un control de la militancia en todas las relaciones sociales del militante, ya que toda la vida está interrelacionada”. Había una cierta concepción de las actitudes que hacían falta también pues un elemento fundamental del militante era “la confianza en el proletariado y su potencial revolucionario”.⁹²⁴

Otro documento de este sector dentro de los CFC, de 1970 también, añadió algunas claves tanto del concepto de militancia como de la identidad política.⁹²⁵ Ya había un énfasis en la formación para potenciar la militancia y su papel dentro de las luchas y en la expansión de la organización: “ir elevando el nivel político y teórico de los militantes que han de formar la vanguardia de clase, ya que deben ser la base de la Organización de la clase y el alma de prospección para el desarrollo y consolidación de la misma”. Por otro lado, había ya una definición política de “comunistas revolucionarios” y se planteaba la formación de un futuro partido.

La visión sobre la militancia de los COC-OICE recogió y amplió todos estos aspectos pero también fue cambiando según el momento. En parte por el cambio de contexto y por otro, por la propia evolución y maduración de la organización, que en aquellos momentos estaba en plena definición de proyecto. El contexto de finales de los

923 “Criterios Políticos y de Militancia”, Círculo ‘Pájaros’ de CFC, s. f., IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735.

924 “Criterios Políticos y de Militancia”, Círculo ‘Pájaros’ de CFC, s. f., IISG, Fondo José Martínez Guerricabeitia Papers (FJMGP), Carpeta 1735.

925 “Escrito-propuesta, sobre el carácter, formas organizativas y función política de los círculos” (presentat pel círculo de Diego Fàbregas, mayo 1970, IISG. José Martínez Guerricabeitia Papers. Carpeta 1735.

años 60 y principios de los 70s estaba muy marcado por el incremento de la represión del régimen, lo que conllevaba un mayor cierre de las organizaciones y la necesidad de un comportamiento disciplinado y entregado por parte de sus miembros para sobrellevar en lo posible la persecución policial.

Dos circulares de los Círculos Obreros Comunistas, así como su documento de “Definiciones provisionales”, dan una buena indicación del modelo de militancia que se planteaba en los primeros 70 y de lo que se esperaba de los militantes. El punto fundamental de la concepción de la militancia en los primeros años era la consideración que la dedicación a la causa, el servicio a la revolución, era el eje central de la vida de cada militante, algo respecto a lo cual el resto de aspectos pasan a un segundo nivel, si no a una situación de subordinación. Así se planteaba que “la Revolución debe ser el aspecto fundamental y total que preside nuestra vida” y que el militante “debe poner toda la atención, todo su entusiasmo, su preocupación, su capacidad, su vida al servicio de la Revolución y de todo aquello que ésta lleve aparejada”.⁹²⁶ En consecuencia se concebía que el tiempo de dedicación debía ser “todo el que dispongamos” y se identificaba que la entrega debía estar por delante del resto de cosas de la persona: “no es revolucionario ver las posibilidades de crecimiento de la lucha y dejarlas pasar por comodismo o falso respeto a las ‘necesidades personales de equilibrio’”. Aunque, se añade también, que ello no debe sobrepasar ciertos límites, pues el militante, “debe ordenarse el tiempo para poder realizar las actividades sin que ésto signifique atosigamiento o desequilibrio psíquico”, si bien parece que esto se inscribe más en una lógica de evitar el desgaste del militante, que no de una concepción en la que se tenga en cuenta un espacio personal fuera de la política.⁹²⁷ O de forma similar en otro documento, se dice que lo que se discute no es que “los militantes tengan que ir desquiciados” -algo que indicaba ya el desgaste que podía haber- sino “los mecanismos y orden de prioridades que la gente se autoestablece”.⁹²⁸ La asunción de este compromiso tenía efectos sobre la práctica, ya que el sitio donde se vivía y el lugar de

926 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p 39.

927 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p 39-41.

928 “[Militancia y prospección]. Circular nº 1. Sobre la militancia de COC” (septiembre de 1972), en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976], pp. 87-96. Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

trabajo tenían importancia política y debían “de ser obra de un análisis y decisión colectivos” y asumir colectivamente las necesidades económicas que eso conllevara.⁹²⁹

Se planteaba, en la circular de 1972, que los comunistas deben ser los militantes “con más nivel de militancia”, para que su propio ejemplo sirviera de propaganda y se contribuyera a elevar el nivel de lucha.⁹³⁰ Todo ello estaba muy vinculado a una visión política de énfasis en el papel del factor subjetivo, del papel en la historia de los comunistas y de la voluntad organizada. El grado de compromiso que se reclamaba lleva a criticar a aquellos que anteponian lo personal: “Nos referimos a esos militantes para los cuales pesan más las relaciones de tipo familiar que la necesidad de crear una gran humanidad donde exista una posibilidad de vida libre y comunista para todas las familias del mundo”.⁹³¹ O de forma similar, mostrando aquello que consideran comportamientos adecuados o morales para el revolucionario:

No es revolucionario crearse un núcleo de necesidades ficticias, elevarlas a la categoría de necesidades para el equilibrio personal y en cambio dejar en segundo término las necesidades de la Revolución.⁹³²

Por lo tanto, hay un planteamiento de expandir la visión más allá de las estrechas fronteras de la vida individual y de la familia de cada uno, ver la dimensión global de “los explotados de todo el mundo”. Pero se hace con una lógica de sacrificio de lo personal hacia la causa de la revolución y del comunismo, que debe estar en el primer plano. En esta argumentación, la contraposición entre una gran humanidad de vida libre y una modesta vida familiar actual hace que el peso del gran objetivo futuro comporte modificar la práctica en el presente y sea un acicate para relativizar el propio ámbito personal.

El siguiente párrafo es muy ilustrativo de esta visión estricta sobre la militancia de los COC, pero en buena medida también de los planteamientos de entrega incondicional a principios de los años 70s más ampliamente presentes en la izquierda revolucionaria:

Un comunista debe ser un hombre incondicionalmente dispuesto a realizar el tipo de trabajo a la hora que sea y cuando sea, debe ser el hombre de más nivel de militancia, debe ser el más disciplinado y riguroso en el funcionamiento, debe de postergar sus intereses y problemas

929 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p 40.

930 “[Militancia y prospección]. Circular nº 1. Sobre la militancia de COC”..., pp. 87-96.

931 “[Militancia y prospección]. Circular nº 1. Sobre la militancia de COC”..., p. 88.

932 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”..., p 40.

personales a las exigencias de la práctica y de la lucha política, debe tener sus cinco sentidos puestos en el avance de la revolución, debe ser exigente y rígido en cuanto a su comportamiento moral, debe guardar vigilancia y fidelidad absoluta con los principios de la lucha por el comunismo (como una necesidad que es incuestionable).⁹³³

Cómo vemos, se demanda una entrega total a la causa comunista, no solamente en disciplina militante, sino también en un convencimiento y en comportamiento moral. En ello hay una cierta herencia de concepciones del maoísmo, de hacer un esfuerzo por asumir aquellas pautas de comportamiento que estén a la altura de las tareas que la revolución requiere. Debido a que también los militantes son sujetos que integran las contradicciones materiales y sociales existentes en el capitalismo ello requeriría “la necesidad de la lucha ideológica organizada” en el seno de la organización. La “progresiva superación de esas contradicciones” solamente sería posible “a través de una rígida y vigilante discusión ideológica de nuestra práctica y de los presupuestos teóricos que presiden tal práctica”. Habría pues la necesidad de revisar el tipo de práctica de los militantes y combatir y subsanar todo un tipo de actitudes y visiones políticas: “hay que combatir las posiciones ideológicas que son caducas; hay que combatir nuestras tendencias al ‘establishment’ y a su perpetuidad retrógrada”, y también luchar “contra las deformaciones ideológicas en nuestra cabeza”.⁹³⁴

En cierta medida se ve al militante de los COC como alguien que debe superar multitud de cuestiones ideológicas y de comportamiento -hacer como una transformación y depuración personal- para estar a la altura de la tarea histórica que se asume y liberarse de todo aquello que frene su avance. Ésta es una visión moral de un cambio personal y de ponerse al servicio de la causa, podía contribuir a crear un marco mental de gran convencimiento. Algunas entrevistas, que hablan de las críticas que había a las actitudes “pequeño burguesas”, se refieren a este tipo de visión.

Sin embargo, cabe decir que el modelo de dedicación militante total no deriva simplemente del marco ideológico de los COC, sino que también estaba estrechamente vinculado a una realidad de clandestinidad, de ascenso de luchas, y del análisis que se hacía de la situación política y de lo que había en juego. En este sentido se consideraba que el carácter del momento conllevaba que la balanza del cambio radical se pudiera inclinar hacia al fascismo o hacia la revolución socialista, en función de la actuación de los revolucionarios. En términos más concretos, se analizaba que si no se oponía una

933 “[Militancia y prospección]. Circular nº 1. Sobre la militancia de COC”..., pp. 93-94.

934 “Definiciones provisionales de Círculos Obreros Comunistas”, julio 1972, CEDOC, FO 11/017, p. 41-44

alternativa de resistencia y de lucha a la ofensiva reaccionaria del franquismo ello haría que “las masas se sientan desorientadas e indefensas ante la nueva represión y esto puede tener como resultado la desmoralización y el sentimiento de derrota durante una larga temporada”, lo que conllevaría un estancamiento de la lucha de clases.⁹³⁵ Más allá de los detalles de este análisis, no se puede dejar de tener en cuenta que refleja cómo el ascenso de combatividad de la lucha obrera y la respuesta represiva que ejercía el franquismo eran un gran estímulo para redoblar el compromiso militante y evitar un retroceso de los avances que se habían producido dentro del movimiento obrero.

Dos elementos importantes más acerca de la militancia se señalaban en esta circular. Por un lado, como ya se hacía en el seno de los CFC, se da una gran importancia a la formación. Ahora bien, esta actividad teórica no debía ser dogmática sino -ligado con la cultura política de base de la organización- vinculada a la acción, entendiendo que se debe adaptar la “teoría científica a nuestra realidad actual, (...) en continuo movimiento”. Por otro, se marcaba una distinción entre los COC y las Plataformas en cuanto a tipo de compromiso. Si en la ‘Organización de Clase’ (las Plataformas) debía procurarse la “integración masiva del máximo de militantes” surgidos de la lucha, en la Organización Comunista (los COC), en cambio, debía tener un carácter restringido y integrar solamente “a los mejores y más experimentados militantes convirtiéndolos en unos sólidos cuadros políticos de la clase obrera”. La circular acababa con una frase muy significativa del contexto: “si no radicalizamos la militancia hoy, mañana no se habrán creado condiciones para dar pasos hacia adelante”.⁹³⁶

Este modelo de militantes entregados y formados se veía reflejado en la práctica, con algunos pasos para entrar en la organización. Alfonso Nieto, por ejemplo, se integró en Córdoba en un grupo que se llamaba ‘pre-célula’, con cinco personas, que era “un paso previo a la integración definitiva o de pleno derecho” en la OICE.⁹³⁷ O Navas explica que la entrada en la OICE de muchos militantes procedentes de la JOC no fue inmediata sino que contó con un paso por células de formación y una evaluación del proceso de integración.⁹³⁸

935 “[Militancia y prospección]. Circular nº 1. Sobre la militancia de COC”..., p. 95.

936 “[Militancia y prospección]. Circular nº 1. Sobre la militancia de COC”..., p. 88.

937 Nieto Alcántara, Alfonso, 2015: *Relato según mi memoria*, Córdoba: Utopía Libros, p.163.

938 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

En las segunda circular sobre militancia de los COC,⁹³⁹ de febrero de 1974, se mantenía a grandes rasgos la misma aproximación sobre la militancia, pero se desarrollaban otros aspectos. No se pone el acento de la misma forma en la entrega de la causa por encima de lo personal y de la importancia de la cuestión de subir la implicación, sino que el enfoque era más cualitativo, enfocado a afrontar la compleja unión entre la teoría y la práctica, y a desarrollar la formación y las capacidades que necesitan los militantes. Así mencionaban que hay dos extremos problemáticos en la práctica política, el que “desarrolla mucha cantidad de militancia pero que sin embargo no llega a alcanzar una visión histórica global y científica de esta praxis” y el que se centraba en el “conocimiento teórico de la realidad” de forma ajena a la participación activa en las luchas. El militante, en cambio, siguiendo a Lenin, debía ser a la vez “un agitador, un organizador y un teórico”.⁹⁴⁰

Que estas ideas calaban en la militancia lo da el recuerdo de José María Santamarta:

Había una simbiosis entre teoría y práctica, además en nuestras discusiones se hablaba mucho que no había práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria, eso nos lo metieron mucho en la cabeza, o nos lo metimos, vamos, no venía ningún pope a decirnos nada, ¿entiendes?.⁹⁴¹

El documento señalaba que se producían golpes y altibajos en la actividad de la organización pero que estos no eran debidos a la falta de disposición militante, ya que existía mucho entusiasmo y entrega, sino a la falta de comprensión política, en parte por el hecho que mucha militancia se había integrado a partir de la “praxis política de la lucha de clases”⁹⁴². En este sentido el documento señalaba una “enorme debilidad teórica en el conjunto de la militancia”, la cual se convierte después en un freno para la práctica política. Ante ello se asume que “hay que garantizar en la militancia organizativa la formación teórico-política de los militantes”. Se trataba, siguiendo a

939 “Circular nº 2. Sobre la militancia. COC”, Comité Provincial de Barcelona de los COC, febrero de 1974, en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. pp. 97-127. APJN.

940 “Circular nº 2. Sobre la militancia. COC”, Comité Provincial de Barcelona de los COC, febrero de 1974, en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. p. 97.

941 Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava), Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

942 “Circular nº 2. Sobre la militancia. COC”, Comité Provincial de Barcelona de los COC, febrero de 1974, en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976], pp. 98-99.

Gramsci, de desarrollar un “intelectual orgánico”. Todo ello, conllevaba una visión muy elevada de lo que debía ser el militante:

Cada comunista debe ser un científico revolucionario, un ser con capacidad real de reunir en su comprensión teórica general y concreta, tanto la complejidad de las leyes fundamentales que rigen los procesos de transformación de la Historia, como la complejidad de un momento en las cuales esas leyes están actuando.⁹⁴³

La formación, pues, iba vinculada a la misma concepción de una militancia disciplinada y consecuente y de construir una vanguardia efectiva siempre vinculada a las masas.⁹⁴⁴

Se trata de cómo ahondar y potenciar el desarrollo de los militantes, y se mantiene aún, en esta segunda circular, la concepción de la centralidad de la militancia para las personas integrantes de la organización. Se postula que el destino de cada hombre, dado que este es social, es el “destino global de la humanidad”. El grado más alto de libertad es, por lo tanto, la libertad en la construcción del destino común. Así pues, los militantes deben sacudir-se “la ideología burguesa que embota nuestros pensamientos y nuestra práctica”. Los conceptos de sensibilidad, moral y sentimientos deben ser disciplinados y orientados a desarrollar “la lucha por la Sociedad Comunista”.⁹⁴⁵

En septiembre de 1975, ya constituida la OICE, tenemos un extenso texto de 79 páginas de su líder, Dídac Fàbregas: *El militante y la construcción del Partido Comunista*.⁹⁴⁶ De los muchos aspectos vinculados a la cuestión de la militancia, lo más original del documento es lo que se refiere a la moral comunista, lo que nos aproxima a la cuestión de los valores y a elementos de cultura política de la organización.

Se toman unas referencias variadas, que van desde Lenin y Gramsci, a Luckacs, el Che o Mao. Del primero, se recoge que sí existe una moralidad comunista y que ésta “está subordinada por completo a los intereses de la lucha de clases del proletariado”. Las características de esta moral pivotan sobre todo en su contraposición a la moral burguesa y su vínculo a la lucha por la revolución y el comunismo. Se considera que no existe la neutralidad en una sociedad de clases y que por tanto la moralidad no queda al margen de la lucha de clases, con lo que los sentimientos no son algo ajeno a la ideología: se puede “hablar de sensibilidad de clase burguesa o sensibilidad comunista”.

943 “Circular nº 2. Sobre la militancia. COC”..., pp. 99-100.

944 “Circular nº 2. Sobre la militancia. COC”..., pp. 108.

945 “Circular nº 2. Sobre la militancia. COC”..., p. 109.

946 Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976], APJN. pp. 7-86.

Hay poca concreción en qué significaría esta moralidad comunista en los comportamientos, pero sí que se señala, por ejemplo, la solidaridad de clase entre todos los explotados. Al mismo tiempo, ser comunista no es solamente una adhesión política teórica sino que conlleva el deber de un compromiso práctico para llevar a cabo estas ideas.

Pero en un sentido un poco distinto, a partir de Lukacs, se concibe el partido como la primera encarnación de la libertad, un sitio donde debe dominar, en palabras del revolucionario húngaro: “el espíritu de fraternidad, de verdadera solidaridad, la voluntad y la capacidad de sacrificarse”. También, se señala que la militancia debía tener como uno de sus aspectos constitutivos la creatividad: el partido desarrolla la creatividad de sus miembros y estos desarrollan la “creatividad colectiva del partido”.⁹⁴⁷

Además, la OICE concebía la militancia como pieza dentro del camino hacia el comunismo, en el cual incluso rechazaba el presente, el que se veía como un obstáculo a superar:

El futuro libre sólo se conquista en lucha abierta contra el presente y por lo tanto la dura militancia de la lucha por el comunismo es el precio insoslayable de la coherencia y del tesón real en la conquista del fin propuesto; quien quiere el fin ha de querer los medios.⁹⁴⁸

Este tipo de formulación no era solo propia de las COC-OICE sino que es de hecho algo común en el seno de las ideologías de las organizaciones de oposición de carácter minoritario. Como analiza Andrade, en este tipo de organizaciones hay una visión “crítico-desmitificadora” hacia las concepciones políticas dominantes del presente y, una gran proyección hacia el futuro:

Las ideologías alternativas inspiran y legitiman una acción orientada hacia la transformación y el cambio y prima en ellas la dimensión utópica en un sentido blochiano, en el sentido de cifrar en el futuro las posibilidades de solución de un presente con el que se muestran inconformes.⁹⁴⁹

En este camino la OICE asume que la práctica militante tiene un contenido de dureza, pero que ello es inevitable si realmente se quiere el fin, del comunismo. Puede comportar mucha dedicación pero es el precio de la coherencia y de la defensa de los

947 *Ibid.* pp. 57-72.

948 Archivo Personal de Jorge Nuñez. Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. pp. 74-76.

949 Andrade Blanco, Juan Antonio, 2012: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI, p 38.

ideales. Seguramente este es el elemento clave de moralidad que permite estructurar el compromiso y todas las atribuciones que conlleva. Se anuncian diversos aspectos de la moral comunista: la disciplina, asumida libremente; la constancia; el análisis riguroso y científico del momento presente, en el que se propone que la “fe en la revolución” sea algo que sale de un conocimiento profundo y no de ilusiones subjetivas; una actitud por parte del militante de crítica y autocrítica científica; la claridad y la honestidad; y la solidaridad de clase.⁹⁵⁰

De esta concepción se desprende una ambivalencia o polarización en cuanto a las características que se demandan a los militantes. Por un lado, se otorga mucha importancia al desarrollo de cada persona militante: tienen que ser sujetos conscientes, creativos, formados, con capacidad de iniciativa y de liderazgo en la lucha, además de coherentes y que asuman la fraternidad. Por lo tanto, es un modelo que no plantea una militancia sumisa ni acrítica. Pero, por otro lado, se exige un alto nivel de actividad en que lo político tiene preponderancia por encima de lo personal, donde se debe tener un sentido elevado de responsabilidad y disciplina, tanto hacia la causa como hacia la organización, una organización que funciona por centralismo democrático, con decisiones que son vinculantes para sus miembros. Y se asume, que la militancia tiene una parte de sacrificio y que serán necesarios determinados medios para conseguir el fin (el comunismo).

Para poner un ejemplo más práctico del compromiso que se demandaba a los militantes, a finales de 1976, junto a la perspectiva de la masificación del partido y de incrementación de la distribución de propaganda, se pedía a la militancia en términos exigentes, que asumiera un nivel importante de ventas del periódico de la organización:

El militante que trabajando en una fábrica de más de 100 trabajadores no sea capaz de vender 20 Revoluciones, es un pésimo militante, el militante que estando trabajando en un barrio, no sea capaz de vender 30 Revoluciones en la Asociación de Vecinos es un pésimo militante, y tal cuestión refleja una incorrecta relación con las masas, representa un alejamiento de la correcta relación Partido-masas.⁹⁵¹

Una exigencia que, como vemos, planteaba una valoración de ser, o no, buen militante. Todo ello estaba guiado por el objetivo de conseguir, como organización,

950 Archivo Personal de Jorge Nuñez. Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976]. pp. 74-76.

951 *Circular de la OICE. Acerca de la propaganda*, Secretariado General de la Organización de Izquierda Comunista, septiembre de 1976, AHCCOOA, p. 5-6.

llegar a distribuir 25.000 ejemplares a finales de año, en pro de “conquistar una auténtica influencia política y organizativa entre las masas”.

Como resumen de la militancia de la organización vemos una concepción de entrega plena a la causa, en que la persona asume la responsabilidad como vanguardia para cambiar la historia y subordina el resto de aspectos de su vida. Pero más allá, hay una visión en que la implicación política totaliza a las personas, con una concepción moral que busca un comportamiento y actitudes coherentes con el compromiso y las ideas. En ello hay muchos puntos en común con la visión del PCE acerca de la militancia, al compartir el elemento de la moral comunista, si bien no se señala el mismo peso de la disciplina hacia la organización y la dirección. La disciplina más bien es un compromiso que se asume en base a la consciencia y no a la obediencia. Ello está muy vinculado al propio carácter de base de la organización y a la visión que son las propias masas el motor de cambio y de la revolución. Como hemos visto en el funcionamiento de la organización, su estructura no era muy marcada y había una práctica militante con buenas dosis de autonomía. Entre los valores que reivindica la OICE y que guían la práctica encontramos el sacrificio, la disciplina, la cohesión ideológica y la unidad interna del partido, la lucha desde la base, la democracia obrera y la solidaridad de clase.

Si los documentos que hemos visto reflejaban el planteamiento teórico desde la organización acerca de la militancia, cabe señalar que, a la práctica, había distintos perfiles de militante. Es decir, frente al modelo ideal de revolucionarios profesionales, había también implicaciones distintas, grados y una militancia de base con a veces un nivel de dedicación menor y de un menor nivel de formación teórica o de asunción de toda la doctrina política del partido. Ello aún sería mayor en 1976-1977, con el mayor crecimiento de la organización. Aun así, el grado de compromiso era muy alto en todo el conjunto de la militancia y una gran parte de ella se trataba de cuadros, más allá de los integrantes de los distintos comités de la dirección.

También un aspecto muy importante de la militancia de la organización era su capacidad de liderazgo y de influir allá donde trabajaban y en los barrios en los que participaban, fruto de una orientación de base y de la propia formación. Esta formación no solamente era de ideas para orientar las luchas, sino que también conllevaba un cierto aprendizaje en base a la praxis, de transmitir formas de organizarse y de intervenir en los debates colectivos. Este perfil de militancia con capacidad de liderazgo queda bien resumido por Emilio Espín:

Es decir la característica que tiene la izquierda revolucionaria no es la cantidad de gente que tiene, sino el perfil de los liderazgos, esa es la característica. Y entonces claro, el liderazgo nuestro ganaba voluntades, ¿no?⁹⁵²

A todo ello cabría añadir que, si bien toda la concepción política de militancia por parte de la organización era muy marcada, no tenía un influjo completo sobre sus miembros. Aunque la militancia en la OIC fuera la principal y que articulaba la visión política, el hecho que sus miembros participaran en el movimiento obrero, las asociaciones de vecinos o el movimiento estudiantil, también conllevaba que recibieran influencias de ellos y del ambiente existente, sobre formas de trabajar, actitudes y valores. La militancia revolucionaria no era estanca sino que se combinaba y se enriquecía con otras, en una suerte, a veces de militancias cruzadas. En algunos casos, pudo haber discrepancias entre las dos y la lealtad hacia un movimiento y la mayor afinidad con sus concepciones de trabajar, pudo pesar más que las de la OICE (sería el caso de Francisco Nieto de Córdoba, que terminó dejando la organización⁹⁵³). Como veremos en un capítulo más adelante, varios aspectos del tipo de militancia irán cambiando con la ampliación de la actividad pública, a partir de 1977.

Ejemplos de cómo se vivía este modelo de militancia

Pero ¿hasta qué punto operaban estas concepciones de militancia que hemos visto en los documentos de COC y de la OICE, después, en la práctica militante? Para esta cuestión, que parecería compleja y difícil de dilucidar, después de cuatro décadas, nos podemos apoyar en los distintos testimonios.

En primer lugar, vemos que las opiniones públicas expresadas por los dos principales dirigentes de la OICE y el MC en aquel momento se expresan en una línea similar a lo que se plantea en los documentos. Ambos concuerdan en que aquello completamente central para la persona es la lucha revolucionaria y ésta es el único camino que da libertad. En una entrevista, muy probablemente de 1976, recogida en el libro *Los partidos marxistas*, preguntado sobre la libertad dentro de la escala de valores marxista, Dídac Fàbregas respondía lo siguiente:

952 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

953 Entrevista a Francisco Nieto (líder vecinal de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

Creo que el marxismo y la libertad son una misma cosa. Yo nunca he creído que el hombre pueda buscar la libertad al margen de la colectividad, es decir, no existen libertades individuales fuera de la lucha por construir el socialismo. El mayor acto libre es haber asumido conscientemente la militancia revolucionaria, aunque eso signifique que durante el proceso haya que renunciar a ciertos deseos personales”.⁹⁵⁴

Por lo tanto, la libertad se conseguiría solamente dentro de la tarea de lucha por el socialismo, aunque implique renunciaciones personales. De una forma similar, aunque con una expresión de tono más marcadamente maoísta, poniendo el acento en la dedicación, Eugenio del Río, del MC contestaba lo siguiente:

Para mí el principal valor marxista y que manda sobre todos los demás, es el de dedicar toda la vida y todos los esfuerzos a la lucha por la liberación del propio pueblo y de todos los del mundo. Este valor se condensa en nuestra norma de servir al pueblo, cuya esencia creo que se acerca a las mil maravillas a lo que es el marxismo.⁹⁵⁵

En segundo lugar, encontramos un interesante documento crítico del seno de la organización, agosto de 1977, en el que se explicaba gráficamente ese tipo de militancia practicado:

Con la creencia de la inmediatez de la revolución, de las posibilidades de una salida revolucionaria a la muerte del dictador, la militancia llegó a extremos, a veces inusitados, de actividad, de ‘militantismo’, de sacrificio, además en un marco represivo y clandestino especialmente duro. Eran las épocas no lejanas, de reuniones hasta altas horas de la noche, de dormir poco, de ir a repartir propaganda a las 5 de la mañana, de un activismo incesante, y a veces ineficaz, en que a un militante el partido le podía cambiar de frente o de localidad ‘porque la lucha de clases así lo exigía’.⁹⁵⁶

Una implicación que no solamente era muy esforzada, sino que también tenía una moral marcada sobre lo que estaba bien considerado como prácticas por parte de los militantes, y con la marginación de ciertas actitudes en las que se planteaba la esfera personal:

954 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*. Barcelona: Anagrama. p. 94

955 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*. Barcelona: Anagrama. p. 61.

956 *¿Crisis de militancia o crisis de partido? Elementos para una alternativa en el momento actual*, s.a., agosto de 1977, AHCCOOA, Caja 1366 (materiales de la OIC).

En un contexto así, el surgimiento de cualquier forma de problema privado era considerado como una debilidad pequeño-burguesa, un bajón de militancia como una debilidad política o unas prácticas militantes alejadas de este modelo eran signo de 'liberalismo pequeño-burgués'.⁹⁵⁷

Y finalmente, las entrevistas realizadas a antiguos militantes nos pueden dar una cierta aproximación a cómo era asumido el modelo de actividad política en la práctica -con las precauciones hacia las fuentes orales, por su dual testimonio de vivencias pero también de la memoria, que se encuentra en constante evolución-. Los testimonios reflejan una nivel de entrega enorme:

A ver la OIC... la militancia he de decir que era una militancia muy entregada y con una disponibilidad al máximo, esto hace que por ejemplo nosotros adjudiquemos un barrio donde has de ir a vivir con tu pareja. Algún compañero: 'no, tu no puedes vivir aquí, tienes que ir a vivir a Las Oliveras', recuerdo perfectamente el caso, no?⁹⁵⁸

Antonio Amaro, cura obrero de Córdoba, cuenta al respecto de la dedicación de tiempo:

Todas las semanas tienes que tener una o dos reuniones de la OICE, una de dirección y otra del frente que fuera. Normalmente tenías una o dos reuniones del movimiento sindical. Y después horas que le tenías que dedicar al estudio, etc., etc. y tu trabajo claro y tu... Y a parte de eso en el 76 (...) algún día que otro tenía que decir misa.⁹⁵⁹

Alfonso Nieto, de la misma ciudad, recuerda el tipo de actividad interna que le supuso la entrada en la OICE, a finales de 1975:

Comenzó un periodo intenso de reuniones interminables, planes de trabajo bastante ambiciosos y planes de estudio bastante fuertes, sobre las diferentes teorías de la revolución, unosome estudiaban para profundizar sus virtudes y por lo tanto sacar todos los argumentos posibles a favor de la aplicación (...) en la acción diaria y otros se estudiaban para lo contrario, sacar razones de por qué no se debían seguir sus teorías.⁹⁶⁰

Este tipo de implicación conllevaba la dificultad de combinar el trabajo en la fábrica y todo la actividad política fuera de ella:

957 ¿Crisis de militancia o crisis de partido?...

958 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar.

959 Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), 8 de marzo de 2016, Córdoba.

960 Nieto Alcántara, Alfonso, 2015: *Relato según mi memoria*, Córdoba: Utopía Libros, pp. 163-164.

De les coses que me'n recordo és que jo anava cega a treballar, com que a les nits sempre estàvem reunits i tal jo recordo que passava una son, i arribava sempre super adormida, alguna vegada casi no m'hi vaig deixar la mà de pur miracle perquè era un treball que tenies que estar concentrada (...) i a vegades arribava tard perquè m'adormia (riu). (...) És que era fort, era tot el dia en funció d'això, sorties de treballar dinaves i de seguida hi havia una cosa o altra, fins a les 11h de la nit i amb el perill que també comportava estar rondant per les nits a... perquè no teníem cotxe la majoria de gent. Era un tema... és que la teva vida estava en funció d'això, pràcticament no tenies vida privada.⁹⁶¹

El compromiso no solamente era una gran dedicación de tiempo y de afrontar la tensión de la clandestinidad, sino que también se traducía en una importante contribución en términos materiales. Las cuotas de los militantes implicados eran muy elevadas, Pepe Larios recuerda que daba 3.000 ptas de su sueldo de unas 12.000 y la mitad de las pagas extras. Dolores Nadal explica que con su pareja daban toda la paga extra a la organización. Y Aitor Rekondo y su pareja daban un sueldo completo entre los dos, algo que también sucedía el caso de Fernando Martínez, además de entregar las pagas extras.⁹⁶² Los liberados de la organización, por su lado, vivían en una situación muy precaria, pues normalmente no contaban un salario establecido sino que el dinero venía de las aportaciones de la militancia de la zona.⁹⁶³ Como cuenta Cañamares: “entonces yo estaba liberado de aquella manera, quiero decir... de vez en cuando el responsable de organización pues te soltaba, yo qué sé, mil pelas y te duraban tres meses, yo que sé, un desastre... No, era muy precario, muy precario”. También, la militancia y la clandestinidad conllevaron en su caso continuos cambios de domicilio, de llegar a pasar por 15 pisos distintos en cinco años. Llevar de liberado desde 1972 (primero en la ORUM y después en la OICE) le llevó a unas carencias en la forma de vivir que cada vez se fueron haciendo más fuertes.⁹⁶⁴

Jorge Nuñez, que fue liberado de organización juvenil, estuvo implicado de una forma enorme entre los 13 y los 21 años, ello le conllevó no tener adolescencia y, por las responsabilidades que fue cogiendo, adoptar unas pautas de comportamiento de una

961 Entrevista por videoconferencia a Joana (militante de COC y OICE en el Vallès y el País Valencià), 27 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

962 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016; Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014; y Entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016.

963 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

964 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

persona más mayor: “yo con 16, 17, 18 años me comportaba como un hombre adulto, yo recuerdo con 17-18 años viajando a un Comité Ejecutivo Central de la OIC”.⁹⁶⁵ Como documento muy interesante se ha conservado la agenda de este militante. Reproducimos tres semanas de actividad, del mes de febrero de 1978, momento en que, a la edad de 20 años, era liberado de las JIC y miembro de su Comité Ejecutivo Central, además de participar en el Comité Ejecutivo de la OIC, entre otros:

Lunes 6 de febrero: Comité Ejecutivo de las JIC. | Martes 7: Finalizar informe del Consejo de la Juventud. | Miércoles 8: Comité Ejecutivo de la OIC. | Jueves 9: Comité Ejecutivo Central de las JIC. | Viernes 10: Comité de Estudiantes. | Sábado 11 y Domingo 12: Comité Ejecutivo de las JIC.

Lunes 13: Comité Ejecutivo de Madrid de las JIC. | Martes 14: Reunión Extraordinaria del Consejo Federal de Partidos Juveniles. | Miércoles 15: Reunión del Comité Ejecutivo Central de las JIC. | Jueves 16: Reunión entre las JIC y las juventudes del MC y reunión del Comité de Enseñanza Media. | Viernes 17: Reunión del Comité Ejecutivo Central de las JIC y reunión con las Juventudes Revolucionarias del MC. | Sábado 18 y domingo 19: Reunión Comité Ejecutivo de la OIC.

Lunes 20: Comité Ejecutivo Central de las JIC. | Martes 21: reunión con la Federación de Juventudes Revolucionarias y reunión con la Comisión Permanente para la Fusión OIC-MC. | Miércoles 22: reunión por un tema del Consejo de la Juventud. | Jueves 23: reunión en la sede de la OIC con los responsables de Enseñanzas Medias. | Viernes 24: Reunión Consejo de la Juventud y reunión del Consejo Ejecutivo de Madrid de la OIC. | Sábado 25 y Domingo 26: Conferencia de cuadros de la OIC.⁹⁶⁶

Como vemos, había una actividad constante, en múltiples comités, sin días de descanso y con reuniones y encuentros los fines de semana, reuniones que ocupaban todo el día.

En cuanto a la concepción que sustentaba la militancia no se observa, tampoco, mucha distancia entre lo que se plantea en los documentos de la organización, los dos testimonios del momento de Fàbregas y Eugenio del Río mencionados, y lo que los antiguos militantes cuentan posteriormente, si bien la cuestión de la subordinación plena a lo político aparece de forma menos categórica. En línea a lo que se decía en el

965 Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

966 Agenda personal de Jorge Nuñez de 1978, APJN, comentada por su propietario.

documento crítico de 1977, la concepción moral, muy vinculada al marco ideológico de la organización, se refleja en los testimonios. Como comenta Toni Pons:

Los componentes ideológicos, mm, en mi opinión, conllevan a tener que tener un estilo de vida cercano a estos conceptos. (...) Esto te conlleva tener una cierta moral, sobre tu, sobre tu vida y sobre tus comportamientos en la vida. Es posible decir que yo me voy de vacaciones cuando hay unas reuniones importantes o una huelga o un no sé qué, pues esto es... es incompatible. (...) Se exige una moral, una moral revolucionaria, de entrega, exagerando, eh? un poco, de entrega total a la causa, no? (...)

Y esa entrega no solamente te afecta a ti, afecta a ti y a tus bienes, eh? Afecta a ti y a tus bienes. Entonces yo creo que un poco esa moral ha sido, mirando desde... fue una moral muy fuerte y unos planteamientos ideológicos muy duros, muy duros.⁹⁶⁷

El contexto de clandestinidad y de huida de la persecución policial hacía que la asunción de la militancia clandestina fuera una auténtica opción vital que afectaba la vida a todos los niveles:

Que no éramos tantos por cierto, (...) lo que pasa es que estábamos muy implicados, estábamos allí... no solo implicados sino, joder, era una apuesta vital, eh? Estaba por medio incluso la cárcel. Yo he estado en la cárcel dos veces una en Carabanchel y otra en Bilbao. (...) Éramos muy pocos (...), con unas opciones vitales muy potentes porque al igual te echaban mano y a la cárcel y tenías que... tenías unas situaciones muy límite.⁹⁶⁸

El testimonio de Emilio Espín también muestra como la militancia representaba una asunción que impregnaba toda la vida:

El esfuerzo militante implicaba una opción de vida, no era simplemente tomarse un café (...) y todo lo demás giraba entorno a esa opción, no?, todo el resto de tu vida privada, pública, etc. giraba alrededor de un compromiso y de una opción política, no?, absorbía bastante el compromiso político, tu dedicación, tu entrega, las variables de riesgo por tu militancia, dependiendo de los frentes de trabajo en que uno participaba.⁹⁶⁹

967 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

968 Entrevista a Andoni Hernández.

969 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

¿Qué sustentaba el compromiso?

Como vemos, la cultura de militancia de la OICE era de una dedicación prácticamente total y conllevaba también asumir situaciones difíciles. A la hora de explicar como se podía sostener este compromiso tan fuerte a lo largo de varios años hay muchos factores. La propia moralidad o ética de estar haciendo lo que se cree era una cuestión fundamental. Como muestran también los estudios sobre el PCE, hay la inserción en un tipo de militancia que es dura, pero que al mismo tiempo “es percibida como la integración a un nuevo sentido de vida, un sentido de vida pleno”.⁹⁷⁰

Uno de los elementos básicos que alimentaba la entrega eran las ideas políticas con las que se contaba y unas expectativas de cambio. El militante era una pieza clave de la revolución pendiente, lo que comportaba enmarcarse en unos parámetros muy claros de compromiso:

La clandestinidad era muy potente, la clandestinidad marcaba muchísimo. Pero, pero, las ideas, las ideas eran muy duras. Si tu tienes que hacer una revolución, tienes que colocarte en los parámetros de una revolución. (...) Hay pendiente una revolución y tienes que estar allí, con todo lo que tienes, a por la revolución.⁹⁷¹

En un sentido similar, preguntado acerca de qué es lo que alimentaba esa entrega tan fuerte, José María Martín responde:

Yo creo que la cohesión del grupo y la consciencia y la militancia no ha variado, de lo que es ahora, con otro relativismo, porque los momentos son otros. (...) Pero en aquellos momentos en pleno franquismo, las ansias de salir de esa situación y tener claro que de esa situación se podía salir si éramos capaces de poner toda la carne en el asador, yo creo que eso, mucha gente, no solo en la OIC, (...) el nivel de exigencia y de militancia de la gente que en la clandestinidad hizo cosas, era muy, muy, muy importante⁹⁷²

Las perspectivas, también, estaban potenciadas por un ambiente que daba optimismo. Dolors Igual explica cómo se vivía una ilusión muy grande por lo que se

970 Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición” Bueno Lluich, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 117.

971 Entrevista a Andoni Hernández.

972 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar.

estaba haciendo, con la idea que se estaba construyendo un nuevo mundo y que éste estaba a tocar con la mano:

Clar, unes coses, jo a vegades ho pense!, però clar, és que teníem 19 anys, 20, i el món era... era tot, no sé, estava com tot per construir, no?, era una sensació eixa, clar, eres jove, tens il·lusió, el franquisme te fa por però clar ja era al final, bueno no, que passaven putades i hi havia gent que la torturaven, això ja te dic, a mi me van posar la pistoles dues vegades allí en el cap, eh?, quan anàvem a repartir a la Ford, veus?, propaganda de l'OIC, la policia això de parar-te el cotxe i pum! no? La pistola, eh? ⁹⁷³

En su caso, la efervescencia de lo que se estaba viviendo y la curiosidad por lo que se estaba moviendo superaba el miedo y permitía superponerse a la persecución policial.

Otro factor, además de las ideas, las expectativas y el ambiente, que espoleaba la involucración era el componente colectivo. Preguntado sobre qué era lo que les llevaba a implicarse de forma tan fuerte, Koldo Tapia responde:

Colectivo. La implicación de la gente. Lo fácil que era... yo he hecho militantes en una sala de fiestas, yo he ido un domingo a la tarde, la gente receptiva a implicarse y no uno, varios, a una sala de fiesta a conocer a gente, a un sitio que no conoces a nadie y allí hice yo diez militantes, de la época de Herri Gaztedi. Eso es lo que te da... o sea, hoy es inimaginable, que tu vayas a un sitio desconocido donde no hay nada y te encuentres en poco tiempo en dos o tres meses con un colectivo de diez personas que puedes empezar a trabajar (...). Eso es una dinámica, lo uno lleva a lo otro. Y luego esto se va extendiendo, una red, se crean unas redes allí impresionante, era impresionante, como en las fábricas, en todos los niveles.⁹⁷⁴

Andoni Etxebarria, incide también en la ideología y en el refuerzo emocional que daba el intenso ambiente colectivo que se creaba en la lucha obrera. Preguntado acerca de cómo se sentía como líder obrero en Vitoria el 76, responde:

No sé como exactamente me sentía, mm?, me sentía como que estaba cumpliendo como mi misión, personal, política, ideológica, lo que sea, y... no me importaba nada, eso era lo que había que hacer, no me importaba nada, mm?, entonces, ni la policía me importaba, ni... no sé, no sé, bueno, me importaría a su manera, eh, pero otra, otra... que te encontrases en cada asamblea con el respaldo de mil obreros, hostia tío, eso es, eso es más que la cocaína y la heroína, eh, eso (ríe), eso hay que vivirlo, ese momento, eh, ts, (...), tiene un riesgo de no tener los pies en el suelo.⁹⁷⁵

973 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OIC en Valencia), Castelló, 22 de junio de 2016.

974 Entrevista a Koldo Tapia.

975 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014. Entrevista realizada bajo seudónimo.

Otro punto a resaltar es que la dedicación intensa no era asumida en la mayor parte de los casos como una obligación o por una presión de la organización, sino libremente, por propio convencimiento de estar haciendo lo que era necesario. De hecho, difícilmente una organización basada en un activismo de base, desinteresado y que funcionaba por ideales, podría articularse de manera general de otra manera. Así, Dolores Nadal, comenta:

Quizá, yo ahora mismo no recordaría qué, pero sí que a veces había algo que a lo mejor no te gustaba, y tenías que hacerlo no?, pero yo no recuerdo nada que no hiciera por gusto, o sea por gusto y porqué me pareciera bien hacerlo, no?, es que me hubiera sido difícil hacerlo si no estuviera de acuerdo.

Y Jose María Santamarta:

Yo... no lo viví como un sacrificio, yo, no sé, es algo absolutamente natural, yo era un obrero, comprometido, luchador y... y qué por lo que fuera, encajé allí, porqué me empezó a llegar material de OIC y... fue más natural (...) yo hice lo que quería hacer y lo que creía que debía hacer, por lo tanto...⁹⁷⁶

El compromiso no era algo que se hiciera porque la organización pedía, sino que lo asumía por él mismo, debido a la propia dinámica de cómo se desarrollaban los acontecimientos y la movilización:

Es que yo creo que lo que pedía no era la organización, eh?, yo no tengo consciencia que me dijeran... hombre claro, vamos a ver cuando nos reunimos, ‘oye Jose Mari, tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro’, vale y yo se le decía a otro ‘tu te encargas...’ en fin, pero no era ni a petición, era la dinámica en la que nos conducía, entiendes?, o sea si había una huelga en la fábrica o había un problema en la fábrica, si estábamos todos reunidos, (...) todas las fábricas de Vitoria, o de Irún, pues allí estabas tu con tus alternativas, impulsando las Comisiones Representativas, etc. o sea que nadie pedía a nadie nada, sino qué era hasta natural que estuvieses dónde estabas y que te la jugases (...), había que hacerlo y se hacía, ya está.⁹⁷⁷

En el mismo sentido se explicaba Espín:

976 Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava), Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

977 Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava), Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

Nunca lo viví como un peso, lo viví como una responsabilidad que tenía que asumir y como una misión que me correspondía asumir y que debía hacerle frente con la mayor sensatez posible, con la mayor entrega, con el mayor sacrificio posible. Yo nunca vi el trabajo militante (...), como un trabajo impuesto, sino que lo viví como una necesidad legítima de contribuir a que las sociedades sean mejores, más justas, más humanitarias.⁹⁷⁸

Sin embargo, hubo también una diversidad de vivencias y de valorar en la militancia. De hecho, hay también testimonios que no tuvieron una buena experiencia con este tipo de planteamientos y de práctica, como veremos a continuación. Forma parte de los claroscuros de esta alta dedicación, a veces difíciles de emerger, también porque, con el paso del tiempo, a veces la memoria tiende a positivizar ciertos relieves de la experiencia de militancia.

Sacrificio y vida: la dualidad de la militancia

El modelo de militancia que se planteaba desde la OIC tendía, especialmente durante la clandestinidad, a supeditar la persona a las necesidades políticas de la causa y de la organización, a través de una moral exigente y de la asunción del sacrificio. Como dice Ferran Saro, militante obrero de COC-OIC y posteriormente del PSUC:

La dedicació anterior, en els anys, diríem en els anys 70, la dècada dels 70, era una exclusivitat a la política i a la lluita i al compromís era el 100%. Per sobre de tot, eh! Era una cosa!... Era la militància, no?. Saps? No sé, era com una cosa de disciplina, no? Fins i tot tenies problemes de consciència si fallaves a una reunió. Problemes... Saps? Era com un patiment, no? Eres, eres feliç perquè era lo que volies i perquè era la realització col·lectiva en el canvi.⁹⁷⁹

Esta cultura militante conllevaría dificultades importantes para hacer un balance entre la esfera política y la personal y tendría en bastantes casos efectos en una comprensión de esta última. En este sentido, Muñoz-Saldaña plantea que ese modelo de implicación llevaría incluso a una ‘alienación militante’, ya que el tipo de política

978 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

979 Entrevista a Ferran Saro Madrilejos (militante obrero de la OIC en Santa Coloma de Gramanet), 13/12/2001 a 10/05/2002, realizada y transcrita por José Manuel Hidalgo Ramírez. Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

finalista revolucionaria provocaría un distanciamiento del presente y las formas de lucha tendrían un valor no por ellas mismas sino como medios para el objetivo a conseguir:

Muchas veces en el camino hacia la ‘liberación’ de un mundo sin alienación, los militantes terminan presentando rasgos de alienación en su propia subjetividad, lo que llamamos la ‘alienación militante’. Se presenta una lógica sacrificial de anulación del ‘yo’, un distanciamiento de los ‘otros’ compañeros quienes poseen ‘menor consciencia’ que los militantes, además de una separación con la llamada ‘vida personal’, por nombrar sólo algunas características. Esto finalmente termina distanciándolos de la utopía propuesta, no llevando a cabo hoy el mundo que se quiere para mañana.⁹⁸⁰

En el análisis que hace Muñoz-Saldaña habla de otro tipo de estilo militancia, más de matriz libertaria, el cual sería:

La tendencia a comprender el accionar político como un fin en sí mismo, poniendo especial cuidado en el ‘cómo’ se llevan a cabo las relaciones sociales. Esto podríamos decir que corresponde a lo que Graeber llama ‘políticas prefigurativas’, es decir, donde no importa la visión utópica que se tenga de futuro, sino más bien el compartir formas básicas no-autoritarias en el presente, para construir hoy la sociedad que queremos.⁹⁸¹

En lo que comenta este autor hay bastante parte de verdad. De hecho el concepto de ‘alienación militante’ es muy ilustrativo y sugerente. La propia adscripción al partido y la causa terminaría relegando a un segundo plano una parte del espacio vital de la persona. El planteamiento de militancia que se hacía en los documentos de COC y OICE contenían esta visión. Ante la aspiración que se señalaba de “asumir la dirección de la Historia”, todo el resto de cosas pasaban a tener una importancia relativa: “todos los demás aspectos de la vida del hombre quedan subordinados a esta aspiración fundamental”.⁹⁸² Este tipo de subordinación personal es algo que pasó en distintos grados y que es explicitado en una parte significativa de las entrevistas, especialmente en los cuadros de la organización, donde se señala el alto peso que tenía el marco

980 Muñoz-Saldaña, Nicolás, 2013: “El énfasis en el "cómo" nos relacionamos/vivimos: la forma de vida en el tejido social como dispositivo biopolítico microgubernamental”, en *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Chile, 2013, disponible en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT31/GT31_MunozSaldana.pdf

981 Muñoz-Saldaña, Nicolás, 2013: “El énfasis en el "cómo" nos relacionamos/vivimos: la forma de vida en el tejido social como dispositivo biopolítico microgubernamental”, en *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Chile, 2013, disponible en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT31/GT31_MunozSaldana.pdf

982 “Circular n° 2. Sobre la militancia. COC”, Comité Provincial de Barcelona de los COC, febrero de 1974, en Jerónimo HERNÁNDEZ: *El militante y la construcción del partido comunista*. OICE, [1976], p. 109.

ideológico en la propia vida y la gran dedicación de tiempo, relegando a un segundo plano otros aspectos. La idea del sacrificio militante, de hecho, asume que hay aspectos de uno mismo y de la vida que deben ser arrinconados o supeditados, en pro de la causa. Un sacrificio que podía tener un sentido de elección de lo que hacer dentro de las posibilidades existentes y de renuncia de los propios intereses pero que a veces podía caer también en la subordinación, en dar poder a los objetivos políticos por encima de uno mismo. Justamente los testimonios de antiguos militantes muestran las dificultades del balance entre la implicación política y otros aspectos vitales.

Sin embargo, considero que se podrían hacer tres matices a esta idea de Muñoz-Saldaña. En primer lugar, cabría preguntarse si la línea separatoria entre los dos modelos de militancia que propone es tan marcada o si bien en el mundo libertario y la militancia no se pueden producir también determinadas alienaciones o supeditaciones de la persona a la organización o a la ideología, aunque sea con características y grados distintos. En segundo lugar, ‘alienación militante’ es una expresión fuerte que se debe usar con precaución para no reducir y estigmatizar el fenómeno de la militancia. Y, en tercer lugar, cabe reconocer que la militancia también hizo aportes a la persona; otramente sería más difícilmente aceptada y asumida. La militancia daba un camino de desarrollo de la opción vital, unas seguridades y reconocimientos -a través de la actividad colectiva y de la camaradería de reconocerse como iguales-. La militancia estaba vehiculando una ideas de justicia, igualdad y democracia, que en su esencia representaban avances respecto a la situación política y social existente.

Seguramente lo interesante de analizar la militancia de los años 70 es observar desde una visión dialéctica como ésta construye y constriñe al mismo tiempo, como potencia y limita, como da solidez pero también rigidez. Es decir, la militancia empoderaba aunque circunscribía el campo de este afianzamiento bajo un molde marcado por los distintos aspectos de la cultura política y militante (la identidad, el sistema de creencias, los valores o la práctica de la organización, entre otros). La propia idea de subordinación a la organización y a la causa del modelo de militancia de los COC-OICE actuaba como un límite al empoderamiento. Así, se asumían unos patrones de comportamiento difíciles de flanquear, a riesgo de salirse de un espacio político que proporcionaba confianza, seguridad y apoyo colectivo, en una vía para cambiar el mundo a través de una teoría política que se consideraba verdadera. Toda la asimiliación de este marco delimitaba la creatividad, la libertad y la flexibilidad para cambiar. Así, vemos la dualidad de ese modelo de militancia, que incluía el empoderamiento y la

alienación, algo vivido en grados muy distintos por las diferentes personas. De hecho, el propio planteamiento de la organización partía de concebir una realidad separada. A partir de la idea de que no era posible cambiar el mundo sin el sacrificio, el cambio externo se hacía por encima del interno (lo social de lo individual) y el objetivo futuro en detrimento del presente, sin encontrar una forma clara de compaginar ambas dimensiones. Es decir, había una complicación en armonizar, por un lado, las inquietudes, anhelos e incluso las necesidades y cuidados personales y, por otro, un objetivo político fuerte, asumido mentalmente a través de un sistema de creencias muy vertebradas, que marcaba una responsabilidad y una visión del nivel de implicación necesario. Una dificultad por unir dos dimensiones de la persona, el sentir y la mente. O, en otras palabras, se contaba con un marco ideológico que era poco permeable al sentir de los militantes.

Veamos algunos ejemplos de esta tensión en la vida militante. La experiencia de Joana muestra esta ‘alienación’, en el hecho que la militancia política empezó como una manera de dar forma a unas inquietudes personales, pero estas fueron terminando relegadas y se produjo una escisión entre ambas cuestiones:

Jo començo per tema més personal, lo que passa que després la part personal la deixo estar i em poso a tope allà amb la part política i això va ser un cost important, o sigui va arribar un moment que va haver un trencament entre la part més personal i la part política i d'alguna forma la part personal la sacrificques en funció de la política... tenia un cost important.⁹⁸³

De ello no se dio cuenta en los momentos de gran actividad:

en aquells moments estaves a la voràgine de... semblava que lo que estaves fent tenia sentit i que valia la pena, perquè hi havia molta gent i a més la dictadura pues ja estava, tal, i sembla que s'anava a obrir un procés nou i, jo què sé, en aquell moment no t'ho plantejges, a lo millor comences a sentir un buit, comences a sentir per dintre que algo no va bé però no, no, no, va ser molt posterior.⁹⁸⁴

Esa relegación de aspectos personales que estaban pasando factura por dentro, pero sin poca consciencia de ello, no emergería hasta el momento de la transición, como también pasaría en muchos otros militantes, conllevando a crisis de militancia, algo que veremos específicamente más adelante.

983 Entrevista por videoconferencia a Joana (militante de COC y OICE en el Vallès y el País Valencià), 27 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

984 Entrevista por videoconferencia a Joana, 27 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

Koldo Tapia explica como ese modelo de entrega total ya lo había vivido previamente en Herri Gaztedi, donde la organización pasaba por delante de todo: “nuestro corsé era el compromiso, con quien nos debíamos por encima de nuestra libertad personal”.⁹⁸⁵ Cuando entró en la OICE, era más consciente de intentar conseguir un balance entre los aspectos personales y la militancia, algo que era muy difícil por el ritmo de trabajo y todas las responsabilidades en comités:

La coyuntura era muy exigente, el ritmo de los acontecimientos era tal, que un ritmo de actividad y los que necesitábamos leer mucho, tenías que meter más horas que un tonto, y cuando teníamos los pájaros locos que no paraban de escribir, (...) cierto que hubo una gran dificultad para tu propio autodesarrollo.⁹⁸⁶

Ferran Saro, militante obrero de la OIC en Santa Coloma, y posteriormente, con la democracia, del PSUC, cuenta como el compromiso político le llevó a tener una menor implicación hacia sus dos hijos algo que a posteriori ha visto críticamente: “*Jo súper polititzat, dedicant menys temps als temes familiars, no? Això és un dels meus errors, no?*”. Una anécdota ilustra la enorme focalización mental en lo político. Cuando nació su segundo hijo estuvieron dos o tres días en el hospital y después llevaron el bebe a casa pero el no llegó a subir porque fue directamente a una reunión de la Asociación de Vecinos:

Arribem a casa i jo, encara abans de pujar, me'n vaig a una reunió per preparar la verbena, tu! O sigui, jo no pujo a casa meva! Arribo al barri, deixo la meva dona i me'n vaig! (...) O sigui, això és increïble, no? (...) Però és clar, la verbena s'hagués fet igual, eh? (...) Tant important tenia que ser que jo anés allà a preparar un tema de l'Associació? (...) Però clar, encara era allò de que per sobre de tot, nosaltres, jo, era el tema polític, el tema de la consciència obrera, el tema de la responsabilitat col·lectiva... Era, era molt gran!⁹⁸⁷

Incluso el tema de la reunión no era muy importante, pero ilustra muy bien el sentido de responsabilidad política que se tenía -y posiblemente también un rol de género en la asunción de las tareas familiares- y que pasaba por encima de aspectos

985 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

986 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

987 Entrevista a Ferran Saro Madrilejos (militante obrero de la OIC en Santa Coloma de Gramanet), 13/12/20001a 10/05/2002. realizada y transcrita por José Manuel Hidalgo Ramírez. Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978) .

personales y vitales como el estar con su hijo recién nacido. Ferran no se arrepiente de sus ideales, pero sí que es crítico con el balance del tiempo:

O sigüi, masses reunions per masses coses i per repetir. I aquestes reunions moltes eren temps, no? Però el temps que vaig deixar de dedicar als meus fills quan eren petits, això és insalvable. No ho pots salvar, no? Llavors els meus fills han patit masses cangüros.

El cambio de época que marcó el inicio de la democracia llevó a Ferran Saro a continuar en la política, después ya en el PSUC, pero con otra perspectiva que suponía un giro respecto el modelo de militancia total de los años 70:

Quan es normalitza en democràcia i tot, clar jo també faig un canvi, no? Per exemple, els temes d'esports, no? A mi la política em va treure l'esport. Després un altre cop he tornat a ficar-me en l'esport. (...) L'estat polític va passar a no ser el centre en el qual girava tot a la meva vida. Però sense un desencantament!, no? Sense dir 'no, escolta...' sinó que és un canvi de prioritats, no? (...) Vist des d'ara... En aquell moment no! (...) però vist des d'ara és que era una passada.

Saro hizo un cambio de prioridades en que la política bajó del lugar central que ocupaba hasta el momento y que le permitió recuperar actividades que eran importantes para él pero que había dejado por la militancia.

Otra anécdota parecida a la de Saro, la explica Martín acerca de un militante de la OICE también de Santa Coloma que quería salir a repartir propaganda la noche de bodas:

Nosotros estamos en la boda de un compañero que era del grupo, estábamos celebrando la boda y nos enteramos que la sentencia sobre Txiqui y Otaegui se produce el día siguiente. Nosotros teníamos una octavilla preparada, decidimos salir a tirarla y tenemos prácticamente que cabrearnos con el novio para que no venga a tirar la octavilla. O sea, porqué quería venir.⁹⁸⁸

Rodolfo Ruiz Ligeró cuenta como un camarada de la organización le comentaba, medio en broma medio en serio: “no se puede ser un buen revolucionario y un buen padre”. Un comentario jocoso pero que muestra como había una tensión clara entre la dedicación como padre y la responsabilidad que se asumía hacia la causa. El propio

988 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar.

Ruiz señalaba en la entrevista que esta cuestión había sido uno de los puntos menos logrados de su trayectoria.⁹⁸⁹

La proletarización de Gabriela Serra, le conllevó ir a vivir al barrio obrero de Singuerlín, con la mitad de las calles sin asfaltar, y dejar su ático de Horta. Ello también puso en dificultades la relación con su pareja, que estaba en el frente de intelectuales de la organización y que no se mantuvo mucho tiempo en Santa Coloma.⁹⁹⁰

Toni Pons, militante de la OIC en Mallorca y Córdoba, también explica como la involucración militante le conllevó, ya inicialmente en el seno de la JOC, a dejar unos estudios de piano que le llenaban en buena medida y que habían sido una de sus motivaciones, conjuntamente con la política, para mudarse de Mallorca a Barcelona. Solamente recuperaría la práctica del instrumento muchos años más tarde, después de jubilarse.⁹⁹¹

Montserrat Tura, de Mollet, que tenía un substrato político familiar desde la república, fue militante de las Plataformas Anticapitalistas y los COC pero por poco tiempo, ya que fue expulsada. Según explica, ello fue debido a dos motivos: uno más político, por su defensa de las libertades nacionales de Cataluña, algo que se consideraba de orientación ‘pequeña-burguesa’, y por el otro, porque ella quería estudiar medicina y se negó a entrar a estudiar en derecho o letras, que era donde le marcaba la organización debido a que allí faltaban militantes. Al mismo tiempo, Tura señala que había una presión fuerte hacia los estudiantes universitarios para que se proletarizaran, aunque a ella esta medida no la afectó al proceder de familia campesina.⁹⁹²

Otra experiencia no muy positiva la tiene Ana, en los inicios de la organización en Madrid. Aunque la militancia era a tiempo completo Ana cuenta que “no lo sentíamos como una carga”. Más que el nivel de implicación la tensión se situó en las formas de funcionar, en que había un funcionamiento dirigista desde fuera de Madrid y en que no se respetaba lo que consensuaban los militantes. También, había una sobredimensión en la estructura que se estaba montando y la información que aparecía en la prensa acerca

989 Entrevista a Rodolfo Ruiz Ligeró (militante de Madrid y miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015.

990 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

991 Entrevista a Toni Pons (dirigente de la OIC en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 09/03/2016.

992 “Per arribar a la República Catalana, el procés ha de passar per un lideratge de l’esquerra” (Entrevista a Montserrat Tura), *El Crític*, 4 de febrero de 2016, en <http://www.elcritic.cat/entrevistes/montserrat-tura-8001>

de las Plataformas de Madrid estaba exagerada. Todo ello llevó a su salida de la organización y hacer un viraje político hacia grupos libertarios.⁹⁹³

Andoni Etxebarria, un líder obrero de la OIC de Euskadi, hace una valoración global crítica a cómo el comportamiento militante afectaba en su caso a las relaciones personales y ve hoy con ojos distintos como tendría que ser la relación entre las creencias y la parte vivencial:

Otro de los grandes problemas de la época, las vidas de relaciones personales eran... no existían, eran casi inexistentes, mm?, nuestra... yo hablo por mí, eh?, nuestra gran dedicación era... dedicación a la causa, mm? Entonces, con lo que era la pareja o... siempre estaba la causa por medio, eh?, si no estaba la causa por medio la pareja de uno era un estorbo, eh? (...) Era un vivir para la causa sin vivir para la vida o algo así, mm?, aunque la vida sí está en la causa, pero, para qué... Pues yo de allí saco la conclusión de que... la causa, de las creencias, es una pata para caminar, pero si la parte humana, la vivencial, no la llevas pareja a ella o no va por delante de ella, pues, bueno, a la larga no funciona, no resuelve, sí. Una sociedad libre eh... necesariamente no va a ser una sociedad política mm, será antes una sociedad humanizada. Es decir, la solidaridad ah... que salga por dentro, que sea vivencial, que viva la persona, no por criterios, sino por sentimientos.⁹⁹⁴

Antonio Amaro, plantea que la exigencia militante era tanto de tiempo como ideológica, lo que en algunos casos podía ser muy absorbente:

Una exigencia a niveles ideológicos de discutir permanentemente que tu ideología fuera de acuerdo con tu vida. La situación a veces yo creo que para alguna gente agobiante (...), en el sentido de que, de que a parte de ser militante de la OIC no podías ser otra cosa.⁹⁹⁵

Todos estos ejemplos muestran la dificultad entre la dedicación que pedía la lucha política y distintos aspectos de la vida personal, desde cultivar las propias inquietudes que habían llevado a la política, tener tiempo para dedicar a la familia, estabilizar la propia vida más allá de los constantes requerimientos del trabajo político o de la precariedad de ser un liberado de la organización, o poder dedicar tiempo a una vocación artística que llenaba interiormente. La alienación militante, en cierta forma, sucedería en el caso que se diera un proceso de hegemonización o absorción, en mayor o menor grado, por parte de la organización y del sistema de creencias político, de las

993 Conversación y entrevista por correo electrónico con Ana (militante en los inicios de la OICE en Madrid), 25 de febrero y 1 de marzo de 2017.

994 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014. Entrevista realizada bajo seudónimo.

995 Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), 8 de marzo de 2016, Córdoba.

motivaciones vitales que habían conducido a la propia política, al mismo tiempo que se produciría una relegación del resto de aspiraciones personales.

También hay el caso de militantes, como Rodolfo Ruiz Ligeró, que mantendrán la prioridad en la política y en el activismo social, después de la transición y prácticamente hasta la actualidad. Una decisión asumida sin reparos aunque ello haya significado desarrollar menos su faceta artística vinculada al teatro y a los documentales. Y también uno de los dirigentes de la organización en Valencia, el abogado laboralista Vicent Álvarez, mantuvo un espacio de tiempo propio para el ocio cultural que no era muy habitual entre la militancia y que no siempre fue bien comprendido por sus compañeros.⁹⁹⁶ O también hay testimonios que muestran que se buscaba un equilibrio, en medio de las dificultades. Para Dolores Nadal la militancia fue grande y cansada, pero aun así, tampoco llegó a acaparar toda su vida: “teníamos tiempo de hacer otras cosas, o sea también, tampoco era una cosa que te absorbiera tanto. Ya procurábamos tener nuestro tiempo para otras cosas”.⁹⁹⁷ José María Martín, por su parte, no vio una oposición entre la esfera personal y la militancia, ni que pasara factura, sino que considera que “se vivía con absoluta normalidad”.⁹⁹⁸

Otra persona que ha mantenido un compromiso político muy importante hasta la actualidad, Pepe Larios, señala que trató de combinar siempre el balance entre lo personal y lo político. Incluso tener la militancia política le ayudó ante una situación familiar dura. Un hijo suyo se murió a los 15 años por cáncer, después de tres años difíciles en hospitales y tratamientos difíciles. La militancia proporcionaba otro foco de motivación en aquella situación: “en esos momentos bajas... bajas la intensidad militante, pero también mantienes la intensidad militante como soporte ante la situación familiar, por no estar únicamente centrado en tu problema familiar”.⁹⁹⁹

Sin embargo, y dentro de una diversidad de casos, hemos visto bastantes ejemplos de testimonios que muestran una afectación de la vida personal. ¿Cómo se puede explicar que la militancia lleve en algunos casos a la alienación del espacio personal en

996 Entrevista a Rodolfo Ruiz Ligeró (militante de Madrid y miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015; y entrevista a Vicent Álvarez (abogado laboralista y dirigente de la OIC en Valencia), Valencia, 23 de junio de 2016.

997 Entrevista a Dolores Nadal Navarro (activista vecinal de la OIC, en la Verneda, Barcelona), Barcelona, 05/12/2015.

998 Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar.

999 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

organizaciones que justamente propugnan la liberación social? A mi entender hay una suma y mezcla de factores.

En primer lugar, relacionado con el contexto político, hay el peso de la experiencia de la represión y de la clandestinidad que supone el régimen franquista, frente a la cual se requiere una ética de sacrificio.¹⁰⁰⁰ Un régimen, por otro lado, al que se percibe posible de derrocar en un corto o medio plazo, lo que refuerza la importancia dada al compromiso. La otra cara del contexto es que encontramos la vivencia de luchas, en las que -con un componente emocional significativo- se experimenta la solidaridad, la unión y la fuerza que hay en la capacidad colectiva de organizarse y de enfrentarse a la dictadura y los patrones. Por ejemplo, las asambleas de miles de estudiantes en la universidad o la lucha vecinal daba mucha fuerza y lleva a pensar que el cambio era posible y estaba cerca:

Al barri d'Orriols, l'associació de Veïns tenia poderio, pero poderio, es que se reunien els presidents de les associacions de veïns i paraven... jo que sé, en València lo del llit del Turia, que volien fer una autovia en el Turia, lo que es ara.... que és un jardí, i se parava (...). Era un contrapoder, saps?, i era un contrapoder molt radical i que veies que no era una fantasia de... no era una cosa de fantasia de quatre estudiants, no no.¹⁰⁰¹

En segundo lugar, hay el elemento político-ideológico. La propuesta política de la OICE de carácter finalista, tiene visos de supeditar el presente y la práctica actual al objetivo. Ante la idea de la revolución mundial cercana -con cierto razonamiento teológico que la historia se dirige hacia allí y de que se tiene la historia a favor- la propia vida personal aparece como algo secundario. Ligado a esto, hay un sistema de creencias muy vertebrado, proporcionado por el marco teórico de la organización, que da una explicación del funcionamiento del mundo y que tiene una propuesta potente de cambio global, de formas de acción y de actitud militante. Este sistema de creencias proporciona un convencimiento mental grande respecto al compromiso político que se está practicando. Como diría en relación al PCE el poeta Marcos Ana: “la seguridad en la fuerza de las ideas del comunismo y en la justeza de su causa, alienta la resistencia de

1000 Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición” Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 118. .

1001 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OIC en Valencia), Castelló, 22 de junio de 2016.

los comunistas en las cárceles franquistas”.¹⁰⁰² O, para Iosu Perales, había mucha convicción y confianza en lo que se estaba haciendo, con una perspectiva política de que se estaba ante un momento decisivo:

¿Cómo vivíamos eso? Te digo, yo, y a mi alrededor, con mucha convicción... es que nos comíamos el mundo, no? Y además la lucha que estaba planteada ya con el proceso de Burgos y luego después era una lucha... era la lucha final, no? (ríe) es decir, contra el régimen había que darlo todo.¹⁰⁰³

Finalmente, más allá de la esfera puramente intelectual-mental, actúan distintos mecanismos. Uno de ellos es la sacralización de ciertas concepciones políticas como el propio marxismo o la idea de la revolución y del partido como algo indispensable para transformar el mundo. De hecho, los mitos políticos y determinados lemas, aunque parten de un concepto, tienen en su uso un componente emocional que opera más allá del componente racional. Otro mecanismo es que se podía producir una cierta transferencia del ego personal -el ego entendido como construcción del yo- al ego colectivo de los marcos organizativos a los que se pertenece, el partido o, en menor medida, los espacios de los movimientos sociales. Un ego colectivo que permite superar aspectos de individualismo y egoísmo, y por lo tanto actuar desinteresadamente, sin motivaciones de mejora directamente personales, pero que al mismo tiempo crea una dinámica de comportamiento grupal con nuevas identificaciones colectivas y de compromiso hacia la organización y de defensa de ella que puede ser también muy fuerte. Elementos como el orgullo, la defensa de lo propio, el creer tener la razón, entre otros, que actúan a nivel individual como refuerzo egoico, pueden pasar entonces a actuar a nivel colectivo, con el consecuente afloramiento del sectarismo, visto anteriormente. El proceso de creación de una identidad político-ideológica, de realizar una identificación con la organización y una inmersión en su cultura política, son los vectores de esta transferencia de lo personal hacia lo colectivo que sirve para crear una autoimagen de quién se es. De hecho, la cultura política de la organización -concepto que engloba algo más que la ideología y las propuestas políticas (estratégicas y tácticas)- proporciona un aprendizaje de actitudes y pautas de comportamiento a la

1002 Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición” Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 123.

1003 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

persona.¹⁰⁰⁴ Además, ayuda a una identificación con el hecho de ser militante, obrero, anticapitalista o revolucionario, que define la propia persona, que refuerza el sentido psíquico de si mismo, a partir de algo exterior a si. La configuración de una identidad militante es un aspecto de ello. Como explica la militante del MC Núria Casals: “*Costa molt construir-se una identitat i quan te la fas costa una miqueta renunciar-hi. Me'n vaig adonar de les fidelitats*”.¹⁰⁰⁵

Dar una gran importancia al marco colectivo con el que uno se identifica, y afirmarse personalmente a través de él, puede conllevar ir en detrimento de determinados aspectos del propio individuo. Como señala Domènech para el caso del PCE, en la nueva vida militante “el yo se diluye en el nosotros, un nosotros entendido como los comunistas y, más allá, como el ‘pueblo’. Este nuevo yo tiene un pasado, una tradición común que identifica los signos de identidad histórica que son propios de este nosotros”.¹⁰⁰⁶ Esta afirmación es muy trasladable al caso de la izquierda revolucionaria, cambiando ‘pueblo’ por clase obrera en el caso de la OIC, y rebajando el peso de la identidad histórica del partido, en una organización que no tuvo una larga trayectoria. También cabe añadir en este punto que la compleja relación entre lo personal y lo colectivo, en que ambos se dan forma mutuamente, se da en el caso de la militancia bajo el paraguas de lo político. Y esto conlleva unas parcialidades determinadas, se genera un espacio de concentración muy acotado, en que una región prácticamente unidimensional, la política, puede relegar a las otras. Sin embargo, la materia prima del colectivo, que es el individuo, continua teniendo más dimensiones que la política, aunque estas otras no estén potenciadas por el marco político-organizativo, por lo que aquí se pueden generar disonancias entre lo personal y la organización política.

Dicho todo esto y asumiendo que este tipo de militancia revolucionaria podía comportar matices de ‘alienación’, cabe incluir, como hemos dicho, que la militancia también hacía crecer a la persona, en empoderamiento, en capacidad de acción y organización y formación intelectual, entre otros aspectos. Hay un aprendizaje vital a la par que político:

La entrada a la militancia comunista durante este período (...), supone la entrada a un sistema de valores, a una lectura del pasado, del presente y del futuro. Supone en este sentido un cambio

1004 Ver Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (eds.), 2010: *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza: Insititución Fernando el Católico.

1005 Entrevista a Núria Casals (militante obrera del MC en Barcelona), Barcelona, 2 de julio de 2013.

1006 Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía...”, p. 118.

vital de primer orden en lo que respecta a la lectura de la realidad y del autorreconocimiento en ella.¹⁰⁰⁷

Como dice Enrique Pérez Cañamares, la militancia daba sentido y posición a la persona a la par que una mayor comprensión del mundo:

No podías ser inmune a lo que estaba pasando en los últimos años del franquismo, ni mucho menos, tenías que tomar posiciones, no? (...) yo creo que ese aprendizaje humano tuvo unas partes muy buenas, eres capaz de entender el mundo.¹⁰⁰⁸

Además, en general el recuerdo que se da en las entrevistas para este tipo de práctica militante es positivo, de haber hecho algo que era necesario hacer. Hay aspectos que se ven críticamente e incluso me he encontrado con un exmilitante de la OICE que ha rehusado hablar de su pasado de implicación por tener un mal recuerdo de ello, un perfil existente ciertamente, aunque muy minoritario. Cabe tener en cuenta que es habitual en el recuerdo otorgar una preeminencia positiva al pasado. Es algo que encontramos de forma similar en los estudios sobre el PCE: “La militancia política –con su doble y ambivalente sentimiento de amputación o alienación personal y enriquecimiento-, parece percibirse por los antiguos militantes más en esta segunda dimensión que en la primera”.¹⁰⁰⁹ También el estudio sobre la autopercepción de los antiguos militantes del PCE, a partir de sus testimonios muestran que se considera que “la militancia pudo arrebatarles años de libertad, la posibilidad de una vida familiar normalizada o de una actividad satisfactoria, pero les proporcionó un sentido y una identidad a su existencia relacionados con valores elevados”.¹⁰¹⁰

Algunos ejemplos en militantes de la OIC. Ferran Saro no se arrepiente de sus ideales, pero sí que es crítico con el tiempo de dedicación a la familia, algo común en otros casos. Otro testimonio de la ambivalencia lo da Andoni Etxebarria:

Mi pasado militante me ha dado valor y ha debilitado mi grado de afectividad, eh, la militancia en un contexto... es una situación dura, y, o te pones a las duras, o no te pones.

(...)

1007 Domènech Sampere, Xavier, 2009: “Cenizas que ardían todavía...”, p. 117.

1008 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (dirigente de la OIC en Madrid y en el ámbito estatal), Valencia, 22 de juny 2016.

1009 Erice Sebares, Francisco, 2009: “El ‘orgullo de ser comunista’. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles” en Bueno Lluich, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños, p. 182.

1010 Erice Sebares, Francisco, 2009: “El ‘orgullo de ser comunista’...”, p. 183.

Me ha dado valor, sí, bueno, conocimientos a un nivel, pero me ha hecho creer también que soy... que tengo conocimiento más de lo que creía tener, mm?, y cuando uno cree saber más de lo que cree, entra la parte de la ignorancia y eso es muy peligroso también. (...) cuando uno cree que está en la posesión de la verdad, hostia puta, puede hacer cualquier barbaridad, eh?¹⁰¹¹

Cambios y transformación en la vida cotidiana

Ciertamente hubo una cierta polarización entre las dos actitudes militantes que comentaba Muños-Saldaña, entre un compromiso militante más estricto y disciplinado, en base a una actividad política estructurada en las organizaciones revolucionarias y otra vía más libre, más vinculada al ambiente ‘hippie’, de cambio en las formas de vida y en potenciar la autonomía de la persona o los colectivos. El primero pondría el énfasis en la liberación social y política a gran escala, del conjunto de la clase, y el segundo en el cambio y liberación personal o grupal, con prácticas de vida alternativas. Un análisis parecido lo proporciona German Labrador: “A comienzos de los años setenta, por ejemplo, se da una ruptura muy fuerte entre activismos de partido revolucionario y formas de vida contraculturales, en favor de las segundas, porque los modos de militancia antifranquista eran percibidos como autoritarios”.¹⁰¹²

Sin embargo, considero que la separación entre las dos no sería completamente diáfana, sino que habría puntos de cruce. En cierta manera, ambos componentes son dos dimensiones del mismo momento de efervescencia de alternativas, dos formas de canalizar los anhelos de cambio del momento. En el caso de la OICE, la política, aunque buscara el objetivo finalista de la revolución, planteaba cuestiones de medios en que se daba un valor a ellos mismos: la autoorganización y la democracia obrera, vinculadas a su propuesta consejista, eran cuestiones a implantar ya en el presente y que no eran una abstracción, pues se ligaban muy bien a las experiencias huelguísticas radicales existentes en el momento. Por otro lado, en cierta manera en consonancia con el ideal comunista y el ambiente colectivo que se expresaba en la movilización social se hacían un tipo de prácticas que potenciaban un tejido comunitario.¹⁰¹³ Y, aunque no formara

1011 Entrevista a Andoni Etxebarria.

1012 “Los maoístas del PP. Auge y caída de la contracultura española” (Entrevista a German Labrador), *El confidencial*, 23 de mayo de 2017, http://www.elconfidencial.com/cultura/2017-05-23/german-labrador-contracultura-culpables-po-la-literatura_1386490/, Labrador desarrolla esta cuestión en su libro: Labrador, German, 2017: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid: Akal.

1013 Gómez Garrido, María, 2017: “Tejiendo solidaridad desde abajo: espacio social y construcción del sujeto colectivo en la izquierda rupturista”, en *Las otras protagonistas de la transición. Congreso*, Madrid, 24-25 de febrero de 2017.

parte de la política de la organización propiamente dicha, en una parte de la militancia se encontraban intentos de cambiar las formas de vida del presente, aunque no fuera reivindicado o teorizado de forma abierta. Veamos algunos ejemplos de ello.

La militancia recibía la influencia de otras actitudes y estilos de vida presentes en el momento y las podía asumir, aunque no fueran completamente acordes con la moral comunista obrera y austera existente en la organización, en una suerte de militancias cruzadas o de identidades complejas que integraban distintos elementos. Dolors Igual también muestra muy bien estos intentos de hacer cambios de las relaciones sociales y de vida inmediatos, a través del feminismo, con grupos de trabajo en la universidad y también con el cierre de un psiquiátrico:

És que era, era, una ebullició constant. I llavors jo a vegades pense, clar, és que jo lo que era, era una diletant, eh?, perquè anava a tot, anava a les jornades de dones, fèiem grups de dones, per a contar-nos històries, a la vegada (...) vam començar a fer avortaments il·legals amb un ginecòleg (...). Van obrir el psiquiàtric i la gent del psiquiàtric se n'anava a viure... vam voler tancar els psiquiàtrics, lo de l'antipsiquiatria i llavors van tancar... i nosaltres vam fer una assemblea en Benimaclet, que era el barri on vivia i nos vam endur a un parell de tipos del psiquiàtric a viure amb nosaltres, que no van voler vindre.

Dolors Igual explica como en su caso la subversión política iba de la mano de cambiar las formas de relacionarse:

No és que anàrem políticament només, sinó que era una forma de canviar les relacions... doncs això, en la universitat el professorat que estava en un grup de treball, anaves al barri i hi havien grups de dones i venia una (...) que va començar l'autoexploració, (...) o l'avortament, que se feien... era molt variat.¹⁰¹⁴

Dolors Igual recibió el influjo del cambio de la vida cotidiana a partir del movimiento estudiantil y de la influencia del movimiento feminista, que fue fundamental para ella. En cambio, en la OICE no estaba muy presente, si bien el carácter un “poco ácrata” de la organización fue algo que le atrajo. El activismo libre del mundo estudiantil, el estilo universitario y el deseo de vivir la vida fueron difíciles de compaginar con su participación en la OICE, con un funcionamiento mucho más clandestino, y de requerimiento de reuniones constantes.

1014 Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OIC en Valencia), Castelló, 22 de junio de 2016.

Esta cierta tensión entre distintos tipos de comportamientos se daba en varios casos. Por ejemplo, a Aitor Rekondo le gustaba escuchar música y tenía una colección de discos, algo que era considerado una actitud ‘pequeño-burguesa’.¹⁰¹⁵ Amaro recuerda un debate medio en broma que tenía con sus compañeros, en el que él defendía que una parte importante de “hacer la revolución” era el trabajo en las tabernas, el espacio de socialización popular fundamental, pero era algo que le respondían que era “pequeño burgués” y una “pérdida de tiempo”.¹⁰¹⁶ Ello ilustra, en cierta medida, que el estilo de vida de los militantes era distinto al resto de trabajadores de su edad. O, ya hemos visto en el anterior capítulo también como, pese a una cierta idea severa de lo que era una moral de clase y de crítica a la contracultura, en la militancia de la JIC, había una ‘infiltración’ de formas de hacer mucho más libres en relación a las drogas y a la fiesta, que chocaban con la visión más disciplinada de la militancia

Por otro lado, aunque hubiera una moral estricta de lo que era el militante y se propugnara una coherencia del comportamiento personal respecto a ella, no todo era lectura teórica, sino que también había múltiples referentes artísticos del momento que se vinculaban. Como explica Espín:

La música de protesta en esa época jugaba un papel importante y también algunas obras de teatro o películas relacionadas con la resistencia al modelo o las dictaduras también. O sea, había un conjunto de expresiones que complementaban el estudio y la militancia.¹⁰¹⁷

Y también había a menudo una práctica comunitaria. Lourdes Ponce, explica como en el piso que compartía con otros jóvenes tenían un fondo común donde ponían íntegramente su sueldo y cada persona cogía según sus necesidades. Además, cuando había problemas, hacían una asamblea.¹⁰¹⁸ También, Ana de Madrid, vivió en pisos parecidos a una comuna con otros militantes, con los que compartían toda la comida y el

1015 Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014.

1016 Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), Córdoba, 8 de marzo de 2016.

1017 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

1018 Entrevista a Lourdes Ponce Noria (militante obrera de la OIC en Barcelona), 11/01/2000 a 10/02/2000. realizada por Conchi Villar y transcrita por Raquel Oliver. Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978) .

dinero. Sin embargo ello chocó con la dirección de la organización, que los consideraba demasiado abiertos en relación a las necesidades de seguridad.¹⁰¹⁹

En cualquier caso, las situaciones económicas difíciles de los militantes y los cambios habituales de domicilio por motivos políticos o para hacer frente a la persecución, conllevaba de forma habitual a compartir pisos y a acoger a militantes. Había toda una camaradería en que era habitual compartir recursos. Incluso en Córdoba hubo un debate en el seno de la OICE en el que se planteaba que las bibliotecas privadas se pusieran a disposición del partido, algo que no fue bien recibido por todo el mundo. Ello era un intento de aplicar de alguna forma los ideales:

La cuestión era intentar poner a la práctica lo que estamos defendiendo de comunismo, de una sociedad en que todas las cosas se ponen en común, todos los bienes, a ser posible. Entonces si no se pueden poner todos los bienes, algunos sí que se pueden ir poniendo en común y en todo caso en ese momento lo más llamativo, lo más apetecible son los libros, ¿no?¹⁰²⁰

Aunque en esta cuestión no se llegó a poner a la práctica, sí que hubo un coche socializado de la organización, que se usaba para los viajes para asistir a reuniones de coordinación y para fomentar la extensión territorial de la organización por Andalucía. Además, hubo una cierta “socialización de los niños”, en el sentido que algunos militantes cuidaban de los hijos para que sus padres pudieran participar en actividades.¹⁰²¹

Hay también otros ejemplos en que los militantes cambiaban aspectos de la vida cotidiana. Ferran Saro se casó en el año 1972. La forma como realizaron la boda muestra muy bien unas actitudes de cambio y transgresión de la época. No hicieron convite, no aceptaron regalos ni tampoco quisieron fotografías. Su planteamiento de pareja era empezar por alquilar un piso pero desde cero:

Nosaltres fem un casament en què volem començar de zero i per tant no acceptem regals, no? Una cuina, una taula i un llit i a partir d'aquí comencem a viure, no? No volem regals,. Ara no faria el mateix! (rialles de fons). T'ho dic sincerament! No volíem fotografies! ---- Allò era una espècie d'actitud anticonsumista -tot lo que tu vulguis, no?-, fruit de, no sé d'això del 68 i tot allò, no? Idealistes, com tu vulguis!, no?

1019 Conversación y entrevista por correo electrónico con Ana (militante en los inicios de la OICE en Madrid), 25 de febrero y 1 de marzo de 2017.

1020 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

1021 Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

La ceremonia de boda fue oficiada por un cura obrero y se convirtió en una especie de asamblea donde los asistentes incluso discutieron el sentido del matrimonio:

Allà hi havia gent de OIC, gent del PSUC... Havia gent de tots els partits polítics, no?. [El oficiante:] 'Pero aquí pido respecto porque aquí vamos a hacer una asamblea cristiana y por tanto, en esta asamblea, pues yo voy a dar la palabra y que todo el mundo intervenga'. Lavors la gent va començar a aixecar la mà i es va fer un debat (...) O sigui, per què ens casàvem?. Si estàvem a favor, estàvem en contra, de si això era... Si casar-se o no casar-se, no? I al final, doncs nosaltres vam dir 'bueno, nosaltres acceptem tot això, ho respectem i hem decidit casar-nos i tal. Aquí tenim un testimoni'. I això va ser la cerimònia!¹⁰²²

La familia de la mujer, que había venido especialmente para la ceremonia desde Gijón, tuvieron la sensación de vivir un *show* y que su hija no había llegado a casarse. Este testimonio es muy gráfico de como las actitudes de rebelión sacudían momentos incluso tan definidos socialmente como el de una boda.

Ferran Saro también explica que había presente una concepción colectiva de los bienes personales:

Nosaltres, en principi, érem en contra de tenir cotxe... El primer cotxe, un 600 el comprem entre dues famílies i el compartíem, per entendre'ns. (...) Jo compro una moto de segona mà, una vespa. La tinc allà a la --- del meu bloc i aquella moto, havien quatre o cinc famílies que sabien que era per tots i llavors tenien clau i el primer que l'agafava, l'agafava, no? (rialles de fons). O sigui, que teníem una certa concepció de col·lectivitat i de no tenir propietat.

También la crianza de los hijos se realizó de forma conjunta entre varias familias del barrio:

Experiència enriquidora de compartir els fills amb varies parelles, etc., no? I vam fer un creixement els primers... -tant la meva filla com el fill-, veure'ls créixer en un petit entorn de 4 o 5 parelles del barri que tenim els fills a la mateixa època i per tant casi expressament!

Todos estos elementos indican como también la militancia de la OIC buscó, en distintos grados, formas de cambiar las pautas de vida y de compartir colectivamente. Sin embargo, ello se movía dentro de ciertos límites y algunas de estas pautas entraban en cierta tensión con el modelo de moral militante de la organización. En el documento

¹⁰²² Entrevista a Ferran Saro Madrilejos (militante obrero de la OIC en Santa Coloma de Gramanet), 13/12/20001a 10/05/2002. realizada y transcrita por José Manuel Hidalgo Ramírez. Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978) .

crítico mencionado sobre la crisis de la militancia, de 1977, se señalaba una cierta contradicción entre los dos aspectos, y cómo la OICE no se había podido relacionar directamente con este ambiente de cambio de estilo de vida, algo que creaba una barrera con la gente:

Mientras comienza a entrar en crisis la separación que la burguesía hace entre vida personal y pública y la gente, especialmente la juventud, busca cada vez más su identidad, vivir sin hipocresías... (por ejemplo todos los movimientos -equivocados o no- de la juventud mundial, el Mayo francés...); en la organización nos contentamos en señalar verbalmente la necesidad de unir vida personal-vida política, sin poder avanzar más en ello y en la práctica seguíamos reproduciendo esta separación tajante; ello tenía nefastas consecuencias a la hora de tratar con la gente, en cuanto no éramos como ellos, éramos ‘los políticos’ o lo que es lo mismo, se desconocía nuestra identidad política.¹⁰²³

Para los autores del documento, este “militantismo estrecho” habría dificultado dar respuesta a las nuevas inquietudes emergentes -como el cuestionamiento de “la familia, la pareja, la diversión, el consumismo”-, lo que habría contribuido a la “crisis del militantismo”, una crisis que analizaremos en detalle más adelante.

Conclusiones: la complejidad de la relación vida y militancia

Hemos visto las características del modelo de militancia de la organización y como esto se traducía en una gran entrega en la práctica por parte de la propia militancia, algo que se vivía de múltiples maneras. A partir del desarrollo de la izquierda revolucionaria en un contexto histórico determinado, de su visión política y de los testimonios personales recogidos podemos señalar que el modelo de gran compromiso militante se puede explicar en base a una conjugación de tres elementos principales. En primer lugar, encontramos unos anhelos y sentimientos por parte de las personas, en un contexto determinado (de vida bajo el franquismo), de oposición a situaciones de injusticia, de la coerción de libertades o de desigualdades sociales, junto a una influencia política familiar importante en algunos casos, la cual indica una transmisión de la cultura de izquierdas entre generaciones, aunque sea a veces poco abiertamente. En segundo lugar, esto se enlaza con el ambiente de un momento, de creciente oposición a la dictadura y

¹⁰²³ *¿Crisis de militancia o crisis de partido? Elementos para una alternativa en el momento actual*, s.a., agosto de 1977, AHCCOOA, Caja 1366 (materiales de la OIC).

de lucha social, en el que se está creando también un patrón de militancia obrera y antifranquista. Como hemos visto anteriormente, el hecho de militar era también algo asumido por personas que no estaban encuadradas formalmente en ninguna organización. Había todo un segmento de gente politizada y comprometida, lo que actuaba como espacio ya de desarrollo de unas actitudes de alto compromiso. Por último, las organizaciones revolucionarias, recogían ambos elementos y contribuían a darle una forma determinada. Estructuraban la actividad práctica política y social bajo un prisma ideológico marcado, una visión del militante como combatiente y un determinado modelo de partido influido por su interpretación del leninismo y de la moralidad de una organización obrera y comunista, lo que configuraba una determinada cultura política y militante, con elementos específicos en cada organización pero también con muchos puntos en común.

A lo largo de este capítulo hemos visto la complejidad de la relación entre vida y política. La militancia revolucionaria de los años 70s era algo que llenaba la persona al proporcionar un sentido a la vida, unos valores y unos objetivos de que se estaba contribuyendo a cambiar el mundo. Una militancia que conllevaba una descubierta del mundo y un aprendizaje, además coincidiendo en la mayoría de personas con los momentos iniciales de la juventud. Pero, en una suerte de paradoja, este mismo compromiso y actividad política efervescente que llenaba la vida de la persona, también llevaba en varios casos personales a una compresión de su dimensión vital. Así, la política revolucionaria canalizaba los anhelos de libertad, justicia y transformación social, pero los estructuraba bajo una propuesta que los encorsetaba hacia un sistema político e ideológico y una praxis muy absorbente, aunque con espacios de autonomía. Había una dualidad entre empoderamiento y alienación de partes de la persona. La primacía de la causa, el socialismo y la revolución, y de la organización revolucionaria (como elemento clave de la lucha por la causa) conllevaba poca atención a las mismas personas militantes, algo que fue vivido sin problemas en algunos casos pero que en otros conllevó situaciones duras de desgaste a nivel personal. Como señala Sementé: *“jo crec que el tema de la maduresa personal, del tema emocional potser són coses que ara s'haurien d'haver treballat més en aquell temps, valorar més que l'entrega no ha d'anar a costa de no cuidar la teva persona”*¹⁰²⁴. Un tipo de compromiso y modelo de vida, cabe decir, que si bien estaba potenciado colectivamente por la organización, también se tomaba voluntariamente y era asumido por el propio militante. El ritmo de

1024 Entrevista a Josep Sementé.

actividad muchas veces hizo que no se fuera muy consciente de que, en algunos casos, podía estar operando este tipo de reducción vital, como indica la experiencia de Joana, o que se asumiera por no haber mucho margen de maniobra, como es el caso de Koldo Tapia. Los testimonios reflejan este tipo de ambivalencia, si bien hay una gradación de interpretaciones, más críticas o positivas, según la persona.

Al mismo tiempo, formando parte del ambiente del momento, los militantes de la OICE también intentar llevar a la práctica cambios en sus formas de vida que estaban asociadas a los ideales políticos, promoviendo experiencias de compartir bienes de forma comunitaria o llevando la práctica de las asambleas y democracia directa incluso a acontecimientos tan establecidos socialmente como el de una boda.

Los cambios en la concepción de los COC-OICE sobre la militancia también fueron cambiando entre 1971-72 y 1977, en los últimos momentos reduciendo en cierta medida el intervencionismo sobre la vida personal, algo que muestra la evolución de la organización y el cambio de contexto conforme se acercaba el fin de la dictadura. Aun así se mantenía una gran entrega vital en términos tanto cuantitativos (de horas dedicadas o aportación económica) como cualitativos: una política que impregnaba gran parte de la vida -esto es que configura un estilo de vida y unas motivaciones, que politiza las relaciones sociales y también afecta decisiones vitales como el sitio dónde vivir y trabajo a escoger-, de las personas militantes. Esta organización y este modelo de militancia llegarían así a un momento decisivo del cambio político.

8. La OICE ante el cambio político: de las luchas por la ruptura a las elecciones de 1977

El análisis de la situación de la dictadura y las propuestas de la OICE para la ruptura

Entre la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975 y las elecciones generales del 15 de junio de 1977 se produjo una intensa aceleración de los acontecimientos políticos y de la movilización social. Ya desde 1974 y 1975 las perspectivas de la caída de la dictadura estaban próximas, pero todo ello en medio de una gran incertidumbre sobre de qué forma se daría y cuál sería la alternativa. En este contexto todas las fuerzas políticas buscaban posicionarse y desplegar sus estrategias para intentar llevar el proceso de cambio político que se estaba abriendo hacia sus planteamientos. La OICE, como el conjunto de la izquierda revolucionaria, vio con altas expectativas esta situación y se implicó con todos sus medios en la lucha social. Ver la participación de esta organización en distintas luchas nos permitirá entender en mayor medida como se aplicaban, a la práctica, las posiciones políticas que ya hemos analizado en los capítulos anteriores.

La muerte de Franco y la eclosión de la lucha obrera

En 1975 el estado del régimen franquista era cada vez más crítico. El declive biológico del dictador era una metáfora anticipada de los problemas del régimen. Las elecciones sindicales que se habían producido entre marzo y junio de 1975 habían supuesto la práctica implosión del sindicato vertical debido a la victoria de las

candidaturas obreras promovidas por la oposición.¹⁰²⁵ Así el franquismo perdía uno de sus grandes apoyos, una institución corporativa destinada a encuadrar a los trabajadores dentro del mismo paraguas que los empresarios y que pretendía poner fin, por decreto, a la ‘lucha de clases’.

A la neutralización de la OSE se añadía la gradual pérdida del control de la universidad ya desde los años 60 por la acción del movimiento estudiantil, un movimiento vecinal de gran actividad en las principales zonas urbanas, una contestación antifranquista de los sectores profesionales y del mundo de la cultura y el ascenso de los organismos unitarios de la oposición, entre muchos ejemplos.

La muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975 supuso un golpe simbólico a la dictadura que dio ánimos a la oposición. Se abrió una ventana de oportunidad que impulsaba la movilización. En palabras de Domènech, “con la muerte de Franco los diferentes ritmos sociales, culturales y políticos (...), se unieron y se tensaron en un solo tempo: el del cambio político”¹⁰²⁶. Podemos situar en este punto el momento álgido del cambio político, separando este proceso amplio del periodo más estricto de la transición institucional, que empezaría en julio de 1976 con el nuevo gobierno de Adolfo Suárez, si bien ya se había ido gestando previamente en distintos encuentros entre opositores y representantes del régimen.

Las luchas obreras vivirían una explosión sin precedentes a partir de noviembre de 1975. En el primer trimestre de 1976 se superaron en el conjunto del Estado todas las cifras de conflictividad obrera de los años anteriores, que ya se encontraban en fase ascendente. Y en la provincia de Barcelona, desde noviembre hasta marzo de 1976, el número de horas de huelga se multiplicaron prácticamente por mil.¹⁰²⁷ La represión del régimen sería de una gran dureza, pero no conseguirían frenar la ola de movilización. La legalidad franquista quedaba en entredicho, *de facto*, por las acciones masivas hechas abiertamente en la esfera pública. El 92% de las huelgas que tuvieron lugar durante 1976 no estaban autorizadas¹⁰²⁸, y justamente en el Estado de Europa donde eran ilegales, el nivel de huelgas era más elevado. Podemos señalar tres factores justo en este momento de finales de 1975 y a lo largo de 1976 que sustentaban esta explosión: la confianza acumulada por la clase trabajadora a partir del ascenso de movilización obrera

1025 Como se analiza en: Balfour, Sebastian, 1994: *La dictadura, los trabajadores...* p. 225-233.

1026 Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político...* p. 199.

1027 Domènech Sampere, Xavier, 2012: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona: Icaria, p. 122.

1028 Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto, 2007: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España*, Madrid: Temas de Hoy, p. 282.

desde principios de los años 60, en un contexto de crecimiento económico; la existencia de una gran variedad de motivos para protestar, tanto laborales y económicos para hacer frente a la creciente situación de crisis económica y de auge de la inflación, como políticos de oposición a la dictadura; y el convencimiento de que la lucha podía tener efecto, este último factor empujado por la muerte del dictador y la esperanza de que el cambio era posible.

Se trataba de un momento singular, de aquellos que suceden de forma puntual en la historia, donde la situación se abre como un abanico y se despliegan múltiples caminos posibles. Para la izquierda revolucionaria ese momento supuso la apertura de una ventana de actuación favorable, en que las esperanzas de conseguir una ruptura radical con el franquismo parecían cercanas a ser satisfechas. En cierta forma la izquierda revolucionaria y la dinámica de las luchas encajaban bien.¹⁰²⁹

La OICE publicaba, poco después de la muerte de Franco, un extenso artículo analizando la situación que se presentaba.¹⁰³⁰ En él se señalaba que la enérgica lucha del movimiento obrero había tenido un papel en agravar las contradicciones internas del capitalismo español pero, al mismo tiempo, se constataban las dificultades de ir más allá: “la capacidad actual del proletariado para imponer una situación revolucionaria que impidiera las maniobras continuistas en cualquiera de sus distintas y posibles versiones es hoy limitada”. Y ello era debido no a la fortaleza de la dictadura sino a “la debilidad política del proletariado y del pueblo trabajador”. Uno de los problemas principales era la “crisis de dirección política” existente, entendida no solo como la ausencia del partido necesario, sino también en una crisis de dirección en el seno de las masas proletarias debido a la debilidad de su consciencia política revolucionaria. La OICE alertaba ante el papel desmovilizador que podía tener el hecho de esperar cambios fundamentales ante la muerte de Franco.

Ante la situación que se abría la organización hacía un análisis en el que preveía la posibilidad de que se diera un proceso reformista de cambio democratizador. Se consideraba que la burguesía solo tenía dos alternativas posibles, sin puntos intermedios: “Monarquía pero sin cambios de ningún tipo, ni siquiera para las fuerzas de la burguesía” o “Monarquía constitucional y democrático burguesa, permitiendo la

1029 Miguel Romero lo escribe para la LCR, pero es un rasgo generalizable a otras organizaciones de la izquierda revolucionaria: “la Liga es una organización bien conectada con la dinámica de los acontecimientos. Pero también puede decirse que los acontecimientos ‘conectaban bien’ con la Liga”, en: Romero, Miguel, 2011: “El choque contra la Transición”, *Viento Sur*, n. 115, marzo 2011, p. 58.

1030 “La muerte de Franco”, *Revolución*, n. 3 noviembre de 1975, ABPR.

constitución de Partidos y juego parlamentario para los distintos Partidos burgueses”. Sin embargo, en el análisis de clase de la organización, ambas opciones no supondrían cambios esenciales para los trabajadores. Las fuerzas de la izquierda ‘revisionista’ y ‘claudicante’ (en referencia al PSOE y el PCE) podrían tomar dos caminos, el de la movilización pacífica, para conseguir una mayor presencia en los instrumentos políticos de transición, o el de renunciar a cualquier movilización para hacer posible que la liberalización se instaurase en el país.¹⁰³¹ En aquellos momentos la OIC todavía no veía cuál opción, en la evolución del régimen, era la más viable. Sería a partir de 1976 cuando la OICE empezará a intuir los futuros cambios políticos.¹⁰³²

Ante este escenario la OICE proponía, en cambio, una salida basada en potenciar la construcción de la organización obrera anticapitalista. En cuanto a la orientación de las luchas creían fundamental el hecho de conectar las demandas básicas con una perspectiva de mayor alcance: “La lucha por organizar la lucha de masas por sus reivindicaciones más elementales tras una óptica anticapitalista es una de las tareas fundamentales de éste período”. Para avanzar en estas tareas, además de las ‘Organizaciones Anticapitalistas Obreras’, como las Plataformas, sería necesario avanzar en la construcción del “Partido de Izquierda Comunista de España”.¹⁰³³

La organización planteaba el contenido de su agitación en tres ejes, en una forma que incardinaba los temas más concretos con una visión de cambio social basado en la autoorganización de la clase obrera: 1/ reivindicaciones específicas y generales de cada frente; 2/ luchar contra la represión; 3/ luchar por las libertades políticas: asamblea, comisión representativa, organización anticapitalista, congreso obrero y congreso general de delegados revolucionarios y democráticos de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador.¹⁰³⁴ Con este planteamiento la OICE introducía también reivindicaciones políticas, pero estrechamente vinculadas a una visión de clase y de su articulación en clave de contrapoder.

La visión de alianzas para llevar a cabo esta propuesta era restringida. La OICE estaba abierta solamente a la unidad en la práctica que se pudiera vertebrar detrás de una perspectiva revolucionaria. De esta forma, se dejaba de lado cualquier relación con las fuerzas de la izquierda ‘revisionista’ para construir una alternativa anticapitalista al margen. Ello era distinto a las posiciones del PTE, la ORT y el MCE, quienes plantean

1031 “La muerte de Franco”, *Revolución*, n. 3 noviembre de 1975, ABPR.

1032 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, p. 75.

1033 “La muerte de Franco”, *Revolución*, n. 3, noviembre de 1975, ABPR.

1034 *Vanguardia comunista*, n. 8, septiembre de 1975, ABPR, pp. 9-12.

una fase inicial de derrocamiento del franquismo y de la conquista de las libertades democráticas, con un gobierno provisional, si bien en un camino también para conseguir un cambio social de base.¹⁰³⁵ La LCR veía solamente posible la ruptura con una situación prerrevolucionaria. Y la OICE tenía una perspectiva de vincular las luchas obreras con una lucha anticapitalista y revolucionaria. Estas distintas visiones acerca del cambio político llevaban también a una pluralidad de planteamientos en la política de alianzas. El PTE, la ORT y el MCE compartían la necesidad de una alianza antifascista amplia entre todos los sectores de la oposición, aunque ello significara incluir a fuerzas moderadas. Pese a ello, también solían incluir otro nivel de articulación más reducido sobre unas bases políticas más elevadas. En el caso del PTE ello sería el frente único de la clase trabajadora, concretado en CCOO. El PTE, la ORT y el MCE participaron en los organismos unitarios, la primera en la Junta Democrática y las otras dos en la Plataforma de Convergencia Democrática. La LCR, en una posición más restrictiva, planteaba la alianza de las fuerzas obreras y de la izquierda.¹⁰³⁶ Y la OICE, en una visión más reducida aún, solamente planteaba la unidad con organizaciones de carácter anticapitalista. Por ello, ambas organizaciones se mantendrían al margen de los organismos unitarios si bien la LCR, participará en algunos ámbitos locales de estos organismos. Lo más lejos que llegaría la OICE en relación a este tipo de organismos, sería su participación como observadora en la Asamblea de Catalunya en 1977, aunque contrapondrá a ella, por sus objetivos limitados, el Movimiento de Unidad Popular.¹⁰³⁷

L'OICE fue, dentro de las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria, la que tuvo en sus inicios una posición más refractaria hacia los organismos unitarios y el papel de la izquierda en su seno. El noviembre de 1974 decía: “Cada vez están más claros el papel subordinado al revisionismo que están jugando los partidos centristas (PCI [PCE(i)], MCE, etc.)” por su “claudicación política”. En el caso de la Junta Democrática “han acabado aceptando la hegemonía del PCE en la política antifranquista”¹⁰³⁸. Este tono sectario hacia otras fuerzas de la izquierda radical se mantuvo durante el primer año de la OICE pero después se fue suavizando. L'OICE no participaba tampoco en las Asambleas Democráticas locales de Cataluña, incluido el caso de Sabadell, donde la organización tenía mucha implantación. Pero ello cambió en

1035 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 40 y 126.

1036 Romero, Miguel, 2011: “El choque contra la Transición”, *Viento Sur*, n. 115, marzo 2011, pp. 57-58 y *Combate*, n. 41, diciembre de 1975, en *Combate. Periódico de la LCR*. (CD), p. 2.

1037 *Lluitem*, n. 1, junio 1977, ABPR.

1038 ABPR. *Vanguardia Comunista*. n. 2 noviembre 1974. p. 2.

la primavera de 1976, con una flexibilización de la táctica de la organización que hemos visto anteriormente en la Segunda Sesión del I Congreso, cuando se pidió la entrada bajo la aceptación de un programa de democracia radical.

De esta forma, la política de alianzas del PTE, la ORT y el MCE tuvo un marco donde llevarse a cabo, si bien con dificultades, dentro de los distintos organismos unitarios. En cambio el tipo de alianzas de la LCR o la OICE no dio lugar a un espacio propio específico. Hubo un trabajo conjunto entre las organizaciones revolucionarias para potenciar alguna lucha concreta o movilizarse respecto a algún episodio marcado de la dictadura, por ejemplo en el caso de la movilización contra la ejecución de Puig Antich, en 1974, pero ello no dio lugar a ningún marco unitario estable de colaboración. En cierta manera la izquierda revolucionaria no tuvo capacidad de trabajar de forma unitaria ni de proponer un marco de alianzas diferentes a los que se dieron en el conjunto de la oposición.

La falta de unidad de la izquierda radical en su política de alianzas y respecto a los organismos unitarios debilitó en el seno de estos las posiciones que abogaban por la movilización. Y, por otro lado, dio una menor proyección a las organizaciones, como la OICE y la LCR que no participaron en ella, les quitó capacidad de incidencia en los procesos políticos que había en marcha y les restringió el espacio donde poder tratar de aplicar sus propuestas prácticas. Para Miguel Romero, en relación a la Liga pero aplicable también a la OICE, este tipo de orientaciones “condujeron a un cierto aislamiento político, en la medida que la Liga era la única organización significativa a la izquierda del PCE que no formaba parte de esos organismos, que funcionaba como referentes 'unitarios' para la mayoría de la gente movilizada”.¹⁰³⁹ La orientación de la OICE le permitiría enraizarse fuertemente en muchas luchas obreras, pero también quedarse al margen de los procesos políticos más amplios que se producirán.

La relación con las luchas obreras

La concepción que tenía la OICE de la lucha obrera tiene sus especificidades pero también puntos en común con el resto de la izquierda revolucionaria. Pese a las diferencias, podríamos situar los siguientes puntos básicos como compartidos por las distintas organizaciones radicales en el seno del movimiento obrero.¹⁰⁴⁰

1039 Romero, Miguel, 2011: “El choque contra la Transición”. p. 60-61

1040 El desarrollo de las principales orientaciones de la izquierda revolucionaria respecto al movimiento obrero está trabajado en: Sans Molas, Joel, 2012: *L'últim esclat. Esquerra revolucionària, moviment obrer i canvi polític a Catalunya (1975-1979)*, Trabajo final de máster, Departament d'Història Moderna i Contemporània de la UAB.

- El papel central de las luchas de la clase trabajadora en el camino de derrocar la dictadura.
- La unidad de las reivindicaciones laborales concretas y de demandas políticas para conseguir el punto anterior (si bien la OICE y la LCR pondrán mayor énfasis en las demandas políticas radicales).
- Democracia directa: asambleas, delegados y comités representativos como principal método de organizar las luchas de tomar las decisiones.
- Buscar la coordinación y extensión de las luchas obreras entre los distintos sectores laborales y zonas territoriales.
- La huelga general como la acción crucial para conseguir la ruptura.

En cuanto a las especificidades de la orientación de la OICE hacia el movimiento obrero, tiene su propia concepción sobre cómo debe realizarse la huelga general. Para la organización no se puede convocar de forma puntual sin inscribirse en un proceso de generalización de luchas. Así se desmarca de usar la huelga general como lema recurrente y como fetiche: “De lo que se trata pues, no es de seguir llamando a la 'huelga general' indiscriminadamente, sabiendo que la capacidad real para organizarla y dirigirla es nula”, ya que ello incrementaría el sentimiento de impotencia entre las masas y favorecería la desmoralización. En una visión menos optimista de la situación del movimiento obrero señalan que cabe:

reconocer el grado de débil estadio de vinculación que en las fábricas se encuentra la vanguardia anticapitalista de las masas y de la lucha de masas, y orientar todo nuestro trabajo hacia fortalecer dicha relación vanguardia-masas a través de la lucha de masas.¹⁰⁴¹

Todo ello estaba vinculado a una fuerte interconexión de la organización con la lucha obrera y a su visión obrera de base.

Pero lo más distintivo de la OIC era que vehiculaba la intervención en el movimiento obrero a través de las Plataformas, de forma separada a CCOO, donde participaban todo el resto de las principales organizaciones de la izquierda radical. A ello se sumaba su planteamiento de reivindicaciones anticapitalistas y su oposición a utilizar los cauces legales y del sindicato vertical. Esta oposición se flexibilizó, como hemos visto anteriormente, en la segunda sesión del I Congreso de la organización. Un

1041 ABPR. *Vanguardia comunista*. N. 8, setembre 1975. p. 5.

ejemplo de este cambio de posición lo encontramos en la valoración que hicieron de unas huelgas en el Vallès, concretamente en Iginis y Meler, en enero y febrero de 1976. Hubo dificultades para llevar a término estas huelgas lo que llevó a las Comisiones Obreras Anticapitalistas a considerar que había sido un error pensar que sin los trabajadores que formaban parte de la UTT se podía ganar: “a pesar de todos nuestros [esfuerzos] las UTT de Sardanyola y Moncada han podido más que nosotros, más que los delegados elegidos directamente por las asambleas de fábrica”¹⁰⁴². Así, valoraban la necesidad de “conquistar un cierto marco de legalidad para explicar, extender y propagar la auténtica democracia obrera”, de hacer un trabajo “público abierto dentro de la CNS”, de dimisión de los cargos no representativos del CNS y que a las asambleas de los cargos sindicales pudieran asistir delegados de las asambleas (algo que se conseguiría en la huelga del metal de Sabadell).¹⁰⁴³ Era un reconocimiento a la necesidad de no aislarse respecto del grueso de trabajadores influidos por los cargos sindicales. Sin embargo, este pequeño giro, que permitiría un mayor trabajo unitario, tenía lugar después de las elecciones sindicales de 1975 y, por lo tanto, no cambiaba el hecho de no tener presencia en los cargos de enlaces y jurados, algo que en diversas huelgas les llevaría a quedar fuera o en una posición periférica de las comisiones o coordinadoras que llevaron el conflicto.

Huelgas, radicalismo obrero y cambio político en 1976

Durante el año 1976 hubo una efervescencia de luchas obreras en prácticamente todos los sectores productivos, mucha de ellas ofensivas y de una gran intensidad. Tuvieron distintos desenlaces debido a múltiples factores, desde cómo se organizaron los trabajadores y la actuación de la patronal, hasta el papel de las distintas fuerzas políticas y la evolución de la situación política a lo largo del año. Una característica de esta ola de huelgas fue la alta dureza de los conflictos, en que la patronal y el Estado franquista se resistieron a ceder en las reivindicaciones y usaron todos los medios represivos posibles, cosa que a menudo favoreció el alargamiento y la escalada de la movilización. Hubo importantes dosis de violencia policial, que en diversos conflictos conllevaron la muerte de trabajadores. El régimen procedió a la militarización, entre enero y febrero de

1042 *Vallés Obrero*. n. 40, març 1976, CEDOC, p. 12.

1043 *Vallés Obrero*. n. 40, març 1976, CEDOC, p. 4-10.

1976, de 75.627 trabajadores que estaban en lucha.¹⁰⁴⁴ Además, la imposición de laudes devino una práctica habitual y a mediados de año ya afectaban a 430.000 trabajadores.¹⁰⁴⁵

Podemos señalar tres tipos distintos de conflictos en esta ola huelgística. El primero, son las huelgas generales o huelgas generalizadas en toda una zona, por ejemplo de ciudad o de comarca. Situaciones de este tipo se dieron en el Baix Llobregat, Madrid, Sabadell, Vitoria y el conjunto del País Vasco, entre otros. En segundo lugar hubo huelgas de sector muy fuertes, especialmente el metal y la construcción, aunque también en el sector de servicios.¹⁰⁴⁶ Finalmente, se realizaron también huelgas de larga duración en una sola empresa, muchas de las cuales oscilaron entre los 70 días y más de un centenar, como es el caso de Laforsa, Motor Ibérica, Roca, Michelin, Vers, o Hutchinson, entre otras.¹⁰⁴⁷

Hemos hablado anteriormente, en el Capítulo 3, de la existencia de un radicalismo obrero en la movilización laboral de los años 70. El mayor auge de este radicalismo se produjo justamente en este momento desde finales de 1975 y a lo largo de 1976 y primeros meses de 1977. Fue el momento en que de una forma más intensa se notó una retroalimentación entre las reivindicaciones laborales, la oposición a la dictadura y la voluntad de un cambio global de sociedad presente, al menos, en toda una capa de activistas. Como señala Domènech, cualquier huelga que se hacía bajo el marco del régimen franquista tenía una connotación política, desde el momento en que era ilegal y tenía que confrontar la represión desde la empresa y el Estado:

La actuación de los aparatos coercitivos del régimen confería a la posición de clase una posición política: el empresariado era visionado en estos momentos como el representante del franquismo, mientras que los trabajadores eran tratados como subversivos desafiantes de todo el sistema político.¹⁰⁴⁸

1044 Para el conjunto de las huelgas de 1976 ver: Soto, Álvaro, 1996: "Conflictividad social y transición sindical" en Tusell, Javier, Soto, Álvaro (eds.): *Historia de la transición. 1975-1986*, Madrid: Alianza, pp. 363-408, p. 363-408.

1045 El porcentaje de laudes se incrementó de forma muy fuerte entre 1974 y 1976, ver: "Balance de un mes". *Gaceta de Derecho Social*, n. 60, mayo de 1976.

1046 Carbó, Rosa, 2005: *Precedentes: las movilizaciones durante la transición política*. Work-in-progress[on-line], disponible en http://www.ub.edu/tsociologica/pdf/Work%20in%20progress/7CARBO_Episodis.pdf, pp. 37-38

1047 Carbó, Rosa, 2005: *Precedentes: las movilizaciones durante la transición política*. Work-in-progress[on-line]. Disponible a http://www.ub.edu/tsociologica/pdf/Work%20in%20progress/7CARBO_Episodis.pdf p. 36.

1048 Domènech Sampere, Xavier, 2012: *Cambio político y movimiento obrero...* p. 132. Para la interrelación entre motivos económicos y políticos de las huelgas en el contexto de la dictadura ver también pp. 101-138.

Esta fusión económico-política en el seno de la lucha obrera tuvo su mayor desarrollo en Euskadi, debido a la cuestión nacional y a la enconada represión, pero también la encontramos en muchos más casos, como en los paros en empresas de todo el Estado el 27 de septiembre de 1975 contra las penas de muerte a activistas de ETA y el FRAP. El testimonio de Manuel Navas también nos ilustra, a pequeña escala en la empresa ASEA-SES de Sabadell, cómo la intervención politizada de los militantes de la izquierda radical se inserta bien en el seno de las fábricas:

Eran muchas asambleas políticas, habían muchas asambleas de formación, habíamos llegado a hacer mil cursos de marxismo en la asamblea, o sea en los comedores, con lo cual la gente estaba con el bocadillo y con el porrón de vino y claro yo había leído la noche anterior y me había preparado pues algo de Marta Harnecker que es sobre el tema del marxismo, sobre la explotación (...). Incluso, habíamos hecho una asamblea leyendo poemas de Bertolt Brecht, dentro de la asamblea, no?, o sea hacíamos cosas muy cojonudas, muy rompedoras (...). Era normal encontrar en todos los wateres (...) se limpiaba se ponía otra vez, pero citas de Lenin, citas de Marx, citas de Bakunin.¹⁰⁴⁹

Todo el contexto existente posibilitaba que hubiera una articulación obrera radical bastante espontánea, a menudo sin conexión con otras experiencias organizativas, y que en muchos lugares sin experiencia organizativa previa hubieran luchas que cogían rápidamente una alta intensidad. Este componente de radicalidad se relacionó de forma distinta con las diferentes fuerzas políticas. A medida que fueron pasando los meses de 1976 también fueron aumentando las diferencias entre las posiciones de la izquierda revolucionaria y del PCE-PSUC. Pese a que la izquierda revolucionaria tenía en su conjunto una capacidad menor que el PCE-PSUC podía sobresalir en su actuación en algunos sitios. Veamos cómo fue la intervención de la OICE en algunos conflictos en los que los militantes de la organización consiguieron una influencia significativa.

La huelga general de Sabadell

En febrero de 1976 la ciudad industrial de Sabadell vivió una huelga general de una semana. En esta ciudad la OICE contaba con una presencia muy importante, con alrededor de un centenar de militantes, siendo la principal fuerza de la izquierda radical (que también contaba con la presencia del PTE, la LCR, la LC y el MC) y una influencia importante en el movimiento obrero a partir de las Comisiones Obreras Anticapitalistas (COA). Además, las COA tenían mucha presencia en las empresas de la

¹⁰⁴⁹ Manuel Navas, 2000. AHCONC, fondo Biografías obreras.

ciudad y alrededores, tanto del metal como del textil, con una especial incidencia en las dos mayores fábricas de la ciudad, la Unidad Hermética y la ASEA-CES, siendo la fuerza mayoritaria en esta última, y también en Italgo, Castellà i Cia.¹⁰⁵⁰ Aun así, la principal fuerza era el PSUC, que podía tener más del doble de militantes y una influencia mucho más amplia, con su participación en la Asamblea Democrática local.¹⁰⁵¹

En la gestación de la huelga tuvo un papel muy importante el componente de ruptura municipal con el consistorio franquista. Ya en diciembre de 1975 el movimiento vecinal de la ciudad hacía llegar al ayuntamiento su demanda de dimisión en pleno del consistorio así como tener unos representantes democráticos. El 12 de febrero, habría una manifestación -con apoyo del movimiento vecinal y obrero- para entregar la recogida de firmas que se había hecho pidiendo la dimisión del alcalde, manifestación que fue disuelta de forma contundente por la policía.¹⁰⁵² El día siguiente hubo otra manifestación por la reivindicación de la enseñanza pública que volvió a ser duramente reprimida por la policía, pese a participar en ella padres y madres con sus hijos. Este hecho causó un gran rechazo, que llevó a convocar una gran manifestación para el 19 de febrero y que organizaciones como la Coordinadora Local de CCOO y las COA de la ciudad empezaran a hablar de la necesidad de una huelga general.

El día 19 se consiguió un gran día de movilización, que incluía también paros laborales. Confluían la huelga del sector textil por su convenio, la movilización de estudiantes y profesores (que de hecho llevaban ya tres días de huelga) y paros de algunas horas en las principales empresas del metal, entre ellas Unidad Hermética, ASEA-CES y Italgo.¹⁰⁵³ Por la tarde se produjo una manifestación de 6.000 personas, una cifra muy considerable en aquel contexto. Los trabajadores de Unidad Hermética y ASEA-CES hicieron una marcha desde el polígono hasta el lugar de inicio de la manifestación con una pancarta que recogía el tipo de discurso anticapitalista de la OICE: “*Los trabajadores de UH i ASEA-CES unidos contra la represión capitalista*”. La policía volvió a reprimir salvajemente esta protesta y especialmente, su sector

1050 Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES y Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical y Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), Sabadell (Barcelona), 2 de agosto de 2012.

1051 Sobre esta huelga se toma como referencia principal: Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 269-335.

1052 Vinader, Xavier, 2012: *Quan els obrers van ser els amos. Una setmana de vaga general política a Sabadell el febrer de 1976*, Lleida: Pagès Editors, p. 23-43.

1053 *Vanguardia comunista*, n. 9, marzo de 1976, ABPR, p. 5.

obrero, con unas cargas que se saldaron con varios heridos graves y un trabajador de UH muerto.

La indignación que se desató por estos hechos unió el movimiento obrero y el tejido antifranquista y llevó a una movilización aún más fuerte. El viernes día 20 pararon los trabajadores de 60 empresas, empezando por Unidad Hermética y a partir de esta ASEA-CES y Itarco, -las tres con presencia de militantes de la OICE- con las reivindicaciones de “fuera la brigadas antidisturbios” y “libertad inmediata de detenidos y ninguna sanción ni despido”.¹⁰⁵⁴ El mismo día por la tarde una asamblea masiva decidía convocar una nueva huelga general para el lunes 23. En este marco, los trabajadores de Unidad Hermética reunidos en asamblea escogieron una comisión representativa para dirigir la lucha y coordinarse con las otras empresas.¹⁰⁵⁵ Y en la víspera del 23 una nueva asamblea masiva de 500 personas, para preparar la huelga, reunía a CCOO, las COA y USO.

El día 23 la huelga general tuvo un gran seguimiento. Sin embargo, aún carecía de un liderazgo estructurado, cuyo establecimiento mostró modelos distintos de entender la articulación del movimiento obrero y de sus mecanismos democráticos. Por un lado, durante la tarde del día de la huelga se constituyó, en una asamblea en la sede de la OSE (el sindicato vertical), la Comisión Interramos que sería finalmente el órgano de interlocución y que llevaría la huelga adelante. Esta comisión, formada por quince miembros, se formó a partir de los enlaces sindicales existentes, motivo por el cual predominaba CCOO con nueve personas (siete de las cuales del PSUC). También había algunos verticalistas, que terminarían marchando, así como dos representantes de USO y otro de la UGT.¹⁰⁵⁶ Esta Comisión tomó como objetivo principal negociar una gran asamblea autorizada en un espacio público. Por otro lado, las COA, en su visión de democracia obrera, habían impulsado una Asamblea de Delegados escogidos desde las empresas, como se había hecho en Unidad Hermética. Debido a que la Comisión Interramos se había formado desde los enlaces sindicales oficiales, las COA, pese a su importancia en el movimiento obrero de la ciudad, no tenían representación en ella. Las COA lamentaron esta constitución: “la auténtica representatividad obrera estaba en la Asamblea de Delegados, elegidos por las Asambleas de fábricas, mientras que la

1054 Després de la manifestació del dia 19 Unitat Hermètica es declararia en vaga total i l'endemà començaria la tasca d'estendre la vaga a la resta de sectors. *Vanguardia comunista*, n. 9, marzo de 1976, ABPR, p. 5.

1055 *Vallés Obrero*, n. 41, marzo de 1976, CEDOC, p. 5.

1056 A partir de Vinader, Xavier, 2012: *Quan els obrers van ser els amos...* p. 76-77 i 123-127.

Comisión gestora [interramos] era constituida por cargos sindicales de todos los ramos”.¹⁰⁵⁷

Igualmente, el peso de la huelga recaería en el movimiento obrero y no en la Asamblea Democrática de Sabadell (ADS), que era teóricamente la encargada de la movilización política y la ruptura local, según el esquema unitario del PSUC. El PTE y el MC propusieron a la ADS, sin éxito, que ésta tomara la responsabilidad de convocar la huelga general.¹⁰⁵⁸ Pero el PSUC no estaba por esta confluencia posiblemente para no romper alianzas con sectores moderados de esta Asamblea. La OICE, por su parte, no participaba en ella por su oposición a los organismos interclasistas.

Las reivindicaciones de la huelga, en un primer momento muy políticas, como la disolución de los cuerpos policiales y su retirada de la ciudad, por un ayuntamiento democrático y contra la política económica del gobierno (y, por lo tanto, sobrepasando el marco local) se recondujeron hacia objetivos secundarios de demanda de no actuación de los antidisturbios en la ciudad, espacios para realizar asambleas durante la huelga y que no se produjeran sanciones, algo que conduciría a la reclamación de la liberación de los detenidos. Como dice Domènech: “*era una vaga realitzada, motivada, per l'actuació policial i amb l'objectiu de provocar la ruptura local*”¹⁰⁵⁹. Sin embargo, la demanda de la dimisión del consistorio, pese a que era transversal a todos los movimientos sociales de la ciudad, no fue recogida en la asamblea del día 24 como uno de los puntos de reivindicación de la huelga, cuando era una medida que podría haber intentado canalizar la ruptura local.¹⁰⁶⁰ Esta no inclusión, en línea con la orientación mayoritaria de la Comisión Interramos,¹⁰⁶¹ llevó a discusiones y, en cierta medida, suavizaría el nivel de radicalidad del conflicto y favorecería su reconducción.

A partir del día 23 de febrero la huelga se fue extendiendo por toda la ciudad con mayor fuerza cada día que pasaba y con asambleas de miles de personas. Un informe del gobernador decía: “El 25 y 26 de febrero de 1976, Sabadell prácticamente tomada por las fuerzas sindicales, con la eficaz y violentísima colaboración de la extrema izquierda”¹⁰⁶². El tono exagerado, fruto de los propios fantasmas del franquismo, indicaba, sin embargo, los temores del régimen a la movilización y la propia radicalidad

1057 Vallés Obrero, n. 41, marzo de 1976, CEDOC, p. 6

1058 Sobre la posición del PTE: *El correo del pueblo*, n. 32, 7 de marzo de 1976, ABPR, pp. 4-6.

1059 Domènech, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* p. 280.

1060 Giménez Plaza, Dionisio, 1976: *Sabadell: el pueblo unido...*, Barcelona: Alternativas. p. 39.

1061 Giménez Plaza, Dionisio, 1976: *Sabadell: el pueblo unido...*, Barcelona: Alternativas. p. 61.

1062 Citado en Soto, Álvaro, 1996: “Conflictividad social y transición sindical” p. 379-380.

de la huelga. Sin embargo, la huelga no consiguió una extensión territorial real, más allá de algunas medidas de solidaridad en poblaciones vecinas.

El día 25 la huelga alcanzó su punto máximo con un seguimiento de 45.000 trabajadores.¹⁰⁶³ Ese día se realizó una asamblea masiva de entre 6.000 y 8.000 trabajadores en la cual la Comisión Interramos planteó el marco de acuerdos negociados con las autoridades: la garantía que no habría represalias laborales ni políticas, la disposición a poner fin a las detenciones y el permiso para realizar asambleas, si se hacían por ramos. La asamblea no aceptó la propuesta de la Comisión, pues se quería ir más allá: para terminar la huelga primero se tenía que liberar los detenidos y la asamblea permitida tenía que ser unitaria. También en ese momento la OICE tuvo la oportunidad de hacer oír su propuesta de sustituir la Comisión Interramos por un comité de huelga con delegados escogidos por las empresas.

El jueves 26 la huelga llegó a su momento decisivo. Las marchas obreras desde las grandes empresas del metal consiguieron ocupar las pistas de atletismo, donde tuvo lugar una asamblea histórica de 30.000 personas que se alargó durante todo el día. Se realizaron distintas intervenciones de los distintos representantes de las empresas. Entre ellos intervino el militante de la OICE Emilio Espín, quien incidió en la necesidad de ir subiendo el nivel de autoorganización en una perspectiva anticapitalista. Espín “explicó cómo se estaba construyendo el poder de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador, luchando por el Congreso General, donde se decidiría el tipo de gobierno a construir.”¹⁰⁶⁴ Al cabo de unas horas, cuando en el seno de la asamblea se comunicó que el gobernador civil había decidido ordenar la libertad de once detenidos y liberar los tres restantes en 24 horas, la Comisión planteó la vuelta al trabajo y se dio por terminada la asamblea.

La OICE fue muy crítica con la forma en como la Comisión Interramos terminó la huelga en la asamblea: “la Comisión plantea la vuelta al trabajo, cosa que decide sin dar tiempo ni lugar a una valoración colectiva, comenzando a desalojar el estadio”.¹⁰⁶⁵ También el resto de organizaciones de la izquierda radical fueron críticas con este fin, al considerar que la huelga estaba fuerte.¹⁰⁶⁶ En cambio el PSUC, el único partido que tenía

1063 Según la TV, la OSE reconocía 27.725 trabajadores en huelga: Domènech, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* p. 285.

1064 *Vanguardia comunista*. N. 9, març 1976, ABPR, p. 7.

1065 *Vanguardia comunista*. N. 9, març 1976, ABPR, p. 7.

1066 Para las posiciones de la LC y el PTE, respectivamente: AHS. *Todas las reivindicaciones están pendientes... ¡hay que seguir en lucha!* LC, 29 de febrer de 1976, Arxiu Històric de Sabadell (AHS), Fons Municipal. Informació Clandestina. Comunicats dela policia. AMH. 4.3.1, caixa 3, D19-61 y *El correo del pueblo*, n. 32, 7 de marzo de 1976, ABPR, p. 4-6.

presencia -de hecho mayoritaria- en la Comisión Interramos, aceptó reconducir la huelga hacia objetivos secundarios para no encontrarse en una situación de desbordamiento, en una perspectiva que una lucha por una ruptura a nivel local, sin una ruptura a nivel general, podía conducir a una derrota del movimiento obrero de la ciudad.¹⁰⁶⁷

La OICE tuvo una incidencia en la huelga a través de su implantación en las grandes fábricas del metal, empresas que como UH y ASEA-CES que actuaron como punta de lanza de la acción en distintos momentos, como en comenzar la huelga la noche del 19, en promover piquetes por la ciudad o en llevar a cabo las manifestaciones. Esta implantación les dio la posibilidad para hacer sus propuestas dentro de las grandes asambleas. Pese a ello, su propuesta de organización alternativa de un comité de delegados electos y revocables, pese a que iba ganando apoyos, no se se llegó llevar a cabo por la finalización de la huelga. Si bien la OICE tenía capacidad de rivalizar con el PSUC en las mayores fábricas de la ciudad, en cambio, su no participación en Comisiones Obreras y en las elecciones sindicales la dejó fuera de juego de la Comisión Interramos que dirigió la huelga.

Además de otra forma de organizarse, la OICE planteó unas posiciones de defensa de los intereses políticos de los obreros. En esta línea la Comisión Obrera Anticapitalista de Unidad Hermética planteó en el inicio de la huelga varios objetivos centrados en la cuestión antirepresiva: la disolución de los cuerpos represivos, la libertad de los detenidos y la readmisión de los despedidos.¹⁰⁶⁸ Sin embargo, la OICE no propuso un marco global alternativo al planteamiento de la huelga. La propuesta de lucha anticapitalista de la OICE y las COA hacía que no plantearan un programa alternativo y que diesen muy poca centralidad a la cuestión de la ruptura local, pues el objetivo era ir mucho más lejos: “no creemos que la solución sea sustituir este Ayuntamiento por otro más democrático, sino que de lo que se trata es de sustituirlo por órganos de Poder creados por el propio pueblo trabajador” en forma de “Comités Populares Elegidos en las fábricas, barrios, etc.”¹⁰⁶⁹

La huelga general de Sabadell, que duró prácticamente una semana, no se saldó con la revocación del alcalde, pese a ser este objetivo, planteado por el movimiento vecinal dos meses antes, el que había generado la escalada de movilización. Sin embargo, la movilización terminó como una victoria simbólica, con una asamblea multitudinaria,

1067 Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* pp. 291-292.

1068 *Vallés Obrero*, n. 41, marzo de 1976, CEDOC, p. 6

1069 *Vallés Obrero*, n. 41, marzo de 1976, CEDOC, p. 9.

que no fue reprimida por la policía y que conquistaba el espacio público, y la liberación de los detenidos. Además, tuvo un gran impacto sobre la ciudad, con el sindicato vertical neutralizado, el alcalde sustituido al cabo de unos meses y un movimiento obrero reforzado, radicalizado y en conexión con la población de la ciudad.

La OICE mostraba después de la huelga unas perspectivas más optimistas sobre la evolución general de la lucha obrera de las que había tenido hasta el momento: “la imposición de la democracia directa lograda hoy desborda todo presupuesto sindicalista y apunta desde su principio a la consecución de formas de unidad en la lucha de la Clase obrera y el Pueblo trabajador, que permita configurar órganos de poder popular”. Al mismo tiempo, abogaba para dar una orientación consejista al movimiento, a través de unos marcos de democracia directa que unieran las cuestiones políticas y las económicas.¹⁰⁷⁰ Finalmente, la gran movilización producida en la ciudad era un gran experiencia de aprendizaje para los militantes de la OICE, que tendría sus efectos para la huelga del metal de Sabadell en septiembre.

Vitoria: el estallido de la autoorganización obrera

Las huelgas de enero-marzo de 1976 de Vitoria (o Gasteiz en euskera) fueron uno de los más impresionantes conflictos de los años 70 por tratarse del movimiento seguramente más avanzado en una articulación de democracia obrera durante dos meses, con una huelga larga indefinida en las principales fábricas y tres huelgas generales de solidaridad, la última de ellas en el dramático 3 de marzo de 1976. Se trató de una movilización en la que la OICE tuvo incidencia. La línea con la se configuró el movimiento, con la elección de Comisiones Representativas, de una Coordinadora de estas Comisiones para negociar, todo ello revocable, y la oposición al sindicato vertical, era una línea afín a lo que planteaba la OICE y los sectores autónomos. Por otro lado, la OICE tuvo militantes con un papel de liderazgo destacado en el movimiento.

El caso de Vitoria adquiere aún más relevancia si se tiene en cuenta que el movimiento obrero de la ciudad estaba poco organizado y no había habido tampoco una cultura de izquierdas muy extendida. En este sentido el contexto de Vitoria en 1976, era bastante distinto al de Sabadell, pese a ser una ciudad de un tamaño parecido y una buena presencia industrial, si bien más reciente. La ciudad contaba con poca tradición de lucha obrera (solo algunas huelgas puntuales en 1970 y la de Michelin de 1972) y un tejido de oposición poco vertebrado. La fuerza de las organizaciones políticas de

1070 *Vanguardia comunista*, n. 9, marzo de 1976, ABPR, pp. 1-3.

izquierdas era menor, con un PCE reducido y una izquierda radical que tenía peso específico en esta situación de cierto vacío, pero tampoco con grandes organizaciones. Como hemos comentado antes, la OICE podía contar con una treintena de militantes, posiblemente menos en el momento de la huelga, una cifra con la que ya sobresalía.

El liderazgo de la lucha, aunque no fuera muy visible por el funcionamiento asambleario, estaría formado por activistas del ‘campo radical’, desde personas clave con visiones afines a la autonomía obrera, hasta una presencia de militantes de la izquierda revolucionaria, especialmente de la OICE,¹⁰⁷¹ pero también de LCR, LC MCE, ORT y de la corriente El Militante, que trabajaba dentro del PSOE y UGT. Fuera de este campo, también habría presencia del PCE. De hecho, un espacio que conformaría en buena medida la dirección de la huelga sería una laxa Organización de Clase Anticapitalista (OCA). Los líderes con más autoridad de la huelga, que fueron Jesús Fernández Naves, Imanol Olabarría y Tomás Etxabe, estaban situados en el campo anticapitalista y participaban dentro de la OCA, si bien con posiciones distintas. Los dos primeros se ubicaban en la autonomía obrera y el último de la OICE.¹⁰⁷² Naves, que procedía del catolicismo obrero, había formado parte de CRAS en Asturias,¹⁰⁷³ y era trabajador de la fábrica de Mevosa. A Naves no es posible atribuirle una pertenencia clara a la OICE, más allá de una cierta cercanía en algún momento, aunque así lo mencionaba la organización.¹⁰⁷⁴ Tomás Etxabe era militante de la OICE y era trabajador de una de las fábricas pioneras en el movimiento, Forjas Alavesas. En unas campos difíciles de delimitar claramente, parece que había bastantes puntos de unión entre los activistas ‘anticapitalistas independientes’, de la OCA y las Plataformas Anticapitalistas de la OICE. También es posible que en algún momento hubiera una cierta ambigüedad y solapación entre la OCA y las Plataformas,¹⁰⁷⁵ las cuales en aquel momento tampoco

1071 Marijuan explica que en varias de las primeras fábricas que fueron a la huelga, tuvieron un papel los militantes de la OICE: Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

1072 Es difícil de encontrar información muy definida sobre la OCA, pero Abásolo habla de su papel fundamental en conformar el movimiento y muestra como participaban en ella los dos sectores. También explica como en la OCA se integraron sectores procedentes de ETA VI que se distanciaron de la lucha política y de la idea de partido (a ello se puede añadir que Joseba Marijuna, militante de OICE, procedía de este tipo de trayectoria): Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo*. en *Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, p. 77, 86, N 41, 89 y 112-113. Carlos Carnicero habla también de las posiciones políticas de los distintos sectores internos en la OCA: Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa*. Vitoria, 3 de marzo de 1976, Vitoria: Gobierno Vasco, pp. 58-59.

1073 Entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC en Asturias), Barcelona, octubre de 2010.

1074 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*, Barcelona: Anagrama, p. 228, Entrevista a Joseba Marijuan.

1075 Hay una cierta asimilación de los dos espacios en: Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa*. Vitoria, 3 de marzo de 1976, Vitoria: Gobierno Vasco, p. 44. El único documento

contaban con mucha estructura ni con un órgano específico en Vitoria. Las diferencias entre los dos sectores de la OCA se situaban en dos cuestiones. En primer lugar, los autónomos se oponían a la presencia e intervención abierta de las organizaciones políticas en el movimiento, mientras que la OICE defendía su tipo de organización, que buscaba una estrecha relación con las masas. En segundo lugar, el sector de la OICE defendía la existencia de una memoria colectiva de las masas, que permitía generalizar experiencias de luchas y hacer pasos de avance en el desarrollo de la lucha (en línea con el Documento de Vigo de los COC) y en cambio el sector ‘anticapitalista independiente’, en el que estaban Olabarría y Naves, planteaba un proceso de concienciación más lento, a partir de los problemas concretos de cada fábrica.¹⁰⁷⁶

Si bien en una situación de clandestinidad y de funcionamiento asambleario la dimensión de la adscripción militante era poco pública y conocida, por lo que son difíciles de rastrear las opciones políticas de los militantes, sí que aparece claramente el peso en el liderazgo de la huelga de estos militantes anticapitalistas. En un librito sobre las huelgas de Vitoria escrito por Etxabe se hablaba que se habían realizado “asambleas anticapitalistas” y que la “vanguardia anticapitalista” había sido clave en todo el proceso de organización del movimiento obrero previo a la movilización de 1976.¹⁰⁷⁷ Este liderazgo de la huelga mostraba, por un lado, las posibilidades que la izquierda radical liderara un conflicto de grandes magnitudes pese a haber una clase trabajadora con una cultura obrera poco formada. Por otro lado, este liderazgo, con sus discursos y explicaciones en las asambleas, también actuó como un vector de politización para los trabajadores.

El proceso que dio lugar a la huelga procedía de distintos intentos de coordinación de las fábricas. Ya en 1974 se había conseguido, a partir de una propuesta de los Comités Obreros de Álava -notemos que se denominaban de la misma forma que los

encontrado donde se menciona a la OCA es una octavilla de junio de 1975, contra la participación en las elecciones, signado por ‘Militantes Obreros Anticapitalistas’, en la que se decía también: “Rechazamos toda alternativa sindical (...) porque toda lucha sindical tiende a fortalecer al Capitalismo, imitándose a arrancar mejoras sin ir al fondo de la explotación a la supresión de la sociedad de clases”. El contenido y vocabulario de esta octavilla es muy similar que una octavilla del mismo momento de las Plataformas Anticapitalistas de Empresa, lo que nos indica vasos comunicantes entre las dos: “¿Cuál es el objetivo que persiguen los capitalistas con las elecciones sindicales?” Militantes Obreros Anticapitalistas (octavilla repartida el 3 de junio de 1975) y “Ante las Elecciones Sindicales. / Contra la explotación y represión capitalista”, Plataformas Anticapitalistas de Empresa de Álava, (repartida el 16-17 de junio), AHPA, Gobierno Civil / Subdelegación del Gobierno, caja 1132, carpeta 1.

1076 Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, pp. 77-78.

1077 Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Berriz, pp. 22-23.

Comités de Guipuzkoa, de donde habían venido militantes de la OICE-¹⁰⁷⁸, constituir en octubre de 1974 la Coordinadora Obrera de Vitoria (COV), que agrupaba activistas obreros de unas 10 fábricas.¹⁰⁷⁹ Entre 1974 y 1975 las octavillas de algunos de los colectivos de trabajadores en las fábricas nos muestran unas reivindicaciones afines con las propuestas de las Plataformas Anticapitalistas o de la autonomía obrera. Así, en la empresa Cablenor se pedía, además de no trabajar el turno de noche, el “boicot a jurados y enlaces y dimisión de los mismos por tanto manejo a espaldas nuestras y en nuestro nombre”. El Comité Obrero de Mevosa hacía la misma demanda y hablaba de la “imposición de la Asamblea, Comités Representativos y CC.OO”. En el mismo sentido se expresaban los ‘Militantes Obreros Anticapitalistas’ de Firestone y la ‘Comisión Obrera’ de Forjas Alavesas. También desde la UGT de Vitoria se tenía una posición contraria a la participación en la OSE y en favor de este tipo de organización asamblearia de los trabajadores. La misma COV, mostraba esta voluntad de organización desde la base al margen del vertical, defendiendo las asambleas como único espacio de discusión y decisión de los trabajadores, desde las cuales se debían aprobar las reivindicaciones y escoger los representantes para negociar con la patronal. Además se defendía el uso de métodos directos de lucha.¹⁰⁸⁰ Como vemos, aunque existían CCOO y el PCE en Vitoria, que sí pedían la participación en las elecciones sindicales, en muchas empresas había grupos de trabajadores con otras posiciones, además de la propia COV. Como escribió Etxabe acerca de este proceso:

Potenciación de grupos de fábrica. Se fueron creando en algunas empresas grupos anticapitalistas, así como grupos unitarios de gente luchadora. Miniasambleas de fábrica. Se fueron creando asambleas conjuntas de luchadores obreros creando en ellas la plataforma unitaria.¹⁰⁸¹

1078 Al menos habrá Comités Obreros en Mevosa, según indica una octavilla: “Trabajadores de Mevosa”, CCOO y Comités Obreros de Mevosa, [octubre de 1974], AHPA, fondo Gobierno Civil-Subdelegación del Gobierno, caja 1134, carpeta 2.

1079 Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria: Gobierno Vasco, p. 44.

1080 A partir de distintas octavillas: “Trabajadores unidos frente a jurados, enlaces y empresa de Cablenor”, trabajadores de Cablenor, (repartida el 3 de enero de 1974), “Compañeros de Mevosa”. Comité Obrero de Mevosa, 1975, “A los trabajadores de Vitoria”. Coordinadora Obrera de Vitoria (COV), (distribuida el 18 de febrero de 1975), “Firestone después de 70 días de lucha sigue adelante. Ayuda y solidaridad con nuestros compañeros”, Militantes obreros anticapitalistas, “Próximas elecciones sindicales. Nueva farsa del régimen y su sindicato franquista”, UGT, PSOE, JSE, todas ellas en AHPA, fondo Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, caja 1134, carpeta 3, además de: “Qué es lo que se traen entre manos nuestros patronos con su sindicato y las elecciones sindicales?”. Comisión Obrera de Forjas Alavesas (C.O. de F.A.) (distribuida el 19 de junio de 1975), AHPA, fondo Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, caja 1132.

1081 Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Bérriz, p. 24.

Así, toda esta articulación obrera llevó a las primeras asambleas en algunas fábricas, al margen del sindicato vertical, en diciembre de 1975, especialmente masiva la de Forjas Alavesas. De este proceso emergió una Plataforma Reivindicativa unitaria que recogía varias demandas laborales en un momento en que la alta inflación estaba erosionando los salarios: 6.000 pesetas de aumento salarial lineal, rebajar la jornada a 42 horas semanales, 28 días de vacaciones y revisión salarial semestral.¹⁰⁸² En el establecimiento de este programa conjunto, impulsando las mismas reivindicaciones en seis fábricas, parece que tuvo un papel una parte del sector anticapitalista, posiblemente alrededor de la OICE.¹⁰⁸³

El 9 de enero Forjas Alavesas era la primera fábrica que entraba en huelga indefinida por la Plataforma Reivindicativa, pero las expectativas de una gran movilización no eran muy altas por parte de los activistas. Como escribirían después del conflicto, “unos días antes de saltar la lucha, apenas veíamos condiciones para que pudiera surgir la Huelga”, ello era debido, por un lado, a “la despolitización y casi nula experiencia de lucha de clase obrera de Vitoria” y, por el otro, a la “integración de la Clase, en el Sindicato Vertical”, ya que la participación en las elecciones sindicales de 1975 había sido mayoritaria, con un 60-70%, contrariamente a la posición de la COV.¹⁰⁸⁴ Frente a estas perspectivas, la envergadura que tomaría ese proceso huelguístico sorprendería a todo el mundo.

A la huelga de Forjas Alavesas -donde estaba Tomás Etxabe- le siguieron rápidamente Mevosa -donde había otro destacado líder obrero, Fernández Naves-, y a finales de mes ya eran diez las empresas en huelga, sumando 6.250 trabajadores. Un rasgo clave del movimiento era su organización obrera desde abajo. Las asambleas en las fábricas, base fundamental del movimiento que se estaba construyendo, elegirían a Comisiones Representativas (CCRR), primero en las dos primeras grandes empresas, Forjas Elevas y Mevosa y después se fueron extendiendo. También hubo una oposición a la utilización de los cauces del sindicato vertical. Se pedía la dimisión de los enlaces y jurados, cosa que se consiguió en varias empresas- y se reivindicaba el reconocimiento de las Comisiones Representativas como únicos portavoces, éstas eran las características de este movimiento.¹⁰⁸⁵ Joseba Marijuan, obrero de Aranzabal y militante de la OICE, explicaba así la concepción de democracia directa de estas Comisiones:

1082 Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria: Gobierno Vasco, pp. 46-47.

1083 A partir de: Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, p. 78.

1084 *Asamblea Obrera*, n. 2, abril de 1976, (Comisiones Representativas de Vitoria), F1Mayo.

las críticas que les hacíamos a los jurados de empresa y al vertical, fue una de las primeras cosas que se puso sobre la mesa, lógicamente, para poder elegir unas comisiones... (...), una comisión representativa elegida y revocable, cuando yo quiero te quito... quiere decir la masa, la asamblea te la quita y ya está, de tal forma que además eso por ejemplo teníamos como una cuestión de principio para que nadie se vendería y para que se podría cambiar a la medida que habría sospecha de...¹⁰⁸⁶

La movilización recibió una respuesta dura por parte de una patronal poco acostumbrada a la contestación, lo que fue un factor que también exacerbó el conflicto. A los pocos días las fábricas cerraron sus puertas, con lo que las asambleas de trabajadores se tuvieron que cobijar en las iglesias. Al mismo tiempo, los empresarios se negaban a aceptar las reivindicaciones y a reconocer las CCRR y negociar con ellas en conjunto. También, pronto empezaron los despidos, que afectaron en un primer momento a 22 trabajadores de Forjas Alavesas.¹⁰⁸⁷ En este sentido, a medida que el conflicto fue tomando mayores dimensiones las reivindicaciones laborales de la Plataforma fueron cediendo importancia en favor de pedir la libertad de los detenidos, readmisiones y la posibilidad de celebrar asambleas. Como había pasado en la huelga general de Sabadell, la lucha se canalizaba hacia demandas secundarias surgidas de la propia huelga y de su represión. Sin embargo, aquí el pulso era mucho más enconado, en un conflicto que se alargaría a lo largo de nueve semanas, en lugar de una.

Al mismo tiempo, el movimiento iba construyendo poco a poco un potente dispositivo de coordinación basado en la democracia directa. A las asambleas diarias de fábricas y las Comisiones Representativas se añadieron las asambleas conjuntas de todos los trabajadores de empresas en conflicto, que se celebraban dos veces por semana. A ello se sumaba la Coordinadora de Comisiones Representativas, que agrupaban los delegados de cada fábrica.

El núcleo central de empresas en huelga se fue modificando en función de las fuerzas y también de algunas negociaciones en empresas individuales. Aun así en febrero otras empresas se añadieron a la huelga. La memoria del Gobierno Civil da indicación también del peso que había de las cuestiones políticas y de solidaridad en los paros. En enero el conflicto llegó a alcanzar 19 empresas, once de ellas por motivos

1085 Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, p. 61.

1086 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

1087 Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria: Gobierno Vasco, pp. 48-49.

salariales y políticos y tres por motivos de solidaridad. Febrero fue el momento de mayor número de empresas implicadas en la huelga, 45, de las cuales once por motivos salariales y políticos y 34 por motivos de solidaridad.¹⁰⁸⁸

En medio de los debates sobre cómo ir generalizando la movilización, las detenciones de trabajadores por parte de la policía precipitaron la convocatoria de una huelga general para el día 16 de febrero, pidiendo su liberación. Esta huelga tuvo un impacto muy fuerte sobre la ciudad, si bien quedó lejos de ser un paro general. Le seguiría una segunda huelga general el día 23 de febrero, con las demandas de la Plataforma Reivindicativa y de que la patronal aceptara la negociación con las Comisiones Representativas.¹⁰⁸⁹ Sin embargo, el seguimiento de la huelga, la mitad que el anterior, conllevaría una autocrítica en la asamblea conjunta de valoración (la decimocuarta que se realizaba) y un cierto giro de la estrategia de las reivindicaciones basadas en lo laboral hacia buscar una movilización de la ciudad y con un mayor peso de la movilización en la calle y los barrios. También se empezaron a hacer asambleas por barrios -que fueron primordiales para extender el apoyo popular-, asambleas de parados, asambleas de mujeres y asambleas de estudiantes, que fueron eligiendo también sus representantes, al mismo tiempo que participaban en las asambleas conjuntas.¹⁰⁹⁰ Fruto de ello tendrían protagonismo varias marchas de mujeres y una notable asamblea de 5.000 de trabajadores que no estaban en huelga, lo que mostraba que estaban surgiendo efecto los llamamientos que se hacían para la solidaridad de clase.¹⁰⁹¹

El desenlace de todo el proceso de movilización se produciría el 3 de marzo, cuando tendría lugar la tercera huelga general de la ciudad. Esta vez, a diferencia del anterior, la huelga fue un éxito. Tres columnas de trabajadores, que salieron de las distintas zonas industriales en dirección al centro de la ciudad, juntaron a unas 15.000-20.000 personas.¹⁰⁹² Los intentos de la policía para disolver las marchas se vieron desbordados, solo consiguieron fragmentarlas y que el centro de la ciudad se convirtiera en una batalla campal. A las dos de la tarde el paisaje urbano de Vitoria estaba ya

1088 “Memoria del Gobierno Civil de Álava. Año 1976”, 1977, AHPA, Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, c. 704 ,SUBD, 704-6, pp. 2-30.

1089 Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria: Gobierno Vasco, pp. 55-56.

1090 Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Bérriz, p. 36.

1091 Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, p. 106-108

1092 Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, pp. 124-125.

tomado por los huelguistas y a la tarde había convocada otra asamblea conjunta en la iglesia de San Francisco, del barrio popular de Zaramaga, en el que la policía intervino para impedir su celebración. Rodeó la iglesia de San Francisco, en la que había unos 5.000 asistentes, y tiró botes de humo en el interior para forzar una salida caótica de la gente, mientras disparaba con fuego real. Tres personas murieron al momento, y dos lo harían los días siguientes, además de producirse varias decenas de heridos por bala. Las batallas en la calle con la policía se alargaron hasta la noche. Vitoria tenía con estos hechos un impacto por todo el Estado español y se situaba como el punto negro del Gobierno de Arias Navarro.

Después del trágico 3 de marzo la huelga general se mantuvo, siguiendo el llamado de la Coordinadora de las CCRR de una huelga indefinida, y el día 5 se celebró un multitudinario funeral. Además de la movilización en Vitoria, las noticias de lo sucedido llevaron a una huelga general en Pamplona el día 4 de marzo, y a otra huelga general, en Euskadi y Navarra, el día 8, en la que pararon medio millón de trabajadores. Además, en otras partes del Estado -especialmente en Cataluña, Galicia, Asturias, Málaga y Madrid- los hechos de Vitoria detonaron movilizaciones o un alargamiento de los conflictos existentes en solidaridad.¹⁰⁹³

En Vitoria, sin embargo, una intensa presión policial empezaba a dejar sin oxígeno al movimiento. Las fuerzas policiales bloquearon completamente la celebración de las asambleas -que hasta antes del 3 de marzo habían sido toleradas- e impidieron cualquier pequeña agrupación de gente en la calle. La persecución de la policía a los líderes obreros y la detención de los destacados Naves y Olabarría, y su traslado a Carabanchel, a disposición del TOP, conllevó que fuera inviable mantener el pulso por parte del movimiento y que hubiera que descartar el hecho de no entrar a trabajar a las fábricas hasta la liberación de todos los detenidos. Después de haber alargado la huelga de forma importante hasta el día 8 de marzo,¹⁰⁹⁴ el día 12 las Comisiones Representativas apostaron por un retorno gradual al trabajo en base al reconocimiento de las asambleas en las empresas, el mantenimiento de los puestos de trabajo para los detenidos y huidos, además de la negociación de las demandas laborales en el seno de cada empresa. Una parte significativa de las reivindicaciones laborales se conseguirían en este proceso de retorno al trabajo, así como el reconocimiento de las asambleas y de las Comisiones

1093 Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, p. 124.

1094 “Memoria del Gobierno Civil de Álava. Año 1976”, 1977, AHPA, Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, c. 704 ,SUBD, 704-6, pp. 2-30

Representativas. El proceso huelguístico había marcado un antes y un después en los trabajadores.

Aunque el movimiento de Vitoria presentó dificultades en algunas fábricas significativas y hubo divisiones internas dentro de la Coordinadora de Comisiones Representativas sobre el tipo de convocatorias a hacer,¹⁰⁹⁵ fue igualmente un proceso muy remarcable de organización obrera asamblearia -posiblemente el más destacado de 1976- y que tuvo un impacto muy fuerte en relación a los intentos continuistas de la dictadura. El resumen de la memoria del Gobierno Civil tenía un tono un poco tremendista, incluso hablando de un “intento revolucionario”:

El ensayo huelguístico en nuestra provincia, ha sido total: huelgas políticas y huelgas laborales se han confundido en un solo movimiento que no deja de antojarse un serio intento revolucionario. En cuanto a la forma adoptada por las Empresas, se ha experimentado todo el repertorio técnico: paro rítmico, ritmo lento, paros parciales, totales en cadena, etc.¹⁰⁹⁶

De una forma más realista, un informe policial igualmente señalaba el peligro que representaba para el régimen la extensión de un movimiento de base de estas características:

De cuajar tales dispositivos –de crearse Comisiones Representativas en toda la nación y realizarse efectivamente el pretendido engranaje entre ellas– el avance del movimiento obrero sería práctico y se traduciría –opinamos– en una prepotencia muy difícil de contener.¹⁰⁹⁷

La memoria del la OSE de 1976 mostraba el desborde total que las movilizaciones de enero-marzo habían tenido para el marco de relaciones laborales franquista y la incapacidad para revertir la situación: “la legalidad ha dejado de tener su tradicional atractivo en favor de la ilegalidad que de momento no encuentra obstáculos insalvables”.¹⁰⁹⁸ También se decía que se habían institucionalizado las siguientes prácticas:

- “La utilización masiva y sistemática de las técnicas asambleísticas”

1095 Ver Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Alava, pp. 81-124.

1096 “Memoria del Gobierno Civil de Álava. Año 1976”, 1977, AHPA, Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, c. 704 ,SUBD, 704-6, p. 66.

1097 *Boletín informativo*, Comisaría General de Investigación social, n. 26, 6 de julio de 1976, citado en: Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria: Gobierno Vasco, p 81.

1098 “Memoria Anual. Síntesis expositiva. Álava”, 1976, AHPA, Delegación provincial de Sindicatos, c. 38,

- “La situación [substitución] de la representatividad sindical por la de las llamadas Comisiones Representativas, elegidas en Asambleas”

- El voto a mano alzada.

- “El enfrentamiento y menosprecio a la legalidad vigente”

- “El absoluto rechazo y total marginación del sindicato oficial”

También se reportaba que se habían realizado durante las nueve semanas de conflicto, de enero a marzo, 250 asambleas en iglesias, de distintos tipos: de los obreros en huelga (diariamente) por fábricas; de todos los trabajadores en huelga (semanalmente o varias veces por semana) y conjuntas de todos los trabajadores. Si en 1973 la movilización obrera en la provincia de Álava había sido prácticamente inexistente y en 1974 había habido 45.637 horas de huelga y 29.246 en 1975,¹⁰⁹⁹ en las 9 semanas de conflicto de enero a marzo de 1976 se habían realizado 2.772.000 millones de horas de huelga. Ello representaba una media de 7.000 trabajadores en huelga durante 63 días.¹¹⁰⁰

Para entender el estallido huelguístico de Vitoria, tan repentino y contrastado con la movilización anterior en la ciudad, es fundamental tener en cuenta el contexto de cambio político y el papel que jugó la izquierda radical, especialmente los sectores anticapitalistas ‘independientes’ y la OICE, que tenían una perspectiva de ir más allá de unas demandas laborales. Esta ‘vanguardia anticapitalista’ actuó, además, ‘desde dentro’ del movimiento, es decir no interviniendo como un partido dirigente y con una actuación pública visible, sino muy integrada en el medio obrero, de forma similar a la idea que habíamos visto en capítulos anteriores de ser la ‘levadura en la masa’. Ello coincide con el hecho de que no se ha encontrado propaganda propia de la OICE y de sus Plataformas (o incluso de la OCA) en las movilizaciones de enero a marzo del 76, algo que puede ser debido no solo a la concepción de intervención sino también a una cierta debilidad organizativa y el lógico desborde por la situación. El uso de métodos de movilización a través de las asambleas permitieron involucrar a capas crecientes de trabajadores de una forma muy amplia. Además, estas asambleas tenían, en la visión de la OICE, un importante papel a la hora de posibilitar la formación política de los trabajadores y de extender la consciencia de clase.¹¹⁰¹

1099 “Memoria del Gobierno Civil de Álava. Año 1976”, 1977, AHPA, Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, c. 704 ,SUBD, 704-6, p. 64.

1100 “Memoria del Gobierno Civil de Álava. Año 1974”, mayo de 1975, AHPA, Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, caja 686 , SUBD, 686.2 y “Memoria del Gobierno Civil de Álava. Año 1975”, mayo de 1976, AHPA, Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, caja 704 , SUBD, 704-5.

1101 Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Bérriz, p. 36.

Andoni Etxebarria explica cómo fue posible que se creara aquella situación, cuando los militantes no habían modificado lo que estaban haciendo. En su opinión, que liga con las explicaciones que se han realizado sobre el auge de huelgas de 1976, afectó el ambiente que se empezó a percibir después de la muerte de Franco:

Nosotros trabajábamos casi lo mismo mientras vivía Franco que después de la muerte de Franco, si bien la situación cambiaba, ¿no? Entonces nuestro trabajo con la muerte de Franco ya tenía como un acicate, ¿no? Eso es evidente, ¿no? Yo creo que eso lo siento, sin ningún lugar a dudas, los trabajadores y trabajadoras lo sintieron también.¹¹⁰²

La muerte de Franco creó un escenario de expectativa de cambio que contribuyó en buena medida a rebajar los niveles de miedo que había instalados en las empresas. Incluso dejar de trabajar para asistir a la primera asamblea en la fábrica, que era ilegal, era un momento crítico en que se necesitaba coraje y romper con inercias existentes en relación a la disciplina y la cadena de autoridad en la fábrica. Se presentó una situación en que los trabajadores...

...pierden un poco el miedo, son más libres que antes, a ese nivel de pensamiento, y coinciden con que se encuentran con que hay dirigentes obreros que están reivindicando una serie de puntos con los que se familiarizan y entonces hacen el sacrificio de aceptar entrar por ahí aún con las dificultades que tienen sin resolver, que son las dificultades materiales (...) yo creo que la pérdida del miedo y de sentirse más libres, permite que entren en la dinámica que les están presentando como pantalla los dirigentes obreros, entonces esta conexión, este matrimonio, permite este levantamiento.¹¹⁰³

Las perspectivas del liderazgo, como dice otro militante obrero de la OICE, eran ir mucho más allá de las demandas económicas:

El problema no era solo... la Plataforma Reivindicativa del 76, es que era poner patas arriba todo el sistema y la propia vinculación... de lo que es la ciudadanía con la propia clase obrera, las cajas de resistencia, bueno, era absolutamente todo. Era reorganizar, era reordenar todo, todo... hacer la revolución, punto.¹¹⁰⁴

1102 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014.
Entrevista realizada bajo seudónimo.

1103 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014.
Entrevista realizada bajo seudónimo.

1104 Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

En la valoración a los hechos, la OICE se adscribía buena parte del mérito del movimiento, en un tono exagerado y que sobredimensionaba el peso y visibilidad de las Plataformas en la movilización, pero en cierta forma expresivo de un papel jugado por sus militantes:

Nuestra Organización reclama para Plataformas y Comisiones Obreras de empresa Anticapitalistas, el honor y la representatividad de haber dirigido y estar dirigiendo la heroica lucha obrera de Vitoria, que ya dura 2 meses. Ha sido esta organización y en ella, nuestros militantes han jugado un papel destacadísimo, quien ha asumido la dirección del proceso de lucha desarrollado.¹¹⁰⁵

Se consideraba a Vitoria como “un modelo de autoorganización revolucionaria de las masas” y se llamaba a construir una huelga generalizada en todo el país como respuesta. De hecho, fueron militantes de la OICE de Tarragona los que empujaron la huelga de la construcción de la refinería el 5 de marzo en solidaridad con Vitoria, que terminó con el saldo de otro obrero muerto ante la represión de la manifestación.¹¹⁰⁶ Pero pese a señalar la importancia de lo sucedido en la capital alavesa se decía que no se daban aún las condiciones ni el suficiente “nivel de consciencia política y de organización”, para la ruptura:

Hoy en el proceso abierto en nuestro país no están creadas las condiciones ni para que se dé la ruptura democrática, que preconiza la oposición democrática, ni para que se dé la ruptura socialista, que preconizamos la OICE.¹¹⁰⁷

En el librito escrito por Tomás Etxabe se hacía una valoración más a fondo. Se valoraban como conquistas de la clase obrera la ruptura de la congelación salarial, la elevación de la conciencia y organización de clase y todo el mecanismo de autoorganización obrera: la imposición de la asamblea obrera y las comisiones representativas, la asamblea de delegados de la clase obrera y el pueblo trabajador. También se decía que con esta movilización se habían desbordado los intereses aperturistas burgueses del gobierno,¹¹⁰⁸ se abogaba por consolidar y dar continuidad al modelo de las Comisiones Representativas y asambleas. Por otro lado, el

1105 “Declaración sobre los hechos de Vitoria”, *Revolución*, n. 7, marzo de 1976, ABPR.

1106 Suanes Larena, Marc, 2010: *Els moviments socials al Tarragonès (1975-2010)*, Tarragona: Arola Editors, pp. 24-25 y Entrevista a Josep Sementé (Secretario General de la OIC en Cataluña hasta 1977), Barcelona, 7 de junio de 2013.

1107 “Declaración sobre los hechos de Vitoria”, *Revolución*, n. 7, marzo de 1976, ABPR.

1108 Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Bérriz, pp. 47-50.

funcionamiento asambleario alcanzado reforzaba la visión consejista de la OICE y se veía como un ejemplo a extender:

Hay que conseguir que cada provincia del Estado español sea un Vitoria nuevo y al mismo tiempo una nueva aportación a la línea de la democracia directa, a la línea proconsejista y por el Consejo General de Trabajadores.¹¹⁰⁹

Sin embargo, también se presentaban limitaciones de la lucha realizada, como por ejemplo que había faltado capacidad de coordinación con el conjunto de la movilización que estaba teniendo lugar en el Estado y que no se pudo generalizar este tipo de movimiento. También se hacía una autocrítica por no haber planteado abiertamente en el seno de las asambleas la función política de la Asamblea de CCRR y su vínculo con la necesidad de avanzar hacia un Congreso Obrero de delegados. Y, finalmente, se hablaba de una debilidad de la vanguardia anticapitalista y del nivel de comprensión política alcanzado por la clase obrera de Vitoria, además de que existía aún una influencia importante de las ‘vanguardias políticas’ reformistas y de “matices sindicalistas” en el conjunto del Estado.¹¹¹⁰

En cierta forma vemos, de nuevo, presente una tensión entre los análisis que hace la OICE, asumiendo que no es posible en el momento una ‘huelga general revolucionaria’, por la debilidad de la dirección anticapitalista, la influencia del reformismo y un bajo nivel de consciencia que impedía la ruptura, y, al mismo tiempo, sus propuestas en favor de desplegar el movimiento obrero en una orientación proconsejista hacia un Congreso Obrero de Delegados.

Después del conflicto de enero-marzo el movimiento de Vitoria mantuvo sus Comisiones Representativas y la capacidad de movilización. Dos meses después de los hechos del 3 de marzo tanto las CCOO como las Comisiones Representativas que habían articulado la movilización sacaron sendos manifiestos para el 1 de mayo. Es interesante comparar las reivindicaciones de ambos, para ver el contenido más radical de las CCRR. Las dos pedían libertades sindicales y políticas y se oponían a la congelación salarial. Sin embargo, en la concreción de los temas más políticos había diferencias. CCOO pedía la libertad concretamente para Marcelino Camacho, las CCRR pedían la libertad del conjunto de los presos políticos. CCOO exigía la amnistía, las

1109 Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Bérriz, pp. 66.

1110 Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Bérriz, p. 62-74.

CCRR la concretaban, “*amnistía general*”. Y además las CCRR explicitaban de forma diferenciada tres demandas de fuerte calado político y que, de hecho, se quedarían por el camino durante la transición: “disolución de los cuerpos represivos”, “responsabilidades por los muertos y heridos. Indemnización a los mismos” y “los derechos nacionales de Euskadi”.¹¹¹¹ La primera de estas reivindicaciones, ya en estos momentos de 1976, de reposicionamiento de las distintas fuerzas en el marco del cambio político abierto, era prácticamente esgrimida sólo por los sectores radicales.

En cuanto a capacidad de movilización de la provincia de Álava en el segundo semestre de 1976 el número de horas de huelgas continuaba siendo muy alto, de 521.507. Y, además, la convocatoria de una huelga general política el 27 septiembre de 1976, por el aniversario de las ejecuciones de militantes de ETA llevaron a la huelga a 66 empresas, más incluso que las 37 que pararon en la huelga general del 12 de noviembre de 1976.¹¹¹² Ello mostraba que, al menos en el contexto del País Vasco, convocar las huelgas con reivindicaciones directamente políticas o de respuesta a un hecho represivo, sumaba capacidad de seguimiento.

El 3 de marzo de 1977, en el aniversario de los fatídicos hechos, entre 38.000 y 42.000 trabajadores de Vitoria secundaron la huelga general.¹¹¹³ En una jornada en la que el gobernador civil había declarado ilegal cualquier intento de manifestación se hizo una misa conmemorativa, con 10.000-12.000 asistentes. Después de ella Tomás Etxabe hizo un discurso y lectura del manifiesto de las Comisiones Representativas a las 4.000 personas que permanecieron. La crónica de la Guardia Civil nos acerca a lo que dijo entonces:

[Etxabe] puso de manifiesto lo que supuso el 3 de marzo del pasado año, la gran unión, combatividad, conciencia y dignidad de la clase obrera y que gracias a las asambleas iban comprendiendo lo que era la sociedad y al mismo tiempo iban también construyendo su mundo, sus derechos, sus criterios su orden social, esa era su verdad, su vida basada en el trabajo y la dignidad.¹¹¹⁴

1111 “A la clase obrera y a todo el pueblo trabajador de Vitoria” Comisiones Representativas y “Ante el 1º de Mayo” (octavillas), Secretariado de la Coordinadora General de Comisiones Obreras, Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA). Subdelegación del Gobierno, caja 1126, carpeta 5.

1112 “Memoria del Gobierno Civil de Álava. Año 1976”, 1977, AHPA, Gobierno Civil- Subdelegación del Gobierno, c. 704 ,SUBD, 704-6, pp. 65-66

1113 Los trabajadores en huelga ascenderían hasta 50.000-56.000 incluyendo las localidades de Llodio y Amurrio: *Relación de empresas paradas día 3 de marzo*, AHPA, Gobierno Civil / Subdelegación del Gobierno, c. 983, REF: Subd 983.2.21.1.

1114 “Nota informativa. Manifestaciones en vitoria con motivo de un aniversario”, Dirección general de la Guardia Civil, SIGC 542 Comandancia, Vitoria, 4 de marzo de 1977, AHPA, Gobierno Civil - Subdelegación del Gobierno, caja 983.

El discurso también incluía una parte de autocrítica por parte de las Comisiones Representativas, por el hecho de que se habían perdido parte de las conquistas que se habían conseguido por la huelga. También se había producido un gran número de despidos. La capacidad que habían tenido los obreros el año anterior, de conseguir imponer sus formas de organización, ahora estaba en entredicho:

Nuevamente hemos caído en la trapa de la legalidad con el supuesto derecho de asamblea, que siendo un derecho fundamental de la clase, depende de la voluntad del Gobierno o de los empresarios. Y tampoco a esto hemos respondido.¹¹¹⁵

Ello era indicativo del retroceso que estaban teniendo poco a poco las CCRR y mostraba las dificultades de mantener la organización asamblearia de base en un momento de menor movilización y de gradual ascenso de los sindicatos. Aun así, la dinámica asamblearia tuvo una continuidad durante los dos años posteriores al movimiento de 1976.¹¹¹⁶

Ante la evolución de la situación política y el nuevo Gobierno Suárez

La OICE mantuvo a lo largo de la primera mitad de 1976, el momento de mayor intensidad huelguística, en gran medida el tipo de valoración que hacía después de los hechos de Vitoria. Por ejemplo, en referencia a las jornadas de lucha que se convocaron para el 30 de abril y el 1 de mayo, se analizaba que, pese a coincidir con convocatorias del sector de la construcción o del metal en Barcelona, habían sido movilizaciones más limitadas de lo que se podía prever: “la no participación masiva y radical de la clase obrera, tanto en la calle como en las fábricas, expresa bien a las claras cual es el verdadero nivel de consciencia alcanzado a partir de los procesos de lucha anteriores”. En base a ello se criticaba la valoración permanentemente triunfalista de otras organizaciones de la izquierda radical. Ello muestra un cierto realismo en como analiza la OICE la correlación de fuerzas entre el movimiento obrero y la dictadura. Aun así, también señalan las “amplísimas movilizaciones populares” que se están produciendo que, sin embargo, “han sido desaprovechadas por la carencia de dirección política revolucionaria”. Para la OICE habría así dos problemas. Uno, en el nivel de consciencia alcanzado por las masas y los límites de un movimiento reivindicativo y semiespontáneo. El otro, a nivel de dirección política: falta de una vanguardia

1115 “Vitoria no se dejó hablar al pueblo”, *Punto y hora*, n. 26, 10-16 d marzo de 1977.

1116 Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria: Gobierno Vasco, p. 75.

revolucionaria, a lo que se suma el papel que juegan las fuerzas reformistas que con su “acción retardataria” y de no potenciación de la movilización, se están facilitando los “planes de recomposición del Estado burgués”. De hecho, consideran que la política del PCE del “Pacto para la libertad” y su concreción en el momento “exige la negación total al protagonismo popular en el período de ruptura política y de transición que hoy está abierto en nuestro país”.¹¹¹⁷ La OICE también, mantenía la orientación del programa anticapitalista y proconsejista, para conectar las luchas concretas con un planteamiento revolucionario y de autoorganización.

Pero un cambio que se estaba produciendo en el movimiento obrero llevaría a la OICE a concretar y adaptar ligeramente su posición consejista: el creciente auge de la cuestión sindical. Pese a que las centrales sindicales eran ilegales, el ascenso de la movilización obrera y el relativo ensanchamiento de la capacidad de actuar en el espacio público hacía aflorar los debates sobre hacia qué tipo de sindicalismo se quería avanzar. Las discusiones fueron especialmente fuertes en el seno de Comisiones Obreras, con una visión de ir hacia un modelo de sindicalismo unitario. Sin embargo, en la primavera de 1976 la UGT y la CNT ya habían entrado en un proceso de construcción. La central socialista había podido celebrar un congreso en Abril, con permisividad por parte del régimen, el cual quería potenciar la división sindical.

Las organizaciones de la izquierda radical apostaban por un sindicato unitario pero con distintos matices. El PTE y la ORT defendían que CCOO se constituyera rápidamente para ello. En cambio el MC y la LCR consideraban oportuno esperar aun momento de mayores libertades para poderlo consolidar.¹¹¹⁸ La OICE, en cambio, se mantenía con las COA fuera de CCOO y enfocó en junio este debate sindical de otra forma, a partir de su visión consejista. Para la OICE y las Comisiones Obreras Anticapitalistas la cuestión fundamental era tener una organización unitaria de los trabajadores que estuviera basada en la democracia directa, es decir que hubiera “elegibilidad y revocabilidad de los representantes por parte de la asamblea de fábrica)” y en la cual se pudiera “participar real y creativamente en el control y gestión de la fábrica y del conjunto de la sociedad”. Por ese motivo se posicionaban por “una organización única y democrática” y se oponían a la “libertad sindical”:

¹¹¹⁷ *Revolución*, n. 11, mayo 1976, ABPR, pp. 1-2.

¹¹¹⁸ *El correo del pueblo*, n. 40, 12 de mayo de 1976, ABPR; *Servir al Pueblo*, 25 de julio de 1976, ABPR, *Combate*, n. 55, 15 de julio de 1976, disponible en: <http://www.historialcr.info/?-Combate.22->

estamos en contra de que la organización de los trabajadores sea una organización sindical. Ha de ser una organización que ya desde hoy nos permita conquistar parcelas de poder a los capitalistas y que el conjunto de los trabajadores podamos controlar y gestionar.¹¹¹⁹

La concreción de esta idea era la defensa de la Central Única de los Trabajadores. Una Central que debería construirse desde abajo y a través de un Congreso Obrero Constituyente. Sin embargo, la OICE y las COA hacían una adaptación en su visión consejista y abrían la posibilidad a un sindicato unitario: este Congreso debía determinar qué tipo de organización debía ser la CUT, si consejista o sindical. La forma para llegar a conseguirlo sería la siguiente:

Hay que hacer Asambleas en todas las fábricas, hay que nombrar Consejos de fábrica o Comités Unitarios de fábrica que serán elegidos por los propios trabajadores democráticamente en asamblea, elegibles y revocables siempre que la asamblea lo exija, y partir de tal proceso de democracia directa levantar la estructura de la CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES por zona, comarca, regiones, hasta conseguir levantar en todo el Estado Español, una auténtica CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES, que tenga ya la fuerza suficiente para convocar el CONGRESO OBRERO CONSTITUYENTE.¹¹²⁰

Las propuestas de la CUT y el Congreso Obrero Constituyente guiarían a la OICE en su intervención en el movimiento obrero hasta principios de 1977. De hecho, la formación de esta CUT era la alternativa de la OICE en relación al proceso de cambio político.

Justamente otra cuestión importante de este momento era la perspectiva en la izquierda acerca de ese cambio. Mientras la izquierda revolucionaria mantenía sus posiciones rupturistas, el PCE había ido rebajando desde principios de 1976 su discurso de realizar la ruptura a través de la Huelga General Pacífica.¹¹²¹ En marzo, después de los hechos de Vitoria, el PCE pasaba a defender en un manifiesto la “ruptura democrática pactada”¹¹²², una formulación contradictoria que encubría la idea de la reforma pactada¹¹²³ y que indicaba una voluntad de que el cambio político fuera a través

1119 *Ofensiva Proletaria*, (órgano de la coordinadora local de Comisiones Obreras Anticapitalistas de Barcelona), 14 junio de 1976, CEDOC, pp. 4-5.

1120 *Ofensiva Proletaria*, (órgano de la coordinadora local de Comisiones Obreras Anticapitalistas de Barcelona), 14 junio de 1976, CEDOC, pp. 4-5.

1121 Treglia, Emanuele, 2012: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid: Eneida, pp. 331-333.

1122 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2010: *Els anys del PSUC...* p. 196.

1123 Fontana, Josep, 2009: “Los comunistas en el final de la dictadura” en Bueno, Manuel i Gálvez, Sergio (ed.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: FIM-Atrapasueños, p. 408

de la negociación con el régimen. También ello iba ligado a una priorización de las alianzas interclasistas en los organismos unitarios, lo que implicaba poner ciertos límites al tipo de movilización obrera para no poner en cuestión estas alianzas. También en ese momento se unían los dos organismos unitarios de la Junta Democrática y de la Plataforma de Convergencia Democrática para dar lugar a Coordinación Democrática (más conocida como ‘Platajunta’).

A mediados de año, un acontecimiento en el gobierno marcaría particularmente la evolución política. El 1 de julio dimitía como presidente Arias Navarro, forzado por el Rey, y dos días después se formaba el segundo gobierno de la monarquía, encabezado por Adolfo Suárez, hasta entonces Secretario General del Movimiento. El nuevo gobierno impulsaría una serie de cambios que el anterior no había sido capaz de realizar. Pese a este cambio gubernamental, impulsado por Juan Carlos y por Torcuato Fernández Miranda (autor intelectual de los distintos pasos que se irían dando) no se debe dejar de lado que durante los meses anteriores el Rey no había tenido discrepancias con el proyecto de Arias Navarro, que era mantener el régimen franquista con algunos cambios que no lo afectaran de forma substancial.¹¹²⁴ Si bien se debe tener en cuenta que la voluntad de Juan Carlos de Borbón era preservar, por delante de todo, la monarquía, los motivos del recambio gubernamental obedecían también a una dinámica que se movía más allá del ámbito de las élites.

De hecho, se trataba de un momento en que el cambio político y la movilización tenían efecto uno sobre el otro. La movilización huelguística del primer semestre -de una intensidad enorme en distintas zonas, destacando la de Vitoria- tuvo un papel crucial en agotar el gobierno de Arias Navarro. Además, en el plano económico, la crisis aparecía descontrolada, con unas políticas compensatorias al aumento del precio del petróleo desde 1974 que solamente habían empeorado la situación e incrementado la inflación.¹¹²⁵

Un signo de que el gobierno de Arias Navarro se había encontrado a la defensiva de la conflictividad obrera es que se había visto forzado a realizar distintas mejoras laborales. Así en marzo había anunciado un nuevo salario mínimo interprofesional y en abril se había establecido la Ley de Relaciones Laborales que recogía 25 días de

1124 Sobre la adhesión del rey al franquismo y al primer gobierno de la monarquía ver: Gallego, Ferran, 2008: *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona: Crítica, pp. 209-267.

1125 Marín, José María, 2006: “Condicionantes económicos y sociales de la transición” en Molinero, Carme (ed.), 2006: *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona: Península, pp. 85-88.

vacaciones, 44 horas semanales y, sobre todo, terminaba con el despido libre (se permitía la readmisión en caso de despido improcedente). Se trataba de un alto logro en los derechos laborales individuales, que poco después se perdería.¹¹²⁶ Aun así, esta Ley fue rechazada por el movimiento obrero, pues no avanzaba en los derechos colectivos de los trabajadores ni en la libertad sindical.¹¹²⁷

La crisis económica y la propia crisis del gobierno de Arias Navarro significaba para sectores crecientes del mundo empresarial que el mantenimiento de las estructuras del régimen franquista se estaba convirtiendo cada vez más en un factor negativo. Los empresarios, que se posicionaron en contra de la Ley de Relaciones Laborales,¹¹²⁸ estaban sufriendo los efectos del gran movimiento huelguístico y veían que los mecanismos de la dictadura no estaban funcionando, con un sindicato vertical encargado de encuadrar la clase trabajadora completamente neutralizado. Así pues, el apartamiento de Arias Navarro y su sustitución por el gobierno de Suárez obedecía a la necesidad de buscar otro tipo de salida a una situación cada vez más inestable para los sectores de poder. Aunque la caída de Arias estaba provocada por la presión de la oposición, su cambio estaba gestionado desde el mismo poder franquista, que buscaba una reconducción para no perder el control. Ello le permitiría recuperar la iniciativa política.

Si la apertura de la coyuntura de cambio político la hemos fijado con la muerte del dictador, con la formación del nuevo gobierno de Suárez el 3 de julio de 1976 y, especialmente, a partir de los cambios políticos que se fueron realizando en otoño, podemos señalar, en ese momento, el inicio de la transición institucional. Pero ello no significa otorgar a este gobierno una voluntad de avanzar hacia una democracia parlamentaria plena, más bien fue un proceso incierto en que el gobierno se vio empujado a realizar unas medidas aperturistas que marcaron un cambio en el escenario a partir del cual, con la presión de la movilización y de la oposición, se forzaron nuevos avances. Así, durante la segunda mitad de 1976, Suárez mantuvo el marco franquista y se movía dentro de un proyecto de *reforma* de régimen, no de *cambio* de régimen.¹¹²⁹

1126 Como explica el abogado laboralista Aragonés: Aragonés, Vidal, 2012: “El origen de los derechos laborales: ni relaciones laborales franquistas ni treinta años de concertación social, sino lucha de clases y movilización social”, *Mientrastanto*. 9 de septiembre de 2012, disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=155769>

1127 Sartorius, Nicolás i Sabio, Alberto, 2007: *El final de la dictadura...* p. 100.

1128 A les jornades del Consejo Nacional de Empresarios del 13 i 14 de juliol, a Marín, José María, 2006: “Condicionantes económicos y sociales de la transición” a Molinero, Carme (ed.), 2006: *La Transición, treinta años después...* p. 89.

1129 Gallego, Ferran, 2009: “La genealogia de la transició política espanyola (1973-1977)”, *Segle XXI*, n. 9, 2009, p. 124.

Aun así las nuevas medidas y el nuevo lenguaje del gobierno, que empezaba a hablar de ‘elecciones libres’ y ‘partidos políticos’, le fueron dando capacidad de maniobra. La amnistía que se otorgó rápidamente, el 20 de julio, era un cambio limitado -de hecho se trataba de una amnistía a medias¹¹³⁰- pero ya substancial que Coordinación Democrática valoró positivamente. También los contactos del gobierno con la oposición se empezaron a multiplicar.

La formación del gobierno Suárez incidió también en la dinámica de la movilización, al entrar la mayor parte de la oposición en el camino de los contactos y la negociación. La conflictividad laboral de 1976 había crecido hasta llegar a un pico en febrero-marzo, decayó en los meses del verano y remontó en otoño, con un segundo pico en noviembre-diciembre, si bien ya a unos niveles menores que en los primeros seis meses del año.¹¹³¹ Aunque estos picos están vinculados en parte a periodos de mayor negociación de convenios,¹¹³² no se pueden reducir solamente a ellos. Posiblemente, los momentos de negociación del convenio permitían que se materializara la voluntad de actuar políticamente (como veremos en la huelga del metal de Sabadell).

La izquierda radical inicialmente hizo una valoración del nuevo gobierno en que lo veía esencialmente continuista y tendió a subestimar el cambio que suponía. El PTE consideraba que el gobierno de Suárez nacía sin capacidad para hacer nada más que poner parches, el MC señalaba que era un gobierno que duraría poco y que difícilmente aceleraría la reforma y la LCR lo veía un gobierno débil e indicativo de parálisis política. Todo ello presentaba posibilidades positivas para la movilización.¹¹³³ A grandes rasgos estas organizaciones mantendrían este análisis hasta el referéndum de la Ley de Reforma Política de diciembre.

De forma distintiva, la OICE fue la organización que más claramente vio en un primer momento el significado del nuevo gobierno. En una editorial titulada “Arias se gastó; Suárez prosigue. Su reforma se acelera” escribía que el bloque dominante estaba decidido a seguir adelante con “su política de reformar el Estado terrorista, hasta

1130 Esta amnistía dejaba fuera los delitos relacionados con el terrorismo y no suponía ninguna derogación parcial o transitoria de la Ley Penal: Casanellas, Pau, 2011: *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, p. 459.

1131 Sobre la curva de la movilización obrera a lo largo de 1976 ver Carbó, Rosa, 2005: *Precedentes: las movilizaciones...* p. 27.

1132 Carbó, Rosa, 2005: *Precedentes: las movilizaciones durante la transición política*. Work-in-progress. p. 7

1133 *El correo del pueblo*, n. 48. 6 de julio de 1976, ABPR; *Servir al pueblo*, n. 58, 25 de julio de 1976, ABPR, p. 1-3; y Romero, Miguel, 2011: “El choque contra la Transición”, en *Viento Sur*. n. 115, marzo de 2011, p. 59

transformarlo en un Estado de democracia restringida, pero homologable a Europa” cosa que tendría dos principales finalidades: “Continuar el desarrollo capitalista hasta integrarse con el imperialismo europeo y conseguir la pacificación de las relaciones entre las clases, muy radicalizadas bajo el franquismo”. El cese de Arias Navarro no era un retroceso del proyecto reformista, todo lo contrario: “Arias ha sido cesado no por la inviabilidad de la reforma sino por su incapacidad de llevarla adelante”¹¹³⁴. Pero este momento también estaba marcado, como ya se había planteado antes, por el hecho que “la enorme combatividad proletaria tenía una profunda debilidad política”, que le impedía una iniciativa revolucionaria. Además, la OICE consideraba que “el conjunto de la oposición democrático-burguesa y reformista no tenía ninguna voluntad real de iniciar procesos de lucha capaces de poner en peligro la operación reformista iniciada desde el propio Estado franquista”, algo que permitía la reforma del régimen desde dentro.¹¹³⁵

Más allá del análisis específico, la OICE compartía con el resto de fuerzas de la izquierda revolucionaria el planteamiento de avanzar hacia la huelga general rupturista. Para la OICE una vez que el gobierno estaba canalizando el aspecto político, el pulso decisivo que se abría ahora estaría en la cuestión económica y en la movilización obrera:

lo único que faltaba por resolver era la amenaza permanente de la lucha de los trabajadores, que con su actuación reivindicativa no sólo agrava la crisis del sistema capitalista, sino que su crecimiento y radicalización llevados al margen de las direcciones obreras reformistas, podía y puede convertirse en un peligro desestabilizador de todo el proyecto de reforma política”¹¹³⁶.

La huelga del sector del metal de Sabadell mostraría el cambio que se estaba produciendo en el contexto y en la actuación de los actores.

Sabadell segunda parte: la huelga del metal

En septiembre se inició la huelga del metal en la comarca de Sabadell, de una duración y radicalidad mayores que la huelga general de febrero. La izquierda revolucionaria, especialmente la OICE, jugó un papel principal al impulsar y dar forma

1134 *Revolución*. N. 15, 23 de julio de 1976, ABPR, p. 1-4.

1135 Fábregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*. Madrid: Ediciones De la Torre. p. 20.

1136 Fábregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma...*, p. 22.

a la lucha. Esta organización, como hemos visto, tenía enraizamiento en las principales empresas metalúrgicas y también tenían presencia en el sector el PTE, la LCR y la LC.

El conflicto se planteó a partir de la negociación del convenio del sector. La plataforma reivindicativa de 33 puntos iba más allá de las cuestiones laborales, con demandas políticas que perseguían un modelo social y democrático avanzado y que desbordan, intencionadamente, lo que era el marco de negociación de un convenio laboral sectorial.¹¹³⁷ Así, se reivindicaban reducir la jornada a 40 horas semanales y un aumento salarial por encima de la inflación, pero también colegios a cargo de las empresas, un centro sanitario para los trabajadores y disponer de diez horas al año para celebrar asambleas. Otras demandas apuntaban hacia un control de los trabajadores en materias de planificación de tiempo, de la escuela industrial y de la seguridad social.¹¹³⁸ Los puntos más directamente políticos contra el régimen eran, como en muchas otras luchas, la libertad de crear un sindicato de clase e independiente y la libertad de reunión, asociación y huelga.

Al conflicto se sumaron las plantillas de todo el espectro de empresas, pequeñas, medianas y grandes. Las grandes empresas, pese a contar con un convenio propio, encabezaron la huelga. La solidaridad por parte de sus plantillas, la motivación política de la huelga -orientada a la ruptura con el régimen- y el bagaje de lucha unitaria del sector explican esta participación en un convenio que prácticamente no las afectaba.

La forma como se organizó el conflicto desbordó parcialmente el sindicato vertical. La Comisión Deliberadora encargada de las negociaciones no provino de la Unión de Técnicos y Trabajadores (UTT) del sindicato vertical sino que fue escogida en junio, aunque en una asamblea de enlaces y jurados. En esta Comisión de 28 miembros, trece eran de CCOO, once de independientes, dos de USO y dos de UGT. En el liderazgo de la huelga había desde fundadores de CCOO hasta miembros de la izquierda radical como Manuel Navas y Emilio Espín de la OICE o Miguel Granados del PTE. Sin embargo, al elegirse esta comisión a partir de cargos sindicales del vertical volvemos a tener una descomposición entre el impulso militante que daba la izquierda revolucionaria a la huelga y la composición de la Comisión Deliberadora, donde había una fuerte influencia del PSUC y en cambio estaba fuera la OICE, como también la LCR y la LC, que tampoco participaban en las elecciones sindicales. Solamente el PTE tenía un

1137 Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...*, pp. 303-304.

1138 “Plataforma reivindicativa”, *Memoria Democrática*,
<http://www.memoriademocratica.org/imatges/vagametal/1.html>

militante en esta Comisión y influencia sobre dos independientes.¹¹³⁹ La composición de la Comisión no era un tema menor ya que era la que negociaba con la patronal y transmitía los balances de estas reuniones a las asambleas. Todo ello causó a las COA dificultades para intervenir, tanto para conseguir información como para posicionarse.¹¹⁴⁰

A principios de septiembre los trabajadores realizaron un paro de cuatro horas. Sin embargo, la respuesta dura de la patronal, con sanciones y ruptura de las negociaciones, provocaron que el día 14 de septiembre 14.000 trabajadores de 225 empresas iniciaran la huelga del metal.¹¹⁴¹ Una vez empezada, la izquierda revolucionaria, especialmente a través de las COA, pudo desplegar su orientación. La organización de la huelga se realizó con una intensa democracia directa, a diferencia de la huelga general del febrero. La lucha se preparó en una asamblea de 800 enlaces y representantes de asambleas de fábricas.¹¹⁴² El sindicato vertical se había negado a que en estas asambleas participaran trabajadores sin cargo sindical.¹¹⁴³ Pero una vez iniciada la huelga, junto a un grueso de enlaces, también asistirían delegados de asambleas, lo que permitió a los militantes de la OICE tener una representación más directa.¹¹⁴⁴

El modelo de asambleas era el siguiente: cada día por la mañana había asambleas por fábricas, en el mediodía asambleas de enlaces y delegados y por la tarde grandes asambleas de 3.000-5.000 trabajadores en la iglesia de Can Oriach, en buena medida empujadas por las COA y que, pese a no ser formalmente una asamblea general fue tomando ese carácter. En otras poblaciones cercanas, como Ripollet o Cerdanyola se realizaron también asambleas generales masivas.¹¹⁴⁵ Una vez pasados los primeros días las asambleas de fábrica dieron paso a asambleas de zona, donde había una fusión de los trabajadores de pequeños talleres con los de las medianas y grandes empresas, más experimentados.¹¹⁴⁶

La capacidad de la OICE y el resto de organizaciones radicales en el movimiento obrero, pese a ser destacable, no es suficiente para entender el éxito de seguimiento y

1139 Entrevista a Marta Campoy (militant del PTE en Sabadell). 2 de agosto de 2012, Sabadell.

1140 Entrevista telefónica a Manuel Navas, 31 de octubre de 2013.

1141 Arnaus i Picañol, Albert, 2002: "La vaga del metall de Sabadell i comarca. Setembre-octubre de 1976". *Arraona*, IV època, n. 26, 2002, p. 53.

1142 *Revolución*, n. 20, 28 de octubre de 1976, ABPR, p. 4.

1143 Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* p. 302 i 305.

1144 Entrevista telefónica a Manuel Navas, 31 de octubre de 2013.

1145 *La vanguardia española*. 23 de septiembre de 1976 informa de una asamblea de 1.500-2.000 en la iglesia de Ripollet.

1146 Fábregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*. Madrid: Ediciones De la Torre. p. 37.

duración de la huelga. Había una conexión de estas organizaciones con toda una capa de trabajadores que había ganado una gran confianza y se había radicalizado en la huelga de febrero. Además había una expectativa de cambio político y de necesidad de hacer frente a los efectos de la crisis económica. Así, tendría un papel en la huelga “un una franja amplísima de luchadores independientes” con posiciones cercanas a la izquierda radical y que defendían el peso de las asambleas generales y de zona.¹¹⁴⁷

La huelga, a diferencia de la experiencia de febrero, no tomó por sorpresa a las autoridades. Así la policía impidió a los trabajadores ocupar las pistas de atletismo y la posibilidad de repetir una enorme asamblea en ellas. También, el tercer día de huelga la patronal decidió hacer un *lock-out* que afectó a 221 empresas. A ello se sumó, el día 23 de septiembre, un laude por parte de las autoridades que cerraba el paso a las reivindicaciones de los trabajadores. Ante todo ello la izquierda revolucionaria empezó a hablar de la necesidad de extender la huelga al resto de la comarca y a otros sectores económicos de Sabadell como única forma de aumentar la presión y conseguir una salida favorable al conflicto. En cambio, inicialmente CCOO y USO se opusieron a este planteamiento.¹¹⁴⁸

La huelga del metal se movía dentro de una coordenadas distintas que la de febrero. El PSUC había dejado de lado, a lo largo de 1976, la importancia que había dado a la ‘huelga nacional’ y su líder López Raimundo había descartado un otoño caliente. Así, como plantea Domènech, “*la vaga del metall, a diferència de la vaga del febrer, es movia en un context estratègic completament diferent i, de fet, les recomanacions emanades del PSUC durant la vaga (...) eren clares: el conflicte s’havia d’acabar*”¹¹⁴⁹.

Pese a que muchos militantes del PSUC eran dirigentes activos de la huelga, otro sector de este partido consideraba que “*la vaga del metall el partit no la recolzava, la portaven grups d’extrema esquerra*”.¹¹⁵⁰ La dinámica de la huelga llegó a desbordar al PSUC pese a ser el partido con más peso en el movimiento obrero. Cuando este partido planteaba que se debía poner fin a la huelga, se dieron cuenta de que, en palabras de uno de sus militantes: “el problema era ver cómo convencías a la gente (...). En las

1147 Fábregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*. Madrid: Ediciones De la Torre. p. 31.

1148 Arnaus i Picañol, Albert, 2002: “La vaga del metall de Sabadell i comarca. Setembre-octubre de 1976”. *Arraona*, IV època, n. 26, 2002, p. 54.

1149 Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* p. 308.

1150 Citado en Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* p. 308.

asambleas ya nos abucheaban, porque planteábamos que nos íbamos a estrellar (...) la gente no lo entendía en las empresas (...) la gente estaba radicalizada totalmente”.¹¹⁵¹

La izquierda revolucionaria, frente al PSUC, se implicó en mantener la huelga el mayor tiempo posible y defendía su extensión sectorial y territorial, en una perspectiva de ruptura con el franquismo. La OICE emergió durante la huelga como la organización de la izquierda radical más influyente, con su trabajo a través de las Comisiones Obreras Anticapitalistas. El papel de las COA fue más político que organizativo, ya que cuantitativamente tenía una capacidad inferior respecto a CCOO.¹¹⁵² Su posición era combinar las reivindicaciones de clase con una política anticapitalista que actuara como acicate a la movilización obrera más allá de la zona de Sabadell:

Hacer de Sabadell y comarca, la bandera activa de la política anticapitalista de masas, lo cual servirá para reactivar la lucha proletaria en toda Catalunya que en el último período de tiempo está entrando por el sometimiento de las vanguardias a los pactos interclasistas.¹¹⁵³

La OICE proponía, a principios de octubre, crear una plataforma reivindicativa interramos que permitiera salir del marco sectorial del metal y generalizar la lucha al conjunto de la clase obrera, además de buscar mecanismos para involucrar al resto del pueblo trabajador, como los maestros, las mujeres, o los panaderos. Su perspectiva era avanzar -de una forma similar a Vitoria- hacia una huelga general unitaria basada en asambleas de fábrica, de zona y generales, además de asambleas de representantes. También señalaban, de forma optimista, que era posible conseguir “doblegar a la patronal”.¹¹⁵⁴

Para la OICE se trataba de una lucha por objetivos políticos, que permitiese conquistar las libertades políticas de clase y extender la democracia obrera. En este sentido, había la perspectiva de ir dando pasos prácticos para formar la Central Única de los Trabajadores: “debe empezar a construirse sin retrasos, deben coordinarse las fábricas, buscarse los locales, emitir comunicados, etc.”.¹¹⁵⁵ Todo ello frente a una visión del PSUC que consideraban sindicalista, que reducía la huelga a cuestiones laborales y

1151 Entrevista a Francisco Morante citada en Domènech, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* p. 309.

1152 Fábregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*. Madrid: Ediciones De la Torre. p. 31.

1153 Citado en Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar...* p. 308.

1154 *Ante la lucha del metal. Declaración*, Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE, 5 de octubre de 1976, AHT, fondo MCC, caja OIC.

1155 *Ante la lucha del metal. Declaración*, Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE, 5 de octubre de 1976, AHT, fondo MCC, caja OIC.

que buscaba el pacto. Si bien la OICE quería radicalizar la lucha, lo haría intentando que no se produjera una ruptura entre los sectores reformistas y sectores anticapitalistas, para mantener la unidad de cara al futuro.

El PTE y la LCR, por su lado, ponían un mayor énfasis en la ruptura política que en la perspectiva de lucha anticapitalista y de democracia obrera de la OICE, también con una perspectiva de extensión de la movilización y la solidaridad por toda Cataluña.¹¹⁵⁶ El PTE, intentó, sin éxito, que la Asamblea Democrática de Sabadell se implicara en realizar una solidaridad activa con la huelga.¹¹⁵⁷ La dificultad para un trabajo unitario entre las organizaciones radicales se encontraba en que cada una de ellas tenía su propio marco de trabajo en el movimiento obrero. La OICE lo articulaba a partir de las COA, sin presencia en los enlaces sindicales y apostaba por construir la CUT des de las asambleas de fábrica. Los militantes de la LCR formaban parte de las CCOO, pero no tenían representación dentro del sindicato vertical. Y los del PTE que sí la tenían, acababan de salir de CCOO y estaban empezando a construir gestoras para formar un ‘sindicato unitario’, propuesta que llevaban a las asambleas de trabajadores. Los distintos marcos de trabajo y la afirmación de las propias posiciones políticas dificultaría una unidad de acción entre estas distintas fuerzas, con reproches mutuos al final de la huelga.

Pese al cierre patronal y el laude la continuidad de la huelga estaba asegurada, por un lado, por la unidad y combatividad de los trabajadores y, por otro, por la fuerte solidaridad económica que llegaba desde Sabadell -con un fuerte trabajo en barrios liderado por las mujeres-, ciudades cercanas y Barcelona.¹¹⁵⁸ Sin embargo, la mayor dificultad se encontraba en conseguir una solidaridad más política y en la movilización. El PSUC, un actor clave para ello, no estaba interesado en generalizar la lucha en la ciudad. Con su sistema de alianzas amplio buscaba un acercamiento de la patronal de Sabadell, para atraerlos hacia el antifranquismo. En este sentido el Comité Local del PSUC hizo una “Carta abierta a los empresarios del metal”.¹¹⁵⁹ También hubo fricciones con el PSUC por el hecho que la Comisión Deliberadora rebajara las reivindicaciones de la plataforma y las planteara por escrito en un tono muy conciliador.¹¹⁶⁰ Si la

1156 Les referencias a la posición de la LCR están tomadas de: *Sabadell en lluita*, Comité Local de Sabadell de la Lliga Comunista Revolucionaria (Quarta Internacional), [1976], DDD-UAB.

1157 Entrevista a Marta Campoy (militant del PTE en Sabadell). 2 de agosto de 2012, Sabadell.

1158 Para este rol activo de las mujeres en el conflicto ver: Fábregas, Diego i Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*. Madrid, Ediciones De la Torre. p. 47-50.

1159 Carta reproducida en Fábregas, Diego i Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma...* p. 51-52.

1160 Fábregas, Diego i Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma...* p. 42.

izquierda revolucionaria intentaba la politización de las asambleas, otros enlaces sindicales de CCOO -en la línea del PSUC- se oponían a ello reduciendo el conflicto a la cuestión laboral y argumentando que “la política para los políticos”¹¹⁶¹. Eran dos concepciones de la huelga y de su relación con el cambio político muy distintas.

En los intentos de extender el conflicto hubo un intento de huelga general en Sabadell el 27 de septiembre, fecha además simbólica por producirse a un año de las últimas ejecuciones del régimen y que coincidió con una huelga general en Euskadi. La huelga consiguió un buen seguimiento -además del metal- en la construcción y el textil y hubo paros en el sector químico, hornos de pan y tiendas, pero no tuvo un carácter general y quedaba lejos de la magnitud conseguida en febrero.¹¹⁶² Un segundo intento de huelga general tuvo lugar el 4 de octubre, pero el alcance fue aún menor. El seguimiento reducido del 20% en el textil, un sector importante en la ciudad, se debía a factores, como la poca voluntad del PSUC en extender la huelga, que era un sector con menor combatividad que el metal y en el cual no se había hecho suficiente trabajo. ¹¹⁶³ Además, que el tejido productivo de la ciudad parara en solidaridad con otro sector que luchaba por su convenio requería unos vínculos y un mayor desarrollo político que parar ante la represión policial -con un trabajador muerto incluido-, como había pasado en febrero. También, la izquierda radical se encontró con sus propias debilidades para extender por ella misma la huelga -contando con poca implantación más allá del metal- cuando la principal fuerza en el movimiento obrero, el PSUC, no se sumó a ello.

El fracaso relativo de las dos huelgas generales fue aprovechado por el régimen y la patronal para iniciar una ofensiva coordinada contra la huelga del metal. Si las autoridades habían evitado una represión policial dura, para evitar desencadenar una respuesta como la de febrero, una vez la huelga entraba en su cuarta semana prohibieron y reprimieron todas las asambleas -de zona, generales y de enlaces en el sindicato vertical- y los actos de solidaridad. Se trataba de impedir la continuidad del movimiento asambleario, como se había hecho en marzo en Vitoria. Junto a ello la patronal desconvocó el *lock-out* el 5 de octubre y animó a la vuelta al trabajo. Algunos grupos de trabajadores se reincorporaron, pero el seguimiento de la huelga continuaba siendo mayoritario. Finalmente, el 10 de octubre se reunieron las organizaciones CCOO, USO y COA en el único sitio donde podían evitar la represión, el bosque, y se posicionaron a

1161 Clivillé, R., 1976: *Metal 30 días de huelga*. Sabadell: Linograf. pp. 30 i 69.

1162 Fuentes optimistas sitúan el seguimiento del textil en el 60%. Arnaus i Picañol, Albert, 2002: “La vaga del metall de Sabadell i comarca. Setembre-octubre de 1976”, *Arraona*. IV època, núm. 26, 2002. p. 54 y CEDOC. *Vallés Obrero*. N. 44. 11 octubre 1976.

1163 Marta Campoy, comunicación por e-mail, 31 de octubre de 2013.

favor de terminar la huelga si se readmitía a los 500 trabajadores despedidos durante el conflicto. En ese momento las autoridades, para facilitar el fin del conflicto, permitieron la realización de una asamblea general el día 12, en Can Oriach, que contó con unos 6.000-7.000 trabajadores. En ella el PSUC y la OICE defendieron el fin de la huelga, frente a la oposición de la LCR y el PTE.¹¹⁶⁴ Se decidió el retorno al trabajo, pero con cierto ambiente de división y de abandonos de grupos de trabajadores de la asamblea y críticas por no haberse asumido suficientemente la cuestión de las readmisiones.¹¹⁶⁵

Desde las COA se argumentó así el final de la huelga:

La necesidad de volver al trabajo era clara. La represión se había cebado en nosotros el jueves y el viernes, prohibiendo además, todo tipo de asambleas (...). La represión nos desorganizó. Entre otras cosas porque no teníamos previsto con claridad cuál sería la continuidad de la lucha en caso que nos reprimieran¹¹⁶⁶.

Pero también hicieron una autocrítica por no haber sabido gestionar mejor la situación planteada en la asamblea general: “Lo cierto es que los anticapitalistas tampoco fuimos capaces de encauzar la Asamblea y valorar políticamente el significado del repliegue”¹¹⁶⁷.

Durante la huelga del metal, a lo largo de un mes, se dejaron de trabajar 1.911.000 horas, con un efecto económico de 750 millones de pesetas,¹¹⁶⁸ pero no se consiguió ninguna de las reivindicaciones y quedaron varias decenas de despedidos. Los trabajadores amenazaron con volver a la huelga, lo que consiguió que la mayoría de despedidos fueran readmitidos,¹¹⁶⁹ aunque fue un proceso gradual a lo largo de varias semanas. Si bien las distintas organizaciones valoraron positivamente la combatividad demostrada y el nivel organizativo conseguido, también reconocieron que se trató de una derrota. Las actividades en solidaridad con los despedidos después de la huelga fueron reducidas, lo que muestra que había hecho mella el pesimismo y el desgaste.¹¹⁷⁰

1164 En la mayoría de fuentes se habla del PTE y la LCR pero en cambio Fábregas y Giménez hablan del PTE y la LC: Fábregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma...* p. 35.

1165 “Sabadell: Valoración del metal”, *Revolución*, n. 20, 28 de octubre de 1976, ABPR y *Sabadell en lluita*, Comité Local de Sabadell de la Lliga Comunista Revolucionaria (Quarta Internacional), [1976], DDD-UAB.

1166 *Vallés Obrero*, n.45, 28 de octubre de 1976, CEDOC.

1167 *Vallés Obrero*, n.45, 28 de octubre de 1976, CEDOC.

1168 Clivillé, R., 1976: *Metal 30 días de huelga*, Sabadell: Linograf. p. 161.

1169 Domènech, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar de ser seu...* p. 322 y Arnaus i Picañol, Albert, 2002: “La vaga del metall de Sabadell i comarca. Setembre-octubre de 1976”. *Arraona*. IV època, núm. 26, 2002. p. 55.

1170 *Vallés Obrero*, n.45, 28 de octubre de 1976, CEDOC.

Las COA valoraron positivamente aspectos de la huelga como la masificación de la participación, la unidad que se había mostrado en el conjunto de empresas del principio al final, sin descuelgues, y un ascenso de comprensión política en algunos sitios.¹¹⁷¹ También, había significado, como escribían Fàbregas y Giménez de la OICE, “un avance inequívoco en la globalización de las luchas y ha roto el encasillamiento del marco limitado de la empresa individual”, algo que no se había conseguido en la huelga de Barcelona del mismo sector unos meses antes.¹¹⁷² Pero valoraban negativamente el no haber previsto una alternativa ante el bloqueo del conflicto, el hecho que la asamblea de enlaces no se transformara plenamente en una asamblea de delegados y que no se hubiera concretado suficientemente una perspectiva de lucha interramos. Las COA se reconocían a si mismas como la organización que más había impulsado la huelga y había conseguido sostenerla frente a los deseos de CCOO de frenarla ya desde sus primeros momentos, pero hacían autocrítica en los aspectos negativos mencionados.

La OICE resumía así su planteamiento proconsejista que había tenido a lo largo de la huelga:

Nuestro planteamiento se basaba en llevar la política a las masas, en hacerles entender que en la actual coyuntura una lucha de ramo no tiene salida, que el enfrentamiento no es sólo con la patronal sino con el gobierno y el Estado también, (...), de plantear la lucha unitaria interramos, (...) de avanzar hacia la huelga general comenzando a construir la Central Única de Trabajadores desde las asambleas de fábrica.¹¹⁷³

Era la defensa de una huelga rupturista, no solamente en relación al régimen sino desde el punto de vista del régimen, si no de clase, fomentando un modelo de autoorganización obrera antagónico al sistema capitalista. Donde esta posición tuvo más incidencia fue en Ripollet, la cuna de la OICE. Allí las COA habían “hegemonizado la lucha y las discusiones” y también se había “consolidado un mínimo embrión de la Central Única de Trabajadores”.

Pese al aislamiento que se había producido y el desenlace negativo de la huelga del metal, la OICE consideraba que la experimentación de la democracia obrera que se había producido y el papel significativo jugado por la OICE le permitían mantener el mismo tipo de orientación: ir hacia una lucha interramos y construir la CUT a partir de

1171 “Esquema general de valoración de la lucha del metal de Sabadell y comarca”, Comunicado de COA, 20 de octubre 1976 en Clivillé, R., 1976: *Metal 30 días de huelga*. Sabadell: Linograf, pp. 154-156.

1172 Fàbregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma...*, p. 17.

1173 “Sabadell: Valoración del metal”, *Revolución*, n. 20, 28 de octubre de 1976, ABPR.

ella. Todo ello junto a la necesidad de reforzar la OICE y la COA en la comarca, con un crecimiento y mayor presencia pública, para poder impulsar estas cuestiones.¹¹⁷⁴

El PSUC, por su lado, en una declaración a mediados de octubre, planteaba la necesidad de un tipo de movilización menos dura y de esperar a tener una mejor organización del conjunto del movimiento obrero antes de emprender ciertas acciones:

la intransigencia de la patronal (...), nos indica que no es con huelgas duras y aisladas como debe plantearse la batalla. La clase obrera debe articular una mayor coordinación a nivel de Catalunya y de todo el estado español que permita, a corto plazo, acciones generalizadas.¹¹⁷⁵

Para este partido, de forma contraria a las posiciones a de la OICE y de la izquierda radical de generalizar las luchas existentes, las negociaciones de los siguientes convenios se deberían esperar a tener esta mayor vertebración en el marco general.¹¹⁷⁶ También había una distinta visión de hasta que punto ir hacia el final en los conflictos. Para el sector mayoritario de CCOO y del PSUC se trataba de no tensar demasiado los conflictos para mantener las fuerzas, en cambio para la izquierda radical, se tenía que extraer todo el potencial de lucha de las fuerzas existentes. En este tipo de visión, para Emilio Espín, el PSUC “buscaba negociar un acuerdo con la patronal desde la cúpula, sin aprovechar o agotar la fuerza de presión necesaria de los y las trabajadoras para lograr mejores acuerdos”.¹¹⁷⁷

La larga huelga del metal, que se mantuvo pese al cierre patronal y el laude, ejemplificó la fortaleza conseguida por el movimiento obrero de este sector, después de más una década de conflictividad. Pero también indicaba las dificultades de generalizar una lucha sectorial en la segunda mitad de 1976, cuando las principales fuerzas en el movimiento obrero, el PSUC y el PCE, estaban dirigiendo más esfuerzos hacia la negociación institucional y en construir CCOO como un sindicato. Como dice Domènech, se estaba produciendo una preinstitucionalización política de la oposición y *“ara ja no es tractava de realitzar una gran vaga nacional que produiria la ruptura, sinó d'accions coordinades en dies concrets que pressionessin en la negociació política”*.¹¹⁷⁸

1174 “Sabadell: Valoración del metal”, *Revolución*, n. 20, 28 de octubre de 1976, ABPR.

1175 *Declaración del PSUC sobre la huelga del Metal*. PSUC, Comitè local de Sabadell, 16/10/1976. AHS. 4.3.1. Capsa 3. 1974-1977.

1176 *Declaración del PSUC sobre la huelga del Metal*. PSUC, Comitè local de Sabadell, 16/10/1976. AHS. 4.3.1. Capsa 3. 1974-1977.

1177 Correu electrònic de Emilio Espín, 7 de enero de 2014.

1178 Domènech, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar de ser seu...* p. 339.

En este mismo sentido, Fàbregas y Giménez valoraban el cambio de contexto que marcaba también la nueva política económica del gobierno Suárez:

la huelga de Sabadell es la última de las que se van a dar como expresión de un periodo que va desde el relanzamiento de las movilizaciones obreras tras la muerte de Franco, y la primera en recibir las consecuencias de la política de ‘pacto social’, impuesta unilateralmente por Decreto desde el Gobierno Suárez, acompañadas con su último paquete de medidas económicas impopulares.¹¹⁷⁹

Sin embargo, en una visión un poco optimista y sin acabar de ver los efectos que iría tomando la transición institucional sobre el movimiento planteaban que “las huelgas que en un futuro aparezcan o son políticas -con todo lo que esto implica- o no existirán”.¹¹⁸⁰

Otras huelgas de 1976 y cambio de ciclo

Hemos visto con cierto detenimiento tres huelgas importantes en las que la OICE jugaron un rol importante en el impulso o liderazgo. Pero fueron muchas más las luchas en que los militantes de esta organización tuvieron un papel en buena medida decisivo en aquel año de explosión huelguística. Cabe tener en cuenta que toda la situación política cambiante y el gran auge de luchas eran un escenario que presentaba dificultades para dar abasto como organización, como dice Cañamares:

realmente llega un momento que yo creo que estamos un poco saturados porque se producen todas las movilizaciones, final del franquismo se produce un nivel de movilización y de agitación social muy fuerte, ¿no?¹¹⁸¹

En algunos casos la lucha terminó con una victoria, a veces parcial o agria, como en Vitoria; otras en derrota, como en el metal de Sabadell. De hecho, no siempre querer ir a ‘por el todo’ en las huelgas significó malos resultados, pero dependió de calcular bien los tiempos y las fuerzas del conflicto. La huelga de más de dos meses en la fábrica textil de Rok (Madrid), liderada por militantes de la OICE como Rosario Arcas, se ganó, frente a la visión más moderada y de fin de la movilización que planteaba el PCE. Esta

1179 Fàbregas, Diego i Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*. Madrid, Ediciones De la Torre. p. 22.

1180 Fàbregas, Diego i Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma...* p. 28.

1181 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente de la OIC en el ámbito estatal), 22 de junio de 2016, Valencia.

huelga, que transcurrió entre diciembre de 1975 y enero de 1976, fue liderada por una Comisión de fábrica ajena al Jurado de Empresa y consiguió la readmisión de los despidos con el lema ‘o todos o ninguno’ y superó el *lock-out* que hizo la empresa.¹¹⁸²

La huelga de los pescadores de Almería -con base en el barrio de la Pescadería-, liderada por militantes de Plataformas, fue la primera huelga importante en la ciudad desde los años 30 y tuvo un fuerte impacto político y social. Su primera fase tuvo lugar entre el 17 y el 23 de julio de 1976 y consiguió una amplia conquista de las demandas, una reestructuración más igualitaria del sistema de retribuciones, la ruptura con la OSE, vacaciones y descansos. Sin embargo, la dificultad de que los patronos cumplieran los acuerdos llevó a una nueva huelga entre enero y febrero de 1977, de 44 días, también guiada por la asamblea de los pescadores, pero que se agotó y terminó sin conquistas al no poder superar la intransigencia patronal y la represión policial. Aun así, las Plataformas Unitarias Anticapitalistas y la OICE salieron reforzadas como actor en Almería.¹¹⁸³

En el País Valenciano, donde la OICE contaba con un mayor arraigo y estructura que en Vitoria y en Almería, la organización jugó un papel destacado en varios conflictos, especialmente en la Ford y en las huelgas de la construcción de Valencia. En estas últimas las Plataformas Anticapitalistas consiguieron intervenir de una forma muy influyente, al contar con una organización en el sector que articulaba los militantes por tres comarcas distintas y también a nivel de provincia.¹¹⁸⁴

La primera huelga de la construcción de Valencia tuvo lugar entre el 14 y 27 de enero de 1976. La asamblea de trabajadores eligió una Comisión Representativa de 40 miembros, donde predominaba CCOO pero donde también había presencia de las Plataformas Anticapitalistas. A medida que avanzó la huelga las propuestas de Plataformas fueron cogiendo mayor influencia hasta conseguir apoyos mayoritarios en las asambleas, provocando incomodidad en CCOO, que veía perder su control de la

1182 Díaz Sánchez, Pilar, 2007: “El trabajo en la confección-textil: un oficio de mujeres”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, n. 19, 2007, pp. 387-388 y Entrevista a Rosario Arcas Díaz (militante y líder obrera de OIC en Madrid), Madrid, 16 de enero al 20 de julio de 2012, entrevista realizada por M^a del Carmen Muñoz Ruiz, Fundación 1º de Mayo, fondo de Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO.

1183 Entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016 y Díaz Haro, Fernando, 2005: “El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)” en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael (coord), 2005: *Los inicios del proceso de democratización*, Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, disponible en: <http://www.historiadeltiempopresente.com/web/DocumentosDescargables/Aportaciones/AT49.pdf>

1184 Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo*, Valencia: NPQ editores, pp. 111-112.

huelga. Que las Plataformas, que contaban con un número significativamente menor de militantes que CCOO, consiguieran este peso significa que sus propuestas conectaban de forma creciente con la plantilla en esta coyuntura. La represión policial a las marchas obreras y los impedimentos que ponía la OSE a las asambleas hacían que la orientación contenida de CCOO fuera menos atractiva para toda una capa de trabajadores radicalizados. También, la experiencia de lucha que habían conseguido los militantes de Plataformas les hacía destacar en las asambleas, a lo que se debe sumar su alta capacidad organizativa por producir octavillas a lo largo de la huelga y su mayor empuje que el sector mayoritario de CCOO en la movilización en la calle. Esta huelga se saldó con una conquista parcial de las reivindicaciones y se desconvocó en asamblea.¹¹⁸⁵

A finales de año empezaría la segunda huelga de la construcción, que sería mucho más larga, entre el 23 de diciembre de 1976 y el 1 de febrero de 1977. En la preparación de la huelga se eligió una Asamblea de Delegados, la cual escogió una Comisión Negociadora. La Comisión estaba formada por 15 miembros, entre ellos cinco del CCOO-PCE y cuatro de las Comisiones Obreras Anticapitalistas. Sin embargo, la patronal y el sindicato vertical no reconocieron esta comisión y forzaron a una más reducida: ahora tres miembros eran del PCE/CCOO, uno del MC/CCOO y otro de OICE/COA, que perdían peso. La Asamblea de Delegados realizaría una intensa labor organizativa, con la creación de cinco comisiones de trabajo específicas. También las COA marcaron en buena medida el modelo organizativo de la huelga, consiguiendo que la Asamblea de Delegados cada vez fuera más representativa. Esta Asamblea llegaba a articular a 140 delegados de obras a mediados de enero, acercándose al planteamiento consejista, en un momento en que la huelga involucraba ya a 60.000 trabajadores. Además, las COA llevaron a cabo una activa labor de propaganda con una edición y reparto diario de octavillas en las que se defendía que fuera la Comisión de los 15 la que negociara, al margen del vertical, y se planteaba, de nuevo, en línea con la visión de democracia obrera, la necesidad de construir la Central Unitaria de Trabajadores.

El 12 de enero las autoridades marcaron un laude con un aumento salarial del 12%. Pese a ello, la huelga que contaba con fuerzas y que consiguió mantener las asambleas -a diferencia de la huelga del metal de Sabadell-, continuó adelante. La influencia de las COA en ese momento, a través de todo el mecanismo de funcionamiento asambleario era muy importante, y abogaba por la continuación de la huelga. Frente a ello el sector

¹¹⁸⁵ Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo*, Valencia: NPQ editores, pp. 119-149.

de PCE empezó a buscar, por su lado, una negociación con la patronal para canalizar el conflicto. Las posiciones dentro de la movilización se polarizaban. La huelga continuó aún dos semanas más después del laude. Sin embargo, el 1 de febrero, tras 41 días de paro, la Asamblea general, ante el cansancio general, votaba en favor de la posición de PCE/CCOO de aceptar el aumento salarial del laude, y frente a la posición de las COA que pedían un aumento salarial superior, del 16,24%.¹¹⁸⁶

Después de la huelga las COA, con su lógica consejista, pusieron sus esfuerzos en preservar y dar estabilidad al sistema de asambleas de obras y la estructura de delegados. Pese a haber tenido un peso crucial en el liderazgo de la huelga, las COA contaban en aquel momento con unos 90 militantes en el sector de la construcción, y no capitalizaron políticamente su intensa implicación en el conflicto. Mientras tanto, las CCOO se estructuraban como sindicato en el sector y conseguía, a finales de febrero, repartir 1.600 carnets de afiliación, recogiendo buena parte del trabajo de organización y movilización que se había realizado en el sector.¹¹⁸⁷

El ejemplo de esta segunda huelga de la construcción -como las otras que hemos visto- mostraba la alta capacidad de las COA para conectar con la plantilla de trabajadores, en un ambiente de lucha combativa. Pero, también, el riesgo que tenía intentar mantener a toda costa la huelga con una perspectiva consejista, en la que la idea central de avanzar en los mecanismos organizativos de democracia obrera podía terminar pasando por encima de las propias reivindicaciones laborales y de las propias opciones de éxito del conflicto. Como explica en su crónica de ese momento el militante de la OICE Juanjo de la Asunción:

Los anticapitalistas de COA finalizan esta huelga general de 41 días mirando fundamentalmente su práctica: cómo se ha desarrollado y cuál ha sido el nivel de autoorganización. Saben que el resultado económico ha sido magro, pero su fuerte politización y el voluntarismo de sus ideas les impiden cualquier visión realista de lo acontecido. No sean conscientes de que lo vivido en esta huelga será el máximo nivel al que accederán no solo los trabajadores de la construcción, SINO de todos los trabajadores valencianos. La voluntad de lucha y de autoorganización, utilizando la democracia directa, se evaporará rápidamente en beneficio de las estructuras sindicales que están esperando ansiosas su legalización.¹¹⁸⁸

1186 Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo...* pp. 153-207.

1187 Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo...* pp. 208-209.

1188 Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo...* p. 208.

Cambio de ciclo en el movimiento obrero

El año 1976 muestra la complejidad de la movilización obrera y de los distintos modelos de organización y orientación de la combatividad que existieron. Una parte de la historiografía ha defendido la visión de la existencia de una clase trabajadora moderada que apostó por la contención para facilitar la transición.¹¹⁸⁹ Sin embargo, creo que ello ayuda poco a entender lo que estaba sucediendo en el movimiento obrero en aquel momento. De hecho, es importante a la hora de analizar un movimiento social o una clase social, como la trabajadora, evitar dicotomías estáticas y globales entre el hecho que fuera moderada o bien que fuera radical. Es cuestión de entender que ambas tendencias existían: había una capa de trabajadores radicalizados, que en parte se dirigía hacia la izquierda radical y una capa de trabajadores con posiciones más moderadas que, también en parte, se dirigían hacia el PCE-PSUC, aunque tampoco no se pueda hacer una división nítida, con vasos comunicantes y distintas posiciones también en el seno de estas organizaciones.

De hecho es un indicador de la existencia de este radicalismo el hecho que la izquierda revolucionaria fuera capaz, en concreto la OICE a través de las Plataformas y las COA, de impulsar la movilización en las fábricas que tenía influencia y en algunos sectores de una forma muy destacada en comparación a su tamaño. Por ejemplo, el PSUC podía tener en Tarragona Ciudad algunos centenares de afiliados a mediados de los 70. Pero, en cambio, una OICE mucho más reducida, con un modelo de militantes experimentados y con voluntad de liderazgo de la movilización, podía rivalizar y tener un efecto muy destacado sobre el movimiento obrero.

En los distintos conflictos mencionados hemos visto como la OICE fue capaz de conectar con un ambiente de radicalismo presente en la clase obrera, impulsar la movilización y, al mismo tiempo, darle forma a través de su modelo asambleario pro-consejista. Este modelo se desarrolló de forma importante en el metal de Sabadell y la construcción de Valencia -con muchos parecidos en el tipo de lucha y resultados- y aún más en el caso de Vitoria. Pero el radicalismo obrero, una vez la transición institucional empezaba a encauzarse y a proporcionar un proyecto y una estabilidad al status quo político y económico, se encontraba en circunstancias cada vez más difíciles y

1189 Por ejemplo Soto habla de la “moderación de la clase obrera española durante el periodo de la transición” a partir de algunos estudios sociológicos como el libro de Fishman *Organización obrera y retorno a la democracia en España*: Soto, Álvaro, 1996: “Conflictividad social y transición sindical” en Tusell, Javier y Soto, Álvaro (eds.): *Historia de la transición. 1975-1986*, Madrid, Alianza, pp. 384-386.

diferenciadas de las que habían permitido su ascenso. A partir de julio de 1976, con la entrada del nuevo Gobierno Suárez y el establecimiento de negociaciones con la oposición, la extensión de las luchas en “mancha de aceite”, que había sido un mecanismo clave de la conflictividad y solidaridad obrera durante los años anteriores, quedó dislocada porque las principales fuerzas dentro del movimiento obrero dejaron de estar interesadas en ella.¹¹⁹⁰ La orientación del PCE-PSUC -y por lo tanto la mayoría de CCOO- de canalizar la protesta obrera dentro de cauces que prefiguraran un modelo sindical de intermediación restringía el desarrollo político y la generalización de las luchas. Una muestra de ello sería la propia convocatoria de la huelga general del 12 de noviembre, que se trataba más de una medida de presión por parte de los CCOO y UGT para conseguir reconocimiento y libertades sindicales, además de varias demandas laborales, que de la Huelga General Política que había defendido el PCE.

Así pues, las huelgas de la segunda mitad de 1976 se encontraron con mayores problemas. A diferencia de las huelgas generales de Sabadell y Vitoria a principios de año, hay muchas luchas que se enfrentaron a ese cambio como la huelga del metal de Sabadell, la de la construcción de Valencia y también otras dos largas huelgas de empresa, la de Roca de Barcelona y de Tarabusi de Vizcaya. Los trabajadores de ambas empresas criticaron el abandono que habían vivido por parte de los sindicatos y también la transición política que se estaba produciendo. También en ese momento la patronal se encontraba más preparada y tuvo, en general, una actitud más intransigente, respaldada por los laudes de las autoridades y por las medidas económicas del gobierno Suárez. Además, las nuevas propuestas de Suárez habían despertado un imaginario de cambio institucional controlado, lo que daba lugar a una situación menos reactiva que a principios de 1976 y a un escenario más complejo y difícil de confrontar por parte de las corrientes radicales. A todo ello se añadía la construcción de los sindicatos, que tomaba impulso desde otoño de 1976. El tipo de luchas ofensivas y el modelo de movilización asamblearia y de comisiones de delegados presente en ellas se encontraba cada vez con más dificultades para mantenerse.

El año 1976 año fue el momento de mayor capacidad de la izquierda revolucionaria para empujar la movilización. Pero al mismo tiempo, sería un momento donde posiblemente el PCE-PSUC crecerían aún mucho más rápido. En estas movilizaciones, la línea del PCE-PSUC en CCOO, de empujar al mismo tiempo que de contener la

1190 Rodríguez López, Emmanuel, 2015: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid: Traficantes de sueños, pp. 164-165.

movilización y de llegar a acuerdos a veces de forma rápida o “desde arriba”, le dio a CCOO una posición de interlocutor válido. Ello dio mucha capacidad de crecer a unas CCOO donde el PCE-PSUC eran la fuerza política predominante a la hora de trazar su orientación. Conectó con las actitudes de una parte de la clase trabajadora, ciertamente, pero al mismo tiempo contribuyó a dar forma a una línea concreta de trabajo, que no supusiera un escollo para la orientación de ruptura pactada del PCE-PSUC. Ello modeló la dinámica de movilización, en ocasiones no permitiendo desarrollar toda la capacidad de lucha y de combatividad que existía

El resultado de la huelga de la construcción en Valencia, con un crecimiento muy fuerte de CCOO, es muy significativo del cambio que ocurre en el movimiento obrero. En 1977 las posibilidades para la izquierda revolucionaria, y especialmente para la OICE, de continuar impulsando huelgas importantes de carácter ofensivo, a partir de la presencia de sus militantes en fábricas concretas, se vería progresivamente reducido: cambiaba la dinámica general de movilización, al mismo tiempo que se construían a gran velocidad los sindicatos y una gran cantidad de trabajadores se integraba en CCOO y UGT. Todo este cambio de coyuntura pedía a la OICE una readaptación. Sin embargo, ello no era algo fácil de hacer para una organización consejista.

La adaptación frente a los cambios en el movimiento obrero y el avance de la reforma política

Además de los cambios que estaban sucediendo en el movimiento obrero, el gobierno de Suárez iba llevando adelante el proceso de reforma cada vez con más calado. El 15 de diciembre de 1976 tuvo lugar el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política. El conjunto de la oposición se opuso al referéndum y pidió la abstención. También fue esa la posición de la izquierda revolucionaria, quien destacó en su campaña contra el referéndum. La OICE en este momento iba ampliando su concepción de las alianzas más allá de las fuerzas que consideraba estrictamente anticapitalistas. Así defendió la constitución de un “Bloque democrático radical” ante el referéndum. La moderación -“claudicación” para la OIC- que acusaban los organismos unitarios, cada vez jugando un menor rol movilizador y rebajando planteamientos, llevaba a la necesidad de alianzas en el marco de la izquierda radical. Así, la OIC trabajó conjuntamente con otras fuerzas de la izquierda revolucionaria y del nacionalismo radical -entre ellas el PTE, ORT, MC,

LCR, PSAN y KAS- en las Islas Baleares, Cataluña y Euskadi en la campaña contra el referéndum.¹¹⁹¹

Los resultados dieron una participación alta, del 77,8% y un 94,17% de los votos favorables. Las organizaciones de la izquierda radical criticaron la falta de legitimidad del referéndum, hecho en un contexto sin libertados, e intentaron hacer una lectura positiva de sus resultados. La OICE hizo una valoración optimista y escribía que la gente que había votado por el Sí no votaría para hombres comprometidos con la dictadura en caso de elecciones. Más aún, los resultados “son un motivo para que las fuerzas revolucionarias podamos sentirnos optimistas ante el enorme potencial luchador y revolucionario de nuestro pueblo trabajador”.¹¹⁹² Sin embargo, pese a estas valoraciones, es innegable que los resultados significaron un balón de oxígeno para el gobierno Suárez y para su proceso de reforma. Como dice Sebastian Balfour, el éxito del referéndum “marcó el fin de las esperanzas de la oposición de controlar el proceso de restauración democrático”.¹¹⁹³ Después de la consulta el gobierno inició una rueda de contactos con la oposición para conseguir su apoyo para la convocatoria de elecciones generales.

El 6 de enero de 1977 tuvo lugar una reunión del Comité Central de la OIC para hacer una valoración del momento. El análisis que se hacía era en buena medida continuista, aunque se presentaba también una modificación del tipo de práctica en el movimiento obrero. En el documento de trabajo previo a la reunión, escrito por Dídac Fàbregas, se señalaba acerca de la situación política:

El crecimiento de la lucha de masas no se está oponiendo a la política de cambios continuista del bloque dominante, y que, por ello (...), la reforma política se está pudiendo poner en marcha con grandes facilidades y sin grandes traumas.¹¹⁹⁴

Pese a este análisis realista, de señalar la debilidad política en el seno del movimiento, las perspectivas eran distintas -y un poco contradictorias-, que la reforma política no podría integrar la combatividad de la clase trabajadora:

1191 “El bloque democrático radical ante el referéndum”, *Revolución*, n. 24, 27 de diciembre de 1976, ABPR.

1192 *Revolución*, n. 24, 27 de diciembre de 1976, ABPR, pp. 1-2.

1193 Balfour, Sebastian, 1994: *Los trabajadores, la dictadura y la ciudad*, València: Edicions Alfons el Magnànim. p. 251.

1194 Márquez, Rafael (seudónimo de Dídac Fàbregas): *Informe del Secretario General Al Comité Central OIC*, 6 de enero de 1977, APKT.

habrá un claro y amplio divorcio entre reforma política en el estado y la acción política de los trabajadores en la fábrica, el barrio, etc; es decir, la lucha política de la clase obrera seguirá siendo radical y contrapuesta a la reforma política, por más que hoy no se opongan al conjunto de los presupuestos estatales de dicha reforma. Ahí reside la clave del proceso histórico que se abre.¹¹⁹⁵

Se consideraba también que la estrategia en favor de la revolución socialista tenía un débil espacio conquistado en las masas, sin embargo se veía que la izquierda comunista tenía “un gran potencial y un amplio espacio en la lucha reivindicativa radical y en la defensa de la democracia directa”.¹¹⁹⁶

Ahora bien, la dirección de la OICE hacía en esa reunión también un giro importante en su intervención concreta en el movimiento obrero: se consideraba que el espacio de las organizaciones anticapitalistas como las COA, y los equivalentes en el movimiento vecinal y estudiantil, había fenecido, con lo que se preveía su desmantelamiento. Pero ello no implicaba dejar de lado la perspectiva consejista, todo lo contrario: se consideraba -con un perfil más abierto que anteriormente- que había que “estructurar en su lugar amplio[s], ágiles y nada burocráticos, movimientos organizados pro-consejistas”, que pudieran recoger capas de trabajadoras con los que pudiera haber diferencias políticas en la estrategia y aunque no aceptaran un programa de transición anticapitalista.¹¹⁹⁷ De hecho, se planteaba que este tipo de movimiento era la perspectiva fundamental en “esa fase histórica”. En el documento no se mencionaba qué hacer respecto la cuestión sindical, sino que, sobredimensionando el estado real del movimiento obrero, y en una especie de salto al vacío, se propugnaba solamente esa posición abstracta en favor de construir organizaciones de “democracia directa de tipo consejista”.

El final de las Comisiones Obreras Anticapitalistas y la relación con los sindicatos

La primera concreción de este giro en el movimiento obrero se vio a finales de enero, cuando las COA tomaron la decisión de disolverse, pues reconocían las dificultades para ser un proyecto influyente y ante el peligro de contribuir al incremento de la división sindical:

1195 Márquez, Rafael (seudónimo de Dídac Fàbregas): *Informe del Secretario General...*

1196 Márquez, Rafael (seudónimo de Dídac Fàbregas): *Informe del Secretario General...*

1197 *Nuestras tareas en el actual periodo*, Comité Central de la OIC, 10 de enero de 1977, APKT.

Por las características que van a tener las nuevas vanguardias, creemos que el programa político de las COA no refleja hoy el nivel de conciencia de las mismas, y por lo tanto no cubre las necesidades del nuevo período. Además, en el debate sindical existe el peligro real de considerar a COA como otra central sindical más, divisionista.¹¹⁹⁸

Esta decisión de disolver las Plataformas y COA no fue inmediata y se llevaría a cabo a distintos ritmos en cada sitio a lo largo de los meses siguientes. Por ejemplo las COA del País Valenciano anunciarían su fin en marzo.¹¹⁹⁹

Un documento del frente obrero de la OIC del mismo enero concretó en mayor medida la orientación hasta cierto punto indefinida del documento del Comité Central. En él se indicaba que había un espacio existente para constituir la CUT, ya que no había desaparecido el nivel de autoorganización de los trabajadores, y se oponían por principio a las organizaciones sindicales por quitar protagonismo a las masas trabajadoras y alejarlas de la lucha política de clase. Pero ante la poca fuerza del movimiento consejista la OIC defendía una práctica unitaria que se basase en la democracia directa y que aglutinara tanto iniciativas de carácter sindical de base como consejista, en el camino para construir la CUT. Y también se planteaba, contrariamente al que había defendido hasta el momento, empezar a participar en los sindicatos, allá donde fueran mayoritarios y tuvieran un carácter unitario y de democracia directa.¹²⁰⁰

Este giro en la posición de la OIC muestra como la organización intentaba mantener su base ideológica, sus principios consejistas, pero tenía serios problemas prácticos para llevarlo a cabo, cosa que le llevó, primero, a plantear la disolución de las COA y, segundo, a aceptar comenzar a participar en los sindicatos. En una cierta contradicción entre la orientación concreta y la base teórica, la adaptación pragmática de participar en los sindicatos se intentaba hacer manteniendo la orientación proconsejista y la propuesta de la CUT. Por ejemplo, en el Vallès, donde la organización tenía más base, fue el sitio donde se fue más lejos en el intento de constituir la CUT, ya con un pequeño conato en Ripollet a partir de la huelga del metal de Sabadell. Así, en marzo se publicaba un anteproyecto de estatutos de la CUT del Vallès.¹²⁰¹ Sin embargo,

1198 “COA”, Coordinadora Nacional de Comisiones Obreras Anticapitalistas, 30 de enero de 1977, AHS, Informacions clandestines. Comunicats de la Policia, 4.3.1, caixa 3, 1974-1977.

1199 “Las COA nos disolvemos: Por la construcción del movimiento pro-congresista”, Comisiones Obreras Anticapitalistas, País Valenciano, 19 de marzo de 1977, AHCCOOPV, fondo Vicent Álvarez, caja 1.

1200 *La CUT y los consejos de fábrica: el movimiento pro-consejista*. Comité de Dirección del Frente Obrero de la Organización de Izquierda Comunista, enero de 1977, CEDOC, pp. 3-5.

1201 *Ante-proyecto para la construcción de los estatutos de la Central Única de Trabajadores del Vallès*, trabajadores de la comarca del Vallès, marzo de 1977, APKT.

pese a este ensayo temporal, esta posición era complicada de llevar a la práctica en las empresas, cuando los sindicatos ya se estaban vertebrando y afiliando cada vez a más trabajadores.

Una indicación de ello nos lo da el testimonio de Teresa Fortuny, militante de la OIC en Reus. Fortuny explica que en la fábrica donde trabajaba habían llevado adelante un funcionamiento a partir de la asamblea y de un comisión representativa que consiguió el reconocimiento de la empresa. Sin embargo, aquello era difícil de mantener:

els companys me deien 'escolta, això ara no s'aguanta', (...) nosaltres no podíem seguir amb la història de la CUT, de la CUT, de la Central Única de Treballadors, i nosaltres no teníem més remei que als llocs on estem treballant fer una assemblea amb els treballadors i plantejar-los-hi que ens hem d'afiliar al sindicat".¹²⁰²

De esta forma, realizaron una asamblea de fábrica y decidieron vincularse a CCOO: *"ens vam afiliar tota la fàbrica"*. Fortuny dejó la OIC y más tarde ingresó en el PSUC. Un caso similar es el de Fernando Saro, obrero de Macosa. Después de militar varios años no estaba de acuerdo con el hecho de no usar los cauces legales. Con la llegada de la transición entró en CCOO y se desafilió de la organización, para al cabo de tres años entrar en el PSUC.¹²⁰³

Los debates acerca de cómo empezar a participar en los sindicatos, tomaron cada vez más fuerza en la organización. El realismo sobre la situación existente se empezaba a imponer poco a poco. De esta forma, aunque no fuera asumida así en su primer momento, el fin de las Plataformas y las COA suponía un golpe político para la visión pro-consejista de la OIC, pues suponía el fin de esta organización unitaria y no sindical, que tenía una línea anticapitalista y que tenía que ser la base para los órganos obreros de poder. El desenlace de las huelgas del metal de Sabadell y de la construcción de Valencia mostraban las fuertes dificultades para mantener y extender un modelo de organización obrera asambleario-consejista más allá de los conflictos de alta intensidad. Además, el avance de la transición institucional iba separando las reivindicaciones laborales y por motivos económicos de las reivindicaciones políticas. Si antes las dos habían ido de la mano en el movimiento obrero –CCOO misma se definía como un movimiento socio-político- ahora las primeras iban quedando en manos de las

1202 Entrevista a Teresa Fortuny Solà, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

1203 Ferran Saro Madrilejos, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

organizaciones sindicales y las segundas de los partidos que estaban en proceso de negociación con el régimen.

La OIC, aunque había extendido las Plataformas-COA en muchos sitios, no había tenido éxito en desarrollar realmente un movimiento consejista, no solamente por falta de fortaleza como organización, sino también por la propia evolución de lucha y formas de autoorganización de la clase trabajadora. En alguna fábrica puntual, como Waco de Reus y Condiesel del Vallès, los trabajadores habían formado un consejo obrero, en el último caso con amplias atribuciones reconocidas por la empresa.¹²⁰⁴ También desde CCOO se promoverían consejos de trabajadores en las empresas, pero con la perspectiva de ocupar el vacío sindical del momento con una estructura que prefigurara el modelo de Comité de Empresa que se quería¹²⁰⁵ y no un espacio como el que proponía la OIC, formado por delegados electos por democracia directa y que tuviera la exclusiva de la negociación con la patronal.¹²⁰⁶ En cualquier caso, los consejos asamblearios fueron experiencias minoritarias. La experiencia autoorganizativa que se extendió durante 1976, con asambleas, comisiones representativas y coordinadoras de delegados, estaba a mucha distancia del fuerte movimiento consejista que existió en los años 20 en cuanto al nivel de confrontación con la institucionalidad existente y en plantear una alternativa de poder. La experiencia práctica asamblearia por parte de los obreros no iba en muchos casos acompañada de una visión de alternativa al sistema. Como dice Miquel Amorós “la teoría de los Consejos tuvo muchos más practicantes inconscientes que partidarios”.¹²⁰⁷

Igualmente, este momento crítico de las COA y la OIC guarda parecidos -salvando las distancias- a la disyuntiva que también se encontró el consejismo histórico. Una de las fortalezas del consejismo histórico, y que le daba este impulso desde abajo, pero también al mismo tiempo una de sus debilidades, era su dependencia en la autoorganización “natural” de los trabajadores (la que parte de los centros de trabajo y de la forma en como se organiza la producción) y por lo tanto del ritmo de activismo de los trabajadores. Si los escenarios en que los trabajadores estaban desligados de las prácticas sindicales “normales” -en un auge de lucha obrera masiva- llegaban a su fin, el

1204 Entrevista a Teresa Fortuny Solà, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical y *Ofensiva proletaria*, n. 18, noviembre de 1976, CEDOC.

1205 *Gaceta de Derecho Social*, n. 72, mayo de 1977.

1206 *La CUT y los consejos de fábrica: el movimiento pro-consejista*. Comité de Dirección del Frente Obrero de la Organización de Izquierda Comunista, enero de 1977, CEDOC, pp. 7-8.

1207 Amorós, Miquel, 2009: “¿Qué fue la Autonomía obrera?” en *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Klinamen, disponible en: http://www.editorialklinamen.net/wp-content/uploads/2012/10/klinamen_memoria_anticapitalista.pdf

mantenimiento del consejismo aparecía problemático.¹²⁰⁸ Con el ascenso del sindicalismo desde finales de 1976 y la disminución del contenido político de la movilización, este tipo de problemas emergían para las COA.

Otros puntos en común con los problemas del consejismo histórico era la subestimación de la OIC de la influencia del reformismo en la clase trabajadora y la sobredimensión de su carácter radical. Otra, aunque en menor medida, ya que la OICE se había estructurado de una forma mayor que las organizaciones consejistas históricas, también se vivieron altas diferencias políticas internas y la dificultad de cohesionar las perspectivas de la militancia en un momento de cambio de ciclo.

Los debates en la OIC acerca de cómo participar en los sindicatos y en cuál de ellos -siempre manteniendo en su seno la visión de democracia obrera y las posiciones anticapitalistas- duraron varios meses. Además, hubo posiciones muy diferentes, desde participar en CCOO y UGT hasta hacerlo en la CNT o la USO. Para poner un ejemplo, en mayo una aportación del Comité Obrero de Castilla de la OIC veía las CCOO y la CNT como las dos opciones más interesantes. La primera, pese a sus posiciones “antiobreras”, era el que recogía mejor la vanguardia de la clase trabajadora y contaba con una fuerte presencia. En cuanto a la CNT preveían que podía terminar recogiendo el descontento obrero con los sindicatos, pero en aquel momento estaba muy poco expandida.¹²⁰⁹ Como veremos, esta discusión, que tuvo una gran articulación por los distintos territorios, se extendería hasta después de las elecciones de junio. El alargamiento del debate sobre la cuestión sindical y las múltiples líneas existentes dificultó en buena medida intervenir y arraigarse en la construcción que se estaba haciendo en aquel momento de los sindicatos, al mismo tiempo que actuar con una posición unificada.

La salida a la luz pública

Otro aspecto en el que la OIC fue adaptándose al cambio de coyuntura fue en ir forzando su visibilidad pública como organización. Pese a los cambios que estaba introduciendo Suárez y la gradual conquista por parte de los movimientos de la esfera pública, el peso de la represión era muy importante, especialmente hacia las fuerzas de la izquierda radical, que eran las que se posicionaban de una forma más crítica hacia el

1208 Gluckstein, Donny, 1985: *The western soviets workers' councils versus Parliament, 1915-1920*, Londres: Bookmarks, p. 227.

1209 “Propuesta general a debate sobre la táctica de intervención del Frente Obrero en el periodo”, *Material*, n. 2, Comité Obrero de Castilla de la OIC, Madrid, Mayo de 1977, APKT.

gobierno y la transición institucional en marcha. La represión específica de la policía hacia estas organizaciones era algo que ya tenía un cierto recorrido. En febrero de 1976 el director general de seguridad hablaba de la represión hacia la izquierda en distintos niveles: el PSOE en el límite de la tolerancia, intolerancia para el PCE e “intolerancia drástica, rabiosa” para la izquierda revolucionaria.¹²¹⁰ Y en 1975 y 1976 hubo un mayor número de procesados en el TOP de militantes de la izquierda revolucionaria que del PCE.¹²¹¹ En el primer semestre de 1977, justamente el periodo preparatorio para las elecciones,

Justamente en la primera mitad de 1977 las detenciones aumentaron respecto el año anterior, en una situación que Pau Casanellas ha cualificado de “estado de excepción selectivo”: “4.733 personas –mayoritariamente militantes de organizaciones armadas o de izquierda revolucionaria– fueron detenidas por motivos políticosociales en menos de cinco meses, entre finales de enero y el 15 de junio de 1977”. Ello implicaba una cantidad de detenciones superior a los estados de excepción de 1969 y 1970-1971¹²¹² y una desventaja importante para la izquierda revolucionaria respecto a otras fuerzas políticas.¹²¹³ Este marco autoritario y de negación de libertades también es un factor a tener en cuenta a la hora de entender las posiciones políticas de la OIC en el momento.

La salida a la luz de la OIC también estaba motivada por su visión de masificar el partido, con una perspectiva de conseguir un rápido crecimiento. Por ello se empezaron a realizar presentaciones públicas y ruedas de prensa desde finales de 1976. Y a principios de 1977 empezaron los repartos de carnet. Por ejemplo, el 9 de enero la OIC realizó una primera asamblea de la organización en el Vallès, que atrajo, según su prensa a “varios centenares” de militantes y simpatizantes. En ella ‘Jerónimo Hernández’ (seudónimo de Fàbregas) habló del programa radical, que habría de permitir “en esta coyuntura desfavorable a la política revolucionaria” difundir la política de la organización entre las masas, aunque “sin estimular las mínimas ilusiones que las masas hayan podido poner en este proceso de democracia restringida que la burguesía ha abierto en nuestro país”.¹²¹⁴

1210 Casanellas, Pau, 2011: *Morir matando. El franquismo...* pp. 358-359

1211 A partir de los datos reproducidos en: Roldán Barbero, Horacio, 2010: *El Maoísmo en España y el tribunal de orden Público (1964-1976)*, Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 98-100.

1212 Casanellas, Pau, 2011: *Morir matando. El franquismo...* p. 461-462.

1213 Las detenciones orientadas hacia la izquierda revolucionaria también aparecen en: Sartorius, Nicolás i Sabio, Alberto, 2007: *El final de la dictadura...* p. 330.

1214 “I Asamblea de la OIC en el Vallès”, *Vanguardia Comunista*, n. 1, época 2, 24 de enero de 1977, AHCCOOA.

La organización tomaba como objetivo, también en este momento . imponer su legalización a partir de una actuación cada vez más abierta y haciendo mítines y asambleas.¹²¹⁵ En febrero la OIC presentaba unos estatutos para su legalización y hacía públicos, también en febrero 32 nombres del Comité Central para ir forzando su proyección pública. Entre ellos indicaba al Secretario General de la organización, Enrique Pérez Cañamares, y varios Secretarios Generales de los territorios.¹²¹⁶ Sin embargo, estos nombres no coincidían con los Secretarios Generales reales, que se preservaban. Es decir, la organización daba pasos para una actuación más pública pero continuaba manteniendo su estructura en la clandestinidad.

También en febrero, después de los asesinados a los abogados laboristas de Atocha, La OIC analizaba de forma muy crítica el proceso de reforma de Suárez y el papel que estaba teniendo la oposición en este proceso:

...el carácter autoritario del proyecto de democracia que el bloque dominante nos quiere imponer y la claudicación, total ya, de la oposición democrática en la lucha por las libertades, unida a la colaboración con el gobierno de la burguesía en la reforma política que se intenta consolidar.¹²¹⁷

Las reivindicaciones que planteaba la organización en aquel momento prestaban ya, a diferencia del anterior programa anticapitalista de transición, una mayor atención a las cuestiones políticas relacionadas con el proceso de transición: amnistía total; disolución de las bandas fascistas y parapoliciales y de los cuerpos represivos; juicio popular a los responsables de crímenes contra la clase trabajadora; oposición a la reforma política; y, finalmente -en lugar del anterior congreso obrero constituyente-, un congreso constituyente donde se decidiera el tipo de constitución, estado y gobierno que el pueblo trabajador quería. Sin embargo, era un programa que no contaba con una estrategia para desplegarse, al no tener un marco de alianzas o un espacio desde las cuales impulsarlas -ya tampoco las COA-.

Fruto de los cambios del momento el periódico estatal de la organización, *Revolución*, se transformó en marzo en *La voz de los trabajadores*. No solamente el título era una apertura en términos ideológicos sino que también presentaba un cambio de formato, del anterior tamaño folio a A3, lo que permitía una mayor visualización de cara a la agitación y la venta en las calles, una práctica que se había empezado a hacer al

1215 *Revolución*, n. 25, 24 de enero de 1977, ABPR.

1216 *Revolución*, n. 27, 27 de febrero de 1977, ABPR.

1217 “Gobierno-oposición. Pacto contra el pueblo”, *Vanguardia comunista*, N. 2, Segunda época 4 de febrero de 1977 ABPR.

menos desde finales de 1976, coincidiendo con la perspectiva de masificar la organización.¹²¹⁸ También el nuevo periódico era más atractivo, con un mejor diseño, un mayor número de fotografías y los artículos empezaban a estar firmados. Todos estos cambios los realizaba la organización al mismo tiempo que el gobierno de Suárez convocaba elecciones para el 15 de junio.

Las elecciones generales de 1977: el FUT y el impacto de los resultados electorales

La OIC ya desde enero planteaba su participación en las elecciones que se estaban preparando. Esta decisión, que estaba poco en línea con la orientación clásica del consejismo, se tomaba, igualmente, manteniendo que la estrategia de la revolución socialista no se conquistaba “por la vía electoral parlamentaria burguesa”. Se veía la intervención en las elecciones como una forma de evitar el aislamiento y, sobre todo, como un mecanismo para “impedir la democracia restringida del B.D” (Bloque Dominante).¹²¹⁹ Su planteamiento político continuaba el que se había realizado para el referéndum de diciembre: “la construcción de un Bloque Democrático Radical”. Este debía servir para “profundizar en la conquista de las libertades políticas sin exclusiones”.¹²²⁰ Al mismo tiempo, se denunciaría el carácter de las elecciones, que se daban “totalmente controladas por el neofranquismo, y con decenas de presos políticos en las cárceles”.¹²²¹

La OIC empezó una rueda de contactos con distintas organizaciones para hacer una candidatura unitaria, con una perspectiva de alianzas mucho más amplia que la que había planteado anteriormente dentro del campo de la izquierda comunista, un campo además muy reducido en aquel momento, más allá de la propia OIC. Así, se llevaron a cabo reuniones a nivel de dirección con el MC, ORT, PTE, PCU y LCR y con algunos grupos nacionalistas radicales, a los que se hizo llegar una propuesta de programa

1218 “Prensa obrera en la calle”, *Revolución*, n. 23, 13 de diciembre de 76, ABPR.

1219 *Nuestras tareas en el actual periodo*, Comité Central de la OIC, 10 de enero de 1977, APKT.

1220 “En sesión extraordinaria. Reunión del Comité Central”, *Revolución*, n. 25, 24 de enero de 1977, ABPR, p. 5.

1221 *¿Porque participa la OIC en el Frente por la Unidad de los Trabajadores (FUT)?*, Comité Ejecutivo de la OIC, [1977], APKT.

electoral. Sin embargo, con algunos de los partidos había diferencias sobre qué tipo de candidatura construir.¹²²²

Finalmente, la OIC realizó una coalición electoral con la LCR y dos organizaciones más reducidas y con menor arraigo en las luchas, Acción Comunista y el POUM. Este último se había relanzado a final de los años 70, pero estaba lejos del partido histórico que había sido en los años 30.¹²²³ La candidatura se llamó Frente de Unidad de los Trabajadores. Se trataba de un nombre que delimitaba un proyecto y espacio político, es decir: la unidad de clase, de los trabajadores, en contraposición a los Frentes Populares, interclasistas.

Las cuatro organizaciones compartían un buen número de aspectos políticos e ideológicos. Eran críticas con el estalinismo, estaban alejadas del maoísmo y tenían una concepción similar de la revolución socialista. Las dos principales, la LCR y la OIC, no habían participado en los organismos unitarios y coincidían en una orientación esencialmente obrera. También Gabriela Serra explica como desde la OIC había una mayor afinidad política hacia los trotskistas que hacia los maoístas, además de que con la LCR se compartía la procedencia desde el FLP-FOC.¹²²⁴ La propuesta unitaria de la Liga era de constituir “candidaturas obreras únicas”,¹²²⁵ ya que, a diferencia del PTE y el MC, no planteaba una alianza con fuerzas con otros sectores sociales. La OIC escribió, de forma similar, que el FUT “aglutina a varios de los líderes de las principales movilizaciones obreras y populares desarrolladas a lo largo de estos últimos años. Este carácter de clase creemos que es imprescindible para construir un movimiento de unidad popular, al tiempo que abre en el espacio electoral la defensa de la política de clase de los trabajadores”¹²²⁶.

Además de la coincidencia en una candidatura electoral, emergía de fondo también la cuestión de si era posible que ésta sirviera para hacer una confluencia orgánica entre la LCR y la OIC. La LCR ya a mediados de 1976 había planteado a la OIC la posibilidad de iniciar un proceso de unidad, por compartir una “política de independencia de clase” y para hacer frente a la radicalización de la situación política -en aquel momento la Liga hablaba de la maduración de “una crisis

1222 *La voz de los trabajadores*, n. 1, marzo de 1977, ABPR.

1223 Sobre la reconstrucción del POUM en los años 70 ver: Pagès, Pelai, 1998: “El POUM durant la transició democràtica (1974-1981)” en Working Paper n. 156, 1998, Universitat de Barcelona.

1224 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

1225 Citado en Romero, Miguel, 2011: “El choque contra la Transición”..., p. 61.

1226 ABPR. *Lluitem*. N. 2, nova època. Juny de 1977. p. 4.

prerrevolucionaria”-. Una convergencia que se planteaba no solamente en cuanto a la unidad de acción sino que también preveía una posible fusión.¹²²⁷ También la LCR consideraba que la coalición del FUT “serviría para buscar perspectivas de unificación con OIC”.¹²²⁸

Sin embargo, el trabajo conjunto en el FUT no implicó un acercamiento estrecho, más bien lo contrario, pues había distintas concepciones y se provenía de distintas culturas políticas que dificultaban el entendimiento. La OIC en la primavera de 1977 estaba planteando otra idea-fuerza: la necesidad de construir el Movimiento de Unidad Popular Anticapitalista (MUPA). Se trataba de un intento de aglutinar un “amplio sector de luchadores revolucionarios sin partido, que han alcanzado a comprender que la política socialreformista no defiende ya los intereses de los trabajadores” y que se oponían también a la política continuista de la monarquía y se identificaban con un programa democrático-radical y anticapitalista. Debía ser un “movimiento de base” ,donde se integraran militantes de partidos revolucionarios y revolucionarios sin partido, que organizara la vanguardia para la intervención en los movimientos y organizaciones de masas. Sin embargo, se criticaba que la LCR no aceptaba esta orientación de construir el MUPA y que planteaba el FUT solamente como una confluencia puntual y de agitación común. En un tono sectario hacia los compañeros de coalición la dirección de la OIC escribía:

La concepción eternamente propagandística de la LCR y de la IV Internacional, hace que estos compañeros sean un obstáculo político real para intentar lograr que el FUT fuera una base de partida hoy, para empezar a construir el Movimiento de Unidad Popular Anticapitalista”.¹²²⁹

Aun así, se señalaba la necesidad de utilizar como organización la plataforma del FUT para hacer divulgación de la idea del MUPA y del programa anticapitalista y democrático-radical. También, pese a las críticas duras que se hacían a las otras fuerzas de la izquierda radical -por ejemplo se decía que el PT y el MC habían caído en un “abandono absoluto de posiciones de clase, y sólo están interesados en dar una imagen de partidos de orden, alejados del izquierdismo”-, se planteaba la necesidad de acuerdos

1227 “Resolución sobre la OICE”, *Informes* (Comité Central de la LCR), n. 1, agosto de 1976, disponible en: <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%203%20PDFs/Doc.%203.40.pdf>

1228 Romero, Miguel, 2014: “Del atentado contra Carrero Blanco a los Pactos de La Moncloa (1974-1977)” en Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja, p. 70.

1229 ¿Porque participa la OIC en el Frente por la Unidad de los Trabajadors (FUT)?, Comité Ejecutivo de la OIC, [1977], APKT.

tácticos del conjunto de la izquierda radical después de las elecciones para la intervención en las luchas.¹²³⁰ La ampliación de la política de acuerdos y de alianza de la OIC con otras fuerzas avanzaba con dificultades y se movía dentro de una actitud general de sectarismo y de reafirmación a través de las críticas políticas a las otras fuerzas.

Ante la situación de ilegalidad en la que se movía la izquierda revolucionaria el FUT se tuvo que registrar como una agrupación de electores y para ello tuvo que realizar una campaña de recogida de firmas en todas las provincias donde se quería presentar. Basada esencialmente en el arraigo de la LCR y la OIC, la FUT consiguió presentarse inicialmente en 23 provincias, aunque habría retiradas en algunas de ellas. La candidatura se movía bajo una lógica más propagandista que de buscar un gran resultado electoral. Para la LCR el planteamiento “no es el de sacar el mayor número de votos o escaños, como sea. Nuestro planteamiento es el de utilizar la campaña (...) para difundir el Programa, para conquistar la legalidad y luchar por la unidad obrera”.¹²³¹

El perfil de los candidatos muestra claramente como el FUT usaba una lógica continuista con la intervención de la OIC y la LCR en la lucha social: ser una candidatura de líderes obreros y activistas de otros movimientos y visibilizar y rentabilizar la lucha que se había hecho contra la dictadura. Por ello no había cuadros orgánicos en las listas, especialmente en el caso de la OIC, a no ser que tuvieran proyección pública a partir de la intervención en algún movimiento.¹²³² Por ejemplo, el secretario de la OIC, Dídac Fàbregas no participó en las listas -aunque sí en algún acto electoral- lo que contrastaba con las candidaturas que montaron el PTE, la ORT o el MC.¹²³³ Por ejemplo, el FUT de Vizcaya ponía el énfasis de su propaganda en la cuestión de ser una candidatura formada por luchadores y activistas de los distintos movimientos, además de recoger muchos militantes represaliados por su lucha social y política.¹²³⁴ Incluso una octavilla para un mitin electoral en Tolosa (Guipuzkoa),

1230 *¿Porque participa la OIC en el Frente por la Unidad de los Trabajadors (FUT)?*, Comité Ejecutivo de la OIC, [1977], APKT.

1231 Document “Sobre la campanya electoral” citat a Planas, Albert, 2010: *La Lliga Comunista Revolucionària...*

1232 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

1233 Fàbregas decía en su entrevista que no fue candidato porque estaba en desacuerdo con el planteamiento electoral que se estaba haciendo y que ya había hecho un giro político que lo alejaba de un planteamiento radical: Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016. Es posible que Fàbregas en aquel momento estuviera ya teniendo una evolución política pero en cualquier caso, el planteamiento de la candidatura fue el de poner líderes de masas.

1234 *Programa del FUT en Bizkaia*, LBF-FUT, [1977], LBF.

anunciaba así a los oradores: Xipri Muñagorri, trabajador despedido, 5 veces detenido; Yon Etxabe, 8 años en las cárceles franquistas; Ramón Tallo, economista, tres veces detenido; y cuatro personas más, también todas ellas con varias detenciones. Entre los siete ponentes sumaban 20 detenciones, a lo que se añadía uno de los presentadores, con 7 años de cárcel.¹²³⁵ Prácticamente podríamos decir que parecía más un extracto de un informe policial que una octavilla para un acto de campaña electoral. Sin embargo, ello es indicativo de cómo se intentaba transferir a la campaña electoral el prestigio y capital político acumulado por militantes bregados en la movilización social y reprimidos por la dictadura. La participación en las elecciones, más que buscar una forma de llegar a capas amplias con un discurso acerca de un modelo político aplicable a través de las instituciones, se hizo trasladando la lógica de lucha social y contra la dictadura de la que se provenía y de las reivindicaciones contra el proceso de reforma política. Esta visión, era consecuente con considerar la campaña como un sitio para la denuncia de la propia democracia parlamentaria. Así la OIC había escrito: “la participación en las elecciones, significa la lucha por destruir el estado burgués, desde dentro y desde fuera de dicho estado” y, también, “hay que explicar ampliamente a las masas, el carácter no democrático de la democracia burguesa”.¹²³⁶ Vicente Torres, uno de los candidatos por Valencia, de la OIC, respondía así a la pregunta sobre qué harían si sacaban representación:

La tarea de los posibles diputados sería revisar la actual situación antidemocrática y anticonstituyente de las nuevas Cortes. Luchar por una Asamblea Constituyente con una sola Cámara elegida por Sufragio Universal desde los 16 años. Hacer un constante combate por las necesidades populares pendientes y, sobre todo, apoyar la lucha real y efectiva, la lucha directa de los trabajadores.¹²³⁷

Sin embargo, y pese a no moverse bajo una lógica electoral, la campaña fue acompañada de expectativas importantes sobre los resultados, en parte alimentadas por la buena asistencia en los mítines.

La confección de las listas y la ocupación de los primeros puestos se hizo en función de la mayor o menor presencia de las organizaciones en cada territorio, principalmente de la LCR y la OIC. Para poner algunos ejemplos, en Madrid la candidatura estaba encabezada por Jaime Pastor (dirigente de la LCR y una de sus caras

¹²³⁵ “Mitin. Frente por la Unidad de los Trabajadores. Tolosa, 8 de junio”, FUT, LBF.

¹²³⁶ *Nuestras tareas en el actual periodo*, Comité Central de la OIC, 10 de enero de 1977, APKT.

¹²³⁷ “Militantes de la OIC en la candidatura FUT de Valencia”, *El Carrer*, n. 1, junio de 1977, IISG.

más conocidas), seguido de Rosario Arcas (líder obrera de Rok y de la OIC). En Barcelona en el primer lugar de la lista estaba Emilio Espín (líder obrero de Unidad Hermética y de la OIC) y en el segundo Joan Montraveta (líder obrero de la LCR). También formaban parte de la candidatura Gabriela Serra de la OIC, como activista vecinal, y Montse Cervera de la LCR, que representaba el ámbito represaliado.¹²³⁸ En Euskadi la LCR encabezó la lista en Vizcaya y Guipuzkoa y en Álava lo hizo Tomás Etxabe, líder obrero de la OIC. En Gipuzkoa ocupaba el segundo lugar Cipriano Miñagorri de la OIC, antiguo cura conciliario de Herri Gaztedi y en Vizcaya, zona con poca implantación de la OIC, esta organización tenía el tercer puesto de la lista, con Koldo Tapia, obrero de la Babcock Wilcox.¹²³⁹ En Valencia la lista tenía un componente muy obrero y la encabezaba Julián Castellblanque, trabajador de la construcción de la OIC.¹²⁴⁰ Las listas del FUT en Mallorca, solamente contaron con personas de la OIC, dada la no presencia de las otras organizaciones de la candidatura en las Islas.¹²⁴¹

Una campaña multitudinaria

El FUT llevó a cabo una intensa actividad de campaña. Las elecciones eran una forma de intervenir públicamente, como izquierda radical, con una permisividad y unas facilidades logísticas -con sesión gratuita de los ayuntamientos de salas para los mítines- inéditas para unas organizaciones ilegales. La campaña permitía extender su mensaje, pugnar por ampliar los estrechos márgenes de la reforma política y también hacer actividad en municipios donde no se estaba presente. Era también una oportunidad para construir las propias organizaciones. El FUT llevó a cabo una campaña muy obrera y de propaganda de ideas. Como explica el dirigente de la LCR de Cataluña Joan Font:

La idea de campanya era una campanya de propaganda política, d'un programa socialista revolucionari i portar-lo arreu (...), és una campanya en què no hi havia fotos de candidats a cap vot, demanar el vot no es feia massa, (...). Era més una campanya de propaganda política que electoral típica¹²⁴².

1238 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

1239 "La FUT en Euskadi", *Iraultza*, 10, mayo de 1977, LBF.

1240 "Militantes de la OIC en la candidatura FUT de Valencia", *El Carrer*, n. 1, junio de 1977, IISG.

1241 Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: "L'extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui", *Randa*, n. 24, 1989, pp. 127 y 159.

1242 Entrevista a Joan Font (dirigente de la LCR de Cataluña), Barcelona, 2 de agosto de 2012.

En general las principales candidaturas de la izquierda revolucionaria, que contaban con un fuerte músculo militante acostumbrado al trabajo de calle y propaganda, mostraron una gran capacidad en los actos de campaña. El clima de efervescencia política que se vivía hacía que la participación en ellos fuera muy elevada. Había también mucha gente que iba a mítines de distintos colores políticos, sin que ello necesariamente implicara una afinidad política con las coaliciones que se presentaban. Como ilustra Joan Font:

Ningú sabia ben bé la part que tenia ningú: és a dir la part de gent que venia a donar suport al FUT i la part que venia a veure què passava. A l'època la gent anava als mítings... A aquestes eleccions vaig ser candidat per Girona. A Girona teníem molt poca estructura. Llavors la campanya era amb un cotxe, tres candidats i de poble a poble fotent mítings i omplíem sales. No ens coneixia ningú (...). Ara, tota la gent del poble venia al míting.¹²⁴³

Francisco Nieto, de Córdoba, activista vecinal de la OIC que iba segundo en las listas, explica como en la campaña electoral, que duró tres semanas se hizo un trabajo muy impresionante, con 23 mítines y recorriendo la provincia entera. Nieto destaca sobre todo, la posibilidad de trasladar las ideas que supuso la campaña:

Creo que dimos un mensaje muy importante, en aquellos tiempos en los que no todo el mundo se atrevía a decir las cosas que nosotros decíamos, a nivel de la democracia que se quería implantar, que para nosotros no era la democracia real ni mucho menos.¹²⁴⁴

Sin contar con grandes recursos económicos ni apoyos, la campaña se hizo gracias a un intenso esfuerzo militante y de trabajo de base. Los candidatos tenían que compaginar toda esta frenética actividad con su jornada laboral y normalmente eran ellos mismos los que organizaban los actos:

Cuando nosotros íbamos a un mitin íbamos tres o cuatro, los tres o cuatro interveníamos desde el montaje de los bafles, los micros, los no sé qué, un reparto de octavillas anterior al mitin en el pueblo, pegarse una vuelta por el pueblo con un megáfono diciendo que había el mitin a tal hora, dar el mitin, recoger y venimos. El trabajo era todo nuestro, totalmente.¹²⁴⁵

En el mismo sentido se explica Rosario Arcas, segunda en las listas de Madrid:

1243 Entrevista a Joan Font (dirigente de la LCR de Cataluña), Barcelona, 2 de agosto de 2012.

1244 Entrevista a Francisco Nieto (líder vecinal de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

1245 Entrevista a Francisco Nieto (líder vecinal de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

Los mismos que nos presentábamos teníamos que hacer campaña aquí y allá y al otro lado, porque las elecciones eran generales (...) recuerdo tuve un accidente de coche, porque no dormíamos, es que no vivíamos, éramos cuatro como te digo, y hacías la campaña, hacías trabajo en la fábrica hacías todo, y era brutal.¹²⁴⁶

Hubo una gran cantidad de mítines del FUT multitudinarios. En Mallorca, por ejemplo grandes mítines en Palma de Mallorca y en los pueblos.¹²⁴⁷ En Cataluña la candidatura realizó más de 70 mítines, la mayoría en Barcelona y el cinturón rojo, pero también diversos en las tierras de Tarragona y Terres de l'Ebre (donde la OIC tenía implantación). Se buscó también el apoyo obrero por ejemplo haciendo mítines en empresas como la SEAT (donde tenía más presencia la LCR). El mitin central del 9 de junio -posiblemente el mayor de la candidatura en todo el Estado- llenó completamente el Palau d'Esports de Barcelona, con una enorme asistencia de 10.000 personas que sorprendió a algunos de los organizadores. Según un testimonio, una parte significativa de los asistentes lo aportó la OIC, con autobuses desde el Vallés.¹²⁴⁸ En el mitin, que se alargó unas cuatro horas, hubo una gran cantidad de parlamentos: los principales candidatos, Espín y Serra de la OIC, Montse Cervera de la LCR y Antonio Alfonso de AC; Dídac Fàbregas y Pau Pons, como dirigentes de la OIC y la LCR; los cabezas de lista de Vizcaya (Sabino Arana de la LCR) y Álava (Tomás Etxabe); y el histórico dirigente del POUM Wilebaldo Solano.¹²⁴⁹ El FUT en Cataluña recibió además el apoyo del intelectual y exmilitante del PSUC Francisco Fernández Buey.¹²⁵⁰

En Madrid destacaron los actos en Chamartín, con 2.500 personas y Villaverde, con 1.200. Dos días antes de los comicios se hizo un mitin con 5.000 asistentes, en el campo del fútbol del Moscardó, aunque en él hablaron solamente los miembros de la LCR de la candidatura del FUT, algo que indica alguna dificultad en el trabajo unitario de la campaña. También, la LCR aprovechó el momento de la campaña para hacer muchas

1246 Entrevista a Rosario Arcas Díaz (militante y líder obrera de OIC en Madrid), Madrid, 16 de enero al 20 de julio de 2012, entrevista realizada por M^a del Carmen Muñoz Ruiz, Fundación 1º de Mayo, fondo de Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO.

1247 Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: "L'extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui", *Randa*, n. 24, 1989, pp. 127 y 159.

1248 Entrevista a Pedro Gómez (militante de Acción Comunista), Barcelona, 14 de marzo de 2013. El Palau d'Esports tenía una capacidad de 8.000 personas, por ello es bastante verosímil una asistencia cercana a los 10.000 que señalaba la organización. Font también señala que estaba lleno, Entrevista a Joan Font (dirigente de la LCR de Cataluña), Barcelona, 2 de agosto de 2012.

1249 *Lluitem*, n. 2, junio de 1977, ABPR.

1250 Mayayo, Andreu, 2002: *La ruptura catalana. Les eleccions del 15-J del 1977*, Catarroja-Barcelona: Afers, p. 109.

presentaciones como organización.¹²⁵¹ Es difícil de contrastar los actos electorales de Madrid con la prensa de la OIC, ya que esta organización dejó de publicar su órgano *La voz de los trabajadores* en abril de 1977 durante unos meses, posiblemente por falta de capacidad de compaginar la edición del periódico con la campaña electoral.

En Euskadi la OIC concentró sus esfuerzos de campaña en Álava, donde tenía su candidato en primera posición.¹²⁵² De hecho, en la prensa de la organización en el País Vasco se mostraban expectativas de sacar diputado para esta provincia, por contar con el reconocido líder obrero Tomás Etxabe.¹²⁵³ Dos mítines en los polideportivos de Adurza y de Mendizorroza de Vitoria sumaron a entre 5.000 y 6.000 asistentes.¹²⁵⁴

En Guipuzkoa, donde tanto la LCR como la OIC tenían una fuerte implantación, hubo asistencias de 1.500 en Lasarte y Hernani, más de un millar en Rentería y 800 en Zumárraga, entre otros. El mitin final en Donosti congregó a 3.600 personas en el Frontón de Anoeta.¹²⁵⁵ En Bilbao se reunían 2.500 asistentes en un gran acto a finales de mayo.¹²⁵⁶

A *Combate* salen unas altas cifras de lo que fue el global de la campaña: 200.000 personas en mítines y un gran despliegue de propagandas, con 150.000 programas generales del FUT y 300.000 de sectoriales.¹²⁵⁷ Aunque las cifras de asistencia a mítines se puedan relativizar un poco, igualmente participaron en ellos varias decenas de miles de personas, lo que nos da una idea de una campaña fuerte hecha por una coalición de organizaciones todavía ilegales.

La participación en las elecciones, para formaciones revolucionarias que se habían opuesto a utilizar los cauces legales, provocaron algunas fricciones en el seno de la candidatura. Acción Comunista justo al final de la campaña se retiró de la candidatura, la cual había apoyado fundamentalmente para hacer propaganda, y defendió el boicot a las elecciones.¹²⁵⁸ En Asturias la gente de la OIC planteaba que se debía aprovechar la

1251 “Actos del FUT” y “Actos de la LCR”, *Combate*, 75, 2 de junio de 1977, disponible en: http://www.historialcr.info/IMG/pdf/10-Combate_no_75_2_de_Junio_1977.pdf *Diario 16*, 14 de junio de 1977, disponible en: <http://linz.march.es/documento.asp?reg=r-34775>

1252 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

1253 “En Alava, Tomás Echabe puede ganar un lugar para el congreso”, *Iraultza*, n. 12, 8 de junio de 1977, LBF.

1254 La OIC hablaba de 6.000, la LCR de 2.500 en cada uno: *Iraultza*, n. 11, junio 1977, IISG y “Actos del FUT” y “Actos de la LCR”, *Combate*, 75, 2 de junio de 1977.

1255 *Iraultza*, n. 12, junio 1977, LBF.

1256 *Iraultza*, n. 11, junio 1977, IISG.

1257 “El saldo de la campaña electoral”, *Combate*, n. 77, 24 de junio de 1977, disponible en: <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%203%20PDFs/Doc.%203.56.pdf>

1258 Entrevista a Pedro Gómez.

campaña electoral por la posibilidades que brindaba de hacer propaganda gratuita -frente a otras organizaciones de la izquierda radical que estaba por el boicot- pero defendieron la necesidad de retirar la candidatura, algo que al final no se hizo.¹²⁵⁹

Aunque una parte de la militancia de la OIC cogió esperanzas de sacar diputados, para otra parte las elecciones solamente eran importantes por la posibilidad de transmitir las ideas revolucionarias, no por los resultados. Un caso marcado de esta posición es el de la propia Rosario Arcas:

Yo iba la segunda en aquellas elecciones (...). Y ni siquiera voté, fíjate hasta que punto me lo creí, para mí era un motivo más de aglutinar la gente de izquierdas, (...) porque no teníamos ninguna expectativa de salir, eso estaba más claro que el agua, entonces para mí fue un momento más de aprovecharnos, de poder explicar a la gente, de contar, de decir cuales eran nuestros planteamientos, más que otra cosa.¹²⁶⁰

El impacto y valoración de los resultados electorales

Después de tres semanas de una gran actividad de campaña el 15 de junio tenían lugar las elecciones. Los resultados caerían como un jarro de agua fría en la OIC: el FUT sacaba solamente 41.208 votos, lo que implicaba un 0,22% del total y no se conseguía diputado en ningún sitio. No era algo exclusivo del FUT, las otras candidaturas de la izquierda radical, la del PTE, la ORT y el MC, sacaban entre el doble y el cuádruple de votos que el FUT -aunque en algunos casos más gracias a la coalición con otras fuerzas- pero eran unos resultados muy bajos también.¹²⁶¹ La suma de las distintas candidaturas donde participaba la izquierda radical, que también incluía a ERC en Cataluña y a EIA en Euskadi, sacaba un poco más de medio millón de votos, lo que suponía un 2,93%.¹²⁶² Las elecciones de 15 de junio de 1977 serán un punto de inflexión decisivo para el conjunto de la izquierda revolucionaria.

Finalmente el FUT se había presentado en 17 provincias. Los resultados (ver cuadro) indican que en las provincias donde se presentó la organización se había conseguido una media de un 0,56% de los votos. Euskadi era el sitio con el mejor

1259 Entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, 3 de agosto de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.

1260 Entrevista a Rosario Arcas Díaz (militante y líder obrera de OIC en Madrid), fondo de Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO.

1261 *Ministerio del Interior. Resultados electorales [on-line]*, <http://www.infoelectoral.mir.es/min/home.html>

1262 *Ministerio del Interior. Resultados electorales [on-line]*: <http://www.infoelectoral.mir.es/min/home.html>

resultado sin lugar a dudas, lo que indicaba la fuerza de la LCR y la OIC allí. Y destacaban los resultados en Guipuzkoa y, sobre todo, en Álava, donde se había podido recoger parte de lo que habían significado las fuertes huelgas de Vitoria del año anterior, también al contar con un líder obrero conocido en la ciudad como era Tomás Etxabe. Sin embargo, ello quedaba lejos de conseguir diputado (se hubieran necesitado diez veces más de votos en esa circunscripción).

Cuadro 1. Resultados del FUT en las elecciones generales de 1977¹²⁶³

Comunidad / Provincia	Votos	Porcentaje
Euskadi	8.308	0,82
Vizcaya	4.478	0,81
Guipuzkoa	3.830	1,16
Álava-Arava	2.347	1,89
Navarra	1.361	0,53
Cataluña	17.167	0,56
Girona	1.389	0,56
Barcelona	13.559	0,57
Tarragona	2.219	0,88
Islas Baleares	1.325	0,40
País Valenciano	4.575	0,24
Castelló	1.024	0,43
Valencia	3.551	0,33
Galicia	2.340	0,21
A Coruña	1.738	0,39
Lugo	602	0,36
Andalucía	1.717	0,06
Córdoba	1.463	0,40
Cádiz	254	0,06
Castilla León	964	0,07
Valladolid	964	0,39
Asturias	1.512	0,26

1263 A partir de: *Ministerio del Interior. Resultados electorales* [on-line]:

<http://www.infoelectoral.mir.es/min/home.html> y para Álava: *Gobierno Vasco. Archivo de Resultados Electorales*, http://www.euskadi.eus/elecciones/indice_c.htm. Sin embargo en los datos del Ministerio no consta la candidatura de las Islas Baleares, sin embargo esta candidatura existió y se presentó, con ella se suman 17 circunscripciones. En: Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, pp. 127 y 159, se habla de 1.325 votos para el FUT en las Islas, lo que representa un 0,40%. Añadiendo estos datos, que no se han podido contrastar con información oficial, darían al FUT un total de 42.533 votos.

Comunidad de Madrid	3.264	0,14
Total y media provincial	42.533	0,56

Cataluña era el otro territorio con mayor implantación, con unos resultados altos en número de votos en Barcelona (13.559) y, en porcentaje, en Tarragona, atribuibles al peso de la OIC. Destacaban también los resultados en Galicia (donde el peso era principalmente de la Liga), de las Islas Baleares y los del País Valenciano (más atribuibles a la OIC, especialmente para Castellón). En Andalucía destacaba el peso de Córdoba, también atribuible a la presencia de la organización consejista. Finalmente, en la Comunidad de Madrid había uno de los porcentajes menores. Aunque había una cierta presencia de la LCR y la OIC en esta ciudad, ésta era muy pequeña comparada con el volumen de población de este territorio y, además, contaba con otras candidaturas de la izquierda radical con mucha mayor influencia. Esta distribución territorial del voto nos indica un peso parecido de las dos organizaciones a la hora de aportar votantes, aunque posiblemente destaque un poco más la OIC a partir de algunos territorios (Vitoria, País Valenciano, Córdoba, Islas Baleares, Tarragona y Valladolid) frente a la LCR en otros (Vizcaya, Navarra, Galicia y Girona). En otros territorios con implantación no había habido capacidad para montar la candidatura, como en Almería y Granada, donde la OIC se había formado con poca antelación respecto las elecciones y faltaba consolidación organizativa.

Con respecto a la propia alianza del FUT el balance no era muy positivo y no tendría continuidad. Además que la coalición no había dado frutos en cuanto a resultados, también las relaciones entre la OIC y la LCR habían empeorado a lo largo de la campaña. Después de las elecciones la Liga escribía en tono crítico en su periódico, en un artículo que ya mencionaba la crisis de la izquierda radical: “el FUT ha sido lo único que podía ser: un compromiso político por tres semanas, una experiencia contradictoria de actividad electoral unitaria”. El Frente no había servido para avanzar en un trabajo conjunto entre las organizaciones ni para construir el “movimiento de unidad popular anticapitalista”. De hecho, se criticaba esta orientación de la OIC, por ser “la conclusión inversa a la que hay que sacar” pues la propuesta que planteaba la LCR era la necesidad de “luchar por unidad de los trabajadores”.¹²⁶⁴ Todas estas

1264 Romero, Miguel: “Prólogo a la crisis de la extrema izquierda”, *Combate*, n. 77, 24 de junio de 1977, disponible en: <http://cdn.vientosur.info/Capitulo%203%20PDFs/Doc.%203.56.pdf>

diferencias y críticas públicas bloqueaban la propuestas de fusión que había hecho la LCR unos meses antes.¹²⁶⁵

En el seno de la OIC la valoración de la relación del trabajo con la LCR tampoco era muy buena. El Comité Central de la organización criticaba “la instrumentalización que habían hecho de la campaña del FUT, sobre todo a nivel de prensa, haciéndolo aparecer como trotskista”, algo con lo que la OIC estaba lejos de identificarse y que les motivó a enviar a la prensa una carta de clarificación sobre cuál era su espacio político.¹²⁶⁶ Tampoco se compartía la orientación de la LCR de pedir el voto hacia los ‘partidos obreros’ en las provincias donde no se presentaban, algo que consideraban que reducía la proyección del FUT y hacía ir a remolque de otras fuerzas. Además se señalaba que la Liga no había respetado los acuerdos que se habían realizado.¹²⁶⁷ Finalmente, a otro nivel más relacionado con las formas de hacer, el dirigente de la OIC Andoni Hernández explica que habían percibido una prepotencia intelectual importante en la LCR que se traducía también en las relaciones en el plano personal. Durante la campaña se fue aguantando el recorrido conjunto pero “una vez que llegamos ya reventó, directamente, unos por aquí y otros por allí”.¹²⁶⁸ Aunque la LCR y la OIC contaban con un gran número de afinidades políticas, ello no se tradujo en una convergencia debido a la maximización de diferencias políticas que no eran tan grandes y también por elementos de la propia cultura política -la identificación con el trotsquismo y la Cuarta Internacional, fuerte para unos y muy distante para otros- y las formas de actuar. De hecho la OIC cortó relaciones con la LCR en los meses siguientes mientras hacía contactos con otras organizaciones.¹²⁶⁹

La OIC hizo una valoración en profundidad, en varias reuniones y documentos, de los resultados electorales y de cómo cambiaban el mapa político e, incluso, las propias perspectivas como organización. El Comité Ejecutivo constataba el peso del voto obrero hacia el PSOE y el PCE y se hablaba de cómo se había sobredimensionado la capacidad de conseguir votos a partir del liderazgo en la movilización. En relación al FUT se valoraba que los votos eran, excepto en Barcelona donde posiblemente habían sido más

1265 Romero, Miguel, 2014: “Del atentado contra Carrero Blanco a los Pactos de La Moncloa (1974-1977)” en Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja, p. 71.

1266 Dídac Fàbregas (Secretario General de la OIC): “Sobre el FUT y la LCR”, adjunto al *Informe del Comité Ejecutivo Estatal*, OIC, [junio de 1977], Lazkaoko Benditarren Fundazioa (LBF).

1267 *Acta del Comité Central*, OIC, julio de 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

1268 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

1269 *Acta del Comité Central*, OIC, julio de 1977, APJN.

amplios, “el reflejo de la orla de simpatizantes más fiel y que parte de esta orla se ha definido por el voto posibilista”.¹²⁷⁰ Había también una fuerte autocrítica en el folleto que la OIC publicó sobre las elecciones:

1. Hemos infravalorado el sentimiento de voto útil presente en los trabajadores (...).
2. Hemos supervalorado el proceso de descrédito de las alternativas social-reformistas entre las masas (...).
3. Nos hemos equivocado al no ver que las ilusiones reformistas están más vivas de lo que creíamos entre las masas. (...)
4. No hemos medido con corrección el hecho de que el deseo de salir de la dictadura fuera como fuera, iba a ser más poderoso que cualquier otro factor político (...).
5. Hemos infravalorado el papel que tienen los medios materiales en unas elecciones burguesas. Hemos creído que con el entusiasmo militante se podían suplir las condiciones altamente desfavorables en el terreno de la propaganda, de la prensa, etc. (...)
6. La campaña realizada por la prensa burguesa sobre la posible retirada del FUT, el posible apoyo de la LCR a los partidos obreros, la posible retirada de AC, etc., etc. le daba al FUT muy poca credibilidad de voto.¹²⁷¹

Como apreciación final se decía, de forma sincera: “hemos de reconocer que el terreno electoral nos era un terreno absolutamente desconocido para nosotros, en el cual no nos hemos sabido desenvolver”. En este documento se informaba también que la campaña había supuesto para la OIC cinco millones de pesetas, una cifra considerable para la organización, pero que no tenía punto de comparación con el dinero gastado por los partidos políticos. También se decía una cuestión que indica claramente las fortalezas y debilidades de la izquierda radical en aquella campaña: “el número de votos que hemos sacado no guarda ninguna relación con el número de gente que habíamos arrastrado a lo largo de toda la campaña electoral”.¹²⁷² Ciertamente, es posible que los actos de campaña atrajeran a más gente que las personas que los votaron. Una contradictoria situación entre capacidad de movilización y mostrar un proyecto político que la gente percibiera adecuado para incidir en el campo parlamentario.

Los testimonios de los dirigentes y militantes de la OIC nos muestran cómo se vivieron y el impacto que tuvieron las elecciones. Es difícil de esclarecer qué expectativas se tenían en aquel momento, por los cambios que tiene la memoria y el recuerdo, e incluso hay versiones un poco distintas en función de las personas. Aun así,

1270 *Informe del Comité Ejecutivo Estatal*, OIC, [junio de 1977], Lazkaoko Benditarren Fundazioa (LBF).

1271 *Valoración Política Elecciones*, OIC, junio de 1977, APAD, pp. 14-15.

1272 *Valoración Política Elecciones*, OIC, junio de 1977, APAD, p. 15.

aunque en algunos casos no hubo decepción, en general los resultados marcaron de forma muy negativa. Miguel Pajares señala la enorme diferencia entre participación en los mítines y los resultados:

Lo que sí que es verdad es que nos llevamos una enorme sorpresa con los resultados, porque nosotros llenamos el Palau de Esports de Montjuic y eso eran unas 10.000 personas, y es que tuvimos 10.000 votos, es decir, ni siquiera gente que había ido al mitin y que gritaba allí, tal, nos votó. (...) quiero decir, que no se correspondía, o sea, (...) eso tenía que multiplicarse en votos, como les pasó a todos los demás partidos y a nosotros no.¹²⁷³

Enrique Pérez Cañamares señala que él no tenía expectativas de sacar grandes resultados y que tampoco existían en el núcleo de la dirección, algo que apuntan también Villaescusa.¹²⁷⁴ También Fàbregas cuenta que en aquel momento, por sus contactos con gente de las organizaciones socialistas de Cataluña, como Pascual Maragall y Josep Maria Triginer, había tenido acceso a los datos de una encuesta del PSOE en la que se decía que los otros partidos socialistas, a excepción del PSP, no sacarían representación. Aquello le hizo ver que no había posibilidades para la izquierda radical.¹²⁷⁵ En cambio, Pedro Gómez, de Acción Comunista, recuerda una reunión del FUT en Cataluña donde Fàbregas dijo que conseguirían diputados.¹²⁷⁶ Cañamares, sin embargo, también recuerda que se había creado una cierta expectativa alrededor del FUT y que los resultados contrastaron con el enorme esfuerzo militante realizado:

la gente estaba desfondada, sí, claro las elecciones fueron... Y eso que nosotros teníamos digamos una posición políticamente más elaborada y eso. Pero a pesar de ello... ya te digo que había mucha gente alrededor de las candidaturas de la FUT y todo aquello que realmente pensaba que íbamos a tener un resultado mínimo de presencia parlamentaria.¹²⁷⁷

En algunos sitios sí había esperanzas claras de sacar diputados, como en el caso de Álava, algo que corrobora Andoni Hernández. Además, Hernández explica cómo las elecciones cortaron la trayectoria y expectativas de la organización:

1273 Entrevista a Miguel Pajares (dirigente de COC y OICE y coordinador en Castilla), Barcelona, 28 de marzo de 2017.

1274 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, p. 82.

1275 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

1276 Entrevista a Pedro Gómez (militante de Acción Comunista), Barcelona, 14 de marzo de 2013.

1277 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

El tema brusco digamos, en el encuentro con la política real, la política, elecciones. Fíjate nos presentamos allí a las elecciones, cómo vamos y tal, y en el último minuto ligamos con LCR y es el FUT famoso, que resulta un fracaso, como resultaron todos los partidos de extrema izquierda (...), nos dimos la hostia colectiva, (...) también nosotros el FUT, no sacamos nada, en ningún sitio.¹²⁷⁸

Toni Pons preguntado sobre si se pensaba sacar diputado en Córdoba respondía: “Quizá no, quizá no... de lo que no teníamos perspectivas era de lograr un resultado tan bajo”.¹²⁷⁹ Sementé no esperaba sacar diputado pero sí resultados más altos, pensando que la lucha obrera se habría traducido en una mayor consciencia.¹²⁸⁰ Vicent Álvarez y Miguel Pajares señalan que sí había perspectiva en la dirección de conseguir diputados. Además, se pensaba que capitalizarían la influencia en los movimientos: *“la gent se pensava que en una democràcia les coses funcionarien igual que en una dictadura, no? és a dir que la gent més lluitadora, més radical és la que pot anar endavant i les coses no van per allí.”*¹²⁸¹ Y en cambio no solo no sacaron representación sino que se encontraron que también fallaban los esquemas generales que tenían sobre el peso de las distintas fuerzas. La primera fuerza en Valencia fue un PSOE que no contaba con peso en la lucha antifranquista, algo que lo dejó perplejo:

*I clar, eixa decepció pesa molt. No solament que tu no aconseguixes sinó és que veus que la gent que aconseguix és la gent que durant tot el procés de lluita ha estat al marge totalment, que ha estat tranquil·lament esperant que moria Franco per eixir i negociar. (...) I després, al marge d'això a nivell estatal resulta que la gent que era més franquistes se converteixen en la nova alternativa, és a dir, Suárez i companyia. Claro, descol·loca tots els plantejaments que se tenien, no solament les teves possibilitats sinó veure com se va... el canvi que s'ha produït.*¹²⁸²

Para Gabriela Serra, que no contaba con lograr representación, las elecciones supusieron un cambio de perspectiva acerca de la clase trabajadora: *“vam haver de descobrir que la classe obrera no era genèticament revolucionaria. Sinó que això era un procés que s'havia de fer però genèticament no era revolucionària”*.¹²⁸³ Una anécdota

1278 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

1279 Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

1280 Entrevista a Josep Sementé (Secretario General de la OIC en Cataluña hasta 1977), Barcelona, 7 de junio de 2013.

1281 Entrevista a Vicent Maria Álvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

1282 Entrevista a Vicent Maria Álvarez Rubio, València, 23 de junio de 2016.

1283 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

posterior, de las elecciones municipales de 1979 en Santa Coloma muestra la gran diferencia entre ser una activista reconocida, en la que la gente confiaba como tal, y en cambio dar apoyo en las elecciones, la gente casi le pedía disculpas por no votarla:

*Quan jo em vaig presentar a les eleccions em van faltar 600 vots, però lo més maco va ser quan venia la gent i em deia 'ai Gabriela que pena eh?... pero es que a ti pa luchar, pa luchar, damos la vida por ti, pero para estar en el ayuntamiento...otro partidillo más... más fuerte no?' I això, venien com a demanar-te disculpes.*¹²⁸⁴

Serra también considera que habían sobrevalorado la consciencia que habían conseguido fomentar y que habían confundido el hecho que la gente se la jugara, con protestas muy valientes frente a la represión, con un avance en términos ideológicos: “*penso que hi havia una sobrevaloració de lo que era la consciència que podíem crear i la consciència que hi havia*”. En cambio, “*el 77 i les eleccions van donar un mirall diferent de que les coses anaven per un altre cantó*”.¹²⁸⁵

En términos de construcción como OIC la campaña electoral permitió hacer un trabajo político con mucha gente, pero en cierta medida ello tuvo poca continuidad, en parte por los malos resultados electorales y en parte por la dificultad de la organización para darle continuidad. En la agrupación del Casc Antic de Barcelona, por ejemplo, las actividades de la campaña por el FUT permitieron aglutinar un buen número de independientes de dentro y fuera de la Asociación de Vecinos en la que se trabajaba, en debates políticos en torno a alternativas democrático-radicales a nivel global y de barrio. Este tipo de trabajo se intentó mantener después de las elecciones pero se interrumpió por una “cierta quemazón en la gente por el resultado de las elecciones y por valorar la campaña, aun así, excesivamente propagandista a nivel general” así como también por las vacaciones de verano.¹²⁸⁶

Las elecciones se convirtieron así en un punto de inflexión general para la OIC, pero también para toda la izquierda radical. Incluso para el PCE los resultados fueron menores de los esperados. Si ya este partido carecía de instrumentos para una estrategia comunicativa exitosa en la nueva situación, que permitiera rendibilizar sus posibilidades de cara a las elecciones -en contraste con un PSOE bien asesorado desde la socialdemocracia europea-, ello es aún más cierto para la izquierda revolucionaria, con un pequeño aparato y pocas posibilidades técnicas. La presencia de algunos militantes

1284 Entrevista a Gabriela Serra, Barcelona, 25 de febrero de 2017.

1285 Entrevista a Gabriela Serra, Barcelona, 25 de febrero de 2017.

1286 “Casc Antic” (informe), [OIC], [segunda mitad de 1977], AHCCOOA, caja OIC, 1366

que eran trabajadores en RTVE y su esfuerzo fue lo que permitió tener anuncios electorales en televisión a veces con un buen nivel técnico muy destacado.¹²⁸⁷ Pero sobre todo, la cuestión era el menor conocimiento sobre en qué terrenos se movían los debates en la esfera política, en los medios y en el conjunto de la población, y de cómo se podía incidir en ellos.

Además, en el caso del FUT, había, por la línea de las organizaciones que formaban parte de ella, una visión muy ideológica de la finalidad de la campaña electoral: la denuncia del proceso de cambio existente y reivindicaciones de clase. Es decir, se veía la campaña electoral como un espacio propagandista y se rebajaba la importancia de las propias elecciones muchas veces en los actos electorales.

Hay una cierta contradicción en ello. Si las candidaturas del PTE y la ORT, fletaron candidaturas con unas altas expectativas de conseguir diputados, como así se decía en los mítines,¹²⁸⁸ en el caso del FUT esta perspectiva era mucho menor. Pero aun así y de considerar que las elecciones burguesas no eran lo principal, los resultados electorales marcaron decisivamente estas organizaciones, especialmente la OIC, porque se añadía a otras dificultades de la organización para situarse en el momento, concretamente en la intervención en el movimiento obrero. En definitiva, la política después de los comicios se movía completamente en otras coordenadas, con una capacidad de influencia mucho menor para estas organizaciones.

1287 Es el caso de Ruiz Ligeró, que aprovechó su trabajo en TVE para realizar los anuncios electorales de buena parte de la izquierda radical: Entrevista a Rodolfo Ruiz Ligeró (miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015.

1288 Según el testimonio de Andy Durgan.

9. Afrontando el cierre del cambio político: crisis y reorientación de la OIC (1977-1979)

A veces la actitud subjetiva hacia un acontecimiento tiene un afecto mayor sobre uno mismo que el acontecimiento mismo. Un poco de ello sucedió en las elecciones de 1977. Indudablemente los comicios -como ya había pasado anteriormente con la articulación política del antifranquismo en Comisión de los Nueve, en la que no había representación de la izquierda radical- dejaron a la izquierda revolucionaria al margen de las instituciones y ello las apartó de cualquier tipo de centralidad política justo cuando la política se estaba trasladando velozmente de los movimientos a las nuevas instituciones en construcción. Unos comicios, cabe recordar, en que solamente podían votar las personas mayores de 21 años -afectando pues un sector, el de la juventud en el que tenía influencia la izquierda radical- y en los que estos partidos no pudieron presentarse abiertamente. Pero más allá de esto, el impacto negativo de las elecciones tiene mucho que ver con las grandes expectativas puestas en ellas por parte de las principales organizaciones de la izquierda radical.

Las altas expectativas de la organización no solamente se situaban en lo electoral, también en un rápido crecimiento del número de militantes. En vísperas de las elecciones la OIC imprimía la alta cifra de 10.000 carnets y empezaba a realizar los primeros actos públicos donde se repartían. Con ello remarcaban que se querían diferenciar de otros modelos de entender la afiliación, los de “aquellos partidos afiliacionistas que hacen socios por correo” para así dejar bien claro que esos carnets serían “entregados a hombres y mujeres de la OIC entregados a la lucha revolucionaria”.¹²⁸⁹ Sin embargo, a lo largo de los dos años siguientes, la OIC perdería alrededor de la mitad de su militancia.

¹²⁸⁹ Aparecido en el periódico vasco de la OIC: *Iraultza*. N.º 12, 8 de junio de 1977, Lazkaoko Beneditarren Fundazioa (LBF).

¿Cómo se pueden explicar estas altas expectativas -tanto de crecimiento como electorales- tan distintas del desenlace que se produjo? Si bien hoy aparecen fácilmente sobredimensionadas, es importante verlas en el contexto y entender sus causas. La nueva situación política, con mayores libertades y capacidad de actuación, sumado al alto nivel de lucha social experimentado de forma creciente desde finales de 1975 eran elementos sobre los que la dirección y militancia de la OIC podía apoyar su optimismo. En este contexto se había producido un rápido crecimiento de la organización y una influencia destacada a nivel local en algunas ciudades. Por otro lado, la actividad pública de la organización tenía capacidad para atraer a una audiencia numerosa. Como hemos visto, el mitin final del FUT en Barcelona llenaba completamente el Palau d'Esports, con capacidad para 8.000 personas.¹²⁹⁰ La propia campaña multitudinaria del FUT había alimentado una previsión positiva de los resultados. Y una fiesta-mítin de la OIC de Euskadi, en julio de 1977 en el Frontón de Anoeta, reunía a 2.000 militantes y simpatizantes.¹²⁹¹

Para analizar las expectativas hay dos elementos más a tener en consideración. El primero, que el optimismo en si mismo ha sido usado habitualmente como motor político, como forma de animar al mantenimiento o implicación de la actividad militante, y también en cierta manera formaba parte de la cultura política comunista en la que se enmarcaba la OIC, donde la voluntad revolucionaria y el factor subjetivo era un factor importante. Como ha comentado Babiano en relación a los planteamientos de la dirección del PCE en el exilio, “las predicciones que hoy podemos juzgar infundadamente optimistas jugaron un papel esencial, que no fue otro que tratar de mantener a la propia militancia dentro de las organizaciones”.¹²⁹² Un optimismo que iba de la mano de una gran confianza y ilusión en las propias ideas, lo que también era un filtro que afectaba a la percepción de la realidad.

Y en segundo lugar tenemos la dificultad que tienen las organizaciones revolucionarias, por su tamaño y relación con la sociedad, para tener un *feedback* global de la sociedad. Como analiza el filósofo y dirigente de la LCR francesa Daniel Bensaïd:

1290 Entrevista a Joan Font (exdirigente de la LCR), Barcelona, 02/08/2012, entrevista realizada por Joel Sans. El periódico de la LCR en Catalunya hablaba de 10.000 asistentes: *Demà* n.º 10. 25 de junio de 1977. Arxiu Biblioteca Pavelló de la República (ABPR).

1291 Si bien no he podido contrastar esta cifra de asistentes las fotos del acto muestran como mínimo un medio millar de personas. *Iraultza*. N.º 13, 6 de julio de 1977, LBF.

1292 José BABIANO, 2015: “Retóricas y espacios del antiranquismo” en Manuel PÉREZ LEDESMA e Ismael SAZ (coords.), *Del franquismo a la democracia. 1936-2013. Historia de las culturas políticas en España y América Latina, volumen IV*, Madrid: Marcial Pons. p. 307.

*C'est le danger pour un organisation minoritaire, quelle qu'elle soit. Ses instruments d'évaluation de la réalité, ses palpeurs de température sont approximatifs. Et elle a tendance à voir l'effervescence à l'image de son immédiate périphérie.*¹²⁹³

De esta forma, cabe decir que los tentáculos directos de información que tenía la OIC para tomar el pulso de la realidad y la capacidad de conectar con su discurso era relativamente limitada a sectores determinados, como muestra la anécdota anteriormente comentada de la pintada de “viva los consejos obreros”, que una señora confundió con la capacidad de aconsejar que tenían los obreros. El entorno sobre el que la organización tenía influencia, un tejido social de lucha, configuraba en buena medida su percepción de la realidad, lo que creaba una perspectiva sobredimensionada del grado de radicalización, más en una situación de semiclandestinidad. Desde la clandestinidad se podía tener una expectativa de las propias fuerzas mayor al real. Ello podía estar aún potenciado en mayor medida por el hecho de que la OIC estaba muy integrada en el mundo de la vanguardia obrera y de las luchas combativas y por su no participación en los espacios políticos del antifranquismo, como los organismos unitarios. Todo ello dificultaba captar las actitudes políticas más moderadas de otros sectores sociales, que tenían un componente sociológico distinto.

El testimonio de Iosu Perales ilustra esta mezcla de convencimiento en lo propio y el distanciamiento respecto el mundo de la calle:

Éramos gente convencida, gente... con cierta ingenuidad probablemente, como luego el tiempo, en fin, lo ha demostrado, en cuanto al diagnóstico de la realidad, ¿no?, es decir nosotros entonces, como posteriormente en la OICE y tal, creíamos que nuestro mundo ideológico era el mundo de la calle, pero poco tenía que ver con el mundo de la calle, entonces, eh... por allí pecamos de una falta de objetividad respecto a cuál era el mundo real, luego ya los resultados electorales lo demostrarían claramente.¹²⁹⁴

1293 Reflexión de Daniel Bensaïd en: Jean BIRNBAUM, *Leur jeunesse et la nôtre. L'espérance révolutionnaire au fil des générations*, Stock, París, 2005, p. 256. Agradezco a Ricard Martínez haberme facilitado esta referencia.

1294 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), 4 de octubre de 2014, Lazkao (Guipuzkoa).

El cambio de contexto político e institucional

Entre mediados de julio de 1976 y mediados de 1977 había sido el momento de la transición institucional en que estaba más abierto el terreno de transformación política y en el que múltiples caminos eran posibles. Las elecciones marcaban en buena medida el cierre del momento de cambio político. Después de los comicios hubo una intensificación del cambio institucional, pero ya dentro de unos moldes muchos más delimitados, los del balance de fuerzas entre los distintos partidos en las cortes y la lógica imperante del consenso político. Este consenso entre la mayor parte de los partidos se visualizó tanto en la composición de la Ponencia Constitucional (formada en agosto de 1977 con participantes que iban desde Alianza Popular hasta el PCE) como en los Pactos de la Moncloa de octubre y contribuyó asimismo a estabilizar en buena medida la situación. Con la posterior aprobación de la constitución y las elecciones generales y municipales de 1979 se terminarían de delimitar los márgenes de lo posible, si bien había algunos aspectos que continuaron abiertos y no se había realizado una institucionalización completa (por ejemplo, se mantuvieron las cámaras agrarias franquistas y los empleados públicos vieron postergadas las elecciones sindicales hasta 1987).

Los cambios que se estaban sucediendo eran de calado y afectaban a distintos planos de la realidad social y política. Incluso, como dice Andrade Blanco, había un cambio de magnitud en los medios de comunicación:

En la Transición se experimentó un cierto proceso de virtualización de la política, por la cual ésta se transvasó en cierta medida de la lucha social al debate mediático, y eso perjudicó a aquellas opciones que habían asentado su influencia en la lucha social y accedieron a la democracia sin el respaldo de grandes referentes mediáticos.¹²⁹⁵

Ello dio a los medios una gran incidencia en la capacidad de crear discursos propios, de amplificar o rebajar ciertos mensajes y de marcar el tipo de consensos apropiados, lo que afectaba negativamente especialmente a los partidos vinculados a la movilización social, como el Partido Comunista.¹²⁹⁶ Esta reflexión también la podemos extrapolar para la izquierda revolucionaria. Sin embargo para estas organizaciones, el

1295 Andrade Blanco, Juan Antonio, 2012: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI, pp. 309-310.

1296 Andrade Blanco, Juan Antonio, 2012: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI, pp. 309-310.

problema no fueron solamente los límites del ámbito mediático, sino que quedar sin representación parlamentaria les impidió ser parte de él, pese al trabajo de prensa que hicieron las principales organizaciones.

Las elecciones y el nuevo marco implicaron, ya de una forma mucho más clara, el traspaso de la política de los movimientos y el tejido social y político hacia los partidos y las instituciones. Se producía un contraste entre una política que los años anteriores había pivotado alrededor de los movimientos sociales y revistas y publicaciones de la oposición, a una política que pasaba a hacerlo alrededor de los debates parlamentarios y de los medios de comunicación funcionando bajo las libertades democráticas.

También en este momento, concretamente con los Pactos de la Moncloa, que trasladaban el peso de la inflación a los salarios, la movilización obrera entró en una dinámica distinta que llegó hasta 1979. La conflictividad obrera fue todavía intensa, y, de hecho, ese año fue el año pico en el número de huelgas de todo el periodo 1975-1979 (ver Cuadro de huelgas más adelante) pero pasó a adoptar un carácter más defensivo y de reivindicaciones laboral-económicas (enfrente a las demandas políticas que había tenido anteriormente) y a verse afectada por el nuevo marco que se estaba institucionalizando y por la política de consenso en que cual participaban el PSOE y el PCE y que afectaba, por lo tanto, a UGT y CCOO.

Las organizaciones de la izquierda construidas en base a la movilización -tanto el PCE-PSUC como las organizaciones de la izquierda revolucionaria- se encontrarían con un desfase entre un importante capital militante acumulado y la incidencia que pasará a tener ahora su proyecto político, mucho más reducido de lo esperable en base a su cantidad de activistas. Fruto de la política de alianzas y de la aceptación del nuevo marco, el PCE había hecho, en buena parte, una traslación hacia las instituciones. Es algo que el mismo partido reconocía que habría tenido efecto sobre los movimientos sociales. Como dicen Molinero y Ysàs acerca del informe del Comité Central en el X Congreso de 1981:

El partido había necesitado ‘desplazar’ a ‘miles de cuadros hasta entonces insertos en los movimientos de masas, hacia las labores parlamentarias, autonómicas, municipales, bien directamente, bien en un plano de asistencia y colaboración’; únicamente el movimiento sindical no había sufrido dicha ‘fuga’ al tener ‘una personalidad y una tradición propias’. No obstante, la

pérdida de impulso de otros movimientos de masas también había sido fruto del ‘cambio de naturaleza del trabajo de los movimientos de masas al advenir la legalidad democrática’.¹²⁹⁷

Todo ello era sintomático de las nuevas claves bajo las que se regía la política mayoritaria.

La crisis de la izquierda radical

Todo el cambio de escenario señalado incidió fuertemente en las organizaciones de la izquierda radical. Pese al rápido crecimiento que habían tenido y al arraigo que habían conseguido, estas organizaciones se encontraron que la forma como se estaba realizando la transición descuadraba en gran medida sus expectativas políticas. Todavía no se había llegado a la consolidación de las organizaciones en su salida de la clandestinidad y en la nueva situación de apertura que ya empezaron a sufrir las dificultades, con las elecciones de 1977 como primer detonante. Entre 1977 y 1981 muchas de ellas desaparecieron y las organizaciones que sobrevivieron, como el MC o la LCR, lo harían con una bajada significativa en su militancia. La izquierda revolucionaria tuvo que hacer una revisión de sus perspectivas y de su enfoques políticos, al mismo tiempo que hacer frente a su crisis.

Hubo dos principales formas de reorientación de las organizaciones. La primera es la del PTE y la ORT, que emprendieron una orientación cada vez más favorable hacia la reforma política y adaptaron sus organizaciones para tratar de conseguir cuotas de poder en el nuevo marco institucional. Las fuertes expectativas electorales que habían tenido, de conseguir un cierto número de diputados, no condujeron a un replanteamiento sino que se produjo una profundización de esa vía en ambas organizaciones. Como dice Ramón Franquesa, la lectura de las elecciones fue que “había que moderar el discurso y situarse a nivel de los deseos de la gran mayoría de la sociedad (...). Ello implica plantear un posicionamiento reformista, que hoy podría sorprender, en el sentido de apoyar el proceso constitucional”.¹²⁹⁸ En la segunda, el resto de organizaciones se mostrarían refractarias al cambio político que se estaba produciendo, buscaron mantener la perspectiva contestataria, de impugnación a las nuevas políticas gubernamentales y

1297 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica. pp. 373-374.

1298 Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo, p. 264.

consensos institucionales y cultivaron su espacio al margen de las instituciones. Aun así, las dos orientaciones se encontraron con problemas.

La necesidad de reubicación ante la reforma política, en una situación de desorientación y de conciencia de los problemas que conlleva la dispersión entre las distintas organizaciones, llevará a buscar procesos de reagrupamiento y unificación que veremos que afectó también a la OIC. Ahora bien, en un momento de reflujo no todas las fusiones llegarían a buen puerto. El caso más extremo sería el del las dos mayores organizaciones, el PTE y la ORT. Después de los fracasos consecutivos en los dos comicios de 1979, las dos organizaciones plantearon la unificación como una huida hacia adelante. Pese a la afinidad ideológica en base al maoísmo, las relaciones en los años anteriores no habían sido buenas como consecuencia de una actitud de rivalidad por el mismo espacio. Además, el proceso de fusión fue agravado por realizarse desde arriba (sin un acercamiento entre unas militancias con desconfianzas cruzadas), sin una participación democrática y solamente en dos meses.¹²⁹⁹ La organización unificada en 1979 duraría solamente pocos meses e implosionaría el año siguiente.

El MC, por su lado, sufrió una crisis en las organizaciones de Madrid, Valencia y Galicia, con el desajuste entre las ilusiones de ruptura radical y el resultado de la transición.¹³⁰⁰ Si bien el partido había tenido desde los inicios de 1977 una actitud crítica hacia el proceso de reformas, también se habían generado esperanzas y los resultados electorales fueron menores también de lo esperados. Aun así, desarrollaron una visión más realista de las opciones para la izquierda revolucionaria. En octubre de 1977 decían: “tras el 15 de Junio, la izquierda revolucionaria encuentra numerosos impedimentos para ampliar su influencia entre importantes sectores de las masas”. Pero al mismo tiempo veían un espacio político para los revolucionarios: “No obstante, la prudencia no está reñida con una actitud audaz, valiente, con una apreciación correcta de los sentimientos revolucionarios presentes en la izquierda de las masas”¹³⁰¹. El congreso de 1978 trataba de encauzar la organización haciendo un giro hacia el refuerzo ideológico y teórico. Al mismo tiempo había una constatación de las dificultades existentes:

1299 Entrevista a Jose Antonio Alonso en Laiz Castro, Consuelo, 1993: *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia. Apéndice*, Tesis Doctoral, Universidad de Madrid. Disponible en: www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/1/S1007102.pdf, p. 12.

1300 Portuondo, Ernesto, 1996: “Transició política i crisi de militància a l’esquerra revolucionària (1974-1982)”, *L’Avenç*, n. 207, octubre de 1996, p. 29.

1301 *Circular sobre algunos aspectos del momento político actual*, Comité Ejecutivo del MC, octubre de 1977, ABPR, fondo DPP (MC) 2/3.b, p. 46.

Tras las elecciones del 15 de Junio la hegemonía de la izquierda reformista entre las masas populares se ha hecho patente y la izquierda revolucionaria ha conocido un fuerte retroceso en relación con aquella. La acción de los revolucionarios se encuentra enfrentada a unas condiciones difíciles que seguramente no desaparecerán durante un largo período de tiempo.¹³⁰²

La LCR sufrió también una dificultad en resituarse. Como dice uno de sus dirigentes, Miguel Romero: “Al año 1977 llegamos totalmente desorientados y un poco con visión de naufrago de las cosas”.¹³⁰³ Romero también señalaba que entre 1977 y 1980 planteaban “que había una inestabilidad muy grande, que aquello podía volver a plantearse en condiciones de crisis que pudieran replantear la problemática de cambio radical del sistema”.¹³⁰⁴ La organización recibió un impulso de una unificación exitosa con la LC a finales de 1977. Sin embargo, el V Congreso de la organización, en 1978, mostró una fuerte división interna y discusiones internas muy tensas que mostraban una falta de claridad a la hora de afrontar las dificultades. Se hacía autocrítica por haber existido “una subestimación de la capacidad evolutiva de la burguesía y de su margen de maniobra”.¹³⁰⁵ La organización trotsquista perdería militancia de forma acusada entre finales de 1977 y 1979, hasta conseguir reorientarse como una fuerza de resistencia a principios de los años 80.¹³⁰⁶

Más allá de los partidos de la izquierda revolucionaria marxista, la crisis también afectó en buena medida otros actores del campo radical. En la CNT se vivieron intensas disputas internas sobre el modelo sindical a defender y sobre una división en dos organizaciones distintas en 1979.¹³⁰⁷ El movimiento autónomo, bastante cercano a la OIC en cuanto a la intervención en el movimiento obrero, vio como su espacio político se desintegraba a lo largo de la transición. Solamente quedaron algunos grupos locales atomizados y activistas que continuaron actuando en los movimientos sociales. Ello afectaba a la mayor organización, Liberación (ahora Autonomía Obrera) que, como explica Wilhelmi, había sido “incapaz de consolidarse en un contexto marcado por el retroceso de las asambleas de las que se nutrían los colectivos autónomos”.¹³⁰⁸

1302 *10 años de lucha por el socialismo: resoluciones y documentos del II Congreso*. abril de 1978, APPR, fondo DPP (MC) 2/2.b.

1303 Entrevista a Miguel Romero en Laiz Castro, Consuelo, 1993: *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia. Apéndice*, Tesis Doctoral, Universidad de Madrid, p. 220.

1304 Entrevista a Miguel Romero en Laiz Castro, Consuelo, 1993: *La izquierda radical...*, p. 223.

1305 Citado en Miguel, Romero: “El choque contra la Transición”, *Viento Sur*, n. 115 marzo 2011, p. 63.

1306 Entrevista a Miguel Romero en Laiz Castro, Consuelo, 1993: *La izquierda radical...*, pp. 223-224.

1307 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 276-278.

1308 Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso...* pp. 279-280.

Y fuera del ámbito de la izquierda radical y a otro nivel, afectó también al propio PCE y PSUC, que perderían afiliación y que tendrían una crisis interna pasado el momento de la transición, y que en el caso del PSUC llevaría a su ruptura en 1980-1981. La crisis afectaba a todas aquellas organizaciones que habían estado altamente implicadas en el auge de la movilización social bajo el franquismo.

Algunos estudios han explicado la crisis de la izquierda radical sobre todo en base al fin del régimen franquista durante la transición. Como plantea Laiz, estas organizaciones habían crecido en el contexto de la dictadura y no se supieron adaptar -y perdieron su sentido- en el nuevo escenario democrático.¹³⁰⁹ Aunque ello es un elemento que existió, este análisis reduce en buena medida la explicación al factor del cambio institucional y deja de lado por qué ciertas organizaciones como la LCR y el MC se mantuvieron durante los años ochenta. De hecho, de la misma forma que el surgimiento de la izquierda revolucionaria a finales de los años sesenta es un fenómeno europeo, su crisis también lo es. Durante el período de 6-8 años posterior al mayo del 68 las organizaciones revolucionarias experimentaron un importante crecimiento en los distintos países europeos. Desde 1977 la crisis de la izquierda radical se produce también por toda Europa. En Italia, las elecciones generales de 1976 decepcionan totalmente las expectativas de la izquierda radical más grande de Europa, que fue incapaz de conseguir una representación significativa enfrente del PCI, con solamente un diputado. Organizaciones que habían tenido una gran militancia y capacidad de movilización, como *Lotta Continua*, *Avanguardia Operaia* y *Il Manifesto* quedan reducidos a grupos sin influencia en 1979-1980.¹³¹⁰ En la mayoría de países europeos habría también un naufragio de organizaciones, siendo pocas las que han continuado existiendo hasta hoy con cierta implantación.¹³¹¹

Podemos hablar de cinco factores de la crisis de la izquierda revolucionaria en el Estado español, comunes en buena medida, con el resto de Europa:¹³¹²

1309 Un ejemplo de esta visión es Laiz Castro, Consuelo, 1995: *La Lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Los Libros de la catarata, pp. 277-312.

1310 Harman, Chris, 1998: *The fire last time. 1968 and after*, Londres: Bookmarks, pp. 207-215.

1311 Sería el caso de la LCR francesa (actualmente el NPA) y el SWP de Gran Bretaña. También conservaría cierto peso la izquierda radical portuguesa a través del Bloco de Esquerda.

1312 Elementos desarrollados anteriormente en Sans Molas, Joel, 2011: "Entre las instituciones y la movilización: la crisis de la izquierda radical durante la Transición" en Quirosa-Cheyrouze, Rafael; Navarro, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords), 2011: *Las organizaciones políticas. Congreso Internacional Historia de la Transición en España*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 649-666. Se sigue también el análisis de los factores de la crisis de la izquierda revolucionaria europea planteado en: Harman, Chris, 1979: "Crisis of the European revolutionary left", en *International Socialism*, 4, primavera de 1979, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/harman/1979/xx/eurevleft.html>

1/ El cierre del ciclo de cambio político, con una estabilización a través del nuevo marco de democracia parlamentaria que, implica, como hemos visto, un traspaso de la política de los movimientos a las instituciones. Ello conlleva una crisis de perspectivas de conseguir aquello por lo que se había estado luchando desde hacia una década y rompe la identificación que se había hecho entre fin del franquismo y ruptura revolucionaria. El cambio es además rápido: solamente transcurre un año desde el inicio de una apertura institucional con el gobierno Suárez desde julio de 1976 hasta las primeras elecciones de junio de 1977, que ya sancionan un fin de etapa. Además, en el nuevo escenario el PSOE y el PCE-PSUC fueron los partidos con mayor capacidad de atracción y prácticamente hegemonizaron el espacio visible de la izquierda, algo que subestimaron las organizaciones revolucionarias. Esto implicó que el mayor espacio político que existía en la izquierda durante los años 70, pasó a estar, aparentemente, más lleno.

2/ Un cambio en la actitud de los trabajadores y en el carácter del movimiento obrero. Mirando las cifras de la movilización huelguística (ver cuadro), en principio podría parecer que se trata de un contexto favorable para la izquierda radical. Las luchas obreras entre 1976 y 1979 se mantuvieron muy altas, y hay un ascenso de jornadas de huelga que tiene un pico en 1977 y otro mayor en 1979. Solamente a partir de éste último año se observa una bajada, especialmente en el dato más indicativo del volumen de la conflictividad, que es el de las jornadas de huelga.

Cuadro 2. Datos de las huelgas entre 1976 y 1982

	Huelgas	Participantes (miles)	Jornadas de huelga (miles)
1976	1.568	3.639	13.752
1977	1.194	2.956	16.642
1978	1.128	3.864	11.551
1979	2.680	5.713	18.917
1980	1.365	1.710	6.178
1981	1.307	1.126	6.154
1982	1.225	875	2.788

Fuente: Anuarios de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social¹³¹³

Hay dos elementos que nos permiten entender que la izquierda revolucionaria, con unas bases fuertes en la clase trabajadora, se vea afectada negativamente por el nuevo

1313 Reproducido a partir de: García Calavia, Miguel Ángel, 2008: “Las huelgas laborales en el Estado español (1976-2000)”, *Arxius*, n. 18, junio de 2008, p. 101.

contexto sociolaboral pese al alto número de huelgas. En primer lugar, a partir de 1977 la crisis económica interviene con fuerza y las luchas cambian su carácter ofensivo de los años anteriores por uno defensivo. Esto tiene un impacto político claro de menor confianza colectiva y menores expectativas. Como dice Balfour: “La explosión de cierres y el repentino crecimiento del desempleo no sólo debilitó o dispersó los tradicionales centros de militancia obrera sino que también socavó la confianza de los trabajadores en su capacidad de defender sus empleos y su nivel de vida”.¹³¹⁴ Además, las direcciones de CCOO y UGT llevaron a cabo una línea defensiva frente a los despidos, en lugar de una resistencia más contundente propugnada por algunos sectores de CCOO y por la izquierda radical.

La forma como se hizo la transición en el plano sindical, la contención que propugnó CCOO para aceptar, entre otros, los pactos de la Moncloa, incidió sobre el carácter del movimiento obrero:

La autoorganización dio paso a la delegación y, más tarde, a las nuevas estructuras del Estado y a los sindicatos democráticos. En el proceso, el nivel de participación de la base empezó a decaer hasta que, a principio de los años ochenta, las asambleas regulares de fábrica prácticamente no eran más que un recuerdo del pasado (...).¹³¹⁵

Estos cambios reducían la capacidad de intervención e influencia de una izquierda radical que se había basado en la potenciación de las asambleas de trabajadores, especialmente en el caso de la OIC.

De esta forma, la construcción de los sindicatos, en un contexto de libertades, coincide con la crisis económica y con una línea sindical que prima el consenso y el pacto y que perdía contenido político. Todo esto tenderá a medio plazo a socavar la militancia obrera. Como dice Domènech ello tiene también un efecto en las organizaciones políticas: “la crisis de las formaciones políticas de clase llega antes que su maduración”¹³¹⁶. La crisis económica, tuvo su mayor impacto sobre la industria, que es el sector donde había la ‘vanguardia’ sindical -y también una parte importante de la militancia obrera de la izquierda radical-, lo que dificultó la continuidad de la cultura obrera que se había construido desde los años 60.¹³¹⁷

1314 Balfour, Sebastian, 1994: *Los trabajadores, la dictadura y la ciudad*, València: Edicions Alfons el Magnànim, p. 258.

1315 Balfour, Sebastian, 1994: *Los trabajadores, la dictadura y la ciudad...*, p. 261.

1316 Domènech, Xavier, 2012: *Cambio político y movimiento obrero...*, p. 27-28.

1317 José Babiano señala esta cuestión para Madrid en: Tébar Hurtado, Javier (ed.), 2011: *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona: El

También el cambio de carácter de las luchas de los trabajadores se combina con la cuestión política de la decepción de las expectativas de ruptura. En la situación de crisis económica para el grueso de trabajadores, parece que hayan pocas alternativas entre lo que los partidos reformistas ofrecen y una crisis que parece no tener fin. Es decir, hay un apoyo -aunque fuera un apoyo sin grandes ilusiones- al PSOE y al PCE-PSUC por parte de trabajadores que antes podían estar al lado de la izquierda radical.

3/ Las perspectivas y el marco político de la izquierda revolucionaria. Los esquemas políticos de la izquierda revolucionaria a veces no contaban con una gran elaboración o unas referencias ideológicas muy sólidas. Un ejemplo es el maoísmo, que influyó el PTE, la ORT y el MC. Aunque algunas de estas organizaciones suavizaron la adscripción al maoísmo, éste continuaba siendo un referente importante. Había una búsqueda de referentes en una patria socialista: la ORT tenía relaciones con China y el PTE (si bien más distantes) con Rumanía. Sin embargo el maoísmo entró en crisis a finales de los años 70, por la propia evolución de China que decepcionaba a sus seguidores: el fracaso de la Revolución Cultural, el acercamiento a EEUU (con una visita de Nixon en 1972). También fallaron en parte las ilusiones puestas en determinados movimientos del tercer mundo, con casos como la guerra entre dos regímenes “revolucionarios” como Vietnam y Camboya y la evolución poco esperanzadora del régimen Cubano.¹³¹⁸

Por otro lado, en las organizaciones maoístas se adoptó un modelo organizativo inspirado en los partidos comunistas antes de que derivasen hacia el “revisiónismo”. El funcionamiento interno contaba con poca discusión y democracia, y la dirección tenía una posición de dominio sobre la organización, hecho que no ayudaba mucho a realizar giros políticos y a que éstos fueran asumidos por la militancia en situaciones cambiantes. Además de estas cuestiones el maoísmo aportaba un voluntarismo y un cierto triunfalismo de la victoria próxima.

Pero, de hecho, las grandes expectativas eran generales: algunas organizaciones pensaban en términos de una próxima situación prerrevolucionaria y otras, en grandes resultados electorales y gobiernos de izquierdas. A esto se añadía en todas las organizaciones una cierta sobredimensión de su papel, que tenía su base en la capacidad de liderazgo y de influencia que conseguían en las luchas y también en la capacidad de

Viejo Topo, p. 192.

1318 Portuondo, Ernesto, 1996: “Transició política i crisi de militància a l’esquerra revolucionària (1974-1982)”, *L’Avenç*, n. 207, octubre de 1996, p. 27.

convocatoria en la movilización, con grandes cortejos en las manifestaciones, y en los actos públicos.

4/ La crisis de militancia.¹³¹⁹ Ya desde la segunda mitad de 1977 hay un declive del impulso activista. Se está produciendo un agotamiento militante bastante generalizado en los cuadros de las organizaciones revolucionarias. Durante varios años se ha llevado a cabo una tarea política continua, semana tras semana, distribuyendo la propaganda y materiales del partido, interviniendo en su entorno, etc. Esta actividad, a menudo de gran intensidad –que se podía sustentar en un periodo en que las luchas y el ambiente de cambio acompañaban–, ahora puede resultar una pesada carga. Se encuentra un cansancio acumulado en las personas que llevan militando años. Veremos en mayor medida este factor más adelante, concretamente en el caso de la OIC.

5/ Agravantes de la crisis política. Hay otros factores que también inciden y agravan la crisis de la izquierda revolucionaria. Una característica común es la inmadurez de las organizaciones, muy jóvenes, sin un hilo de continuidad con el pasado, y forjadas en un contexto de aumento prácticamente lineal de luchas y radicalización, entre finales de los años 60 y 1977. Por este motivo no tenían la experiencia de sortear un reflujo político ni tampoco ver una realidad generacional más allá de sus filas. Como explica Joan Font acerca de la estrechez generacional de la LCR, pero generalizable al resto de organizaciones:

*Estàvem orgullosos de ser una organització jove, que està bé. Però això feia que no tinguéssis relació amb la gent més gran de l'època i per tant amb una part de la memòria de la gent. Això va fer que no veiéssim la possibilitat que el PSOE, que no existia a l'època, aparegués com un bolet perquè conservava coses amb la generació d'abans que la nostra i no ens permetien veure quina era la situació real. Treballàvem molt amb un sector de població més petit i això no ens permetia tampoc recollir experiències d'abans. Molt sobre lo nou, tot era nou per nosaltres.*¹³²⁰

También encontramos la inexperiencia de trabajar en el nuevo contexto institucional que se produce con el fin de la dictadura. Y se suma a estos puntos el sectarismo –la fuerte defensa del espacio político de las propias organizaciones– que

1319 Aspectos trabajados en Sans Molas, Joel, 2011: “Entre las instituciones y la movilización: la crisis de la izquierda radical durante la Transición” en Quirosa-Cheyrouze, Rafael; Navarro, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords), 2011: *Las organizaciones políticas. Congreso Internacional Historia de la Transición en España*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 649-666.

1320 Entrevista a Joan Font (dirigente de la LCR de Cataluña), Barcelona, 2 de agosto de 2012.

dificultó una respuesta unida de la izquierda radical, la cual habría ayudado a mantener un mayor entorno e influencia a su alrededor y así suavizar el aislamiento.

Todos estos elementos estuvieron presentes en la etapa que se abrió en la OIC después de las elecciones, si bien con sus particularidades debidas al carácter de la organización.

Reorientación y crisis en la OIC

El 24 de septiembre de 1977 la OIC era legalizada, al mismo momento que la LCR.¹³²¹ Pero esta legalización que había de conllevar unas mayores facilidades de movimiento y de actuación pública no llegaba en el mejor momento de la organización. Los cambios que se habían ido sucediendo en la situación política y de la movilización desde finales de 1976, sumado a los resultados electorales, mucho menores a los que preveían buena parte de los dirigentes de la OIC, habían provocado una crisis substancial en las perspectivas de la organización. El choque entre las previsiones y la realidad no solamente sacudió una previsión en concreto sino que, lógicamente, afectó todo el análisis de las organizaciones que había detrás de esta, es decir de una suposición del espacio para las ideas revolucionarias y de la debilidad del reformismo en la clase trabajadora. Así pues, las elecciones fueron un acontecimiento en el que se condensaban y testaban -por primera vez actuando ampliamente fuera de la clandestinidad- una gran cantidad de expectativas y la perspectiva que se podría articular políticamente un tejido social fuerte y radicalizado.

Si bien las elecciones no son un reflejo certero de la dinámica social ni incluso ideológica, los malos resultados sin duda visualizaron la enorme dificultad para la izquierda radical en traducir su influencia en los movimientos sociales en apoyo político. También se producía una cierta paradoja en el hecho que una organización como la OIC, que no consideraba que el cambio procediera del parlamento, tuviera un fuerte impacto negativo por los resultados propios de la candidatura y de como había quedado el mapa político. Pero no solamente era un problema de bajos resultados. Las elecciones de hecho condensaban muchos elementos. El bajo número de votos reflejaba que la implantación social que tenían no implicaba directamente un apoyo político y de

1321 *El País*, 25 de septiembre 1977,
http://elpais.com/diario/1977/09/25/espana/243990010_850215.html

afinidad con las ideas, indicaba que la influencia que se tenía como organización era menor de la supuesta y que, por lo tanto, hay menos posibilidades de articular políticamente todo un tejido social fuerte que existía. Era una quiebra de expectativas que afectaba al propio proyecto.

Hacía falta hacer algunos cambios, pero el calado de estos y hasta qué punto los cambios debían tocar algunos puntos de los principios y del marco teórico de la OIC llevó a distintas visiones y una profunda crisis interna, en la que el propio proyecto político se empezaba a tambalear. El trabajo para preparar el II Congreso de la organización, previsto inicialmente para enero de 1978, sufriría serias complicaciones.

Para la OIC las elecciones habían “culminado el periodo de la reforma política” e implicaba una derrota para la izquierda revolucionaria. Aunque la constitución estuviera pendiente de elaborar, los comicios habían sido un momento decisivo que cerraba el proceso de transición. El balance era de “fracaso para nosotros, para los revolucionarios, para los trabajadores, y victoria de la gran burguesía monopolista que ha dirigido el proceso”. Aun así se consideraba que no era un fracaso total, pues se habían conquistado posibilidades de actuación pública y, por otro lado, porque se preveía que con la reforma política la burguesía no había solucionado todos sus problemas.¹³²² En cualquier caso, las elecciones obligaban a hacer un replanteamiento estratégico:

Tras las elecciones se abre un largo periodo de intervención en la democracia burguesa restringida y que las condiciones de existencia del proceso revolucionario no están a la vuelta de la esquina y por lo tanto el proceso de redefinición de estrategia y táctica ha de realizarse con una perspectiva de largo alcance.¹³²³

Ciertamente, hablaban de iniciar “un período de reconstrucción de nuestro espacio político y de lucha por vertebrar nuestra estructura organizativa y política tras un proceso de cohesión política e ideológica”.¹³²⁴ Ello tenía dos grandes aspectos. El primero era que la OIC planteaba aumentar el trabajo unitario. Por un lado, manteniendo el ‘Movimiento de Unidad Popular’ (que perdía el adjetivo de ‘anticapitalista’). Con esta intención se estaban realizando contactos con varias formaciones de la izquierda radical para buscar posibilidades de ir conjuntamente en una futura convocatoria de elecciones municipales, entre ellas el PTE, el MC, EIA,

1322 *El momento actual de la lucha de clases*, [OIC], [junio-julio de 1977], ANC, fondo OEC, Caja de traslado n. 3, caja 13.

1323 *Informe del Comité Ejecutivo Estatal*, OIC, [junio de 1977], Lazkaoko Benditarren Fundazioa (LBF)

1324 *Valoración Política Elecciones*, OIC, 1977, APAD, p. 16.

OCE(BR) y el PSAN, entre otros (no ya la LCR que se descartaba después de la experiencia que se había tenido).¹³²⁵ Por otro lado, se veía la necesidad de abrir “un proceso de ‘convergencia comunista’”. Es decir, un proceso de debate con otros grupos políticos para avanzar hacia la construcción del ‘Partido Comunista de los Trabajadores’.¹³²⁶ La búsqueda de la unidad con otras organizaciones pasaba a ser un eje central de trabajo para la OIC.

El segundo aspecto era adaptar la propia línea política a la nueva situación política. Pero el debate sobre el carácter de la adaptación a realizar sería motivo de una fuerte tensión interna. Poco después de las elecciones, la dirección de la organización hizo un giro importante. Pasó de criticar duramente el PSOE y el PCE como fuerzas revisionistas y burguesas a considerar la necesidad de desarrollar una línea de ‘apoyo crítico’ a estos partidos. Se analizaba que las elecciones habían mostrado un apoyo fuerte de las masas trabajadoras a estas fuerzas y que la OIC no contaba “con el apoyo real de las masas respecto a nuestra capacidad de gestión política y global”. La conclusión que se sacaba era la siguiente:

En esta fase hay un tipo de apoyo político que no se lo podemos pedir a las masas, porque éstas han depositado sus esperanzas en el social-reformismo. Ello nos planteará la tarea de ‘golpear juntos, andar separados’. Es decir, el problema del apoyo crítico a las fuerzas obreras en las cuales las masas sitúan sus ilusiones reformistas, para que en dicho proceso podamos ayudar a las masas a descubrir lo erróneo de sus esperanzas, y conquistemos su confianza para nuestra política y nuestra capacidad de trabajo. (...) hemos de estar cerca de donde las masas han puesto sus ilusiones para demostrar que se han equivocado en la vía por la cual apuestan.¹³²⁷

Un documento preparatorio -posiblemente elaborado por Miguel Pajares- para el Comité Central que tuvo lugar un mes después de las elecciones hablaba de la necesidad de “superación de la lucha espontánea radical” que se había producido bajo el franquismo y de combinar en el nuevo período la lucha de base -en la que se incluía la promoción de los consejos obreros- con una intervención en los aparatos estatales que ya no fuera “exclusivamente propagandista” sino que mostrara que la “gestión parcial de aparatos es una arma para mejor defenderse y combatir al capitalismo”. El nuevo

1325 *Acta del Comité Central*, OIC, julio de 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

1326 *Valoración Política Elecciones*, OIC, 1977, APAD, p. 21.

1327 *¿Crisis de militancia o crisis de partido? Elementos para una alternativa en el momento actual*, s.a., agosto de 1977, AHCCOOA, Caja 1366 (materiales de la OIC).

contexto, menos favorable, no era un momento de hacer grandes ofensivas sino de “acumulación de fuerzas”.¹³²⁸

Esta orientación, que representaba un giro importante de la perspectiva consejista, que siempre se había opuesto al trabajo conjunto con las ‘fuerzas reformistas’ y las había visto como enemigas, parecía un intento de mantenerse vinculados a las masas y de no aumentar el aislamiento político de la organización. Era una propuesta que no se planteaba con previsión de poder cambiar la orientación de estos partidos sino de “acelerar el descanto de los trabajadores” respecto a ellos. Se asumía también que la línea mantenida hacia el movimiento obrero había quedado desfasada: “la táctica de la izquierda comunista no es, hoy por hoy, un factor organizador de la actividad política y práctica de las masas”. El carácter e identidad de la organización como de ‘izquierda comunista’ se empezaba a cuestionar. Ello también hacía plantar de una forma aún más clara la necesidad de fomentar el trabajo sindical.

El alcance de la crisis interna se veía también agravado por el hecho que durante la primera mitad de 1977 la dirección de la organización había avanzado en muy poca medida en una adaptación de la forma de trabajo hacia el nuevo escenario político, marcado por el avance democrático. De hecho, desde el planteamiento del fin de las COA en enero, hasta después de las elecciones, todavía no se había definido una posición acerca de la intervención en los sindicatos.

El debate sindical

El debate sindical había ido ganando peso durante la primavera, con dificultades para su concreción. En ese momento el Comité Obrero de la organización había propuesto trabajar prioritariamente en CCOO con una propuesta consejista. Fàbregas, inicialmente, había respondido a ello que se trataba de una propuesta que iba demasiado rápido. Y después pasó a plantear que lo importante no era centrarse en los sindicatos sino en las luchas de masas, ya que podía haber trabajadores no afiliados a los sindicatos más avanzados políticamente que los que sí estaban sindicalizados. La propuesta de Fàbregas en ese momento era estar en cada sitio, en el sindicato que permitiera hacer posible un mayor trabajo pro-consejista y señalaba limitaciones al trabajo en el seno de CCOO.¹³²⁹

1328 *El momento actual de la lucha de clases*, documento para el Comité Central de julio de 1977, elaborado por ‘Miguel’, APKT.

1329 “Documentos debate sindical”, OIC, [1977], CEDOC, FO 39/024.

El panorama político que quedaba después de las elecciones también afectó a la cuestión sindical. Este debate fue muy tenso en el Comité Central de julio de 1977. Javier Belmonte, la persona de la dirección que había trabajado un documento previo, hizo una exposición sobre la táctica sindical a defender. Belmonte planteaba intervenir en los sindicatos construyendo en su interior una tendencia con perfil propio que defendiera la unidad sindical -la apuesta por un Congreso Sindical Constituyente-, que uniera la lucha contra el pacto social a la lucha contra los límites de la reforma política y que luchara por la democracia obrera en su seno, apostando para que los consejos de fábrica fueran la forma de representación de los trabajadores y controlaran las condiciones de trabajo. Se asumían las dificultades de poder hacer una coordinación de estos consejos más allá de cada empresa, con lo cual se estaba planteando un tipo de consejo de fábrica más cercano al modelo sindicalista y no proponiendo ya la formación de un movimiento pro-consejista. Igualmente, el tipo de trabajo que se señalaba tenía una continuidad con la línea anticapitalista y de base de la OIC: se defendía la no participación en ningún cargo del sindicato y potenciar el contenido de clase, anticapitalista y de “desvelar a los trabajadores el papel de las burocracias reformistas”. Es decir, se apostaba por un sindicalismo con contenido político y de hacer en el seno de las centrales un trabajo en favor del programa del Movimiento de Unidad Popular.

En el debate concreto sobre en qué sindicato intervenir, Belmonte proponía focalizar la intervención en las centrales principales, CCOO y UGT, y solo muy excepcionalmente estar en USO y CNT.¹³³⁰ Pero las posturas eran muy diversas en los distintos territorios. En Castilla se posicionaron por intervenir en la CNT, en Andalucía por CCOO y CNT, en las Islas habían optado por empezar a trabajar en CCOO, en Asturias habían empezado a entrar a trabajar en CCOO, en Aragón apostaban por estar en distintos sindicatos, en Cataluña se estaba de lleno en el debate (en el cual un sector obrero importante como el de Sabadell se inclinaba por la CNT)¹³³¹ y en Euskadi había una división entre una línea en favor de CCOO y otra en favor del nacionalismo radical y de los sectores autónomos.¹³³² Villaescusa señala acerca de esta reunión que, frente a la posiciones de Fàbregas y otros dirigentes, “las propuestas de reafirmar la línea

1330 *Propuesta sobre la cuestión sindical*, J.B. [Javier Belmonte], 19 de junio de 1977, APKT y *Acta del Comité Central*, OIC, julio de 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

1331 Entrevista a Manuel Navas, Sabadell, 2 de agosto de 2012.

1332 *Acta del Comité Central*, OIC, julio de 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

izquierdista y consejista y de, en todo caso trabajar junto con la CNT parecían por el momento vencedoras”.¹³³³

En agosto una aportación desde el País Valenciano apostaba por participar en este territorio sobre todo en USO, por considerar que tenía un funcionamiento bastante autónomo y un funcionamiento democrático y participativo. CCOO, pese a su influencia, se veía negativamente por su control por parte del PCE.¹³³⁴ Seguramente, en esta simpatía hacia USO estuviera presente, de forma compartida con este sindicato, que mucha militancia proviniera del catolicismo obrero.

El debate continuó a lo largo de las semanas y, ante la presión ambiental y la naturaleza de los cambios políticos se fue apostando mayoritariamente por intervenir en CCOO,¹³³⁵ pero aún se planteaba una intervención también en UGT y USO. La indefinición y la diversidad de posturas llevaron a una práctica ecléctica de estar en estos tres sindicatos. Incluso militantes de la OIC llegaron a impulsar la creación de USO en RTVE de Madrid y en Ford de Valencia.¹³³⁶ Esta política les impidió tener una mayor influencia sindical y en las luchas obreras a lo largo de 1977 y, también, intervenir más decisivamente CCOO, que era el principal referente del movimiento obrero. Más tarde, en 1978, la OIC apostaría de una forma mucho más clara por priorizar el trabajo en este sindicato, que también era el referente sindical del MC.

La dificultad para empezar a intervenir en CCOO, partiendo de la posición previa de fuerte confrontación hacia este sindicato, a veces era importante. Manuel Navas recuerda el debate sindical y la participación sindical así:

nosaltres vam dir, nosaltres partim de la base que el sindicat és un instrument del capital, sigui quin sigui, a partir d'aquí... El sector de Sabadell volíem entrar a la CNT però a nivell general vam decidir que millor Comissions... però les relacions amb la gent de Comissions, a totes les empreses importants, eren dolentes¹³³⁷.

En las primeras elecciones sindicales en la primavera de 1978, Emilio Espín y Manuel Navas, líderes obreros de la OIC de Sabadell, salieron elegidos como delegados

1333 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, p. 83.

1334 *Bases para la discusión sobre nuestro sindicalismo*, Josep Cortés (Xavi), [País Valenciano], 17 de agosto de 1977.

1335 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, p. 83.

1336 Entrevista telefónica a Boni Ortiz, 31 de agosto de 2010.

1337 Entrevista a Manuel Navas, Sabadell, 2 de agosto de 2012.

sindicales con el mayor número de votos, en sus empresas, UH y ASEA/CES.¹³³⁸ Eran unos resultados indicativos del peso de estos militantes en estas fábricas, más teniendo en cuenta que siempre habían hecho boicot a las elecciones. Pese a ello, el cambio de contexto socio-político que se vivió con los Pactos de la Moncloa, fue aprovechado por la empresa ASEA-CES para llevar a cabo una campaña de represión dirigida específicamente hacia los antiguos militantes de Plataformas y que se realizó con una cierta connivencia con la gente del PSUC: “una cosa brutal, muy dura, (...) despidieron absolutamente a toda la gente de Plataformas y, o sea, de OIC, a todas, de una forma o de otra, te hacían la vida imposible”.¹³³⁹

En cambio, Emilio Espín tuvo una integración en CCOO más positiva y llegó a tener algún cargo a nivel comarcal. La entrada en el sindicato dio mayor influencia, aunque trabajando en un marco con mayores límites:

el trabajo dentro del sindicato nos iba a dar un mayor papel de incidencia que el que teníamos si estábamos fuera pero también nos teníamos que sujetar a los acuerdos que tomaban los delegados, ¿verdad?, sean estos favorables a nuestras posiciones o puntos de vista. Entonces te permitía trabajar con otros actores y te permitía en algunos debates ganar las ideas, las propuestas y lograr influir con una acción general de mayor peso.¹³⁴⁰

En búsqueda de la unidad

Como hemos señalado antes, una de las vías de trabajo de la OIC fue la búsqueda de una unidad con otras fuerzas. En este camino se sumaba el análisis posterior a las elecciones en el sentido que el espacio de la izquierda revolucionaria estaba demasiado dividido con las propias dificultades como organización. De hecho, de una forma un poco reduccionista, esta fragmentación se veía como el factor clave de la crisis de la izquierda revolucionaria y la superación de esta, con la construcción del Partido Comunista de los Trabajadores, se veía como fundamental para hacer frente a la crisis de la organización. El primer intento fue Acción Comunista y el POUM, con los que se había compartido la candidatura del FUT (y que ya habían sido invitados a la reunión del Comité Central de julio de 1977, juntamente también con el Colectivo Comunista

1338 Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar de ser seu...* y Entrevista a Manuel Navas, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

1339 Segú Navas el PSUC, además, hizo alguna maniobra para que él no fuera elegido como delegad sindical, cosa que permitió a la empresa despedirle. Entrevista a Manuel Navas, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

1340 Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

Catalán, del que formaba parte Gil Matala y que indica que continuaban las relaciones con la gente que había editado los *Cuadernos Rojos*).¹³⁴¹ El POUM, aunque no tenía una gran fuerza militante -básicamente tenía presencia en Barcelona-, sí que podía otorgar un capital político importante con su nombre histórico. Como explica Cañamares, que participó en estas relaciones, la idea era “reconstruir un poco la heterodoxia eh... la heterodoxia respecto al PCE por la vía de retomar digamos la mitología del POUM”.¹³⁴² Sin embargo este proceso de unidad con fuerzas con las que había una amplia afinidad política tendría una corta duración. El POUM quería preservar su bagaje político histórico y se accedía en poca medida a hacer un proyecto con claves más actualizadas, lo que dificultaba todo el proceso, en un momento en que la OIC estaba buscando un proceso que avanzara de forma más rápida.¹³⁴³

Entre octubre y principios de noviembre las negociaciones con AC y POUM habían entrado en vía muerta. Pero, en cambio, los contactos con el Movimiento Comunista estaban teniendo mayores puntos positivos. Y la dirección de la OIC estaba dando pasos cada vez mayores para encauzar un proceso de unidad con esta organización. En noviembre se publicó un comunicado conjunto, firmado por los Secretarios Generales de las dos organizaciones, donde se acordaba una dinámica de trabajo comuna, con la constitución de distintas comisiones conjuntas encargadas de definir “orientaciones tácticas” en relación a distintos temas, entre ellos las elecciones municipales y el movimiento sindical.¹³⁴⁴ Poco después de ello Dídac Fàbregas hacía un documento en que proponía en el seno de la OIC avanzar el proceso con el MC más allá del trabajo común en los aspectos tácticos y abordar un debate sobre cuestiones estratégicas e ideológicas para “poder plantearse la perspectiva de unificación de ambos partidos”.¹³⁴⁵ Este tipo de proceso no dejaba de tener sus complejidades. A diferencia de AC, el POUM y la LCR, con los que la OIC había trabajado tanto en el FUT o en los procesos de unidad, el MC se situaba en el campo del maoísmo -si bien suavizado- y era un campo político, del de las fuerzas ‘frente populistas’, que la OIC había criticado duramente a lo largo de su historia. Como dice Villaescusa:

1341 *Acta del Comité Central*, OIC, julio de 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

1342 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

1343 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares, Valencia, 22 de junio de 2016.

1344 *Comunicado conjunto*, Organización de Izquierda Comunista y Movimiento Comunista, 3 de noviembre de 1977, Archivo Personal de Francisco Moreno (APFM).

1345 *Propuesta de relaciones MC-OIC*, Dídac Fàbregas Guillen (Secretario General de la OIC), Madrid, 18 de noviembre de 1977, AHCCOOPV, fondo Vicent Álvarez, caja 1.

*L'aposta que fem té molts riscos (...) Creïem que era necessària la unitat com a únic sistema per a acumulació de forces, obrir un procés per a mantindre una organització un poc operativa en un moment en què les coses eren molt complexes.*¹³⁴⁶

Simultáneamente a estas relaciones políticas con el MC y en parte también debido a ellas, los debates internos se incrementaban a niveles importantes.

La formación de la tendencia

Las posiciones que estaba planteando la dirección de la organización, como el apoyo crítico a las formaciones reformistas -que se había hecho con ausencia de debate interno¹³⁴⁷- y otras propuestas que se estaban trabajando de cara al II Congreso, no fueron bien recibidas por todo un sector de la militancia Y las discusiones y divisiones aumentaron rápidamente. Los debates en el Comité Central de julio habían sido muy fuertes, no solamente en el caso del sindicalismo, sino también en la discusión sobre el programa político para el MUP -si tenía que ser más o menos 'izquierdista'- que se saldó con una votación muy ajustada.¹³⁴⁸ Ya en agosto circulaba un documento crítico, posiblemente de un miembro de la dirección en Cataluña, que hablaba de crisis del partido.

En septiembre seis miembros del Comité Ejecutivo de Cataluña sacaban un documento donde se criticaban un gran número de propuestas que se estaban haciendo o se habían medio hablando desde la dirección estatal.¹³⁴⁹ Se empezaba a notar un bloqueo por parte de la dirección por hacer extensivos ciertos debates que solamente se estaban teniendo en el Comité Ejecutivo Central, por ejemplo sobre la necesidad de un gobierno de izquierdas, sobre la cuestión de un gobierno de concentración o del abandono del MUP por una posible política de alianzas con el PSOE y PCE.¹³⁵⁰ Todo ello estaba encendiendo las alarmas en este sector de la organización que percibía un giro a la derecha en algunas posiciones y que restringía los debates -como marcaba la dirección- a hablar solamente de táctica cuando la dirección, con sus propuestas tácticas, estaba tocando elementos de estrategia.

1346 Entrevista con Josep Vicent Villaescusa (dirigente de la OIC en el País Valenciano y Secretario General de la organización en 1978-1979), Valencia, 20 de junio de 2016.

1347 *Divergencias políticas ante la táctica que defiende el partido*, 'Rosa', [1977], AHCCOOA, Caja 1366 (materiales de la OIC).

1348 *Acta del Comité Central*, OIC, julio de 1977, Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN).

1349 *Autocrítica*, Ramón Flecha, Josep Francí Carreté, Lola Vinuesa, Mei Bernabeu, Joan Manuel Perdigó, José Miguel García y Cesca Zapter, miembros del Comité Ejecutivo de Cataluña de la OIC, [1977], APJN.

1350 *La posición de la tendencia*, [OIC], [otoño de 1977], APKT, p. 7.

Este sector del Comité Ejecutivo de Cataluña veía con preocupación una aproximación a las posiciones de los partidos reformistas y a la izquierda radical populista, la creación de un Buró Político en agosto, que no aparecía en los estatutos, y el progresivo apartamiento de las propuestas que se habían hecho hasta el momento, como el MUP.¹³⁵¹ Criticaban especialmente la idea del ‘apoyo crítico’ a las fuerzas obreras, que se había traducido por parte del Buró en un apoyo a la “Crida dels Parlamentaris” para la Diada del 11 de septiembre en Cataluña. También criticaban la propuesta hecha por Miguel Pajares de intervención en la cuestión municipal, que ponía el acento en conseguir el triunfo de la izquierda (PSUC-PSC) en las elecciones, que consideraban que subordinaba el papel del movimiento vecinal a ayuntamientos de izquierdas y en la que se decía que “hay instituciones del sistema capitalista que al proletariado le interesa recuperar en el socialismo”.¹³⁵² Frente a ello se proponía para las elecciones municipales formar coaliciones con otras formaciones de la izquierda radical -construyendo el MUP- y, donde no hubiera fuerzas para ello, apoyar críticamente a los partidos obreros mayoritarios. También criticaban el abandono del espacio del POUM en el proceso de unificación que estaba llevando a cabo la organización y “un acercamiento a las fuerzas populistas (MC, PT...)”. Y en el debate sindical, pese a defender la participación en los sindicatos -principalmente en CCOO y UGT-, se criticaba la posición de la dirección de la OIC de plantear un sindicalismo basado en consejos que bloqueaba la posibilidad de éstos de desarrollarse como organismo de doble poder.¹³⁵³ Planteaban un tipo de intervención en los sindicatos que salvaguardara en mayor medida las posibilidades de unir la clase a través de la Central Única basada en los Consejos.¹³⁵⁴ Se asumía que no era posible por el momento crear un movimiento coordinado de consejos pero se apostaba por unos consejos no subordinados al modelo sindical que fueran principalmente un espacio de representación democrática de los trabajadores en cada empresa.¹³⁵⁵

Finalmente este sector se constituyó en tendencia interna a partir de septiembre, cosa que argumentó por el bloqueo interno de los debates en la dirección, por el hecho que se estaba impidiendo que sus propuestas fueran conocidas entre la afiliación y,

1351 *Autocrítica de OIC y propuestas de trabajo de los núcleos ex-OIC de Catalunya, País Valencià, Granada*, Valencia, 12 de marzo de 1978, ABPR, fondo DPP (OICE), 2/8, p. 10

1352 *Una propuesta para el debate democrático en la OIC*, 1977, AHCCOOA, caja 366.

1353 *Autocrítica*, Ramón Flecha, Josep Francí Carreté, Lola Vinuesa, Mei Bernabeu, Joan Manuel Perdigó, José Miguel García y Cesca Zapater, miembros del Comité Ejecutivo de Cataluña de la OIC, [1977], APJN.

1354 *Una propuesta para el debate democrático en la OIC*, 1977, AHCCOOA, caja 366.

1355 *La posición de la tendencia*, [OIC], [otoño de 1977], APKT, pp. 28-30.

también, que en los Estatutos se reconocía la formación de tendencias en los momentos precongresuales.

La formación de la tendencia mostraba que había la necesidad de hacer un proceso de debate interno importante sobre la política de la organización. De hecho, muchos aspectos que previamente podían haber levantado fricciones internas, emergían ahora, después de la frustración de las expectativas en las elecciones y se empezaban a cuestionar un mayor número de aspectos de la organización. Como explica la militante María Jesús Bono:

Jo crec que el problema de fons era que fruit de les lluites que havíem encapçalat pensàvem que havíem produït un canvi en el moviment obrer i amb capacitat d'influenciar realment. Després de les eleccions ens adonem que no va ser així i és aleshores quan sorgeixen els dubtes. Es comença a qüestionar tot. També el model organitzatiu, sobretot la figura de Dídac Fàbregas.¹³⁵⁶

Pero se sumaba una posición defensiva de la dirección central, que reaccionaba a las posiciones distintas que emergían en la organización, en los comités territoriales, con un cierre por arriba. La tendencia criticaba el control que estaba intentando realizar de la organización el Buró Político y también que se había respondido a las críticas que planteaban retirando los representantes de sanidad, enseñanza y mujeres del Comité Ejecutivo de Cataluña -para conseguir una mayoría en este comité afín a la dirección central-. Las críticas también afectaban al Secretario General, que estaba actuando como comisario político del Buro en Cataluña.¹³⁵⁷ Estas medidas mostraban un intento un poco desesperado de la dirección central de hacer frente a una situación de desorientación y de cierta debilidad de la autoridad política.

La división política en Cataluña cogía relieves importantes y también se formó la tendencia en el País Valenciano. Este sector desarrolló un buen número de textos donde planteaba sus críticas y hacía unas propuestas alternativas detalladas. Su postura y valoraciones ayudan a mejor entender la trayectoria de la OIC y de las problemáticas que encontraba en ese momento. Se hacía una diagnosis muy crítica sobre la capacidad política de la izquierda revolucionaria y se consideraba que había habido un vacío político y teórico en la elaboración política desde la revolución rusa. Y además, las

1356 Entrevista a M^a. Jesús Bono militante (militant de Plataformas y COC-OIC, en el hospital de Bellvitge), en: Planas, Albert, 2014: L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980), Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 723.

1357 *La posición de la tendencia*, [OIC], [otoño de 1977], APKT, pp. 1-2.

claves con las que se había trabajado previamente bajo la dictadura ahora en el contexto de democracia parlamentaria, no servían:

La izquierda revolucionaria, vanguardia combativa y avanzada de los trabajadores en los duros años de la lucha contra la dictadura, en los que cualquier conflicto reivindicativo era susceptible de convertirse en un enfrentamiento frontal con el Estado, se encuentra ante una evidencia: carece de política. Súbitamente comprueba que los ‘clichés’ que la han sustentado a lo largo de estos años, son totalmente inoperantes. No sirven. Es preciso abordar la elaboración de una línea global para el período abierto, en una correlación de fuerzas totalmente desfavorable, capaz de intervenir transformando la realidad compleja de una sociedad industrial avanzada.¹³⁵⁸

Por ello, se analizaba que toda la izquierda revolucionaria tenía una crisis de identidad, que también afectaba a la OIC. Incluso la afectaba de una forma más aguda por ser una organización eminentemente obrera, con lo que la “sensación de derrota” se manifestaba de una forma más inmediata y también por ser una organización que carecía de una ortodoxia doctrinal ‘clásica’, lo que impedía “cerrar filas en torno al sucedáneo de un determinado catecismo”.

Con bastante acierto, la tendencia hacía una crítica que señalaba los puntos de debilidad de la OIC. Se planteaba que los errores de la organización habían sido una línea política muy estrecha entorno al “espontaneismo de base economicista”, que se combinaba con propaganda por la Revolución Socialista. El haber trabajado en base al mito de la “memoria colectiva de las masas” (una tesis del *Documento de Vigo*), había llevado a una orientación foquista de intentar que luchas concretas crearan las condiciones a nivel masivo para el alzamiento insurreccional. Errores que se habían suavizado en la Segunda Sesión del I Congreso pero que se habían mantenido con propuestas como el Congreso Constituyente de Delegados y a desatender las cuestiones más políticas y de intervención global. A ello se añadía que la organización había trabajado por adición en las de propuestas políticas. Todo ello había llevado a ir acumulando tesis políticas anteriores y nuevas, poco conectadas a un cuerpo teórico general definido. Todo ello dificultaba, después de las elecciones, poder definir lo que era “ortodoxo o heterodoxo” en relación al patrimonio teórico-político de la organización. Sin duda, ello sumaba un punto de confusión importante en el debate.¹³⁵⁹

A un nivel más orgánico se criticaba que no había habido una “teoría orgánica de construcción del partido”, que había avanzado de forma bastante espontánea y se

¹³⁵⁸ *La posición de la tendencia*, [OIC], [otoño de 1977], APKT, p. 3.

¹³⁵⁹ *La posición de la tendencia*, [OIC], [otoño de 1977], APKT, pp. 5-12

criticaba el tipo de dirección con la que se había trabajado: “la dirección personalizada de nuestro secretario general -a la que de una forma u otra todos hemos contribuido a lo largo de los años-, es algo que salta a la vista”. De hecho hablaban de la “erradicación de un determinado partido y de formas de dirección” y construir una “dirección colectiva y colegiada”. Y también se ha hablado de problemas económicos en la organización en Cataluña.¹³⁶⁰ En cuanto a propuestas concretas la tendencia intentaba articular en mayor medida las cuestiones políticas, con un programa de transición y un plan de reformas anticapitalistas que contuvieran ya elementos del estado y sociedad a construir.¹³⁶¹

En definitiva, la tendencia valoraba positivamente el mérito de la organización sobre intentar la elaboración de una teoría de forma original, en lugar de simplemente adscribirse a una corriente ya creada. Pero al mismo tiempo reconocía debilidades políticas considerables y planteaba abrir un importante proceso de debate y de redefinición política: “reconstruir el marxismo como teoría revolucionaria de nuestro tiempo” partiendo de la experiencia que ha sido la OIC. Todo ello para hacer también frente “al vacío de línea política de intervención en la democracia burguesa”.¹³⁶² Al mismo tiempo la tendencia se situaba como defensora del proyecto político de la OIC, basado en el consejismo y el leninismo, de propuestas recientes como el MUP y del espacio del marxismo revolucionario, frente a las medidas de la dirección. A priori no parecían diferencias políticas insalvables con la dirección, aunque se hacía una crítica importante de funcionamiento y a las nuevas posiciones que ésta defendía.

El Comité Ejecutivo de Cataluña no reconoció la tendencia creada, de hecho pidió su disolución, y la acusó de no respetar el funcionamiento de la organización y de resquebrajar la unidad de la organización. También se criticaba que se hubiera constituido la tendencia a partir de una oposición a propuestas políticas de la dirección central que aún no se habían aprobado y sin haber aprovechado los mecanismos de debate existente. También la dirección censuraba que la fracción cogiera el rol de convertirse en guardianes de la ‘ortodoxia’ del partido frente a una supuesta derechización del partido que nadie más veía y que hablara de la constitución de un Buró Político cuando lo que se había hecho era recuperar el anterior Comité Ejecutivo, de carácter menos amplio. El Comité Ejecutivo añadía, por otro lado, que la tendencia

1360 *La posición de la tendencia*, [OIC], [otoño de 1977], APKT, pp. 1-2 y *Contestación del Comité Ejecutivo de Catalunya de OIC al documento ‘autocrítica’ de la fracción*, 13 de octubre de 1977, APJN.

1361 *La posición de la tendencia*, [OIC], [otoño de 1977], APKT, pp. 14-46.

1362 *Una propuesta para el debate democrático en la OIC*, 1977, AHCCOOA, caja 366.

-como la propia OIC- había partido de una visión de un partido muy unificado. En cambio proponía la necesidad de tener posiciones distintas y mayor diversidad política, en el camino de avanzar hacia un gran Partido Comunista de los Trabajadores. De seguirse los métodos de la tendencia y “haber legalizado la facción”, solamente se crearía un precedente de dar cobertura a la desunión interna y se avanzaría hacia una organización grupuscular.¹³⁶³ El Buró Político apoyaba esta opción del Ejecutivo de Cataluña y además defendía que buscar los errores de la organización en la trayectoria anterior era una actitud liquidacionista, pues la solución no venía por ello sino por variar el método del partido.¹³⁶⁴

Como sucede a menudo en los procesos de formar facciones internas en las organizaciones, lo que eran posiciones políticas no tan alejadas se convertían en acusaciones cruzadas y un pulso entre sectores en el que habían en juego también posiciones internas y relaciones de autoridad. Ello llevó a la salida de la tendencia de la organización –autoexclusión según la dirección o expulsión según la tendencia- a mediados de octubre. La Dirección Política de Cataluña expulsaría a 19 miembros, pero hasta prácticamente un centenar de militantes de Cataluña salieron con ellos, a los que se sumarían algunos militantes más a medida que iban progresando los debates en el seno de la OIC¹³⁶⁵.

De hecho, la expulsión de los miembros de la tendencia y las desavenencias políticas con la gradual reorientación de la OIC, alejándose del espacio de la “izquierda comunista”, y aumentando las relaciones con el MC, llevó, en noviembre, a la salida del conjunto de la agrupación de Ripollet -sitio histórico de la organización- y también a un tercio de la agrupación de Sabadell, el cual criticaba propuestas de la dirección como el ‘apoyo crítico’ y el ‘gobierno de unidad de izquierdas’.¹³⁶⁶ Ello se juntaba a salidas previas de militantes de Valencia, donde sí se reconoció la tendencia, y otras posteriores de Castellón con unas posiciones políticas y unas críticas similares. La marcha de veinte militantes del País Valenciano (principalmente del sector de enseñanza, universidad e intelectuales) se hacía con un escrito en el que se criticaba la degeneración burocrática

1363 *Contestación del Comité Ejecutivo de Catalunya de OIC al documento ‘autocrítica’ de la fracción*, 13 de octubre de 1977, APJN.

1364 *Circular a toda la militancia ante la salida fraccional de un conjunto de ex-militantes del partido en Cataluña*, Buró Político del Comité Ejecutivo Central de la Organización de Izquierda Comunista, 13 de octubre de 1977, APJN.

1365 *Debate marxista* (revista de izquierda comunista), n. 3, febrero de 1978, APAD, pp. 26.

1366 *Boletín Interno OIC de Catalunya*, N. 5, 8 de diciembre de 1977, Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), fondo OEC, inventario 273, caja 13.

de la organización y su situación de desmembración.¹³⁶⁷ Todos estos grupos de exmilitantes pasarían a publicar *Debate marxista*, revista que se reivindicaba de izquierda comunista.¹³⁶⁸

A finales de año parte de estos exmilitantes se constituían en el Colectivo Marxista de Unificación (CUM)¹³⁶⁹ y se sumaban al proceso de unificación entre POUM y Acción Comunista que poco antes había abandonado la OIC. Este proceso daría lugar a algunas conferencias unitarias en 1978 pero no llegaría a culminarse,¹³⁷⁰ en parte por los problemas internos de Acción Comunista, seguramente el mayor de los tres grupos, llevando posteriormente a una disolución de todos ellos.¹³⁷¹

Con la salida de la tendencia la dirección central de la OIC había pasado una primera fase crítica, pero la crisis interna y las salidas de militantes se mantenían. De hecho, hubo sectores que no salieron con la tendencia pero que fueron muy críticos en cómo la dirección había manejado la situación. Es el caso de Rosa, de Sabadell, que consideraba la dirección por haber respondido de forma burocrática y se había negado el debate. También veía en la orientación que se estaba defendiendo “un abandono de la estrategia de la OIC y que se está avanzando hacia un terreno reformista”. Todo ello la llevaba a “la desmoralización y la desconfianza ante la dirección”.¹³⁷²

El sector salido del País Valenciano explicaría ese episodio de crisis interna ilustrando gráficamente el nivel de confusión política existente en los debates:

Había quien planteaba la necesidad de redefinir completamente toda la estrategia y la táctica de la OIC, afirmando que carecíamos de política, y había quien seguía aferrando a nuestra línea anterior otros planteamos la necesidad de una autocrítica y una adaptación de nuestra metodología revolucionaria al nuevo período, pero sin acertar a saber cómo hacerlo, muchos otros no se enteraban de nada...¹³⁷³

1367 *El último debate. Un chantaje político*,

1368 *Debate marxista* (revista de izquierda comunista), n. 3, febrero de 1978, APAD, pp. 1-2.

1369 Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 405.

1370 Por ejemplo se realizó una conferencia en marzo de 1978: *Por la unificación de los marxistas revolucionarios. Conclusiones de la primer conferencia*, Comisión coordinadora de unificación: AC, Col·lectiu per l'Unificació Marxista (CUM), POUM, Barcelona, 4-5 de marzo de 1978. Sobre el proceso de fusión entre AC, CUM y POUM ver: Pagès, Pelai, 1998: “El POUM durant la transició democràtica (1974-1981)” en Working Paper n. 156, 1998, Universitat de Barcelona, disponible en: http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_156.pdf?noga=1

1371 Moreno, Francisco, 2017: *Sobre la Organización de Izquierda Comunista*, Valencia, 3 de abril de 2017 (inédito).

1372 *Divergencias políticas ante la táctica que defiende el partido*, ‘Rosa’, [1977], AHCCOOA, Caja 1366 (materiales de la OIC).

1373 *Debate marxista* (revista de izquierda comunista), n. 3, febrero de 1978, APAD.

De hecho, continuaba faltando una política clara para el momento y, sin embargo, la dirección central estaba lejos de tener una visión unida. Ciertamente, la tendencia no iba tan desencaminada cuando alertaba acerca del carácter reformista de algunas propuestas que circulaban por la dirección.

Las propuestas de Fàbregas y la salida del Secretario General

La dirección central de la OIC estaba definiendo cada vez más la orientación, en un giro importante de las posiciones anteriores consejistas. Las resoluciones del Comité Central de la OIC, celebrado a finales de noviembre, materializaban la nueva línea.¹³⁷⁴

En estas resoluciones la organización se oponía a los Pactos de la Moncloa y al papel jugado por el PSOE y el PCE. Había que fomentar la lucha social sin concesiones y denunciar “todo proyecto de pacto social y de renuncia a la lucha”. Pero al mismo tiempo se desarrollaba todo un planteamiento de relación política con el gobierno existente que hasta el momento no había estado presente en la OIC. Así, se debería luchar por una constitución democrática y también por un “gobierno de unidad de izquierdas” el cual era la “alternativa democrático-radical en este periodo y factor de enlace hacia la ruptura política”. Este tipo de gobierno pasaba a ser una idea-fuerza clave de la dirección.

Además se proponía que, debido a que “las ilusiones de las masas pasaban mayoritariamente por el parlamento”, hacía falta “trabajar dentro de la reforma, para reformarla y agudizar sus contradicciones”. Y se proponía un trabajo institucional inédito hasta el momento en una organización que había visto el parlamentarismo y el sindicalismo como muletas del capitalismo y factores de contención de la clase obrera:

en el nivel de lucha parlamentaria hemos de trabajar en pos de la mayor penetración posible en las estructuras del Estado a todos los niveles, con nuestros propios efectivos militantes. En este mismo plano y con la finalidad de acumular fuerzas democráticas frente a los planos del bloque dominante hemos de emplazar y apoyar críticamente a los partidos obreros reformistas en su actividad parlamentaria.¹³⁷⁵

La consigna del Gobierno de Unidad de Izquierdas no significaba pensar que este tipo de gobierno pudiera llegar hacia el socialismo, ello solo era posible a través de una

¹³⁷⁴ *Resoluciones del Comité Central de la OIC los días 26 y 27 de noviembre*, Madrid, 27 de septiembre de 1977 (editado por el Comité Ejecutivo de Euskadi), APKT.

¹³⁷⁵ *Resoluciones del Comité Central de la OIC los días 26 y 27 de noviembre...*

‘democracia obrera consejista’. Pero, en cambio, éste incidía en provocar avances favorables a las masas, aumentar las contradicciones inter-burguesas y ofrecer “una alternativa posible de gobierno que se opone a los continuismos capitalistas”. Este Gobierno debía, además, concentrar a las izquierdas más allá del PSOE y el PCE, lo que implicaba la participación de la izquierda revolucionaria en él. El Gobierno de Unidad de Izquierdas (GUI) era “la consigna superior de la reforma de la reforma”. Para conseguir el GUI la cuestión clave pasaba por la movilización obrera y popular y la unidad de la izquierda revolucionaria.¹³⁷⁶

Como vemos, el viraje en esta propuesta es considerable, planteando que la izquierda revolucionaria, y por lo tanto la OIC, tuviera la perspectiva de aliarse con el PCE y el PSOE en pro de un Gobierno de la izquierda que realizara un amplio avance en la democratización y las cuestiones sociales. Aunque se señalaba el papel de la lucha social y se defendía la estrategia de la revolución socialista, se empezaba a poner mucho énfasis en la cuestión del cambio desde las instituciones. El Secretario General Dídac Fàbregas era el promotor principal de este viraje político, que estaba recibiendo por el momento el apoyo del Comité Central y una visión favorable también desde El Comité Ejecutivo de Euskadi.¹³⁷⁷ También otros miembros históricos de la dirección como Miguel Pajares y Javier Belmonte estaban defendiendo y elaborando esa línea.

Fàbregas desarrolló estas posturas en dos documentos. El primero de los cuales, preparatorio de la reunión de CC, estaba centrado en el ‘Gobierno de Unidad de Izquierdas’ (GUI), y se defendía que esta tesis del GUI era necesaria para trabajar de forma cercana a las masas, influidas mayoritariamente por la línea reformista y que querían un gobierno de la izquierda. El documento proponía cuadrar dos elementos de difícil encaje. Por un lado, se deberían defender los avances que permitiría ese Gobierno, como depurar el estado de vestigios franquistas, profundizar en la democracia y llevar adelante “transformaciones coyunturales y estructurales”, lo que al mismo tiempo daría confianza a la lucha de los trabajadores. Por otro lado, se debería hacer una crítica a la gestión de dicho gobierno en todo aquello “que suponga crear unas falsas ilusiones democrático-burguesas”. Es decir, era una línea que intentaba conjugar -de forma discursivamente hábil- el hecho de potenciar los máximos avances desde el gobierno con fomentar en las masas la crítica al parlamentarismo y la necesidad de la vía revolucionaria para conquistar la democracia y el socialismo. Debido a que el PSOE

1376 Resoluciones del Comité Central de la OIC los días 26 y 27 de noviembre...

1377 Resoluciones del Comité Central de la OIC los días 26 y 27 de noviembre...

y el PCE no estarían de acuerdo con tal tipo de gobierno, haría falta una amplia campaña en las masas de la izquierda revolucionaria y un trabajo de unidad popular para fomentar tal alternativa. El GUI pasaba a ser la clave de bóveda de la táctica de la OIC para el período.¹³⁷⁸ El GUI era la nueva propuesta de orientación de la organización, y se encontraba a mucha distancia de las anteriores tesis de la CUT y del MUP.

El segundo texto de Fàbregas eran las *Tesis generales para una estrategia y táctica en el Estado español*, presentado en diciembre y que tenía que ser el documento central para el congreso. Se trataba de un escrito de 19 páginas que, pese al tono un poco abstracto, hacía una readecuación considerable ya no solamente de la táctica, algo que hasta el momento se había aceptado en el Comité Central, sino que daba un paso más y afectaba también a la estrategia. El documento partía del hecho de recoger la herencia política de la OIC, así reafirmaba que la revolución socialista era la única pendiente y se defendía una “república socialista, federal de los trabajadores basada en los consejos obreros”.¹³⁷⁹ Se hacía, por otro lado, una crítica a los errores políticos de la OIC -lo que en cierta forma era una autocrítica, por haber sido él el principal teórico de la organización- que habían generado unas expectativas exageradas al ligar estrechamente el capitalismo español con el franquismo y, por lo tanto, “ligar automáticamente la caída del franquismo con el inicio de la revolución socialista, sin prever la posibilidad de una etapa democrático burguesa”.¹³⁸⁰

El punto base de perspectiva del texto era considerar que se estaba frente a una situación estable de democracia burguesa y que no había una perspectiva de situación revolucionaria. A partir de aquí, aunque esta democracia fuera restringida, era imprescindible intervenir para conseguir cambios en ella, de otra forma la izquierda revolucionaria se estaba condenando a la “irrelevancia y al marginalismo”. Se proponía un programa progresivo reformista para evitar que los trabajadores pagaran la crisis y, al mismo tiempo, para “ofrecer una salida constructiva, ‘nacional’ y popular ante la actual crisis capitalista, para introducir reformas progresistas en la economía capitalista”. En el terreno político más concreto ante el gobierno de UCD de Suárez ello implicaba defender la “reforma de la reforma”, es decir ampliar al máximo las libertades políticas dentro de la democracia burguesa.

1378 Fàbregas, Diego (secretario General de la OIC): *El papel de la consigna ‘Gobierno de Unidad de Izquierdas’ en la lucha democrática de los trabajadores*, 25 de noviembre de 1977, APKT.

1379 Fàbregas, Diego (secretario General de la OIC): *Tesis generales para una estrategia y táctica en el Estado español*, [diciembre de 1977], OIC, APKT, p. 5.

1380 Fàbregas, Diego (secretario General de la OIC): *Tesis generales para una estrategia...* p. 7.

Se planteaba que la cuestión clave para avanzar hacia la revolución socialista era la lucha y la consecución de reformas de la democracia burguesa. Los revolucionarios debían intervenir en el estado burgués para, desde dentro de él, incrementar sus contradicciones y debilitar la hegemonía de la burguesía sobre su Estado, lo que provocaría un avance de las condiciones para la revolución socialista: “la lucha por la revolución socialista, supone integrar en su táctica la lucha por la reforma democrática”.

Frente a la postura del reformismo Fábregas negaba que se pudiera llegar al socialismo a través de las reformas del estado. Sin embargo, a lo largo del documento cada vez insistía más en el papel transformador de las reformas, acercándose mucho al planteamiento reformista que criticaba. Así se decía:

El trabajo de los revolucionarios dentro del estado burgués (...) no se puede plantear como algo parcial y coyuntural, sino como algo que forme parte establemente (mientras dure la democracia burguesa) de la táctica y la estrategia del proletariado en la lucha por la revolución socialista.¹³⁸¹

Se proponían también unas reformas de calado: “debe de tenerse una propuesta alternativa de transformación democrática y socialista de los aparatos de estado, en los cuales se interviene”. Y de forma contradictoria con la importancia que se daba a estas transformaciones, el trabajo dentro del estado se debía hacer “combatiendo en todo momento las ilusiones democráticas burguesas de las masas”.¹³⁸²

La acumulación de fuerzas en ese periodo se planteaba tanto dentro de las organizaciones de masas, como los sindicatos, como dentro del aparato del estado burgués (en los parlamentos y ayuntamientos), al mismo tiempo que se avanzaba en la construcción del Partido Comunista de los Trabajadores.¹³⁸³ El trabajo en los sindicatos se tenía que hacer en aquellos sindicatos más importantes y luchar dentro de ellos por una línea de lucha. Pero una vez en minoría, los militantes de la OIC debían aceptar el centralismo democrático de esas organizaciones y “comprometerse a la defensa activa de los acuerdos unitarios”, y rechazar romper la unidad entre la izquierda revolucionaria y la izquierda organizada en el movimiento. Este último apunte práctico del documento, implicaba en buena medida dejar de poder defender una línea independiente y visible como OIC en el trabajo sindical.

1381 Fábregas, Diego (secretario General de la OIC): *Tesis generales para una estrategia...*, p. 16

1382 Fábregas, Diego (secretario General de la OIC): *Tesis generales para una estrategia...*, p. 17.

1383 Fábregas, Diego (secretario General de la OIC): *Tesis generales para una estrategia...*, p. 18

Aunque el documento tenía una argumentación pormenorizada, era una especie de cuadratura del círculo entre una aproximación que mantenía discursivamente los principios revolucionarios y consejistas y hacia una plasmación concreta en gran medida reformista. La defensa de las reformas como elemento clave del momento y de la participación desde dentro del estado burgués como elemento estratégico de avance hacía el socialismo era una propuesta que chocaba de forma plena con el planteamiento consejista de hacía solamente medio año. Incluso se apartaba de las posiciones de organizaciones que había tenido una mayor flexibilidad en la actuación como el MC y la LCR las cuales otorgaban poco peso a la orientación institucional.

Además Fàbregas delimitaba en la introducción el sentido del texto del documento y las posibilidades de modificación. El documento estaba planteado para cohesionar a la OIC en una línea política única, la cual se planteaba como elemento indispensable para formar parte del *mismo* partido: “sin tal unificación de criterios no es posible ningún trabajo unificado, y desde luego no es posible trabajar en un mismo partido, a pesar de que en su seno luego coexistan distintas interpretaciones en la teoría”. Fàbregas proponía este texto como el documento número 1 del congreso y que solamente se pudieran modificar las tesis concretas, aceptando las líneas generales. Se trataba pues, de una jugada política importante del Secretario General.

La recepción de este documento -que además se superponía a otras ponencias que se estaban trabajando para el Congreso-¹³⁸⁴ terminó de despertar en otros miembros de la dirección una preocupación importante de hacia dónde se dirigía la organización. De hecho Fàbregas, en algún debate había dejado caer que la fusión con el MC pudiera ser un primer paso “para acercarnos al PSC”.¹³⁸⁵ Las discrepancias con otros miembros de la dirección ya habían sido importantes en algunas cuestiones. Por ejemplo, en el Comité Central de noviembre se aprobó la formación de un Secretariado Permanente para potenciar la centralización política y organizativa desde Madrid, algo que recibió el voto contrario de Fàbregas.¹³⁸⁶ De hecho Fàbregas, aunque visitaba a menudo la capital, continuaba viviendo en Barcelona.¹³⁸⁷ Formaban parte de este Secretariado Fàbregas,

1384 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, p. 83.

1385 *Autocrítica de OIC y propuestas de trabajo de los núcleos ex-OIC de Catalunya, País Valencià, Granada*, Valencia, 12 de marzo de 1978, ABPR, fondo DPP (OICE), 2/8, p. 10.

1386 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, p. 84 y “Resolución del Comité Central (Madrid, 29 de noviembre de 1977)” en *Boletín Interno*, OIC de Catalunya, n. 5, 8 de diciembre de 1977.

1387 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

Cañamares, Andoni Hernández, Josep Vicent Villescusa -dirigente de la organización del País Valenciano que se había trasladado entonces a Madrid para el trabajo político- y algunos liberados de carácter más técnico. Cuando se formó este órgano, Fàbregas ya se desplazaba poco a Madrid.¹³⁸⁸ Cañamares señala también que, aunque hicieron mucho trabajo de relaciones públicas entre él y Fàbregas durante el otoño, se veía que el Secretario General no tenía mucha confianza en estos procesos. También Iosu Perales indica que Fàbregas se oponía a la fusión con el MC,¹³⁸⁹ posiblemente porque este partido tenía diferencias políticas con los nuevos planteamientos del Secretario General.

Cañamares y Villaescusa elaboraron un documento de respuesta a las *Tesis generales para una estrategia y táctica* de Fàbregas. En él se recogían parte de las formulaciones de Fàbregas pero se hacía una enmienda clara a las cuestiones en las que el Secretario General creía que estaban yendo más lejos. Así, se hablaba de trabajar dentro del aparato del estado, pero “la mayor parte contra él” (remarcado en el original), y sobre todo bajo el principio de educar a las masas contra las transformaciones estructurales, a diferencia de la defensa que hacía de ellas Fàbregas. También se substituía la fórmula del ‘apoyo crítico’, por una de “unidad, crítica y lucha”, para mantener la crítica tanto táctica como estratégica al revisionismo y evitar la disolución del proyecto revolucionario. Finalmente el documento se oponía a usar la consigna del Gobierno de Unidad de Izquierdas de forma indiscriminada.¹³⁹⁰ Otro documento desde Euskadi (posiblemente elaborado por Iosu Perales), también matizaba, aunque de forma menos contundente, las propuestas de Fàbregas.¹³⁹¹

Cañamares explica como aquel debate en el seno de la dirección se desarrolló en términos muy teóricos (sobre la estrategia revolucionaria en el período) pero que ello escondía una discusión política:¹³⁹²

El formato de la discusión es ideológico. Transcurre en un terreno más abstracto. En realidad la discusión que había por debajo era política, es decir, política en el sentido de... ha habido una

1388 Entrevista con Josep Vicent Villaescusa (dirigente de la OIC en el País Valenciano y Secretario General de la organización en 1978-1979), Valencia, 20 de junio de 2016.

1389 Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

1390 Enrique Pérez Cañamares y Eugenio Muñoz (seudónimo de José Vicente Villaescusa): “Notas para abordar el debate estratégico”, Madrid, 17 de diciembre de 1977, en *Boletín Interno*, OIC, n. 2, enero de 1978, APKT.

1391 ‘Andrés Yosú’: “Notas para una valoración del actual periodo”, Euskadi, 4 de diciembre de 1977, en *Boletín Interno*, OIC, n. 2, enero de 1978, APKT.

1392 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

derrota, me falta una pierna, y vamos a ver qué hacemos. Esa es la discusión real, no? (...) pero eso se trasladaba, con todas las deformaciones que había a un terreno ideológico.¹³⁹³

De esta forma, los debates se movían y se hipertrofiaban en el terreno teórico de las grandes propuestas y había la dificultad de asumir y afrontar en términos concretos la mala situación de la organización. En cierta forma, había una necesidad -en cierta medida común en la izquierda revolucionaria- de tener un esquema teórico muy elaborado donde todos los elementos encajaran, algo que ya hemos visto anteriormente en el propio desarrollo de los COC y OICE.

Iosu Perales explicaría de esta forma la dificultad de entender el alcance de las posiciones de Fàbregas, pero también como estas se iban concretando:

Personalmente, hasta leer su último texto, yo no podía imaginar que la defensa de tales posiciones concretas tuvieran que ver con una opción reformista de conjunto.

Así, en el terreno de la lucha sindical, Diego planteaba la necesidad de asumir en el seno de CCOO la política mayoritaria, en virtud de asumir el ‘centralismo democrático’ (...). Claro está que ello significaba aceptar el pacto social de la Moncloa. En cuanto a las elecciones municipales, Diego planteaba insistentemente la necesidad de ir en las listas del PCE y del PSOE, con la finalidad de entrar a cualquier precio en los ayuntamientos, tal era su enfoque ‘práctico’ tras el cual se sustentaba toda una línea de trabajo reformista.¹³⁹⁴

Otro elemento se sumó a este debate político en el seno de la dirección. A ese grupo de personas del Secretariado les empezaron a llegar algunas noticias desde Cataluña que Fàbregas estaba haciendo una labor de contactos con militantes para dirigir la OIC hacia alguno de los principales partidos de la izquierda, como el PSC o el PSUC.¹³⁹⁵ Fàbregas había mantenido los contactos con sus amistades con dirigentes del PSC que ya provenían de la época del FOC, las cuales incluso le habrían propuesto entrar a las listas en las elecciones generales.¹³⁹⁶

Ante todo ello Cañamares, Villaescusa y Hernández articularon con otros miembros de la dirección de los distintos territorios una respuesta a lo que parecía ser la

1393 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares, Valencia, 22 de junio de 2016.

1394 Yosu Arretxe (seudónimo de Iosu Perales): *Notas para leer el documento de Diego Fàbregas titulado, “Tesis generales para una estrategia y táctica en el Estado español”*, Euskadi, 17 de enero de 1978.

1395 En los primeros momentos no estaba muy claro hacia qué partido se encaminaban. Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016 y Entrevista con Josep Vicent Villaescusa, Valencia, 20 de junio de 2016.

1396 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

maniobra de Fàbregas. Para ello se reunieron de forma previa al siguiente Comité Ejecutivo, del 10 de enero de 1978. Cañamares explica la dinámica así:

hicimos una operación con los vascos, que eran los más favorables a Diego Fàbregas y... tuvimos una reunión previa en Madrid. ‘Esto va así, vosotros veréis. Si ahora damos un pistoletazo de salida, aquí no queda ni cascorro’, digo, ‘Fàbregas se va a llevar al PSOE a 100 personas, porque el resto no está ideológicamente en condiciones de hacer este tránsito, y esto va a ser un desastre’.¹³⁹⁷

Es decir, había la alarma que el viraje político que estaba pregonando Fàbregas y un posible intento de entrada a un partido reformista, algo inasumible para la mayoría de la militancia, produjera una auténtica desbandada militante.

El 10 de enero tuvo lugar la reunión prevista del Comité Ejecutivo Estatal . En ella el dirigente de Euskadi Iosu Perales presentó un documento alternativo y crítico respecto al que había planteado Fàbregas sobre estrategia y que debía servir para unificar la posición del partido. Se pidió a Fàbregas que respetara la unidad del Comité Ejecutivo en base a la posición defendida por Perales. Como explicaría después el Comité en su carta a la militancia:

[Iosu Perales] en su intervención ha negado la posibilidad de que el texto aportado por Diego Fàbregas, sirviese como documento base para unificar la dirección y vertebrar el debate en el partido. Y ello, no solo porque los temas que aborda diluyen el fondo del debate político que hay abierto, sino porque en su contenido se incurre desde el punto de vista del camarada Yosú, en afirmaciones que cuestionan la línea revolucionaria de nuestro partido.

Terminada la intervención del citado camarada, Diego Fàbregas ha expuesto su negativa a aceptar una posición unitaria de la dirección, hasta y en, la conferencia estatal negando por ello mismo la posibilidad de aceptación del centralismo democrático en el seno de la dirección y el partido.¹³⁹⁸

Fàbregas, mostró sus desavenencias políticas y de procedimiento con el resto del Comité, su oposición a la entrada al MC y presentó su dimisión como Secretario General en la reunión, por negarse a seguir la política que se le pedía que encabezara.¹³⁹⁹ Dos días después Fàbregas pedía en una carta pasar a militar en la organización de la OIC de Sabadell.

1397 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares, Valencia, 22 de junio de 2016.

1398 “Carta del Comité Ejecutivo a todo el partido”, 10 de enero, de 1978 en *Boletín Interno OIC de Catalunya*, N. 6, enero de 1978, AHT, fondo del MCC, carpeta 18.

1399 Entrevista a Dídac Fàbregas. Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

También en aquel momento, el 12 de enero, tuvo lugar una reunión del Comité Ejecutivo de Cataluña. Emilio Espín informó que el día anterior Javier Belmonte y Fàbregas le habían propuesto “montar una fracción en el partido en Catalunya de cara a integrar en un futuro al máximo de militantes del partido al PSUC, por lo cual se preveían entrevistas con la dirección de dicho partido”.¹⁴⁰⁰ En esta reunión Belmonte y Fàbregas fueron expulsados por ello.¹⁴⁰¹ Ángel Merino lo explica así: “Lo primero que hacemos es pedirle cuentas, porque él tenía el dinero del partido, cogerle el coche y hacemos una nota de prensa –la redactó yo – y la llevamos a los medios de comunicación para fraccionar el partido”.¹⁴⁰² Dídac Fàbregas niega en su entrevista que se lo expulsara ni que hubiera estado haciendo trabajo fraccional, sino que envió una carta de desafiliación a tres días de su dimisión.¹⁴⁰³ La expulsión por parte del Comité Ejecutivo de Cataluña del que hasta dos días antes era el Secretario General no era sin lugar a dudas un tema menor. Por ello fue discutido y ratificado en el Comité Ejecutivo Central, en un plenario en Cataluña, otro en Euskadi y en las Conferencias de Valencia y Castilla, además de las direcciones del resto de territorios.¹⁴⁰⁴

Esta crisis en el seno de la dirección se saldó con la salida, también, de algunos otros miembros. Miguel Pajares y Carmen Coll se daban de baja del partido en una carta en la que se posicionaban en favor de las posiciones políticas de Fàbregas y exponían su visión de que el espacio político para la izquierda revolucionaria estaba en declive. También anunciaban abiertamente que tenían la intención de pasar a integrarse PSUC-PCE y que al ser ésta su decisión no habían adoptado una posición fraccional para

1400 “Carta del Comité Ejecutivo de Catalunya a toda la militancia”, en *Boletín Interno OIC de Catalunya*, N. 6, enero de 1978, AHT, fondo del MCC, carpeta 18. Manuel Navas recuerda como Espín le informó que Javier Belmonte le había dicho de ir al PSUC o al PSC, en función de las condiciones y que en la reunión del Comité de Ejecutivo de Cataluña se armó un buen revuelo: Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), Sabadell (Barcelona), 2 de agosto de 2012. La información sobre con qué partidos tenían relaciones puede ser que fuera confusa para la dirección de la OIC en ese momento, y aparece en la carta del Comité Ejecutivo solamente el PSUC, pero es bastante posible que hubiera contactos también con el PSC.

1401 Que había evidencias de trabajo fraccional y que Fàbregas fue expulsado lo señalan también Ángel Merino y Gabriela Serra: Entrevista a Ángel Merino en Planas, Albert, 2014: *L’esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 725, Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017. También aparece en la documentación de la dirección de la OIC que habían habido contactos fraccionales y envíos de cartas a militantes: *Boletín Interno*, OIC, n. 3, 25 de enero de 1978, APJN, p. 2.

1402 Entrevista a Ángel Merino en Planas, Albert, 2014: *L’esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 725.

1403 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016. Puede ser que Fàbregas hubiera hecho ya pasos para marchar pero su expulsión de la OIC por parte de la reunión del Comité Ejecutivo de Catalunya aparece en la documentación y en los otros testimonios.

1404 *Boletín Interno*, OIC, n. 3, 25 de enero de 1978, APJN.

intentar llevar otros militantes con ellos.¹⁴⁰⁵ Estos dos militantes, junto a Javier Belmonte y dos o tres más entrarían al PSUC, aunque parece que salieron de la OIC de formas distintas.¹⁴⁰⁶ Pajares explica acerca de su evolución que las elecciones fueron un golpe: “nosotros creíamos que íbamos a hacer una revolución con la caída del franquismo y entonces cuando ves que la historia no va como tu has creído que iba a ir, pues reflexionas...”. Ello le llevó acercarse a los planteamientos del PSUC. De hecho, la propuestas sobre municipalismo mencionadas anteriormente las había redactado Pajares siguiendo los textos de Jordi Borja del PSUC.¹⁴⁰⁷

Fàbregas explicaría más adelante su intento político de aquel momento. En una entrevista realizada en 1985 comentaba que se venía de una actuación radicalizada en la acción en el día a día...

...que lo enfrentas a los compañeros comunistas en Comisiones Obreras y tal... y luego replantear ¿no?... la vuelta hacia postulados más templados, más democráticos, se te va de las manos... es algo... casi imposible eh?... Supongo que si yo hubiera tenido más paciencia, de la misma forma que lo hice lo podía haber reconvertido, pero me faltó la paciencia histórica... estuve muchos años... se me pasó el tiempo de intentar reconvertir... y, me cansé.¹⁴⁰⁸

En otra entrevista más reciente diría lo siguiente: “*Vaig intentar portar el partit cap a un posició socialdemòcrata, però no ho vaig aconseguir*”.¹⁴⁰⁹ Ciertamente, al poco tiempo de su salida Fàbregas entró en el PSC-Congrés, con al menos tres personas más que formaban parte de la OICE desde sus orígenes,¹⁴¹⁰ aunque sin llevar consigo un gran número de personas. En este partido (que en 1978 se fusionaría con partidos socialistas para dar lugar al PSC), Fàbregas contaba con antiguos compañeros del FOC con los que continuaba teniendo buena relación, como Pascual Maragall.¹⁴¹¹ En febrero Fàbregas era entrevistado por el periódico *L’Hora Socialista*, donde explicaba que el MC había impugnado la ponencia que él había preparado para presentar en el congreso de fusión,

1405 “Carta de José Miguel Pajares y Carmen Coll” en *Boletín Interno OIC de Catalunya*, N. 6, enero de 1978, AHT, fondo del MCC, carpeta 18

1406 Entrevista a Miguel Pajares (dirigente de COC y OICE y coordinador en Castilla), Barcelona, 28 de marzo de 2017.

1407 Entrevista a Miguel Pajares, Barcelona, 28 de marzo de 2017.

1408 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), 1985, realizada por María Rosa Fernández y Lluís Úbeda, depositada en Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC).

1409 Entrevista a Dídac Fàbregas, en: Planas, Albert, 2014: *L’esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, p. 591.

1410 “De l’OIC al PSC. Les raons d’un canvi de partit”, *L’hora socialista*, n. 4, febrero de 1977, AHT, caja 67-93, carpeta 81.

1411 Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

en la cual se defendía una línea de apoyo crítico a los partidos de la izquierda mayoritaria. También decía que su expulsión había sido improcedente, al no haber sido considerada por el Comité Central.¹⁴¹² Fàbregas tuvo distintos cargos en el seno del PSC y, más adelante, entre 1982 y 1985, Fàbregas formaría parte del Comité Federal del PSOE y sería el responsable de dos Direcciones Generales de la administración.

Con la salida de Fàbregas y otros miembros de la dirección se saldaba una segunda fase de la crisis interna, pero sus efectos negativos eran importantes para la militancia. Que la principal figura de liderazgo de la OIC, desde sus inicios, desapareciera de escena de esta forma era un ingrediente añadido a la inestabilidad de la organización. Como reconocía el Comité Ejecutivo estatal ello había motivado “ciertos nerviosismos a distintos niveles de nuestra militancia, e innumerables interrogantes acerca de las causas ideológicas y políticas” que habían influido en Fàbregas.¹⁴¹³ Además circuló, a nivel interno, la noticia de que Fàbregas no había tenido una actuación limpia con la cuestión de los fondos de la revista *Zona Abierta*, controlada por la organización.¹⁴¹⁴ Esta acusación, que salió en ese momento crítico de salidas y tensiones dentro de la organización, y difícil de esclarecer, fue un aspecto que se sumó al efecto desmoralizador.¹⁴¹⁵ Las salidas de militantes continuaron. Como por ejemplo, cuando entre finales de 1977 e inicios de 1978 una quincena de cuadros obreros del País Valenciano dejaban la organización y pasaban a las filas del PCE.¹⁴¹⁶

Después de este episodio faltaba unificar las perspectivas de la organización, algo que la dirección había empezado a hacer en el debate frente a Fàbregas, así como hacer una recomposición de los comités después de la marcha de algunos de sus miembros. El Comité Central escogía a Josep Vicent Villasecusa como nuevo Secretario General,

1412 “Dídac Fàbregas afirma: s’ha d’anar cap als partits majoritaris”, *L’hora socialista*, n. 4, febrero de 1977, AHT, caja 67-93, carpeta 81.

1413 *Análisis de la situación de la OIC*, Comité Ejecutivo Estatal, 10 de febrero de 1978, AHCCOOPV, fondo de Vicent Àlvarez.

1414 Guitiérrez-Àlvarez, Pepe, 2012: "Organización de Izquierda Comunista. Notas sobre la historia y anexo", *Kaos en la red*, 04/09/2012, <http://2014.kaosenlared.net/component/k2/30756-organizaci%C3%B3n-de-izquierda-comunista-de-espa%C3%B1a-oice-unas-notas-sobre-la-historia-y-un-anexo.html?tmpl=component&print=1>

1415 Sobre esta cuestión hay diversas posiciones. Por ejemplo, Manuel Navas dice que hubo problemas económicos internos vinculados a Fàbregas, y en cambio Sementé niega este aspecto. En cualquier caso el motivo central de la salida de Fàbregas fue la cuestión política y las informaciones que estaba haciendo trabajo fraccional. Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical y Entrevista a Josep Sementé (Secretario General de la OIC en Cataluña hasta 1977), Barcelona, 7 de junio de 2013.

1416 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio, València, 23 de junio de 2016 y Àlvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, AHCCOOPV.

provisional hasta el Congreso, tras la marcha de Fàbregas. Cabe señalar que en aquel momento Villaescusa solo tenía 22 años, lo que es indicativo de la juventud de la dirección y también que otros dirigentes más experimentados no habían querido ocupar ese cargo, que implicaba trasladarse a vivir a Madrid. Para dar una imagen de mayor madurez se dijo a la prensa que el nuevo Secretario General tenía 32 años.¹⁴¹⁷

El Buró Político hizo un balance crítico en que se señalaban las múltiples dificultades que había habido en los últimos meses. Por un lado, por el propio marco político de la OIC que, pese a haber previsto la vía de reforma hacia una democracia burguesa no había hecho ninguna adecuación en la línea de cómo trabajar en el nuevo marco:

nuestro andamiaje estratégico y táctico se sustentaba sobre un proyecto de ruptura socialista sin incorporar siquiera la posibilidad de una fase democrático-burguesa. Las voluminosas elaboraciones sobre las que se sostenía nuestro proyecto político revolucionario se veían cuestionadas por la evidencia de los acontecimientos.¹⁴¹⁸

Ello obligaba de forma urgente a “admitir que la democracia burguesa iba a ser un marco de intervención obligada durante un largo período”. Por otro lado, se asumía que en el seno de la dirección había habido una dificultad para tomar el pulso a la nueva situación y afrontar un debate claro, con una sucesión de posturas distintas, al principio con una sobredimensión de las posibilidades y después un giro reformista promovido por Fàbregas. En este giro se había librado “una batalla a muerte contra los izquierdistas que -según él [Fàbregas]- deberían ser depurados urgentemente del partido”, lo que había llevado a una oposición frontal a la tendencia y a diversos métodos por parte del Secretario General por controlar la dirección de Cataluña. Además, el tipo de debates que había propuesto el Secretario General, había sido de naturaleza muy amplia, buscando unas conclusiones sistemáticas sobre todos los aspectos, “sin que por otra parte coherentizara hasta el final las posiciones políticas que vertía parcialmente”. La dirección hacía autocrítica por haber entrado en el camino que había planteado Fàbregas y haber tardado en darse cuenta de las implicaciones de sus propuestas. Ello se había resuelto en el Comité Ejecutivo de enero. A partir de esta crisis el Buró Político hablaba de la necesidad de fomentar una dirección colectiva y un método de debate que acercara

1417 Así aparece en El País por ejemplo: “José V. Villaescusa, nuevo secretario general de la OIC”, *El País*, 1 de febrero de 1978, disponible en: http://elpais.com/diario/1978/02/01/espana/255135606_850215.html

1418 *Boletín Interno*, OIC, n. 3, 25 de enero de 1978, APJN, p. 3.

la base y la dirección.¹⁴¹⁹ Al mismo tiempo continuaban los preparativos para el II Congreso de la organización, que se había aplazado hasta marzo.

Desde la dirección del País Valenciano, se valoraba de forma negativa el haber tenido una dirección personalizada, y aún más en momentos de cambio, por tres motivos:

- La persona que ejercía la dirección política ha estado totalmente confundida y hemos visto como en cuestión de meses pasaba de una línea izquierdista a posiciones revisionistas.
- Porque una dirección personalizada, por más aclarada que estuviera políticamente, no podía abordar la elaboración política en un momentos tan complejos como vivíamos. (...)
- No se podía mantener ya, y Aun así se seguía manteniendo, el método de elaboración y de discusión general y abstracto que nunca aterrizaba en el concreto de las polémicas que estábamos viviendo.¹⁴²⁰

Ciertamente, muchos documentos de la organización tenían planteamientos bastante abstractos, con toda una terminología marxista y un análisis un poco estructural que se refería a capas y sectores sociales,¹⁴²¹ que a veces dificultaba poder entender de una forma clara los planteamientos y propuestas, aunque era algo que tampoco cambiaría ya en gran medida.

La salida a la crisis: el II Congreso y la fusión con el MC

Para la dirección, la salida de la crisis de la organización pasaba de forma decisiva -aún más después de la crisis vivida por el Secretario General- por la fusión con el MC. Gabriela Serra expone que aceleraron el proceso de unificación porque estaban perdiendo mucha militancia:

En un espai de temps molt curt va haver-hi un buidatge gran, per això el procés d'accelerar el procés d'unificació amb la MC es fa tant ràpid, per no haver de dir que estem a punt de morir per inanició, per dir-ho d'alguna manera, que en aquell moment no s'expressava així, però que

1419 *Boletín Interno*, OIC, n. 3, 25 de enero de 1978, APJN, pp. 4-6

1420 “Resoluciones del Comité Nacional del 4 de febrero de 1978”, *Boletín del partido*, n. 20, febrero de 1978, AHCCOOPV, Fondo Vicent Álvarez Rubio – Elia Serrano, doc. 71.

1421 Por ejemplo, “Esquema para elaborar el plan de intervención y trabajo para Cataluña realizado por el Comité de Dirección Política de Catalunya de la OICE”, [1976], pp. 11-12, APKT.

*realment és lo que hi havia una mica de fons, perquè anaves veient com anaves... anaves quedant més aïllat.*¹⁴²²

En este momento Toni Pons señala que incluso había el peligro que la OIC desapareciese, lo que fue un factor decisivo en la nueva orientación de la organización. La dirección remodelada de la OIC después de la marcha de Dídac Fàbregas adoptó la línea de ir hacia el MC como salida política, “costara lo que costara” pese a las diferencias políticas que había.¹⁴²³ Para Andoni Hernández además del factor político había también la debilidad como organización, sumado a la marcha del dirigente principal:

Estructuralmente éramos débiles, no? o sea, éramos gente trabajadora y tal pero (...) teníamos una estructura muy flojita y luego no veíamos muy bien el horizonte nuestro, a medio plazo, no lo veíamos, después de la catástrofe pues... sin cabeza pensante, no sabíamos muy bien como resolver todas esas cosas.¹⁴²⁴

De esta forma el giro hacia el MC fue conllevando ir asumiendo sus posiciones políticas, tanto por la propia debilidad política de la OIC en el momento como por el hecho que el Movimiento Comunista no se movería de sus posiciones en todo el proceso de unificación.¹⁴²⁵ Así, en febrero el Comité Ejecutivo exponía -posiblemente como forma de explicar las salidas de militantes- que había faltado en la organización llevar a cabo lucha ideológica -idea procedente del maoísmo- a nivel interno que ayudara a fortalecer la ortodoxia del partido y los principios de la vida revolucionaria, con lo que se abría la puerta a concepciones pequeño burguesas.¹⁴²⁶

El Segundo Congreso de la OIC

Con el II Congreso de la OIC, que tuvo lugar entre el 23 y 25 marzo de 1978 en San Sebastián, se encauzó en buena parte la crisis política con nuevas perspectivas. En él se hizo una reafirmación de los principios revolucionarios y de la validez de este espacio político, saliendo al paso del clima creado por las marchas de militantes en

1422 Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

1423 Entrevista a Toni Pons.

1424 Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

1425 Entrevista a Josep Vicent Villaescusa, Valencia, 20 de junio de 2016.

1426 *Análisis de la situación de la OIC*, Comité Ejecutivo Estatal, 10 de febrero de 1978, AHCCOOPV, fondo de Vicent Álvarez.

dirección hacia los partidos mayoritarios de la izquierda. Así se decía, que la crisis de identidad no estaba en la izquierda revolucionaria sino en “terceras vías” como la claudinista. También, se asumía que “los revolucionarios tenemos complicadas tareas, que abordamos con pleno conocimiento de nuestra condición de tales” y que faltaba una “mayor comprensión de la estrategia” y “una teoría más profunda del trabajo en el seno del Estado democrático”, pero no por ello se abandonaban los principios.¹⁴²⁷

En el Congreso se señaló la necesidad de intervenir en el marco de las instituciones y se asumió la posibilidad de transformaciones parciales en el camino de la revolución socialista.¹⁴²⁸ Se trataba, en buena medida, de las posiciones que se habían desarrollado en enmienda o contraposición a las de Fàbregas. La novedad política es que ahora se ponía mucho más énfasis en el fortalecimiento del marxismo-leninismo, tanto en el seno del partido como de la militancia, para hacer frente al “vaciamiento político” que se había producido. Se mantenía el principio de ‘acumulación de fuerzas’, algo que debía “comprenderse desde la unificación de los M-L sobre los componentes fundamentales de esa línea revolucionaria”.¹⁴²⁹ También en este borrador de Estatutos la OIC pasaba a definirse como marxista-leninista, una formulación que aunque se había usado a menudo, no había formado parte de la identidad política de la organización.¹⁴³⁰

En el Congreso también se daba por cerrado el proceso de debate que había habido para la unificación con otras organizaciones del espacio del “marxismo revolucionario”, como Acción Comunista y el POUM y se ponían las miras hacia el espacio denominado de la “izquierda revolucionaria”.¹⁴³¹ En el congreso se aceptó definitivamente la convergencia con el MC y se aprobó el documento “20 puntos de acuerdo MC-OIC”, que permitía continuar el proceso de unificación política, ideológica y organizativa con el de esta organización.¹⁴³² De hecho el giro hacia el MC estaba presente políticamente en muchos detalles, como el énfasis en el marxismo-leninismo. Asimismo, el lema que presidía el congreso “Fortalecer la unidad y organización del pueblo”, ya ponía más el acento en este concepto de pueblo que en el de trabajadores, como hacía el maoísmo.¹⁴³³

1427 *La voz de los trabajadores*, n. 8, primera quincena de abril de 1978, ABPR, p. 3.

1428 Pérez Cañamares, Enrique: “El partido. Ponencia N° 5. II Congreso de la OIC”, [febrero-marzo 1978], APKT.

1429 “Criterios básicos de Estrategia y táctica”, *Boletín 3, ponencias, Segundo Congreso OIC*, OIC, [1978] APKT, p. 10-11.

1430 “Anteproyecto de Estatutos”, presentado a la reunión del Comité Federal de la OIC del 3-4 de junio de 1978, APKT.

1431 Pérez Cañamares, Enrique: “El partido. Ponencia N° 5...”

1432 *La voz de los trabajadores*, n. 8, primera quincena de abril de 1978, ABPR, pp. 6-7.

1433 *La voz de los trabajadores*, n. 8, primera quincena de abril de 1978, ABPR, p. 1.

La concepción del partido no sufrió en ese momento grandes transformaciones pero sí se introdujeron dos cambios. En primer lugar, el partido pasaba a organizarse más claramente de una forma federal y a ampliar los mecanismos democráticos y de discusión interna de distintas posiciones políticas. Por otro lado, se ampliaba la forma de la militancia y ofrecía un doble tipo de vinculación a la OIC: el afiliado y el militante.¹⁴³⁴ La introducción de la nueva figura del afiliado abría el modelo y permitía ser miembro de la OIC con unos requisitos menores que anteriormente. Seguramente influyeran en esta decisión los contactos con el MC, organización que tenía presente esta distinción de modelo de adscripción desde que el Comité Central en 1976, en su III Sesión Plenaria, estableció que, además de los militantes, pudieran formar parte del partido miembros adherentes.¹⁴³⁵

En el Congreso se escogió un nuevo Comité Federal de catorce miembros, que substituía el anterior Comité Ejecutivo. Este Comité Federal ratificó a Andoni Hernández y Enrique Pérez Cañamares en el Secretariado Permanente y a Josep Vicent Villaescusa como Secretario General.¹⁴³⁶

La unificación con el MC

Los pasos hacia la fusión con el MC se aceleraron después del Congreso. Además de todo, la intensa discusión en el plano ideológico y político entre las dos organizaciones, también empezó a realizarse una colaboración en la práctica. Un ejemplo de ello fue la campaña conjunta ante la realización del referéndum de la Constitución, de diciembre. La OIC y el MC defendieron la abstención, como también lo hacía Bandera Roja. En cambio la LCR y el PCE(m-l) preconizaron el No y el PTE y la ORT, que habían hecho una evolución política cada vez más cercana al espacio del PCE, el Sí (aunque el PTE pidió la abstención en Euskadi).

La abstención se hacía desde una posición de oposición al nuevo texto constitucional. La OIC se opuso con argumentos similares al de las otras organizaciones de la izquierda radical y señalando los siguientes elementos negativos: era una

1434 “Anteproyecto de Estatutos”. Presentado a la reunión del Comité Federal de la OIC del 3-4 de junio de 1978. APKT.

1435 Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*. Barcelona: Anagrama. pp. 206-207.

1436 En el Comité Federal estaban las siguientes personas: Rosa Prat, Antonio Amaro y Fernando Martínez (Andalucía); Vicente Álvarez y Julián Castelblanque (Valencia); Emilio Espín y Gabriela Serra (Catalunya); Tomás Echave, Txomin Garmendia, Koldo Tapia y Yosú Aretxe (Euskadi), Manuel Espinar y Juan Otamendi (Castilla) y José Antonio Fatz (Aragón), *La voz de los trabajadores*, n. 8, primera quincena de abril de 1978, ABPR, pp. 6-7.

constitución monárquica, negaba el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, el ejército y la iglesia mantenían sus privilegios, era un texto cerrado difícil de revisar y los derechos de la mujer, juventud y las minorías oprimidas se mantenían solamente en el plano de declaraciones. La OIC defendió la abstención por considerar que se trataba de un referéndum antidemocrático, al haberse elaborado la constitución a espaldas del pueblo.¹⁴³⁷ El MC pidió la abstención debido a que votar No daba credibilidad al referéndum y usó como lema: “No vayas a votar la Constitución de la derecha”.¹⁴³⁸ Las dos organizaciones hicieron propaganda conjunta con estas posiciones.

En otoño las necesidades del proceso de unificación conllevaron un importante proceso de autocrítica y de rectificación ideológica de la OIC, ello se concretaba en el *Boletín Interno* de octubre.¹⁴³⁹ La dirección del MC marcó de una forma muy clara los requisitos políticos para hacer la fusión. Como explica Villaescusa:

Este proceso de rectificación no fue de hecho otra cosa que el reconocer por parte de la dirección de la OIC que su línea política había estado muy lejos de los llamados por el Movimiento Comunista ‘principios marxistas-leninistas’. Al mismo tiempo este proceso de unificación fue apartando de la organización a un núcleo importante de militantes, todo ello en medio de un vacío teórico sólo rellenado por las ideas que las discusiones con el Movimiento Comunista sobre la línea política, estrategia, teoría o táctica pusieron sobre la mesa.¹⁴⁴⁰

Una muestra gráfica de ello y de la capacidad sancionadora del MC es la carta que enviaba la dirección del Movimiento Comunista al Comité Federal de la OIC. En ella se afirmaba que el último *Boletín Interno* suponía un “avance muy importante”:

En él se aborda de una manera claramente autocrítica vuestro pasado y se traza una línea de demarcación entre los años anteriores en los que OIC no cumplía las condiciones de un partido marxista leninista y el presente, cuando OIC se está configurando como una fuerza marxista leninista.¹⁴⁴¹

1437 *La voz de los trabajadores*, n. 17, segunda quincena de octubre de 1978, ABPR, p. 1.

1438 *Servir al pueblo*, n. 111, 15-30 de noviembre de 1978, ABPR, p. 4.

1439 “Resolución del Comité Federal acerca del proceso de rectificación”, *Boletín Interno*, OIC, n. 9, 17 de octubre de 1978, APKT, documento que también se publicó de forma independiente como: “Acerca del proceso de rectificación”, Comité Federal de la OIC, noviembre de 1978, APBR, DPP (OIC) 2/9.

1440 Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, pp. 86-87.

1441 Citado en Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València, p. 87.

Este avance ideológico de la OIC era “algo absolutamente necesario que debía darse antes de la unión entre nuestros dos partidos”. De hecho, el MC, en los inicios del proceso de convergencia, había hecho llegar a la OIC varios requerimientos, entre ellos, “la elaboración por parte de OIC de un documento que permitiese una valoración autocrítica global de su historia” y que “en el seno de OIC se discutiese sobre la trayectoria del MC, de tal manera que se lograra establecer un punto de vista unificado sobre nuestra historia”.¹⁴⁴² Para entender la aceptación de las condiciones por parte de la dirección de la OIC cabe partir de la posición de fragilidad en la que se encontraba la organización. Cañamares explica que él y Villaescusa tuvieron una posición muy pragmática de avanzar en la unificación pese a los costes políticos:

Es decir no fue un proceso... si hubiera sido un proceso, una situación normal, habría sido un proceso complicado, porqué, porqué las tradiciones organizativas e ideológicas de las dos organizaciones no eran, eh, similares. Pero yo ya entonces estaba un poco errejonista es decir, tanta ideología no puede ser buena. (...) Tanto matiz nos ha llevado a esto, no? (ríe), tanto matiz, (...) la propia gente del MC, el problema de Lin Biao con... con Mao Tse Tung... la Banda de los Cuatro... todo aquello, esto no puede ser bueno para la cabeza (ríe). Pero en ese sentido yo tampoco, ni Villaescusa, pusimos demasiadas pegadas desde ese punto de vista.¹⁴⁴³

Había pues un factor de supervivencia en esta decisión de la dirección. Cualquier partido se crea como proyecto propio y para ello es básico crear un espacio político y una identidad. El partido, pese a estar formado por una multitud de personas, toma pues una entidad propia. La decisión de fusionarse con el MC se tomó en buena medida para salvar esta entidad colectiva, el partido y su militancia, y evitar desastres, como la implosión súbita de organizaciones de la izquierda radical en Italia, algo de lo que estaba en alerta Cañamares.¹⁴⁴⁴ Ello era así, aunque la fusión con el MC implicara una pérdida de la identidad política de la organización. Pero de hecho la identidad política originaria había quedado en un segundo término después de todos los debates internos el otoño anterior, muy fomentados por las posiciones de Fàbregas. Y además, era difícil hacer una vuelta atrás hacia el consejismo, modelo que había quedado muy tocado con el cambio de situación en la democracia parlamentaria. Para salvar el proyecto -en una especie de paradoja- había que aceptar su desnaturalización y la aceptación del marco ideológico del maoísmo del MC.

1442 *Informe sobre el proceso de unidad con la OIC*, Secretariado Federal del MC, diciembre de 1978, ABPR fondo DPP (OICE).

1443 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares, Valencia, 22 de junio de 2016.

1444 Entrevista a Enrique Pérez Cañamares, Valencia, 22 de junio de 2016.

Efectivamente, la OIC hizo un viraje político hacia el cuerpo ideológico del “marxismo-leninismo”, rechazando las ideas del consejismo que antes había postulado.¹⁴⁴⁵ En los documentos del noviembre se hacía una crítica a todo el pasado de los COC y buena parte de la OICE y la visión que se había tenido, de fomentar un tipo de organización de democracia directa que tuviera un papel dirigente, sin estar substituidos por el partido. Solamente a partir de las elecciones de 1977 y, especialmente, del II Congreso la OIC, se había aproximado a lo que era el marxismo-leninismo. Así se decía, acerca de la rectificación ideológica: “La puesta en un lugar prioritario a Lenin en nuestra línea ideológica, el rechazo de Trotsky y el reconocimiento de las aportaciones de Mao y de diversos aspectos de Gramsci y Rosa depuraba nuestros principios m-l de ideas ajenas a él”.¹⁴⁴⁶ La OIC subordinaba su política a la visión del MC: “entendemos que la fusión se da sobre una línea marxista-leninista y que en este sentido el MC es sustancialmente depositario de ella”. Incluso -quizá rallando la ironía-, se hablaba de “lograr así un perfecto ajuste marxista-leninista, una perfecta visión global acerca del pasado, el presente y el futuro, de nuestro partido”.¹⁴⁴⁷

Con este giro político la OIC anulaba su pasado. El corpus original de la organización sobre intentar conjugar aportaciones de los distintos pensadores marxistas heterodoxos se perdía y se terminaba de abandonar el consejismo, uno de los puntos distintivos de la organización. Con ello el consejismo prácticamente desaparecía de la escena política del Estado español.

Todo el proceso de rectificación de la OIC, como difícilmente podía ser de otra manera, conllevó nuevos costes de militancia. De hecho, en términos de cultura política era un contraste importante ir hacia un MC que provenía del maoísmo. La pérdida del consejismo y del carácter de organización de izquierda comunista, elementos clave de la identidad política original de la OIC, tuvo efectos sobre una parte de la militancia. De esta forma se produjo un nuevo goteo de bajas de militantes individuales así como también la salida de núcleos críticos, disconformes tanto por la forma como por el contenido político del proceso. En octubre de 1978 salía de la OIC la mayoría de la organización de Mallorca.¹⁴⁴⁸ En noviembre lo hacía la militancia de Aragón, quien

1445 “Acerca del proceso de rectificación”, Comité Federal de la OIC, noviembre de 1978, APBR, DPP (OIC) 2/9.

1446 “Acerca del proceso de rectificación”..., p. 11.

1447 “Acerca del proceso de rectificación”..., pp. 2 y 3.

1448 *Combate*, n. 125, 12 de octubre de 1978, p. 6, disponible en: http://historialcr.info/IMG/pdf/Combate_no_125.pdf

anunciaba su intención de continuar interviniendo como comunistas en la lucha de clases y constituirse como Colectivo.¹⁴⁴⁹ Y en diciembre salían 21 militantes de Guipuzkoa, al mismo tiempo que se criticaba que había habido expulsiones o ‘autoexclusiones’ de militantes que se habían opuesto al documento de rectificación.¹⁴⁵⁰

Pese a la pérdida de la cultura política de la OIC la fusión con el MC también significaba una ampliación temática de los focos de interés, en especial de la cuestión de la mujer, tema que el Movimiento Comunista tenía mucho más desarrollado también por su participación destacada en el movimiento feminista. También, el MC había trabajado políticamente un mayor número de cuestiones. Como explica Hernández: “nos agradaba como se acercaban a los problemas, a la realidad de España en cuanto a la situación social y política y tal, un tipo de análisis de interés, y aunque traían la mochila del maoísmo la tenían muy descargada ya”. Además, a nivel personal tenían “un talante como grupo que se nos antojaba agradable, muy comprensivo en cierta forma”.¹⁴⁵¹ Aun así, si con las formas el MC era muy suave, en cambio en los contenidos era muy incisivo en marcar el rumbo político de la OIC desde una cierta posición de superioridad ideológica. Por otro lado, el MC contaba con una organización y forma de funcionar mucho más estructurada y potente, con mayor número de liberados (y con condiciones más estables), sedes y recursos.

Una vez hecha la rectificación ideológica por parte de la OIC, el terreno estaba listo para la fusión de las dos organizaciones. El 3 y 4 de febrero la OIC y el MC celebraban en Madrid su congreso de unificación. Después de unas sesiones de las dos organizaciones por separado, para aprobar cada uno la unidad, se daba paso al congreso conjunto. El día 4 por la tarde, la sesión abierta reunía a un millar de participantes.¹⁴⁵²

Aunque el MC era la mayor organización, más que un proceso de unificación el proceso tuvo el carácter de una asimilación. El nombre del partido unificado sería durante unos meses el de MC-OIC, para dar lugar después a MC. El periódico de la organización se mantendría *Servir el Pueblo*, del MC, en el cual se sumarían a la redacción siete militantes procedentes de la OIC (frente a 16 del Movimiento

1449 *Heraldo de Aragón*, 8 de noviembre, APFM y “Las razones de nuestra separación de la OIC”, [miembros de la OIC de Aragón], Zaragoza, 8 de noviembre de 1978, APAD.

1450 “Camaradas”, [carta de 21 militantes de la OIC], San Sebastián, 23 de diciembre de 1978, APKT.

1451 Entrevista a Andoni Hernández Arana, Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

1452 “MC-OIC. Congreso de unificación”, *Servir al Pueblo* n. 117, del 7 al 21 de febrero de 1979, ABPR.

Comunista).¹⁴⁵³ Y el Secretario General sería también Eugenio del Río, el dirigente histórico de la organización maoísta.

La OIC aportaría a la nueva organización, al menos unas 825 personas (alrededor de 544 militantes y 281 afiliados, sin contar las juventudes)¹⁴⁵⁴. Estas cifras, calculadas por la diferencia de militantes del MC entre 1978 y 1979, podrían ser un poco más altas y acercarse a un millar si tenemos en cuenta que en esos momentos el Movimiento podía haber perdido algo de militancia. Sin embargo, se trata de menos de la mitad de la cifra de afiliación que había tenido la OIC en su momento álgido de 1977. A parte de las salidas organizadas de núcleos de militantes de la OIC que hemos visto, una parte de miembros simplemente decidió no entrar en la nueva organización. El paso de la militancia de la OIC en el MC se produjo de forma muy variable en función de las zonas y de las personas. También el éxito de la fusión y de un buen trabajo conjunto entre las dos militancias fue muy diverso a nivel territorial. En Cataluña y Euskadi en general el trabajo conjunto fue en general bueno, pero tuvo mayores dificultades en el País Valenciano y Andalucía. También fue complicado el trabajo en el seno de la dirección central, donde se acusaba una diferencia importante de culturas políticas y en las formas de trabajo. En 1982 Villaescusa y Cañamares abandonarían la dirección del MC y el partido, y también varios dirigentes de Andalucía, como Fernando y Cándida Martínez.¹⁴⁵⁵

Las elecciones generales y municipales de 1979

El partido unificado tuvo su primera gran campaña en las elecciones generales del 1 de marzo de 1979. Se presentó en 47 circunscripciones para el congreso de los diputados y en 31 para el senado. Ello indicaba el músculo de la candidatura y suponía un alto número de candidatos, 323 para el congreso y 42 para el senado, entre ellos muchos dirigentes de la organización. Había en la listas una alta presencia de trabajadores y también de mujeres: 137 mujeres sobre un total de 365, lo que era un 37,5%, lo que era la proporción más alta de las listas que se presentaron y que señalaba el compromiso del MC con la lucha por la igualdad de las mujeres.¹⁴⁵⁶

¹⁴⁵³ *Servir al Pueblo* n. 117, del 7 al 21 de febrero de 1979, ABPR.

¹⁴⁵⁴ “Censos del Movimiento Comunista”. Archivos del Movimiento Comunista. Agradezco a Eugenio del Río la amabilidad de proporcionarme estos datos.

¹⁴⁵⁵ “Carta abierta al movimiento comunista y a quienes militan en la izquierda nacionalista y revolucionaria”, Enrique Pérez Cañamares y J. Vicente Villaescusa, 31 de marzo de 1982, AHCCOOPV, fondo Vicente Álvarez-Elisa Serrano; Entrevista a Josep Vicent Villaescusa, Valencia, 20 de junio de 2016 y Entrevista a Fernando Martínez, Almería, 11 de marzo de 2016.

¹⁴⁵⁶ “Nuestras candidaturas”. *Servir al Pueblo* n. 117, del 7 al 21 de febrero de 1979. p. 5, ABPR.

Los resultados dieron 84.856 votos, un 0,47%, duplicando así los que había sacado anteriormente la OIC con el FUT. Aun así el resultado quedaba por detrás de los 88.485 que había tenido el MC en 1977 (sin contar los 61.417votos en Euskadi de Euskadiko Ezkerra, donde participaban el EMK y EIA) aunque cabe decir que en aquel momento era en distintas candidaturas más amplias, de unidad popular, con alianzas con otros sectores. En cualquier caso los resultados mostraban la mayor capacidad de proyección que tenía el MC comparado con la OIC.

También cabe señalar que el marco del momento era más favorable, con un ligero ascenso del voto hacia la izquierda revolucionaria. Las organizaciones aprovechaban su consolidación bajo la situación de la democracia y su situación de legalidad, lo que indicaba, por contraste, las dificultades con las que se habían encontrado dos años antes. Con estas elecciones la izquierda radical en su conjunto incrementaba levemente sus resultados, consiguiendo en la suma de todo el estado un 3,32% frente al 2,93% de dos años antes (ver cuadro). Una subida aún mayor si se tiene en cuenta que las anteriores candidaturas de 1977 incorporaban a ERC y a sectores de la izquierda abertzale. Por ejemplo la LCR sacaba sola prácticamente el mismo número de votos que el FUT dos años antes (36.662, frente a los 42.533).

Aun así los resultados indicaban de nuevo la división de la izquierda radical al menos en cinco candidaturas principales y mantenían la falta de representación parlamentaria. Los resultados fueron de nuevo motivo de decepción, especialmente para el PTE y la ORT que sí esperaban conseguir diputados.

Cuadro 3. Resultados de las elecciones generales de 1979 para el PCE-PSUC y la izquierda radical¹⁴⁵⁷

Candidaturas	Votos	Porcentaje
PCE-PSUC	1.938.487	10,77
PTE	192.798	1,07
ORT	127.517	0,71
MC-OIC	84.856	0,47
BEAN	56.582	0,31
LCR	36.662	0,2
PCT ¹⁴⁵⁸	47.896	0,27
OCE-BR / UCE	47.937	0,27
Total	597.862	3,32

1457 Elaboración propia a partir de *Ministerio del Interior. Consulta de resultados electorales [on-line]:* <http://www.infoelectoral.mir.es/min/home.html>

1458 Partido Comunista de los Trabajadores, antes OPI, después PECUE.

Solo un mes después de las elecciones generales, el 4 de abril, tenían lugar las municipales. Se trataba de los comicios que más postergó el gobierno de Suárez para frenar que el mayor peso de la izquierda en las grandes ciudades incidiera en el proceso de cambio político. Las elecciones municipales, por su proximidad local, eran en un principio un terreno más favorable para que el trabajo activista se pudiera traducir en participación electoral y, por lo tanto, para que la izquierda radical pudiera conseguir resultados.

El MC-OIC consiguió 85.038 votos de candidaturas del partido en todo el Estado, a los cuales se deberían añadir 20.094 votos conseguidos participando en candidaturas independientes.¹⁴⁵⁹ Se sacarían 106 concejales y cinco alcaldes. Un tercio de los concejales se conseguirían en Euskadi y Navarra y destacarían las representaciones conseguidas también en Andalucía, Aragón y País Valenciano. En cambio en Cataluña no se conseguía ningún concejal.¹⁴⁶⁰ Se trataba de unos resultados incluso por encima de las expectativas que había tenido la organización y que se valoraban muy positivamente.

Como nota aparte podemos hablar de la candidatura Participació Popular de Ripollet (más adelante Col·lectiu Obrer Popular), que sacó unos altos resultados: un 13,38% (1.449 votos) y tres concejales. Aunque no era una candidatura vinculada a ninguna izquierda revolucionaria, recogía la militancia obrera radical del municipio -especialmente trabajadores de las fábricas Joresa y Condiesel- y también de la numerosa agrupación de la OIC, que había abandonado el partido a finales de 1977.¹⁴⁶¹ Estos buenos resultados mostraba que una candidatura unitaria, con unos perfiles que trascendían la identidad de la izquierda radical y bien articulada en relación al sustrato del movimiento obrero y vecinal del municipio podían conectar con una capa más amplia de población. También Ripollet tendría en 1982 una huelga general, con un importante peso de los antiguos líderes obreros de la OIC del Vallès.¹⁴⁶²

El MC, junto con la LCR, sería de las pocas organizaciones que sobreviviría al cambio político de la transición y mantendría una cierto peso social. Ambas organizaciones consiguieron una reorientación consistente en asumir la falta de capacidad para intervenir en las convocatorias electorales y dar menos centralidad al

1459 *Tras las elecciones municipales*, MC, abril de 1979, APAD, p. 2.

1460 “Las cifras de MC-OIC”, *Servir al pueblo*, n. 121, 16 al 30 de abril de 1979, ABPR.

1461 Garner, Jason, Gassiot, Raimon (et al), 2010: *Advocats combatius i obrers rebels. El Col·lectiu Ronda i els conflictes laborals durant el franquisme i la transició*. Ecos: Barcelona, pp. 74-75.

1462 Para el desarrollo de esta huelga ver: Sans Molas, Joel, 2016: “Creuant el temps: la vaga general de Ripollet de 1982”, en Marín Corbera, Martí; Domènech Sampere, Xavier; Martínez i Muntada, Ricard (eds.), 2016: *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict*, Barcelona: CEFID-UAB.

trabajo institucional. Tuvieron la habilidad de cambiar y de mantenerse como fuerzas resistentes y radicales. Su actividad mantendría su implantación en el movimiento obrero, consiguiendo vertebrar una línea de trabajo dentro de CCOO, a lo que se sumaría un enfoque importante hacia los ‘nuevos’ movimientos sociales, como el feminista, el ecologista, el antimilitarista y el antiOTAN. Al mismo tiempo, continuaron la movilización y la denuncia de los restos del franquismo que continuaban en el nuevo marco de democracia. También tuvieron un vínculo con el radicalismo vasco que proporcionaba referencias compartidas de oposición al modelo existente.¹⁴⁶³ Todos estos elementos les permitirían continuar su trabajo político a lo largo de los años 80 y jugar un papel muy destacado en la campaña contra la OTAN de 1986, pero ello ya forma parte de otra historia y de otro momento histórico.

Una explicación de la crisis de la OIC

Podríamos definir una crisis política como aquella situación en la que las propuestas de una organización están teniendo serias dificultades para llevarse a cabo y las previsiones no se están cumpliendo. La crisis política es mayor aún si estas propuestas que chocan con la realidad son elementos clave del proyecto, ya que pueden llevar a un cuestionamiento fuerte del sentido de la propia organización y de sus postulados básicos. Un tercer elemento añadido que puede profundizar una crisis política se encontraría cuando no se sabe explicar desde el marco teórico e interpretativo del partido lo que está sucediendo, lo que dificultaría enormemente trazar unas líneas políticas alternativas; esto no solamente dependería del marco teórico e ideológico, sino que también se podría ver afectado por la habilidad analítica de los cuadros dirigentes y de su capacidad, en este momento difícil, de encontrar tiempo, energía y un debate franco, para elaborar una visión de conjunto y una nueva orientación. Un poco todos estos elementos los podemos encontrar en la OIC -y algunos también en otras organizaciones de la izquierda revolucionaria-, con el desarrollo de dificultades en el seno de la organización a partir de 1977. De hecho, la crisis de la OIC fue una de las más destacadas en el seno de la izquierda revolucionaria los meses siguientes a las elecciones. Veamos cómo afectaron y se conjugaron los distintos factores.

Seguramente el punto fundamental de la crisis de la organización fue el fracaso de las perspectivas con las que se habían trabajado. En 1975 toda la línea de trabajo, desde

¹⁴⁶³ Portuondo, Ernesto, 1996: “Transició política i crisi de militància...” p. 30 y Rodríguez López, Emmanuel, 2015: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del ‘78*, Madrid: Traficantes de sueños, p. 228.

el más concreto dentro del movimiento obrero en una línea anticapitalista, hasta el tipo de alianzas políticas y de oposición a los partidos revisionistas, estaba planteada a partir de una determinada concepción de la estrategia de la revolución socialista y de una perspectiva que la crisis económica a nivel mundial y el auge de la movilización llevarían a una situación de aguda crisis política y social que derrocaría la dictadura y abriría las puertas a una fase de lucha por la revolución socialista.¹⁴⁶⁴ Este análisis se había ido suavizando a lo largo de 1976 y principios de 1977, rebajando la perspectiva de una situación revolucionaria. A mediados de 1976 se habían visto las posibilidades de un proceso de reforma desde el franquismo y a finales de año la OIC había abierto la posibilidad de alianzas con la diversidad de fuerzas de la izquierda radical. Sin embargo, se mantenía la orientación de proporcionar una alternativa al proceso de reforma de Suárez a partir del desarrollo de un movimiento consejista con la idea de ir desarrollando las luchas obreras con la intención de crear órganos de democracia directa (coordinadoras y comités basados en asambleas) y de avanzar hacia el Congreso Obrero Constituyente. Pese a recalcar el bajo nivel de conciencia política presente en la clase trabajadora y constatar que la reforma de Suárez se estaba llevando adelante con facilidad, se pensaba que había un espacio significativo para construir este movimiento, junto a suponer una substancial influencia ideológica y obrera de la organización. Así, en enero de 1977 se había planteado como vía de trabajo hacer frente a la división sindical a través de una “política unitaria y pro-consejista”, que permitiera conquistar a la política consejista “un conjunto de baluartes importantes, desde los cuáles podremos luego intervenir en un proceso que combinando unidad consejista y división sindical, sea a la larga transformado favorablemente para la política consejista y de RS [Revolución Socialista]”.¹⁴⁶⁵ Además, se preveía un marco muy restringido a nivel democrático en la reforma que estaba impulsando Suárez y no se hacía una previsión de cómo trabajar en un escenario de democracia parlamentaria. Las elecciones supusieron un corte brutal ante esta perspectiva y, por lo tanto, de esta orientación de trabajo. Se estaba construyendo una organización para el auge de la lucha social y de la articulación de un movimiento consejista, no para una situación de estabilización política y pasando a intervenir en sindicatos y en una democracia parlamentaria.

1464 *Izquierda Comunista*, n. 13, mayo 1975, DDD-UAB.

1465 *Nuestras tareas en el actual periodo*, Comité Central de la OIC, 10 de enero de 1977, APKT, p. 15.

El choque entre principios y pragmatismo -es decir, necesidad de adaptación práctica- es algo que sucede a menudo dentro de la izquierda.¹⁴⁶⁶ Y ello también sucedió en la OICE entre 1977 y 1978. Había una dificultad práctica de llevar a cabo los planteamientos de la OICE, concretamente en el movimiento obrero, que se vertebraba a través de los sindicatos y no de consejos. Y además se producía una frustración de las expectativas de cambio: no solo sobre la naturaleza del cambio político que estaba sucediendo en la transición, sino también sobre el papel y la relevancia de la propia organización, con la consecuente afectación de la confianza colectiva tanto de la organización como de la propia dirección, la cual se situó en una posición de desconcierto. En la dirección central surgieron las desuniones, hasta llegar en diciembre de 1977 a una tensión entre, por un lado, un sector alrededor de Fàbregas que quería adaptar fuertemente los principios a las prácticas de la izquierda que estaban teniendo más éxito en conseguir centralidad política a partir de las elecciones -el PSOE y el PCE-PSUC- y, por otro lado, un sector -con Cañamares, Villaescusa, Hernández y Perales, principalmente- que buscaba adaptar la orientación política al nuevo contexto pero que quería seguir manteniendo la organización en el espacio revolucionario. Este choque de visiones, en un debate que se movía en el abstracto y con la intencionalidad no expresada del Secretario General de acercarse al espacio socialdemócrata, llevó a una crisis importante en el seno de la dirección de la OIC y a la dimisión y expulsión del Secretario General, además de la salida de otros dirigentes. Después de este episodio, la nueva dirección, que trataba de mantener los principios revolucionarios de la OIC, se encontró, sin embargo, que en el planteamiento de fusión con el MC tendría que ir cediendo igualmente buena parte de los principios y de referentes ideológicos de la organización, el consejismo, Trotsky, Gramsci y Luxemburg, y hacer una autocrítica manifiesta. La necesidad pragmática de salvar la organización y evitar la desbandada de la militancia se hacía sacrificando el proyecto político original de la organización, que, por otro lado, ya estaba profundamente tocado. Nuevos sectores de militancia se desgajarían ante este giro que chocaba fuertemente con el bagaje político que habían adquirido en la organización a lo largo de los años. Un año antes de ello, otros sectores, que apostaban por mantener en mayor medida y adaptando lo que había sido la tradición consejista de la organización, formarían una tendencia y pedirían un debate que no entraba en los esquemas de lo posible, debido a las tensiones en el seno de la dirección

1466 Andrade Blanco, Juan Antonio, 2012: El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Madrid: Siglo XXI, pp. 34-35.

central y la operación de Fàbregas de hacer un giro político hacia la derecha desde arriba de la organización. Estos sectores saldrían y formarían los CUM, pero con poco recorrido.

Hubo pues una crisis global de proyecto, con una tensión entre los distintos aspectos de la visión ideológica de la OIC: los referentes ideológicos, la identidad política, la práctica obrera consejista y una cuestión de fondo sobre si ubicarse en el espacio revolucionario o en el reformista. El momento de cambio político afectaba profundamente a la izquierda. Si en el PCE se producía un debate de su relación con el leninismo y en el PSOE un debate de su relación con el marxismo,¹⁴⁶⁷ en la OIC la discusión, menos definida, se situaba alrededor de sus políticas consejistas y de izquierda comunista. También en este caso, los debates de alta volada teórica, traban, sobre todo de cuestiones actuales y prácticas.

A todo ello podemos añadir algunos elementos más que incidieron en la crisis. En primer lugar, su debilidad organizativa. La OICE se fundó como organización política más definida en septiembre de 1974, a menos de tres años de las elecciones, y no crearía una estructura central hasta la segunda mitad de 1976, en pleno momento de cambio político. Además, con sus orígenes en el obrerismo de base y en el FOC, había desconfiado de formalizar una estructura clara de partido. Asimismo cabe señalar la propia juventud de la organización y su poco recorrido histórico. La organización, desde la formación de los COC en 1971, se había construido siempre de forma ascendente y de forma rápida en un periodo corto de seis años. La OICE no tenía la experiencia de un decrecimiento de la combatividad de la lucha obrera ni tampoco de cómo afrontar un declive de su crecimiento. A ello se sumaba una dirección muy dependiente de la figura de Fàbregas, que era el principal teórico y estratega de la organización. Las posibilidades de reaccionar por parte de la dirección -no muy asentada- de una forma más o menos cohesionada y que ello fuera asumido por el conjunto de la militancia eran realmente difíciles, también dado la cierta autonomía de las organizaciones territoriales y la diversidad de posiciones en el seno de la organización.

Además, las propias políticas de la organización contribuyeron en poner la organización en una situación difícil. El haber construido sus propias organizaciones de intervención en el movimiento obrero, las Plataformas Anticapitalistas y las Comisiones Obreras Anticapitalistas, les dejó en una posición periférica ante el ascenso de los

1467 Andrade Blanco, Juan Antonio, 2012: El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político, Madrid: Siglo XXI, p. 35.

sindicatos desde mediados de 1976. En enero de 1977 la OIC había tenido que tomar la decisión de disolver estas organizaciones obreras y empezar un debate delicado sobre cómo intervenir en el nuevo espacio sindical pues siempre había apostado por organizaciones obreras políticas, no únicamente laborales. Por otro lado, la no participación en plataformas de carácter político, como los organismos unitarios, había dejado a la OIC fuera de los movimientos que estaba haciendo lo oposición política durante la transición, lo que le hizo más difícil situarse mentalmente en un escenario posterior. Por añadidura, el corpus político e ideológico sincrético de la OIC, bebiendo del leninismo, el consejismo, el trotskismo y el guevarismo, y con referencias a otros autores marxistas como Gramsci, Luxemburg y Lucacks, así como contar con marco teórico propio y en construcción desarrollado bajo la situación del franquismo, no proporcionaba un gran asidero político sobre el que replegarse, en términos incluso de cultura política y de tradición, a diferencia, por ejemplo, de las organizaciones trotsquistas.

Finalmente, el cambio de contexto, con un marcado movimiento de los principales partidos y de mucha gente hacía la política institucional, también marcó que algunos militantes buscaran readaptar su implicación en la política. Como dice Gabriela Serra:

Jo penso que el 77, la irrupció de les eleccions democràtiques van ser molt sorpresives per a tota la esquerra, però això no només a nosaltres, eh?. Perquè de fet vas tenir els PTEs que se'n van anar al PSOE, el Diego Fàbregas se'n va anar al PSOE, molts dels nostres militants es van anar al PSUC, era un partit amb futur, era un partit amb projecció.¹⁴⁶⁸

Es decir, después de las elecciones también hubo personas que buscaron ubicarse. Había un cambio en el que la democracia aparecía como fuente de legitimidad y en el que las instituciones que se estaban creando eran un espacio que atraía e integraba políticamente. Además, los partidos mayoritarios de la izquierda necesitaban cuadros experimentados, algo que la izquierda radical había desarrollado en gran medida.

Es en estas situaciones de crisis política, momentos de expectativas políticas descabezadas y de motivaciones desinfladas, en las que se debilitan los vínculos colectivos. Los lazos y compromisos que mantenían el colectivo unido empiezan a tambalearse, incluso pudiendo llegar a verse afectada la viabilidad de la propia organización en su conjunto. Esto explica que una organización como la OIC, que a lo largo de 1976 y principios de 1977 estaba creciendo a un alto ritmo y con unas

1468 Entrevista a Gabriela Serra, Barcelona, 25 de febrero de 2017.

expectativas en apariencia inmejorables, pueda ver peligrar su futuro tan bruscamente y buscar una salida rápida como la fusión con el MC. Esto explica también como personas tan comprometidas con una causa podían abandonar la organización -súbitamente o en algunos pocos años- y acometer rumbos muy distintos, ya sea en cuanto a política como a proyectos vitales-personales.

La dimensión militante de la crisis

Hemos visto en los apartados anteriores el alcance de la crisis de la OIC y los distintos elementos políticos que se conjugaron en ella. Pero para entender en mayor medida la pérdida tan importante de miembros, así como los efectos de la crisis política sobre las personas, cabe tener en cuenta también la dimensión militante.

La pérdida fuerte de militantes a partir de 1977-1978 fue un fenómeno que sucedió -con distintos grados- en todas las organizaciones de la izquierda radical. Incluso afectó a un partido de las dimensiones del Partido Comunista. El PCE llegó a su X Congreso de 1981 con 160.000 afiliados -que incluían los del PSUC-, lo que significaba que se habían perdido en los anteriores tres años unos 40.000.¹⁴⁶⁹ En el caso del PCE se notaba, de forma distintiva al resto de la izquierda revolucionaria, el hecho de un cierto vaciamiento del partido debido a la participación de miles de cuadros en la labor institucional vinculado a la concepción de una política desde arriba durante la transición.¹⁴⁷⁰

Si esto sucedía en el Partido Comunista, en la izquierda revolucionaria esta crisis militante fué todavía mucho más fuerte. Aunque en el PCE y el PSUC la participación en las instituciones había comportado efectos negativos en la base militante, al mismo tiempo, le había proporcionado una centralidad política, unos recursos y una proyección pública que no había conseguido la izquierda revolucionaria, la cual había quedado en una posición muy marginal respecto la política institucional.

Además, en la izquierda revolucionaria, el hecho de abrazar unos objetivos de una magnitud e importancia tal como la realización de una revolución para llegar a una sociedad socialista, las altas expectativas y la pertenencia a una organización que estructuraba y demandaba una actividad constante, hacían que la militancia fuera muy

1469 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica. p. 372.

1470 Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción....* p. 374.

absorbente. Cuando a finales de los años 70 no se consiguió aquello por lo que se había dedicado tanto esfuerzo durante tantos años, emergió en muchos casos el cansancio acumulado y ello conllevó una frustración en el campo personal. De hecho, la alta dedicación durante un período es algo difícil de sostener vitalmente. Con el debilitamiento del convencimiento, a partir de la crisis de perspectivas políticas y de la desaparición de un cambio rupturista cercano, se producía también una erosión de las motivaciones para militar.

También, a su turno, la transformación y gradual bajada del activismo general en los movimientos en los que la militancia participaba también tuvo un efecto en la crisis de militancia de la izquierda radical, que veía disminuir su entorno y espacio de plasmación de sus propuestas. De hecho, el famoso ‘desencanto’ sería un síntoma de la extensión del escepticismo y la desilusión en sectores amplios de la clase trabajadora y gente de izquierdas.

Adaptaciones en el modelo de militancia

La OIC hizo algunas adaptaciones, a partir de la actuación más pública a lo largo de 1977, en el modelo de militancia. Aun así, se mantenía como elemento clave el compromiso completo con la organización. De esta forma la organización planteaba en los estatutos de 1977, en un momento de apertura respecto el modelo de militancia de la clandestinidad, una interpenetración importante entre la vida de la persona y la política:

Entendemos por militante comunista aquel que establece una fecunda y revolucionaria fusión entre la vida política y la vida personal o privada, entendiendo que la lucha por el comunismo es algo totalizador en la vida de cada hombre o mujer.¹⁴⁷¹

La subordinación estricta que se había planteado anteriormente de la esfera personal a la política también se suavizaba: “Lo que queda claro es que la Organización no puede modificar las situaciones de vida familiar o personal por decisiones de ningún tipo”. Era a partir de estos condicionantes que se debía asignar a cada militante su actividad política más adecuada. Aun así, siempre había la posibilidad, si el militante quería, de discutir estos temas en la célula para “poder avanzar en la militancia comunista”.¹⁴⁷²

1471 *Estatutos de la OIC*, Organización de Izquierda Comunista, [1977], APAD.

1472 *Estatutos de la OIC*, Organización de Izquierda Comunista, [1977], APAD.

El perfil del militante continuaba siendo de alto compromiso incluso a principios de 1977 cuando se hablaba de “masificar la OIC”. Es decir, la masificación no se podía hacer sin criterio, ya que se quiere garantizar que en la OIC van a “estar los dirigentes comunistas activos de la lucha de masas”.¹⁴⁷³ La novedad es que se planteaba crecer en número de activistas aunque estos no tuvieran una adscripción ideológica fuerte a las ideas de la OIC, siempre y cuando estuvieran de acuerdo con la línea de trabajo en su frente de lucha. Se planteaba una militancia que fuera más allá de “entregadísimos y probados dirigentes comunistas, es decir de los ‘profesionales’ de la Revolución” que escribía Lenin en su libro *¿Qué hacer?*. Como se decía en un exposición impregnada de militarismo:

El partido debe apoyarse en niveles distintos de militancia, entendiendo que hay un cuerpo de oficiales de Estado Mayor y un conjunto de cuerpos de ejército, y que en su interconexión se construye el partido.¹⁴⁷⁴

Ahora bien, este ejército “no funciona de manera jerárquica, sino en un sentido de complementariedad necesaria”.¹⁴⁷⁵ Se abría el perfil de una organización de vanguardia de cuadros revolucionarios, a una organización también de activistas. Para ello se dotaban de distintas formas que hicieran menos difícil y más rápida la entrada de nueva militancia. Por un lado, desaparecía el mecanismo previo de las precélulas, por ser demasiado lento. Ahora, los nuevos militantes se podrían incorporar directamente a charlas-debate de formación e incluso empezar a trabajar en las células como premilitantes.¹⁴⁷⁶ Por otro lado, se potenciaba y determinaba en mayor medida la figura del simpatizante:

La necesidad de ampliar al máximo el marco de incidencia de nuestro partido, nos ha de hacer capaces de articular en él los distintos niveles de participación en la lucha de clases que van a darse hoy. Ello nos obliga a dar cabida en nuestro partido a los simpatizantes estables.¹⁴⁷⁷

Como vemos la OIC va ampliando las formas de vincularse a ella y también el compromiso se suaviza en algunos aspectos, pero continua siendo una tarea de alta dedicación y algo que ‘totaliza’ la vida del militante. Ello queda también ejemplificado

1473 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo (declaración)*, Comité Central de la Organización de Izquierda comunista, 15 de marzo de 1977, CEDOC, FO 39/017, p. 1.

1474 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo...* p. 3.

1475 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo...* p. 3.

1476 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo...*, pp. 11-12.

1477 *Militancia y estructuras de la OIC para este periodo...* pp. 10-11.

en un informe de la célula de la OIC de la Verneda, de otoño de 1977, en la que se comenta que los cuatro militantes que quedan (la célula se ha reducido a la mitad en los anteriores meses) tienen “una dedicación al 50-60% de su tiempo libre”.¹⁴⁷⁸

La crisis de militancia en el seno de la organización

La crisis de militancia entró en cierta medida en el debate en la OIC, aunque no parece que fuera reconocida abiertamente por la dirección de la organización y discutida como tal. En el documento ya mencionado anteriormente “¿Crisis de militancia o crisis de partido?”, de agosto de 1977, seguramente escrito por una voz crítica dentro de la dirección, se abogaba de forma temprana por asumir que existía una crisis de militancia y que ello implicaba hacer cambios importantes en la manera como se había funcionado:

Hay un hecho evidente y es la crisis de militancia dentro de nuestra organización. De la dirección a la base hay un velo de confusión, que se ha incrementado a raíz de las elecciones del 15-J, es decir, a raíz del inicio de un nuevo período, al cual hemos de adaptarnos y para lo cual, lo que ahora nos había servido, se nos muestra ampliamente insuficiente.¹⁴⁷⁹

El autor del texto ponía en contexto que esta crisis de militantismo era común a otras organizaciones de la izquierda revolucionaria, también a escala europea, y que era una crisis que se debía tratar como un hecho político, para evitar las salidas individuales. El choque entre lo personal y la práctica de militancia podía llevar a desconfiar de las metas políticas y a distanciarse del proyecto:

En virtud del tipo de militancia que se ha vivido (o se vive) algunos camaradas entran en contradicción con su vida privada, buscando soluciones individuales, otros llegan a desconfiar de la posibilidad de la Revolución Socialista (abandonen o no la organización) o aparecen posturas reformistas (= útiles) o espontaneístas.

El documento planteaba que la militancia no solamente era una praxis política sino también social, una forma de inserirse en la sociedad y que, por ello, a cada etapa histórica le correspondía un modelo de militancia distinto. De esta forma se cuestionaba el modelo que “hemos venido sosteniendo” y abogaba por “analizar las razones de su

1478 “La OIC en la Verneda. Datos a tener en cuenta par el plan de trabajo”, 4 de septiembre de 1977, Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía (AHCOA), Caja 1366.

1479 “¿Crisis de militancia o crisis de partido? Elementos para una alternativa en el momento actual”, agosto de 1977, s.a. AHCOA, Caja 1366 (materiales de la OIC).

inadecuación” para poder buscar una alternativa, que tuviera en cuenta en mayor medida la dimensión personal, los aspectos sociales y el aspecto de la transformación cultural, o sea una perspectiva más amplia que la que se habían tenido anteriormente, si bien conjugada con la visión leninista de la organización, en que la militancia del partido tiene un nivel más avanzado de consciencia.¹⁴⁸⁰

Se resumía el ideal de militancia practicado por la izquierda revolucionaria de esta forma: “un militante revolucionario profesional, un ser político puro, cuya identidad personal y social, era absolutamente secundaria, viviendo por y para la revolución”. De esta forma, se señalaba como el espacio personal y una identidad más allá de la política quedaba completamente relegada. A este modelo se le hacían tres críticas generales. En primer lugar, la separación entre la vida personal y la política hacía que esta primera quedara en segundo plano. En segundo lugar, se decía que una característica de este modelo era su adecuación a la juventud, tanto “por su disponibilidad absoluta” como porque “el joven todavía es ajeno al problema de la inserción social, de su ‘instalación en la vida’”. Ello hacía que militar fuera difícil para personas de edad más avanzada. Y, por último, se señalaba que se producía una frontera entre la militancia, vista como ‘los políticos’, y la gente de alrededor.

La falta de una buena relación entre lo político y personal por parte de la OIC -y la izquierda revolucionaria en general- estaba comportando que un buen número de personas abandonara la organización o no ingresara en ella, pues se encontrarían en la tesitura que “las propias convicciones políticas” les aparecerían como “menos importantes, que los ‘verdaderos’ problemas de la vida.” El documento, de esta forma, ampliaba la mirada sobre lo político en la vida y la persona, pero al mismo tiempo lo continuaba analizando en clave marxista y preguntándose cómo ello afectaba a la estrategia revolucionaria.

A otro nivel, el documento ponía sobre la mesa aspectos poco tratados y un poco peliagudos y que vale la pena presentar, para ayudarnos a ver otros aspectos de la organización y de los roles que se establecían entre la militancia. Por un lado, la desigualdad de implicación por sexo y la reproducción de los roles de género: “¿cuántos camaradas tienen a su mujer o compañera relegada a las tareas domésticas y al cuidado de sus hijos, como lo más normal del mundo?” y “¿Por qué en la organización, siempre que se ha de desarrollar una tarea mecánica (pasar a máquina, tomar apuntes...) se piensa inmediatamente en una mujer?”. El modelo de ‘mujer militante’ era

1480 “¿Crisis de militancia o crisis de partido?...”

complementario al de ‘el’ militante comunista. Por añadidura, esto se reproducía también en la esfera sexual con comportamientos machistas. La entrada de la influencia de la liberación sexual y de una sexualidad no alienada habría sido interpretada por buena parte de los hombres del partido de forma posesiva como una posibilidad de tener sexo ‘a placer’ con las militantes que quisieran.

Por el otro, se criticaba las posiciones conservadoras que tenía la organización hacia sectores marginados como los homosexuales, las prostitutas o cuestiones como las drogas. El obrerismo de la OIC habría dejado de lado sectores oprimidos de la sociedad, al mismo tiempo que sectores sociales intermedios y de servicios, no adaptándose a los cambios sociales que se estaban produciendo en la sociedad.¹⁴⁸¹ Este documento abría de una forma que no se había hecho en la OIC el debate sobre la relación entre lo personal y lo político, aunque todo ello tendría poco eco en los debates de la organización, altamente centrados en adaptar la línea política.

En junio de 1978, un informe del Secretario General de la Organización de la OIC de Madrid, mostraba que se mantenían las dificultades militantes pese a la reorientación política realizada en el II Congreso. En el informe se señalaba que entre las principales tareas para el siguiente curso había la “coherentización y homogenización del p. [partido] en los planos ideológico, político y organizativo” y “asegurar la centralización y dirección, así como la marcha ordinaria del p. [partido]”. Dentro de ello era importante determinar la prioridad de las tareas y al mismo tiempo “consolidar/homogenizar a nuestro p.”, lo que implicaría “combatir el inmediateísmo y la angustia militante, que aparece con gran intensidad entre nuestros militantes”. En el informe se recogía también que había pocos cuadros y ciertas contradicciones en la manera de funcionar así como otro problema de “inmediateísmo y una gran dosis de voluntarismo militante se está desarrollando, sin que seamos capaces de cortarlo”. Todo ello muestra, a mediados de 1978, que el partido estaba poco cohesionado y asentado y que se trabajaba con prisas en base al voluntarismo al mismo tiempo que sin unas perspectivas claras.¹⁴⁸²

1481 “¿Crisis de militancia o crisis de partido? Elementos para una alternativa en el momento actual”, agosto de 1977, s.a. Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía, Caja 1366 (materiales de la OIC).

1482 José de AROSA (SGP): “Plenario cuadros células”. Madrid, 25 de junio de 1978, [OIC], APJN.

Expectativas y perspectivas: el cambio de contexto a los ojos de la militancia

La crisis militante estuvo muy marcada por la erosión rápida de las previsiones que se tenían y la falta de una perspectiva clara. Toni Pons refleja muy bien el impacto que tuvieron las elecciones frente a las expectativas subjetivas construidas y también la lectura optimista que hacían de la conflictividad social:

La verdad es que las perspectivas eran, eh... con pocas posibilidades, te mantienen un poco, eh?, las luchas, la transición ya se sabe que lleva a toda una serie de movilizaciones, etc., que tienen un carácter más o menos político, o tienen un carácter político, ¿no? entonces esto te va moviendo un poco, te va movilizándolo un poco y te hace crecer esperanzas, pero son unas esperanzas muy, muy... cada vez que estas esperanzas las pones en las urnas... chaaff!¹⁴⁸³

En esta cita aparece también otro elemento: cómo ve el entrevistado -desde el presente- los mecanismos de convencimiento -o autoconvencimiento- que se hacían para ordenar los acontecimientos que se sucedían dentro de lo que indicaba el mapa mental de su esquema político. Además, para Toni Pons las elecciones son un hecho inapelable:

T. Pons: Puedes decir, ¿no? Es que es una lucha reivindicativa, pero también es una lucha política, porque no sé que, porque no sé cuando y te vas haciendo un poco... sueños, ¿no? Cuando el resultado es electoral, el resultado es el resultado electoral.”

Entrevistador: Es irrefutable, ¿no?

T. Pons: Sí, sí, este no tiene mucha discusión, que refleje los niveles de consciencia de la gente... eso ya es otro... pero a ti te sitúa (...) donde te sitúa. (...) Y si tu continuas teniendo una militancia, ¿eh?, dura, creyendo en unas cosas que la realidad te va demostrando que son relativas, por lo menos, ¿eh?, disminuye tu fervor, disminuye tu fervor, ¿ah?, y entonces empezó una situación de declive. Ah... declive que además se dio, que también se acentuó con la posibilidad de la unificación con el MC ah... porque yo creo que en eso sí que es un elemento positivo en la identidad de la gente de Córdoba, es el carácter de identificación que se sentía con algunas cosas, ahm?, que en el MC no aparecen tan, tan claras.

Álvarez muestra como las elecciones marcaron completamente a la militancia, la OIC parecía que ya no podía jugar el mismo papel que había jugado anteriormente:

El post77 va ser molt traumàtic, perquè va haver molta gent que se'n va anar a casa, va haver gent que se va desmoralitzar, va continuar però ja molt desmoralitzada, o sigui, esa crisis sí que se

1483 Entrevista a Toni Pons.

*va observar, la crisis del 77, és a dir, la del fracàs de l'OIC per a ser un partit que poguera fer algo en una situació democràtica.*¹⁴⁸⁴

Fàbregas, preguntado acerca de su decepción máxima respondía:

el no haber hecho la ruptura democrática... por descontado. ¿No? Y el haber llevado la reforma rápidamente hacia un modelo democrático que no hubiéramos querido, pero eso no es un problema de deseos sino de realidades históricas, no?¹⁴⁸⁵

Además de los propios resultados electorales, el mayor contacto con otras personas y corrientes a partir del trabajo público daba la entrada de nuevos aspectos. Es decir, había una salida de la burbuja que implicaba la clandestinidad. Como explica Teresa Fortuny, en los actos públicos electorales se empieza a estar en contacto con unos debates y una realidad social distinta:

*És clar, abans parlaves molt entre tu; en els actes públics et ve tota mena de gent que pensa d'altra manera, que els veus, que surten a la superfície, que ja parles més amb l'opinió de la gent del carrer, ja veus que hi ha coses que condicionen, forces polítiques que condicionen.*¹⁴⁸⁶

También Andoni Etxebarria explica el cambio de momento, la mayor influencia de los partidos y sindicatos mayoritarios, y cómo ello empieza a generar dudas:

Es otro momento, otro momento dónde ya se instala de alguna manera en el movimiento el reformismo, se instala, eh, y tu tienes un mensaje anticapitalista entonces, bueno. Antes sabes a quien dedicas el mensaje anticapitalista pero ahora dices y ahora a quién se lo di[r]ijo... o cómo se lo dirijo, lo que sea, allí si que me pueden entrar [dudas], eh?, incluso me puede entrar la duda de 'igual el fundamento anticapitalista tal como lo tengo establecido en mis creencias no es la que, la que... la que es la correcta en este momento'.¹⁴⁸⁷

Andoni explica también como hay salidas de militancia, en parte marcadas por salir de un modelo de militancia muy exigente:

hay gente que empieza a salirse ah? a no ver que las posibilidades revolucionarias en la cual estábamos asentados, sobre todo el trabajo de la ruptura, no cuajaba, no cuajaba, empieza a plantear

1484 Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio, València, 23 de junio de 2016.

1485 Entrevista a Dídac Fàbregas, 1985, realizada por Maria Rosa Fernández y Lluís Úbeda, depositada en Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC).

1486 Entrevista a Teresa Fortuny Solà, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

1487 Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014. Entrevista realizada bajo seudónimo.

un poco, también, que el estilo de militancia de la OIC, eh?, yo creo que eso es un estilo de militancia excesivamente... duro, moral, eh?, que tiene que estar por encima de las, de tus propias vidas, de tan... eh? yo creo que la gente empieza a vislumbrar eh? otras posibilidades eh? de vivir, eh? en la cual la comodidad, ah... son elementos que son posibles, que están allí, esto que tener que cotizar la parte, una parte de tu sueldo y una parte de tu extra a la organiza[ción]...¹⁴⁸⁸

Experiencias militantes y crisis de militancia

Los testimonios personales ilustran de primera mano esta crisis de militancia y también la variedad de vivencias y caminos que emprende cada persona. Hay casos de personas que dejan la militancia ya antes de la fusión del MC, como Dolores Nadal, que se dio de baja de la OIC un poco después de las elecciones de 1977, al mismo tiempo que también abandonaba la Asociación de Vecinos del barrio barcelonés de la Verneda, en la que había tenido un papel destacado.¹⁴⁸⁹ Influyó en ella una mezcla de desilusión y de cansancio: “el tiempo que estuvimos para mi fue agotador, fue agotador, yo llegué a tener mi casa que daba susto verla, botes de spray, no sé qué...”. Si por un lado se habían conseguido mejoras en el barrio, los cambios que se consiguen a nivel general con la transición se percibían muy limitados:

Quando estás en un barrio, un sitio pequeñito, los cambios los vives, naturalmente, toda la transición, todo esto se vive, pero no como, claro, cuando estás arriba, la política de la cúpula, es diferente, no?, entonces nosotros lo vives a nivel de barrio y no ves prácticamente ningún cambio la verdad.

La salida de Dídac Fábregas y las acusaciones que circularon sobre los problemas económicos le sumó un plus en cuanto a decepción política:

Primeramente ya piensas, si tu Secretario General hace lo que ha hecho, qué es lo que no harán los demás, a la mierda todo. Esto es lo que pasa, que es el primer batacazo que te pegas. Y luego te pones a pensar, y dices hemos conseguido cosas, pero, ¿y qué más, nada más? ¿No hay nada más que hacer? Pues ya está.

Después de la experiencia en la OIC, Dolores Nadal no estuvo en ninguna organización política ni sindical pero ha continuado considerándose revolucionaria y

1488 Entrevista a Andoni Etxebarria , 12 de diciembre de 2014. Entrevista realizada bajo seudónimo.

1489 Entrevista a Dolores Nadal Navarro, Barcelona, 5 de diciembre de 2015.

implicada en reivindicaciones en su sitio de trabajo, pero ya a otro nivel, notándose un efecto del cansancio:

Yo siempre he seguido reivindicando mis derechos y con los míos los de mis compañeros de trabajo y esto es hacer política. Y bueno cuando ha habido algo a nivel de barrio si he podido hacer algo lo he hecho. Lo que pasa que llega un momento que te cansas.¹⁴⁹⁰

Otras personas dejaron la OIC justo durante la transición para ir posteriormente hacia otras formaciones de izquierdas. Teresa Fortuny, militante obrera de la OIC en Tarragona y Reus se encontró a lo largo del año 1977 cada vez más insatisfecha por el proyecto político de la OIC.¹⁴⁹¹ Con el cambio de contexto y la construcción de los sindicatos, la OIC veía desplazado el papel importante que tenía en esta zona:

Va haver aquí una assemblea de presentació de la Coordinadora d'Organitzacions sindicals [amb CSUT, USO, CCOO, UGT]. I veies un moviment que no hi participaves. O sigui, que tant que havies tingut presència a les empreses aquí a Reus i eren estrany, i que les coses anaven per un altre costat.

Además, había la cuestión de una falta de claridad en las perspectivas políticas:

Venen les eleccions generals i vam tindre una força insignificant. La gent que votava comunista va votar al PSUC. I per altra banda... I tot això eren reflexions que et vas anar fent, no? I per altra banda, OIC, (...) preparava un congrés que cada dos per tres es canviaven tesis, i anaven venint tesis i contratesis i més tesis, i lo que feia era una acostament al Moviment Comunista.

Al mismo tiempo, en su práctica militante se encuentra que las Plataformas Anticapitalistas de la OIC le resultaban inadecuadas para intervenir en su fábrica. Ello la llevará a implicarse en impulsar Comisiones Obreras en su centro de trabajo al margen de la línea del partido. Ante todas estas diferencias, en otoño de 1977 dejará la OIC. El año siguiente su involucración sindical le llevaría a formar parte de la Comisión Ejecutiva de las CCOO de Catalunya, para poco después entrar en el PSUC.

Ferran Saro ilustra un caso parecido al de Teresa Fortuny. Su salida de la OIC se produjo también en el mismo momento y a partir de un proceso distanciamiento en el trabajo práctico dentro del movimiento obrero:

1490 Entrevista a Dolores Nadal Navarro, Barcelona, 5 de diciembre de 2015.

1491 Entrevista a Teresa Fortuny Solà (militante obrera de la OIC en Tarragona y Reus), AHCONC, fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

Cada cop te sents més integrat a la Comissió Obrera de la fàbrica, cada cop estàs en sintonia més amb els plantejaments polítics del PSUC i per tant és un procés, pràcticament, sense adonar-se, no? Per tant jo no sabia dir-te quan deixo d'estar a les Plataformes i ja sóc a de Comissions Obreres 100%, perquè a la Comissió Obrera sí que hi era!¹⁴⁹²

Posteriormente a dejar la OIC, Saro entrará en 1979 en el PSUC, partido del que llegará a ser concejal en Santa Coloma de Gramanet. A diferencia de otros testimonios, el no se considera desencantado por la transición, lo que puede estar vinculado, en cierta medida, al hecho de encontrar nuevas perspectivas políticas en el PSUC.

Un caso de salida rápida de la política organizada es la de Jorge Nuñez, Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista (JIC) de Madrid, que dejó la OIC en 1978.¹⁴⁹³ La falta de buenos resultados en las elecciones de 1977 sumado a ver que las expectativas de revolución se estaban desvaneciendo fueron factores que plantearon dudas en su militancia. A mediados de 1978, un viaje a Cuba, como representante de las JIC para el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, le marcó en un doble sentido. Por un lado, ver que un sistema que se llamaba socialista mostraba rasgos represivos le terminó de confirmar ideas que había empezado a desarrollar hacia posiciones de socialismo libertario. Por otro lado, durante el viaje en barco la realización de una obra de teatro le hizo reconectar con su pasión personal:

La delegación española nos planteamos hacer una obra de teatro, y entonces allí volví al teatro y entonces organicé un espectáculo (...) contando la transición y la muerte de Franco. (...) Entonces allí fue un poco como se cerraba mi círculo, yo había tenido que abandonar la Escuela de Arte Dramático y todo eso por la militancia, y dije 'pero si donde realmente yo soy feliz y donde me siento creativo y donde encuentro el sentido de la vida es dedicándome a cuestiones artísticas'. Entonces, según volví abandoné mis cargos y formé un grupo de teatro y empecé a trabajar en la calle, en el Rastro.

Así, en solamente dos meses dejó su militancia y también todos sus cargos, aunque era el máximo responsable de la JIC en Madrid y también miembro del Comité Central. Un giro brusco y rápido en su vida que gestionó en un primer momento a través de apartar y olvidar su experiencia de implicación política. Posteriormente sería un actor

1492 Entrevista a Ferran Saro (militante de la OIC en Macosa, después de CCOO y el PSUC), AHCONC, fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

1493 Entrevista a Jorge Nuñez, Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada por Joel Sans, citada bajo seudónimo.

importante en la televisión y teatro español, al mismo tiempo que mantendría sus simpatías por el anticapitalismo y las ideas de la izquierda radical.

Koldo Tapia mantuvo su militancia en la OIC pero no entró en el MC. En el momento clave de la transición se le juntaron las responsabilidades en la organización con el conflicto en Babcock Wilcox para hacer frente a ante los despidos, lo que le llevó a un agotamiento personal:

Eso coincide en plena actividad, en los años 76, 77, 78, son los años de la crisis de la empresa y donde estás en la actividad política por encima de tus posibilidades. Terminé agotao, quemao, quemao. Porqué no es posible. Rendir imposible, moverte tampoco. Al final terminas cayéndote. Terminas en cualquier esquina, te dormías.¹⁴⁹⁴

Otra gente en la OIC continuaría militando hasta la fusión con el MC y se mantendría un cierto tiempo en la nueva organización, aunque en algunos casos también dejará la militancia, posteriormente. Es el caso de Fernando Martínez, que continuó en el MC hasta 1982, cuando lo dejó con sensación de liberación personal, al no ver muchas perspectivas políticas. Dos años más tarde ingresaría en el PSOE como una forma más práctica de tener incidencia a la hora de mejorar la situación social. En este partido llegaría a ser alcalde de Almería entre 1991 y 1995.¹⁴⁹⁵ Enrique Pérez Cañamares y Josep Vicent Villaescusa también dejaron el MC en el mismo momento de 1982. Cañamares señala que volver a la ‘vida civil’, después de varios años de trabajo como liberado político, fue un proceso laborioso para reconstruir el ámbito profesional. Pero también implicó toda una reconstrucción a nivel personal más allá de una política que había sido omniabarcante:

E. Pérez Cañamares: Pues una reconstrucción eh... completa el problema cuando dejas una militancia tan... tan intensiva, es que no es solamente que tengas eh... que cambiar los horarios, o de... o sea lo que tienes que cambiar es todo el chip, dejar de pensar en términos ideológicos la vida cotidiana.

Entrevistador: Porqué se pensaba todo en términos ideológicos...

E. Pérez Cañamares: Todo, estabas impregnado de arriba a abajo. Y todavía te quedan siempre tics, de todo tipo, no? (...) Empezar a dar importancia a temas de la vida cotidiana que tu has ido relegando a segundo término porqué... porqué no eran importantes, lo importante era lo otro, y son de todo tipo, o sea desde ir al dentista hasta yo qué sé... llevar a tu hija a un partido de baloncesto...

1494 Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

1495 Entrevista a Fernando Martínez (Secretario General de la OIC en Almería), Almería, 11 de marzo de 2016.

este tipo de cosas cotidianas que es las que hacemos la gente o irte al cine un día con tu compañera o... coger unas vacaciones de diez días relajado, todo esto lo has pospuesto en la época en la que se hace... Es decir, 'y tu de joven a las discotecas...', pues no he ido a una discoteca en mi puta vida, o sea, es decir, que no ha habido lugar. Entonces eso es una reconstitución que es la que yo pretendía evitarle a la gente con el tema de la unificación, que no fuera una ruptura tan brutal, (...) que se encontrara de repente sin partido donde que militar, que se encontrara de repente reconstituyendo sólo, pero por lo menos que pase un período determinado... que la gente viviendo en un sistema democrático, no?, que la gente pueda hacerse más cotidiana su vida cotidiana... Porqué es traumático, (...) tardas años, eh? en... en recuperarte.¹⁴⁹⁶

Andoni Etxebarria, un destacado líder obrero de la OIC en Vitoria, se mantuvo posteriormente implicado en el EMK (el MC en Euskadi) a lo largo de los años 80 y con responsabilidades en el sindicato ESK.¹⁴⁹⁷ Si la transición ya le conllevó una desilusión política, el escenario posterior le señala una izquierda revolucionaria que perdía influencia:

Sigues con lo tuyo y tal, pero ya estás justificando, el hecho que lo justifiques con una teoría político ideológica pues ya, hostia, sigues con lo tuyo pero, eh, ya no es cómo antes (...) es evidente que te estás dando cuenta de que no vas... o sea, incidir cómo antes, ni mucho menos.

Pero el punto de inflexión en su trayectoria es un importante problema de salud a partir del año 1984, en que terminan por sobresalir elementos postergados:

Ahí también empezó la reflexión de si no tendría que modificar mi comportamiento de vida, eh?, y en parte justificado por el hecho de la salud y por otra parte por el análisis de la situación política, mm?, pues ya empiezo a mirar más hacia dentro yo mismo, algo que nunca había hecho. (...) ya entro en otra dinámica personal, mm? Por ejemplo empecé a hacer un curso de reflexoterapia.

Este dedicarse más a él mismo y adentrarse en el mundo de las terapias naturales le llevará a dejar las responsabilidades en el sindicato y pasar a la inactividad en el EMK, aunque mantendrá la afiliación formal hasta el final de esta organización en 1991. Posteriormente tendrá un importante cambio de visión personal y de distanciamiento de la política.

Lourdes Ponce entrará en el MC y mantendrá su militancia en él, aunque también vivió una crisis de expectativas. Las elecciones de 1977 ya fueron el primer aviso que

¹⁴⁹⁶ Entrevista a Enrique Pérez Cañamares, Valencia, 22 de junio de 2016.

¹⁴⁹⁷ Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), Zumaia, 12/12/2014. Entrevista realizada por Joel Sans, citada bajo seudónimo.

las perspectivas de cambio radical iban por largo. Después, la desilusión con la transición tuvo en los Pactos de la Moncloa un punto crucial:

Lo de los Pactos de la Moncloa, que vergüenza, que vergüenza, fue tremendo. (...) fue una historia muy triste, muy triste para lo que fue la izquierda de este país. Fue una manera de matar las ilusiones. (...) la imagen de vértelos allí a todos firmando lo mismo (...). Es la misma sensación que me produjo (...) cuando sacaron los programas esos de la televisión de la transición (...), eso era bueno, de decir, ¿que he estado haciendo todos estos años, el gilipollas o qué? O sea te da una sensación de que no han contado contigo para nada, que no han tenido nada en cuenta la fuerza que había en esos momentos.¹⁴⁹⁸

Este testimonio muestra muy bien el sentimiento de haber luchado en vano, por un lado, y por otro, de quedar al margen de los acontecimientos políticos que se están produciendo, que también aparecía en otras entrevistas.

Obviamente, al mismo tiempo que estos testimonios, también hubo personas que mantuvieron su compromiso y que estuvieron menos afectadas por la crisis de militancia, aunque la afiliación al MC se fuera reduciendo en número durante los años 80. Por ejemplo, Rodolfo Ruíz se mantendrá siempre en la militancia radical, pasando de la OIC al MC, hasta el final de esta organización en 1991. Posteriormente estuvo en IU, Izquierda Anticapitalista y actualmente en la CNT. Ha desarrollado siempre una intensa actividad militante ya sea en la política o en el trabajo sindical, que ha sustentado en una visión de política con ética, de "hago esto porque es lo que tengo que hacer, y me da igual el resultado y además es una actitud vital, la vida es esto, permanentemente estar luchando y hasta el final estar luchando"¹⁴⁹⁹.

También hay personas que su salida de la OIC no estaba asociada de una desimplicación. Francisco Nieto, para el que no hubo decepción por los resultados electorales y vio la campaña electoral que se hizo como muy positiva, dejó la OIC a principios de 1978 principalmente para poder actuar como más libertad como activista vecinal:

yo ya empecé a no estar a gusto dentro de una organización que de alguna manera a mi, como militante de barrio, me encorsertaba, sinceramente. Ese fue el motivo que yo empecé a ver eso, reticencias hacia mi de que yo no me dejaba un poco manejar por la organización, la organización no era la que imponía sus teorías en mi asociación [de vecinos].¹⁵⁰⁰

1498 Entrevista a Lourdes Ponce Noria, AHCCOOC, fondo de Història Oral i Militància Sindical.

1499 Entrevista a Rodolfo Ruíz Liger (militante y dirigente de la OIC en Madrid), 12/06/2015 a 13/10/2015.

1500 Entrevista a Francisco Nieto (líder vecinal de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

Había en este sentido una crítica al funcionamiento de la OIC, por como quería llevar su línea al movimiento vecinal y, también, por una aplicación del centralismo democrático donde considera que se iba solamente en una dirección y que desde abajo se podía aportar poco:

El centralismo democrático para mí tiene que tener un tema de ida y vuelta que no era tal, o sea, lo que se mandaba de arriba había que hacerlo abajo, necesariamente, pero de abajo podías aportar realmente poco hacia arriba con lo cual lo del centralismo democrático tiene que ser un tema y vuelta, donde yo aportó y se tenía que tener algo en cuenta, no todo por supuesto (...) pero tiene que haber un poco de toma y daca y de negociación, allí no había negociación posible, allí se imponía prácticamente, por lo tanto...¹⁵⁰¹

Nieto continuaría muy implicado en el movimiento vecinal y en CCOO. Su marcha de la organización, muestra las dificultades que había a veces de obedecer y combinar la doble adscripción al movimiento social y al partido político y, también, de como formar parte del partido delimitaba unas formas de participación que a veces podían chocar con la labor como activista, o al revés.

También cabe precisar que una parte de las personas que dejaron la OIC no fue por un abandono de la militancia sino por motivos políticos o, mejor dicho, de crisis respecto a un proyecto político específico, ya que se dirigieron después hacia otras formaciones. En este sentido hemos visto los casos de Fortuny, de Saro y de Martínez.

Las trayectorias de militantes muestran también que, una parte significativa de antiguos miembros de la OIC, continuaría en distintas organizaciones políticas de izquierdas e implicada en los movimientos sociales, aportando un capital político y una experiencia de trabajo que a menudo haría que tuviera posiciones de liderazgo en ellos. La OIC desapareció como tal en 1979, pero una parte del bagaje construido en su experiencia, se mantuvo -con una gran diversidad de matices y transformaciones- a través de las personas que habían formado parte de ella.

Apuntes finales sobre la crisis de militancia

Pese a la variedad de experiencias, los distintos testimonios presentados tienen en común el hecho de que su paso por la militancia revolucionaria tuvo un impacto importante en sus vidas y que su salida de la OIC -o después del MC-, fue algo significativo, a menudo vinculado a un cambio importante de perspectivas políticas o

¹⁵⁰¹ Entrevista a Francisco Nieto (líder vecinal de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

vitales. La crisis de expectativas políticas y militantes también suele ir acompañado de emociones intensas, lo que muestra la centralidad que ha ocupado la experiencia política en su historia personal.

El estilo de militancia es un factor que interrelaciona en muchos casos con la cuestión del cansancio y del desgaste individual. Este estilo hacía una marcada separación entre lo personal y lo político (algo que se criticaba en el documento crítico visto y que en cambio el feminismo del mismo momento estaba entrelazando en mayor medida), y tenía poco en cuenta las emociones y la atención hacia las personas. Como explica Sementé:

*jo crec que el tema de la maduresa personal, del tema emocional potser són coses que ara s'haurien d'haver treballat més en aquell temps, valorar més que l'entrega no ha d'anar a costa de no cuidar la teva persona, la teva emoció i tot això...*¹⁵⁰²

En este sentido Andoni Etxebarria señala que la militancia -ilustrando el esfuerzo que implicaba la militancia total- le acarrea una tensión importante, aunque se diera cuenta más tarde. El convencimiento político era el elemento que permitía asumirlo:

Era un mundo de tensión, vivíamos en un estrés permanente, ahora te das cuenta que aquello era un estrés permanente, no? Pero bueno, como tu ilusión ideológico-política era inmensa, venga (ríe) no pasa nada.¹⁵⁰³

Y también, en opinión de Toni Pons, el declive de la militancia durante a la transición estaba relacionada tanto con la crisis de las posibilidades revolucionarias como con la cuestión del estilo de militancia:

Y si [en el nuevo contexto] tu continuas teniendo una militancia, eh?, dura, creyendo en unas cosas que la realidad te va demostrando que son relativas, por lo menos, eh?, disminuye tu fervor, disminuye tu fervor, ah?, y entonces empezó una situación de declive.¹⁵⁰⁴

En las situaciones de crisis política de una organización se mezcla el factor político y el humano. La cuestión de tener un convencimiento de lo que está haciendo es fundamental para los proyectos políticos colectivos y las batallas políticas, que necesitan mucha entrega y que esperan resultados -ya sea a corto o largo plazo-. Si este

1502 Entrevista a Josep Sementé, Barcelona, 7 de junio de 2013.

1503 Entrevista a Andoni Etxebarria, 12 de diciembre de 2014. Entrevista realizada bajo seudónimo.

1504 Entrevista a Toni Pons.

convencimiento y perspectivas mentales se tambalean, hecho que sucedió a partir de 1977 y en los primeros años 80, la capacidad de tener una implicación activa en la causa se ve afectada decisivamente.

El modelo de militancia, de difícil sostenibilidad a lo largo de los años, terminó por estallar en un buen número de militantes en este momento de disolución de perspectivas políticas previas y de reorientaciones forzadas. Los testimonios dan muestra de cómo, desde la esfera personal, se vivió intensamente esta crisis política. La desilusión por las pobres conquistas de la transición, la crisis de expectativas revolucionarias, las bajas perspectivas de la OIC o MC (ya fueran en cuanto a orientación política o bien por el declive organizativo), el cansancio militante o abrir un espacio personal-vital que les llevaba a una dinámica fuera de la implicación política, fueron los principales factores que nutrieron la crisis de militancia, ese eje complejo en el que se producía la intersección entre lo personal y lo político, entre los militantes, la organización revolucionaria y el cambio de ciclo político.

10. Conclusiones

Hasta el momento de las elecciones generales y municipales de 1979 hemos llevado el relato histórico de lo que fue la OIC. Ocho años habían pasado desde que un pequeño grupo de obreros, principalmente de la zona del Vallès decidieran formar una organización que tuviera en su centro la lucha obrera de base, los Círculos Obreros Comunistas. Seis años de intensa lucha contra la dictadura y dos años no menos intensos -incluso más turbulentos en cierto sentido- de declive bajo el nuevo sistema de democracia parlamentaria, todos ellos, igualmente, manteniendo la perspectiva final de hacer una revolución socialista que terminara con el capitalismo. Su entrada al MC marcaba el fin de su existencia como organización y la integración y fortalecimiento en otro proyecto.

Hemos visto que el desarrollo de la izquierda radical se hizo en gran sintonía con el contexto dinámico a nivel internacional de los años 60-70. También, para comprender la izquierda revolucionaria y la propia OIC hemos analizado que se tiene que situar dentro de una corriente radical más amplia que tenía expresión dentro de los movimientos sociales, aunque no siempre estuviese estructurada en forma de organización política o social. Con ello no se trata de exagerar la influencia del componente radical en la movilización social durante el momento de cambio político, pero tampoco se puede dejar de lado. Además, las propuestas de la izquierda revolucionaria podían ser compartidas por personas que no se situaban en este punto del espectro ideológico; también, en una situación de apertura política como la que se plantea a principios de 1976 el componente radical fue un factor significativo para explicar la propia dinámica explosión de luchas, algo que afectó a las dificultades del régimen franquista para mantenerse. En todo este marco se desarrolló la particular experiencia de la Organización de Izquierda Comunista.

Características de la OIC

La OIC contó como elementos específicos situarse como la principal organización consejista del Estado español, con unas formas de intervenir en la movilización obrera a medio camino entre las de la autonomía obrera y las de otras organizaciones de la izquierda radical. El cuerpo teórico del que la organización se dotó fue sincrético, combinando el consejismo y el leninismo, referencias a un gran número de autores del marxismo heterodoxo. En este sentido había una combinación de la visión de Gramsci de articular un bloque histórico con el consejismo, es decir, que este bloque histórico se articularía a través de comités y consejos. A ello se sumaba un marcado enfoque obrerista.

La OIC, a diferencia de las organizaciones maoístas, huyó del esquema de revolución por fases o de revolución democrática: la revolución pendiente era socialista, también en una visión que el capitalismo español estaba en un estadio monopolista, en el que ya se había llevado a cabo “la revolución burguesa”. En esta perspectiva de ir hacia la revolución socialista se recogía la visión de los consejistas de estar en una “época de transición” en la que había que oponerse frontalmente al reformismo. Ello se combinaba con el Lenin de las Tesis de Abril y la idea de la revolución permanente de Trotski. A otro nivel, de Luxemburg, Trotski y los consejistas se recogía la crítica a la URSS. Y de Luxemburg el gran énfasis puesto en las posibilidades de la movilización de masas.

El maoísmo no influyó pues en términos de estrategia política, pero sí lo hizo en cierta medida en cuanto a una concepción moral de la militancia y de tener una lucha ideológica dentro de la organización para terminar con las contradicciones de los militantes. Esta ausencia del partido como problema para el avance de las luchas y para la consecución de la revolución fue una de las ideas claves que guió el proyecto de la OIC y que lo diferenciaba claramente de la autonomía obrera.

En la línea concreta la OIC propugnaba intervenir en el movimiento obrero fuera de los sindicatos y del uso de cauces legales, con una visión de base asentada en las asambleas. También, la oposición al reformismo llevaba a la necesidad de organizarse a parte, en las Plataformas Anticapitalistas. De esta forma la organización prestaba poca atención a las cuestiones más políticas del momento, la clave era el desarrollo de la consciencia obrera a partir de las huelgas, una consciencia obrera que se identificaba con el anticapitalismo y las ideas revolucionarias. La politización pasaba,

esencialmente, por la radicalización de las propias luchas obreras. Así, la organización obrera en la fábrica tenía que ser el punto de partida para enfrentarse tanto a la burguesía como el estado. También la visión lineal que preveía la evolución de la organización obrera hasta llegar al consejismo hizo que no diera una gran importancia a la lucha por objetivos políticos intermedios. Ello se mostró en la huelga general de Sabadell de febrero de 1976, durante la cual no desarrolló un programa reivindicativo alternativo, que incluyera mayor número de demandas políticas.

Fueron elementos claves para el crecimiento de los COC y de la OICE la convergencia y la capacidad de atracción de un gran sector de la Acción Católica, principalmente de las JOC. El carácter obrero de base de la organización, plantearse como algo más laxo que un partido leninista y sus ideas consejistas permitieron conectar con elementos de la cultura obrera católica. Otro elemento importante de la OIC para su expansión fue su capacidad de atraer obreros y de encajar bien con la lucha obrera radical. En cambio, su línea de trabajo radical, alejada de los sindicatos, la no intervención en los organismos unitarios de la oposición y el no plantear objetivos políticos intermedios, más allá de la línea anticapitalista y la estrategia de revolución socialista, les dificultó conectar con capas más amplias de personas. También, el modelo de crecimiento estaba, hasta finales de 1976 y principios de 1977, cuando se habló de masificar la organización, muy reducido a integrar de forma específica con cuadros de los movimientos, sin tener una afiliación extensa.

La aproximación al trabajo obrero, con aspectos de asambleísmo y trabajo de base compartidos con el autonomismo, y que tienen sus orígenes en los CFC y las Plataformas, permitirán jugar un papel importante en un gran número de conflictos obreros. Ello llevó a que la OIC, pese a no ser una de las principales organizaciones de la izquierda revolucionaria, tuviera un papel de liderazgo en empresas superior a su tamaño y estructura de partido. La organización fue capaz de crear toda una capa de cuadros obreros que serán líderes en sus empresas y serán importantes potenciadores de la lucha social. Ello, sumado a unas propuestas de movilización que conjugaban bien con el ambiente de radicalización del momento, permitió a algunos pocos militantes de la OICE a ejercer liderazgos importantes que sobrepasaban a otras organizaciones con mayor número de militancia. Sin embargo, esta capacidad de liderazgo no siempre contaba con una base sólida orgánica sobre la que apoyarse o que permitiese capitalizar políticamente este peso en empujar la movilización. Por ejemplo, en Vizcaya la OIC podía tener uno de los principales líderes de una empresa como Babcock Wilcox

-aunque prácticamente solo-, de 5.500 trabajadores o una líder en las galletas Artiach. Sin embargo, la organización en Vizcaya contaba solamente con un par o tres de decenas de militantes. También hemos visto en la segunda huelga de la construcción de Valencia de 1976 e inicios de 1977 que pese a ejercer el liderazgo, fueron unas CCOO afines al PCE las que capitalizaron la movilización.

La alta intensidad de compromiso que asumía la militancia permitía a la OIC tener incidencia en los sitios donde se encontraba. La organización se fue desarrollando hasta llegar, en su punto álgido a mediados de 1977 a contar con alrededor de 1.800 militantes. Este número de militantes, muy comprometidos, era un capital político importante. Con estas dimensiones la organización llevó a cabo un ritmo de actividad muy importante, como sostener un gran número de publicaciones y de órganos de prensa estatales y por territorios. A ello se debían sumar los órganos de Plataformas. Un esfuerzo muy considerable para una organización clandestina y formada principalmente por obreros. Los multitudinarios mitines del FUT en 1977 también son una muestra de la capacidad movilizadora del momento de la izquierda revolucionaria. Las JIC, que tuvieron un crecimiento fulgurante entre finales de 1976 y 1977, también muestra esta capacidad que hubo de conectar con toda una capa de la juventud radicalizada.

La evolución de la OIC

Pese a algunos clichés de que la izquierda revolucionaria tenía una doctrina vetusta y estaba poco conectada a la realidad, lo que vemos con los COC y OICE es el intento de proporcionar una respuesta a la problemática que se planteó en el movimiento obrero de Barcelona a final de los años 60 y poder desarrollar un nuevo camino que uniera una práctica obrera asamblearia y una organización política que diera apoyo a este tipo de praxis. Lo hicieron con las herramientas ideológicas que tuvieron a mano, en una organización de obreros sin gran formación intelectual y en una situación de clandestinidad, con grandes dificultades para la circulación de textos y el debate abierto de ideas. La heterogenidad política de la organización le dio un carácter de cierta apertura en términos ideológicos, pero también una base política que se tuvo que ir elaborando para ir cohesionando.

Lejos de ser algo estático, el proyecto político de COC-OIC necesitó de dos años (entre 1971 y 1973) para su estabilización y, posteriormente, se fue transformando en el

tiempo en base a los acontecimientos que iban sucediendo en el marco político y en la movilización y, también, a los problemas y aciertos de la aplicación de sus ideas. La formación de los COC-OICE en organización le permitió construirse de una forma que no consiguen por ejemplo una organización salida en el mismo momento como los GOA, que se mantienen en la autonomía obrera. La formación de una organización con un proyecto claro, un aparato de propaganda y una voluntad de crecer son un signo que diferencia las dos trayectorias.

Cualquier organización que interviene en la movilización, a no ser que tenga un sistema de ideas políticas completamente rígido y escolástico, se irá adaptando a los movimientos de la realidad, sea de forma mayor o menor y más lenta o rápida, también en función de su marco ideológico. En este sentido, el consejismo de la OIC y su sincretismo político, dio una cierta apertura para el cambio. La evolución de la OICE la fue alejando progresivamente de un modelo de organización política laxa, aunque la propuesta consejista se mantuvo como la perspectiva fundamental que nutría el planteamiento estratégico de la revolución socialista

Las propuestas más concretas de la OIC fueron mutando, lo que seguramente indica que había una dificultad de llevarlas a la práctica y que dieran réditos. En 1975 hablaban de potenciar el Movimiento Anticapitalista y de unos Comités Unitarios para trabajar con alianzas. A ello le seguiría a partir de 1976 la propuesta de la Central Única de Trabajadores y del Congreso Obrero Constituyente. Y a medida que avanzaba el año 1977 se habló la Movimiento de Unidad Popular Anticapitalista (MUPA), que a mediados de año se transformaría en MUP. Pero estas propuestas no llegaron a articularse con otros sectores y se convirtieron sobre todo en ideas-fuerza de carácter propagandístico.

En 1976 se introdujeron varios cambios en relación al consejismo histórico: se enmendaba la visión inmediateista de la revolución social, se rehuía el ‘espontaneismo’ y se veía la necesidad de pasar a un modelo organizativo más fuerte e influido por el leninismo en relación al partido. Por último, había una flexibilización de la táctica, más pragmática, con la posibilidad de utilizar cauces legales, participar en espacios de la oposición más amplios como las Asociaciones de Vecinos y las Asambleas Democráticas locales de Cataluña e incluso de presentarse en las elecciones, en 1977.

Aun así, el mantenimiento de las Plataformas frente de CCOO, la no participación en los organismos unitarios de la oposición y el tipo de métodos de lucha obrera, muestran el mantenimiento de elementos del consejismo y del obrerismo. Vemos

pues, la perspectiva fuerte de la OICE de avanzar en el desarrollo de la autoorganización obrera en la dirección a un Congreso General de delegados, con una visión anticapitalista y revolucionaria. Ello se mantiene aunque se vea la posibilidad, a partir de 1975 y, sobre todo, a partir de 1976, de un proceso de reforma política desde el franquismo.

La OIC fue cambiando y alejándose, en algunos aspectos, del consejismo original, pero a vez su marco ideológico y la enorme ilusión en las propias ideas actuaron como un filtro que dificultó darse cuenta de los cambios que se estaban produciendo en el movimiento obrero y del menor grado de politización presente en la clase trabajadora. Ello también dificultó la capacidad de adaptarse, especialmente a finales de 1976 y la primera mitad de 1977, cuando la propuesta consejista iba perdiendo un espacio propicio para su desenvolvimiento. En ese momento la OIC tardó medio año, en un escenario de cambios rápidos, en ir perfilando su posición acerca de los sindicatos, algo que se hizo dentro de muchas discrepancias internas, que ejemplificaban la tensión entre mantener los principios revolucionarios y hacer frente a la realidad práctica que se vivía, la dificultad y los debates de cómo modificar el marco ideológico y qué partes eran las que había que adaptar. No fue hasta después de las elecciones de 1977 que la idea de desarrollar un movimiento consejista fue perdiendo cada vez más peso en los debates, si bien se mantenía la idea de los consejos de fábrica, ya en una perspectiva más vinculada al trabajo sindical.

La OIC miraba más allá de la realidad existente, algo indispensable para cambiar la sociedad de la que sus militantes formaban parte; sin imaginar nuevas posibilidades y la capacidad de la gente para movilizarse y organizarse, no era posible mover la situación. Y, de hecho, los movimientos huelguísticos asamblearios de 1976 corroboraron en cierta medida la existencia de esta fuerte capacidad autoorganizativa de los trabajadores que defendía la OIC. Sin embargo, estas perspectivas de la organización, conllevaron ciertas dificultades a la hora de leer adecuadamente el terreno sobre el que se la OIC desarrollaba su práctica política.

Las contradicciones y dificultades de un proyecto original

Una dificultad de la OIC, y en cierta medida también de Plataformas, fue su intento de unir dos almas políticas, una consejista y otras leninista. Con ello podían formar parte

de la organización tanto militantes con influencias libertarias y visiones contrarias a un partido muy formalizado, como otros muy afines a una idea más disciplinada de militancia comunista y de intervención como partido. Todo ello podía llevar a veces fricciones entre ambas posiciones. Ana, militante de Madrid, dejaría rápidamente la OIC para ir a grupos libertarios. También, cuando hubo el debate de los sindicatos, una parte de militantes obreros de la OIC defendieron la entrada en la CNT. Con la convocatoria de las elecciones generales de 1977, algunos militantes defendieron la no participación en ellas y, por ejemplo, Rosario Arcas, que formaba parte de las listas, no fue a votar por la poca importancia que dio a la propia votación. Incluso actualmente hay antiguos militantes de la OIC, como Rodolfo Ruiz, que se definen como anarcocomunistas.

A nivel organizativo también se notó esta ‘doble alma’. La OIC, pese a reivindicarse como comunista, estuvo lejos de funcionar como un partido centralizado leninista y de contar con una dirección estatal fuerte. Aunque ya existieron los COC desde 1971, la OICE, con un proyecto organizativo mucho más definido, se formó en 1974, en un momento ya de cierto retraso respecto a las otras organizaciones de la izquierda radical, que ya poseían direcciones centrales y órganos de prensa, con tres, cuatro o cinco años de antelación. Pese a ello tuvo un crecimiento significativo, aunque en menor medida que otros partidos de la izquierda radical. La estructura organizativa es algo que se fue desarrollando en función de los acontecimientos, con la ausencia de una teoría de construcción, que fue objeto de crítica durante la crisis interna de 1977-1978.

Se trató de una organización muy articulada a nivel territorial, de forma federal, algo que se visualiza por el hecho que los periódicos de distintos territorios salieran antes que un órgano estatal. También ello sucedió cuanto los boletines internos. Además, en la dirección había un marcado componente de los representantes territoriales, que contrastaba con las direcciones centralizadas de las otras organizaciones de la izquierda radical. Ello le dio a la OICE un carácter de anclaje al territorio y a la movilización obrera, con mucha presencia de miembros de los frentes en las direcciones, pero también una debilidad a la hora de dotarse de una estructura central, que no conseguiría hasta 1976. La consolidación organizativa de 1976, junto a un viraje político que la dotaría de mayor flexibilidad, llegaría en cierta manera, tarde, pues se producía a solo un año las elecciones del 15 de junio de 1977.

Hay por otro lado en la OICE un cierto desfase entre una visión modesta del propio tamaño y fuerzas de la organización y una visión crítica de las luchas que están

existiendo y el papel político que se otorgan y las perspectivas de cambio radical -de revolución, primero, o de ruptura después- que ven cercanas. Una tensión entre el análisis de la situación que ven, siempre recalcando los límites de la consciencia obrera, y las perspectivas políticas que plantean. Una tensión que seguramente podemos explicar el convencimiento político y la voluntad de querer ir más allá de lo existente. Hay una incomodidad con el presente, el cual se quiere superar rápidamente. También, influyó en ello el carácter obrero y su marco estrecho de trabajo, con dificultad para tener unos sensores más amplios de lo que se movía en la sociedad.

El marco político de la organización actuaba como una lente con la cual se miraba la realidad. Las dificultades de adaptación en la cuestión sindical en 1977 para una organización eminentemente obrera como la OIC muestra como la fuerte identificación e ilusión en las propias ideas consejistas dificultó darse cuenta que los intensos métodos de organización asamblearia en la clase trabajadora no se estaban dirigiendo hacia la construcción de un movimiento consejista y, al mismo tiempo, retrasó la capacidad transformar las formas de intervenir.

Pese a analizar con bastante acierto los movimientos de la reforma política desde el régimen, desde mediados de 1976, con la entrada del gobierno Suárez, y de señalar la debilidad política de la clase obrera, en cambio continuaban sobrevalorando la capacidad de autoorganización del movimiento obrero y la posibilidad de expandirla.

La crisis de la organización

Las características de esta originalidad y carácter de la OIC le permitieron desarrollarse hasta 1977, pero después le ocasionará problemas importantes sobre qué espacio ocupar y qué hacer ante el auge de los sindicatos. La organización tuvo que dismantelar las Plataformas y COA a principios de 1977 sin tener, en cambio, una propuesta alternativa definida. La OIC pensaba que el cambio político y social se daría completamente vinculado a un ascenso de la movilización obrera y del resto de movimientos sociales. El cambio que se selló en las elecciones, y en la construcción de distintos instrumentos de consenso, dejaba a la OIC sin instrumentos para tener influencia en el nuevo escenario y, de hecho, neutralizaba su propuesta política consejista de la Central Unitaria de Trabajadores. La fusión que hacía la OIC entre lucha de clases y anticapitalismo conllevaba que no le diera mucha importancia a las batallas

específicamente políticas que había contra el franquismo y le dificultó anticipar una de línea política para trabajar bajo la nueva situación de la democracia parlamentaria.

Todo ello abrió una crisis importante en el seno de la dirección pasadas las elecciones. Era claro que hacía falta una adaptación, pero había una dificultad en asumir realmente la situación concreta de la organización, rebajar las expectativas y encauzar el debate. El armazón ideológico y teórico que había vertebrado la organización durante seis años empezó a agrietarse rápidamente. Surgieron tres posiciones políticas entonces: la del Secretario General y otros dirigentes, que propugnaban un viraje brusco hacia al campo político reformista; la de la tendencia, que apostaba por readaptar el proyecto en continuidad con el espacio propio de la organización en la izquierda comunista; y, finalmente, el de otro sector de la dirección, de mantener la organización en el ámbito de la izquierda revolucionaria, pero asumiendo una fuerte situación de debilidad y falta de capacidad para desarrollar una perspectiva política propia. Fue esta última opción la que terminó por imponerse, lo que implicaba unirse al MC como salida, aunque significara desprenderse de toda la cultura política propia. La existencia de tres líneas de salida tan distintas, mostraba también la ductilidad ideológica y la polarización política ante la crisis del proyecto y la necesidad pragmática de adecuarse a la realidad rápidamente.

En todo este momento de una reorientación política y ciertos cambios internos a lo largo de 1977 y 1978, la OIC mantuvo en gran medida el modelo el tipo de “militancia total”. Ello y el desgaste acumulado en las filas después de años de gran esfuerzo fue uno de los elementos, junto a la pérdida rápida de la cultura e identidad política de la propia organización, que contribuyó a la crisis de militancia. La confluencia hacia el MC con una rectificación política incluida suponía un viraje demasiado alejado de lo que había sido el marco político de la organización para una parte significativa de la militancia.

La entrada de menos de la mitad de la afiliación de la OIC en el MC en 1979 permitió encauzar una parte del “capital militante” y evitar una desaparición abrupta como la que sucedió en otras organizaciones de la izquierda radical, como el PTE y la ORT, o en un espacio político más cercano, Acción Comunista. Pero, igualmente, ilustra bien una crisis a distintos niveles a la que era difícil responder: de cambio de contexto político y social, de perspectivas políticas y de cansancio militante individual. Ello se agravaba debido al rápido crecimiento de la OIC, el cual comportaba poca consolidación política y que un gran número de personas solamente tuvieran una

experiencia militante de solamente dos o tres años, años además vividos en un contexto de ascenso de radicalización, muy distinto al que se encontrarían a partir de mediados de 1977.

De hecho, la transición institucional, que se fue articulando desde mediados de 1976 y, sobre todo, a partir de las elecciones de junio de 1977, dio una salida gradualmente democratizadora que, con limitaciones, terminó con el régimen franquista. Pero al mismo tiempo, estabilizó la situación y desplazó la reivindicación política de las calles y movilizaciones hacia las nuevas instituciones parlamentarias, justamente una de las motivaciones que había motivado a sectores del franquismo a emprender pasos reformistas. Con la “reforma pactada” llevada a cabo se cortó el fuerte proceso de implicación activista y militante que estaba nutriendo los movimientos sociales y la izquierda radical. Las elecciones de 1977 crearon una discontinuidad, pues, en todo un proceso de acumulación de fuerzas militantes. El poco recorrido previo, las políticas de la OIC y las altas expectativas hicieron que la adaptación al nuevo contexto fuera en buena medida traumático.

La militancia y el sistema de ideas

A lo largo de la tesis hemos visto también cómo se desarrolló el modelo de militancia y la alta dedicación que desarrollaron los miembros de la organización. El acento puesto en esta cuestión nos ha permitido aspectos relacionado con la persona y relacionarlos con lo colectivo y los cambios históricos.

Esta relación entre lo personal, lo político y lo colectivo presenta sin duda complejidad y se desarrolla en direcciones cruzadas. La fuerte identificación de la persona con el partido, en el modelo de militancia integral, lleva a que el “ego personal” sea compartido con el “ego colectivo” de la organización y que, a veces, el espacio colectivo sea más importante que el personal. Esto, por su parte, también contribuye a explicar que se desarrolle un compromiso militante tan fuerte, desinteresado en términos personales, pues una parte de uno mismo se ha trasladado a un proyecto colectivo y a una causa -aunque este proyecto colectivo pueda luego tener en ciertas ocasiones comportamientos menos desinteresados o fraternos, como sucedía con un sectarismo bastante común entre las organizaciones radicales, especialmente a principios de los años 70, cuando las organizaciones era más jóvenes y había más necesidad de

autoafirmación. Un efecto de esta identificación fuerte con la organización es que la entrada de ésta en crisis puede tener su repercusión en cierta crisis personal.

El modelo de militancia de la OICE de los años 70, con sus características específicas, era totalizador de las vidas de los militantes. Y ello a veces producía tensiones, entre la responsabilidad política y la asunción de la práctica militante y algunos anhelos de la persona. Una tensión entre el empoderamiento que significaba la militancia y la alienación de partes de la persona, entre el hacer algo por convencimiento de cambiar el mundo y los resultados que se consiguieron. Una tensión entre la disciplina militante -autoasumida- y las ansias de libertad.

Las personas se implicaron en política en buena medida por unas inquietudes de transformación social y de libertad fruto un sentimiento de rebeldía con la injusticia de la desigualdad social y del marco autoritario y represivo de la dictadura. La construcción de la esperanza de un mundo nuevo, para poder trascender la realidad asfixiante, se hizo a partir del abanico de herramientas políticas e ideológicas disponibles en aquel momento histórico -a finales de los años 60 y 70- y bajo una dictadura que restringía el acceso a los materiales de la izquierda y al debate político e intelectual. En este sentido los COC construyeron su doctrina a partir de los referentes accesibles que mejor sustentaban también la experiencia del trabajo obrero de base llevado a la práctica por el FOC, Qué hacer y Círculos de Formación de Cuadros. Esta estructuración ideológica canalizaba e impulsaba la actividad militante, al mismo tiempo que la constreñía en una dirección muy delimitada. La doctrina política tomaba forma y entidad más allá de las inquietudes y los anhelos iniciales que habían llevado a las personas a empezar a militar. Un marco ideológico que se movía bajo una lógica muy intelectual y de convencimiento mental que a veces se dissociaban de las inquietudes de libertad y del devenir personal.

Todo ello nos interroga hasta qué punto los sistemas de creencias políticos -no solamente el del marxismo revolucionario- son suficientemente permeables al sentir de las personas. La creación de una identidad a través de la política puede conllevar -inconscientemente- a un marco de reafirmación a partir de autoridades externas -sean ideas o líderes políticos- que crea nuevas contradicciones e incide negativamente en la construcción de personas libres para la transformación política y social. Ello nos interroga también sobre si es posible desarrollar modos políticos de actuación que no pierdan tal gran cantidad de energía en la división y en la reafirmación a través de la diferencia. Estas diferencias que eran tan importantes en aquellos momentos, aparecen

hasta cierto punto un poco absurdas vistas con el paso tiempo, para unas organizaciones que en dos o tres años desaparecerían. Sin embargo, la visión ideológica específica de cada uno, que potenciaba las rivalidades y dificultaba las uniones, también sustentaba a las organizaciones.

El recorrido realizado a lo largo de la tesis nos muestra también que aquello que aparentemente era muy sólido y con una enorme energía y combatividad, como la izquierda revolucionaria impulsando la movilización obrera de 1976, tenía unos puntos de apoyo más precarios de lo que parecía. Pero no solamente para la izquierda revolucionaria, son que también afectó al PCE y a las fuerzas políticas que habían estado altamente involucradas en la movilización social bajo el franquismo. Las ansias de cambio, articuladas a través de la visión política de las distintas organizaciones, chocaron con las dinámicas de poder que sustentaron el proceso de la transición española. De nuevo la tensión entre la utopía (el no lugar, es decir el otro lugar) y la realidad del poder (el lugar existente) volvían a chocar y mostraba lo atrincherado y la naturaleza poco permeable y flexible del sistema de poder. Era una derrota de un proyecto emancipador, así lo vivieron un gran número de sus militantes. Pero la derrota obliga al repensar, y permite mirar más allá de sus puntos negativos más visibles. ¿Sería posible vehicular esos anhelos de cambio de otra forma? En aquel momento no lo fue. Pero quizá para hoy, que tiene un futuro no escrito, se puedan plantear caminos que se muevan en otras lógicas y paradigmas. No sucumbir a lo existente -como hicieron toda una capa de jóvenes rebeldes en los años 60 y 70- y no cerrar la imaginación acerca de lo posible fue algo que abrió nuevos caminos entonces y que puede continuarlos abriendo en el presente. Quizá uno de los puntos de la historia sea ir más allá de lo evidente y poder ver las fragilidades debajo de las aparentes fortalezas y las fortalezas profundas debajo de las debilidades.

Las experiencias de los testimonios, con toda una gradación de matices y de valoraciones, muestra la riqueza y la complejidad de las vivencias de compromiso militante de los años 70, nutrido de muchos ingredientes distintos, y también las contradicciones que se desarrollaron en el momento, entre el ideal, la praxis realizada y, finalmente, los resultados que se conseguirían, bastante lejos de la transformación revolucionaria que se perseguía, pero de mejoras sociales importantes a pequeña escala. Sin embargo, quedó una movilización, unas experiencias y unas emociones que -como muestra la vivacidad de los testimonios- tuvieron un peso decisivo en hacer crecer estas personas y conformarlas hasta el presente.

11. Fuentes y bibliografía

Libros y monografías

- Abásolo, José Antonio, 1987: *Vitoria 3 de marzo. Metamorfosis de una ciudad*, Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Alquézar, Ramón, et al, 1994: *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona: Fundació Rafael Campalans.
- Amorós, Miquel, 2009: “¿Qué fue la Autonomía obrera?” en *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*, Klinamen, disponible en: http://www.editorialklinamen.net/wp-content/uploads/2012/10/klinamen_memoria_anticapitalista.pdf
- Andrade Blanco, Juan Antonio, 2012: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid: Siglo XXI.
- Andrés-Gallego, José y Pazos, Antón M., 1993: “Cien años (y algo más) de catolicismo social en España” en Pazos, Antón M. (Coord.), 1993: *Un siglo de catolicismo social en Europa, 1891-1991*, Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, pp. 1-91.
- Asunción, Juanjo de la, 2016: *Rapsodia en rojo*, Valencia: NPQ editores.
- Babiano, José, 2015: “Retóricas y espacios del antirranquismo” en Pérez Ledesma, M. y Saz, I. (coords.): *Del franquismo a la democracia. 1936-2013. Historia de las culturas políticas en España y América Latina*, volumen IV, Madrid: Marcial Pons, pp. 299-360.
- Balfour, Sebastian, 1994: *Los trabajadores, la dictadura y la ciudad*, València: Edicions Alfons el Magnànim.
- Beltran, Raül: “Notes per a una crònica del moviment assembleari comarcal. La conflictivitat laboral a les nostres comarques i les Plataformes Obreres Anticapitalistes”, en Beltran, Raül (coord.), 2010: *Treball, precarietat i resistències Una aproximació local i heterogènia des dels col·lectius de la Plana*, Castelló de la Plana: Comú, pp. 133-137.
- Beorlegui Zarranz, David, 2016: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Berzal de la Rosa, Enrique, 2008: “La oposición democrática al franquismo en Castilla y León”, Redero San Román, Manuel y Calle Velasco, M.^a Dolores de la (eds.), 2008: *Castilla y León en la historia contemporánea*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 531-598.

- Boraman, Toby, 2012: "Carnival and Class: Anarchism and Councilism in Australasia during the 1970s" en Alex Prichard, Ruth Kinna, Saku Pinta i Dave Berry (eds.), *Libertarian Socialism. Politics in Black and Red*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 251-274.
- Borque, Leonardo, 2002: *Un sendero de lucha. J. L. García Rúa en la Academia de Cura Sama, Gesto y Cras*, Gijón: Llibros del Peixe.
- Brugos Salas, Valentín, 1996: "La izquierda revolucionaria en Asturias. Los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE", en Erice, Francisco, 1996: *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Gijón: Trea, pp. 459-502.
- Bueno Lluch, Manuel y Gálvez Biesca, Sergio (eds.), 2009: *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas-Atrapasueños
- Burrin, Philippe, 2003: *La Dérive fasciste: Doriot, Déat, Bergery 1933-1945*, Paris : Éditions du Seuil.
- Carmona Pascual, Pablo César, 2004: *Transiciones. De la Asamblea Obrera al proceso de Pacto Social. CNT 1976-1981*, Madrid: Fundación de Estudios Libertarios, pp. 36-40.
- Carnicero Herreros, Carlos, 2009: *La ciudad donde nunca pasa. Vitoria, 3 de marzo de 1976*, Vitoria: Gobierno Vasco.
- Carrión, Lola, 2008: *La conflictivitat laboral en Santa Coloma de Gramenet des de 1968 a 1978*, Treball de Màster, Universitat de Barcelona.
- Casanellas, Pau, 2011: *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Casañas, Joan, 1988: *El progressisme catòlic a Catalunya (1940-1980)*, Barcelona: La llar del llibre.
- Causa, Martí y Martínez i Muntada, Ricard (eds), 2014: *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria (1970-1991)*, Madrid: Viento Sur – La Oveja Roja.
- Colectivo José Berruezo, 2014: *Bultaco. Del mito a la realidad (1958-1983)*, Barcelona: CGT.
- Cliff, Tony, 2011: *Lenin. La construcción del partido (1893-1914)*, Barcelona: El Viejo Topo.
- Clivillé, R., 1976: *Metal 30 días de huelga*, Sabadell: Linograf.
- Corominas, Joan, 1987: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos.
- Cuesta Gómez, José Miguel, 2014: *El moviment veïnal al Barcelonès Nord (1954-1987)*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Díaz, José Antonio, 1977: *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona 1964-1970*, Barcelona: Bruguera.
- Domènech Sampere, Xavier, 2002: *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Domènech Sampere, Xavier, 2008: *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid: Catarata.
- Domènech Sampere, Xavier, 2012: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona: Icaria.
- Domènech, Xavier, 2015: *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*, Barcelona: Icaria.

- Echave, Tomas, 1977: *Vitoria 76*, Vitoria: Gráficas Bérriz, pp. 22-23.
- Eliade, Mircea, 2000: *La búsqueda. Historia y sentido de las religiones*. Barcelona: Kairós.
- Eley, Geoff, 2002: *Historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona: Crítica.
- Espai en Blanc (coord.), 2008: *Luchas autónomas en los años setenta*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Estaban Zuriaga, María José, 2016: “‘Sed levadura en la masa’. Catolicismo de base y movimiento obrero durante el tardofranquismo” en *IX Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016.
- Escribano, Daniel, 2005: *Aquí falta el Partit! Aproximació a les estratègies de l'esquerra radical en el moviment obrer al final del franquisme*, Trabajo para el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) [inédito].
- Fábregas, Diego y Giménez, Dionisio, 1977: *La huelga y la reforma. Sabadell, metal, otoño 76*, Madrid: Ediciones De la Torre.
- Fabregat, Amadeu, 1978: *Converses extraparlamentàries*, València: Eliseu Climent editor.
- Fernández Segura, José, 2005: *La participación de los católicos en el movimiento obrero de Barcelona (1946-1978)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- Font, Joan [seudónimo de Joaquim Ferrer], 1972: *La vaga de Harry Walker de Barcelona (deseembre 1970 -febrer 1971)*, Edicions Catalanes de París.
- Giménez Plaza, Dionisio, 1976: *Sabadell: el pueblo unido...*, Barcelona: Alternativas.
- Gallego, Ferran, 2008: *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona: Crítica.
- García Alcalá, Julio Antonio, 1997: *Un modelo en la oposición al franquismo: las organizaciones frente (FLP-FOC-ESBA)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense.
- García Alcalá, Julio Antonio, 2001: *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid: Centro de Estudios Políticos.
- Garner, Jason, Gassiot, Raimon (et al), 2010: *Advocats combatius i obrers rebels. El Col·lectiu Ronda i els conflictes laborals durant el franquisme i la transició*. Ecos: Barcelona.
- Gluckstein, Donny, 1985: *The western soviet workers' councils versus Parliament, 1915-1920*, Londres: Bookmarks.
- Gombin, Richard, 1978: *The Radical Tradition*, Londres: Methuen. Ver el capítulo “Council Communism”, en <http://www.marxists.org/subject/left-wing/1978/council-communism.htm>
- Harman, Chris, 1998: *The fire last time. 1968 and after*, Londres: Bookmarks.
- Heras Caballero, Pedro A., 1991: *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona: 1939-1975*, Tarragona: El Mèdol.
- Heine, Harmut, 1986: “La contribución de la 'Nueva izquierda' al resurgir de la democracia española, 1957-1976” en Fontana, Josep, (ed.), 1986: *España bajo el franquismo*, Barcelona: Crítica, pp. 142-159.

- Horn, Gerd-Rainer, 2007: *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Nueva York: Oxford University Press.
- Jung, Carl Gustav, 1959: *The Archetypes and the Collective Unconscious. Collected Works*, vol. 9, Pantheon Books.
- Kommunistische Arbeiter-Partei Deutschlands: *Programme of the Communist Workers Party of Germany (KAPD)*, mayo 1920, disponible en <http://www.marxists.org/subject/left-wing/kapd/1920/programme.htm> [entrada 23/02/2014]
- Laiz Castro, Consuelo, 1993: *La izquierda radical en España durante la transición a la democracia. Apéndice*, Tesis Doctoral, Universidad de Madrid. Disponible en: www.ucm.es/BUCM/tesis/19911996/S/1/S1007102.pdf
- Laiz Castro, Consuelo, 1995: *La Lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid: Los Libros de la catarata.
- Lenin, Vladimir, 1981[1902]: “¿Qué hacer?”, *Obras Completas. Tomo VI*, Moscú: Editorial Progreso, recuperado de internet (<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/index.htm>)
- Longo Gordillo, Aurora y Lallana del Valle, Concepción, 1979: *La Liga Comunista Revolucionaria. (1971-1979)*, Trabajo final de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM [inédito].
- López Crespí, Miquel 1994: *L'Antifranquisme a Mallorca (1950-1970)*, Palma de Mallorca: El Tall.
- López Crespí, Miquel, 2001: *No era això: memòria política de la transició*, Lleida: El Jonc.
- Luxemburg, Rosa, 1974: *La Huelga de masas, partidos y sindicatos*, Madrid: Siglo XXI.
- Marcuse, Herbert, 1987: *El Hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona: Ariel.
- Marín, José María, 2006: “Condicionantes económicos y sociales de la transición” en Molinero, Carme (ed.), 2006: *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona: Península.
- Martín Ramos, José Luis (coord.), 2011: *Pan, Trabajo y libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, [Barcelona]: Viejo Topo.
- Martínez, Fernando, 2006: “Introducción. Vientos de libertad”, en Dios Mellado, Juan de (ed.), 2006: *Crónica de un Sueño. Memoria de la transición democrática en Almería*, Málaga: C&T Editores.
- Martínez, Ricard, 2010: “Construir futurs. La dimensió anticapitalista del moviment veïnal” a Molinero, Carme i Ysàs, Pere (coords): *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona, Icaria, pp. 265-318.
- Martínez Hoyos, Francisco, 2000: *La JOC a Catalunya (1947-1975): els senyals d'una Església del demà*, Barcelona: Mediterrània.
- Martínez i Muntada, Ricard, 2016: "La izquierda revolucionaria en tiempos de cambio político. Algunas consideraciones generales y una experiencia particular", en Molinero, Carme y Ysàs, Pere (eds), 2016: *Las izquierdas en tiempos de transición*, Valencia: Publicacions Universitat de València. pp. 141- 167.
- Mayayo, Andreu, 2002: *La ruptura catalana. Les eleccions del 15-J del 1977*, Catarroja-Barcelona: Afers.

- Molas, Isidre (ed.), 2000: *Diccionari dels partits polítics de Catalunya. Segle XX*, Barcelona: Enciclopèdia Catalana.
- Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 1998: *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI.
- Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2010: *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona: L'Avenç,
- Molinero, Carme y Ysàs, Pere, 2017: *De la hegemonía a la autodestrucción. El partido comunista de España (1956-1982)*, Barcelona: Crítica.
- Morán, Gregorio, 1986: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona: Planeta
- Mounier, Emmanuel, 1964: *El personalisme*, Barcelona: Ediciones 62.
- Mounier, Emanuel, 1967: *El compromiso de la acción*, Madrid: XYX.
- Nieto Alcántara, Alfonso, 2015: *Relato según mi memoria*, Córdoba: Utopía Libros.
- Pérez, José Antonio, 2001: *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Madrid: Biblioteca Nueva – Instituto de Historia Social Valentín de Foronda.
- Paniagua, Fernando, 2005: *Círculos de Formación de Cuadros-Grupos Autónomos Obreros. Los primeros pasos de la autonomía en Barcelona (1969-1973)*, Trabajo de investigación – DEA, Universitat de Barcelona (inédito).
- Pannekoek, Anton, 1976: *Anton Pannekoek y los consejos obreros (textos escogidos y presentados por Serge Bricianer)*, Barcelona: Anagrama.
- Pastor, Jaime, 2005: “Mito y realidad de la transición política española. Una mirada desde la izquierda radical” en Pagès, Pelai (dir.), 2005: *La transició democràtica als Països Catalans*. València: Universitat de València, pp. 229-237.
- Pérez Ledesma, Manuel y Sierra, María (eds.), 2010: *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza: Insititución Fernando el Católico.
- Planas, Albert, 2009: *La Lliga Comunista Revolucionària (LCR) a la Transició, 1975-1980*, Treball de Recerca de Màster en Estudis Històrics de la Universitat de Barcelona, disponible en el ABPR.
- Planas, Albert, 2014: *L'esquerra marxista radical a la transició (1967-1980)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona.
- Portelli, Alessandro, 1991: “Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías” en Schwarzstein, Dora: 1991:, *La Historia Oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Ribas, Pepe, 2007: *Los setenta a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona: RBA.
- Roca, José Manuel (coord), 1994: *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1965-1992)*, Madrid: Los libros de la catarata.
- Rodríguez López, Emmanuel, 2015: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Roldán, Horacio, 2010: *El Maoísmo en España y el tribunal de orden Público (1964-1976)*, Córdoba: Universidad de Córdoba.

- Rosés Cordovilla, Sergi, 2002: *El MIL: una historia política*, Barcelona: Alikornio Ediciones.
- Ruiz, David (dir.), 1994: *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid: Siglo XXI.
- Ruiz, Fernando y Romero, Joaquín, 1977: *Los partidos marxistas. Sus dirigentes. Sus programas*, Barcelona: Anagrama.
- Sánchez Durá, Dolores y Gómez Roda, Alberto, 2009: *tres generaciones de antifranquistas en el país valenciano, 1936-2009*, Valencia: Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales-CCOO
- Sánchez Ortiz, Emilio José, 2016: *De la fábrica al barrio. Cuando la calle volvió a ser nuestra. El movimiento obrero y vecinal en Montornès del Vallès en el tardofranquismo y la transición. 1960-1980*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sanz Oller, Julio [Díaz, José Antonio], 1972: *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona*, [París]: Ruedo Ibérico.
- Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto, 2007: *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España*, Madrid: Temas de Hoy.
- Sans Molas, Joel, 2012: *L'últim esclat. Esquerra revolucionària, moviment obrer i canvi polític a Catalunya (1975-1979)*, Trabajo final de máster, Departament d'Història Moderna i Contemporània de la UAB.
- Sellés, Elionor, 2005: *Moviment obrer, canvi polític, social i cultural. Comissions Obreres a Catalunya 1964-1978*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- Soto, Álvaro, 1996: "Conflictividad social y transición sindical" en Tusell, Javier y Soto, Álvaro (eds.): *Historia de la transición. 1975-1986*, Madrid: Alianza, pp. 363-408.
- Suanes Larena, Marc, 2010: *Els moviments socials al Tarragonès (1975-2010)*, Tarragona: Arola Editors.
- Tébar Hurtado, Javier (ed.), 2011: *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítica a la crisis económica*, Barcelona: El Viejo Topo.
- Teodori, Massimo, 1978: *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Barcelona: Blume.
- Treglia, Emanuele, 2012: *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid: Eneida.
- Trotsky, Leon, 1971: *1905: resultados y perspectivas*, París: Ruedo Ibérico.
- Vega García, Rubén, 2011: "Contra corriente. El sindicalismo radical en la Transición" en Quirosa, Rafael (ed.), 2011: *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Villaescusa, J. V., 1985: *La nueva izquierda bajo el franquismo*, Trabajo Final de licenciatura de historia, Universitat de València.
- Vinader, Xavier, 2012: *Quan els obrers van ser els amos. Una setmana de vaga general política a Sabadell el febrer de 1976*, Lleida: Pagès Editors.
- Wilhelmi, Gonzalo, 2014: *Izquierda revolucionaria y movimientos sociales en la transición. Madrid, 1975-1982*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Wilhelmi, Gonzalo, 2016: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI.

Artículos, comunicaciones y otros trabajos

- Águila Torres, Juan José, Vega, Rubén y Alén, José Gómez, 2009: *Las sentencias del tribunal de orden público* (CD), Xunta de Galicia-Fundación Abogados de Atocha.
- Alted, Alicia y Mateos, Abdón Mateos, 1990: “Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La utilización del testimonio oral”, *Espacio, Tiempo, Forma*, n.º 3 (Serie V), 1990. p. 59, disponible en <http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2724/2584>
- Àlvarez i Rubio, Vicent, 2007: *Aquella Esquerra revolucionària. Notes i apunts inicials de l'experiència, dels somnis i la realitat (1967-1983)*, País Valencià, depositado en: AHCCOOPV.
- Andrade, Juan Antonio, 2012: “Con su propia voz. Los militantes de base ante el cambio ideológico del PCE y el PSOE en la etapa central de la transición española”, *Historia Social*, n. 73, 2012, pp. 123-143. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/23228738?seq=1#page_scan_tab_contents
- Aragonés, Vidal, 2012: “El origen de los derechos laborales: ni relaciones laborales franquistas ni treinta años de concertación social, sino lucha de clases y movilización social”, *Mientrastanto*. 9 de septiembre de 2012, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=155769>
- Arnaus i Picañol, Albert, 2002: “La vaga del metall de Sabadell i comarca. Setembre-octubre de 1976”. *Arraona*, IV època, n. 26, 2002
- Bellver Loizaga, Vicent y Úbeda Pavia, Miguel: “Introducción. Movimientos sociales sobre las cenizas de Mayo: continuidades, fisuras y hegemonía neoliberal” actas del *V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Universitat Autònoma de Barcelona, julio de 2015 (en vía de publicación).
- Box, Zira, 2006: “Las tesis de la religión política y sus críticos: aproximación a un debate actual”, *Ayer*, n. 62.
- Carbó, Rosa, 2005: *Precedentes: las movilizaciones durante la transición política*. Work-in-progress[online], disponible en http://www.ub.edu/tsociologica/pdf/Work%20in%20progress/7CARBO_Episodis.pdf
- Causa, Martí, 2011: “La LCR y la izquierda radical (1966-1975)”, *Viento Sur*, n. 115, marzo de 2011.
- Díaz Haro, Fernando, 2005: “El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)” en Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Rafael (coord), 2005: *Los inicios del proceso de democratización*, Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, disponible en: <http://www.historiadeltiempopresente.com/web/DocumentosDescargables/Aportaciones/AT49.pdf>
- Díaz Sánchez, Pilar, 2007: “El trabajo en la confección-textil: un oficio de mujeres”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, n. 19, 2007, pp. 371-392.
- Escribano, Daniel y Casanellas, Pau, 2012: “La precipitación del cambio político (1974-1977). Una mirada desde el País Vasco”, *Historia Social*, n. 73, 2012, pp. 101-121.
- García Calavia, Miguel Ángel, 2008: “Las huelgas laborales en el Estado español (1976-2000)”, *Arxius*, n. 18, junio de 2008, pp. 93-117.
- Garí, Manolo, 2000: “Militante”, *Viento Sur*, n. 50, junio 2000.
- Gerber, John, 1988: “From Left Radicalism to Council Communism: Anton Pannekoek and German Revolutionary Marxism”, *Journal of Contemporary History*, vol. 23, 2, abril de 1988 (Bolshevism and the Socialist Left), pp. 171-176.

- Gómez Garrido, María, 2017: “Tejiendo solidaridad desde abajo: espacio social y construcción del sujeto colectivo en la izquierda rupturista”, en *Las otras protagonistas de la transición. Congreso*, Madrid, 24-25 de febrero de 2017.
- Harman, Chris, 1979: “Crisis of the European revolutionary left”, en *International Socialism*, 4, primavera de 1979, disponible en: <https://www.marxists.org/archive/harman/1979/xx/eurevleft.html>
- Linden, Marcel van der, 2004: “On Council Communism”, *Historical materialism*, 2004, vol. 12, 4, pp. 27-50. Disponible en: http://socialhistory.org/sites/default/files/docs/publications/council_communism_0.pdf
- Marimon i Riutort, Antoni i Martín i Mascaró, Miquel, 1989: “L’extrema esquerra a Mallorca des dels anys setanta fins avui”, *Randa*, n. 24, 1989, pp. 123-158.
- Martín García, Óscar José; González Madrid, Damián y Ortiz Heras, Manuel, 2009: “Envenenando a nuestra juventud. Cambio de actitudes y bases de la militancia juvenil durante el segundo franquismo”, *Historia Actual Online*, n. 20, otoño 2009.
- Martínez, Ricard, 2013: “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísima historia”, *Viento Sur*, n. 125, enero de 2013, pp. 108-118.
- Martínez i Muntada, Ricard, 2017: “Hacia la Liga. Orígenes de una organización revolucionaria (1968-1970)” en *Las otras protagonistas de la transición. Congreso*, Madrid, 24-25 de febrero de 2017 (comunicación para las actas, en vía de publicación).
- Mir García, Jordi, 2011: “Salir de los márgenes sin cambiar las ideas. Pensamiento radical, contracultural y libertario en la Transición española”, *Ayer*, n. 81. 2011 (1), pp. 83-108.
- Molinero, Carme, 2012: “Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976”, *Historia Social*, n. 72, 2012, p. 133-153.
- Moreno Sáez, Francisco: “El Moviment Comunista del País Valencià”, “El Partido del Trabajo de España” y “Organización Revolucionaria de Trabajadores” en *Partidos, sindicatos y organizaciones ciudadanas en la Provincia de Alicante durante la transición (1974-1982)*, Archivo de la Democracia, Universidad de Alicante. Disponibles en: http://www.archivodemocracia.ua.es/index.asp?idioma=_val&s=articulos
- Moreno, Francisco, 2017: *Sobre la Organización de Izquierda Comunista*, Valencia, 3 de abril de 2017 (inédito).
- Moreno Seco, Mónica, 2013: “Compromiso político y femenino en el universo comunista de la Transición”, *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, n. 8, 2013. pp. 43-60.
- Muñoz-Saldaña, Nicolás, 2013: “El énfasis en el “cómo” nos relacionamos/vivimos: la forma de vida en el tejido social como dispositivo biopolítico microgubernamental”, en *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Chile, 2013, disponible en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT31/GT31_MunozSaldana.pdf
- Pagès, Pelai, 1998: “El POUM durant la transició democràtica (1974-1981)” en Working Paper n. 156, 1998, Universitat de Barcelona, disponible en: http://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_156.pdf?noga=1
- Pala, Giaime, 2010: “Una semilla de discordia. La entrada de Bandera Roja en el PSUC”, *Revista HmiC*, n. 8, 2010, disponible en: <http://webs2002.uab.es/hmic/novetats/pala.pdf>

- Pala, Giaime, 2013: “El militante total. Identidad, trabajo y moral de los comunistas catalanes bajo el franquismo”, *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n. 10, 2013, disponible en: <https://ccec.revues.org/4642>
- Portuondo, Ernesto, 1996: “Transició política i crisi de militància a l’esquerra revolucionària (1974-1982)”, *L’Avenç*, n. 207, octubre de 1996.
- Razquin Mangado, Adriana, 2015: “Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas”, *Encrucijadas*, n. 9, 2015, disponible en: <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/175>
- Reichenbach, Bernhard, 1969: “The KAPD in Retrospect. An Interview with a Member of the Communist Workers Party of Germany”, *Solidarity*, vol. 6, n. 2, 1969, disponible en: <http://www.marxists.org/archive/reichenbach/1969/retrospect.htm>
- Rionegro Martínez, Abraham, 2004: “Gramsci en España”, *Viento Sur*, 24 de noviembre de 2014, http://www.vientosur.info/spip.php?article9598&utm_source=twitterfeed&utm_medium=facebook
- Romero, Miguel, 2011: “El choque contra la Transición”, *Viento Sur*, n. 115, marzo 2011, pp. 56-63.
- Sans Molas, Joel, 2011: “Entre las instituciones y la movilización: la crisis de la izquierda radical durante la Transición” en Quirosa-Cheyrouze, Rafael; Navarro, Luis Carlos y Fernández, Mónica (coords), 2011: *Las organizaciones políticas. Congreso Internacional Historia de la Transición en España*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 649-666.
- Sans Molas, Joel, 2012: “La izquierda radical y el fin de las dictaduras en Portugal y el Estado español: posiciones y papel en el cambio político”, en Loff, Manuel y Molinero, Carme (eds.), 2012: *Sociedades en cambio: España y Portugal en los años setenta (CD-ROM)*, Barcelona: CEFID-UAB/IHC.
- Sans Molas, Joel, 2013: “L’Organització d’Esquerra Comunista en el moviment obrer: les Plataformes i Comissions Obreres Anticapitalistes (1971-1977)”, en Molinero, Carme y Tébar, Javier (eds.), 2013: *VIII Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*. Barcelona (CD-ROM), CEFID-UAB-Fundació Cipriano Garcia de CCOO.
- Sans Molas, Joel, 2014: “El comunisme consellista en la primera postguerra mundial i la seva represa en l’esquerra revolucionària dels anys 60 i 70 a l’Estat espanyol”, en *1914. La Gran Guerra i les seves conseqüències: les alternatives a la fallida de la civilització liberal. Congrés Internacional*, Universitat Autònoma de Barcelona, 7 i 8 de maig de 2014.
- Sans Molas, Joel, 2014: “El canvi de règim del franquisme a la democràcia parlamentària: tres nivells d’anàlisi sobre la 'transició'” en *Congrés Internacional Transicions en el Món Contemporani*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 7-9 de mayo de 2014.
- Sans Molas, Joel, 2015: “El auge del radicalismo obrero de los años 70 y su crisis en un cambio de ciclo”, en *V Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Universitat Autònoma de Barcelona, 15-17 de julio de 2015.
- Sans Molas, Joel, 2016: “Creuant el temps: la vaga general de Ripollet de 1982”, en Marín Corbera, Martí; Domènech Sampere, Xavier; Martínez i Muntada, Ricard (eds.), 2016: *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict*, Barcelona: CEFID-UAB.
- Sans Molas, Joel, 2016: “Desentrañar la militancia revolucionaria de los años 70: el caso de la Organización de Izquierda Comunista” en *IV Encuentro internacional de investigadores del franquismo*, Granada, 10 y 11 de marzo de 2016.

Sans Molas, Joel, 2016: “Crisis de militancia en el cambio de ciclo de la transición: la experiencia de la Organización de Izquierda Comunista” en *XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Albacete, 21-23 de septiembre de 2016.

Treglia, Emanuel (ed.), 2013: “ Las izquierdas radicales más allá de 1968. Dossier”, en *Ayer*, n. 92, 2013 (4), pp. 13-169.

Wright, Steven, 1980: “Left Communism in Australia: J.a. Dawson and the ‘Southern Advocate for Workers' Councils’”, en *Thesis Eleven*, n. 1 febrero de 1980, pp. 43-77, disponible en: <http://www.left-dis.nl/uk/dawson.htm>

Wright, Steven, 2001: “*Revolutionary Traditions. Council Communism*”, *Discussion Bulletin*, 110 (Nov./Dec. 2001), p.20-24, disponible en: <http://www.marxists.org/subject/left-wing/1991/revolutionary-traditions.htm>

Ysàs, Pere, 2013: “Ni modèlica ni immodèlica. La transició des de la historiografia”, *Franquisme & Transició*, n. 1, 2013, pp. 273-208.

Fuentes orales

Entrevistas realizadas a militantes de COC-OICE por el autor

Entrevista a Vicent Maria Àlvarez Rubio (abogado laboralista y dirigente de COC-OICE en el País Valencià), València, 23 de junio de 2016.

Entrevista a Antonio Amaro (líder en la construcción y responsable del Frente Obrero de la OIC de Córdoba), Córdoba, 8 de marzo de 2016.

Entrevista por videoconferencia a Emilio Espín Amprimo (militante de OICE y líder obrero en la Unidad Hermética, Sabadell), 27 de abril de 2015 y 11 de mayo de 2015.

Entrevista a Koldo Etxabe (militante obrero y dirigente de la OIC en Guipuzkoa y Madrid), Lazkao (Guipuzkoa), 20 de diciembre de 2014.

Entrevista a Andoni Etxebarria (líder obrero de la OIC en Vitoria), 12 de diciembre de 2014. Entrevista realizada bajo seudónimo.

Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 28 de noviembre de 2016.

Entrevista a Andoni Hernández Arana (dirigente de NOC y OICE en Euskadi), Tudela (Navarra), 20 de noviembre de 2014.

Entrevista a Dolors Igual (militante universitaria y vecinal de la OICE en Valencia), Castelló, 22 de junio 2016.

Entrevista por videoconferencia a Joana (militante de COC y OICE en el Vallès y el País Valencià), 27 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

Entrevista a Pepe Larios (líder vecinal y de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

Dolores Nadal Navarro (activista vecinal de la OIC, en la Verneda, Barcelona), Barcelona, 5 de diciembre de 2015.

Entrevista a José María Martín Ruíz (responsable de COC y OICE en Santa Coloma y miembro del Comité Regional de Cataluña), 17 de marzo de 2017, Premià de Mar (Barcelona).

Entrevista a Joseba Marijuan Tejedor (militante y líder obrero de la OIC en Vitoria), Vitoria, 22 de octubre de 2014.

Entrevista a Fernando Martínez (dirigente de la OIC en Almería y miembro del Comité Ejecutivo), Almería, 11 de marzo de 2016.

Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), Sabadell (Barcelona), 2 de agosto de 2012.

Entrevista a Francisco Nieto (líder vecinal de la OIC en Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

Entrevista a Jorge Nuñez (Secretario General de las Juventudes de Izquierda Comunista y miembro del Comité Central de la OIC), Madrid, 24 y 26 de junio de 2016. Entrevista realizada bajo seudónimo.

Entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC en Asturias), Barcelona, octubre de 2010.

Entrevista a Miguel Pajares (dirigente de COC y OICE y coordinador en Castilla), Barcelona, 28 de marzo de 2017.

Entrevista a Enrique Pérez Cañamares (Secretario General de la OIC en Madrid y dirigente en el ámbito estatal), Valencia, 22 de junio de 2016.

Entrevista a Iosu Perales Arretxe (dirigente de NOC-OICE en Euskadi), Lazkao (Guipuzkoa), 4 de diciembre de 2014.

Entrevista a Toni Pons (dirigente de COC-OICE en Mallorca y Córdoba), Córdoba, 9 de marzo de 2016.

Entrevista a Aitor Rekondo (líder obrero de la OICE en Guipuzkoa), Donosti, 18 de diciembre de 2014.

Entrevista a Rodolfo Ruiz Liger (militante de Madrid y miembro del Comité Central de la OIC), Barcelona y Sant Vicenç dels Horts, 12 de julio de 2015 a 13 de octubre de 2015.

Entrevista a José María Santamarta (activista obrero de la OIC en Miranda de Ebro, Guipuzkoa y Álava), Miranda de Ebro, 29 de octubre, 5 y 12 de noviembre de 2014.

Entrevista a Josep Sementé (Secretario General de la OIC en Cataluña hasta 1977), Barcelona, 7 de junio de 2013.

Entrevista a Gabriela Serra (activista vecinal de Santa Coloma y Secretaria General de la OIC en Cataluña a partir de 1978), Barcelona, 25 de febrero de 2017.

Entrevista a Koldo Tapia (dirigente de la OICE en Euskadi y líder obrero en la Babcock Wilcox), Urnieta (Guipuzkoa), 9 y 15 de diciembre de 2014.

Entrevista a Josep Vicent Villaescusa (dirigente de la OIC en el País Valenciano y Secretario General de la organización en 1978-1979), Valencia, 20 de junio de 2016.

Otras entrevistas realizadas por el autor

Entrevista telefónica con Pere Avià (responsable de propaganda y tesorero estatal de la OIC), 25 de junio de 2013.

Antoni Bosch (militante del PSUC en Gavà, Baix Llobregat), Gavà, 1 de marzo de 2013.

Entrevista a Miren Izarra y Luis Mendiguren (dirigentes del MCC), Barcelona, 18 de septiembre de 2013 realizada por Albert Planas y Joel Sans.

- Entrevista a Núria Casals (militante obrera del MC en Barcelona), Barcelona, 2 de julio de 2013.
- Entrevista a Marta Campoy (militant del PTE en Sabadell). 2 de agosto de 2012, Sabadell.
- Entrevista a Pedro Gómez (militante de Acción Comunista), Barcelona, 14 de marzo de 2013.
- Entrevista a Joan Font (dirigente de la LCR de Cataluña), Barcelona, 2 de agosto de 2012.
- Entrevista telefónica con Manuel Navas (militante de la OIC en Sabadell), 26 de abril de 2013 y 31 de octubre de 2013.
- Entrevista telefónica con August Gil Matamala (exmilitante de los CCC y Cuadernos Rojos), 19 de febrero de 2014.
- Entrevista telefónica con Jesús Plaza (miembro de distintas Comisiones Obreras de Empresa en los años 70 y después líder obrero de FRAPE), 23 de mayo de 2013.
- Entrevista colectiva a Josep Portolés, Eligio Medina, Joan Martínez, Alfredo Lafuente (fundadores del Col·lectiu Obrer Popular en la fàbrica Condiesel y en Ripollet) y Esmeralda Saiz (cofundadora de la Federació de Treballadors i Treballadores de Catalunya), Ripollet, 4 de junio de 2013.
- Conversación y entrevista por correo electrónico con Ana (militante en los inicios de la OICE en Madrid), 25 de febrero y 1 de marzo de 2017.
- Conversación con Ricardo Rodilla (militante de OIC en Euskadi), Barcelona, 24 de enero de 2013.

Entrevistas consultadas en archivos o realizadas por otras personas

- Entrevista a Rosario Arcas Díaz (militante y líder obrera de OIC en Madrid), Madrid, 16 de enero al 20 de julio de 2012, entrevista realizada por M^a del Carmen Muñoz Ruiz, Fundación 1º de Mayo, fondo de Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO.
- Entrevista a Chema Castriello (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, noviembre de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.
- Entrevista a Manuel Espinar Añonuevo (militante de la OIC en Madrid), Madrid, 10 de junio de 2012, entrevista realizada por M^a del Carmen Muñoz Ruiz, Fundación 1º de Mayo, fondo de Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO.
- Entrevista a Dídac Fàbregas Guillén (dirigente y fundador de COC y OIC), 15 de maig de 2002 a 19 de novembre de 2002, realizada por Javier Tébar Hurtado y transcrita por Suso Esteban, Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).
- Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), Barcelona, 21 de febrero de 2012, realizada por Albert Planas. Transcripción de Joel Sans.
- Entrevista a Dídac Fàbregas (fundador y Secretario General de COC y OIC), 1985, realizada por Maria Rosa Fernández y Lluís Úbeda, depositada en Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC). (entrevista conservada de forma parcial).
- Entrevista a Teresa Fortuny Solà (militante y líder de Plataformas y COC-OICE en Tarragona), 15 de noviembre de 1999 a 1 de febrero de 2000, realizada por Núria Mayor, Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

Entrevista a Ángel Jurado Ovejero (militante de la OIC en Madrid), Madrid, 6, 9 y 16 de mayo de 2011, entrevista realizada por M^a del Carmen Muñoz Ruiz, Fundación 1º de Mayo, fondo de Biografías Obreras y militancia sindical en CCOO.

Entrevista a Manuel Navas Escribano (militante de la OICE y líder obrero en la ASEA-CES, Sabadell), 21 de setiembre de 2000 a 21 de diciembre de 2000, realizada por Xavier Domènch y transcrita por Gisela Torns i Payà, Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de CCOO de Catalunya (AHCCOOC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978).

Entrevista a Ferran Saro Madrilejos (militante obrero de la OIC en Santa Coloma de Gramanet), 13/12/2001 a 10/05/2002, realizada y transcrita por José Manuel Hidalgo Ramírez. Fundació Ciprano Garcia-Arxiu Històric de la CONC (AHCONC), fondo de Història Oral i Militància Sindical. Biografies Obreres (1939-1978) .

Entrevista a Boni Ortiz (militante de CRAS y OIC), realizada por Valentín Brugos, 3 de agosto de 1995, depositada en el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias.

Entrevista a Severiano Rodríguez Hurtado (militante de OIC en Castelló), 14 de setiembre de 1988, realizada por Francisco Moreno.

Títulos consultados de la prensa de las organizaciones

OIC

Revolución, 1975.

La Voz de los trabajadores, 1977.

Izquierda Comunista, 1973

Vanguardia comunista (Cataluña), 1974.

Lluitem (Cataluña), 1977.

Iraultza (Euskadi), 1976.

El Carrer (Valencia), 1977.

Comisiones Obreras Anticapitalistas y Plataformas Anticapitalistas

Boletín de Plataformas de Comisiones Obreras (Barcelona)

Vallés Obrero (Vallès)

Ofensiva Proletaria (Barcelona)

Unidad (País Valencià)

Lucha obrera (Tarragona)

PTE

El Correo del pueblo.

La Unión del Pueblo. Madrid

MC

Servir al Pueblo.

La Veu dels treballadors/La voz de los trabajadores.

LCR

Combate. Madrid,

Demà

PSUC

Treball

Archivos

Arxiu Biblioteca Pavelló de la República de la UB (ABPR)

Arxiu Històric de Sabadell (AHS)

Arxiu Històric de CCOO de Catalunya -Fundació Cipriano Garcia (AHCCOOC)

Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA)

Archivo Histórico de CCOO de Andalucía (AHCCOOA)

Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)

Archivo Personal de Andy Durgan (APAD), cedido a Joel Sans.

Archivo Personal de Koldo Etxabe (APKE).

Archivo Personal de Manuel Gracia (APMG)

Archivo Personal de Manuel Navas (APMN)

Archivo Personal de Koldo Tapia (APKT)

Archivo Personal de Jorge Nuñez (APJN)

Archivo Personal de Francisco Manuel Moreno Soler (APFMMS), contacto:
fms943@gmail.com

Centre Documental de la Comunicació de la UAB (CEDOC)

Fundación 1º de Mayo (F1Mayo)

Fundación Salvador Seguí (FSS)

Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG)

Lazkaoko Benditarren Fundazioa (LBF)

Archivos on-line

Dipòsit Digital de Documents de la UAB (on-line), (DDD-UAB): <http://ddd.uab.cat/?ln=ca>

Archivo del periódico Combate y de documentación de la LCR (on-line):
<http://www.historialcr.info>

Archivo de l'Asociación por la memoria Histórica del Partido del Trabajo de España. On-line
(AAMH-PTE. On-line). A: <http://www.ptre-jgre.com/archivo/archivo.htm>

Glosario de organizaciones

- AC: Acción Comunista
AP: Alianza Popular
AST: Acción Sindical de Trabajadores
BR: ver OCE(BR)
CFC: Círculos de Formación de Cuadros
COA: Comisiones Obreras Anticapitalistas (también Plataformas Anticapitalistas)
COC: Círculos Obreros Comunistas; COCA: Círculos Obreros Comunistas Autónomos.
CCOO: comisiones Obreras
CNT: Confederación Nacional del Trabajo.
COJ: Comisiones Obreras Juveniles
CONC: Comissió Obrera Nacional de Catalunya
CRAS: Comunas Revolucionarias de Acción Socialista
CUM: Col·lectiu d'Unificació Marxista
CSC: Convergència Socialista de Catalunya
CSUT: Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores
CUM: Col·lectiu d'Unificació Marxista
EC: Estat Català.
ESBA: Euskadiko Sozialisten Batasuna (Unidad Socialista de Euskadi, Organizaciones Frente)
EKE: ver OICE
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya.
ETA: Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad)
FLP: Frente de Liberación Popular
FOC: Front Obrer de Catalunya
FSF: Força Socialista Federal
FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota
GCR: Grupo Comunista Revolucionario
GOA: Grupos Obreros Autónomos
GRAPO: Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre
HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica
IA: Izquierda Alternativa
IC: Iniciativa per Catalunya
JGRE: Joven Guardia Roja de España (juventudes del PTE)

JIC: Juventudes de Izquierda Comunista (juventudes de la OICE)
JOC: Juventud Obrera Católica
LC: Liga Comunista
LCR: Liga Comunista Revolucionaria, LKI en Euskadi.
MCE: Movimiento Comunista de España. (MC a partir de 1976); MCC: Moviment Comunista de Catalunya; MCPV: Moviment Comunista del País Valencià
MSC: Moviment Socialista de Catalunya
NOC: Núcleos Obreros Comunistas
OCA: Organización de Clase Anticapitalista
OCE-BR: Organización Comunista de España-Bandera Roja
OICE: Organización de Izquierda Comunista de España, a partir de enero de 1977, OIC.
Además: Organització d'Esquerra Comunista (OEC), Ezker Komunist Erakundera (EKE).
ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores
ORUM: Organización Revolucionaria de Unificación Marxista.
OSE: Organización Sindical Española
PCE: Partido Comunista de España
PCE (i): Partido Comunista de España (internacional)
PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista)
PCU: Partido Comunista de Unificación
PORE: Partido Obrero Revolucionario de Espanya
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista
PSAN: Partit Socialista d'Alliberament Nacional
PSC: Partit Socialista de Catalunya
PSP: Partido Socialista Popular.
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya.
PTE: Partido del Trabajo de España, PTC: Partit del Treball de Catalunya
PT: Partido del Trabajo
SU: Sindicato Unitario
UCD: Unión de Centro Democrático
UCL: Unión Comunista de Liberación
UGT: Unión general de Trabajadores
UJCE: Unión de Juventudes Comunistas de España
UP: Universitat Popular (rama estudiantil de la FSF)
VOJ: *Vanguardia Obrera Juvenil.*

Militancia, vida y revolución en los años 70: la experiencia de la OIC

Tesis doctoral finalizada el 29 de junio de 2017

Correo electrónico de contacto del autor: joel.sans@gmail.com